
UNA NOVELA DE
ELO LPZ
LA MANERA
QUE TE HIZO MIRARME
A Esther le encanta el boxeo, la comida y los gatos, siendo una trilliza con dos hermanos varones, le tocó aprender a defenderse y tratar con hombres.
Donovan el cual es el chico malo de la ciudad, al menos según el mejor amigo de Esther. La primera vez que Esther lo ve, estaba golpeando a un chico hasta dejarlo inconsciente en el pasillo de la escuela. Así que pensó que debería temer cuando se encuentró a solas con él detrás del gimnasio de la escuela. Solo que Esther fué capaz de mirar lo que otros no ven en Donovan.

La manera que te hizo mirarme

Elo Lpz

Título: La Manera que te hizo Mirarme
© 2024, Elo Lpz
©De los textos: Elo Lpz
Ilustración de portada: Elo Lpz
Edición emitida por: Elo Lpz
Todos los derechos reservados

GRACIAS POR COMPRAR ESTE EBOOK.

Contenido

Capítulo 1
Capitulo 2
Capitulo 3
Capitulo 4
Capitulo 5
Capitulo 6
Capitulo 7
Capitulo 8
Capitulo 9
Capitulo 10
Capitulo 11
Capitulo 12
Capitulo 13
Capitulo 14
Capitulo 15
Capitulo 16
Capitulo 17
Capitulo 18
Capitulo 19
Capitulo 20
Capitulo 21
Capitulo 22
Capitulo 23
Capitulo 24
Capitulo 25
Capitulo 26
Capitulo 27
Parte 2
Capitulo 28
Capitulo 29
Capitulo 30
Capitulo 31
Capitulo 32
Capitulo 33
Capitulo 34
Capitulo 35
Capitulo 36
Capitulo 37

Capitulo 38
Capitulo 39
Capitulo 40
Capitulo 41
Capitulo 42
Capitulo 43
Capitulo 44
Capitulo 45
Capitulo 46

Capítulo 1

Puede que el boxeo fuera mi pasatiempo favorito, pero en realidad yo no era una chica precisamente violenta, excepto cuando robaron mi reserva de bocadillos, desde ese entonces toda mi paciencia se agotó.

Quería golpear a mi hermano.

"¡Gregory!"

Grité su nombre sin obtener una respuesta, cerré el armario y subí las escaleras con furia pisando fuerte por el pasillo hasta la habitación de mi hermano, la música irrumpía a través de la puerta blanca, golpeé la puerta esperando a que abriera.

"¡Gregory! ¡Abre, sé que puedes oírme!"

La música subió de volumen, miré hacia la puerta, bien. "Si no abres en cinco segundos, llamaré a Javier y le diré que fuiste tú quien rompió el capó de su auto el domingo pasado".

Funcionó de maravillas, la música se detuvo, se oyeron pasos y luego se abrió la puerta, mi hermano me miró con sus ojos azules consternados. "Eso no es justo, no fue a propósito".

"¿Me veo como que me importa?" Extendí mi palma.

"Veinticinco dólares."

"¿Para qué?" Él refunfuñó.

"Por los bocadillos que robaste". Acerqué mi mano a su cara con ganas de abofetearlo y me la sujetó e hizo que la apartara de vuelta.

"¿Cómo sabes que los robé?"

"Porque ya no están y Zoilo los odia".

"Podría haberlos robado para hacerte dudar de mí".

Lo consideré y luego me reí disimuladamente. "No. No es tan inteligente."

"¡Oye! ¡Escuché eso!" Dijo Zoilo, subiendo los escalones como un elefante.

Caminó hacia nosotros y se paró junto a Gregory, sus rostros son idénticos, con cabello corto castaño oscuro, ojos azules profundos, mandíbula cuadrada y un pequeño bulto en la nariz, somos hermanos trillizos, pero ellos eran como gemelos idénticos, en nuestro nacimiento de trillizos yo era la hermana diferente, lo único que teníamos en común era nuestro color, ellos se parecían a mi padre, mientras que yo tenía la mayoría de los rasgos de mi madre.

"Veinticinco dólares", le dije a Gregory.

Refunfuñó por lo bajo y se dirigió a su habitación, saliendo con su billetera. "Espera, lo que tomé no valía veinticinco".

"Son veinte dólares en bocadillos", dije.

"¿Para qué son los cinco dólares adicionales?"

"Compensación emocional", dije con una sonrisa. "¿Sabes lo horrible que es esperar un bocadillo y luego descubrir que no tengo ninguno? Eso es un trauma, justo por eso".

Zoilo se rió a carcajadas, le arrebaté los dos billetes de la mano a Gregory. "Es genial hacer negocios contigo."

"Espera, Esther. Ayúdame a encontrar mi camisa azul", Zoilo me alcanzó en dos de sus enormes pasos, yo era alta para ser una chica promedio, pero mis hermanos eran gigantes. Zoilo incluso más que Gregory, ya que estaba en el equipo de fútbol.

"Solo usa otra cosa, vamos tarde".

"Todo lo demás está en la lavandería", dijo.

Suspiré y nos dirigimos a su habitación, estaba todo tan desordenado como siempre.

Las personalidades de Zoilo y Gregory eran tan diferentes como similares sus rostros, pasé por encima de una caja de pizza, la última vez que pedimos pizza fue hace dos semanas, vaya.

Respiré por la boca. "Dios mío, Zoilo. Aquí apesta".

Levantó la nariz y olfateó. "No huelo nada."

"Eso es porque has estado respirando esto durante semanas", dije, hurgando en una pila de ropa limpia a un lado de la cama, al menos pensé que estaba limpio. Aunque todo lo que había en esta habitación necesitaba una esterilización seria. Encontré la camiseta y se la tiré, la atrapó antes de que le golpeara la cara.

"Gracias hermana", dijo, poniéndosela.

"Vamos, no encontraremos un lugar para estacionar a este paso", llamé por encima del hombro, corriendo junto a él escaleras abajo.

Pasé por la cocina y llené el plato de comida de mi mascota Pelussa. La cocina estaba limpia y ordenada, sobre todo porque sólo Gregory y yo desayunábamos. Zoilo siempre llevaba una manzana de camino a la escuela. Gracias a Dios por eso. Si desayunara en casa, la cocina quedaría hecha un desastre.

De vuelta en la sala de estar, recogí mi chaqueta del sofá marrón. Pelussa dormía profundamente en un rincón. Le froté el cuello y ronroneó ruidosamente.

"Sí, ahora estás durmiendo", murmuré, tirando de la oreja naranja de mi gato atigrado. "Debería despertarte sólo para darte una lección, mocoso. ¿Por qué siempre me despiertas a las tres de la mañana, hmm?"

"Deja de hablar con el gato y vámonos", dijo Gregory, pasando junto a mí hacia la puerta principal.

"¡Zoilo!" Llamé, siguiendo a Gregory.

Tres minutos después de subirse al coche, Zoilo salió corriendo por la puerta. Miró a Gregory cuando vio que había tomado el asiento delantero. Se lo merecía por llegar tarde.

Salí del camino de entrada y conduje hasta la escuela, dejando atrás la casa blanca de dos pisos.

"¿A quién le toca cortar el césped?" Yo pregunté. Necesitaba un buen corte.

Zoilo gimió en el asiento trasero. Gregory se rió entre dientes. "Javier volverá a casa en un par de semanas, hombre. Será mejor que te pongas manos a la obra".

"Lo sé, lo sé", dijo Zoilo.

Nuestro pueblo despertaba de un largo verano. Había pasado una semana desde el primer día de clases, pero recién ahora comenzaba a sentir que ya no estábamos de vacaciones.

Justo pasó una mujer que paseaba a su perro, un Golden retriever, cuyo pelaje del mismo casi brillaba bajo el resplandeciente sol de la mañana. Me voltee para echar un segundo vistazo mientras pasábamos junto a ellos. Qué hermoso perro.

"Mira al frente", dijo Gregory a mi lado. Puse los ojos en blanco. El camino estaba vacío y sólo miré. Gregory normalmente conducía como hacía todo lo demás, con sensatez. Pero fui más rápida al tomar el coche que él, sin duda un resultado de mi ansiedad por el coche.

Tomamos una vuelta y el edificio de nuestra escuela apareció al final de la calle. Un enorme edificio de ladrillo rojo con ventanas blancas y una gran zona de aparcamiento, que estaba casi llena.

Afortunadamente encontramos un lugar, aunque estaba escondido en medio del estacionamiento.

"Va a tomar una eternidad salir de aquí más tarde", murmuré.

"Está bien", murmuró Gregory, abriendo la puerta. El ruido se derramó; Motores de coche, voces y risas.

"Tengo entrenamiento después de la escuela", dijo Zoilo mientras caminábamos por la acera hacia el edificio de la escuela. "No me esperes. Nick me llevará".

Se desvió hacia la izquierda hacia algunos de sus compañeros de fútbol. Mi mano buscó el bolsillo de mi mochila escolar, antes de recordar que no tenía bocadillos. Miré a Gregory. Ladrón.

Busqué la ola de estudiantes dando vueltas o moviéndose hacia las puertas, pero no vi una cabellera negra en particular. ¿Dónde estaba ella?

"Hasta luego", dijo Gregory, tirando de mi cabello y huyendo antes de que pudiera pellizcarlo. Corrió hacia adelante para alcanzar a un par de chicos, golpeando a uno de ellos en la parte posterior de su cabeza. Nick giró la cabeza con un ceño que se volvió menos asesino cuando vio que era Gregory. Luego procedió a estrangularlo. Negué con la cabeza. Niños .

La señora McCarthy estaba en la puerta de la oficina de recepción. Su corto cabello rojo hacía juego con sus mejillas llenas de manchas y su suéter de punto.

Los estudiantes que permanecían en el pasillo no escaparon a su escrutinio. Vi a un tipo que llevaba una camiseta holgada con los agujeros para los brazos colgando hasta la mitad de las costillas. ¿En realidad? ¿Pensó que estaba en la playa?

Se escondió detrás de su amiga cuando pasaron junto a ella. Pero, por supuesto, sus ojos de águila se centraron en él, con un brillo de satisfacción en ellos. Respiró hondo y su hombro se elevó con el movimiento.

"¡Señor Garrison!" ella llamó.

El chico se detuvo. Él se giró con expresión resignada y arrastró los pies hacia ella. A ella se le

notaba su expresión de satisfacción. Uno pensaría que la escuela le pagaba para descubrir a los estudiantes que infringían el código de vestimenta. Pasé junto a los casilleros azules.

"¡Esther!"

Me detuve y me volví. Nika saludó, parada con algunas chicas cerca de su casillero. Ella corrió hacia mí con una sonrisa, su piel oscura brillando bajo las luces del pasillo. "¡Muchas gracias por lo de ayer! Realmente pensamos que algo andaba mal con él".

Sonreí. "¿Como está el?"

"Bien, en realidad. Tan pronto como mamá cambió la marca de la comida, él la comió".

"Mi gato también hace eso". Me reí. "No son más que unos mocosos mimados".

Ella se rió y luego miró por encima del hombro cuando las chicas con las que había estado la llamaron. Nos separamos y me dirigí directamente a mi casillero. Mi mejor amiga ya estaba allí, frunciendo el ceño al mundo con ojos llorosos. Sonreí y a propósito hice mi voz más alegre. "¡Buenos días, Stacy!"

Ella me miró con ese ceño fruncido. Su cabello sedoso estaba recogido en un medio moño desordenado, y mechones enmarcaban su rostro. La sudadera con capucha negra y los jeans de gran tamaño se tragaron su pequeño cuerpo.

"¿Por qué estás tan feliz a primera hora de la mañana?" Preguntó Stacy.

"Estoy feliz de ver a mi mejor amiga después de un fin de semana muy largo". Le pellizqué las mejillas.

Ella apartó mis manos de una palmada. "Literalmente te vi ayer. Vámonos. Si tengo que escuchar a Sussan quejarse de su cabello una vez más, le quitaré esas extensiones y le haré un favor al mundo".

Miré algunos casilleros hacia Sussan. Estaba rodeada por un grupo de amigas, jugueteando con su cabello castaño, echándolo sobre su hombro y luego acercándolo nuevamente.

"¿Cómo sabes que son extensiones?" Pregunté, abriendo mi casillero.

Stacy resopló. "Por favor. Hemos estado en la misma escuela desde el jardín de infantes. Su cabello *no* era tan grueso".

"Oye, si a ella le gusta tener extensiones, no hay nada malo en ello".

"Lo hay si ella miente sobre ellos", respondió Stacy. "Tiene miles de seguidores en Instagram, la mayoría de ellos son chicas más jóvenes. ¿Qué crees que le hace a su autoestima cuando se comparan con ella, pensando que es real, cuando es toda falsa?"

"Está bien, veo que estamos bastante susceptibles esta mañana", dije, abriendo mi casillero. "¿Ella te hace sentir insegura acerca de tu cabello?"

Ella se burló. "Por favor. Mi cabello es hermoso ".

Guardé mis libros y rebusqué. "Muy modesto también".

"Es la verdad. ¿Quién volvió a robar tus bocadillos?" Preguntó Stacy, mirando por encima de mi hombro hacia el casillero.

"Gregory", respondí, metiendo la mano debajo de una muda de ropa que guardaba en mi casillero. Algo se arrugó. ¡Sí !

De mi mano emergió una pequeña bolsa de galletas Cheez-It. Le sonreí a Stacy, sacudiendo la pequeña bolsa.

Ella puso los ojos en blanco. "Estás demasiado feliz para madrugar", refunfuñó.

Guardé el bocadillo en mi mochila, cerré mi casillero y entrelacé mi brazo con el de ella. "Me amas", le dije, "incluso más de lo que amas a tu novio. Admítelo".

Una sonrisa se asomó ante la mención de Philip, su novio. "Realmente no entiendo por qué no te agrada", dijo.

"No me *gusta* ", dije mientras nos girábamos. "Simplemente no hacemos clic. Sucede. No todos se llevan bien, ¿sabes?".

"Puh-arrendamiento. Te llevas bien con todos."

Abrí su boca para decir algo cuando un grito se elevó por encima del murmullo de los estudiantes en el pasillo, seguido por el distintivo traqueteo de los casilleros. ¿Qué diablos fue eso?

Un niño pasó corriendo por el pasillo a nuestro lado. "¡Amigo! ¡Jamison le está dando una paliza a Peter!" les dijo a algunos chicos que estaban cerca sin interrumpir su paso. Los chicos corrieron tras él junto con todos los demás en el pasillo.

Stacy y yo nos miramos con los ojos muy abiertos y luego nos unimos a la marea.

"¿Por qué", dijo Stacy, ya jadeando, "alguien pelearía... a primera hora de la mañana?"

"No hay un momento apropiado para pelear", dije, arrastrándola. "Maldita sea, Stacy. ¡Tu resistencia apesta!"

"Cállate", dijo en voz alta por encima del ruido, jadeando. "Se boxea por diversión, no se deben comparar nuestras habilidades atléticas".

Giramos por otro pasillo y nos detuvimos. Un grupo de personas rodeó algo. Estaba familiarizado con el sonido de la pelea y había alguien siendo golpeado en el medio de ese círculo. Stacy y yo saltamos de puntillas, pero éramos demasiado bajos para ver nada.

"¡Stacy!" Dije, señalando a Zoilo y Gregory, quienes eran más altos que la mayoría de los estudiantes. Nos dirigimos hacia ellos, empujando a la gente. Salté sobre la espalda de Gregory, Stacy saltó sobre la espalda de Zoilo. Gregory miró por encima del hombro y, cuando vio que era yo, me levantó por la parte posterior de los muslos. La vista era mucho mejor aquí arriba.

En medio del semicírculo se estaba produciendo una pelea. Aunque pelea era un nombre inapropiado. Un chico de pelo oscuro y un chico de pelo rubio estaban en eso, y estaba recibiendo una paliza de él. Blondie definitivamente estaba perdiendo, si la sangre en su rostro era algo a tener en cuenta.

No reconocí a ninguno de los dos. El chico de cabello oscuro esquivó un puñetazo de Blondie,

sus zapatillas chirriaron en el suelo, luego cargó contra él, empujándolo con su hombro hasta que golpeó los casilleros con un fuerte ruido. ¿Dónde en el mundo estaban los profesores?

La mitad de los estudiantes filmaban la pelea, la otra mitad aplaudía. ¿En serio? Nadie intentó siquiera romperlo.

Blondie intentó empujar al otro chico fuera de él, pero el chico era más grande y pesado. Era tan grande como Zoilo. Agarró a Blondie por el cuello y lo golpeó bruscamente contra el casillero, luego lo golpeó. Una vez. Dos veces. Me estremecí. Tres veces.

Ni siquiera estaba moviendo su cuerpo hacia el golpe, pero la fuerza del mismo fue asombrosa. Los ojos de Blondie se pusieron en blanco. Le di una palmada en los hombros a Gregory repetidamente.

"¡Dios mío, que alguien lo detenga! ¡Lo lastimará seriamente!" Yo dije.

"De ninguna manera, Esther", dijo Nick a nuestro lado, sin quitar sus ojos oscuros de la pelea. Se puso de puntillas para mirar. "Ese es Jamison. No se detiene una vez que se pone en marcha".

Otro puñetazo. Más aplausos. "¡Gregory!" Dije, apretando mis manos sobre los hombros de mi hermano.

"Si me golpean, tendrás que lavar mi ropa durante un mes", dijo antes de dejarme caer y abrirse paso entre la multitud, con Zoilo siguiéndolo. Stacy y yo aprovechamos el camino abierto y seguimos su estela.

Nos detuvimos al borde del círculo. Gregory y Zoilo se aventuraron a entrar. Detrás, un profesor gritaba por encima de la multitud y apenas se le oía.

Zoilo agarró los brazos del pelinegro por detrás y lo jaló hacia atrás. Eran casi del mismo tamaño, pero sin la ayuda de Gregory, el tipo podría haber escapado del control de Zoilo.

"Amigo, lo vas a matar", dijo Gregory, empujando al pelinegro hacia atrás. Luchó y Zoilo lo soltó, parándose entre él y Blondie, quien se balanceaba sobre sus pies, con sangre goteando de su nariz.

El pelinegro respiraba con dificultad y sus enormes hombros se movían arriba y abajo. Sorprendentemente, se limitó a mirar a mis hermanos de un lado a otro y no intentó atacarlos. Respiré aliviada.

"¡Muévete! ¡Fuera del camino, ahora mismo!" La maestra se abrió paso entre la multitud y corrió hacia Blondie, que estaba apoyada pesadamente contra los casilleros, luciendo a un segundo de desmayarse. Su rostro era un desastre irreconocible.

"Ya era hora", dijo Stacy a mi lado.

El pelinegro giró la cabeza. Me miró directamente y mi corazón casi se detuvo. Sus ojos eran increíblemente negros. No había ninguna mueca de enojo en su rostro, ni una sonrisa triunfante. Estaba inexpresivo, vacío. Escalofríos recorrieron mi espalda. Se dio vuelta, recogió su mochila del suelo y se alejó, la multitud se abrió para él como el mar ante Moisés.

Más profesores se unieron a la multitud, dispersando a los estudiantes. Un par de profesores salieron corriendo tras el pelinegro. Pero él ya se había ido.

Stacy y yo nos quedamos. Gregory y Zoilo se quedaron con los profesores, quienes debían pensar que estaban involucrados. Sólo unos pocos estudiantes dijeron lo contrario para que pudieran regresar a sus lecciones.

"¿Estás bien?" Pregunté cuando se unieron a nosotros.

"Sí", dijo Zoilo, girando el hombro. "Maldita sea, Jamison es bastante fuerte. Podríamos usarlo en el equipo".

"Da bastante miedo", murmuró Stacy a mi lado.

"¿Quién es él?" Yo pregunté. Los tres me miraron como si estuviera loca. "¿Qué?"

"¿Hablas en serio?" Preguntó Stacy, con los ojos muy abiertos por la incredulidad. "¿No sabes quién es Jamison?"

"¿Debería?"

"No, no deberías", dijo Gregory.

"Él es el chico malo residente de la escuela", dijo Stacy.

"Eso es simplemente dramático", Gregory puso los ojos en blanco.

Stacy lo fulminó con la mirada. "¿Estás diciendo que soy dramático?"

"Eso no es lo que dije", respondió Gregory con calma. "Pero si lo tomas de esa manera, entonces estás siendo realmente dramático".

"Aquí van de nuevo", murmuró Zoilo, levantando su bolso sobre su hombro. Él se marchó. "Me voy de aquí."

Stacy puso su mano en sus caderas, su mirada fija en Gregory. "Disculpe-"

"¡Tipo!" Agité mis manos entre ellos. Una vez que se pusieron en marcha, nunca se detuvieron. "¿Quién es Jamison?"

"Vamos", dijo Stacy, entrelazando su brazo con el mío y alejándome. "Te diré dónde no nos molestan".

Gregory puso los ojos en blanco y se alejó también.

"¿Entonces?" Pregunté mientras esquivamos a los estudiantes que corrían a sus clases. La pelea duró bastante tiempo y la campana sonaría pronto.

"Él es Donovan Jamison. Como dije, la escuela, no, el chico malo residente de la ciudad. Es el hijo de los Jamison, son muy ricos y su hijo es muy mimado, por eso no se mete en problemas sin importar". que hace el."

Ella me miró con los ojos brillantes. A esta chica le encantaban los chismes más que cualquier otra cosa. Era lo único que podía alegrarla temprano en la mañana. "Apuesto a que todo lo que obtendrá son unos días de detención después de darle una paliza a Peter. En serio, no puedo creer que no lo conozcas".

"Podría haberlo visto por ahí," murmuré.

Ella sacudió la cabeza, soltó su brazo del mío y se detuvo. Miré detrás de ella. Era su clase.

"Hasta luego", dijo, desapareciendo dentro de su clase. También me dirigí a clase. La historia a primera hora de la mañana simplemente apestaba. Uf, sonaba igual que Stacy en este momento.

El timbre sonó justo cuando entré por la puerta.

"¡Hola Esther!"

"Estrella de la mañana".

"Buenos días Estrellita."

Puse los ojos en blanco ante el apodo que Camille me puso y tiré de una de sus trenzas cuando pasé junto a ella. Ella me sacó la lengua.

Tomé asiento al lado de Nick en la parte de atrás. Estaba mirando a Camille como si fuera un ángel. El ángel se volvió hacia mí.

"Escuché a alguien decir que hay un gatito detrás del gimnasio interior de la escuela", dijo, con sus ojos verdes brillando contra su piel pecosa.

Me senté. "¿En serio? ¿Sin su mamá?"

Ella asintió y sus pendientes se balancearon. "No sé cuántos años tiene", dijo, frunciendo el ceño de color rojo oscuro. "Pero alguien le ha estado dando comida".

"Pobrecita. Lo comprobaré durante la pausa del almuerzo".

"Sabía que lo harías, por eso te lo dije", dijo, con un hoyuelo parpadeando cuando sonrió. La chica frente a ella llamó y Camille se giró. Nick la siguió con los ojos como un alma reseca.

"¿Vas a invitarla a salir o simplemente vas a seguir mirándola como un idiota hasta que nos graduemos?" Le pregunté a Nick en un susurro. Me miró con el ceño fruncido. Sonreí.

Con piel marrón oscura y ojos claros color miel, Nick era el enamoramiento de la mitad de las chicas que conocía. Pero sólo tenía ojos para Camille desde que ella se transfirió aquí el año pasado.

"Cállate, Esther", murmuró. Miró el asiento vacío a su lado y luego me miró a mí. "¿Viste esa pelea? Maldita sea, Jamison va a matar a alguien uno de estos días".

"¿Tú sabes quién es el?"

Nick resopló. "¿En serio? ¿Estás viviendo bajo una roca o algo así?"

"¿Podrían parar? No lo conocía. No necesito conocer a todos en la ciudad", refunfuñé, sacando mis bolígrafos y mi libreta.

"¿Te das cuenta de que está con nosotros en esta clase?" Nick preguntó, sus ojos claros divertidos.

"Como, que va."

"Sí. Simplemente no ha asistido", dijo. "Pero el maestro siempre dice su nombre cuando está haciendo una llamada".

Nunca me di cuenta. Lo cual no fue mucho considerando que solo tuvimos esta clase un par de veces antes. Pero fue sorprendente cómo nunca lo vi. ¿Cómo pude haber extrañado a alguien

tan... grande y aterrador?

Entró el profesor. El señor Blanco era un viejo fósil. Su cabello era un revoltijo de pelusa blanca sobre su cabeza, sus gafas colocadas en el borde de su nariz rubicunda, a un suspiro de caerse, y su barriga lo precedía dondequiera que fuera. Hoy nuevamente había una mancha de lo que parecía salsa en su camisa. Siempre había una mancha en sus camisas. ¿Por qué siempre vestía de blanco cuando era tan desordenado al comer?

"¡Hola a todos!" Dijo, su voz ronca haciendo juego con su rostro de mal humor. "Establecerse."

Nick se reclinó en su silla, casi desapareciendo debajo del escritorio, se cruzó de brazos y cerró los ojos. "Despiértame si es necesario".

Puse los ojos en blanco cuando el Sr. Blanco comenzó a hacer la llamada. Nick levantó el brazo sin moverse cuando lo llamaron por su nombre. "¡Aquí!"

Negué con la cabeza. Niños .

*** **** ****

Había un pequeño camino parecido a un callejón entre el gimnasio cubierto y el edificio principal de la escuela. Después de caminar por el gimnasio cubierto, haciendo el sonido universal para llamar a los gatos, sin suerte, me aventuré al callejón. Estaba oscuro, apretado y sucio. Mi estómago gruñó. Saltarme el almuerzo no fue mi idea más brillante, especialmente porque ya no tenía merienda. Iba a matar a Gregory por robarlo todo.

Stacy me abandonó para almorzar con su novio. Para ser justos, ella me pidió que me quedara y almorzara rápidamente con ellos antes de ir conmigo a buscar al gatito. Pero me alegré de haber usado al gatito como excusa. No me gustaba su novio, y almorzar con él sólo haría que todo fuera por el camino equivocado.

Una pila de cajas se encontraba en medio del largo callejón, casi bloqueando el camino.

"Pspsps, aquí, gatito gatito", dije en voz alta. "¿Dónde estás?"

Nada. El olor a cigarrillos. Arrugué la nariz y luego fruncí el ceño cuando vi humo saliendo de más allá de la montaña de cajas de cartón. Me debatí si seguir o no, pero necesitaba encontrar al gatito. ¿Y si tuviera hambre? ¿Qué pasaría si fuera demasiado joven para dejarlo solo? Las noches pronto se volverían demasiado frías para quedarse afuera.

Seguí adelante, con las sucias paredes de ladrillo rojo a cada lado de mí. Había suficiente espacio para caminar entre la pila de cajas y la pared. Pasé y me quedé paraCamilleda.

Un tipo estaba sentado en el suelo, con la mano sobre las rodillas dobladas y un cigarrillo colgando de los dedos. Los nudillos de su mano estaban rojos y arañados.

Sus ojos oscuros estaban fijos en mí, su rostro vacío. Lentamente, casi deliberadamente, levantó la mano y se llevó el cigarrillo a la boca.

Jamison.

Capitulo 2

Su rostro estaba inexpresivo a través de la cortina de humo. Volvió a bajar la mano hasta la rodilla, sin dejar de mirarme. Tosí y moví la mano delante de mi cara.

"¿Viste un gatito por aquí?" Yo pregunté.

Él parpadeó, pero no respondió. Extraño . Aparté mis ojos de él y miré a mi alrededor. ¡Allá !

Una pequeña bola de pelo negro se acurrucaba al otro lado de Jamison, casi invisible. Mis ojos muy abiertos se volvieron hacia él. Él no se movió y no apartó la mirada de mí. Tuve la absurda idea de que quería asustarme. Mala suerte. Los caballos salvajes no pudieron alejarme del gatito.

Además, cualquier temor que pudiera haber tenido sobre Jamison se fue por la ventana. Nadie que dejara que un gatito se acurrucara a su lado de esa manera era malo.

Junto a la pared había dos cuencos, uno lleno de agua y el otro vacío.

"¿Eres tú quien lo alimenta?" Yo pregunté.

Él no respondió, pero su mano no se llevó el cigarrillo a los labios. Realmente necesitaba ver ese gatito.

"Disculpé", dije, casi caminando sobre él hacia el otro lado.

Cuando lo miré, tenía el ceño un poco fruncido y seguía mirando. Me imagino su monólogo interior. ¿Cómo se atreve esta chica a no escabullirse ante mis ojos aterradores y mis nudillos sangrantes?

Me agaché y miré al gatito, ignorándolo. Estaba dormido, su cuerpo subía y bajaba con respiraciones uniformes. No podía estar seguro hasta que lo viera bien, pero el gatito tenía alrededor de siete semanas, ¿tal vez un poco más?

Toqué con un dedo el pelaje negro y miré el cigarrillo en la mano del tipo. "¿Te importa? Apesta".

Él no se movió. Suspiré y levanté al gatito. Su pequeño maullido derritió mi corazón. Lo comprobé, era una mujer.

"Bueno, hola", dije, acercando su rostro al mío. Ella maulló de nuevo, parpadeando perezosamente con esos ojos azules. Temor. Ella era la bolita de pelusa más linda.

Miré a Jamison. "Ella no puede quedarse aquí sola", dije. "Es demasiado joven y hará demasiado frío por la noche. ¿La llevarás a casa?"

Sus ojos se volvieron hacia el gatito negro que sostenía contra mi pecho. Su ronroneo era más grande que ella. Jamison me miró y sacudió la cabeza, casi imperceptiblemente.

"Entonces me la llevaré conmigo", le dije, poniéndola de nuevo en el suelo. Inmediatamente caminó hacia Jamison y saltó sobre su brazo, sus pequeñas garras tratando de encontrar agarre en su piel.

Dejó el cigarrillo en el suelo y la ayudó a levantarse, con los nudillos sangrando y todo. Su mano era tan grande pero suave con ella.

Lo miré. No sabía de qué se trataba esa pelea ni por qué todos parecían encontrarlo aterrador, pero cualquiera que manipulara a un gatito con esa gentileza no era malo en mi opinión. La forma en que el gatito se acurrucó en la curva de su codo dejó claro que lo había hecho antes.

Así que había estado alimentando a la gatita y haciéndole compañía. No. No daba miedo en absoluto.

Mi estómago gruñó con fuerza como una bestia hambrienta. Jamison miró hacia arriba, con la frente arqueada y un atisbo de algo en sus ojos.

¡Dios mío, eso fue mortificante!

Me aclaré la garganta y señalé sus nudillos. "Deberías hacer que los revisen".

Luego me levanté y me alejé, esperando que el suelo se abriera y me tragara. Una vez que estuve fuera del callejón. Puse mi mano sobre mi estómago.

"No podías esperar hasta que me fuera, ¿no?" Gruñí en voz baja, mi cara ardiendo. Eso me pasó por saltarme el almuerzo para buscar un gatito.

El maullido del gatito resonó en mi oído. Ella valió totalmente la pena.

Cuando sonó el último timbre, Stacy y yo salimos corriendo de clase. Mi corazón late rápido. Realmente esperaba que el gatito todavía estuviera allí. ¿Quizás Jamison lo movió? Pero no parecía que lo quisiera. Parecía tener cariño por ella, por lo que naturalmente haría lo mejor para ella. ¿Bien?

Corrimos contra el flujo de estudiantes hacia la puerta trasera, que estaba más cerca del callejón.

"Espera, tengo un punto en el costado", dijo Stacy, disminuyendo la velocidad y sujetándose el costado, como si hubiera corrido un maratón.

Su cabello era una cascada sedosa que caía por su espalda, y la camiseta que llevaba era una mejor alternativa en comparación con la sudadera con capucha de gran tamaño con la que había venido esta mañana. Siempre comenzaba el día como si no le importara nada, pero a medida que despertaba su apariencia mejoraba, desde el cabello hasta el maquillaje en el descanso entre clases, se veía presentable al final del día.

"¿En serio?" Pregunté, disminuyendo la velocidad también. Los pasillos estaban casi vacíos aquí. "Realmente necesitas hacer ejercicio, niña".

"Oh, cállate", dijo, respirando profundamente. Puse los ojos en blanco y miré hacia adelante. Mis pasos vacilaron.

Delante de nosotros estaba la oficina del director. Junto a él estaba la alta figura de Jamison. Estaba apoyado contra la pared, mirando la llama del encendedor en su mano. Encendió y apagó. El clic del encendedor resonó en el pasillo.

"No creerás que vaya a quemar la escuela, ¿verdad?" Stacy preguntó en un susurro.

Le lancé una mirada. "No seas malo."

Ella se quedó en silencio a medida que nos acercábamos, nuestros pasos estaban casi en sintonía con el sonido del encendedor. Jamison levantó la vista. Nuestros ojos se encontraron.

No quería ser grosera así que le sonreí, esperando que simplemente me ignorara.

Una pequeña arboleda se formó entre sus cejas. Y, para mi sorpresa, asintió levemente y volvió a mirar la fascinante llama.

Stacy y yo pasamos junto a él. Tan pronto como la puerta trasera se cerró detrás de nosotros, Stacy me arrastró con los ojos muy abiertos.

"¿Qué fue eso?" preguntó en un fuerte susurro, mirando hacia atrás como si esperara que Jamison apareciera de la nada.

"¿Qué fue eso?"

"¡Sabes que!" ella siseó. "¿Desde cuándo sois tan amigables?"

Me reí. "Literalmente solo le sonreí para ser cortés. ¿Eso es ser amigable?"

"Ni siquiera sabías que el tipo existía esta mañana."

Suspiré. Ella no iba a dejarlo pasar. "Él es quien cuida al gatito".

Ella se detuvo y me miró, con el rostro vacío. Un parpadeo lento. "¿Él es qué?"

"Él es quien cuida al gatito. Lo conocí cuando fui a buscarlo durante el almuerzo", le dije, llevándola hacia el callejón.

El sol de la tarde era tan fuerte que parecía que brillaba justo encima de nuestras cabezas. El sonido del entrenamiento del equipo de fútbol resonó en el aire. Gritos, risas y silbidos. Entrecerré los ojos para protegerme del sol. El campo de fútbol estaba al final de una pendiente verde desde donde estábamos. Unas escaleras conducían hasta allí. Casi podía ver a Zoilo bromeando. Era el tipo más grande del equipo.

"Bueno, eso es... inesperado", dijo Stacy pensativamente. "Hubiera esperado que estrangulara gatitos por pasatiempo, no-"

Me reí. "Oh, Dios mío, Stacy. Eres horrible. ¿Qué te hizo el pobre?"

Ella frunció los labios y luego suspiró. "Está bien, está bien. Puede que sea un poco parcial debido a todo lo que se dice en la ciudad acerca de que él es un imbécil peligroso", dijo. "Pero sólo porque fue amable con un gatito no significa que sea seguro estar cerca de él".

Puse los ojos en blanco.

"En serio, Esther. Ten cuidado", dijo. "A veces eres demasiado confiada."

Parecía realmente preocupada, así que le pasé un brazo por el hombro y la arrastré hacia adelante. "Lo haré. No te preocupes por mí. Simplemente le daré un puñetazo si se pone malo".

Ella resopló. "Probablemente te romperás la mano".

Recordando su fuerte mandíbula, asentí. "Probablemente lo haría".

Encontramos al gatito en su lugar, comiendo de un plato de comida fresca y húmeda. Él debe

habérselo conseguido para ella. Una pequeña manta azul estaba doblada junto a los cuencos de comida y agua.

Miré fijamente a Stacy, que fruncía el ceño ante el montaje. Ella me miró y gimió. "Está bien, ya veo lo que quieres decir."

Stacy agarró al gatito mientras yo agarraba la manta, que olía sorprendentemente a limpio, en caso de que el gatito estuviera pegado a ella.

Nos dirigimos al auto de Stacy. Salté al asiento del conductor, Stacy tomó el asiento del pasajero, con el gatito en su regazo. No podía tener suficiente del luchador bebé negro.

Llamé a Sally al refugio donde a veces trabajaba como voluntaria los fines de semana. Minutos más tarde, me volvió a llamar diciendo que había un hogar de acogida listo para acoger al gatito. Conocía a la pareja, así que dejé al gatito en su lugar, para disgusto de Stacy.

"Deberías adoptar", le dije una vez que estábamos en camino.

Yo todavía estaba al volante de su Camry blanco. No confiaba tanto en la conducción de Stacy como en la de nadie más. Simplemente no podría estar en un coche si no lo estuviera conduciendo. Sacudió la cabeza cuando nos detuvimos en un semáforo en rojo.

"A veces ni siquiera puedo acordarme de alimentarme, y menos aún de alimentar a un gato", dijo. "No soy lo suficientemente responsable como para tener un animal".

"Verdadero." La luz se puso verde. Seguí adelante.

"¡Oye! Se supone que debes decir que no."

"Soy tu mejor amiga", le dije. "No voy a mentirte. Eres casi tan mala como Zoilo".

Ella arrugó la nariz. "De ninguna manera. Zoilo es demasiado desagradable".

Al recordar el desorden de su habitación, ni siquiera pude defender a mi hermano.
Él era desagradable. Nos giramos y el viejo almacén apareció a la vista, asomando calle abajo.

"Oh, por cierto", dijo Stacy. "Hay esta fiesta-"

"No", dije, deteniendo el auto frente al gimnasio.

Stacy resopló. "Deberías venir."

"Para que puedas abandonarme y quedarte con tu novio otra vez", me burlé. "No, gracias."

Sabía que era culpable de los cargos, así que no discutió más. Ella me dio una mirada inocente. "¿Lo lamento?"

Me reí y agarré mi mochila del asiento trasero. "No, no lo eres", le dije. Ella sacó la lengua. Salí del auto. "Gracias por el viaje. ¿Quieres intentarlo hoy?"

Salió del auto y caminó hacia el lado del conductor, mirando el viejo almacén con disgusto. "Actividad física cuando no es absolutamente necesario. No, gracias".

Sacudiendo la cabeza, cerré la puerta y saludé con la mano mientras ella se alejaba, definitivamente superando el límite de velocidad. Esa chica era una amenaza.

El antiguo almacén era un gimnasio de boxeo, con viejas paredes de ladrillos manchados y una

enorme puerta cubierta principalmente de vidrio. Venía aquí con mi padre desde que sabía caminar. Dejé de hacerlo por un par de años cuando mi padre falleció, pero volví después y no paré desde entonces.

Pasé junto a los coches aparcados y entré al almacén. Junto a la puerta de la derecha había un mostrador de recepción. Con un archivador detrás y una puerta que conducía a una sala de profesores. En medio del almacén había dos cuadriláteros de boxeo. Había una jaula de pelea en el extremo izquierdo del espacio. Alrededor, colchonetas de gimnasia cubrían el suelo y espejos cubrían la mitad de las paredes. Dos docenas de sacos de boxeo alineados junto a la salida trasera; una gran puerta que conducía a una zona de entrenamiento al aire libre con pista para correr y neumáticos para levantar.

Justo enfrente de la puerta principal había un pasillo que conducía a los vestuarios y a la trastienda donde Rolando, el entrenador, guardaba la mayoría de las cosas que usábamos con frecuencia, como vendas de repuesto, cuerdas para saltar y material médico.

El leve olor a sudor y cuero viejo, la luz que entraba por los grandes ventanales y los sonidos rítmicos de las peleas y los golpes de los sacos de arena me recibieron, era mi segundo hogar.

"Hola, Emma. ¿Libro nuevo?" Pasé por el mostrador de recepción. Emma estaba sentada con un libro nuevo frente a su cara, la pantalla de la computadora iluminada justo a su lado. Ella miró hacia arriba, sus ojos marrones sonriendo. "Sí, es bastante bueno. Te lo prestaré cuando termine".

"Estoy deseando que llegue", dije. Buscando en mi mochila, encontré la novela que me regaló el mes pasado y la puse en el escritorio junto a su taza ' *Vete*, estoy leyendo '.

"¿Te gustó?" Preguntó, bajando el libro. Sus rizos negros estaban hoy recogidos en dos coletas. Era hija de Rolando, el entrenador de boxeo y copropietario del gimnasio. La conocía desde hacía años, desde antes, cuando solía venir aquí cuando era niña con mi padre. Ella solía cuidarme la mayor parte del tiempo porque era unos años mayor.

"Lo hice. Podría haber querido golpear al personaje principal un par de veces. Pero al final todo salió bien".

Ella rió. "Eso es cierto. Era frustrante ", dijo.

Echó un vistazo a la parte trasera del almacén donde había otro anillo y se inclinó hacia adelante, poniendo su rostro en el camino de un rayo de sol que se deslizaba por las altas ventanas. Su piel morena brillaba dorada. "El engendro del diablo está aquí hoy".

Gruñí. "Realmente no estoy de humor para él".

"Nadie lo es nunca", dijo, ahuyentándome. "Ahora, bueno, ranúnculo. Acabo de llegar a la parte buena".

"Brusco." Me reí, alejándome.

Había dado unos pasos cuando ella me llamó. "¡Oye, Esther!"

Giré. Un plátano volaba hacia mí. Lo atrapé, apenas. Emma creía firmemente que debería reducir el consumo de bocadillos. Fue una de las pocas cosas en las que no estábamos de acuerdo. Muchas veces me traía frutas o barritas energéticas caseras. Ella era un ángel. "Te amo, lo sabes, ¿verdad?" Llamé.

Ella se rió entre dientes y me lanzó un beso. "Yo también te amo, guisante dulce."

Alguien silbó. Miré hacia un lado. En el ring, Dylan estaba apoyado en la cuerda del ring con los codos, sus manos en guantes de boxeo azules y su sonrisa asomándose a través de su casco. Su oponente estaba vaciando una botella de agua en su boca.

"Continúen, chicas", dijo Dylan con una sonrisa maliciosa. "No dejes que te interrumpamos."

Me reí entre dientes y miré a Emma. Puso los ojos en blanco y levantó el libro para ocultar su rostro, pero no antes de que notara el color en sus pómulos.

"Saca tu mente de la cuneta, Dylan". Moví mi dedo hacia Dylan y reanudé mi camino hacia el vestuario. Esos dos ya deberían salir.

El vestuario de mujeres estaba vacío. Me comí el regalo de Emma y luego me puse mis pantalones cortos de boxeo holgados y mi camiseta, ambas negras. Recogí mis guantes de boxeo, mi vendaje rosa y una botella de agua y salí corriendo.

Me senté en uno de los bancos al lado del ring y comencé a vendarme las manos.

Dylan volvió a entrenar con otro chico. Su oponente parecía estar en el rango superior de la categoría de peso de Dylan, pero Dylan jugó con él. Dylan era un boxeador profesional. Lo recordé cuando recién empezó hace unos años. Solía frecuentar este gimnasio con más frecuencia. Pero tuvo que encontrar un gimnasio de boxeo más especializado antes de convertirse en profesional. Todavía lo visitó algunas veces. Sobre todo, sospeché, para que pudiera ver a Emma.

Rolando estaba fuera del ring, observando la pelea con sus ojos profundos y penetrantes.

"¡Cuidado con tu izquierda, Manny!" Rolando gritó, pero Manny fue demasiado lento. El gancho de izquierda de Dylan lo atrapó y se tambaleó hacia atrás antes de caer de trasero. Oooh, debe dolerle el coxis.

Rolando saltó al ring y revisó a Manny, quien parecía que la única lesión grave que sufrió fue en su orgullo. Esa caída del trasero no fue elegante.

Dylan se quitó el casco, saltó del ring y se dejó caer a mi lado, quitándose los guantes. "Hola, Esther. Mucho tiempo sin verte".

"Hola campeón", dije, flexionando mis manos una vez que terminé de envolverlas. "¿Cómo te encuentras la vida en una ciudad grande y bulliciosa?"

Él se rió entre dientes. "Sabes que todavía vivo aquí, ¿verdad? Sólo entreno allí".

"Lo sé, pero no te vemos mucho", le dije. Se pasó los dedos por el pelo rubio sudoroso y sus brillantes ojos azules estaban fijos en Emma.

"Sí. Entrenamiento y esas cosas, ya sabes."

La jaula vibró. Ambos miramos. Uno de los chicos se estaba despegando de la valla de la jaula y lanzando una patada a su oponente.

"Entonces," Dylan se aclaró la garganta. "¿Cómo está Emma?"

Sonreí. "Emma está bien. Muy bien".

Sacudió la cabeza y me frotó el pelo con el puño. Lo aparté.

"Está tan bien que la semana pasada uno de los chicos nuevos la invitó a salir", dije.

Se quedó paralizado y sus ojos se fijaron nuevamente en Emma. "¿Sí?"

"Sí."

Me quedé callada. Se movió a mi lado y se rascó la oreja de coliflor. Sólo duró unos segundos antes de preguntar. "¿Y?"

"¿Y qué?"

Me dio una mirada de advertencia. "Sabes a lo que me refiero mocosa. ¿Van a salir?"

"No. Todavía no", dije, levantándome. Salté en el lugar y le sonreí. "Pero el chico es bastante persistente, así que ¿quién sabe? Tal vez le guste".

Me alejé corriendo, dejándolo sumido en sus pensamientos.

El hermano mayor de Emma había sido boxeador profesional. Había perdido la vida debido a una lesión que sufrió en una de sus peleas. Los dos siempre habían sido cercanos y, unos meses después de su muerte, su madre perdió la vida a causa del cáncer. Dejó a Emma traumatizada.

No sabía exactamente qué pasó entre Emma y Dylan, pero solo podía suponer que tenía algo que ver con que él siguiera una carrera en el boxeo profesional. Porque ella y Dylan siempre habían sido cercanos, y la ruptura entre ellos comenzó después de que él se hizo profesional.

"¡Esther!" Rolando gritó antes de que pudiera escapar. Gemí y lo miré. Aún agachado junto al oponente de Dylan, señaló la puerta trasera. "Dame veinte minutos de intervalos de sprint afuera. Has estado holgazaneando en tu trabajo en la carretera".

"¿Cómo sabrías?"

"Lo sé." Señaló la puerta. "Ir."

Puaj. Él siempre podría decirlo. Él estaba en lo correcto. Esperaba que no se diera cuenta. Arrastré mis pies hasta la pista de jogging afuera. Dos chicos y una chica estaban levantando neumáticos, con las caras brillantes de sudor bajo el sol de la tarde.

Treinta minutos después, volví a entrar, con la camiseta pegada a la espalda por el sudor.

Rolando estaba en el ring. Me acompañó hasta él. El anciano estaba de pie en un rincón, con el cabello oscuro cortado cerca de la cabeza y la piel un poco más oscura que la de su hija.

"¿Cómo te sientes?" dijo con su voz áspera.

"Bien", dije, ajustándome los guantes. Asumió la tarea.

"¿Puedo entrenar contigo hoy?" Pregunté, mirando alrededor del concurrido gimnasio. Había algunos tipos que sabía que eran boxeadores aficionados. Necesitaban la atención de Rolando más que yo. Simplemente estaba haciendo esto como un ejercicio.

"Necesito tomar un descanso", dijo, y luego levantó la voz en voz alta. "¡Y estos bastardos se han estado saltando su maldito cardio, así que no subirán al ring pronto!"

Cerré el puño. Capté los ojos de Anthony mientras arrastraba los pies afuera con algunos otros

chicos. Era unos años mayor que yo. Lo conocía desde que era un niño. Se atragantó y sacó la lengua. Me reí. Fueron tan dramáticos. Cardio no los iba a matar.

Rolando se puso sus guantes de boxeo negros y rojos y se movió hacia el centro del ring, sosteniendo los guantes en alto para mí. "Vamos."

El enfoque familiar que agudizaba mis sentidos cada vez que boxeaba cubrió mi mente y me metí en ello. Gancho derecho. Gancho derecho. Pinchazo. Gancho izquierdo. Pinchazo. Uppercut. Pinchazo. Pinchazo.

"¡Juego de pies, Esther!" Dijo Rolando, lanzando un puñetazo con su manopla. Me agaché y lancé otra serie de golpes, moviendo mis pies. "Bien."

Cuando Rolando bajó los guantes, el sudor goteaba por todo mi cuerpo, mi corazón se aceleró y mis brazos y piernas se sentían como gelatina. La euforia familiar me invadió. Oh. Esto se sintió tan bien.

Puse mis manos sobre mis rodillas y me concentré en mi respiración.

"Buen trabajo, chica", dijo Rolando, acariciando la parte posterior de mi cabeza con su guante. "Toma diez y luego entrenarás con. Es nuevo, así que ten cuidado con él".

Levanté la cabeza y le sonreí al anciano. Estaba lleno de eso. Patricia podría tener catorce años, tres años más joven que yo, pero ya era más grande y más fuerte, y Rolando y yo sabíamos que algún día se convertiría en profesional.

Rolando miró a su alrededor, vio a Patricia cerca de un saco de boxeo y llamó. "¡Patricia! Estarás en el ring número dos con la Bebé en diez minutos".

Ni siquiera me molesté en decirle que no me llamara bebé. Aquí siempre sería un bebé. Había estado viniendo desde que apenas podía caminar, y todos los miembros antiguos del gimnasio me llamaban The Baby.

Después de un breve descanso de diez minutos, durante los cuales charlé con Anthony y Caroline, que llevaban casi tanto tiempo viniendo aquí como yo. Augustus, también conocido como el engendro del diablo, paseaba cerca. Me miró y cambió su camino hacia nosotros. Excelente .

"Hola, Esther", dijo, sus ojos sórdidos mirándome de arriba abajo. Sostuve con fuerza la toalla alrededor de mis hombros. No le golpees en la cara con eso.

"Hola, Augustus", dije, "¿qué pasa?"

"Nada, nada. Escuché que el próximo irás con Patricia", dijo. "Ese chico es demasiado para ti, ¿no? Tu bonita cara podría rayarse. Deberías seguir peleando con chicas".

Se rió de su propio chiste. Aunque no estaba bromeando. El cerdo sexista tenía mí misma edad que yo, pero iba a otro colegio, gracias a Dios.

Anthony y Caroline parecían tan aburridos como yo.

"¿Oh, ¿sí? La última vez que recuerdo haber entrenado contigo, no eras tan hablador", le dije, dándole una sonrisa tensa. "Tal vez deberíamos ir a otra ronda uno de estos días, tú y yo. Estoy seguro de que cambiarás de opinión muy rápido".

Anthony tosió en lo que sonó sospechosamente a risa. Caroline asintió solemnemente. "Sí, Augustus. Deberías."

Augustus se rió entre dientes, con el rostro tenso. "Me sentí un poco mal ese día, ¿sabes?"

"Oh, estoy seguro de que lo estabas", dije. "Una chica como yo no podría *defenderse* de un chico".

No me estaba engañando. Sabía que estadísticamente los hombres eran más fuertes y atléticos que las mujeres. Eso era simplemente un hecho de la vida. Pero eso no significaba que todos los hombres fueran más fuertes y atléticos que todas las mujeres.

Entonces, si bien sabía que Patricia pronto sería mejor boxeador que yo, también sabía que Augustus era todo amenazas vacías. Era físicamente más fuerte, pero sus habilidades eran mediocres, en el mejor de los casos.

"¡Esther!" Rolando llamó desde el ring. Miró a Augustus con el ceño fruncido. "Entra aquí, estás despierto".

Patricia ya estaba trotando en el ring. Era alto y casi dolorosamente delgado, pero solo habían pasado unos meses desde que se unió al gimnasio. Estaría poniendo esos músculos muy pronto.

Subí al ring y me puse el casco y los guantes. Patricia me dio una sonrisa incómoda. Las pocas veces que hablé con él, me pareció un chico dulce que todavía estaba tratando de encontrarse a sí mismo.

"Muy bien, niños. Deténganse cuando lo diga. Patricia, Esther ha estado boxeando desde que era una cosita, así que deberían poder aprender un par de cosas, ¿entendido?"

Patricia asintió, su rostro pálido bajo el casco azul. "Entiendo."

Rolando bajó y se paró junto al ring, Dylan se unió a él. "¡Muy bien, vete!" Dijo Rolando.

Patricia y yo nos mudamos. Era muy rápido y sus extremidades más largas le daban un mejor alcance. Rolando le dio consejos a medida que avanzábamos.

"Estás bajando la guardia después de tus golpes, Patricia", llamó Rolando. "¡Levanten esos malditos brazos!"

Patricia instantáneamente levantó los brazos y me siguió con los ojos. Lanzó un gancho de derecha. Me agaché y dentro de su guardia, aprovechando su baja guardia nuevamente, lancé un gancho. Le alcanzó en la barbilla. En realidad, no había pensado que conectaría. Pensé que lo esquivaría.

Pero le dio en la barbilla. Retrocedió tambaleándose, luciendo aturdido. Inmediatamente di un paso atrás.

"¡Sostener!" Rolando llamó, saltando al ring.

Sentó al niño en un rincón y se agachó frente a él. Me quedé cerca, sintiéndome culpable.

"¿Está bien, entrenador?" -Preguntó Dylan. De pie fuera del ring, apoyó los codos en el suelo.

"Estará bien", dijo Rolando, levantándose. El me miró. "Tiene suerte de haber recibido tu primer gancho de tu parte, chico".

Sonreí, aliviada. Entonces Patricia se tapó la nariz. "Uh, entrenador", dijo, sus palabras amortiguadas por su mano. la sangre goteaba por su nariz. UH oh.

"Es sólo una hemorragia nasal, muchacho. No vas a morir", refunfuñó Rolando. Pero ya lo estaba ayudando fuera del ring. "Vamos a poner un poco de hielo en esa mandíbula".

Rolando era un viejo gruñón, pero por dentro era un blando. Suspiré y golpeé mis puños, sintiendo los nervios restantes de la pelea.

Dylan sonrió. "Tal vez deberíamos dar una vuelta por ti y por mí, Esther".

"Sí, claro", dije. "No quiero convertirme en carne picada pronto, muchas gracias".

Él se rió entre dientes.

"Deberíamos intentarlo, Esther", dijo Augustus, acercándose. Su sonrisa era tan engreída que me hizo desear que fuera él a quien golpeara y no el dulce Patricia. "Lo dijiste antes, ¿verdad?"

Hice. Miré el pasillo que conducía a la trastienda. A Rolando no le gustaba que niños menores de edad entrenaran sin su permiso. Pero se estaba tomando su tiempo. Augustus parecía engreído, parado allí, quería borrar la sonrisa de su rostro. Preferiblemente usando mi puño.

"Está bien", dije, sabiendo bien que Rolando me regañaría como es debido más tarde. Pero tal vez él no se enteraría de esto.

Sí claro.

El engendro del diablo sonrió y saltó. Ya tenía puesto el casco. Dylan miró entre nosotros. "No creo que sea una buena idea, Esther."

Aarón se rió entre dientes. "Sí. Probablemente tengas razón, Dylan. Esther sólo golpea a los recién llegados".

Estúpido.

"Debería estar bien", le dije a Dylan sin quitar los ojos del imbécil. Ya estaba trotando en el lugar, con un brillo de emoción en sus ojos.

Dylan maldijo. "Bien. Pero te detienes cuando yo lo diga."

Augustus ni siquiera esperó a que Dylan terminara. Se abalanzó sobre él. El imbécil astuto. Salté hacia atrás y me concentré en la pelea. Mi casco se había aflojado un poco. Quería ponérselo antes de la pelea, pero él ya estaba moviendo su derecha. Di un paso hacia la izquierda, luego esquivé su siguiente jab y lancé un gancho de derecha. Lo esquivó, pero mi izquierda lo atrapó. Su mirada bajo el casco era inconfundible.

En ese momento, una voz se elevó por encima de los sonidos del gimnasio. "¿Qué diablos creen que están haciendo ustedes dos? Deténganse ahora mismo".

Rolando. Tonterías. Inmediatamente di un paso atrás y bajé la guardia, esperando que Augustus hiciera lo mismo. Justo cuando me volvía para mirar a Rolando, un puñetazo alcanzó un lado de mi cabeza.

Vi estrellas.

Se me llenaron los ojos de lágrimas y, por un segundo, sentí como si alguien me hubiera clavado

un cuchillo en el ojo izquierdo.

Siguió el caos.

A través de mi visión borrosa, vi que alguien empujó bruscamente a Augustus hacia atrás. Dylan. Caroline se agachó frente a mí. Sólo entonces me di cuenta de que me había caído de trasero. Entonces Rolando me estaba quitando el casco. Vio mi cara y maldijo, Caroline hizo una mueca. Simplemente lo sabía. Tendría un hermoso ojo morado.

Excelente. Simplemente genial.

Capitulo 3

"¡Dios mío! ¡¿Qué te pasó en el ojo?!" - gritó Stacy.

Los estudiantes se volvieron para mirar. Me bajé la capucha hasta cubrirme la cara y arrastré a mi mejor amiga al baño más cercano. "Caray, ¿puedes decirlo más alto? Creo que la gente del siguiente estado no te ha escuchado".

Tan pronto como estuvimos dentro del baño, me agarró de los hombros y acercó su rostro al mío. "Tienes un ojo morado. Dios mío, ¿quién te golpeó? ¿Le devolviste el golpe? ¿Estuviste en una pelea? No me digas que estuviste en una pelea. ¡Derrame!"

Abrí la boca cuando uno de los puestos se abrió y salió Camille. Ella frunció el ceño, mirándonos a Stacy y a mí. Debe haber escuchado el dramatismo de Stacy. Luego sus ojos se abrieron cuando vio mi ojo. "¡Dios mío, tienes un ojo morado! ¿Qué te pasó? ¿Estás bien?"

Gemí y dejé caer mi capucha. Ya no sirve de nada ocultarlo. "Me dieron un puñetazo-"

"¡¿Qué?!"

"¡¿OMS?!"

"¡Chicas!" Yo dije. "¡Deja de hablar y escucha!"

Cerraron la boca de golpe. Mucho mejor.

"En el gimnasio, mientras boxeaba, un tipo me golpeó cuando estábamos entrenando. No fue intencional", dije, aunque estaba noventa por ciento seguro de que Augustus lo había hecho a propósito. Rolando claramente nos había pedido que nos detuviéramos, y yo claramente había bajado los brazos y retrocedido de la pelea, pero aun así él lanzó un puñetazo. Hazlo al cien por cien. Definitivamente lo hizo a propósito, ese cobarde.

"¿Por qué no llevas gafas de sol?" Preguntó Camille, empujando un mechón rojo detrás de su oreja. "Sabes que tendrás que contar la historia cien veces hoy".

"Tendré que contarlo incluso si uso gafas de sol", dije. "Estaría bastante claro que estaba ocultando algo. Pero vine con gafas de sol y la señora McCarthy estuvo feliz de recordarme que no se les permite entrar".

"Lo que no debería permitirse es el suéter que lleva puesto", dijo Camille. "Esa cosa huele como si la hubieran desenterrado de un ático de cien años".

Arrugué la nariz al recordar el olor que me golpeó cuando hablaba con la señora McCarthy. "Sí, tienes razón".

Salimos del baño y nos unimos a las oleadas de estudiantes que se dirigían a clase. Camille fue a su clase mientras Stacy y yo íbamos a la nuestra. Esta mañana tuvimos la misma primera clase.

"¿Fue Aarón?" Stacy preguntó una vez que estuvimos en el salón de clases, sentados uno al lado del otro.

"Sí", dije, abriendo mi mochila. Le conté sobre la pelea.

"Ese imbécil".

"Mmm."

"¿Javier lo sabe?"

Suspiré. "Rolando lo llamó cuando me llevó al hospital".

"¡Tenías que ir al hospital!" Ella dijo.

"Baja la voz", siseé, bajándome la capucha sobre la cara. El salón de clases se estaba llenando. "Sí. Rolando insistió en que fuera porque pensó que podría tener una conmoción cerebral, lo cual no fue así. De todos modos, llamó a Javier en ese mismo momento y se disculpó a pesar de que era mi culpa. Javier estaba listo para conducir". aquí abajo, pero logré convencerlo de que se quedara quieto".

Mi hermano mayor, Javier, era nuestro tutor legal. Trabajó en una ciudad a tres horas en auto de nuestro pueblo. Por lo general, visitaba los fines de semana o cuando no estaba ocupado.

Después del fallecimiento de nuestra abuela, él se convirtió en nuestro tutor legal ya que para entonces ya era un adulto trabajador. Odiaba decepcionarlo o causarle preocupaciones innecesarias, y ayer había hecho ambas cosas. Sólo dijo que se alegraba de que no estuviera gravemente herida, pero lo supe por el tono de su voz. Por lo general, yo era la hermana sensata. Zoilo era demasiado impulsivo e irresponsable y Gregory era demasiado terco. Así que Javier contaba conmigo para mantener a mis dos hermanos a raya.

"No puedo creer ese idiota", se quejó Stacy.

"No te preocupes. Zoilo le hizo una visita ayer", le dije.

Los ojos de Stacy se abrieron como platos. "En serio. ¿Le dio un puñetazo? Por favor, dime que le dio un puñetazo".

Me encogí de hombros. "No lo sé. No lo dijo".

"¿Qué pasa con Gregory?"

"¿Qué hay de él?"

"¿Qué hizo él?"

Fruncí el ceño. "Nada. ¿No conoces a Gregory?"

"Sí. Él no hace cosas que no puedan justificarse racionalmente", refunfuñó. "Qué cobarde."

"¡Ey!" Me reí y le di una palmada en el brazo. "Ese es mi hermano. Simplemente es menos impulsivo que Zoilo. Eso no significa que no se preocupe por mí".

"Lo sé, lo sé", dijo Stacy. Su animosidad hacia Gregory había sido fuerte desde el jardín de infantes. Simplemente no lo superaron.

Suspiré, abriendo mi cuaderno. "El cálculo apesta", dije.

Stacy me dio unas palmaditas en la mano. "Esa es una verdad universal".

"Oh, cállate", le dije, mirándola. "Eres buena en eso".

Ella puso los ojos en blanco. "No. Soy lo suficientemente buena . Y eso no significa que lo disfrute".

Los estudiantes llegaron en masa, con su charla apagada. Al parecer, muy pocas personas disfrutaban de Cálculo.

El señor Barcroft entró, balanceando su bolso de mensajero. Dejó caer su bolso sobre el escritorio y examinó las filas de sus poco entusiastas estudiantes. Era uno de los profesores más jóvenes de nuestra escuela. A menos que alguien realmente lo enojara, era bastante relajado, lo que lo convertía en el favorito entre los estudiantes.

"Muy bien, cálmense todos", dijo. "Veo que están todos muy emocionados por esta clase a primera hora de la mañana".

"¡Apesta!" Dijo uno de los chicos en la esquina.

El señor Barcroft sonrió, sus dientes blancos resaltaban contra su piel bronceada. "Espero que te refieres al momento apesta, y a mí no".

Nos reímos. Instantáneamente me sentí más despierta. Todavía no me gustaba Cálculo, pero el señor Barcroft tiene una manera de hacerlo aceptable.

"¡Está bien, señor Barcroft!" dijo el chico.

"Gracias, pero estoy casado", dijo el maestro, ajustándose sus gafas de montura negra.

"No quise decir eso de esa manera", gimió el chico de atrás, pero la risa ahogó su queja.

Cuando las risas se calmaron, Barcroft abrió su computadora portátil y destapó un marcador. "Muy bien, niños, cálmense", dijo en voz baja. Empezaba la clase y todos se acomodaron.

Habían pasado diez minutos de clase cuando se abrió la puerta. Todos miraron.

Jamison entró.

Los estudiantes rompieron en susurros. El señor Barcroft se volvió completamente hacia él. "Es bueno que finalmente te unas a nosotros. ¿Y tú eres...?"

"Donovan Jamison", dijo, su voz era profunda y baja. Fue la primera vez que lo escuché hablar. Tuve la clara impresión de que, si un lobo hablara, sonaría igual que él.

"Sr. Jamison..." dijo el Sr. Barcroft, revisando la lista en su escritorio. "Ah, sí. ¿Por qué no tomas asiento? Tú y yo charlaremos un poco después de clase".

Jamison miró alrededor de la clase.

"Justo detrás de Esther", dijo el Sr. Barcroft.

Jamison me miró directamente. ¿Cómo supo mi nombre? Sus largas piernas comieron la distancia entre él y el asiento. Me picó el cuello.

El profesor reanudó su clase, pero mi atención ahora estaba dividida en dos, que era exactamente lo que no necesitaba considerando mi horrible trayectoria en matemáticas.

"Aplicando la última fórmula, ¿quién va a resolver esta pequeña pregunta aquí?" El profesor dijo.

Tonterías. ¿De qué diablos estaba hablando? Parpadeé ante los símbolos en la pizarra blanca, pero no me hicieron sonar.

"Vamos muchachos. Es una aplicación directa", dijo el profesor.

Miré mi cuaderno, evitando los ojos del profesor. Afortunadamente, Stacy nos estaba prestando suficiente atención a los dos. Ella levantó la mano.

¡Uf! Salvado por mi mejor amiga. Realmente necesitaba ordenar mis cosas. Me enderecé y obligué a centrar mi atención en la pizarra. ¡Enfocar!

*** **** ***

Para cuando llegó el almuerzo, había contado la historia de mi ojo morado tantas veces que estaba lista para escribirla en mi frente para que la gente dejara de preguntar.

Entonces, cuando entré a la cafetería y vi a Stacy sentada con su novio y algunos de sus amigos, maldije y me dirigí al área para comer al aire libre. No me gustaba mucho el novio de Stacy, y eso era quedarse corto. Pensé que ella era demasiado buena para él. Sonó pretencioso, pero no pude evitarlo. Y Philip sabía que no me agradaba, así que estaría tratando de atacarme con mi ojo morado, y no estaba de humor para escucharlo hablar con su gran boca.

Stacy podría estar enojada conmigo, pero lo entendería.

Afuera, casi todas las mesas de los bancos estaban ocupadas. Bajé la cabeza, la capucha me protegía la cara y caminé a lo largo de la pared hasta el lado donde había un par de mesas escondidas entre los árboles. Había una pareja sentada uno al lado del otro en una mesa, con las cabezas muy juntas mientras hablaban y los ojos llenos de amor.

La otra mesa estaba ocupada por una persona. Jamison.

Solo dudé un segundo ante de pasar junto a la pareja y sentarme frente a él. Estaba apoyado contra el árbol detrás de él, con una pierna larga estirada sobre el banco y los ojos en su teléfono. Sobre la mesa había una bandeja de comida, vacía salvo las migajas.

Tan pronto como mi trasero golpeó el banco, sus ojos, muy lentamente, miraron hacia arriba. Él parpadeó. Me di cuenta de que se sorprendió cuando se dio cuenta de que era yo. O tal vez simplemente le sorprendió que alguien se atreviera a sentarse en la misma mesa que él.

Me metí una fritura en la boca y sonreí. "No te importa, ¿verdad?"

Él parpadeó. Luego volvió a mirar su teléfono. Brusco. Almorcé y disfruté de la paz. Sin preguntas, sin exclamaciones sobre mi ojo morado, sin miradas de preocupación porque Gregory y Zoilo me estaban golpeando en casa.

Soplaba una suave brisa que hacía crujir las hojas en lo alto. Me bajé la capucha y respiré profundamente. Ah. Paz.

"¿Quién te golpeó?"

Habló demasiado pronto. Jamison todavía estaba mirando su teléfono. Qué grosero. Me metí un nugget de pollo en la boca y lo miré fijamente. Levantó la vista y arqueó una ceja. Le devolví uno. "Si quieres tener una conversación, es de buena educación colgar el teléfono".

Miró su teléfono, luego lo puso boca abajo sobre la mesa y se sentó correctamente, frente a mí,

con los brazos cruzados sobre la mesa. Fijó su mirada en mí. Guau. Esos ojos eran intensos. Quizás no debería haber pedido toda su atención. Me aclaré la garganta.

"Voy a un gimnasio de boxeo. Y hubo un pequeño accidente mientras estaba entrenando con un chico", dije las palabras que había dicho cientos de veces esta mañana.

"¿Cómo se ve el otro chico?" Preguntó.

Me reí. No lo hizo. Hablaba completamente en serio. Tomé un trago de mi leche con chocolate. "No tuve la oportunidad de ponerle las manos encima porque la pelea ya estaba cancelada, así que debería estar bien", dije. "Pero Zoilo le hizo una visita ayer, así que supongo que no está muy bien".

Se quedó mirando mi ojo izquierdo. Agité una mano frente a mi cara. "Deja de mirar, ¿quieres? Escapé aquí específicamente para evitar todas las miradas y las preguntas".

Se reclinó contra el árbol y estiró las piernas en el banco. Sus nudillos todavía estaban raspados.

"¿Por qué peleaste con ese tipo ayer?" Yo pregunté. Estaba hablando mucho, así que lo aproveché. Quería saber más sobre él; un tipo que golpeaba a otros, pero cuidaba solo de un gatito solitario.

"Porque me apetecía."

Resoplé y casi se me sale la leche por la nariz. "Ajá", dije. "¿Y por qué te apetecía?"

Las cejas de Jamison se fruncieron; una pequeña arboleda entre sus cejas. "¿Tengo que tener una razón? Tal vez sólo me gusta golpear a la gente por diversión".

Ladeé la cabeza hacia un lado. "No", dije. "Simplemente no quieres decirme por qué".

Se encogió de hombros, echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. "Cree lo que quieras."

Entonces no quiso decir por qué. Por lo general, la gente intentaría dar una razón, una justificación, a lo que hicieron mal. A Jamison realmente no le importaba lo que la gente pensara de él, o simplemente no esperaba que les importaran sus razones. Considerando lo que Stacy me dijo sobre él, lo segundo era tan probable como lo primero.

"¿Entonces vienes a la escuela como si nada hubiera pasado?" Pregunté, limpiando las últimas patatas fritas de mi bandeja. "¿Ni siquiera fuiste suspendido?"

"Me castigaron", dijo.

"Ambos sabemos que lo que hiciste debería hacer que te suspendieran por al menos una semana", dije. "¿Pero te castigaron? ¿Por qué?"

"¿Alguien te ha dicho que eres entrometida?" dijo sin abrir los ojos ni moverse.

"Todo el tiempo", dije. "Entonces, ¿cómo es eso?"

Sus labios podrían haberse torcido. Volvió la cabeza. Qué fastidio. Justo cuando pensé que estaba hablando. Supongo que entonces realmente no quería hablar. Cogí mi bandeja.

"Mi padre es un benefactor de la escuela", dijo. Dejé mi bandeja. "Él les da suficiente dinero para mantenerme aquí".

Ajá. No me gustaba mucho su padre. El timbre sonó. Me puse de pie y recogí mi bandeja.

Jamison no se movió. Salí del banco y le di un golpe con la rodilla en el pie que colgaba del banco. "Despierta, sonó el timbre".

Abrió los ojos y parpadeó perezosamente durante varios largos segundos. ¿Tenía algo en la cara? Quería dejar la bandeja y comprobarlo, pero en lugar de eso levanté la ceja. Movió sus largas piernas, recogió su bandeja y su mochila y se puso de pie. Lo miré. Realmente era alto.

Caminamos uno al lado del otro hasta el área de eliminación de bandejas y luego entramos a la escuela. Saqué una bolsa de pretzels de mi mochila, la abrí y me metí uno en la boca.

"¿Galleta salada?" Se lo ofrecí a Jamison.

Sacudió la cabeza.

"Entonces, ¿qué tienes a continuación?"

"Arte", dijo. "Creo."

Me reí. "¿Crees?"

Me miró y esta vez sus labios definitivamente se torcieron. Él se encogió de hombros.

"El gatito..." dijo.

"La gatita está viviendo su mejor vida", le dije. "Está en un hogar de acogida hasta que tenga edad suficiente para ser adoptada, lo cual no debería pasar mucho tiempo. ¿La quieres?"

Sacudió la cabeza casi de inmediato. "No puedo."

No pudo. No, él no quería. No pudo. Quizás alguien de su familia fuera alérgico.

Caminábamos por el pasillo. Los estudiantes corrieron a clase o arrastraron los pies. No hubo término medio. Stacy estaba parada con su novio, apoyada contra la pared. Gemí y me subí la capucha. Ojalá no me reconociera. Estábamos junto a ellos.

"¡Oye, Esther!"

Maldita sea. Forcé una sonrisa y me volví para mirarlos. Los ojos muy abiertos de Stacy se fijaron en Jamison. Ella me interrogaría sobre él más tarde, lo sabía.

"Vaya, ¿qué le pasó a tu cara?" Preguntó Philip , con una sonrisa en su rostro.

"Me dieron un puñetazo", dije con una dulce sonrisa. "Estoy seguro de que sabes lo que se siente".

Un músculo se sacudió en su mejilla. Él se rió entre dientes. "Oh, siempre supe que Gregory era del tipo violento".

Mi sonrisa se apagó. Stacy le lanzó a su novio una mirada de desaprobación. "Philip", advirtió.

Él le sonrió y le pasó un brazo por los hombros y besó su mejilla. "Es broma, nena", dijo.

Miró a Jamison a mi lado y luego a mí. "Deberías tener más cuidado o podrías volver a recibir un puñetazo".

Mi puño se movió, ansioso por encontrarme con su rostro engreído. El imbécil. Stacy frunció los labios. "Philip-"

"¡Bueno, te veo luego!" Dijo Philip, arrastrando a Stacy con él. Ya podía decir que ella lo estaba regañando. No es que sirviera de nada.

"Pinchazo," murmuré.

Jamison estaba mirando a Philip con el ceño ligeramente fruncido. "¿Es su novio?"

"Sí", dije. No me gustó la expresión de su cara. "¿Por qué?"

"Nada", dijo y caminó delante de mí.

Esquivé a un par de chicas y lo alcancé. "Espera, ¿por qué preguntaste?"

"Nada."

"No es nada", dije. "¿Qué? ¿Estás enamorado de Stacy o algo así?"

Él puso los ojos en blanco.

"Entonces, si no es eso, ¿por qué?" Yo pregunté. Siguió caminando. Me apresuré y me paré frente a él. "¿Por qué?"

Él simplemente me esquivó y siguió adelante. Lo seguí. "Jamison, ¿qué sabes? ¿Por qué preguntaste sobre ellos? ¡Jamison!"

"No sé nada. Olvídalo", dijo. Oh, no. Definitivamente sabía algo.

Le toqué la espalda. "No me digas."

Le golpeé la espalda de nuevo. Dar un toque. Dar un toque. Me frunció el ceño. "Detener."

"No me digas."

Dejó escapar un suspiro. "No vas a dejar pasar esto, ¿verdad?"

"No", dije. Si tuviera algo que ver con Stacy, lo molestaría muchísimo hasta que se derramara.

Dejó de caminar y se hizo a un lado, fuera del camino de los estudiantes. Me mudé con él.

"¿Cuándo empezaron a salir?" preguntó.

"El año pasado."

Él suspiró. "Creo que vi a alguien que se parece a él en una fiesta hace unos días".

Entrecerré los ojos, sintiendo una punzada de inquietud. "¿Lo viste con alguien más?"

El asintió. Apreté la bolsa de pretzels y me volví. "¡Ese idiota!"

"Espera", dijo Jamison, tirando de mi brazo. Su agarre fue sorprendentemente suave. Me soltó tan pronto como me detuve. "No estoy seguro. No saques conclusiones precipitadas. Podría ser alguien que se parece a él".

Él estaba en lo correcto. Por mucho que quisiera aplastarle la nariz perfecta a ese bastardo, él tenía razón. Podría ser simplemente alguien que se pareciera a él. Pero ¿y si no lo fuera?

Metí la mano en la bolsa y me metí unos cuantos pretzels en la boca. Uf, odiaba esto. ¿Qué tengo que hacer?

"¿Esther?"

Miré por encima del hombro a Gregory. Estaba caminando hacia nosotros, con los ojos puestos en Jamison. Se paró a mi lado, más cerca de lo habitual. "¿Cómo está tu ojo?" preguntó.

"Bien", murmuré, distraída. Me volví hacia Jamison. "¿Dónde fue esa fiesta? ¿Sabes si habrá otra allí?"

"¿Que fiesta?" -Preguntó Gregory.

"Te lo diré más tarde", le dije a mi hermano.

"No lo sé", respondió Jamison a mi pregunta. "Puedo averiguarlo si quieres-"

"¡Sí!" Extendí mi palma. "Dame tu teléfono."

Dudó, luego sacó su teléfono y lo puso en mi palma. Ni siquiera estaba cerrada. Llamé a mi teléfono desde el suyo, sentí que el mío vibraba en mi bolsillo, luego guardé mi número en su teléfono como 'Esther '.

"Aquí", le devolví su teléfono, mirando hacia el pasillo donde el profesor acababa de entrar a mi clase. "Avísame. ¡Gracias!"

Me alejé corriendo, Gregory caminando a mi lado con sus largas piernas. "¿De qué trata eso?"

"Te diré después."

"¿Desde cuándo conoces al chico?"

Dios, era terco. "¡Te diré después!" Dije y entré a clase justo antes de que la maestra cerrara la puerta. Lo hice.

*** **** ***

Gregory me esperó sentado en el capó del auto de Stacy cuando terminaron las clases. Por lo general, él se iba a casa antes que yo ya que Stacy me dejaba.

"Oye, saca tu pesado trasero de mi auto", dijo Stacy, frunciendo el ceño a Gregory.

Puso los ojos en blanco y se enderezó. "¿Desde cuándo conoces a Jamison?" Preguntó Gregory, directo al grano. Mi hermano era tan terco que ni siquiera tenía gracia.

Stacy también se volvió hacia mí. "Sí, ¿desde cuándo sois tan amigables?"

Bien. Ahora se llevaban bien. "Me senté con él durante el almuerzo."

"¡¿Qué?!" dijo Stacy. Gregory hizo una mueca y cubrió la oreja más cercana a Stacy. "¿Por qué? ¿Cómo? ¡Derrame!"

"Porque no quería sentarme con tu novio con cara de idiota en el almuerzo", dije.

"¿Entonces sentarse con él es mejor que sentarse con mi novio y conmigo?"

Mi respuesta fue inmediata. "Sí."

En realidad, parecía herida. Le pellizqué la mejilla y me reí. "Estás actuando como si el tipo fuera el Grinch", le dije.

"Bueno, no está muy lejos", murmuró.

"Stacy..." Negué con la cabeza.

"¿De qué estabas hablando cuando pasé por aquí?" dijo Gregory. "Acerca de una parte-"

Salté y tiré del brazo de mi hermano. "¿Por qué no nos llevó a casa hoy, Stef? Me prohibieron la entrada al gimnasio durante una semana", le dije, sonriéndole alegremente a Stacy. "Te veré mañana."

Stacy frunció el ceño. Ella sabía que algo estaba pasando, pero escapé antes de que pudiera interrogarme al respecto. Encontraría una manera de distraerla mañana. Afortunadamente para mí, ella se distraía fácilmente. A diferencia de Gregory.

"¿De qué fiesta estabas hablando?" Preguntó tan pronto como cerré la puerta del auto.

Metí la bolsa de pretzels en mi bolso y la tiré al asiento trasero. Arranqué el auto. "Te lo diré, pero mantenlo en secreto".

El asintió. Saqué el auto lentamente del estacionamiento lleno de gente.

"Jamison vio a Philip en una fiesta hace unos días", dije. "Aparentemente, estaba con otra chica."

Gregory contuvo el aliento. Apretó los dientes y apretó las mandíbulas. "¿Está seguro?"

"No está seguro", dije. "Pero creo que acaba de decir eso para no ir tras Philip. De todos modos, le dije que me avisara si hay otra fiesta en el mismo lugar o si ve algo más".

El coche navegaba más suavemente cuanto más nos alejábamos de la escuela. Gregory miró fijamente el camino que tenía delante. Estaba pensando en algo, así que lo dejé con sus pensamientos.

Cuando llegamos a nuestra calle, Gregory dijo: "No subas por el camino de entrada".

"¿Vas a alguna parte?" Pregunté, estacionando el auto en la calle frente a nuestra casa.

"En algún lugar", dijo.

Puse los ojos en blanco y salté. Niños.

Una vez en casa, me dejé caer en el sofá y miré al techo. Mi corazón se sintió pesado. A Stacy le rompería el corazón si Jamison tenía razón. Realmente esperaba que no lo fuera. Pero había muchas posibilidades de que así fuera. Nunca me gustó Philip específicamente por esa razón. Antes de salir con Stacy, estaba coqueteando con todo lo que llevaba falda. Por supuesto, esto se detuvo una vez que se hicieron oficiales. Al menos, se detuvo en nuestra escuela. ¿Quién sabía qué hacía el idiota afuera?

A ella realmente le gustaba, aunque no tenía idea de por qué. Pero incluso yo tuve que admitir que él la trataba como a una princesa. Y tal vez eso se debía a que se sentía culpable por haberla engañado. El patán.

"Pobre Stacy."

Capitulo 4

Uno de mis hermanos estaba intentando colarse escaleras arriba.

Eso en sí no era inusual. Excepto que supe por los pasos amortiguados en las escaleras que era Gregory, no Zoilo.

Eso fue inusual. Gregory no se escabulló. Todas sus decisiones y acciones fueron pensadas de manera lógica, por lo que nunca sintió la necesidad de ocultar nada a nadie.

Excepto por esa carpeta de pornografía que encontré en su computadora portátil, pero que no estaba ni aquí ni allá.

Me levanté de la isla de la cocina, donde estaba haciendo los deberes. Pelussa, que dormía en el taburete a mi lado, abrió un ojo. Una vez que vio que no me dirigía al gabinete de comida para gatos, se acurrucó sobre sí mismo y volvió a dormir.

Salí de puntillas de la cocina. Efectivamente, Gregory estaba en el último paso. Tomé una respiración profunda.

"¡Stef!"

Él saltó. Luego se quedó helado. Pasé lentamente junto al sofá.

"¿Dónde estabas?" Pregunté, con una sonrisa en mi voz. No podía creer que realmente hubiera pillado a Gregory escabulléndose desde algún lugar. Stacy mataría por oír hablar de esto. ¿Dónde había estado? Mi curiosidad era insoportable.

"En ningún lugar." Se aclaró la garganta. Dándose la vuelta, se metió las manos en los bolsillos. Mis sentidos de araña sonaron. Había algo diferente en mi hermano. Me acerqué sigilosamente a las escaleras, examinándolo de pies a cabeza.

Tenía las manos en los bolsillos.

"Muéstrame tus manos."

Él se burló, como si le hubiera hecho una petición ridícula. Llegué a las escaleras y subí los primeros escalones.

"¡Bien!" dijo, levantando las manos. Me mostró sus palmas. Resoplé. ¿Pensó que yo era una aficionada?

"Peleaste con alguien, ¿no?" Puse mis manos en mis caderas. "¿Con quién peleaste?"

Con un resoplido de derrota, bajó las manos y pude ver sus nudillos rojos. ¡Ajá! Yo tenía razón.

"Nadie."

Entrecerré los ojos. Entonces me di cuenta. "Luchaste con Augustus, ¿no?" Yo pregunté. "¡En serio! Pensé que Zoilo es el único imprudente de esta familia".

"No fui imprudente", dijo, bajando las escaleras corriendo. Pasó junto a mí hacia la cocina.

"¿Eh! ¿A dónde vas?" Pregunté, siguiéndolo.

"Ya que me atrapaste, mejor come algo", dijo, abriendo la nevera.

Me quedé cerca. "Eso fue estúpido."

"No. No es estúpido ni imprudente", dijo, sacando un pequeño recipiente con uvas. "Ayer no actué cuando estaba enojado, así que no es precipitado".

"¿Así que has estado pensando en ello toda la noche y todo el día de hoy?" Pregunté, observando cómo abría el recipiente y se echaba una uva a la boca. Masticó lentamente y asintió.

"Sí. No tomo decisiones de improviso. Eso es estúpido y precipitado. Zoilo hace eso", dijo.

Levanté las manos. "Todavía hiciste lo mismo que él", le dije. "Estás exagerando esto. Fue una sesión de entrenamiento en el gimnasio".

"Hablé con Dylan sobre esto ayer", dijo Gregory. "Así que sé que el bastardo lo hizo a propósito. Simplemente le advertí que no lo hiciera. No quiero tener que llevarte a la sala de emergencias en el futuro porque el idiota pensó que podría simplemente golpearte".

Puse los ojos en blanco. "Estoy conmovida. Así que lo hiciste para ahorrarte el problema".

"Sí."

Le di unas palmaditas en la mano. Mis dos hermanos trillizos eran idiotas. Me volví hacia la nevera. "Me estoy preparando un sándwich. ¿Quieres uno?"

Podía escuchar la emoción en su voz. "¿Pavo y tu salsa especial? Entonces sí. ¿Puedes?"

"De ninguna manera", dije. "No voy a agregar Pringles y pepinillos al sándwich. Eso es simplemente asqueroso".

"Tu mejor amiga no lo cree así," murmuró.

"Sigue siendo repugnante".

A Gregory le encantaba poner pepinillos y Pringles en su queso asado. Sorprendentemente, a Stacy también le encantó la combinación. Fue lo único en lo que estuvieron de acuerdo los dos.

Dejé los ingredientes en la encimera y me puse a trabajar. Gregory fue a limpiarse los nudillos.

Pelussa estaba levantado y frotándose contra mis piernas, con la cola en alto y temblorosa. "Ajá, ahora estás actuando muy amigable", le dije a mi gato, moviéndome para poner algunos trozos de pavo en su plato de comida. Casi me hace tropezar. Lo acaricié mientras comía, su suave pelaje naranja. "Estás perdiendo una tonelada, amigo. Tendremos que darte un buen cepillo más tarde".

Aparte de un movimiento de sus orejas, la amenaza naranja se centró en su regalo.

Me lavé las manos y terminé los sándwiches, preparé uno para Zoilo también y lo guardé en el refrigerador. Los pasos medidos de Gregory bajaron las escaleras. Estaba de nuevo en mi asiento junto a la isla, con mi sándwich en un plato cerca de mi codo. Mastiqué mi bolígrafo y miré el galimatías en mi cuaderno. Maldito cálculo.

"Gracias", dijo Gregory, apoyándose en el mostrador frente a mí. "Entonces, ¿Jamison?"

Puse los ojos en blanco. "Ustedes están hablando de él como si fuera un psicópata", dije. "En realidad es un tipo decente".

Gregory mordió su sándwich. "¿Te sentaste con él una vez durante el almuerzo y sabes que es un tipo decente?"

"Estaba cuidando un gatito, del que te hablé ayer", dije. "Y era educado cada vez que hablaba con él".

Gregory tarareó, sacudiéndose las manos. Había devorado ese sándwich en dos bocados de su gran boca.

"¿Por qué no te gusta?" Pregunté, dejando mi bolígrafo y tomando mi propio sándwich.

Gregory mordió sus palabras antes de responder. "No es un buen tipo".

Puse los ojos en blanco. Quería decirles a mis hermanos que él tampoco era un buen tipo, según la mitad de la gente de nuestra escuela. Pero mi boca estaba llena.

"No digo que lo sea", dijo, leyendo mi mente. "Pero el tipo está involucrado en alguna mierda dudosa".

"¿Qué mierda tan incompleta?"

"Cosas. La conclusión es que no quieres involucrarte con él".

"Por el amor de Dios, no voy a salir con ese chico. Sólo somos amigos. Demonios, tal vez ni siquiera eso". Volví a morder mi sándwich.

Si fuera por Jamison, probablemente seríamos incluso menos conocidos. No parecía disfrutar mucho de la compañía de la gente.

Miré los nudillos rojos de Gregory. Él y Zoilo habían resultado heridos por mi culpa. Debería haber tenido más cuidado. No debería haber sido incitada a pelear con Augustus. La culpa se instaló en la boca de mi estómago, pesada y familiar. Lo odiaba. Terminé el sándwich y miré los papeles frente a mí. La culpa tiró de un hilo de emociones más antiguas y las sacó a la superficie. Pelussa saltó a su taburete designado, se sentó y comenzó a lamerse las patas.

"Estoy bien", dijo Gregory, empujando el recipiente de uvas hacia mí. "Come esto en lugar de esa basura que sigues comiendo. Estaré arriba si me necesitas".

"Lo llamas basura, pero lo robas", le dije.

Pasó junto a mí y salió de la cocina. Dejé Cálculo y aparté el cuaderno. Tal vez debería pedirle a Stacy que me dé clases particulares. Pero la tutoría de esa chica fue peor que la de Gregory. Cada vez que les preguntaba sobre un problema, lo resolvían y me miraban como si yo entendiera cómo lo hicieron.

Comí otro bocado de mi sándwich. Sintiendo algo inusual, farfullé. Al limpiarme los labios, mis dedos regresaron con un cabello claramente anaranjado. Se lo mostré a Pelussa. Moví el cabello hacia él, pero se me pegó al dedo. "Supongo que las pieles ya son un condimento en nuestra cocina", le dije. Mi gato no parecía tan culpable como debería.

Revisé mi teléfono. Ningún mensaje de Jamison. Realmente esperaba que él se vengara de mí

rápidamente. Odiaba no contarle a Stacy sobre ese novio suyo con cara de idiota. Pero primero tenía que estar segura.

*** **** ***

Stacy estaba intercambiando saliva con su novio. Por lo general, simplemente pasaba junto a ellos. Pero las palabras de Jamison del día anterior hicieron que se me apretara el estómago y me subiera la bilis a la garganta. Me siento culpable. ¿Debería decírselo? Pero ¿y si no fuera verdad?

En lugar de eso, corrí por el pasillo hacia ellos y choqué con Stacy, casi derribándola.

Ella me miró con la frente arrugada. "¿Esther?"

"¡Sí, necesito decirte algo!" Le dije apresuradamente y tomé su mano.

"Ey-"

"¡Ahora!" Dije, ignorando la mirada de incredulidad en el rostro de su novio y arrastrándola conmigo. Nos unimos a la ola de estudiantes que se dirigían a la cafetería.

"¿Qué te pasa?" Dijo ella, sin aliento. Ella clavó los talones. Simplemente tiré de ella y sus pies patinaron en el suelo. Una vez que Philip se perdió entre la multitud de estudiantes, me detuve y le sonreí alegremente. "¡Buen día!"

Stacy me miró fijamente. "Es mediodía. Y más vale que esto sea importante".

Abrí la boca. Pero no me atreví a decírselo. ¿Y si no fuera Philip? No podía romperle el corazón cuando ni siquiera era algo seguro todavía, pero no podía simplemente dejarla seguir como si nada estuviera mal. ¡Puaj!

"Gregory", dije. "Gregory tuvo una pelea con Augustus".

Sus ojos se abrieron como platos. "¡¿Qué?! ¿En serio?"

Respiré aliviada. Buena parada, Esther.

"Sí." Entrelacé nuestros brazos y caminé hacia adelante. "Regresó ayer, tratando de colarse en su habitación, pero lo atrapé".

"Bueno, eso es muy propio de él", dijo Stacy. "Normalmente no hace ese tipo de cosas".

"¡Eso es exactamente lo que dije! Pero según él, no estaba actuando precipitadamente. Su decisión de darle una lección fue completamente racional".

"¿Cómo es eso?" -Preguntó Stacy.

"Dijo que advirtió a Augustus porque no quiere llevarme al hospital si me golpean de nuevo".

Stacy resopló. "¿No pudo encontrar una excusa más tonta?"

Nos unimos a la larga fila de la cafetería. Charla y estrépito perturbaron el aire. Miré a mi alrededor y vi a Zoilo, Gregory y Nick en una mesa. Si nos sentáramos allí, Philip no se uniría a ella. Odiaba a mis hermanos, especialmente a Gregory.

"Entonces, ¿qué pasa contigo y Jamison?" -Preguntó Stacy.

"¿Qué nos pasa?"

"Realmente no deberías estar mucho tiempo con él, Esther", dijo Stacy, con preocupación

arrugando sus cejas.

"¿Qué pasa con ustedes chicos?" Dije realmente molesta. "Ustedes ni siquiera lo conocen".

"¡Chica, ese chico golpea a la gente todas las semanas!" Dijo Stacy, recogiendo una bandeja.

Puse los ojos en blanco y agarré el mío. "Ahora simplemente estás exagerando".

"¡No soy!" Stacy suspiró. "Ni siquiera sé por qué me molesto. Una vez que tomas una decisión sobre alguien, no la cambias a menos que haga algo realmente dramático".

"Bien." Puse los ojos en blanco. No fui tan testarudo. Creo.

"Jamison está golpeando a los chicos o tirándose a las chicas, no sé qué-" miró hacia atrás y cerró la boca.

UH oh. Miré detrás de mí, efectivamente, Jamison estaba allí, luciendo aburrido como siempre. Cogió su bandeja y arqueó una ceja. "La línea se está moviendo", dijo.

Stacy se puso de un hermoso tono rojo. Ella giró la cabeza y avanzó. No pude evitarlo. Me reí. Stacy se puso detrás de ella y sus dedos agarraron mi brazo. Aparté su mano de un golpe y miré a Jamison, tomando mi plato de arroz con pollo. "Por favor, no te ofendas. Ella es simplemente dramática".

Él encogió esos enormes hombros, sin parecer molesto. "Ella no está exactamente equivocada".

"Ajá", dije, avanzando. "¿Entonces golpeas a la gente? Lo tendré en cuenta. ¿Aceptas solicitudes?"

"¿Peticiones?"

"Sí", dije con una sonrisa. "Ya sabes, para que la gente se mueva. Tengo algunos en mente". Es decir, el novio con cara de idiota de Stacy.

Sacudió la cabeza y sus labios se curvaron en una sonrisa. Oooh, tengo una sonrisa. Eso me hizo sentir extrañamente reaCamilledo.

Nos salimos de la fila. Stacy ya se dirigía hacia la mesa donde estaban sentados mis hermanos y Nick. Jamison hizo un movimiento para salir. El cielo estaba gris y el tiempo sombrío. Él simplemente se sentaba solo con ese clima. Hizo que mi corazón se apretara.

"Hola, Jamison", dije, haciéndolo detener su paso. Los estudiantes pasaron junto a nosotros. "¿Por qué no vienes a sentarte conmigo? Con nosotros".

Parpadeó perezosamente. Me preparé, esperando que aceptara, pero sabiendo que había una mayor posibilidad de que se negara.

El asintió.

Mi corazón se disparó. Sonreí y asentí con la cabeza hacia las mesas. "Vamos."

Jamison me siguió hacia la mesa donde Stacy estaba golpeando la mano de Nick en su plato. Zoilo y Gregory, sentados uno al lado del otro, miraron hacia arriba como uno solo. Sus ojos oscilaron entre Jamison y yo. Por una vez, idénticas expresiones de sorpresa en sus rostros. Muy pocas personas podían distinguirlos, aparte de Javier y yo. Stacy podía, y Nick también, la mayor parte del tiempo; pero eso fue porque éramos amigos desde el jardín de infantes.

Me senté en el banco de la mesa redonda junto a Stacy, Jamison a mi lado y Gregory al otro lado.

"Hola, Esther", dijo Nick, con sus ojos oscuros brillando. "Tu maquillaje es encantador. Oh, eso es sólo tu ojo morado".

Zoilo se inclinó sobre la mesa y le dio un puñetazo. Me reí. Tuve que dárselo. Esa fue una buena. "Eres un idiota".

"Jamison", dijo Zoilo. "Me alegro de verte por aquí. ¿Desde cuándo conoces a mi hermana?"

Gruñí. "¿En serio, Zoilo?"

"¿Qué?" Preguntó. "¿No puedo preocuparme por el tipo de compañía que tienes?"

Le lancé una patata y luego me arrepentí inmediatamente. No valía nada. Lo atrapó con la boca y movió las cejas en señal de triunfo.

"Entonces Jamison", dijo Zoilo de nuevo. "¿No estás pensando en jugar al fútbol? Con tu físico serías intocable en el campo".

"No me interesa", dijo Jamison a mi lado, ya comiendo su comida.

"Entonces, ¿qué te interesa?" -Preguntó Gregory. "No es fútbol. ¿Pelear?"

Miré a mis hermanos con el ceño fruncido. "Ustedes están siendo desagradables", dije. "¿Puedes dejar que el tipo coma en paz? En serio..."

"¿Realmente participas en peleas clandestinas?" -Preguntó Nick.

Gruñí. Realmente no sabían cuándo dar por terminado el día. ¿Peleas clandestinas? ¿En realidad? ¿Qué éramos en los años setenta?

"A veces", respondió Jamison.

Me quedé boquiabierta. "¿En serio?" Yo pregunté. "¿Hay círculos de lucha subterráneos?"

Jamison asintió, como si fuera la cosa más normal del mundo.

"¿No es eso ilegal?" Yo pregunté.

"¿Entonces?" Dijo Jamison.

Nick se rió. "Esther, sabes que sólo porque las cosas sean ilegales no significa que no estén sucediendo, ¿verdad?"

Cerré la boca con un chasquido. "Lo sé," refunfuñé.

"Entonces, ¿dónde está ese imbécil de tu novio, Stacy?" —Preguntó Zoilo.

Stacy frunció el ceño. "¿Qué pasa con ustedes y mi novio? Es un buen tipo".

"Y yo soy una niña blanca de cinco pies y dos pulgadas", dijo Nick.

Zoilo se rió. "Es un bribón".

Todos lo miramos. "¿Un bribón?" Yo dije. "¿En realidad?"

"¿Qué?" Dijo Zoilo. "Lo aprendí ayer. Estoy tratando de trabajar en mi vocabulario".

"Rápido, que alguien le traiga un poco de hielo", dije.

La frente de Zoilo se arrugó. "¿Por qué?"

"Usaste esa gran palabra en una oración por tu cuenta", dije. "Tu cerebro debe estar sobrecalentándose".

Stacy escupió el jugo que estaba bebiendo. Todos se rieron, incluso Jamison esbozó una pequeña sonrisa.

Zoilo me señaló con el dedo. "Te atraparé algún día, hermanita."

"No soy tu hermana pequeña. Somos trillizos, idiota".

"Somos mayores", dijo Gregory, interviniendo.

"¡En como dos minutos!" Yo dije.

"Detalles, hermanita", añadió Zoilo. Miró a Jamison. "Tienes la clase del Sr. Granger con nosotros, ¿no?"

Jamison asintió. Gregory se rió entre dientes. Se bebió el resto de su bebida de un gran trago y la golpeó contra la mesa. "Hoy vas a verlo cagar ladrillos".

Negué con la cabeza. "Ni siquiera quiero saberlo".

"El idiota se lo merece", dijo Zoilo. "No pude jugar el último partido por su culpa el año pasado".

"Porque apestaste en su clase", le dije.

Zoilo no hizo caso de mi comentario. Todavía en negación. "De todos modos", dijo Zoilo. "Es idea de Gregory, sorprendentemente."

"¿Qué vas a hacer?" -Preguntó Stacy.

"Oh, va a ser una locura", dijo Nick. Su sonrisa no auguraba nada bueno.

"En serio, muchachos. El Sr. Granger no juega. Tengan cuidado".

"No nos atraparán", dijo Gregory, tranquilizándome un poco. Si solo hubieran sido Zoilo y Nick, me habría preocupado por ellos. Pero Gregory era demasiado meticuloso y se preocupaba demasiado por sus notas como para que lo descubrieran.

"Oh", murmuró Stacy, con los ojos fijos en algo detrás de mí. Ella susurró: "aquí viene tu acosadora, Esther".

"Hola, Esther."

Miré al chico que se acercó a mí. "Hola, Jake. Adiós, Jake".

El pelinegro no entendió la indirecta. Nunca lo hizo. Él sonrió. "Estoy sorprendido, ¿sabes?"

"No, no lo sé", murmuré, sabiendo que él seguiría hablando de todos modos.

"Me rechazaste el año pasado", dijo, sus ojos parpadeando hacia Jamison. "Sin embargo, aquí estás. Escoria de citas".

¡Ese idiota! Jamison lentamente lo miró, levantando una ceja. Abrió la boca, pero yo ya me estaba poniendo de pie.

"¿Que acabas de decir?" Pregunté, mirándolo. Él era más alto que yo. No pensé que Jake me haría daño, pero mi ojo morado era prueba de mi falta de juicio, así que no conté con ello. Eso sí, contaba con mis puños y la presencia de mis hermanos.

Jake levantó las manos. "Vaya, no te enojes."

"Piérdete, Jake", le dije. "La próxima vez que llames escoria a uno de mis amigos, les contaré a todos sobre el pequeño truco que hiciste el año pasado. Lárgate".

La risa desapareció rápidamente de sus ojos. "¿De qué diablos estás hablando?"

Levanté una ceja. "Sabes exactamente de lo que estoy hablando", dije, llevándome dos dedos a los labios como si estuviera fumando. "Tienes suerte de que nadie resultó herido".

Se lamió los labios, miró alrededor de nuestra mesa y luego a mí. Sacudiendo la cabeza, se alejó. Estúpido.

Volví a sentarme. Afortunadamente, la cafetería estaba demasiado ocupada para prestarnos atención. Zoilo, Gregory y Jamison seguían a Jake con la mirada, sus expresiones parecían inquietantemente idénticas.

"¿De qué pequeño truco estabas hablando?" Preguntó Nick, inclinándose sobre la mesa para mirarme.

"El incendio del gimnasio el año pasado", dijo Stacy. "Esther cree que Jake lo hizo".

"No estaba segura", dije. "Pero supongo que simplemente confirmó mis sospechas".

"¿Ese era Jake?" —Preguntó Zoilo.

Sentí una mirada pesada en mi mejilla. Miré a Jamison y él apartó la mirada.

"Aparentemente", dijo Stacy.

"Lo sorprendí fumando debajo de las gradas un par de veces", dije. "Unas semanas más tarde, se produjo el incendio. Escuché que sospechaban de cigarrillos, así que inmediatamente pensé en Jake".

"Así que no lo sabes con seguridad", dijo Nick.

"Sin embargo, acaba de confirmarlo ahora", dijo Stacy.

Miré por encima del hombro. Jake estaba sentado con algunos chicos a unas cuantas mesas de distancia. Estaba mirando a Jamison. Me miró a los ojos y apartó la mirada, pero no antes de que viera la pura animosidad en su rostro.

"Entonces..." dijo Nick, mirando entre Jamison y yo. "¿Están ustedes dos saliendo?"

Puse los ojos en blanco. "No, no lo estamos."

"Bueno, mucha gente piensa que sí", dijo Nick.

"Recuerdas que el año pasado la gente pensaba que tú y yo estábamos saliendo", le dije a Nick. Había estado pasando más tiempo con él y mis hermanos porque Stacy acababa de empezar a salir con Philip y estaba en la fase feliz en la que tenían que estar juntos todo el día.

Nick falsamente amordazado. "No me lo recuerdes."

Me reí. "Estúpido."

Sonó el timbre y salimos de la cafetería con la última oleada de estudiantes. Todos fueron a su clase, Jamison y yo caminamos juntos un poco más, ambas clases estaban al otro lado del edificio de la escuela.

"¿No tenías que hacer eso?" Jamison dijo de repente.

"¿Hacer lo?"

Me miró. "Con ese tipo, Jake, allá atrás".

"Oh." Me encogí de hombros. "Jake es un idiota. Te atacó por mi culpa. ¿Para qué sirven los amigos?"

Sus labios se torcieron. "¿Entonces somos amigos?"

"Sí. Mejores amigos", dije con una sonrisa. Él hizo una mueca. Me reí. "¡Oye! No parezcas tan emocionado."

Él volvió a sonreír con esa pequeña sonrisa. Fue lindo. "Además", dije. "Es mejor que darle una paliza."

"Quizás todavía lo haga."

"Avísame. Quiero dar un puñetazo o dos", dije.

Se detuvo en una puerta, seguí caminando. "Hasta luego, Jamison."

Estaba unos pasos por delante cuando me llamó. "Esther."

Me di vuelta y caminé hacia atrás. "Sí."

"Deja de llamarme Jamison".

Me detuve y levanté la ceja. "¿Y cómo debería llamarte?"

Esperaba un chiste de "Bond, James Bond". Pero Jamison no tenía mi sentido del humor de mala calidad.

"Donovan", dijo, y luego entró en su clase.

Muy bien, entonces.

Capitulo 5

Al salir de la escuela, vi una cabeza oscura moviéndose por encima de la multitud. Alcancé a Jamison y le golpeé en el costado con el codo. Donovan me parpadeó, sin decir palabra. No dejé que eso me detuviera. Me había dicho que lo llamara por su nombre. Lo tomé como una buena señal de que nuestra amistad estaba floreciendo. Y mis amigos recibían codazos de vez en cuando.

"Hola, Donovan", dije. "¿Cómo estuvo la broma?"

Sus labios se torcieron. Miró hacia adelante y casi sonrió. "Muy... educativo."

"¿Qué era?" Yo pregunté. Salimos de la escuela y nos dirigimos hacia la parte trasera del estacionamiento. La multitud disminuía a medida que avanzábamos.

"Un vídeo porno".

"¡¿Un qué?!" Me detuve, la persona que caminaba detrás de mí chocó contra mí. Pasó corriendo a mi lado y miró por encima del hombro con una sonrisa tímida. "¡Lo siento!"

Saludé, girándome ya hacia Donovan. ¡No podía creer a mis hermanos!

El asintió. "El Sr. Granger normalmente nos hace ver un documental en los primeros treinta minutos de clase. Alguien lo cambió por un video porno".

Ay dios mío. "¿Sospechaba de ellos?"

Donovan se encogió de hombros. Miré alrededor del estacionamiento. ¿Dónde habíamos aparcado esta mañana? ¡Oh! Allí estaba. Vi a mis hermanos cerca de nuestro auto, Nick y Stacy junto a ellos. Agarrando la muñeca de Donovan, lo arrastré detrás de mí.

"Zoilo, ¿quieren ser expulsados?" Pregunté, soltando a Donovan al llegar a ellos y golpeando a Zoilo en su costado.

Hizo una mueca y envolvió su carnoso brazo alrededor de mi cuello en una llave estranguladora. "Deja de usar tus puños contra nosotros, maldita sea."

Intenté soltarme, pero él era demasiado fuerte. Extendiendo mi mano hacia atrás, tiré de su cabello hasta que lo soltó.

Se frotó la cabeza. "Maldita sea, eres un salvaje".

Ajustándome la ropa y la correa de la mochila que se deslizó de mi hombro, sonreí. "Lo tomaré como un cumplido. Gracias".

Donovan observó la interacción con sus intensos ojos oscuros.

"Entonces, ¿sabe él que eres tú?" -Preguntó Stacy.

"Lo hará si hablas más alto", le dijo Gregory.

Stacy abrió la boca. Pasé un brazo por sus hombros y los interrumpí. " De todos modos ", dije. "Ustedes deberían parar ahora. Una broma es suficiente".

"No lo sé. Estoy disfrutando esto", dijo Zoilo. El puño de Nick lo golpeó.

"¿Quieres que Javier se entere de esto?" Yo pregunté. A nuestro hermano mayor no le haría ninguna gracia saber sobre la broma.

Zoilo me miró fijamente. "¡Ey!"

"Suficiente", dije. "Ya tienes tu venganza. Sigue adelante".

"Aguafiestas."

"¡Stacy!"

Todos miramos hacia un lado, donde Philip corría hacia nosotros. Stacy se movió para ir hacia él, pero la mantuve en su lugar y la rodeé con fuerza con mi brazo.

"Hola, cariño", dijo Philip, mirándonos entre su novia y yo. "¿Quieres volver a casa?"

Stacy abrió la boca.

"Ella no puede", espeté.

La mandíbula de Philip se tensó. "¿Y por qué es eso?"

"Tenemos... planes", dije. "Sí, planes".

"¿Esther?" -susurró Stacy-. No le quité los ojos de encima a Philip. Parecía realmente enojado.

"Tú-" Philip gritó. Miró detrás de Stacy y de mí, sin duda a los cuatro chicos detrás de mí. Lo que no sabía era que podía darle un puñetazo en su culo infiel hasta hacerle sangrar la nariz. Pero tener a mis hermanos y a mis amigos como elemento disuasorio también funcionó, y no tuve que romperme la nariz. Al menos no todavía.

La nariz perfectamente recta de Philip siempre me había molestado. Necesitaba algo de trabajo y estaría encantado de ofrecer mis servicios como voluntaria.

Sólo necesitaba la confirmación de que efectivamente era un capullo infiel.

"Te llamaré más tarde Philip, ¿sí?" dijo Stacy. Eso era lo que amaba de ella. Aunque realmente le agradaba Philip, era una amiga leal. Incluso esperó hasta que Philip se fue sin decir una palabra hasta que apartó mi brazo de sus hombros y se giró hacia mí, con la mano en la cadera.

"Está bien, dime. Esto es más que tu habitual tontería sobre Philip", dijo, con sus ojos oscuros penetrantes. "¿Qué es?"

"No es nada. En realidad, yo sólo..."

Uf, ¿qué debo hacer? No quería decírselo todavía. No quería decirle nada. Si fuera por mí, preferiría que ella rompiera con él ahora mismo sin enterarse de su trampa. No quería ver su corazón romperse.

"Ella quiere que seas tu tutora".

Stacy y yo miramos a Gregory. Se aclaró la garganta. "Ha estado teniendo problemas con Cálculo", dijo Gregory, escupiendo palabras que no tenía idea de dónde venían. Por lo general odiaba estar involucrado en cosas como ésta. Pero él me estaba lanzando un salvavidas mientras me ahogaba, así que lo agarré con manos y dientes.

"¡Sí!" Yo dije. "Realmente necesito tu ayuda."

Ella frunció. "Puede esperar hasta mañana".

"No puede", dije. "Mañana tengo planes. Otro plan".

"¿Qué plan? Siempre vas al gimnasio los sábados. Puedes saltarte las mañanas para que podamos estudiar-"

"No puedo saltarme".

"¡¿Por qué?!"

Miré a Donovan, que parecía inmensamente divertido mirándonos a Stacy y a mí. "Tengo planes con Donovan", dije. "Jamison."

Stacy parpadeó, mirándonos a Donovan y a mí. "Donovan, ¿eh?"

"Sí. Quería comprobar el gimnasio de boxeo al que voy", dije. "Entonces, verás. Mañana no estoy libre. Y Javier podría venir el domingo, así que quiero pasar un tiempo en casa. Entonces, ¿esta noche?"

Stacy miraba a Donovan con expresión especulativa. Conocía esa cara. Y sabía exactamente lo que estaba pasando en esa gran cabeza suya. Pero con mucho gusto le dejaría creer que Donovan y yo teníamos algo entre manos si eso significara desviar su atención de Philip.

Donovan, hay que reconocerlo, parecía que realmente hicimos ese plan. Su cara de póquer era demasiado buena.

"Está bien", dijo, sonriéndome con picardía. "Te ayudaré. Ha pasado un tiempo que no hemos tenido una noche de chicas".

"¡Excelente!" Le rodeé los hombros con el brazo y la alejé. "Vamos. Llama a tu mamá y dile que pasarás la noche en mi casa".

Mirando por encima del hombro, le dije "lo siento" a Donovan. Él simplemente se encogió de hombros.

Salvado.

Pero no tenía idea de cómo evitaría que fuera a casa de Philip mañana. Sabía con certeza que no habían hecho nada más que besarse, y no quería que ella le diera esa parte de sí misma ahora. Simplemente encontraría una maldita manera. Si eso significara probarla hasta el lunes, lo haría.

*** **** ***

Como de costumbre, nos fuimos a casa en el coche de Stacy. Tan pronto como el auto salió del concurrido estacionamiento, se giró en su asiento hacia mí. "Entonces, Donovan, ¿eh?"

Mantuve los ojos en la carretera, pero casi podía oír sus cejas moviéndose. Negué con la cabeza. "No es así."

"Ajá, claro. Ni siquiera sabía que el nombre del tipo es Donovan. Nadie lo llama así. Excepto tú", dijo. "Nunca supe que te gustaban los chicos malos".

"Y no sabía que te gustaban los imbéciles", respondí. Simplemente no pude resistirme a criticar a Philip.

"¡Ja! ¡Así que admites que sientes algo por él!"

Puse los ojos en blanco. "No tengo nada por él. Claro, me gusta mucho, pero no de la manera que piensas. Es un tipo decente. Es como Nick para mí".

"Mmm."

"Lo digo en serio, Stacy. No vuelvas a inventar escenarios en tu cabeza".

"Mmm."

Ella no iba a dejar esto, así que me rendí. Después de unos segundos, el tema de la conversación cambió a otro.

Sin embargo, sus palabras resonaron en mi cabeza. ¿Me gustaba Donovan de esa manera? Decir que era como Nick parecía una mentira. Ciertamente no era el mismo sentimiento que tenía por Nick. Nick básicamente creció con nosotros, era mi tercer hermano.

Pero Donovan… estaría mintiendo si dijera que no me gusta de esa manera. Él era... lindo. Ni su rostro ni su físico; era guapo y bien formado. Pero su comportamiento era lindo. Sus modales bruscos no eran más que una fachada, al menos esa fue la impresión que tuve. Cuidó a un gatito, fue educado y se preocupó lo suficiente como para contarme sobre Philip cuando cualquier otra persona hubiera preferido no involucrarse, aunque admito que lo molesté al respecto, pero podría haber elegido no hacerlo. dime.

Él también estuvo de acuerdo con mi plan improvisado para mañana. Miré a Stacy. Estaba hablando de algo que su profesora de ciencias hizo hoy. Ella pasaría la noche conmigo. Lo que significaba que tendría que encontrar una manera de hacerlo funcionar. Tal vez podría arrastrar a Stacy conmigo al gimnasio. Eso sería más difícil que obligarla a romper con Philip. Odiaba hacer ejercicio con la pasión de mil estrellas ardientes. Apenas toleraba la clase de educación física.

Pelussa nos recibió en la puerta. Su cola se puso de punta, temblando de emoción. Se frotó alrededor de mi pierna, antes de notar a Stacy y cambiar de objetivo. Stacy siempre tenía golosinas para gatos en su bolso. Pequeño traidor.

"Awe, ¿quién es mi pelirrojo favorito?" Dijo Stacy, agachándose y rascando el cuello de Pelussa. Cerré la puerta y pasé junto a ellos hacia la cocina, escuchándola arrullarle. "¡Sí, lo eres! Qué buen chico, fornido. ¿Estás buscando golosinas? Aquí tienes".

"Tú eres la razón por la que es tan grande", grité desde la cocina, escuchando el susurro de la bolsa de golosinas y el maullido ronco de Pelussa.

"No está gordo. ¡Simplemente es adorablemente fornido!" Dijo que Pelussa trituraba las golosinas. "¿No es así, bola esponjosa de queso naranja?"

Llené un bol con patatas fritas y metí palomitas de maíz en el microondas. Stacy entró a la cocina, dejó su bolso en la isla y robó algunas patatas fritas.

"Es el turno de Zoilo de preparar la cena esta noche", le dije, sacando dos botellas de café helado del refrigerador.

"Eso significa que pasaremos hambre hasta que amenaces con llamar a Javier", dijo Stacy. "En

ese momento pedirá pizza".

"Más o menos", dije. "Así que será mejor que comas. Ya tengo bastante hambre".

El microondas sonó.

"¿Entonces?" Preguntó Stacy, echándose un chip a la boca. "Tú y Donovan, ¿eh?"

"Oh Dios mío, en serio niña. ¡Déjalo!"

Ella se rió. "Oye, déjame divertirme donde pueda encontrarla".

"Estúpida idiota."

"Redundante."

Nos instalamos en la isla. Como ella ya estaba aquí con ese pretexto, Stacy y yo hicimos nuestra tarea de cálculo juntas, luego ella trató de explicarme algunas cosas que no entendí. Palabra clave: probado.

"Simplemente hazlo usando esta fórmula", dijo, señalando una línea de galimatías en mi cuaderno.

"¡¿Pero ¡¿cómo supiste que este es el que deberías usar?!"

"¡Por qué!"

Así fue más o menos como transcurrió nuestra sesión. Afuera estaba oscuro cuando Gregory y Zoilo finalmente llegaron a casa con Nick, y yo estaba lista para arrancarme el pelo.

"Oye, oye", dijo Nick, entrando a la cocina. Cogió un puñado de patatas fritas del cuenco, del que sólo quedaron migajas, y se las metió en la boca. Movió las cejas, las mejillas hinchadas y las migajas de patatas fritas en los labios.

"¡Ey!" Stacy y yo dijimos al mismo tiempo. Movió el cuenco de palomitas de maíz antes de que los otros monstruos lo vieran.

Gregory y Zoilo entraron y de repente la cocina se volvió demasiado pequeña. Por acuerdo silencioso, Stacy y yo recogimos nuestras cosas.

"Zoilo, es tu turno de preparar la cena esta noche", le dije.

Él gimió, dejando caer su gran cuerpo sobre el pobre taburete.

"¿Es el turno de Zoilo?" -Preguntó Gregory. Ante mi asentimiento, se giró y abrió la nevera. "¿Nos queda algo de pavo?"

Stacy y yo nos encerramos en mi habitación con mi reserva de bocadillos. Aprendí la lección y dejé de esconderla en los gabinetes de la cocina.

"¿Acabas de sacar bocadillos del cajón de tu ropa interior?" Preguntó Stacy, acostada en mi cama con mi computadora portátil en su regazo. Estaba vestida con una sudadera con capucha y bragas. Se había quitado los jeans tan pronto como cerramos la puerta.

La ventana encima de la cama estaba abierta y las cortinas de color verde pálido se balanceaban con la fría brisa nocturna. Mi escritorio, al lado de la puerta y al otro lado de la habitación frente a mi cama, estaba lleno de libros, mis guantes de boxeo, una botella de agua medio vacía, y la

silla de al lado estaba tragada por la ropa que arrojaba sobre ella cada vez que salía o entraba. mi habitación, además de los jeans de Stacy.

"Sí", dije, caminando desde mi armario hasta la cama. "Lo encuentran dondequiera que lo guardo".

"¿Crees que no lo encontrarán allí?" preguntó, arrebatándome la bolsa de patatas fritas de la mano. Apagué las luces y me dejé caer junto a ella. "Tus hermanos son perros de caza, te juro que pueden oler la comida a una milla de distancia".

Stacy era la única persona, además de Nick, que podía insultar a mis hermanos y salirse con la suya.

"Puse mi ropa interior sobre los bocadillos", dije, recuperando las papas fritas. "Podrían sospechar que los bocadillos están ahí, pero ¿realmente crees que tocarán mis bragas para llegar a ellos?"

Ella rió. "Oh Dios mío, qué cierto."

Abrí la bolsa de patatas fritas y la puse entre nosotros, acurrucándome junto a Stacy y mi teléfono a mi lado. El drama que estábamos viendo era bastante bueno, Camille lo había recomendado y pronto estábamos en el cuarto episodio. Revisé mi teléfono.

"Tengo que bajar y amenazar a Zoilo", dije. "De lo contrario, no podremos cenar".

"Juro que ese tipo nunca aprende", dijo Stacy, haciendo una pausa.

Me levanté y le di una mirada de advertencia. "No lo veas sin mí. Te mataré".

Ella simplemente sonrió, la luz de la computadora portátil golpeó su rostro en la habitación que de otro modo sería oscura. Apuesto a que ella miraría unos minutos mientras yo no estuviera.

Los niños estaban jugando videojuegos en la sala de estar. Me colé detrás de Zoilo y le soplé en la oreja. Se puso de pie de un salto y me miró fijamente. Luego sintió arcadas y se frotó la oreja como si intentara arrancársela. "Ew, ew, ew. ¡No vuelvas a hacer eso!" Se estremeció y luego tuvo arcadas. "Creo que voy a vomitar".

Sonreí. "Cena ahora."

"Bien", agarró su teléfono del sofá y se frotó la oreja contra el hombro. Suficientemente bueno.

Salté las escaleras y atravesé la puerta. "Misión exitosa. La comida está en camino-"

Me quedé helada. Stacy estaba parada en mi cama, sosteniendo su teléfono frente a su cara, mi computadora portátil olvidada a sus pies. La luz del teléfono iluminó sus delicados rasgos, incluido el brillo de las lágrimas en sus ojos. Ella me miró y mi corazón se hundió hasta las rodillas. Ella estaba sosteniendo mi teléfono.

"¿Qué quiere decir?" Preguntó Stacy, con la voz quebrada.

"¿Qué?" Entré en la habitación.

"Donovan. Envió un mensaje. Dice... dice que Philip está con otra chica si quieres comprobarlo por ti mismo".

¡Maldita sea! El momento no podría ser peor. Encendí la luz y me acerqué, bajando a Stacy de la

cama. Le quité el teléfono de la mano y ella lo abandonó de buena gana. Parecía en trance.

Lo comprobé. Efectivamente, había un mensaje de Donovan abierto en mi teléfono.

"Stacy..."

"¿Es por eso que estabas actuando rara?" Preguntó, secándose las lágrimas con un movimiento de la manga del brazo. "Sabías que él era..."

"Lo siento", susurré y la abracé. Sus hombros se agitaron con sollozos reprimidos. "Quería estar seguro antes de decírtelo o hacer algo al respecto. Lo siento mucho".

Sus lágrimas humedecieron mi hombro. Mi corazón se rompió por ella. Ese bastardo. Le iba a romper la nariz.

Después de unos segundos, se apartó, se secó la cara agresivamente y se echó el pelo hacia atrás.

"Quiero verlo con mis propios ojos", dijo, luciendo menos desconsolada y más enojada.

"Stacy, realmente no creo que sea una buena idea"

"Si quieres que te perdone por no decírmelo antes, me ayudarás", dijo, provocando con éxito que me sintiera culpable. "Pregúntale a Donovan dónde están ahora".

Ella ya estaba alcanzando sus jeans en mi silla. Le envié un mensaje de texto a Donovan y él me envió un pin con su ubicación segundos después.

Le mostré a Stacy el teléfono. Lo agarró, entrecerró los ojos en la pantalla y me lo empujó. "Sé dónde está. Vámonos".

Ella ya estaba fuera de la puerta. Me puse una sudadera con capucha sobre mi pijama y corrí tras ella. Los chicos se lo estaban pasando genial en la sala de estar. Ni siquiera se dieron cuenta de que nos fuimos. Stacy ya estaba en su auto. Me senté en el asiento del conductor y la miré. Tenía el ceño fruncido y los ojos brillaban con lágrimas de ira.

Salí marcha atrás del camino de entrada y conduje por las calles vacías y oscuras.

Stacy de repente se rió, un sonido acuoso que tocó la fibra sensible de mi corazón. "Debería haberte escuchado sobre él."

"Esto no es tu culpa, Stacy", le dije con firmeza. "No me gusta mucha gente, no significa que todos sean malos. No podrías haber sabido que ese bastardo es un imbécil infiel".

Ella me guió a través de la ciudad hasta nuestro destino, secándose los ojos de vez en cuando y olfateando. Apreté el volante, imaginando que era el cuello de Philip. Quería matar a ese bastardo.

Llegamos a una parte del pueblo donde las casas eran más grandes y el césped más verde. Más adelante, los coches se alineaban en la calle a ambos lados. Una fuente escupía agua de colores y el débil ruido sordo de la música se hacía más fuerte a medida que nos acercábamos.

Tuvimos que estacionar el auto unas casas más abajo porque no había ningún lugar cerca de la casa donde se celebraría la fiesta. Stacy y yo dejamos el auto y caminamos hacia la casa.

"No tienes que hacer esto", le dije mientras caminábamos por la calle. "Puedo entrar, darle algunos golpes en tu nombre y podemos ir a casa y ver dramas y comer bocadillos".

Ella se rió entre dientes. "Estábamos haciendo eso de todos modos."

Empujé su hombro con el mío. Ella tomó mi mano y la apretó.

El ruido de la música y los gritos fueron más fuertes de lo que esperaba. La casa parecía sacada de una película victoriana, con un techo inclinado, un porche envolvente y una torre a cada lado. Incluso bajo las luces que cambiaban de color de la fuente y las tenues farolas del jardín, Stacy parecía pálida.

Miré alrededor del abarrotado camino de entrada y del patio delantero. De hecho, algunas chicas estaban en bikini. "¿Cómo es que nadie ha llamado a la policía todavía?"

Alguien silbó una nota aguda. Miré hacia arriba. Donovan estaba en el balcón del segundo piso de la mansión blanca, apoyado en la balaustrada con los codos. La luz detrás de él ensombreció su rostro, pero supe que era él. Casi podía ver sus ojos negros.

"Segundo piso", dije. Stacy y yo subimos los escalones del porche delantero. Éramos los únicos que no estábamos vestidos para la fiesta. Entramos en la casa, en el centro del vestíbulo se extendía la escalera que conducía al piso de arriba. Stacy la miró como si fuera una serpiente. Su mano apretó dolorosamente la mía. No la solté.

"¡Última oportunidad para retroceder!" Llamé por encima del ruido. La fiesta estaba en pleno apogeo. La gente andaba por ahí, bebiendo, besándose y riendo. El humo era denso en el aire, y el olor a sudor y alcohol me hizo querer encontrar a Philip y golpearlo solo por obligarme a entrar aquí. Botellas de cerveza estaban esparcidas por el suelo y, cuando entré, algo pegajoso se aferró a mi zapato izquierdo. Miré hacia el misterioso líquido. Vaya. ¿En qué me había metido?

La casa pobre sería un desastre por la mañana. Odiaba este tipo de fiestas.

Stacy pareció recuperar la compostura y me empujó más rápido hacia el interior y escaleras arriba hasta el segundo piso. La escalera terminaba en un amplio espacio circular. A su alrededor se abrieron varias puertas que conducían a habitaciones, supuse.

El área en sí estaba amueblada con dos asientos, ambos ocupados. Las dos lámparas de pie del espacio apenas proporcionaban una iluminación tenue. En el centro había una pequeña bola de discoteca portátil.

Vi a Philip casi de inmediato. Estaba sentado en uno de los sofás, una chica sentada a horcajadas en su regazo, y parecía que estaban haciendo algo más que besarse. Mordaza . Creo que vomité un poco en la boca.

Stacy se quedó helada a mi lado. No sabía qué haría ella. Ella acaba de tener la confirmación indiscutible de que Philip la estaba engañando.

Donovan apareció en una de las puertas. La colilla del cigarrillo brillaba roja entre sus dedos. Le hice un gesto de asentimiento. Él asintió en respuesta.

Entonces una chica salió de la habitación en la que él había estado, ajustándose los finos tirantes de su blusa. Ella pasó una mano por su brazo. Él la miró. Ella se alejó, pasó junto a nosotros y bajó las escaleras. Parecía vagamente famiStacyr. Fruncí el ceño para mis adentros. Algo pesado se instaló en la boca de mi estómago.

No tuve tiempo de reflexionar sobre el estado de mis entrañas, porque Stacy liberó su mano de la

mía y se movió hacia un lado, donde dos chicos estaban bebiendo.

¿Que estaba haciendo ella? Los dos chicos se enderezaron cuando vieron a Stacy, sonriendo con suficiencia. Uno de ellos dijo algo que no entendí bajo la música. Stacy le arrebató la lata de cerveza de la mano, sorprendiéndolo. Luego se dirigió hacia donde Philip todavía estaba chupando caras con la otra chica.

Y vació la lata de cerveza sobre su cabeza.

Capitulo 6

Philip saltó tres metros en el aire, farfullando y tirando a la chica de su regazo. La chica chilló, con el pelo empapado también. Había sido una lata de cerveza llena.

"Mierda", murmuré, sonriendo a mi pesar. Rápidamente, me paré junto a Stacy y la jalé hacia atrás.

Philip se puso de pie, con los pantalones a medio cerrar. Se giró, con el rostro atronador y goteando oso. "¿Qué carajo"

Sus palabras murieron cuando vio a Stacy. Su ira se convirtió en conmoción y luego en reconciliación. Si pensaba que podía salir de esto con palabras dulces, estaba más engañado de lo que pensaba. Levantó las manos y dio un paso más cerca. "Bebé-"

Bofetada .

La palma de Stacy hizo un contacto satisfactorio con su mejilla. Se produjo un alboroto detrás de nosotros. Alguien bajó el volumen de la música y, en segundos, pareció que todo el grupo había migrado al segundo piso.

Alguien silbó tras la bofetada.

La expresión de Philip cambió tan rápido que dio miedo. Una fea mueca de desprecio reclamó su rostro.

"¡Eres un imbécil infiel!" Dijo Stacy, su voz resonó fuerte y clara por encima del repentino silencio que reclamó la casa.

Philip se secó la cara, mojada con cerveza. "Por el amor de Dios, Stacy, no es como si fuera a rogarte que te acuestes conmigo", dijo. "Ya que tú tienes derecho a tomar esa decisión, yo tengo derecho a tomar ésta".

¡El nervio!

"¡Pinche guey!" Dijo un chico cerca. Estaba entre la multitud viendo el espectáculo. "Ni siquiera pudiste golpear ese coño virgen"

Me volví y lo miré. Cerró la boca de golpe, luciendo un poco pálido. Cerdo asqueroso, y eso era injusto con los cerdos.

"Vamos, Stacy", susurré, tirando de su brazo. El hedor a cerveza y sudor me picaba la nariz. Los ojos de Stacy estaban muy abiertos y supe que se arrepentiría de haberles dado un espectáculo a estas personas después de que todo terminara.

Stacy se soltó de mi agarre. "Pudiste haber tenido las agallas de romper conmigo entonces, imbécil sin carácter", le dijo a Philip.

Philip se rió entre dientes. "Aunque estuve bastante cerca. Habrías dormido conmigo esta noche si no fuera por esta perra entrometida".

Los ojos de Stacy se llenaron de lágrimas. Maldita sea. La tiré hacia atrás y le di a Philip una dulce sonrisa. "Philip, no pudiste conseguir a Stacy ni siquiera después de un año de salir juntos.

Creo que está bastante claro que el problema no es ella". Saludé el área de su entrepierna. "Tal vez deberías hacer que revisen las cosas ahí abajo".

Las risas recorrieron la multitud. Saqué a Stacy y me alejé. Fue suficiente. Parecía a punto de derrumbarse.

"No entiendo por qué estás enojada, Stacy", dijo Philip detrás de nosotros. Nos abrimos paso entre la multitud para llegar a las escaleras. "Después de todo, viene de familia. Tu madre no echará a tu padre por follar con la mitad de las mujeres de la ciudad".

Oh, no. Él no fue allí. Stacy se quedó congelada a mi lado, con los hombros rígidos y tensos y la cabeza gacha. El cabello cubría su rostro. Vi una lágrima caer al suelo.

No pude soportarlo. Mi pecho iba a explotar. Furiosa, caminé hacia Philip.

Philip sonrió, mirándome acercarme como si fuera un gatito inofensivo. "¿Qué vas a hacer, Esther?" él dijo: "¿Golpearme?-"

Cerré el puño y le di un puñetazo en la nariz.

Philip se agachó, tapándose la nariz ensangrentada. Alguien aplaudió. Alguien gritó. Sus dos amigos parecieron sorprendidos. "¡Perra!" dijo, con la voz apagada y los ojos muy abiertos por la incredulidad. "¡De verdad me golpeaste!"

¿Qué pensó que iba a hacer? ¿Hacerle cosquillas?

Uno de sus amigos dio un paso adelante.

"Yo no haría eso", advirtió una voz baja y familiar, de pie detrás de mí.

El amigo de Philip dio un paso atrás. La cara de imbécil todavía gemía sobre su nariz. Realmente esperaba que estuviera roto.

"Vamos", murmuró Donovan, su voz justo al lado de mi oído. La gente sostenía sus malditos teléfonos para filmar.

Agaché la cabeza y caminé de regreso hacia Stacy, escoltada por la figura inminente de Donovan. La gente se apartó de nuestro camino. Pasé mi brazo por los hombros de mi mejor amiga y bajamos las escaleras. La gente ya estaba especulando y contando todo el asunto. Apuesto a que estaría circulando online en unos diez minutos.

Donovan permaneció detrás de nosotros durante todo el camino afuera. El aire fresco nunca se sintió mejor.

Stacy todavía lloraba silenciosamente a mi lado. Mis nudillos palpitaban por golpear a Philip. Pero desearía poder hacerlo de nuevo. Varias veces.

Abrí el auto y Stacy corrió hacia el asiento del pasajero, encerrándose en el auto. Suspiré. Iba a ser una noche larga. Al menos fue el fin de semana.

Miré a Donovan. Afortunadamente, había abandonado el cigarrillo. "Gracias por acompañarnos."

Miró mi mano. "¿Por qué no te llevo a casa?"

"No", respondí rápidamente. Rechazando la ansiedad que asomaba hacia alguien más que me conducía. Sonreí. "No, lo tengo."

Él frunció el ceño, pero asintió. Los latidos empeoraban. Sabía que mis nudillos probablemente estarían hinchados y rojos mañana. Podría conducir ahora. Tendría que hacerlo, a menos que quisiera caminar hasta casa.

Metí mis manos en mi sudadera con capucha. Ay. Mis nudillos definitivamente iban a estar mal.

"Gracias por contarme sobre esto", le dije a Donovan. Con la farola detrás de él, sus rasgos apenas eran visibles. Estaba rodeado de luz, como un ángel caído con brillantes ojos de obsidiana.

Él se encogió de hombros. "Dije que lo haría".

"Sí. Lo sé. Gracias de todos modos." Di un paso atrás. Los ojos de Donovan me siguieron. Abrí la boca. Quería preguntar por la chica de antes. ¿Era ella su novia? Tal vez.

"¡Hasta luego!" Dije y corrí hacia el auto.

Miré por el espejo retrovisor mientras me abrochaba el cinturón de seguridad. Donovan todavía estaba allí de pie, con las manos metidas en los bolsillos, mirando el coche. Arranqué el motor, toqué la bocina y me fui. Mi mano me estaba matando.

"¿Estás bien para conducir?" Preguntó Stacy, con voz ronca. "Podemos simplemente caminar y hacer que los niños regresen más tarde por el auto".

"Estoy bien", dije. "Tu auto es automático, no tengo que hacer mucho con mi mano derecha".

"Está bien", murmuró.

Después de unos minutos, detuve el auto en un semáforo en rojo. "¿Cómo estás, Stacy?" Pregunté, mirando hacia delante. "Y no digas bien".

Por el rabillo del ojo, la vi mirar por la ventana y encogerse de hombros. "Apesta. Siento que debería haberlo visto venir. Simplemente..." Hizo una pausa durante un largo minuto. La luz se puso verde. El coche avanzó. Ella continuó. "Realmente me gustó. No puedo creer que no vi su verdadero rostro hasta esta noche".

"En tu defensa, ha sido muy bueno contigo", le dije. "A cualquiera en tu lugar le hubiera gustado".

" No te gustaba", me recordó.

"No era yo quien salía con él", dije. "Nunca me gustó, incluso antes de que comenzaras a salir. No es que supiera algo que tú no sabías. Simplemente lo odié a muerte en cuanto lo vi".

Una risa acuosa. Yo aceptaría eso. Ella olisqueó y me dio unas palmaditas en el muslo. "Gracias."

"¿Por qué?"

"Solo... por estar aquí."

No hicieron falta más palabras. Conduje en silencio. De vez en cuando, Stacy olía o se limpiaba una lágrima furtiva. Tomé el camino más largo a casa y conduje despacio. Ella no querría ir a su casa esta noche. Su madre estaría sola, su padre estaría fuera y sería un agudo recordatorio de las duras, pero sinceras palabras de Philip al final.

Cuando finalmente giré hacia nuestra calle, vi a Gregory corriendo por los escalones del porche en dirección a nuestra camioneta. Le encendí los faros. Me vio venir y desvió su rumbo, parándose con las manos en las caderas.

"Uh-oh", dijo Stacy, con la voz entrecortada. "Alguien está enojado."

"Sí", dije. "Apuesto a que vio el video de mí golpeando el pene".

"Lo siento", murmuró.

"Oh, por favor. Me encantó cada minuto", dije, deteniendo el auto. "Ve directamente a mi habitación. Traeré más bocadillos y podemos pedir algo rico".

Ella sonrió un poco y salió del auto. Pasó junto a Gregory con la cabeza gacha. Él no la miró. Por una vez, actuaron como adultos.

Gregory se centró en mi mano derecha mientras cerraba el auto. "Sí, ese soy yo en el video", dije antes de que abriera la boca. "Y sí, me lastimé la mano al golpearlo".

"Deberías haber roto las cosas y regresar".

Recordé la nariz ensangrentada de Philip. "Oh, rompimos algo". Esperaba.

Sacudió la cabeza. "Debería haber ido por su boca. Quitarle uno o dos dientes".

Resoplé. Ambos sabíamos que las posibilidades de que eso sucediera eran escasas. Pero aprecié su actitud positiva.

Gregory miró hacia mi ventana en el segundo piso. Las luces estaban encendidas. "¿Como es ella?"

Me encogí de hombros. "Tan bueno como cabría esperar", dije. "Al menos pudo vaciarle una lata de cerveza en la cabeza".

Gregory se frotó el pelo bruscamente, alborotándolo. "Deberías haberme avisado. Habría ido contigo, y los chicos. ¿Qué pasaría si Philip se pusiera manos a la obra? ¿O uno de sus amigos?"

Me moví sobre mis pies. Tenía razón. Pero odiaba molestar a los demás, especialmente a mis hermanos. "Donovan estaba allí."

"Sí, lo vi", refunfuñó, entrecerrando los ojos hacia mí. "¿Hay algo pasando entre ustedes dos?"

Puse los ojos en blanco y pasé junto a él. "Ustedes necesitan un pasatiempo. No pasa nada entre Donovan y yo".

Gregory me siguió al interior. Pasé por la sala hasta la cocina, donde los dos idiotas seguían jugando videojuegos.

"¡Mierda! ¡Esther le dio un puñetazo a alguien!" Dijo Nick, sus pasos de elefante me siguieron hasta la cocina. Abrí el congelador, cogí una bolsa de guisantes congelados y la apreté contra mis nudillos. Ay.

Cuando me volví, Zoilo, Nick y Gregory estaban parados allí, mirándome. "¿Que estas esperando?" Yo pregunté. "¿Caridad?"

"¿A quién golpeaste?" preguntó Zoilo, señalando mis nudillos.

"¿Cómo sabes que le di un puñetazo a alguien? Tal vez sólo me lastimé la mano", dije.

"¿Haciendo qué?"

"No lo sé", dije. "¿Una bicicleta me atropelló?"

Nick resopló. "¿Y tú estabas qué? ¿Tumbado en el suelo?"

"Espera hasta que Javier se entere", dijo Zoilo. "Él va a cambiar su mierda".

Fijé a Zoilo con mi mirada. "Javier no se va a enterar de esto".

"Te haces cargo de mi tarea de cenar durante un mes y él no se enterará", dijo Zoilo, con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

Gregory sacudió la cabeza. Nick resopló. "Amigo, nunca amenazas a Esther", dijo Nick. "Ya debería haber aprendido."

Sonreí. "Puedes contarle todo a Javier, Zoilo", le dije. "Y tendré que contarle todo sobre cómo le afeitaste la ceja hace cuatro años".

Los ojos de Zoilo se abrieron como platos. Nick le dio una palmada en la cabeza. "¡¿Ese eras tú?!" Nick dijo, luciendo traicionado. "¡Él pensó que era yo todo el tiempo!"

Zoilo me frunció el ceño y se frotó la cabeza. "¿Cómo diablos lo supiste?"

Me incliné hacia delante y bajé la voz hasta convertirla en un susurro teatral: "Lo sé todo. Duerme con un ojo abierto esta noche".

Fingió un estremecimiento.

"No puedo creer que hayas hecho eso, Zoilo", dijo Gregory. "Ha estado trabajando así hasta que su ceja volvió a crecer. Te matará si se entera".

El teléfono de Zoilo sonó. Luego volvió a hacer ping, varias veces seguidas. Aquí vamos.

Gregory abrió la nevera y empezó a sacar cosas. Zoilo sacó su teléfono y sus ojos casi se salieron de sus órbitas. Podía escuchar el video reproduciéndose. Me moví por la isla y miré junto con Nick.

Era un vídeo de la fiesta, como esperaba. Afortunadamente, fue tomada desde un lado, por lo que ni Stacy ni mi cara fueron visibles por la forma en que se levantaron nuestras capuchas.

"¡Maldito amigo! Ni siquiera pudiste golpear ese coño virgen"

Ahora pude ver por qué el chico había dejado de hablar. Donovan estaba directamente detrás de él. Puso una mano sobre su hombro y susurró algo. El tipo cerró la boca de golpe y parecía a punto de desmayarse. Eh. Así que no fue mi mirada lo que casi le hizo orinarse en los pantalones. Bueno, eso fue un golpe para mi ego.

Mi corazón se calentó. Sabía que Donovan era un tipo decente. Se quedó allí durante todo el

intercambio, incluso hizo que un par de personas que nos hubieran captado la cara dejaran de filmar. Fue agradable tenerlo como respaldo.

La gente parecía naturalmente asustada de él. Ese solo hecho debería asustarme y alejarme de él. No fue así. Porque sabía que le gustaban los gatitos y me ayudaba cuando podía simplemente mirar como el resto. Era un tipo decente.

"¡Maldita sea, hermana! Eso fue bastante rudo". Zoilo dijo cuando llegamos a la parte donde le di un puñetazo a Philip. Zoilo me revolvió el pelo con rudeza y sonrió ampliamente. Aparté su mano con la bolsa de guisantes congelados.

"Debería haber ido por su boca", dijo Nick. "Se vería mejor sin los dientes".

Gregory apuntó una papa frita a Nick. "Eso es exactamente lo que dije".

Puse los ojos en blanco. "Habría terminado con un diente en los nudillos".

Es poco probable, pero la imagen fue lo suficientemente divertida como para hacer reír a Zoilo.

"Vale la pena", dijo, y luego se puso serio. "¿Cómo está Stacy? Siempre supe que ese bastardo terminaría arruinando la situación."

"Ella estará bien." Ella lo haría. Me aseguraría de ello.

Gregory estaba preparando un sándwich de queso asado. Su extraña versión de queso asado que a nadie más que a él y a Stacy les gustaba.

"Aquí", dijo, deslizando el plato en la isla.

Levanté las cejas. "Normalmente te pones nervioso cuando comemos tus Pringles".

Se lavó las manos. "Sólo dile que lo robaste. Se sentirá mejor al respecto".

Ella lo haría. Ladeé la cabeza y miré a Gregory. Mmm. Interesante. Muy interesante.

Dejé a los chicos volviendo a ver el video y subí con el sándwich raro. Stacy estaba sentada en la cama, con la luz encendida y mi portátil en su regazo. Estaba mirando la pantalla, sin ver, mientras las lágrimas rodaban silenciosamente por sus mejillas. Mi garganta se cerró. Forcé una sonrisa y levanté el plato. "¡Mira lo que te compré!" Yo dije. "¡Queso asado!"

Se secó la cara y me miró. "¿Con pepinillos?"

"Con pepinillos."

"¿Y Pringles?"

"Y Pringles".

Ella frunció. "Odias las Pringles".

"Robé el de Gregory. Así que no se lo digas", me senté y le di el plato.

Mordió el sándwich, masticó, tragó y suspiró. "Eso es tan bueno", dijo. Sus ojos se llenaron de lágrimas. "No lo lograste, ¿verdad? Gregory lo logró".

No me molesté en mentir. Volvió a meterse el sándwich en la boca. Las lágrimas corrían por sus mejillas hinchadas. Ella masticó y olfateó. Saqué la computadora portátil de su regazo y puse el plato vacío en la mesa de noche.

Abracé a Stacy mientras ella devoraba lo último de su sándwich. Luego lloré con ella, porque no podía detener las lágrimas si alguien lloraba a mi lado, especialmente si era mi mejor amiga.

"Ya, ya", susurré, frotando su espalda mientras ella sollozaba.

Sería una noche larga. Pero tuvimos que pasar por la etapa *de las lágrimas* antes de pasar a planear la etapa de su muerte . Sería un fin de semana largo.

Capitulo 7

El lunes siguiente, Philip llegó a la escuela con una venda en la nariz.

Me sentí increíblemente satisfecho con eso. Puse mi corazón en ese golpe.

Aunque había estado lamentando mi decisión de golpearlo durante el fin de semana; Mis nudillos eran del tamaño de nueces y mi mano derecha estaba prácticamente inútil. Ver el vendaje en su nariz hizo que valiera la pena.

Stacy se había quedado el fin de semana conmigo. El sábado nos quedamos encerrados en mi habitación. Luego, el domingo, la obligué a darse una ducha y dimos un largo paseo por la ciudad. Ya no lloraba, al menos no tanto, pero las luces brillantes en sus ojos estaban atenuadas por un quebrantamiento que odiaba.

"Le diste un puñetazo, ¿no?" Camille preguntó tan pronto como me senté detrás de ella. Debo parecer un matón, con lo que me queda del ojo morado y los nudillos hinchados.

"Sí, lo hizo", Nick estaba feliz de decirle. Se sentó a mi lado en la clase de Historia.

"Se lo merecía totalmente". Camille sonrió. "La mitad de las chicas de la escuela están enamoradas de ti, la otra mitad desearía poder darle un puñetazo en la nariz de nuevo. Así que no te sientas mal por eso".

"Oh, no lo soy." Me reí. "Sólo desearía que pudiéramos seguir adelante".

Quería que Stacy siguiera adelante. No iba a suceder lo suficientemente rápido si todo lo que la escuela hablaba era de ella y Philip.

"Sí, a menos que alguien jodiera a un maestro o que la peluca del director Garrison se cayera en el pasillo, eso sucederá pronto", dijo Nick. "Es un chisme de primera"

Suspiré. Esperaba tanto. Nick y Camille hablaron, y principalmente consistieron en coquetear. Camille era tímida con los chicos. Pero ella se estaba abriendo más con Nick, afortunadamente para él.

Saqué mi cuaderno y una bolsita de maní salado. La clase quedó inusualmente silenciosa. Levanté la vista.

Donovan entró como si perteneciera. Miró a su alrededor.

Saludé y señalé el asiento vacío al lado de Nick. Sus largas piernas comieron la distancia y se sentó, casi recostado en la silla. Me incliné hacia adelante para mirarlo más allá de Nick. "¿Tienes siquiera esta clase?"

Camille me miró con los ojos muy abiertos. Donovan asintió. Muy hablador. La maestra entró y detuvimos nuestra fructífera conversación unidireccional.

Hice que Nick tomara notas. En mitad de la clase, el señor Blanco me miró. "Señorita Esther, no

está tomando notas. Eso es inusual".

Levanté mi mano derecha. Mis nudillos estaban rojos e hinchados. "Me duele escribir", dije. "Pero Nick se los llevará".

Las pobladas cejas del señor Blanco se arquearon. "Eso es aún más inusual".

Nick gimió a mi lado. Las risas resonaron en el aula.

El señor Blanco se ajustó las gafas. "¿Tu mano está bien?"

"¡Le dio un puñetazo a un chico!" Dijo uno de los chicos. Le di una mirada. Él me guiñó.

Las cejas del Sr. Blanco se arquearon aún más. "Ah, ya veo. Dado que no estás arrestada o, peor aún, suspendida, asumo que se lo merecía. Continuando. El proyecto grupal del que te hablé en la última sesión"

La clase gimió al unísono.

"Sí, sé que están todos muy emocionados", dijo el Sr. Blanco, sentándose sobre el escritorio. "Pero voy a necesitar grupos y títulos de proyectos para el final de la clase. Estoy seguro de que todos ustedes son adultos que pueden resolver las cosas por sí solos. Grupos de dos, no más".

Una mano se levantó al frente. "El número de estudiantes no es parejo".

"Entonces un grupo de tres. No más".

Las cabezas se giraron.

"¡Grupo de tres aquí!" Alguien llamó.

La chica al lado de Camille se emparejó con la que estaba frente a ella. Camille todavía era nueva y era tímida. Miré a Nick y asentí con la cabeza hacia ella. Con los ojos muy abiertos, sacudió la cabeza con furia.

"¡Te estoy ayudando aquí!" siseé.

"Pero-"

Antes de que pudiera poner una excusa, golpeé a Camille con un bolígrafo. Ella se dio vuelta, su sonrisa vacilante.

"¿Estás con alguien?" Yo pregunté. Ella sacudió su cabeza.

Tiré del brazo de Nick, arrastrándolo hasta la mitad de su asiento. Le sonrió a Camille. Pude ver el efecto de esa encantadora sonrisa.

"Nick está solo. Ten piedad de él", le dije.

Ella frunció. "¿Pero ¿qué hay de ti?"

"Yo..." mirando a mi alrededor, vi a Donovan durmiendo, con los brazos cruzados y la barbilla apoyada en el pecho, a mitad de camino debajo del escritorio. "Estoy con Jamison. Nadie hará pareja con él, ya sabes. Todo el mundo está asustado".

Los ojos de Camille se posaron en Donovan y se inclinó hacia mí. "¿Está segura?"

"Sí. Somos amigos."

Hice que Nick cambiara de lugar conmigo. Camille giró su silla. Apuesto a que se olvidarían por completo del proyecto de clase en unos minutos.

Me senté en el lugar de Nick y acerqué el escritorio al de Donovan. Algunos estudiantes miraron en nuestra dirección, susurrando y señalando. Sí. Me atreví a sentarme cerca del hombre del saco.

"¿Usarme como excusa otra vez?" Preguntó, con los ojos todavía cerrados. ¿Entonces estaba fingiendo estar dormido?

"Estás despierto. Bien", le dije. "Decidamos un tema. Tendrás que escribir tú".

Saqué mi teléfono y abrí el motor de búsqueda. No tenía idea de cómo los estudiantes del pasado hacían sus tareas sin Internet.

Con un suspiro silencioso, Donovan se enderezó y abrió una nueva página en su cuaderno.

"¿De qué se supone que se trata el proyecto?" Preguntó Donovan, encorvado sobre el cuaderno. Parecía tan grande, como si no perteneciera detrás de un escritorio.

"Guerras", dije, hojeando mi teléfono. "Pero la Primera y la Segunda Guerra Mundial ya terminaron, mucha gente estará haciendo eso".

"La Guerra Civil también", murmuró. Lo miré sorprendida. De hecho, se estaba tomando esto en serio. Él notó mi mirada y levantó una ceja. "¿Esperabas hacer todo el trabajo?"

No sirve de nada mentir. "Sí, más o menos."

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres grosera?" Preguntó.

Parpadeé. "Aparte de mis hermanos, no. Pero eso no significa que no lo estén pensando".

"Probablemente lo seas".

Me reí. "Brusco."

Sus labios se torcieron. Me robó el teléfono y lo revisó. Me incliné más cerca y miramos juntos la lista de guerras que había sacado.

Eliminamos todo lo demasiado obvio, como la guerra de Vietnam o la guerra civil; todo el mundo estaría haciendo eso.

La letra de Donovan era inesperadamente clara. Escribió con una hermosa letra cursiva. Me incliné sobre su brazo para mirar más de cerca. Las líneas rectas eran firmes y audaces, pero las curvas fluían suavemente, casi como una caricia.

"Tu escritura es tan bonita", murmuré.

Un aliento en mi cara. Lo miré. Nuestros rostros estaban a centímetros de distancia. Sus ojos eran de un color marrón tan oscuro que era casi negro. De repente fui consciente de cada centímetro de mi cuerpo tocando el suyo, de su calidez y olor, de su aliento flotando sobre mi barbilla. El ruido de la clase se desvaneció. La electricidad llegó hasta mis dedos de los pies.

Básicamente estaba apoyado contra su brazo. No retiré la cara. No aparté la mirada. No quería apartar la mirada. Algo me atrajo directamente hacia esos ojos muy, muy oscuros. Mi corazón

latía en mis oídos.

"Cuidado", murmuró, su voz baja y áspera. "Te quemarás".

Parpadeé. Los escalofríos recorrieron mi espalda. Mi garganta se secó. ¡Reúne tus cosas, Esther! Negué con la cabeza.

"¿Porque estoy jugando con fuego? Esa es una frase muy cursi. Esperaba algo mejor de ti", le dije.

Él sonrió. Sus ojos se posaron en mis labios por un segundo, lo que hizo que toda la sangre se me subiera a la cara. Luego miró el teléfono. "¿Qué pasa con la Guerra de los Cien Años?"

Al parecer, volvimos al negocio.

¿Pero qué diablos fue eso?

*** **** ***

"Eres la mejor compañera que podría pedir. Lo sabes, ¿verdad?" Dijo Nick, pasando su brazo alrededor de mis hombros.

"Pesas mucho, en caso de que no lo sepas". Gruñí, ajustando mi mochila. Cambió un poco su peso y caminamos cómodamente así por un rato. Los estudiantes corrieron a su siguiente clase, esquivándose unos a otros en el pasillo. "Y de nada. Para alguien que no quería mi ayuda al principio, estás tremendamente agradecido".

Él se rió entre dientes. "Oye, es por eso que te tenemos cerca, Esther. Nos haces darnos cuenta de la importancia de un toque femenino en nuestras vidas".

"Eso es bastante profundo para ti", le dije.

"Mi papá se lo dice mucho a mamá. Yo lo robé".

Sonreí. Era muy divertido estar con los padres de Nick. Debería volver a visitarlos pronto.

"Por cierto", dijo Nick. "¿Qué está pasando entre tú y Donovan?"

Mi sonrisa desapareció. Gruñí. "Oh, vamos. ¿Por qué todos sienten tanta curiosidad por nosotros dos? Sólo somos amigos. ¿No podemos ser amigos?"

Nick me miró con una ceja levantada. "Te das cuenta de que en realidad no habla con otras personas-"

"Tal vez otras personas no le hablan".

"Por una buena razón", dijo Nick.

Negué con la cabeza. "Están todos tan dramáticos".

"Incluso Camille me preguntó sobre eso, ¿sabes? Todo el mundo piensa que estás saliendo".

"No lo somos", dije. "Y probablemente tenga novia, de todos modos."

"¿Lo hace?"

"¿Supongo? Lo vi con alguien en la fiesta. ¡De todos modos! No importa. No estamos saliendo".

Nos detuvimos donde se bifurcaba el pasillo. Nick me miró durante mucho tiempo. Lo conocía lo suficiente como para saber que estaba considerando algo.

"¿Qué pasa con la mirada?" Yo pregunté.

Nick dejó caer su brazo de mis hombros y me dio una palmada en la espalda. "Te veré más tarde."

Se alejó corriendo. Miré su tablero, desapareciendo entre los estudiantes.

A la hora del almuerzo, recogí a Stacy de su clase y fuimos juntas a la cafetería. No parecía haber llorado esta mañana. Su cabello estaba suelto en ondas sedosas alrededor de su cara. Su sudadera blanca resaltaba su ligero bronceado y sus mejillas incluso parecían un poco sonrosadas. Ella se veía mejor. Mucho mejor.

"Deja de mirarme. Estoy bien", dijo sin mirarme.

"Excelente." Me aclaré la garganta. Necesitaba un tema para distraerla y sabía exactamente cuál. "Dime, Stacy, ¿todos creen que Donovan y yo estamos saliendo?"

Sus ojos se iluminaron y sonrió, entrelazando su brazo con el mío. "¿Por qué? ¿Alguien dijo algo? ¿De verdad van a salir ustedes dos?"

"Dios. No. Nick dijo que Camille le preguntó si lo estábamos", le dije mientras entramos a la cafetería. Las voces fuertes, el ruido de los cubiertos y los platos eran ruidos de fondo familiares. Los olores de diferentes alimentos, el sudor adolescente y las hormonas se fundieron en un aroma que sólo se podía oler en la cafetería de una escuela. Nos unimos a la larga fila.

Se movía a paso de tortuga, pero sabía que se movería más rápido cuando fuera nuestro turno.

"Bueno, eres prácticamente la única chica que habla con él", dijo. "En realidad, tacha eso. Eres la única persona que lo hace".

"Eso es tonto." Saqué una bolsa de pretzel a medio terminar de mi mochila y me metí una en la boca. "Y lo vi. Con una chica".

"¿En realidad?"

Asenti. Sintiendo de nuevo la opresión en el estómago, comí otro pretzel. "Sí, y parecían bastante amigables".

"Oh." Ella frunció el ceño, pareciendo realmente decepcionada. "Eso es muy malo."

Era nuestro turno. Metí mi bolsa de pretzel en mi mochila y cogí una bandeja. "¿Estás realmente decepcionado de que no existamos?"

"¿Un poco?" Parecía avergonzada.

Negué con la cabeza. Mientras llenábamos nuestras bandejas, examiné la cafetería. Philip no estaba a la vista. Esperaba que siguiera así. Zoilo, Gregory y Nick estaban sentados en una mesa con alguien más. Entrecerré los ojos ante esa cabeza oscura. Casi tropecé con mis pies. Bueno, eso fue sorprendente. De hecho, se sentó allí solo sin que yo tuviera que arrastrarlo.

"Tofu frito. Hoy es tu favorito", le dije a Stacy. Su sonrisa de respuesta fue radiante. La comida podría mejorar todo.

Nos unimos a los demás. Stacy se sentó al lado de Nick y yo ocupé el lugar vacío al lado de

Donovan.

"Aquí está mi chica", dijo Nick, señalándome.

"¿Por qué? ¿Qué hizo ella?" —Preguntó Zoilo.

"Ella me puso en contacto con Camille", respondió Nick, sonriendo.

"No te preparé. Sólo te ayudé a estar en el mismo proyecto grupal", le dije.

"¿A quién tuviste que amenazar para hacer eso?" -Preguntó Gregory. Sabelotodo.

"No ando amenazando a la gente", dije. Lo juro, todos resoplaron al unísono, excepto Donovan.

"Hola Jamison, ¿sabes cuál es el pasatiempo de Esther?" -Preguntó Nick.

Fruncí el ceño. "Es boxeo-"

"Recopilando material de chantaje", dijo Nick, hablando por encima de mí. "Así que será mejor que tengas cuidado con ella".

Donovan arqueó las cejas.a

"Oye, aquí me estás haciendo sentir como si yo fuera el malo. Nunca chantajeo a los demás. Yo solo-"

"Amenázalos para asegurar su cooperación", dijo Stacy. Me alegré de que estuviera bromeando, incluso si fuera a costa mía.

"Cuando lo dices de esa manera... Pero nunca pido cosas imposibles..." Refunfuñé. Me hizo parecer una criminal.

Gregory tomó su tofu frito y lo puso en la bandeja de Stacy. Stacy frunció el ceño entre el tofu y Gregory. "¿Por qué estás siendo amable?"

"¿Qué?" Gregory frunció el ceño. "Te encanta el tofu frito".

"Deja de ser amable conmigo. Es espeluznante".

Nick silbó el tono del enfrentamiento de las películas del Viejo Oeste. Miramos entre Gregory y Stacy, esperando que comenzara el espectáculo.

Devolviendo su mirada, Gregory cogió todos los trozos de tofu de la bandeja de Stacy.

"¡Oye, ese es mío!" Dijo Stacy, alcanzándolo. Pero ya estaban en la boca de Gregory. Masticó, con las mejillas hinchadas.

"¡Idiota!" Dijo Stacy, golpeando la mesa con el puño. Su bandeja vibró

Él se encogió de hombros.

Zoilo, que odiaba el tofu, aprovechó la oportunidad. "¿Intercambio?"

"Trato hecho", dijo Stacy. Ella le dio su leche con chocolate y él su tofu frito. Gregory no parecía muy satisfecho consigo mismo a pesar de que fue él quien terminó con el tofu.

Donovan se acercó a mí y susurró. "¿Cuánto tiempo llevan coqueteando así?"

"Ellos no son-" Miré entre los dos. Mi mejor amiga y mi hermano. Espera un segundo...

Ay dios mío. ¿Cómo es que ni siquiera lo sospeché? Pero no parecían ser conscientes de la tensión candente entre ellos. Al menos Stacy no lo era. Gregory, por otro lado, fue lo suficientemente astuto como para fingir que no existía.

"Ya sabes", susurré lentamente, entrecerrando los ojos hacia mi mejor amiga, que estaba demasiado ocupada metiéndose tofu en la boca como para prestar atención a las miradas de Gregory. Dios mío, no podía creer que hubiera estado tan ciega. "Sabes Donovan, creo que podrías tener algo aquí."

Todos nos levantamos al mismo tiempo. Mientras caminábamos entre las mesas, otros estudiantes nos lanzaban miradas y susurraban. Ya sea por el incidente del viernes por la noche en el que tuve que golpear a Philip, o por el extraño rumor sobre Donovan y yo, no lo sabía.

Al depositar mi bandeja, vi a Philip que venía por el pasillo. Estaba lleno de estudiantes, por lo que Stacy no lo vio todavía. Nick y Zoilo giraron hacia la izquierda. Pasé mi brazo alrededor de los hombros de Stacy y agarré el brazo de Gregory. "Ustedes tienen la misma clase a continuación, ¿verdad?"

Ambos asintieron. Gregory miró a su alrededor y comprendió. Cuando la gente dice que los gemelos, o trillizos en nuestro caso, son telepáticos, no están del todo equivocados. A veces mis hermanos y yo podíamos entendernos con una sola mirada.

Y a veces tenía que golpearles la cabeza con un palo para que hicieran algo, pero eso era irrelevante. Me gustó más lo de la telepatía. Sonó más genial.

"Bien", dije, empujando a Stacy contra Gregory. Ella me frunció el ceño.

"Vamos", dijo Gregory, agarrando el bolso de Stacy y dirigiéndose al otro pasillo.

"¡Ey!" Ella corrió tras él. Uf.

"Buena parada", dijo Donovan a mi lado.

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres astuta?"

"No. Pero sé que lo soy."

Me burlé. "Engreída."

Pasamos junto a un grupo de estudiantes. Sí. Estaban hablando de nosotros. "Si eres tan perspicaz, entonces deberías haber notado que somos objeto de chismes estos días".

"Me he dado cuenta."

¿Él tuvo? "¿No te molesta?" Pregunté, buscando en mi mochila un bocadillo. Mi mano crujió por un momento y luego volvió a levantarse con una barra de chocolate. Suficientemente bueno. Lo abrí con los dientes y le di un mordisco.

Dejó de caminar y me miró. Dios, esos ojos eran intensos. "¿Por qué debería hacerlo?"

"No lo sé", hablé alrededor de mi chocolate. Muy elegante. "¿No tienes novia?"

Él arqueó las cejas. "¿De dónde diablos salió eso?"

Me moví sobre mis pies y di otro mordisco. "No lo sé. Creí haberte visto con alguien en la fiesta del viernes".

Sacudió la cabeza. "No tengo idea de qué estás hablando. Y no tengo novia", dijo. Levantó su mochila y metió las manos en los bolsillos. "¿Por qué? ¿Interesada?"

Casi me ahogo con mi chocolate. "¿Qué?"

La gente que nos rodeaba bien podría haber desaparecido. Los ojos oscuros de Donovan parecían completamente serios. Parpadeé, apretando la barra de chocolate. Sentí que la cosa se derretía debajo del envoltorio.

"Um..."

Esperó a que ordenara mis pensamientos. ¿Qué diablos fue esto? ¿Me estaba invitando a salir? ¿Estaba esperando que lo invitara a salir? ¡¿Que era esto?! ¡¡¡Alguien ayuda!!!

"Parece que la basura encontró otra basura".

Las palabras no se registraron hasta que Donovan apartó la mirada de mí y miró a quien las había dicho. Miré a un lado. Philip caminaba cerca con un par de amigos, el vendaje blanco en su nariz brillaba bajo las luces fluorescentes del pasillo.

Donovan dio un paso hacia él. Philip pasó junto a nosotros lentamente y nos miró.

Sostuve la muñeca de Donovan. "Déjalo ir. Está amargado. Le arruiné su bonita nariz".

Los estudiantes se detuvieron y miraron ahora. Necesitábamos salir de aquí. Últimamente me estaba metiendo en muchos problemas y ya no tenía gracia.

Los ojos de Donovan adquirieron una mirada inquietante. Su rostro perdió toda expresión y miró a Philip como si fuera su paóxima comida. UH oh.

"Apuesto a que se la está follando", dijo Philip, caminando hacia atrás para mirarnos. Uno de sus amigos tiró de su brazo y miró a Donovan con preocupación. Philip no era tan inteligente como su amigo, porque continuó: "Por eso me delató..."

La mochila de Donovan cayó al suelo con un ruido sordo. Resonó con el siniestro sonido de una campana de boxeo en el ruido tenue. Luego estuvo frente a Philip.

¡Maldita sea, era rápido!

Donovan lo empujó con una de sus patas de oso pardo. "¿Qué dijiste?"

Philip se tambaleó y casi cayó al suelo. Su rostro perdió algo de suficiencia, sin duda al darse cuenta de que Donovan podía doblarlo por la mitad sin sudar. Pero ahora estaba demasiado comprometido. Sus ojos parpadearon a su alrededor, notando que los estudiantes comenzaban a agruparse a nuestro alrededor.

Una fea mueca de desprecio reclamó su rostro. "Te pregunté si estabas disfrutando tanto de ese pedazo de trasero que te convertiste en una perra delatora".

Alguien jadeó. Cogí la mochila de Donovan y di un paso adelante. Fui demasiado lenta. Ni siquiera vi a Donovan retirar su brazo. El puñetazo aterrizó en la mandíbula de Philip con un

sonido repugnante. Se estrelló contra el casillero detrás de él, con los ojos desenfocados. El fuerte ruido de las taquillas atrajo a más espectadores.

Tonterías. Uno más de esos golpes y estaríamos arrancando a Philip del suelo. Uno de los amigos de Philip atacó desde un lado. Tomando a Donovan por sorpresa, logró golpearlo en la cara.

"¡Esther! ¡La maestra ya viene!" Camille dijo desde el otro lado de la multitud, apostando detrás de mí. Tonterías.

"¡Cazador!" Llamé, poniéndome de puntillas y mirando por encima del hombro. Pude ver zip, pero alguien estaba tratando de abrirse paso entre la multitud de estudiantes. Maldita sea.

Donovan estaba tratando de luchar contra Philip y su amigo al mismo tiempo. Y estaba ganando, derribándolos como si fueran bolos.

Cuando di un paso adelante, él echó el brazo hacia atrás para darme un puñetazo. Casi le doy un mordisco al codo. Me agaché y tiré de su brazo. "¡Déjalo, Donovan! ¡Viene la maestra!"

Apartó su brazo de mi agarre y golpeó al amigo de Philip, enviándolo volando directamente hacia Philip. Los dos aterrizaron en el suelo. Donovan avanzó para pedir más.

¡Muy bien, eso fue suficiente!

Le pellizqué el trasero.

Saltó y giró, con los ojos cómicamente muy abiertos. "Acabas de-?"

Le empujé su mochila y lo agarré de la muñeca, tirando de él. "¡Muévete!" Siseé, mirando a la multitud que se separaba para recibir al maestro.

Afortunadamente, Donovan estuvo de buen grado. Camille me empujó y arrastró a su amiga para cerrar la brecha y ocultarnos de la vista. Algunas chicas hicieron lo mismo.

"¡Ve! Philip se lo merece", dijo uno de ellos. Ni siquiera conocía a la chica.

"Gracias", le dije y llevé a Donovan. "¡Agacha la cabeza, estás sobresaliendo como un maldito poste!"

Él frunció el ceño, pero hizo lo que le dijeron. Si no estuviéramos corriendo por el pasillo, habría encontrado entrañable su rostro repentinamente expresivo. Nuestros zapatos chirriaron contra el suelo. Mi cola de caballo azotó detrás de mí.

Un tipo con el que nos cruzamos pitó, lo reconocí vagamente como uno de los compañeros del equipo de Zoilo. "¡Sí, Esther!"

Mi corazón se aceleró en mis oídos cuando atravesamos una puerta lateral. Se abría a la parte trasera de la escuela, en un camino entre el edificio de la escuela y la biblioteca, que era una estructura independiente. Me desplomé contra la pared, respirando por la boca. Rolando se burlaría de mi cardio si me viera ahora mismo. Sorprendentemente, la respiración de Donovan era peor que la mía.

"Tu respiración apesta", dije, entre respiraciones, deslizándome contra la pared hasta el suelo. "Debe ser todo el fumar."

Todavía estaba agachado, con las manos en las rodillas. Con un gruñido, él también cayó al suelo. Estirando sus largas piernas junto a las mías.

La mano de Donovan estaba sobre su rodilla. Tenía los nudillos rojos. Miré su rostro. Tenía el labio inferior roto. Mirando mis propios nudillos, me reí.

"¿Qué es gracioso?" -gruñó.

"Míranos", dije. "Tengo un ojo morado, tu labio roto y nuestros nudillos magullados. Qué par".

Él sonrió. Una amplia sonrisa que arrugó sus mejillas. "No puedo creer que me hayas pellizcado el trasero".

Me reí más fuerte. "Yo tampoco puedo creerlo".

Sacudió la cabeza y se miró los nudillos.

"Sabes, no deberías convertirte en un hábito golpear a la gente sólo porque no te gusta lo que dicen", dije.

" Le pegaste un puñetazo el viernes."

"¡Fue un puñetazo!" Yo dije. "Además, probablemente me lastimé más la mano que la nariz".

"Sí, bueno. No todos tenemos material de chantaje a mano cuando lo necesitamos".

Me quedé boquiabierta. Bien. Ahora desarrolló un sentido del humor. Se me ocurrió una idea. Miré a Donovan. Tenía un gran físico. Alto y de hombros anchos. Recordando la fuerza de sus golpes, le pregunté: "Deberías venir conmigo a mi gimnasio".

Él frunció el ceño. "¿Por qué?"

"Es un gimnasio de boxeo. Bueno, más específicamente, es un gimnasio especializado en MMA".

"¿Artes marciales mixtas?"

"Sí. Pero lo único que hago es boxear. El entrenador es bastante bueno. Creo que lo harás bien", le dije. "Y será una buena manera de agotar toda esa energía que tienes".

Aún con el ceño fruncido, se encogió de hombros. "Tal vez."

"Debería." Saqué la barra de chocolate de antes. Era un desastre derretido. Me lo comí de todos modos. No es necesario desperdiciar un buen chocolate. Donovan me miró fijamente. Estaba segura de que lamer el chocolate pegajoso del envoltorio era muy sexy. No.

"Deberías reducir el consumo de snacks. No es saludable", dijo.

"Deberías dejar de fumar. No es saludable".

Nos sumimos en el silencio. El timbre sonó. Me puse de pie y miré a Donovan. Él no se movió.

"¿No vas a ir a clase?"

Él se encogió de hombros. Supongo que volvimos a ser conversadores. Suspiré y aplasté el envoltorio vacío que tenía en la mano. No hay ningún contenedor de basura a la vista.

"Entonces, ¿mañana después de la escuela?" Dije, levantando mi mochila.

él me miró. Estábamos a la sombra. Sus pestañas se veían tan negras que era ridículo. ¿Para qué necesitaría un niño unas pestañas tan largas? La vida era injusta.

"¿Es eso una cita?" preguntó.

Fruncí el ceño. "Si no quieres ir, simplemente di que no".

Me miró fijamente durante un largo minuto, luego respiró hondo y asintió. "Mañana después de la escuela".

Capitulo 8

"Súbete."

Levanté las cejas hacia el auto. Lo había visto por ahí. Nunca supe que era de Donovan. El elegante auto deportivo era negro y bajo. Sería un placer conducirlo. Me recosté contra la ventana abierta del lado del pasajero. Parecía tan bonito por dentro como por fuera.

El auto estaba estacionado en la parte trasera del estacionamiento de la escuela. Pero la mayoría de los estudiantes ya se habían ido a casa, por lo que la salida estaría clara. Algunos rezagados se quedaron charlando entre ellos. Pero incluso ellos me miraron. Supongo que la gente no solía acercarse al coche de Jamison de Donovan.

"Sólo si me dejas conducir", le dije.

"Nadie más que yo conduce esto", dijo. "Súbete."

"Te enviaré la ubicación y nos reuniremos allí".

"¿Por qué?"

Suspiré. No me gustaba especialmente contarle a la gente sobre mi casita, pero Donovan y yo pasaríamos algún tiempo juntos, si a él le gustaba el gimnasio. Sería más fácil si lo supiera.

"No viajo en coche si no lo conduzco".

"¿No lo haces o no puedes?"

Perceptivo, ¿no? "No poder."

Frunció el ceño y miró hacia adelante. Me enderecé y saqué mi teléfono para enviarle la ubicación. La puerta del auto abriéndose y cerrándose me hizo mirar hacia arriba. Donovan rodeó el auto y se paró a mi lado. Lo suficientemente cerca como para oler su colonia mezclada con cigarrillos. Su olor habitual. Estaba vestido con una camiseta blanca y jeans, su cabello desordenado y sus ojos más oscuros que el negro. Incluso sin ningún esfuerzo, parecía bastante guapo.

"Seguí." Señaló el coche con la cabeza.

"¿Estás seguro? Dijiste que no dejas que nadie te lleve".

Levantó la ceja. "Entonces supongo que no eres cualquiera", dijo arrastrando las palabras.

Mi corazón se saltó un latido. Literalmente. Guardé mi teléfono y sentí que mis mejillas se calentaban. "Muy suave, ¿no?"

Le guiñó un ojo y se agachó en el asiento del pasajero. Tragando contra mi garganta seca, me moví hacia el lado del conductor y me deslicé dentro. El auto estaba tan suave como parecía. Esperaba que se mostrara molesto porque alguien lo llevara en su propio auto. No lo era. Miró por la ventana, reclinado en el asiento.

"¿Estas coqueteando conmigo?" Pregunté directamente. Saque el coche del aparcamiento e incorpórese al tráfico ligero.

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres demasiado directa?"

Me reí entre dientes de nuestra pequeña broma interna. "Si sigues diciendo cosas así, podría empezar a creer que estás enamorada de mí".

"¿Qué si hago?"

Casi choco contra el auto que está delante de mí. Logré frenar a tiempo. El semáforo delante estaba en rojo.

"No bromees así", dije, mis manos apretando el volante. Ay, mis nudillos. Aflojé mi agarre. "Podría estrellar tu auto".

Donovan suspiró y miró por la ventana. Esta vez el silencio pareció cargado. ¿Estaba... enojado?

La luz se puso verde. El coche avanzó. ¿Había sido grosero al descartar sus palabras como una broma? Pero eran una broma.

¿Bien?

Le eché un vistazo. "¿Hablas en serio?"

"No importa. Sólo conduce".

Ni siquiera me miró. Mis cejas se arquearon hacia abajo. Giré el auto hacia un lado, lo estacioné y me giré en mi asiento para mirarlo. Odiaba no descubrir cosas. Donovan suspiró y giró la cabeza para mirarme. "¿Porque te detuviste?"

"¿Hablas en serio o no?" Yo pregunté. "No es broma."

Un músculo se contrajo en su mandíbula. "No estoy bromeando."

Tonterías.

"¿Vas en serio?"

"Creo que eso es lo opuesto a bromear, sí".

Sabelotodo. Me froté los muslos con las manos y el corazón me dio un vuelco en el pecho. ¿Ahora qué? Realmente pensé que me había estado tomando el pelo.

"Um..." Negué con la cabeza. "Pero... ¿ni siquiera me conoces? Apenas nos conocemos desde hace unos días."

Él sonrió un poco. "Por eso se llama enamoramiento. No dije que estoy enamorado de ti".

Mi corazón estaba siendo raro hoy. Le fruncí el ceño a Donovan. "Bien."

Volvió la cabeza. "Vamos a ver si tu gimnasio de boxeo es bueno".

Hizo un gesto con la mano hacia el camino que tenía delante. Hablaba en serio. Puaj. Odiaba

dejar las cosas encima de mí de esta manera. Conduje el coche por instinto y ya no disfrutaba de su suave manejo.

"Si piensas más, saldrá humo de tus oídos", dijo Donovan. "Solo olvida que dije algo".

Me burlé. Para él es fácil decirlo.

El edificio de ladrillo rojo del gimnasio se alzaba delante. Detuve el auto a su lado y apagué el motor. Ninguno de nosotros salió.

"Vas en serio."

Él suspiró. "Sí."

"¿Entonces?" Yo pregunté.

"¿Entonces?"

"Bueno, ¿qué vas a hacer al respecto?"

Sus ojos quemaron mi mejilla. "Si te invito a salir, ¿dirás que sí?"

Mi cabeza giró hacia él tan rápido que se partió. De repente el coche me pareció demasiado pequeño. ¿Por qué hacía tanto calor?

"No parezcas tan horrorizada", murmuró. "Si lo odias tanto, déjalo ir".

Fruncí el ceño para mis adentros. ¿Lo odié? "No lo odio", pensé en voz alta. "Yo sólo... ¿me estás invitando a salir? ¿Como, citas?"

"No es como ... Es una cita", se movió en su asiento. "¿No?"

"No sé."

"¿Tienes novio?"

"No."

"¿Quieres que alguien más sea tu novio?"

"¡No!"

"Entonces, ¿por qué no yo?"

"Estoy bastante seguro de que no es así como funciona".

"¿Como funciona?"

Agité mi mano. "Me gustaría... gustarte, o algo así."

Sus ojos se arrugaron en las comisuras. "¿Me odias?"

"¡No!" Yo dije. "Me gustas, ¿supongo?"

Él se encogió de hombros. "Podemos intentarlo durante un par de semanas. Si no funciona, podemos hacer como si no pasara nada".

Parpadeé. Un par de semanas. Mmmm. "¿Y si es así?"

"Ya veremos entonces". Salió por la puerta antes de que pudiera dar una respuesta adecuada. Me senté allí mientras él recogía algo del baúl. Tener una cita. ¿Qué tan difícil puede ser?

Además, también podría probarlo. Nunca antes había tenido novio. No sentí la necesidad de hacerlo. ¿Me gustaba Donovan de esa manera?

No lo sabía. ¿Tal vez? Ciertamente, a veces me hacía sentir rara. Un buen tipo de rara. No era como Nick o Dylan o cualquiera de los chicos que consideraba amigos.

¿Pero un novio?

"¡Puaj!" Me despeiné. Alguien llamó a la ventana. Miré a Donovan. Parecía como si estuviera reprimiendo una risa. Señaló el gimnasio.

Agarré mi mochila del asiento trasero y salté, arrojándole las llaves del auto.

Está bien. Estábamos saliendo. Hecho reconocido. Hacia adelante.

Donovan apareció a mi lado. De repente me di cuenta de lo alto e imponente que era. Se echó el bolso al hombro y estudió el antiguo almacén. "Es bastante grande".

"Espera hasta que veas el interior", dije, contenta de que la conversación volviera a ser familiar. "Tiene un par de cuadriláteros de boxeo y una jaula".

"¿Una jaula?"

"Sí. Como el que ves en los combates de MMA", dije. "También hay un área al aire libre en la parte de atrás. Ahí es donde probablemente pasarás la mayor parte del tiempo cuando Rolando escuche tu respiración después de algunos golpes".

Sonreí para mis adentros. Rolando era un viejo gruñón. Él y Donovan serían dorados juntos.

"No me gusta esa sonrisa", dijo Donovan.

Sonreí más ampliamente. "¿No estás enamorado de mí? Deberías amar mi sonrisa"

Volvió la cabeza, pero no antes de que viera su sonrisa.

Emma estaba sentada detrás de su escritorio cerca de la entrada, con la nariz metida en un libro. Ella miró hacia arriba, luego lo miró dos veces y sus cejas se elevaron hasta su frente.

"Hola, Emma", dije, pasando por allí, con Donovan a mi lado.

"Oye", bajó su libro. "¿Nuevo en el gimnasio?"

Donovan asintió. Emma me miró. Bien. Introducciones. "Donovan, ella es Emma. Básicamente, ella dirige el espectáculo detrás de escena. Emma, él es Donovan".

"¿Cazador?" dijo Emma.

Miré entre los dos y luego agregué. "¿Mi novio?"

Emma dejó caer su libro sobre el escritorio. Se inclinó hacia delante y miró lentamente a Donovan. Luego se puso de pie, rodeó su escritorio y me agarró de la muñeca, básicamente arrastrándome detrás de ella.

"¡Estaremos allí en un segundo, Donovan!" Llamó por encima del hombro. Cruzamos el pasillo y entramos al vestuario de chicas. La puerta se cerró con estrépito. Ella se volvió hacia mí con los ojos muy abiertos. "¿tu novio?"

Dejé caer mi mochila y me senté en el banco largo que recorría el centro de la habitación. "Aparentemente."

"¿Qué quieres decir con aparentemente? ¿Desde cuándo? La semana pasada estabas soltera y lista para socializar".

Me reí. "No tengo idea. Simplemente me dijo que está enamorado de mí y me invitó a salir".

"¿Y dijiste que sí?"

"Bueno, no dije que no..." dije. Emma frunció el ceño. Resoplé. "De todos modos, acordamos intentarlo durante dos semanas y ver cómo va".

Emma soltó una carcajada y se dejó caer a mi lado. "Al menos es un semental".

Asentí. Era un semental . Me levanté, abrí mi casillero y tiré mi ropa de entrenamiento en el banco.

"¿Te gusta?"

Hice una pausa para quitarme la camiseta, una manga afuera y otra adentro. "Creo que sí", dije. "¿Cómo sabes que te gusta alguien de esa manera?"

"Hmm", Emma se dio unos golpecitos con el dedo en el labio. "Digámoslo de esta manera. ¿Qué pasaría si, antes de que ustedes dos decidieran salir, él te dijera que está enamorado de otra persona? ¿O que está saliendo con otra persona?"

Fruncí el ceño y puse mi mano en mi estómago. "Se siente... apretado. No en el buen sentido".

Emma sonrió. "Supongo que entonces estarás bien."

Emma se quedó mientras yo me cambiaba rápidamente de ropa y me ponía mis zapatos deportivos. Me estaba recogiendo el pelo en una cola de caballo cuando salimos del vestuario. Donovan estaba junto a un ring de boxeo, observando una pelea entre dos tipos. Rolando estaba cerca de los sacos de boxeo, dándole indicaciones a Patricia.

"¡Papá!" Llamó Emma, su voz se elevó por encima del ruido del gimnasio. Rolando miró hacia arriba, junto con varias personas. "¡La Bebé tiene novio!"

Ay dios mío. Me lancé hacia Emma, pero ella me estaba esperando y se adelantó. Alguien silbó y el ruido se apagó.

"¿Quién es el bastardo?" -Preguntó Anthony desde su saco de boxeo. Rolando miró alrededor del espacio.

Emma señaló a Donovan. Si no estuviera mortalmente avergonzado, me habría reído de su aspecto, como si esperara que la gente empezara a saltar sobre él.

"Ya era hora", dijo Rolando, acercándose mientras yo me dirigía hacia Donovan.

Donovan me miró y me dio una mirada. Estaba usando pantalones cortos de baloncesto y una camiseta, mi cabello recogido en una cola de caballo desordenada, mis guantes de boxeo rosas atados y colgados sobre mis hombros.

Lo alcanzamos al mismo tiempo. Rolando lo miró de arriba abajo. "Al menos parece que puede pelear".

"Él lanza un fuerte golpe", dije. Sacando la envoltura de mis bolsillos, comencé a vendarme la mano. "Pensé en mostrarle los alrededores, ver si le gusta estar aquí".

Rolando gruñó y miró mi mano derecha. Sabía que no debía envolverla antes de salir. Ocultarle cosas a Rolando nunca resultó bien. Tuve un ojo morado para demostrarlo.

"¿Y qué diablos es eso?" preguntó, tomando mi mano y viendo el daño. Hoy parecía menos hinchado y menos rojo. Y ya no parecía que estuviera ardiendo.

"En cierto modo le di un puñetazo a alguien".

"¿Algo así como?" Preguntó.

"Le di un puñetazo a alguien".

"¿OMS?"

"¿El novio de Stacy?"

"¿Qué hizo?"

"La engañó."

Rolando gruñó y me devolvió la mano. "¿Nariz?"

"Sí."

"¿Al menos lo rompiste?"

"No lo sé. Sentí como si me hubiera roto la mano".

Sacudió la cabeza. "Te estás metiendo en muchos problemas estos días". Miró a Donovan con su ceño habitual. "¿Y qué estabas haciendo? Dejando que tu novia golpeara a los chicos cuando estás allí".

Ay dios mío. "¡Rolando!"

Oh, por favor, Tierra. ¡Abre y trágame!

Rolando agarró las manos de Donovan. Donovan saltó levemente, pero no apartó las manos. Rolando examinó los nudillos de Donovan, sus ojos recorriendo sus musculosos brazos. "También golpeaste a alguien".

"El mismo tipo al que golpeó", dijo Donovan en voz baja.

Rolando miró entre nosotros y soltó una carcajada. Dejó caer las manos de Donovan y señaló los vestuarios. "Ve a cambiarte, luego veremos si puedes manejar a Esther. Ah, ¿y chico?"

"¿Sí?"

"Si la haces llorar, te haré comer esos sacos de arena. ¿Entendido?"

"¡Rolando!"

Donovan se echó el bolso al hombro y asintió.

Resoplé y caminé con Donovan hacia el pasillo para mostrarle los vestuarios.

"¿La bebé?" -Preguntó Donovan.

"Es extraño. Lo sé. He estado viniendo aquí con papá desde antes de que pudiera recordar. Siempre he sido la Bebé", le dije. "Entonces, ¿te gusta estar aquí?"

"Es un lindo lugar", dijo mientras nos deslizábamos hacia el pasillo. "Veremos cómo va".

Le mostré el vestuario de hombres y lo dejé allí. Terminé de envolverme las manos. Tenía tanta frustración reprimida durante los últimos días que se me hizo la boca agua al ver el saco de boxeo.

"Oh, no", dijo Rolando al lado de Patricia cuando me vio acercarme. "Ni se te ocurra acercarte a un saco de boxeo, mocosa. No hasta que tus nudillos estén bien".

Dejé caer los hombros y gemí. "Rolando..." dije, arrastrando su nombre.

"No va a suceder", dijo. "Espera a tu novio. Pueden calentarse juntos".

"Bien", refunfuñé, aunque estaba menos irritada. Hacer ejercicio con Donovan sería divertido.

Donovan emergió entonces. Estaba vestido de manera similar a mí. Pantalón corto de boxeo, pero con camiseta holgada. Maldición. Sus brazos eran del tamaño de troncos de árboles. Realmente estaba bien formado.

"¿Estás seguro de que tu chico no pelea?" Dijo Rolando, mirando a Donovan mientras caminaba hacia nosotros.

Patricia detuvo sus golpes y miró también. Él frunció el ceño. "Oye, ¿ese no es Jamison?"

"¿Lo conoces?" Yo pregunté.

Patricia asintió. "Él es-uh", miró a Rolando. "Bueno, es conocido por ser un luchador".

"¿Es eso así?" Dijo Rolando, entrecerrando los ojos con sospecha.

Suspiré. "Es un buen tipo, Rolando", dije, en voz baja. Donovan estaba cerca.

Rolando me miró durante un largo momento. Luego asintió. "Está bien."

Donovan se detuvo y nos miró.

"Ven conmigo", le dije, tirando de su muñeca. Dejé mis guantes de boxeo en un banco. Nadie los tocaría.

Su piel estaba cálida incluso a través de la envoltura. Salimos por la puerta trasera hacia el campo de atletismo. Un par de chicas estaban volteando neumáticos, con el sudor brillando en sus cuerpos bajo el sol del final de la tarde.

Empezamos por la pista naranja. Aceleré el paso para que Donovan no tuviera que frenar sus grandes pasos para acomodarme. Después de unos minutos, su respiración se endureció.

Con cada paso, mi irritación y frustración de los últimos días se desprendían como la vieja piel de serpiente. Sonreí y eché a correr para adelantarme a Donovan. Luego se dio la vuelta y trotó hacia atrás.

"Tú..." Él jadeó por respirar. "...caer."

"Puedo correr esta pista con los ojos vendados, deberías preocuparte por ti mismo". Él gruñó. El

sudor le corría por la barbilla como un grifo. "Realmente es necesario dejar de fumar".

"Sí", dijo en un tono a regañadientes. "Supongo que tienes un punto."

Sonreí y me di la vuelta. Después de unos minutos más, reduje la velocidad. Donovan siguió mi ritmo. Luego estábamos caminando.

"¿Por qué no puedes?"

"¿Qué?" Pregunté, estirando mi brazo.

"¿Por qué no puedes estar en un coche a menos que estés conduciendo?"

Dejé caer los brazos con un suspiro. Debería haber esperado la pregunta. "Es una larga historia

Se secó la cara con el borde de su camiseta, dándole al mundo un vistazo a sus gloriosos abdominales. "¿Más tiempo que el que nos tomará enfriarnos?"

"En realidad no," murmuré. "No es nada. Tuve un accidente cuando era pequeño".

Su larga mirada sugirió que sabía que no estaba contando toda la historia. Él estaba en lo correcto. Pero eso no era algo que estuviera dispuesto a compartir con él. Aún no.

Los recuerdos trajeron consigo el dolor y la culpa .Se había apagado con el tiempo, pero de vez en cuando me picaba como fragmentos afilados de vidrio roto, recordándome todo lo que nuestra familia había perdido.

Un suave tirón en mi mano.

Sorprendida, miré la mano de Donovan. Tiró hacia abajo de mi dedo meñique. "¿Qué es este vendaje?" preguntó.

"Envoltura de manos".

Tomó mi mano completamente entre la suya y estudió el envoltorio. Nunca me había sentido particularmente delicada, nunca pensé que mis manos fueran delicadas.

Pero ver mi mano tragada por la de Donovan me hizo sentir... femenina. Era una sensación muy agradable.

Me aclaré la garganta. "Los boxeadores generalmente se envuelven las manos debajo de los guantes. Les brinda apoyo a las manos y las muñecas y ayuda a protegerlas. Puedo enseñarte cómo hacerlo. Si decides regresar, claro está".

Apretó mi mano antes de soltarla. Se detuvo y miró a su alrededor. Su respiración era constante ahora. "Probablemente lo haré".

Mi corazón no tenía por qué acelerarse ante sus palabras. Pero me gustaba tenerlo cerca. "Bien", dije y señalé con un dedo el gimnasio. "Volvamos adentro antes de que Rolando salga. Podría decidir hacernos levantar neumáticos por llegar tarde".

Los golpes y gruñidos familiares del gimnasio se hicieron más fuertes a medida que entramos.

"¡Oye, Esther!" Rolando dijo tan pronto como entramos. Estaba trabajando con Patricia, con las manos en las almohadillas de boxeo. "Primero enséñele a ese niño cómo vendarse las manos".

"Entiendo."

Donovan me esperó en uno de los bancos junto a la pared mientras yo cogía un rollo de papel de la sala de profesores.

Me senté a horcajadas en el banco y abrí la envoltura. "Voy a envolver tu mano derecha. Mira cómo lo hago para que puedas hacerlo con la izquierda".

Él no respondió, pero cuando levanté la vista, sus ojos oscuros observaban atentamente cómo mis manos trabajaban la venda. Sus manos estaban más calientes que las mías.

Cuando terminé, flexionó los dedos y giró la mano.

"Se siente mejor, ¿verdad?"

El asintió.

"Tu turno." Le di el rollo.

Después de un par de minutos, logró vendar su mano izquierda, con un poco de ayuda de mi parte.

"Te acostumbrarás en poco tiempo", dije, saltando del banco. Se levantó y flexionó las manos. Rolando nos acercó con un silbido. Señaló con la barbilla un par de protectores y guantes de boxeo en el suelo junto a él.

"Pon esas almohadillas, Esther", dijo Rolando. "Y ven a terminar con Patricia".

Me puse las almohadillas de boxeo y tomé posición frente a Patricia, con mis ojos puestos en Rolando y Donovan a nuestro lado. Rolando le hizo ponerse guantes de boxeo, le ayudó a apretar las correas y luego se colocó delante de él.

"Está bien, muchacho. Veamos qué tienes", dijo Rolando, levantando sus almohadillas. "Patricia, muéstranos uno-dos."

Levanté las almohadillas mientras Patricia golpeaba. Un jab seguido de un centro. Uno. *Dos.*

Donovan miró entre sus guantes y las almohadillas. Levantó las manos y su postura cambió ligeramente. Contuve la respiración, incluso Patricia estaba mirando.

Pinchazo. Cruz.

Patricia silbó en voz baja. "Buen sonido", murmuró. Asentí en silencio. Una expresión vagamente familiar cruzó el rostro de Rolando. Fue la cara que puso después de que alguien a quien entrenaba ganara una pelea profesional. El rostro de la victoria.

Rolando juntó sus almohadillas y bajó su postura. "¡Muy bien, otra vez! Y pon tus caderas en ello. Observa la postura de Patricia".

Patricia hizo otro combo uno-dos, los ojos oscuros de Donovan intensamente vigilantes.

Aprendía rápido.

El sudor brillaba en la frente de Rolando después de unos minutos. Era como si cuanto más lo hiciera Donovan, mejor lo hacía. Incluso los chicos que estaban cerca estaban robando miradas.

"¡Está bien!" Dijo Rolando, bajando las almohadillas. Le dirigió a Donovan una mirada evaluadora. "¿Dónde aprendiste a pelear?"

Donovan se encogió de hombros y respiraba con dificultad. "En ninguna parte, de verdad."

"Tu respiración apesta. ¿Fumas?" -Preguntó Rolando. Reprimí una sonrisa.

Donovan vaciló antes de asentir brevemente.

Rolando hizo un gruñido de disgusto. "Tendrás que trabajar más en tu cardio si no quieres dejar de fumar".

Rolando me miró. "Pónganse a trabajar, mocosos. Pueden mirar boquiabiertos a su novio todo lo que quieran más tarde".

La sangre se me subió a la cara. "Yo no estaba-"

Los ojos de Donovan se arrugaron en las comisuras. Él me guiñó. Me di la vuelta con un resoplido y levanté las almohadillas para Patricia. "Vamos."

Incluso estando de espaldas a Donovan, parecía que la mitad de mis sentidos estaban en sintonía con él, la otra mitad estaba enfocada en Patricia. Los golpes del menor eran más fuertes y precisos. Sería una fuerza a tener en cuenta en unos años.

"Muy bien, tómate un descanso", dijo Rolando, sin aliento. Patricia se detuvo y echó hacia atrás sus huesudos hombros. Me sequé la cara sudorosa con los hombros. Mis brazos me estaban matando por mantener las almohadillas en alto. Patricia era mucho más alto que yo. Giré.

Donovan respiraba con dificultad y tenía las manos en las rodillas. El sudor le goteaba por la barbilla y la nariz hasta la alfombra del suelo. Rolando estaba sonriendo. Le dio una palmada en la espalda a Donovan, casi empujándolo al suelo. "Tú y yo lo pasaremos muy bien, muchacho. Un muy buen momento".

Donovan lo fulminó con la mirada. Se enderezó y se secó el sudor de la cara.

"Hola, ustedes dos", dijo Rolando, sacando su mano del bloc y apuntándonos con un dedo carnoso a Patricia y a mí. "Ustedes dos aún no tienen un descanso. Sigan adelante".

Patricia y yo gemimos como uno solo. Junté las almohadillas y me puse en posición. "Vamos, Patricia."

"Míralos de cerca", le dijo Rolando a Donovan por encima de los golpes y ruidos de los guantes y las almohadillas. "Tanto Patricia como Esther. Sostener las almohadillas no es simplemente quedarse quieto. Esther no es un saco de boxeo. Ella recibe sus golpes. Mira, ¿ves cómo está en una postura de pelea adecuada? Se mueve con Patricia como lo haría otro boxeador.

"Nadie puede simplemente sostener las almohadillas. Podría lastimarte a ti o a la otra parte. Esther ha estado con nosotros el tiempo suficiente y lo ha hecho suficientes veces para saber cómo funciona. ¡Buen trabajo, niños! Tomen cinco".

Dejé caer los brazos y me hundí en el suelo, completamente tumbado boca arriba, aspirando grandes bocanadas de aire fresco. Patricia estaba bebiendo agua en algún lugar cercano. Podía oír su garganta moverse.

El agua sonaba bien. Justo después de que llegue suficiente aire a mis pulmones.

Una botella de agua flotaba sobre mi cara. Donovan se sentó a mi lado. Me senté, me deshice de las toallas sanitarias y acepté el agua con un agradecimiento.

Emitía tanto calor que era como estar sentado junto al fuego. Su propia botella de agua estaba vacía cuando terminé la mitad de la mía.

"¿Te gusta eso?" Yo pregunté.

Puso los brazos sobre las rodillas levantadas, los músculos de sus brazos ridículamente definidos por el intenso entrenamiento. "Bien."

"¿Volverás?" Yo pregunté.

Él levantó una ceja. "Sí."

Anthony se acercó pavoneándose hacia nosotros entonces. Me revolvió el pelo y fácilmente esquivó mi golpe poco entusiasta.

"Anthony", dijo Anthony, tendiéndole la mano a Donovan con una sonrisa fácil. Anthony podría hacerse amigo de una piedra.

"Donovan", dijo Donovan.

"Sí. El novio de Esther", dijo Anthony con una sonrisa que formaba hoyuelos en sus mejillas bronceadas. "Buena forma. ¿Dónde aprendiste a pelear?"

"En ninguna parte", Donovan se encogió de hombros.

Anthony asintió y me miró. "Me gustaría verlo ir contra Dylan".

Fruncí el ceño. "De ninguna manera. Dylan es profesional. Se comerá a Donovan en dos minutos".

"¿Quién es Dylan?" -Preguntó Donovan.

"Es uno de los muchachos que solía entrenar aquí. A veces todavía viene".

"Es un boxeador profesional", añadió Anthony, sentándose en cuclillas frente a nosotros. "Si te tomas esto en serio, podrás defenderte de él en un par de años".

Agité mis manos frente al rostro de Anthony. "No te dejes llevar. Por ahora sólo está probando cosas".

"Sí, pero" Los ojos de Anthony se dirigieron hacia la puerta, luego lo miraron dos veces y sonrió. "El engendro del diablo está aquí".

Miré por encima del hombro. Pasando por la recepción estaba Augustus. Gruñí. Realmente no quería verlo.

"Rolando no le deja acercarse a los anillos", dijo Anthony. "Si pudiera, lo habría incluido en la lista negra de todo el gimnasio, ¿sabes?"

"Lo sé." Augustus era sobrino del otro copropietario del gimnasio.

"¿Quién es ese?" -le preguntó Donovan a Anthony.

Anthony sonrió. "Ese, Donovan, es el tipo que le puso un ojo morado a tu novia".

Donovan parpadeó. Luego, lentamente, giró la cabeza hacia Augustus, que venía hacia nosotros.UH oh. No tenía un buen presentimiento sobre esto.

Capitulo 9

"Veo."

La voz de Donovan había bajado a un nivel récord. Le di a Anthony una mirada mordaz. No parecía ni remotamente arrepentido.

El engendro del diablo fue detenido por un grupo de chicos con los que entrenaba a menudo. No sabía lo que le dijeron, pero miró en nuestra dirección y, después de unos segundos, se dirigió directamente hacia nosotros.

"Genial. Simplemente genial", murmuré, bebiendo el resto de mi agua.

Alguien llamó a Anthony. Me dio un golpe en la frente y escapó. Qué alborotador.

La mirada de Donovan siguió a Augustus con la intensidad de un lobo siguiendo a su presa. Fue inquietante cómo su mirada cambió repentinamente. También sucedió el día anterior, cuando vio a Philip en el pasillo.

"Le gusta ladrar", le advertí. "No vayas a golpearlo. Rolando no tolera el mal comportamiento en el gimnasio".

"Entonces, ¿por qué este idiota sigue aquí?"

Suspiré y susurré. "Es el sobrino del copropietario, para disgusto de la mitad de los miembros del gimnasio".

Augustus se cernía sobre nosotros. "Hola, Esther. ¿Cómo está el ojo?"

No tuvo la decencia de siquiera fingir que lo lamentaba. Sonreí fuertemente. "Perfecto. Simplemente perfecto, Augustus".

"Sí, te queda bien", dijo, poniendo las manos en las caderas. "Puedes sacar un ojo morado".

El pinchazo. Me reí. "Gracias. Es bueno escuchar eso de alguien acostumbrado a ello".

La mandíbula de Augustus se tensó. Donovan miró hacia abajo, sonriendo. Los ojos de Augustus parpadearon hacia él. "Escuché que te conseguiste novio".

"Sí."

Augustus miró a Donovan de arriba abajo. "Sin embargo, tienes cierta reputación, Jamison", dijo Augustus.

Donovan lo miró con el rostro en blanco. La sonrisa engreída de Augustus volvió a aparecer cuando me miró. "Pero claro, tendrías que tener un padre. Los padres suelen ser buenos investigando a los novios de sus hijas, así que en este caso estás solo".

Mi sonrisa desapareció de inmediato. Sus palabras llegaron a mi pecho y envolvieron mi corazón con un agarre puntiagudo.

Donovan se levantó de repente. La botella vacía crujió bajo su mano. Augustus dio un pequeño paso atrás antes de recuperarse y mantenerse firme. Yo también me levanté. Donovan era unos

centímetros más alto que Augustus y mucho, mucho más ancho. Augustus debió haber juzgado mal el tamaño de Donovan por la forma en que estaba sentado encorvado a mi lado.

Me paré junto a Donovan, presionando mi brazo contra el suyo.

"¿Entonces conoces a Donovan?" Yo pregunté.

Los ojos de Augustus se posaron en los míos. "¿Quién no?" Arregló a Donovan con un pobre intento de intimidar. "¿Qué estás haciendo aquí de todos modos? Rolando no permite que las personas que pelean afuera en el gimnasio".

"Ya no peleo afuera", dijo Donovan.

"¿Desde cuándo?"

"Desde ahora", dijo Donovan, dando un paso adelante. La garganta de Augustus se movió. Donovan dio otro paso, poniéndose zapato con zapato con Augustus. La diferencia era evidente. "¿Tiene algún problema con eso, sobrino del copropietario?"

Reprimí una sonrisa. Augustus se rió nerviosamente. "No hay ningún problema. ¿Por qué debería hacerlo?"

"Tal vez porque te debo un ojo morado", dijo Donovan.

UH oh. Ahora bien, ¿por qué eso me hizo sentir confuso por dentro? Aarón se quedó helado.

"Augustus", llamó Rolando, acercándose. Augustus lo miró y se alejó de Donovan. Arrastré a Donovan a mi lado. Lo último que quería era que Rolando lo incluyera en la lista negra por iniciar problemas. Aunque lo único que hizo fue hablar. Hasta ahora.

Rolando se detuvo y miró entre los dos chicos. "¿Conociste al novio de Esther?"

"Lo hice", dijo Augustus.

Rolando sonrió y se puso las toallas sanitarias. "Ustedes dos deberían llegar al ring en algún momento. Será un buen entrenamiento".

Tosí y giré la cabeza para ocultar mi risa. Augustus sonrió y se mordió el labio inferior. "Claro, Rolando. Lo haremos alguna vez", miró por encima de nuestros hombros. "Los veré más tarde."

Lo vimos irse. Rolando negó con la cabeza. "Pequeño idiota", murmuró en voz baja.

Cuando me reí, me golpeó la cabeza con su mano acolchada. Le dio a Donovan una mirada de advertencia. "No hay problemas para empezar, dentro o fuera del gimnasio, ¿entendido?"

"¿Por qué? Se lo merece", dijo Donovan.

"En mi opinión, mucha gente merece una paliza. No significa que yo ande repartiéndola", dijo Rolando. "Pero tú y Augustus deberían subir al ring en algún momento. Sólo para mi propio entretenimiento".

"Qué entrenador tan responsable", dije inexpresivamente.

"Ve a buscar a Patricia, mocosa", dijo Rolando. "Vamos, muchacho. Terminemos lo que empezamos".

El sol se estaba hundiendo en el horizonte cuando finalmente salimos del gimnasio. Donovan se

sentó en el asiento del pasajero, estaba a punto de entrar cuando Rolando me llamó desde la puerta del gimnasio. Corrí hacia él. "¿Sí?"

Sus ojos estaban puestos en el coche. "¿Ese chico está volviendo en sí?"

"Sí. Al menos, eso es lo que dijo."

"Asegúrate de que lo haga", dijo Rolando, con un brillo calculador en sus ojos. "Tiene potencial. No he visto a nadie como él desde Dylan".

Levanté las cejas. "¿Sí?"

Él gruñó y me hizo un gesto para que me fuera. "Ve. Y ponte hielo en esos nudillos cuando llegues a casa".

"Sí, entrenador".

Rolando volvió a entrar, ladrando órdenes. Las luces del interior se derramaron sobre la calle iluminada por el crepúsculo. Me subí al auto, saqué la barra energética que tenía en el bolsillo y le di un mordisco.

El estómago de Donovan gruñó tan fuerte.-

Me reí, hasta que recordé mi estómago gruñendo el primer día que lo vi detrás del gimnasio de la escuela. Él debió haber pensado lo mismo, porque se rió entre dientes y sacudió la cabeza.

"¿Que tal cena?" Preguntó, moviéndose en su asiento.

"Es la cena", dije, conduciendo el auto fuera del estacionamiento. La cena sonó bien. La cena con Donovan sonó genial. No quería volver a casa todavía, lo cual era extraño, normalmente no podía esperar para volver a casa.

Treinta minutos más tarde, Donovan y yo estábamos acurrucados en un puesto de la esquina de una hamburguesería a la que solía ir, con nuestras comidas esparcidas frente a nosotros.

"¿Quieres más pepinillos?" Preguntó Donovan, mirando mi hamburguesa con pepinillos extra y mi guarnición de pepinillos.

"No juzgues cuándo tienes suficiente comida para alimentar a un país pequeño", dije, abriendo mi hamburguesa y colocando capas de pepinillos en su interior.

"Tengo hambre", dijo, dándole un gran mordisco a su hamburguesa. Se acabó la mitad de un bocado.

"Nunca lo sabría", murmuré. Levantando mi teléfono, marqué el número de Gregory. Contestó al tercer timbrazo.

"¿Qué deseas?" Gregory, mi hermano, la postura infantil de la dulzura.

"¿Tiene Pelussa suficiente comida?" Yo pregunté. Le había servido lo suficiente cuando me fui por la mañana, le pedí a Gregory que se lo diera cuando llegara a casa y le envié un mensaje de texto al final de la escuela. Pero todavía me preocupaba.

"Lo hace."

"¿Qué está haciendo?" Pregunté, dándole otro mordisco a mi hamburguesa.

"El imbécil naranja está durmiendo en mi computadora portátil, eso es", dijo. "¿Dónde estás de todos modos? ¿Estás cenando en casa?"

"No. Estoy comiendo fuera. ¿Quieren que les compre algo? Es su turno de cocinar, ¿verdad?"

"No es necesario. Zoilo está cenando con sus compañeros de equipo en lugar de su entrenador", dijo Gregory. "Me haré un sándwich".

Colgó sin despedirse. Mi hermano era un idiota. Sacudí la cabeza y dejé caer mi teléfono sobre la mesa.

"¿Queso Pelussa?" Preguntó Donovan, recogiendo una papa frita.

"Mi gato", dije. Yo dudé. "Era el gato de mi padre. Papá y yo lo encontramos en una caja cuando era sólo un bebé diminuto. Creo que tenía unos cinco o seis años. Se suponía que el queso Pelussa moriría. Los gatitos tan jóvenes no pueden sobrevivir sin su madre. , ya sabes. Lo llevamos al refugio local, donde lo asignaron a una madre adoptiva".

"¿Una madre adoptiva?"

"Sí, hay una pareja en nuestra ciudad. Crían animales hasta que alguien los adopta. La madre adoptiva tuvo que vigilar a Pelussa casi las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana durante las primeras semanas".

"Terminaste adoptándolo".

Sonreí. "Sí, papá y yo lo visitábamos cada dos días hasta que estuvo listo para ser adoptado. Luego lo llevamos a casa. Ahora es un gato viejo y gruñón".

Tomé un sorbo de mi batido. Me enfrió la garganta, calmando el ardor de los recuerdos. Donovan destrozó la primera hamburguesa y empezó con la segunda. No tocó sus patatas fritas.

"Te gustan los gatos", dijo.

"Me gustan los animales. Gatos, perros. Nick tenía una tortuga cuando estábamos en preescolar, y cuando iba de visita, la ponía en mi mochila y me la llevaba a casa". Me reí entre dientes, recordando la cara de mi padre cuando encontró la tortuga en mi habitación por tercera vez. Buenos tiempos.

Cogí una fritura del plato de Donovan y me la metí en la boca. Me miró fijamente. "¿Qué?" Dije con la fritura en la boca. "No te lo vas a comer".

"Yo como las patatas fritas al final", dijo.

Me burlé y robé otra patata. "Eso es un crimen. No sabes cómo comer una hamburguesa correctamente".

Sus labios se torcieron mientras le daba otro mordisco gigantesco a su hamburguesa. Lo regó con coca antes de hablar. "¿Y cómo se come correctamente una hamburguesa?"

"Un bocado de tu hamburguesa, papas fritas, bebida, repite. Así es como se hace, Donovan Jamison". Tomé un sorbo de mi batido.

"No le dijiste a Gregory que saldrías conmigo".

Me atraganté con mi bebida. Casi me sale por la nariz. Muy elegante.

Donovan me dio una servilleta. Me limpié la boca. Había olvidado por completo que íbamos a salir, que en realidad salíamos. ¿Entonces se suponía que esto iba a ser una cita? Miré a mí misma. Llevaba una sudadera con capucha y jeans. Mi cabello, todavía ligeramente húmedo por la ducha en el gimnasio, estaba recogido en un moño desordenado sobre mi cabeza. No parecía alguien en su primera cita.

"No. No lo hice", dije. "¿Es esto una cita?"

Se encogió de hombros, masticando lentamente su comida. "Lo es si tú quieres que así sea".

"No estoy disfrazada", dije medio en broma. "Se supone que debo estar elegante y brillante para mi primera cita".

"Si quisiera a alguien glamoroso y brillante, no te habría invitado a salir".

"¡Oye! ¿Qué se supone que significa eso?" Robé más papas fritas. "¿Estás diciendo que no soy femenina?"

"Vestirte con una falda y maquillarte no es lo que te hace mujer", dijo, sus ojos recorrieron mis rasgos y se detuvieron en mis labios. "Estás bien. Más que bien."

Bueno. El calor subió por mi cara. Me aclaré la garganta y le di un gran mordisco a mi hamburguesa. "Muy suave, ¿no?"

Él gruñó. Donovan generalmente no decía mucho, ciertamente no hacía halagos vacíos, así que cuando decía cosas así, era porque hablaba en serio. Al menos eso pensé.

Doblé los dedos de los pies. Me gustó. Me hizo sentir tan femenina, incluso con una sudadera con capucha y jeans y sin el más mínimo esfuerzo.

Después de comer, conduje hasta el lugar donde normalmente compraba mis útiles deportivos. Donovan recibió un equipo de boxeo completo, con guantes negros, venda para las manos, equipo protector para la cabeza y protector bucal.

No quería volver a casa todavía. Disfruté de su compañía. Pero no había otra excusa, era noche de colegio y tuve que darle la noticia a Stacy. Tenía la sensación de que le tomaría una larga hora de gritar, chillar y exclamar antes de finalmente calmarse. Al menos así dejaría de pensar en Philip.

Detuve el auto al lado de nuestra casa. "Esa soy yo", dije, desabrochándome el cinturón de seguridad. "Gracias por la cena. No tenías que pagar".

"Te invité a salir, estoy pagando". Abrió la puerta y salió.

Me reí para mis adentros. Qué caballero tan brusco. Cogí mi mochila del asiento trasero y la colgué sobre mi hombro. Los ojos negros de Donovan parecieron absorber la luz de la farola. Se movía alrededor del coche con la gracia de un gran felino, con la espalda ligeramente encorvada, sus pasos deliberados y sus ojos que parpadeaban perezosamente ocultaban una agudeza que podría pasar desapercibida a primera vista.

Me alejé de la puerta del conductor y le sonreí. "Normalmente voy al gimnasio una vez cada dos días y los fines de semana. Pero puedes ir cuando quieras, ahora que eres miembro".

Él asintió, con la mano encima de la puerta del coche. El olor de su colonia, un toque de humo de cigarrillo, se mezclaba con la marca genérica de champú que proporcionaban las duchas del gimnasio. Di otro paso atrás y mis zapatos crujieron contra el suelo. "¿Nos vemos mañana?"

"Mañana", dijo. Luego se inclinó hacia adelante. Besó mi mejilla, me guiñó un ojo y se subió a su auto.

Me congelé, me dolían los dedos por el agarre de la correa de mi mochila. Donovan se adentró en la noche y las luces rojas de su elegante coche desaparecieron al doblar la esquina.

Respiré hondo y de repente me sentí mareada. ¿Había dejado de respirar? ¿Era por eso que mi corazón latía salvajemente?

"Está bien", murmuré para mis adentros, tocando mi mejilla hormigueante. Todavía podía sentir el calor de sus labios. Estaba sonriendo como una idiota. Me di una bofetada y me di la vuelta, mordiéndome el labio inferior.

Gregory estaba mirando por la ventana de la sala.

Desapareció, y cuando entré por la puerta principal, él estaba allí, con los brazos cruzados sobre el pecho y el ceño fruncido. Pelussa salió de la cocina.

"Ese era Jamison", dijo mi genio hermano.

"Sí", dije, colgando las llaves de mi casa en el llavero con forma de gato. Pelussa se frotó contra mis piernas y su cola tembló. ¡Qué agradable bienvenida a casa!

"Él... te besó", dijo Gregory, luciendo como si estuviera mordiendo algo amargo.

Puse los ojos en blanco, cogí queso Pelussa y pasé junto a mi hermano hacia la cocina. "Él besó mi mejilla."

Los pesados pasos de Gregory me siguieron. Besé la cabeza de Pelussa y revisé sus tazones de comida y agua. Aún lleno.

"¿Por qué?"

Dejé a mi gato en el suelo y cogí una loncha de jamón de pavo del frigorífico. Lo trituré en trozos pequeños y los dejé en el plato de comida de Pelussa. Él fue por ellos. Probablemente le estaba dando demasiada comida. Pero aliviaría mi culpa por dejarlo solo con Gregory esta tarde.

Cogí una bolsa de Cheeze-Its del armario, la abrí y me comí una.

Gregory todavía estaba allí de pie, esperando. Bien. Hizo una pregunta. Saqué mi teléfono y comencé a grabar un video. Stacy querría ver esto.

Gregory frunció el ceño ante la cámara. "Qué estás haciendo-"

"Estamos saliendo", le dije.

Los ojos de Gregory se salieron de sus órbitas. "¡¿Eres qué?! ¿Qué diablos quieres decir? ¿Cuándo?" Preguntó. "Literalmente me dijiste ayer que no hay nada entre ustedes dos. ¿Cuándo?

¿Cómo-"

Sonreí. Suficientemente bueno. Terminé el video y dejé caer mi teléfono en la isla. "Hoy", dije. "Me invitó a salir de camino al gimnasio. Le dije que sí".

Gregory frunció el ceño. Nunca lo vi tan confundido. Tomé mi bolsa de bocadillos y escapé a mi habitación antes de que él pensara en más preguntas.

Uno abajo. Faltan tres. Zoilo y Nick serían fáciles. Stacy era a quien más temía. Ella también era la que más esperaba. Dejé la puerta de mi habitación entreabierta para Pelussa. La luz del pasillo se filtraba hacia el interior a través de la rendija. Dejé caer mi mochila y me dejé caer en mi cama sin encender la luz.

Saqué mi teléfono y marqué el número de Stacy.

Aquí va nada.

Ella contestó al segundo timbre. "Ey."

"Hola mi amor", dije.

Un momento de silencio, luego, "¿qué hiciste?"

"Eso es de mala educación. ¿No puedo simplemente extrañar a mi mejor amiga?"

"Oooh, definitivamente hiciste algo", dijo, sonando emocionada y cautelosa al mismo tiempo. "¿Qué es? ¡Derrame!"

Como una tirita. Simplemente rótalo. "Estoy saliendo con Donovan".

"¡¿TÚ ERES QUÉ?!"

Ay. Aparté el teléfono de mi oreja. "Dios. Me vas a romper los tímpanos".

"¡Voy a romper más que tus tímpanos si no lo derramas ahora mismo!" Dijo ella, sonando sin aliento. "Espera. No, no me digas. Voy a acercarme. ¡No te atrevas a moverte!"

Me reí. Ella estaba teniendo algún sentido. "¿Por qué no debería moverme?"

"¡Quédate quieta!"

Ella colgó. Stacy vivía a unos diez minutos en coche. Conociéndola, llegaría aquí en siete. A menos que la detuvieran, lo que ocurría con más frecuencia de lo que le gustaba admitir.

Me puse un pijama cómoda y saqué mi tarea antes de que afuera silbara el sonido de un auto derrapando hacia un descanso. Miré por la ventana. Sí. Esa era ella, está bien. Pelussa saltó a la cama a mi lado, se giró una vez y se acurrucó junto a mi almohada.

Gregory abrió la puerta principal y salió. "¿Estas loca?" Él gritó. "Estás conduciendo como una loca".

Stacy, vestida con pantalones de pijama mullidos y una camiseta sin mangas, corrió por el camino de entrada. "Ahora no, Gregory. ¡Ahora no!"

Gregory la siguió con la mirada mientras ella entraba furiosa por la puerta principal. Sacudió la cabeza y lo siguió. Impresionante, mira quién estaba preocupado. Todavía no le mencioné nada a Stacy ni a Gregory. No quería intervenir, especialmente después de la reciente ruptura de Stacy.

Podrían resolver las cosas por sí solos. Estaba segura de que Gregory no duraría mucho si hablaba en serio con ella.

Mi puerta golpeó la pared. Stacy, respirando con dificultad, me miró con los ojos muy abiertos. "¿Cuándo? ¿Cómo? ¡Lo sabía, bish! ¡Sabía que algo estaba pasando!" Ella entró.

"Cierre la puerta."

Dio media vuelta para cerrar la puerta, sin dejar de hablar. "¡Pequeño bicho! ¡Me dijiste que no pasaba nada!"

"No pasaba nada", le dije.

"¡Cállatea la boca!" Ella saltó sobre la cama. Mi tarea y el queso Pelussa rebotaron. Un bolígrafo rodó hasta el suelo. Pelussa levantó la cabeza, olisqueó y luego volvió a dormirse cuando se dio cuenta de que Stacy no tenía ninguna golosina encima. "¿Cuándo?"

Le conté cómo nuestra conversación terminó cuando él me invitó a salir.

Ella parpadeó. "¿Y dijiste que sí?"

Asentí, alcanzando un queso. Stacy masticó mis palabras en silencio durante dos segundos antes de que su rostro se transformara en una amplia sonrisa. "Te gusta, ¿no?"

Resoplé. "No lo sé. ¿Cómo sabes que te gusta alguien de esa manera?"

Dejó mis cuadernos a un lado y se sentó con las piernas cruzadas frente a mí. "¿Hace que tu corazón se acelere?"

Fruncí el ceño. "A veces. No todo el tiempo. No puedo imaginar que estar cerca de alguien que constantemente hace que mi corazón esté errático sea conveniente o saludable".

Ella resopló. "Eso es muy propio de ti. ¿Qué pasaría si lo hubieras rechazado hoy y él comenzara a salir con otra persona? ¿Cómo te haría sentir eso?"

Mi estómago se apretó. Fruncí el ceño. "Emma me preguntó casi lo mismo. ¿Habló contigo?"

Stacy jadeó. "¡Se lo dijiste a Emma antes que a mí! ¡Traidora!"

Levanté las manos. "¡Estaba en el gimnasio! ¡No lo hice a propósito, lo juro!"

Ella frunció los labios y entrecerró los ojos. "Bien. De todos modos, no respondiste mi pregunta."

"No creo que me gusté", dije. "No. Sé que no me gustaría."

Stacy sonrió. "Entonces al menos hay algo ahí."

"Mmm." Rasqué el cuello de Pelussa. Estiró la cabeza y ronroneó ruidosamente.

"Aún no puedo creer que no me llamaste tan pronto como sucedió", dijo Stacy.

Abrí mi teléfono y le envié el video de Gregory. Su teléfono sonó. "Esa es una oferta de paz por no decírtelo a ti primero".

"¿Qué es?" Desbloqueó su teléfono y frunció el ceño ante la pantalla.

"La reacción de Gregory cuando se lo conté."

Los ojos de Stacy se abrieron y se iluminaron. Ella sonrió y presionó reproducir, miró el video y

se rió a carcajadas.

"Oh, Dios mío, su cara se ve como si Zoilo estuviera allí por un momento", se rió. "Nunca lo había visto tan confundido".

"Se parece a Zoilo", le dije.

"No, me refiero a su expresión", dijo Stacy. Sonreí para mis adentros. Muy pocas personas podían distinguir a Zoilo y Gregory, aparte de Javier y yo. Incluso Nick los confundía a veces. El hecho de que Stacy pudiera significar algo. ¿Bien?

Stacy vio el vídeo varias veces y se rió de risa cada vez. Verla feliz me alegró de haber aceptado salir con Donovan.

Sólo por dos semanas.

Por alguna razón, ese pensamiento hizo que se me revolviera el estómago.

Capitulo 10

La reacción de Zoilo fue leve en comparación con la de Gregory y Stacy. Simplemente estaba enojado con Donovan y comencé a salir antes del final de la semana. Aparentemente, él y Nick tenían una apuesta y perdió.

Entonces, durante el almuerzo, Nick se unió a nosotros con un fuerte ulular que se fundió con el ruido de la cafetería. Dejó caer su bandeja de golpe, derramando su bebida ya abierta por todos lados. Stacy arrugó la nariz junto a él y apartó su bandeja.

Donovan estaba sentado a mi lado, más cerca de lo habitual.

"¡Zoilo! ¡Paga!" Nick dijo, moviendo los dedos.

"No tengo efectivo en este momento", dijo Zoilo. "Te pagaré más tarde."

"¡Qué diablos! Sabías que estaban saliendo desde anoche. Debiste haber traído dinero en efectivo".

Donovan se acercó más a mí mientras Zoilo y Nick discutían de un lado a otro. "¿De qué están hablando?"

"Había una apuesta", dije. "Nick dijo que comenzaríamos a salir antes de que terminara la semana. Zoilo nos dio hasta fin de mes".

"Mmm", dijo Donovan.

Miré a Nick. "¿Cómo supiste que empezaríamos a salir?"

Él sonrió. "¿Cómo no podría saberlo? Tú eres el único que no lo sabía".

"Sucedió bastante rápido", dijo Stacy. "Esperaba que duraras al menos un par de meses".

"Maldita sea, debería haber hecho una apuesta contigo también", dijo Nick.

Los pepinillos en la bandeja de Donovan estaban intactos. Acercó la bandeja. "Tómalos".

Lo miré. Estaba tan cerca que podía olerlo. El marrón de sus ojos parecía más claro hoy. "¿Está segura?"

Puso los ojos en blanco y acercó la bandeja. Sonreí y los agarré. Él ofreció, ¿quién era yo para discutir?

"Awesome, mira los pájaros del amor", dijo Nick.

Zoilo se atragantó. "Amigo, detente. Asqueroso. Esa es mi hermana".

Puse los ojos en blanco, aparté mi bandeja y saqué mi cuaderno.

"¿Cálculo?" -Preguntó Stacy. "¿Quieres copiar mi tarea?"

"Ya lo hice", le dije. Ella terminó pasando la noche ayer y yo le copié la tarea. Ella ni siquiera se había dado cuenta porque había estado muy absorta burlándose de mí sobre Donovan.

"¿Entonces, ¿qué estás haciendo?" Ella preguntó.

"Estoy tratando de encontrarle sentido", dije, sin prestarles atención. Saqué un bolígrafo y comencé a trabajar en el primer problema.

Después de unos minutos, mis sienes empezaron a palpitar. Gemí y garabateé tonterías en el papel.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Donovan, acercándose.

"Cálculo. Eso es lo que está mal", refunfuñé.

Miró el problema y sus pestañas oscuras se movieron hacia abajo. Luego me quitó el bolígrafo de los dedos. "Mira."

Fruncí el ceño y lo seguí mientras resolvía el problema paso a paso.

"Usa esto", dijo, rodeando una fórmula en la parte superior de mis notas. Mis cejas se alzaron. Los glifos en la hoja de papel empezaron a tener sentido.

Donovan resolvió el problema con deliberada lentitud, escribiendo notas entre cada dos líneas. No pronunció una palabra, pero el velo de misterio que cubría el cálculo se desintegró. Me quedé boquiabierta, con la esperanza llenando mi pecho.

"¿Eres bueno en cálculo?"

Él se encogió de hombros. "Suficientemente bueno."

Miré las meticulosas notas que garabateó en mi cuaderno. Fue brillante. "En realidad entendí cómo hiciste eso", murmuré para mis adentros. Luego le sonreí y parpadeé. "¿Me darás tutoría?"

Él parpadeó. "Seguro."

Sonreí, agarré su rostro y besé su mejilla con un fuerte golpe.

"¡Ewww!"

Zoilo me arrojó una fritura. No me importó, y casi no noté el rosa en las puntas de las orejas de Donovan, estaba demasiado animado por la perspectiva de que de ahora en adelante obtendría una comprensión decente del cálculo.

Entonces, durante la clase de Cálculo, me senté más cerca de Donovan. Fue como magia. Los garabatos del señor Barcroft ya no me parecían jeroglíficos antiguos.

Para alguien que no hablaba una palabra, Donovan era un gran maestro. Garabateó notas en el margen de su cuaderno junto con las notas del Sr. Barcroft, explicándole todo a mi cerebro del tamaño de un guisante. No era idiota, era bastante decente en todas las demás materias. Excepto cálculo. Ahora bien, ese obstáculo ya no parecía muy alto.

"Esther", dijo el Sr. Barcroft, haciéndome levantar la cabeza de las notas de Donovan. El señor Barcroft se apoyó contra la pizarra, con el rostro pacientemente divertido. "¿Qué es lo que usted y el Sr. Jamison encuentran tan intrigante, me pregunto?"

"¡Están saliendo, señor!" Alguien gritó. Alguien más silbó. Los susurros recorrieron el aula.

Miré a los dos chicos y sentí que el calor subía por mi cara. "Es cálculo", dije.

El señor Barcroft se acercó tranquilamente. Miró las notas de Donovan, parpadeó y luego sonrió.

"Continúa. Pero espero una mejor calificación en la próxima prueba, Esther".

Puaj. "Sí, señor Barcroft."

El señor Barcroft volvió a la pizarra. Me incliné aún más hacia Donovan y le susurré. "Prepárate. Me darás clases particulares en el futuro previsible".

Donovan volvió la cabeza hacia mí muy cerca. Mi corazón dio un vuelco. "¿Qué obtengo a cambio?"

¿Um qué? "¿La satisfacción de tener una novia inteligente?"

Él sonrió. "Quiero algo más".

Entrecerré los ojos. "¿Qué deseas?"

"No lo sé todavía. Te lo haré saber cuándo lo averigüe". Se reclinó y se concentró en el tablero.

Stacy me miró a los ojos y me hizo muecas de besos. Le di la vuelta y me concentré en las matemáticas. Tuve una prueba para triunfar.

*** **** ***

Era el final del día, estaba en mi casillero cuando sentí que alguien se apoyaba en el casillero a mi lado. Eché un vistazo. Jake. Cerré mi casillero y lo miré. "¿Sí, Jake?"

"¿Estás saliendo con él?"

"¿OMS?"

"Jamison."

"Sí."

Él frunció el ceño. "Me estás jodiendo, ¿verdad?"

"¿Por qué habría?"

Su ceño se hizo más profundo. "Es un idiota".

Me colgué la mochila al hombro. "¿Qué te dije la última vez?"

Él se burló. "¿Hablas en serio ahora mismo? ¿Por qué sales con él?"

"¿Porque me invitó a salir?"

"Te invité a salir", dijo, enderezándose. "Y me rechazaste."

Cerré mi casillero de golpe y suspiré. "Jake, ¿de qué se trata esto? ¿Tengo que obtener tu permiso para mi vida amorosa?

"Tú"

" Vete a la mierda ."

Salté y volví la cabeza. Donovan estaba detrás de mí, mirando a Jake como si fuera a partirlo por la mitad.

Jake se burló. Nos miró a los dos y dio un paso atrás. Algunos estudiantes que pasaban miraron,

pero afortunadamente los pasillos estaban casi vacíos, todos ya estaban en el estacionamiento. "Siempre pensé que eras razonable, Esther. Supongo que tú y tu amiga tenéis gustos similares".

¡El bastardo! Se giró y se alejó antes de que pudiera reprenderlo. "Pinchazo," murmuré.

Donovan lo vio alejarse, con el rostro lleno de hostilidad. Estaba empezando a reconocer esa mirada. Era la expresión de querer golpear la cara de alguien.

"¿Está obsesionado contigo o qué?" preguntó,

"No diría que está obsesionado. Su ego está herido porque lo rechacé el año pasado".

"¿Te invitó a salir?"

"Sí."

"¿Por qué lo rechazaste?"

Hice cara. "Jake es... simplemente no me gusta mucho."

"Y vas a salir conmigo."

"La última vez que lo comprobé, sí".

Se metió las manos en los bolsillos y rodeó esos enormes hombros. "¿Eso significa que te gusto?"

Entrelacé mi brazo con el suyo y lo arrastré, uniéndome a la delgada corriente de estudiantes que salían. "Sí, supongo que sí."

Volvió a girar la cabeza para ocultar su sonrisa, pero la capté e hizo que mi corazón saltara como un conejito lleno de alegría.

Stacy y Nick estaban esperando junto al auto de Stacy. Nos vieron venir, Stacy sonrió y movió las cejas. Mi brazo todavía estaba unido a través de Donovan. No quería dejarlo ir. Su calidez se sintió agradable.

"Esther", dijo Stacy, batiendo las pestañas.

"¿Qué deseas?" Yo pregunté.

"Hay una fiesta el viernes..."

Gemí y golpeé mi frente contra el antebrazo de Donovan. Odiaba las fiestas. Stacy tiró de mi brazo. "Vamos... ¡nunca vas conmigo!" Ella dijo. "Realmente quiero que vengas. Quiero divertirme un poco".

"Sé lo que estás haciendo", refunfuñé.

Ella sonrió. "¿Está funcionando?"

Maldita sea. Al menos se divertiría un poco y dejaría de pensar en cosas. "Bien. Iré."

Ella chilló y me abrazó rápidamente, luego dio un paso atrás. "Tú también deberías venir, Jamison", dijo Stacy. "No me gustaría que alguien coqueteara con tu novia".

Puse los ojos en blanco. Donovan asintió.

"¡Hasta luego!" Dijo Stacy, saltando hacia su auto.

"Ey-"

"Te llevaré a casa", dijo Donovan.

Miré entre él y Stacy, que ya se estaba abrochando el cinturón en su auto. "Bien gracias."

El auto de Donovan estaba estacionado en la parte trasera del estacionamiento. A medida que nos acercábamos y la masa de estudiantes entre nosotros y el vehículo disminuía, veía a alguien sentado en el capó de su auto.

Los ajustados jeans blancos y la blusa roja corta destacaban contra el elegante negro del auto de Donovan. La reconocí. Ella era la chica de la fiesta. Junto a ella estaban Sussan y un par de sus amigas.

De modo que ella era parte del grupo de Sussan. Por eso le resultaba familiar.

"Tienes compañía", murmuré.

Donovan gruñó. Lo miré. Parecía aburrido. Cuando nos acercamos al auto, la niña se enderezó, todavía sentada en el auto. Ella me lanzó una mirada antes de fijar sus ojos delineados de negro en Donovan. Guau. Su maquillaje era impecable y las joyas brillaban en sus orejas y muñecas. Su cabello caía en ondas completas de color marrón rojizo hasta su cintura. Mis ojos se dirigieron hacia el escote de su camiseta sin mangas. Esos fueron... ¡Doble sorpresa!

La cantidad de tiempo y habilidad que le debe tomar lucir así cada mañana. Respeto.

"Jamison", dijo la niña, mirando nuestros brazos entrelazados. Apreté más su brazo.

"Muévete", retumbó Donovan.

Ella se mordió el labio. "¿Aún tenemos turno para esta noche?"

Algo frío y feo me retorció las entrañas. Miré a Donovan. Él le estaba frunciendo el ceño. "¿De qué diablos estás hablando? Muévete".

La chica frunció los labios y dirigió su mirada hacia mí, mirándome de arriba abajo con una sonrisa condescendiente. "Cuando te canses de tu pequeña novia virgen, ven a buscarme".

Ajá. Vi cómo era. Alguien estaba tratando de provocar problemas. Me reí. "Oh, tienes tanta suerte que no golpeo a las chicas", dije.

La niña se burló, cruzando los brazos sobre el pecho y empujando a los gemelos hacia arriba. Un poco más alto y tendría senos como papada.

Levanté la palma de la mano hacia Donovan. "Llaves."

Puso las llaves de su auto en mi palma. Yo me moví al asiento del conductor y él al asiento del pasajero.

Una vez que ambos estuvimos atados, miré a la chica. Su gran trasero todavía estaba firmemente plantado en el capó del auto. Bajé la ventanilla y asomé la cabeza. "Muévete o tu trasero aterrizará en el cemento".

Arranqué el auto, miré por el espejo retrovisor y retrocedí sin esperar respuesta. La niña chilló, casi cayendo cuando el auto retrocedió y ella se apresuró a bajar.

La risa baja de Donovan llenó el auto. Seguí la fila de autos que lentamente se dirigían hacia la carretera. "Me alegra que te diviertas", refunfuñé. "Tal vez debería haberte dejado con tu pequeña cita. Lamento haber arruinado tus planes".

Eso fue mezquino, pero no me importó. Mi estómago estaba hecho un nudo. Era una sensación nueva y no me gustaba.

Por el rabillo del ojo, vi a Donovan girarse completamente en su asiento para mirarme. Sus intensos ojos oscuros marcaron mi mejilla.

"Estás celosa."

Fruncí el ceño y puse mi mano sobre mi estómago. ¿Celosa? ¿Era esto lo que era?

"Estás cambiando de tema", le dije en lugar de abordar su declaración.

"Nunca salí con ella y no tenía planes con ella", dijo.

"Te vi en la fiesta el viernes pasado".

Se movió en su asiento. "Sí. Pero no fue una cita. Nosotros sólo..."

"Tuve relaciones sexuales".

"Sí."

Él había dicho que estaba enamorado de mí. Sin embargo, se acostó con otra persona. ¿Sería siquiera capaz de hacer eso? ¿Tener intimidad con una persona cuando me agradaba otra? No pensé que podría.

Quizás nunca estuvo realmente enamorado de mí. ¿Era demasiado ingenua para creerle cuando dijo que sí?

O tal vez estaba juzgando la situación desde mi punto de vista. Quizás la intimidad no significara nada para otras personas. Tal vez podrían tener relaciones sexuales con otras personas incluso cuando sus corazones estuvieran apegados a otra persona.

Puaj. Odiaba esto.

"Esther."

Mi corazón dio un vuelco. Pocas veces decía mi nombre y sonaba como una caricia saliendo de sus labios. Mis manos apretaron el volante. Seguí el coche que iba delante de mí y me incorporé a la carretera principal. "¿Qué?"

"¿Por qué estás enojada?"

"No sé." Resoplé. "Simplemente no entiendo cómo pudiste estar enamorado de mí y luego acostarte con otra persona".

Estuvo en silencio durante unos minutos. Pensé que no respondería. "No pensé que realmente saldrías conmigo, ¿sabes? Así que simplemente... dormí con alguien".

Lo miré con el ceño fruncido. "¿Cuánto tiempo hace que estás enamorado de mí exactamente?"

Su respuesta fue inmediata. "El tiempo suficiente para perder la esperanza".

Oh. Fue realmente malo para mi corazón. "Deja de decir cosas así. No lo dices en serio".

Detuve el auto en un semáforo en rojo y lo miré, mirándolo a los ojos. Su cabeza se apoyó contra el reposacabezas y sus ojos oscuros parpadearon perezosamente hacia mí. El aire crujió en el interior del coche. De repente se sintió demasiado pequeño.

Alguien tocó la bocina detrás de mí. Salté. La luz se puso verde. Hice avanzar el coche. Mis mejillas se sintieron calientes.

Al girar el auto por mi calle, aflojé los dedos alrededor del volante. Quería pasar más tiempo con él.

"El proyecto de historia", murmuró Donovan. "¿Cuándo deberíamos empezar con esto?"

Me animé. "Sí. Probablemente deberíamos empezar con eso, ¿verdad? ¿Qué tal hoy? ¿Tienes algún plan ahora?"

"No."

Estacioné el auto y lo miré. "Podemos trabajar en ello en mi lugar. O en el tuyo si lo prefieres".

"Tuyo."

"Vamos." Salté del auto y me dirigí a la puerta. El auto se cerró detrás de mí y los pesados pasos de Donovan lo siguieron.

Abrí la puerta principal y fui recibido por el maullido de Pelussa mientras saltaba del sofá.

"Hola, bebé grande", canturreé, acariciándolo, dejando la puerta abierta para Donovan.

Nunca intentó escapar. Sólo iba al patio trasero cuando hacía buen tiempo o cuando veía un pájaro. Intenté pasearlo con una correa una vez. Llegó al final de la calle antes de dejarse caer y negarse a dar un paso. Terminé cargándolo todo el tiempo.

Donovan apareció en la puerta. Recogí queso Pelussa. "Entra y cierra la puerta".

Las pequeñas fosas nasales de Pelussa se dilataron cuando aspiró el olor de Donovan. ¡Awesome, era tan jodidamente lindo! Lo besé bruscamente. Maulló y se meneó, así que lo solté. Miró a Donovan. Donovan lo miró. La mirada fija continuó durante varios segundos antes de que Donovan se agachara y le ofreciera la mano a mi gato. Pelussa resopló, luego consideró que Donovan era lo suficientemente digno y presionó su cabeza contra la mano de Donovan.

"Oooh, tienes el sello de aprobación", dije, colgando mis llaves. Pelussa, después de haber dado a conocer sus sentimientos hacia el recién llegado, se dirigió a la cocina.

"Bueno saber." Donovan se puso de pie y miró el llavero con forma de gato.

"Vamos." Me saqué el lazo del cabello y lo abroché en mi muñeca, soltándome el cabello.

Pasamos por la sala de estar y llegamos a la cocina. Dejé mi mochila en la isla y me detuve.

"Normalmente hago mi tarea aquí", dije. "¿Prefieres la sala de estar?"

Donovan estaba sentado en un taburete y sus ojos parpadeaban a su alrededor. "Aquí está bien".

Miré a mi alrededor para ver qué hacía. Los armarios eran de un verde intenso, la encimera y la isla eran de un gris jaspeado con vetas blancas. En el refrigerador había una foto de Javier y nosotros de hace unos años en el patio trasero, y un montón de notas adhesivas.

El lugar estaba limpio, porque a Gregory le había tocado cocinar la noche anterior y siempre lo dejaba impecable. Pero en el fregadero quedó un plato de cereal a medio terminar. Sin duda Zoilo.

Serví un poco de comida con queso Pelussa y abrí el frigorífico. "¿Quieres comer algo? Preparo un excelente sándwich de pavo y queso".

"Seguro."

Tarareé en voz baja, moviéndome en piloto automático para hacer mi salsa especial, eligiendo queso y pavo a medida que avanzaba.

Prensé los dos sándwiches en la prensa para panini, los puse en platos y les di la vuelta. Donovan apoyó el codo en la isla, la barbilla apoyada en el puño, mirándome.

"¿Qué?" Pregunté, sintiéndome cohibida. ¿Tenía algo en la cara? Dejé los platos en la isla y revisé discretamente mi rostro. Nada me manchó los dedos.

Él simplemente se quedó mirando. Di la vuelta a la isla y me senté a su lado. Inclinándome hacia adelante para acercar los platos, mi cabello cubrió mi rostro.

Los dedos de Donovan lo apartaron y rozaron mi mejilla. Giré la cabeza y me quedé paralizada. Nuestros rostros estaban a un centímetro de distancia.

"Deberías soltarte más el pelo", murmuró, sus palabras se deslizaron a través de mis oídos y directo a mi corazón, haciendo que mi piel temblara.

Tragué, mi garganta estaba seca. Los ojos de Donovan, tan oscuros y cálidos, bajaron hasta mis labios y se quedaron allí. Mi corazón explotó. Se inclinó hacia delante.

Capitulo 11

"¡Huelo tu sándwich, Esther!"

Donovan y yo nos separamos de un salto.

Zoilo atravesó la puerta de la cocina. Sus ojos, muy abiertos y hambrientos, se centraron en el sándwich de la isla. Se dirigió directamente hacia nosotros y arrebató el sándwich de mi plato.

Mi corazón martilleó en mi pecho. Estaba tan fuera de sí que ni siquiera reaccioné cuando Zoilo salió corriendo de la cocina con mi sándwich.

Entró más gente a la casa. Gregory y Nick sin duda. Podía oírlos tratando de arrebatarle el sándwich a Zoilo. Pelussa saltó al taburete libre a mi lado y se lamió las patas.

Aclarándome la garganta, miré a Donovan. Se estaba frotando la nuca y tenía la cara vuelta. Las puntas de sus orejas eran rosadas. La vista me hizo derretirme más que el casi beso. Fue entrañable.

Me toqué las mejillas. Estaban ardiendo. "Um, iré a buscar mi computadora portátil", dije y escapé de la cocina.

Ignorando a los tres idiotas en la sala de estar, subí las escaleras de dos en dos y me deslicé en mi habitación. Cerré la puerta y me apoyé contra ella. Mi corazón era un redoble de tambores. Solté un suspiro tembloroso, todavía sintiendo el calor del aliento de Donovan en mi cara. Ay dios mío.

¡Enfocate!

Me di una bofetada, dándome dos minutos para ordenarme. Me miré el pelo en el espejo, cogí mi portátil y regresé a la cocina.

Nick y Zoilo estaban en la sala de estar. Las migajas de mi sándwich decoraron los rostros de Zoilo y Nick. Los señalé. "Pagarás por eso más tarde".

Sus sonrisas no eran arrepentidas.

Gregory estaba en la cocina, haciendo su propio y extraño queso asado con Pringles aplastados y pepinillos. Donovan observó la extraña mezcla con expresión de dolor.

"Es asquerosamente extraño, lo sé", dije, dejándome caer en el taburete junto a él.

"Te faltan papilas gustativas complejas", dijo Gregory por encima del hombro, volteando el queso en la sartén.

"Te faltan papilas gustativas, punto", respondí, abriendo mi computadora portátil. Donovan sacó su cuaderno. Era más fácil ignorar nuestro momento anterior con alguien más en la cocina.

"Eso es un insulto directo a tu mejor amiga, ¿sabes?" dijo Gregory, apagando la estufa. "A Stacy le encanta esta mierda tanto como a mí".

"No lo sé", murmuré.

Gregory se quedó en la cocina incluso después de comerse su sándwich. Quería poner los ojos en blanco ante su actitud protectora. No le agradaba Donovan, eso estaba claro.

En cierto modo, agradecí su presencia. Hizo que centrar mi atención en la tarea fuera realmente más fácil.

Donovan y yo dividimos las tareas para el proyecto de historia y luego él trabajó en Cálculo conmigo.

"No esperaba que fueras bueno en Cálculo", dijo Gregory, mirando mi trabajo. Le lancé una mirada de reprimenda.

"¿Por qué? ¿Porque debería ser un imbécil que sólo sabe pelear?" dijo cazador.

Gregory parpadeó. Luego asintió. "Sí, más o menos."

"¡Gregory!"

"¿Qué?" Mi hermano se cruzó de brazos, con los ojos fijos en los de Donovan. "Eres bastante famoso por pelear y hacer tonterías. No pensé que tendrías tiempo para estudiar".

Respiré profundamente. Lanzarle mi computadora portátil a la cabeza de mi hermano no lograría nada más que romperla. Esa fue la única razón por la que no lo hice. Pero estuve muy tentad a hacerlo.

El rostro de Donovan adoptó la expresión familiar que reservaba para las personas a las que le gustaría golpear. Oh, no. Si se metió en esto con Gregory aquí...

Puse mi mano en su muñeca. "Cazador..."

Me miró y su rostro se cerró. Se soltó de mi agarre, se puso de pie y metió su cuaderno en su mochila. "No te preocupes. No voy a golpear a tu hermano", espetó, arrojándose la mochila al hombro y saliendo de la cocina.

"¡Espera!" Lo seguí afuera. Ya estaba caminando hacia su auto, con los hombros rígidos y las manos en los bolsillos. Bajé los escalones del porche delantero. "Cazador."

Se volvió bruscamente. Su cara parecía furiosa. "¿Qué?"

Me detuve. "Yo,él no quiso decir eso."

"Me importa un carajo lo que él piense", dijo. "Pero si crees que voy a golpear a tu hermano porque es un imbécil molesto, tal vez deberíamos cancelar esto".

Abrí la boca, pero negar eso sería mentir. Cerré la boca.

Donovan sacudió la cabeza y se frotó el pelo. Suspiró y se giró, se subió a su auto sin decir una palabra y se alejó.

Me quedé mirando mientras el auto giraba por la calle, el brillo anaranjado del atardecer brillando en su elegante carro negro por última vez antes de desaparecer.

¿Estaba... herido ?

Le dolió que yo hubiera esperado que le hiciera daño a mi hermano. Lo había juzgado como lo hacían todos los demás. La culpa me pesaba en el estómago. Solté un suspiro y volví a entrar. Gregory todavía estaba en la cocina, bebiendo una lata de coca cola, apoyado contra la isla como

si todo estuviera bien.

"¿En serio? ¿Tenías que ser un idiota?" Pregunté, recogiendo mis cosas.

Él se encogió de hombros. "Sólo dije la verdad. En mi opinión, estás mejor sin él".

Dejé caer mis cuadernos y bolígrafos y apunté con un dedo en su dirección. "Dejemos una cosa clara, Gregory. Puedes tomar tu opinión y metértela en el culo".

Él frunció el ceño. "Él-"

"¡Aléjate de mi relación!" Metí mis cosas en mi mochila, cogí Pelussa y salí corriendo de la cocina, pasando junto a Nick y Zoilo en la sala de estar, que estaban jugando con sus teléfonos.

"¿Tuviste una pelea?" Preguntó Nick, sin quitar los ojos de la pantalla.

"Tuvieron una pelea", dijo Zoilo. "Gregory está muy jodido."

Subí las escaleras y me encerré en mi habitación. Estúpidos niños.

***

El queso Pelussa se hizo un ovillo sobre mi estómago mientras me acostaba en mi cama. Me había dado una larga ducha, dejando que el agua humeante me aclarara la cabeza, después de lo cual me acurruqué con Pelussa en mi cama y hablé con Stacy por teléfono. Le conté lo que pasó. De nosotras dos, ella tenía más experiencia en relaciones.

"¿Entonces no dijo nada después de eso?"

"No, simplemente se fue." Suspiré, mirando por la ventana. La luz de la calle afuera parpadeaba, el cielo nocturno más allá se oscurecía. La lámpara de noche se reflejaba en el cristal de la ventana.

"¿Y crees que está herido?"

"Sí."

"¿Por qué?" Ella preguntó. "Quiero decir, no parece ser el tipo de persona que saldría herida".

"Oye, estás siendo mala", le dije. "Ustedes están haciendo que parezca como si fuera una especie de monstruo".

"Hmm, supongo que lo estamos juzgando ", dijo.

Y yo había hecho lo mismo. Enterré mis dedos en la piel de queso Pelussa y suspiré. "No me gusta sentirme así".

"¿Cómo qué?"

"Como... algo anda mal. Me siento pesada y culpable". Resoplé. "¿Las relaciones son siempre tan complicadas?"

"Tal vez deberías hablar con él", sugirió Stacy. "Averigua exactamente por qué estaba enojado o herido".

Un pensamiento apareció en mi cabeza. Stacy había pasado por una ruptura hace apenas una semana y yo me quejaba de mi relación. Yo era una perra tan insensible.

"De todos modos, hablemos de otra cosa", dije, poniendo un punto extra en mi voz. "¿Dónde será

esa fiesta?"

Stacy estaba entusiasmada con la fiesta, así que habló sobre qué deberíamos vestir, quiénes estarían allí y qué podría pasar. Cuando terminamos la llamada, ya había pasado la hora de dormir. Puse la alarma, tiré el teléfono a un lado y apagué la luz.

No pude dormir.

Me quedé mirando el techo oscuro. Pelussa ahora estaba acurrucado a mis pies, sus lindas patas cubrían su rostro. Mi cerebro estaba trabajando horas extras. ¿Debería hablar con él? Debería y lo haría. Me conocía a mí misma, no duraría mucho antes de que el no saber se apoderara de mí.

Cogí mi teléfono. ¿Debo enviar un mensaje? Mis dedos se cernieron sobre el teclado. Hacer esto por mensaje de texto no parecía correcto.

Aún así, no podía dormir, así que le envié un mensaje de texto.

′¿Puedes recogerme mañana por la mañana?'

Presioné enviar y esperé. Él no respondió. Estaba enojado, herido o lo que fuera. Si estuviera en su lugar, tampoco respondería.

'Bueno .'

Me senté tan rápido que mi cabeza daba vueltas. Pelussa se sobresaltó y me miró fijamente con sus ojos somnolientos. Acaricié su cabeza. "Lo siento, cariño. Vuelve a dormir".

Mi gato se levantó, se estiró, giró una vez y volvió a acurrucarse sobre sí mismo.

Miré mi teléfono. Él había respondido. Mi teléfono volvió a sonar. ¡Otro texto!

'Buenas noches.′

Sonreí, el peso sobre mi pecho disminuyó un poco. Tomé una foto de la figura rizada de Pelussa y la envié con un mensaje de texto.

“ Buenas noches. No llegues tarde"

Bostecé y me recosté, el sueño tirando de mí. Me quedé dormido, mis labios se curvaron en una sonrisaa

***

Donovan fue brillante y temprano. Me envió un mensaje de texto treinta minutos antes de que mis hermanos y yo saliéramos a la escuela. Me puse una camiseta negra, unos vaqueros, mis zapatillas y una chaqueta. Miré mi reflejo en el espejo de mi baño. Me había recogido el pelo en una cola de caballo por costumbre.

Me mordí los labios. Oh, qué diablos. Me quité el lazo del pelo y lo dejé caer. Mis ojos se veían brillantes y claros esta mañana.

Envié un mensaje de texto a Gregory y Zoilo y golpeé la puerta. Donovan ya estaba en el asiento del pasajero. Me observó desde el momento en que salí por la puerta principal hasta el momento en que mi trasero golpeó el asiento del conductor.

Me volví hacia él tan pronto como me senté. "¿Todavía estás enfadado?"

Él levantó una ceja. "¿Todavía tienes miedo?"

Fruncí el ceño. "No tenía miedo."

"Si tu fuiste."

"No, no lo estaba."

"Sí", dijo lentamente. "Estabas."

"No", igualé su tono. "No lo estaba."

Él parpadeó. Parpadeé hacia atrás.

"Pensaste que iba a golpear a tu hermano".

"Bueno, sí. Parecías enojada con él", le dije. "Pero no te tenía miedo. Nunca te tuve miedo".

Nos miramos fijamente durante unos segundos y luego solté una carcajada. Él se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza.

"¿Pensaste que te tenía miedo?" Yo pregunté. "¿Es por eso que te lastimaste?"

"No me lastimé", refunfuñó, con los labios todavía torcidos.

Puse los ojos en blanco. "Está bien, está bien. ¿Es por eso que estabas enojado?"

Se movió en su asiento y miró por el parabrisas. "Yeah Yo supongo."

Sacudí la cabeza y me abroché el cinturón. "No te tengo miedo. Si lo tuviera, no estaría saliendo contigo".

Arranqué el auto y seguí adelante. Era tan temprano que casi no había coches en la carretera. El cielo se veía notablemente azul y claro hoy.

"¿Ibas a golpear a Gregory?" Yo pregunté.

"Quería hacerlo, pero no lo habría hecho", dijo. "Él es tu hermano".

Lo miré. "Entonces, ¿lo que te detuvo es el hecho de que él es mi hermano?"

"Sí." Ni siquiera lo dudó. Bueno, es bueno saberlo.

"¿Qué tal si la próxima vez que estés enojado, hablamos de ello en lugar de salir furiosos? Ni siquiera sabía por qué estabas enojado".

"La próxima vez", murmuró, casi para sí mismo. Sentí su mirada en mi mejilla. "Lo intentaré. Si haces lo mismo."

"Seguro."

"Entonces, ¿estamos bien?"

"Estamos bien", dije.

Estuvo en silencio durante varios minutos y luego: "Pensé en lo que quiero".

Lo miré. "¿Lo que quieres?"

"A cambio de darte clases particulares", dijo.

Oh. "¿Y qué es lo que quieres?"

"Cena conmigo", dijo. "Cada vez que salimos del gimnasio".

"¿Eso es lo que quieres?" Yo pregunté. Habría aceptado incluso sin que él me hubiera dado clases particulares. Disfruté de su compañía.

"¿Es un sí?" Preguntó.

"Claro", respondí y miré a tiempo para ver su sonrisa emocionada.

Me quedé de buen humor todo el día. Camille se unió a nosotros para almorzar. Ella y Nick se encaminaban firmemente hacia convertirse en pareja. Fue algo divertido. Nick y Camille habían estado bailando juntos durante meses y aún no estaban saliendo.

Y aquí estábamos. Donovan y yo nos conocíamos desde hacía apenas una semana y estábamos saliendo. La vida era divertida de esa manera.

Al final del día, caminé con Stacy hasta el estacionamiento. Ella me estaba contando algo que sucedió en su clase de arte, sus ojos brillaban y sus mejillas sonrojadas. No habíamos visto a Philip hoy.

Cerca de su auto, me detuve y la miré, metiéndome una mini taza de mantequilla de maní en la boca

"¿Cómo estás?" Pregunté, sacándola del camino cuando un niño llegó corriendo por la acera.

Ella arrugó la nariz. "¿Qué quieres decir?"

Le di una larga mirada. Su expresión se aclaró. "Oh."

Levanté las cejas, esperando. Parecía estar bien, más que bien. Pero Stacy podía ser muy astuta cuando quería. Aunque no estaba en su naturaleza ocultarme cosas.

Ella ladeó la cabeza. "Sabes, hoy no he pensado en él en absoluto. ¿Es eso raro?"

Sonreí. "Que no es."

Ella se encogió de hombros. "Supongo que no me agradaba tanto como pensaba. Todavía me duele, ¿sabes? Pero no siento que el mundo se vaya a acabar. De hecho, me alivia que haya terminado antes de que pudiera darle más de mí."

Me golpeó el brazo con el dorso de la mano. "¿Es por eso que cambiaste de tema ayer? Eres estúpida".

Puse los ojos en blanco. "Eso es lo que me pasa por ser considerad".

Ella rió. "Considerado, mi trasero. Oh, tu novio está aquí".

Miré por encima del hombro. La oscura cabeza de Donovan se balanceaba sobre la multitud. Parecía enojado. Alguien caminaba a su lado.

"Oye, ¿no es esa una de las fans de Sussan?" -Preguntó Stacy.

"Sí", le conté rápidamente sobre lo que pasó ayer cerca del auto de Donovan.

Los ojos de Stacy brillaron. "¡Dijiste eso!"

"¡Sí!"

Ella se rió y volvió a golpearme el brazo. "¡Dios mío! ¡Ojalá estuviera allí!"

"Ay", me alejé de su pequeño puño.

Ella miró por encima de mi hombro y bajó la voz, inclinándose más cerca. "Ella está charlando hasta el cansancio. Él ni siquiera la mira. Creo que me gusta más tu elección de novio que la mía. Oh, él nos vio. Ya viene".

Nos sonreímos la una a la otra. Ella dio un paso atrás y saludó con la mano, entrando a su auto. "Te veré más tarde, Esther."

Giré. Los ojos de Donovan se fijaron en mí. Cerró la distancia entre nosotros. La chica me vio y se detuvo. Ella se burló y dio media vuelta por donde había venido.

"Qué amable de su parte", le dije a Donovan. "Ella te acompañó hasta aquí".

Giró sus grandes hombros e hizo una mueca. "Me gustaría que fuera un hombre. Le daría un puñetazo y terminaría de una vez".

Resoplé, nos dimos vuelta y caminamos hacia su auto. "Tu respuesta a todo es la violencia".

Él gruñó.

"¿Que quería ella?"

"No tengo idea de lo que estaba diciendo".

"Mhm. No me gusta."

Me miró con una media sonrisa. "No te preocupes. No quiero que me den un puñetazo en la nariz".

Me reí. Llegamos a su coche. "Es bueno saber que la amenaza de mi pequeño puño es lo que te mantiene a raya".

Subimos y nos marchamos. Hoy fue un día de gimnasio. La bolsa de deporte de Donovan estaba en el asiento trasero.

"¿Vas a ir a la fiesta este viernes?" Yo pregunté.

"¿Eres?"

Asentí. "Stacy me está arrastrando."

"Iré."

"Bien. Puedes hacerme compañía cuando Stacy se ponga en modo de baile bestia".

Él se rió entre dientes y se reclinó en su asiento, luciendo relajado. Llegamos al gimnasio antes de lo habitual. Ir temprano a la escuela significaba conseguir un buen lugar para estacionar, por lo que salir era más rápido y fácil.

El sonido del boxeo y el entrenamiento resonó incluso antes de que entráramos. Hoy estaba

bastante ocupado.

Emma arqueó las cejas cuando entramos. Me pasó una barra energética casera. Donovan la miró.

"Ella sigue intentando comer sano y dejar mis bocadillos", le dije a Donovan.

"Sigues poniendo basura en tu cuerpo", dijo Emma, pescando en su bolso. Su mano sacó otra barra envuelta en aluminio. Se lo entregó a Donovan. "Hay que cuidarse más".

"Sí, sí, señora", la saludé y enlacé mi brazo con el de Donovan, empujándolo hacia los vestuarios.

Desenvolvió el bocadillo y le dio un gran mordisco, asintiendo para sí mismo. "Ella tiene razón, ¿sabes?"

Me burlé. "Olla, tetera".

"¿Qué tal un trato?", dijo, deteniéndose frente al vestuario masculino. Levanté la ceja. "Tú dejaras los bocadillos, yo dejare de fumar".

Entrecerré los ojos. "¿Vas en serio?"

"Sí."

"¡Pero no es lo mismo!" Yo dije. "Fumar y comer bocadillos, quiero decir".

"¿En realidad?"

Fruncí los labios. "¿Qué tal si reduzco mi consumo de bocadillos y tú dejas de fumar?"

"¿Qué quieres decir con reducir la ingesta de bocadillos?" él dijo. "No es tangible".

"Dejaré de comer entre clases", dije. "Y durante la clase. ¿Qué tal eso?"

Movió la cabeza de un lado a otro. "Me parece bien."

Sería difícil, pero valdría la pena lograr que dejara de fumar. Sonreí y le tendí la mano. "Tenemos un trato".

Envolvió su mano alrededor de la mía, cálida y fuerte. En lugar de sacudirla, como esperaba, se inclinó y besó mis nudillos. Luego se fue.

La puerta marrón del vestuario se cerró tras él con un suave chasquido. Lo miré como una idiota durante varios segundos, sintiendo el corazón latir en mi garganta.

Oh. Mi. Dios.

Entré al vestuario de mujeres y me apoyé contra la puerta. Una niña estaba atando sus tenis en el banco. Puse mis manos sobre mis mejillas, sintiendo su calor contra mis palmas.

Este tipo iba a ser mi fin. Realmente no era bueno para mi corazón.

Capitulo 12

"Estás demasiado emocionada por esto".

Stacy bajó el vestido que sostenía en sus brazos. Una gran sonrisa apareció en su rostro. "Es la fiesta de cumpleaños de Mallory. Ella dijo que habrá una fuente de chocolate. Además, estoy emocionada de que vayas. Nunca tienes la oportunidad de disfrazarte"

Camille, sentada en mi escritorio, se dio la vuelta después de maquillarse los ojos. "Ese vestido se verá precioso con tu tono de piel, Stacy".

El vestido en cuestión era rojo. Camille tenía razón; Era el color de Stacy.

Mi habitación parecía como si el armario de Stacy hubiera vomitado allí. Había vestidos tirados sobre mi escritorio y mi silla, tacones altos esparcidos por el suelo y dos bolsas de maquillaje abiertas sobre mi cama, desparramándose junto a un rizador.

Camille ya estaba vestida cuando llegó. Despejó un pequeño espacio en mi escritorio y comenzó a maquillarse, mirando su reflejo en mi espejo desconchado.

"¿No puedo simplemente ir con jeans y una linda camisa?", dije, quitando un poco de pelo naranja de mis pantalones de pijama. Pelussa se había escapado de mi habitación cuando Stacy empezó a sacar ropa de su bolso y a tirarla por todos lados. Gato suertudo.

"¿Por qué odias disfrazarte?" Dijo Camille, aplicándose rubor en sus mejillas pecosas.

"No lo odio", dije. "Simplemente no veo por qué tenemos que hacerlo ahora. No es como si fuéramos a una boda o algo así".

Como a la mayoría de las chicas, me gustaba disfrazarme. Simplemente no podía molestarme en hacerlo a menudo. Además, Donovan y yo habíamos ido al gimnasio hoy y Rolando había sido despiadado. Estaba agotada.

"Donovan estará allí, ¿verdad?" Dijo Stacy, metiéndose en mi armario.

"¿Si lo?"

"Bueno, ¿no quieres que te vea tan glamorosa?" preguntó, con la voz apagada.

Me reí. "Creo que es demasiado tarde para eso. Me ve literalmente pegajosa por el sudor, con el pelo por todas partes y la cara enrojecida algunos días a la semana. Vamos juntos al gimnasio".

Stacy salió, vestida con el vestido rojo. Resaltó su hermosa piel bronceada y complementó sus delicados rasgos. La blusa de tiras le quedaba como un guante, ampliándose en su cintura hasta convertirse en una falda skater que terminaba unos centímetros por encima de sus rodillas. "Te ves guapa."

Ella sonrió, dando vueltas. Su falda se acampanó. "Me encanta. Ahora te toca a ti".

Camille se levantó y se frotó las manos. Su vestido verde pálido hacía que su cabello pareciera aún más rojo bajo las brillantes luces de mi habitación.

Ella y Stacy tenían sonrisas iguales mientras se acercaban a mí. Me deslicé hacia atrás en mi cama. No me gustó la mirada en sus ojos.

*** *** ***

Una hora más tarde, sonó mi teléfono. Yo lo revisé.

"¡No te muevas!" dijo Camille.

"Las odio chicas", me quejé, revisando mi teléfono sin bajar la cabeza. Camille estaba peinándome. Ella estaba en las cerraduras cerca de mi oreja. Ella ya me quemó una vez porque no podía quedarme quieta y me dolía muchísimo. No tenía intención de repetir la actuación, así que me quedé quieto, revisando mi teléfono sin agachar la cabeza.

Un mensaje de texto de Donovan. Estaba frente a la casa.

"¿Qué pensamos, esto o esto?" Preguntó Stacy, sosteniendo dos tubos de lápiz labial. Obviamente no estaba pidiendo mi opinión, a pesar de que la sombra se me quedaría en los labios.

"A la izquierda", dijo Camille, alejándose de mi cabello y observando su práctico trabajo.

Stacy se aplicó una capa de color de labios y también dio un paso atrás, sonriendo para sí misma. "Awesome, mi bebé ya ha crecido".

Puse los ojos en blanco, me levanté y fui a mirar el espejo de mi armario. Casi lo tomé dos veces.

Tuve que dárselo. Hicieron un trabajo bastante bueno. El maquillaje era ligero pero ahí. Un delineador alado y rímel enmarcaron mis ojos, haciendo que mis iris azules resaltaran. Un rubor ligero y un labial coral suave.

El vestido que Stacy eligió para mí era un vestido de corte A. El color era el tono exacto de Cheese-Its. Me rozó las rodillas cuando me volví para ver mi cabello en el espejo. Ondeaba alrededor de mis hombros en grandes ondas, se veía brillante y tenía volumen. El volumen y mi cabello solían ser sinónimos. ¿Qué tipo de magia había sacado Camille?

"Está bien", les dije. Estaban paradas en la puerta de mi pequeño armario, esperando. "Tengo que admitir que ustedes son geniales".

Stacy chilló y juntó las manos. Lisa sonrió.

"Donovan está esperando abajo. Vámonos", dije, deslizando mis pies en un par de sandalias color nudea

Las chicas salieron de la habitación riendo. Cogí mi teléfono, una bolsa de patatas fritas y cogí tres sudaderas con capucha de mi armario. Quizás más tarde hiciera frío y este vestido ofrecía tanta protección contra el frío como una red de pesca.

Los tacones de las chicas resonaron escaleras abajo. Las seguí hacia abajo. Zoilo y Nick estaban al pie de las escaleras. Zoilo silbó. "Maldita sea, chicas. Tendremos que mantener a los chicos alejados de ustedes dos toda la noche".

Sí claro. Conociendo a Zoilo, probablemente estaría golpeado en nuestra primera hora allí.

Nick le guiñó un ojo a Camille. Ella sonrió tímidamente. Sus mejillas tenían un hermoso tono

rosado que no tenía nada que ver con su maquillaje.

Gregory salió de la sala en ese momento. "Finalmente. ¿Por qué te tomó... tanto... tiempo..."

Gregory se detuvo lentamente, con los labios entreabiertos y los ojos mirando a Stacy sin parpadear. Mi mejor amiga estaba ocupada tratando de convencer a Zoilo de que nos tomara una foto a las tres, ni siquiera se dio cuenta de Gregory. Mi pobre hermano.

Se recuperó y alzó la voz por encima del ruido. "¡Muy bien, movámonos! ¿Quién viaja con nosotros?"

"¡Escopeta!" Nick dijo en voz alta. Siguió una larga discusión sobre quién viajaría con quién y quién era el conductor designado.

"Voy a viajar con Donovan", dije. "¿Quién está con nosotros?"

"¡Nadie!" Stacy dijo antes de que alguien pudiera responder. Empujó a Zoilo hacia la puerta, sonriéndome por encima del hombro. "Ustedes dos sigan adelante. ¡Nos pondremos al día!"

Sacudí la cabeza, cogí las llaves y golpeé la puerta. Donovan estaba descansando en el asiento del pasajero de su auto. Me miró. Lo tomó dos veces. Luego siguió mirando.

Bueno. Así que tal vez valió la pena disfrazarse. Su mirada se posó en mí durante todo el camino mientras me dirigía hacia el lado del conductor y entré. Su olor llenó el auto. Se enderezó cuando entré y se aclaró la garganta. Me giré para poner las sudaderas en el asiento trasero. Él todavía estaba mirando.

"¿Qué?" Dije, mirándolo a los ojos. Eran oscuros e intensos en las sombras dentro del auto, y había algo increíblemente acalorado en ellos. Fue un milagro que no estallara en llamas. El coche parecía demasiado pequeño y el aire entre nosotros casi crepitaba.

Él parpadeó. "Te disfrazaste."

Me miré a mí mism, rompí el hechizo y encendí el auto. "Sí. Supongo que sí."

Hizo un ruido a medio camino entre un gruñido y un suspiro y se movió en su asiento. Sonreí para mis adentros. Valió la pena.

*** *** ***

El viaje en coche hasta la fiesta fue cómodo. Eso era lo que pasaba con Donovan. No importa cuán intenso fuera, nunca me sentí incómoda con él. Siempre me hizo sentir segura y femenina, incluso cuando me miraba como si quisiera devorarme.

Fue interesante para mí esta atracción. También era nuevo. Nunca antes supe que podía sentirme así hacia alguien. Había sucedido tan rápido, pero se sentía tan bien.

"¿Eso es todo?" Bajé la cabeza para mirar a través del parabrisas la monstruosidad de una casa. Stacy vivía cerca. Sus padres eran adinerados y su casa siempre me había parecido grandiosa. Éste estaba en otro nivel.

Los autos estaban estacionados cerca de la casa, el lugar más cercano estaba calle abajo. El coche avanzó dolorosamente lento cuando los conductores que iban delante de mí se dieron cuenta de que tenían que aparcar lejos. "Está bastante lleno".

Donovan señaló una curva en la esquina de la casa. "Gire a la izquierda allí".

"¿Por qué?"

"Hay un lugar donde puedes estacionar", dijo.

Me di vuelta y luego seguí sus instrucciones mientras me conducía a un gran callejón justo detrás de la casa de fiestas. No lo habría notado si no fuera por él. "Oooh", dije, estacionando el auto. "¿Cómo conociste este lugar?"

"Vivo por aquí", murmuró, desabrochándose el cinturón de seguridad. La tenue luz que llegaba al coche se reflejaba en sus ojos. Parecían dos fragmentos de obsidiana.

"Oooh, debes estar cargado." Sonreí.

Su rostro se cerró. Fue tan repentino que me tomó por sorpresa. "Es el dinero de mi padre. No mío".

Luego salió del auto.

Bien entonces.

Dejé las sudaderas en el auto. Estaba lo suficientemente cerca como para poder venir y agarrarlos si los necesitaba.

Salí con mi bolsa de papas fritas y mi teléfono, cerrando el auto detrás de mí. Donovan me esperó, con las manos metidas en los bolsillos y el rostro lleno de líneas sombrías.

Miró mis manos llenas. "Tengo bolsillos. ¿Quieres que me quede con tu teléfono?"

"¿Lo harías? Gracias". Guardó mi teléfono en su bolsillo y caminamos por el callejón. Los coches pasaban sin darse cuenta de que había un lugar para aparcar a pocos metros de distancia.

Nos dimos vuelta. La mansión brillaba de vida. Cadenas de luces colgaban de los árboles cerca de la puerta principal y notas musicales flotaban en el aire. La gente caminaba de un lado a otro de la calle hacia la fiesta, las chicas todas vestidas y los chicos... bueno, los chicos lucían como siempre. Nunca entendería por qué los niños no se vestían para las fiestas como lo hacían las niñas.

Me estremecí. La noche estaba fría. Donovan se acercó a mí. Después de unos pocos pasos, me pasó el brazo por los hombros.

Lo miré. Estaba mirando hacia adelante, con el cuerpo rígido como una tabla. Ocultando mi sonrisa detrás de mi cabello, me acerqué y envolví mi brazo alrededor de su cintura debajo de la chaqueta. Suspiré. Estaba calentito.

Nos tomó dos segundos sincronizar nuestros pasos. Sus músculos se relajaron y su brazo se posó más cómodamente sobre mis hombros.

Al parecer, la fiesta había comenzado hace un tiempo. El camino circular estaba lleno de gente tomándose fotografías con la colorida fuente y la estatua sobre él. El jardín más allá estaba preparado con mesas de comidas y bebidas y, efectivamente, una enorme fuente de chocolate.

El jardín rodeaba la casa y allí, al parecer, se celebraba la fiesta. Donovan y yo recorrimos el camino. Le envié un mensaje a Gregory, dándole instrucciones sobre el lugar de estacionamiento

secreto. No tenía idea si lo encontraría o no.

Rodeamos la casa hasta lo que se suponía que era un patio trasero, pero era demasiado grandioso para llamarlo así.

En el centro del patio había un gran mirador redondo. Cadenas de luces adornaban el techo y los pilares de madera. Caminos de piedra atravesaban la hierba a su alrededor y conducían hasta allí. Las mesas del buffet se instalaron alrededor del jardín. La gente estaba parada y sentada en las mesas de los bancos esparcidas por todo el lugar.

"Bueno, esta es una fiesta elegante", dije, alzando la voz por encima de la música. Miré la comida. Me pregunto qué tipo de delicias había. Mmm...

Donovan bajó la cabeza hasta que sus labios rozaron mis orejas. Se me puso la piel de gallina. "Primero revisemos la comida".

Le sonreí. Un hombre según mi corazón. Avanzamos entre las mesas del buffet. Bandejas y platos con diferentes tipos de alimentos. Mini bocadillos, tablas de embutidos, bandejas de postres, barcos de sushi, chips bowls y salsas... Se me hizo la boca agua. Dejé mi bolsa de patatas fritas cerca del cuenco de patatas fritas. Donovan y yo tomamos dos platos de la esquina y apilamos comida encima.

Miré la fuente de chocolate en el medio. "Quiero probar", dije.

Donovan asintió con la cabeza hacia las brochetas de malvavisco. Le di mi plato, cogí un montón de brochetas y me puse en la fila de la fuente. Regresé minutos, cargado de malvaviscos con chocolate.

Donovan, que ya estaba sentado en un banco en la esquina, arqueó las cejas. "Deberías haber traído la fuente".

Sonreí. Ni siquiera me ofendí. Me senté a su lado, mi costado pegado al suyo. Era tan cálido. Puse los malvaviscos en mi plato y le di uno.

Lo engulló sin quitarme el pincho de la mano y asintió. "Mmm."

"Si te portas bien, puede que te dé otro".

Sus labios se torcieron. Me metí un malvavisco en la boca.

"¡Esther!"

Miré por encima del hombro. Stacy, Camille, Nick y Gregory se unieron a nosotros.

"¿Dónde está Zoilo?" Yo pregunté.

"Con sus compañeros de fútbol", dijo Stacy, sentándose a mi lado. Camille, Nick y Gregory se sentaron frente a nosotros. Todos tenían platos de comida y bebida.

"Oye, si todas las fiestas son así, asistiré a todas", dije, engullendo un trozo de sushi.

Stacy puso los ojos en blanco. "No. Las fiestas de Mallory son únicas. Son el evento del año".

"Entonces deberías haberme arrastrado el año pasado."

Ella se burló. "Oh, lo intenté."

"Lo hizo", dijo Nick, metiéndose un mini sándwich en la boca. "Fingiste un resfriado sólo para

no salir ".

Stacy se rió y me señaló. "¡Sabía que estabas fingiendo!"

Mis mejillas ardieron. "No sabía que la comida sería tan buena. Por lo general, son sólo papas fritas, bebidas y cosas así".

Stacy negó con la cabeza. "Por supuesto que estoy aquí por la comida".

"¿Necesitas otra razón?" Yo pregunté. La comida era la única razón sensata para salir de casa.

"¿Oye, Esther?" Dijo Camille, mirando algo por encima de mi hombro. "¿Qué tienes con Jake?"

¿Jake? Donovan y yo miramos por encima del hombro. Justo al lado de uno de los pilares de la glorieta, Jake estaba parado con un grupo de chicos, con sus ojos fijos en mí.

"Uno de esos días le voy a dar una paliza", dijo Gregory.

"Te ganaré", murmuró Donovan, si no estuviéramos mejilla con mejilla, no lo habría escuchado. Tenía otra vez esa mirada oscura en sus ojos, la que prometía violencia.

"Hagan cola", dije.

Había algo muy extraño en la expresión de Jake. Por lo general, sonreía o me daba lo que sin duda pensaba que era una mirada seductora. Pero desde que Donovan y yo empezamos a salir, había algo... siniestro en él.

"¿Qué carajo está mirando así?" Donovan refunfuñó, poniéndose de pie. Oh, no.

Puse mi mano en su brazo y lo tiré hacia abajo. "Déjalo, Donovan. Por favor."

Me miró, maldijo en voz baja y se sentó. Gracias a Dios. Lo último que necesitábamos era otra pelea.

La música cambió.

"¡Oh, me encanta esta canción!" Dijo Camille, con una amplia sonrisa.

Nick se animó. Se acercó a Camille y le dedicó una sonrisa encantadora. "¿Quieres bailar?"

Camille sonrió tímidamente y asintió. Y se levantaron y se unieron a los adolescentes que bailaban bajo la glorieta. Mmm.

"¿Cuánto tiempo crees?" Le pregunté a Stacy.

"Hmm... ¿dos semanas, tal vez?"

"Es lo que pensaba."

Gregory miró entre nosotros. "¿De qué estás hablando?"

"Nick y Camille", respondió Stacy. "Estarán saliendo en unas dos semanas".

"¿Eso es una apuesta?" —le preguntó Gregory.

Ella lo miró entrecerrando los ojos. "¿Quieres que así sea?"

"Sí. Yo digo que aceptarán más que eso".

Stacy y yo hicimos ruidos dudosos.

"¿A qué apostamos?" -Preguntó Stacy.

"El perdedor hace la tarea de matemáticas del ganador durante dos meses".

"¡¿Dos meses?!"

Gregory sonrió. "¿Por qué, asustada?"

Stacy frunció los labios, dándole su mejor intento de darle una mirada intimidante. Parecía un gatito enojado. Finalmente, ella asintió. "Trato."

Lo sacudieron.

Stacy suspiró. "Me alegro mucho de estar soltera. Estar en una relación requiere tanto tiempo y energía que ni siquiera creo que valga la pena".

"Tu gusto por los chicos es el problema", dijo Gregory.

Stacy se burló. "Olla, tetera. ¿Debería recordarte a tu última novia?"

Me reí. Gregory hizo una mueca.

"¿Con quién estaba saliendo?" Me preguntó Donovan.

"Sussan", dijo Stacy, inclinándose sobre mí para hablar con él. "Ella desarrolló una obsesión enfermiza con él. Era casi acechador".

"Ella no era una acosadora", se quejó Gregory. "Ella era simplemente... pegajosa".

"Y persistente", dijo Stacy.

"Y controladora", agregué.

"Lo que sea." Gregory se levantó y nos dejó.

"Creo que está enojado", dijo Stacy, echándose un chip a la boca. Ella no parecía muy desconsolada por eso.

"Tal vez sólo esté herido", dije.

Stacy arrugó la nariz. "¿Quién? ¿Gregory? Al tipo no le importa lo que digan sobre él".

"Tal vez le importa porque eres tú", dije. Realmente no debería involucrarme en esto, pero no pude evitarlo.

"¿Por qué?"

"¿Quizás le gustas?"

Ella parpadeó. Luego echó la cabeza hacia atrás y se rió. "¡Oh, eres tan graciosa!" Ella me dio una palmada en el brazo.

Donovan tosió a mi lado. Sus labios se torcieron sospechosamente. Obviamente estaba disfrutando del enamoramiento unilateral y desesperado de mi hermano.

"De todos modos, tomemos fotos", dijo, levantando su teléfono. Ella frunció. "Oh, no. Está casi sin batería".

"Tu teléfono siempre está sin batería".

Se inclinó hacia adelante para mirar a Donovan. "¿Qué teléfono tiene?"

Donovan sacó su teléfono y se lo mostró. Sus ojos se abrieron como platos. Ella se lo arrebató de las manos. Para alguien que estaba aterrorizado por él hace sólo una semana, se estaba volviendo sorprendentemente amigable. Sonreí, aliviada.

"Oye, podríamos tomar fotografías con mi teléfono", dije.

Stacy le devolvió el teléfono a Donovan. "La cámara de tu teléfono apesta, Esther. Donovan, ¿podrías tomarnos una foto a las dos y enviármela más tarde?"

"Claro", dijo Donovan.

Cuando uno de mis hermanos o Nick nos tomaron fotografías, no podían esperar para terminarlas. Donovan fue paciente. Tomó varias fotografías e incluso sugirió que fuéramos a algún lugar donde la iluminación fuera mejor.

"Deberíamos llevar a tu novio a todas partes", dijo Stacy una vez que regresamos a nuestra mesa, mirando por encima del hombro de Donovan las fotos mientras las hojeaba. "No olvides enviármelas. Oh, ya vuelvo. Tengo que tomarme una foto con Mallory".

Luego ella se fue. Donovan arqueó las cejas. La seguí mirando con una sonrisa. "Es como una niña pequeña sobrevalorada cuando se lo está pasando bien".

Donovan gruñó, mirando las fotografías nuevamente. Me incliné sobre su brazo, con mi cabeza básicamente presionada contra él, y pasé los dedos por las imágenes. Él me dejó. "Te gusta tomar fotografías".

Él dudó. "Un poco."

Pasé nuestras fotos, la calidad de la cámara era muy buena. Una imagen de la puesta de sol llenó la pantalla. Oh, eso fue tan bonito. Obviamente fue disparado desde algún tejado. El horizonte de nuestra ciudad atravesaba el sol anaranjado, los edificios oscuros se recortaban contra un cielo violeta y naranja

Deslicé hacia la izquierda. Otra imagen del cielo. Éste parecía haber sido tomada cuando estaba acostado. Los árboles bordeaban la foto, enmarcando el cielo azul claro. Más fotografías del cielo y de nuestro pueblo, algunas del pequeño gatito negro que había estado cuidando.

"Te gusta la fotografía". Me di cuenta. Deslicé hacia la izquierda. Giró el teléfono para ocultarlo de la vista.

Pero vi un destello de cabello castaño. Cerró su teléfono y lo metió en su bolsillo.

"¿Quién es esa?" Yo pregunté.

"Nadie", murmuró.

Giré la cabeza para mirarlo. Mi corazón dio un vuelco. Nuestros rostros estaban a una pulgada de distancia. Pude sentir que Donovan dejaba de respirar. Se quedó paralizado, sus ojos oscuros e ilegibles.

"¿Quién es esa? ¿Una ex novia?" murmuré. Mi garganta estaba seca.

Sus ojos parpadearon hacia abajo. Sus pestañas cerraron la mirada ardiente en ellas. Él miró hacia arriba. "No. Nunca tuve novia. ¿Por qué tendría una foto de otra chica en tu teléfono?"

Su voz era profunda y baja. Nunca tuvo novia. Tragué saliva. "No lo sé. ¿Quizás tú también extrañas estar soltero?"

"No lo hago", dijo, sus ojos parpadeando hacia mis labios.

Miré sus labios. Los dedos de mis pies se curvaron. Había gente a nuestro alrededor. No me importó. Bien podríamos ser las dos únicas personas en el mundo.

Donovan se inclinó muy lentamente, como si temiera que yo retrocediera. Me incliné hacia adelante y cerré la distancia entre nuestros labios.

Capitulo 13

Siempre pensé que mi primer beso sería muy incómodo, considerando todo lo que las otras chicas decían sobre sus propias experiencias.

No lo fue.

No tenía idea de lo que estaba haciendo. Pero Donovan obviamente sí. Él tomó la iniciativa y desterró cada pensamiento de mi mente. Todo lo que podía sentir, oler y saborear era a él, y era glorioso.

Cuando se retiró después de un par de minutos, me quedé sin aliento, mi corazón latía con fuerza en mis oídos y mi sangre se sentía como lava fundida.

Sus ojos oscuros ardían de necesidad. Él sonrió. No era una sonrisa divertida, no era una sonrisa cínica. Fue una sonrisa genuinamente feliz. Y fue glorioso.

Me aclaré la garganta. "Seguro que sabes lo que estás haciendo".

Su sonrisa se amplió y una luz tortuosa apareció en sus ojos. "Tengo mucha experiencia."

Manera de arruinar el estado de ánimo. Puse los ojos en blanco y me alejé de él. El ruido de la fiesta finalmente atravesó la niebla en mi cerebro. No me dejó llegar muy lejos.

Donovan pasó su brazo por mis hombros y me acercó, besando mi cabello. "Gracias", murmuró con voz áspera.

Mi irritación desapareció. Suspiré y apoyé mi cabeza contra su pecho. Su cuerpo era un horno. Se sintió bien. "De nada. Fue agradable. Si eres bueno y no sigues recordándome tus conquistas pasadas, te dejaré intentarlo de nuevo. Tal vez".

Su pecho retumbó con una risa. "Lo siento. Me comportaré lo mejor posible".

"Mmm."

Nos quedamos así por un tiempo, simplemente apoyándonos el uno en el otro. La fiesta se movía a nuestro alrededor, la gente bailaba, bebía y reía. Me sentí contenta simplemente sentada aquí, comiendo deliciosos bocadillos y disfrutando de la calidez de Donovan.

De vez en cuando, su dedo frotaba mi hombro o presionaba sus labios contra mi cabello. No dijimos una palabra. No tenía idea de que existía este tipo de paz. Podría quedarme aquí durante horas.

Había terminado mi plato hace un rato e invadí Donovan's. Simplemente lo acercó más a mí y me dejó comer su comida también. Podría enamorarme de él a este paso.

"Nos hemos quedado sin comida", dije mientras tenía la última papa frita en la boca.

"Dijiste que reducirías los bocadillos no saludables".

"Es una fiesta", me quejé.

"¿Qué tal un paseo?" Él dijo. Asenti. Un descanso de la multitud sonaba bien. Nos levantamos y salimos, dejando atrás el ruido de la gente, la música y las luces estroboscópicas. Hacía frío. Tomé el brazo de Donovan, lo puse sobre mis hombros y abracé su cintura con mi brazo. Ah, mucho mejor. La diversión llenó sus ojos, pero me abrazó con más fuerza.

Caminamos por la calle, pasando junto a los coches aparcados. La música se desvaneció detrás de nosotros, sus golpes rítmicos resonaron débilmente en el tranquilo vecindario. Gracias a Dios no usé tacones altos.

Caminamos entre los esporádicos puntos de luz que proyectaban las farolas. Todas las casas eran enormes, con jardines bien cuidados y caminos de acceso elaborados. Donovan estaba muy relajado a mi lado. Nunca lo había visto así. Fue como si hubiera derribado el muro invisible que siempre mantuvo entre él y el mundo.

Sorprendentemente, fue Donovan quien rompió el silencio. "¿Quieres ser chef en el futuro?"

"¿De dónde vino eso?"

"Te encanta la comida".

"¿Quién no?" Yo dije. Me dio una mirada. Vale, tal vez me encantaba demasiado la comida. "De hecho, quiero ser veterinaria".

"Una veterinaria." El asintió. "Puedo verlo. Te encantan los animales".

"Sí. Son... fáciles de entender. Sólo necesitan comida, amor y refugio, y son felices", dije. "¿Qué pasa contigo?"

Tranquilo. Exhaló un profundo suspiro y metió la mano libre en el bolsillo. "Sólo quiero salir de aquí."

Nos detuvimos. "¿Qué quieres decir? ¿Esta ciudad?"

El asintió.

"¿Por qué?" Yo pregunté.

Sus músculos se tensaron y su serenidad anterior se desvaneció en la noche. Entrelacé mis dedos con su mano sobre mi hombro y apreté. El me miró. Le di una sonrisa. "Está bien. Puedes decírmelo más tarde".

Una mirada indescifrable cruzó su rostro. Caminamos hacia adelante. Pero después de unos minutos habló. "Quiero salir del control de mi padre".

Lo miré. No esperaba eso. Él continuó. "Es complicado. Pero él quiere que trabaje para la empresa. Quiere que obtenga un título en administración de empresas, que me haga cargo de la empresa, que me case con una chica que él y mi abuelo aprueban y que consiga herederos".

Parpadeé. Esperé a que dijera que estaba bromeando. No lo hizo.

"¿Tu padre todavía vive en el siglo XVIII?" Yo pregunté.

Él sonrió un poco. "Tal vez."

Negué con la cabeza. No tenía idea de que todavía había gente que pensaba así. "¿Y tú? ¿Qué quieres hacer?"

"Yo... no lo sé. Pero sé que no quiero vivir mi vida como la sombra de mi padre. Quiero descubrir mi vida por mi cuenta. Quiero casarme con alguien que yo elija cuando sea el momento adecuado. .Quiero tener una gran familia."

Mis cejas se alzaron. "¿Una gran familia? ¿Quieres tener hijos?"

"Eventualmente. ¿Por qué pareces sorprendida?"

No quise sonar sorprendida... o tal vez sí, porque lo estaba.

"Simplemente no esperaba que..." Y ahora sonaba como Gregory. Suspiré. "Lo siento. Eso fue malo de mi parte."

Él se encogió de hombros. "Sé cómo me veo ante el mundo. Está bien".

"No está bien", refunfuñé, molesta conmigo mismo. "Sigo diciéndoles a los demás que no te juzguen, pero sigo haciendo lo mismo".

Me apretó el hombro.

"Entonces, ¿niños?" Pregunté, volviendo al tema.

El asintió. "Soy hijo único. No tienes idea de lo afortunado que eres. Si alguna vez tengo un hijo, no quiero que viva como yo".

Asentí lentamente. A veces mis hermanos me sacaban de quicio. Pero no los cambiaría por nada del mundo. Ni siquiera podía imaginarme crecer y vivir sin hermanos.

"Pero todo eso son ilusiones. Probablemente terminaré siendo un anciano solitario y gruñón que ahuyenta a los niños de su jardín".

Fruncí el ceño. "¿Por qué? Puedes tener una familia si quieres".

La luz de sus ojos se atenuó. "No sabría qué hacer con eso. No sabría cómo ser padre o esposo o. … lo que sea".

"En realidad nadie lo hace", le dije. "¿Crees que todas esas personas que tienen familias tienen las cosas resueltas? Por supuesto que no".

"No todo el mundo está hecho un desastre por dentro", murmuró.

Paramos. Miró hacia el cielo oscuro. Me di cuenta de que todavía había muchas cosas que no sabía sobre Donovan. Pero en comparación con el tipo imperturbable que había sido al principio, nuestro progreso fue considerable.

"Estamos todos un poco desordenados", le dije.

Parecía dudoso. "¿Incluso tú?"

Me reí entre dientes sin humor. "Oh, no tienes idea."

Abrió la boca y luego la cerró. Los rostros de mis padres pasaron ante mis ojos. La cara ensangrentada de mi padre en el maletero del coche. Los ojos ciegos de mi madre en nuestra casa. Me resté importancia a los recuerdos, empujándolos a los rincones más profundos de mi mente donde no me paralizarían con la culpa y el dolor. Fue más fácil de hacer de lo habitual. Quizás fue la magia de la noche que nos rodeaba. O tal vez simplemente me sentía tan a gusto

con Donovan que nada podía romper la burbuja de paz.

Le di a Donovan una brillante sonrisa.

"Yo estoy arruinado, tú estás arruinado. ¿Qué tal si estamos arruinados juntos?" -dije, medio en broma.

Él sonrió un poco. "¿Estás proponiendo matrimonio?"

Le golpeé el costado con el codo. Él se rió entre dientes. Sonreí. "Depende. ¿Cuántos hijos quieres? No quiero tener más de tres".

Ni siquiera se me pasó por la cabeza que hablar de niños con mi novio debería ser incómodo. Me sentía así de cómoda con él.

"Al menos dos", dijo. "Pero tres o cuatro estarían bien".

Me reí. "Esa es una gran familia."

"Tú también tienes cuatro años en tu familia", dijo.

"Sí. Javier es mayor, así que es más como un padre para nosotros", dije. "Y somos trillizos, así que no es que mamá haya tenido que quedar embarazada cuatro veces".

"Entonces existe la posibilidad de que también quedes embarazada de trillizos".

"Sí. Los nacimientos múltiples son hereditarios", dije. "La prima de mi padre también tiene gemelos. Si tengo suerte, quedaré embarazada una vez, tendré trillizos y terminaré con esto. Pero eso es muy lejano a partir de ahora. Primero tendré que terminar mi título de veterinaria. "

"Lo harás. Y también serás el mejor en eso", dijo. Su fe inquebrantable calentó mi corazón. "¿Cómo está el gatito?"

"Está bien, la última vez que lo comprobé", dije. "¿Por qué no vienes conmigo la próxima vez? Soy voluntaria en el refugio local una vez cada dos semanas, deberías venir".

"¿Estás segura de que puedo ir contigo? No tengo exactamente la mejor reputación en la ciudad".

"Pfft, no discriminamos mientras seas bueno con los animales", dije. "Les vendría bien toda la ayuda que pudieran conseguir".

Él tarareó. "Me gustaría ir. Nunca he estado allí".

Le sonreí. "Tal vez te vayas a casa con un gato o un perro".

Su sonrisa era un poco triste. "Ahora no. Tal vez más tarde. Cuando descubra mi vida. No sería justo que una mascota quedara atrapada en ella".

Apreté su mano. "Eres un buen tipo, Donovan Jamison".

Él sonrió. Y se llenó de picardía y alegría. "Dijiste que me dejarías intentarlo de nuevo", dijo. "Si estoy bien."

Le devolví la sonrisa y él se inclinó y me besó de nuevo.

*** **** ***

Pasó mucho tiempo antes de que volviéramos a la fiesta, de la mano. El ambiente era más alegre.

Había aparecido más gente.

La mayoría de la gente rodeaba una de las mesas cercanas al mirador. Me puse de puntillas. "¿Que esta pasando ahí?" Llamé por encima de la música.

Donovan levantó la cabeza. "Competencia alimentaria". Me miró. "Deberías haber participado".

"¡Ey!" Le di una palmada en el brazo.

Donovan y yo nos dirigimos a una mesa vacía en un rincón del jardín. No podía ver a mis hermanos ni a mis amigos. Probablemente estaban divirtiéndose en algún lugar entre la multitud.

"¿Bebida?" -Preguntó Donovan.

"Coca por favor."

Desapareció y regresó minutos después con dos botellas de coca cola. Las dejó sobre la mesa y se sentó. Cogí el mío y traté de abrirlo. Mi mano se resbaló. Necesitaría usar mi falda para agarrar la tapa.

Donovan abrió su botella, me la entregó y tomó la botella sin abrir que tenía en la mano, sin decir nada. Realmente fue suave. Sonreí y tomé un sorbo.

"Gracias."

Su respuesta fue un gruñido. Fue interesante lo rápido que se cerraba cuando había gente alrededor. Fue halagador el hecho de que se sintiera lo suficientemente cómodo conmigo como para mostrarme su verdadero yo. O al menos en parte, corregí, recordando la forma en que se puso rígido ante la mención de su familia.

Me estremecí. La noche se estaba volviendo fría.

"¿Frío?" -Preguntó Donovan. Se dio cuenta de todo.

"Más o menos", dije, frotándome los brazos.

"Te traeré tu chaqueta", dijo, levantándose.

"Yo los traeré-"

"Sólo quédate aquí", dijo. Su mano se deslizó sobre mi espalda mientras se levantaba. Lo vi irse. Su caminar fue único; sus enormes hombros se encogieron, sus manos metidas en sus bolsillos, su cabeza oscura balanceándose por encima de la multitud.

Miré a mi alrededor en busca de Stacy y los demás. Oh. Estaban Nick y Camille. Estaban de pie alrededor de la multitud del concurso de comida, animando. ¿Estaba compitiendo alguien que conocíamos?

¿Dónde estaba Stacy? Mis ojos se abrieron como platos. Stacy estaba bailando con Gregory. Parpadeé con fuerza y me froté los ojos. ¿Estaba viendo cosas?

No. Justo en el medio de la pista de baile debajo del mirador, entre los otros bailarines, Stacy estaba bailando con Gregory. ¿Qué diablos le estaba pasando al mundo?

Stacy giró y casi perdió el equilibrio. Gregory la estabilizó. Ella se rió y volvió a balancearse tan pronto como él la soltó.

Oh. Ella estaba borracha. Eso tenía más sentido.

Sonreí para mis adentros y busqué mi teléfono. Tuve que tomar pruebas de esto. Estaría horrorizada mañana si se lo mostrara. Jejeje.

Me di unas palmaditas en los bolsillos. Bien. Llevaba un vestido. Sin bolsillo. Maldición. Le había dejado mi teléfono a Donovan. Me volví en mi asiento y miré a mi alrededor. Tenía que correrse pronto antes de que Stacy se desmayara.

"¿Buscando a alguien?"

Me sobresalté y me volví. Jake se sentó a mi lado, su sonrisa increíblemente engreída. Resoplé y miré hacia otro lado, escaneando a la multitud en busca de Donovan. "Vete, Jake."

"Heriste mis sentimientos, Esther", dijo, inclinándose más cerca. Olía a alcohol y algo más que no sabía. La mirada en sus ojos hizo que se me erizara la piel.

Tomé la coca de Donovan y la mía y me levanté. No tenía intención de dejar que Jake arruinara mi velada con sus tonterías. "Adiós, Jake."

Lo dejé allí sentado y me alejé, encontrando mi camino entre la multitud. Parecía que todos los malditos estudiantes de secundaria de la ciudad estaban presentes.

Caminé, tratando de estar atenta a Donovan y bebiendo mi coca cola. Me quedé en los márgenes del jardín, donde no estaba lleno.

Pasaron unos diez minutos cuando comencé a sentir náuseas. Tomé otro sorbo de mi coca para calmar mi garganta.

El mundo se volvió borroso. Parpadeé con fuerza, escuchando mi corazón en mis oídos. ¿Qué me pasó?

Alguien chocó conmigo. Me tambaleé. Todo estaba nublado y yo sólo quería sentarme. O mejor aún, recostarme.

Mis sentidos se embotaron, los sonidos me llegaban como si estuvieran bajo el agua. Volví a tropezar con alguien y sacudí la cabeza, pero mis movimientos se sentían lentos y mis extremidades pesadas.

Las dos botellas de coca cola se me escaparon de las manos.

"Vamos, vamos a sacarte de aquí", dijo una voz confusa.

Alguien me sostenía en posición vertical mientras avanzábamos entre la multitud.

"¿Cazador?" Yo dije. Al menos eso fue lo que pensé que dije. Todo era lento y desenfocado.

Respondió la voz. ¿Qué me estaba pasando? Cerré los ojos por un segundo. El mundo se volvió negro.

Manos frías sobre mi piel.

Mis ojos se abrieron. Afuera. Oscuro.

Alguien me estaba tocando. Mi pecho, mi cara, mis piernas.

Yo no quería eso. Mi confuso cerebro apenas se aferró a ese pensamiento.

"No," farfullé. Más voces. Gritos. Luego me empujaron hacia adentro.

El mundo se volvió negro.

Un coche. Mis ojos se abrieron. Parabrisas. Luces brillantes. *No, no de nuevo.* Mi mente volvió a mi último viaje con mi padre. La sangre. El horror. El dolor. Mi corazón luchaba por mantener el ritmo del pánico, pero me sentía prisionera de mi propio cuerpo.

Alguien a mi lado, tocándome. Mi mano pesada los apartó. Un escozor en mi mejilla. Voces confusas.

El mundo se volvió negro.

Una sensación de tambaleo. Un momento de claridad. Cazador Furioso. Entonces todo se detuvo.

Capitulo 14

Techo blanco.

El techo de mi dormitorio no era tan blanco.

Parpadeé y volví la cabeza. Una oleada de mareo me golpeó y me revolvió el estómago. Cerré los ojos hasta que pasó.

Javier estaba durmiendo en una silla al lado de mi cama.

Parpadeé. ¿Qué? Javier no debería estar aquí. Debería estar en el trabajo. ¿Bien? ¿Qué día fue de todos modos?

No parecía cómodo, su barbilla apoyada en su pecho y su cuerpo doblado incómodamente en la pequeña silla. Su cabello oscuro estaba desordenado, la sombra de una barba incipiente oscurecía su mandíbula y la piel debajo de sus ojos parecía casi violeta.

"¿Javier?" Mi voz salió ronca. Me estremecí ante el olor. Mi aliento rancio casi me provocó náuseas. Vaya. Necesitaba desesperadamente pasta de dientes.

Javier se agitó. Abrió los ojos y luego se incorporó de golpe en su asiento. "¿Esther? ¿Estás despierta?"

"Sí", dije, mi cerebro atontado finalmente lo registró. Estaba en un hospital. "¿Por qué estoy en el hospital?"

Todo mi cuerpo se sentía como si hubiera sido atropellado por un tren de carga. Me dolía la cabeza y me daba náuseas el estómago. La sensación de que algo malo estaba sucediendo era como una piedra pesada en la boca del estómago. "¿Qué pasó?"

Suspiró, frotándose la cara. Su camisa blanca estaba arrugada. Debe haber venido directamente del trabajo. Definitivamente algo andaba mal.

"Te han drogado", dijo. "Ayer, en la fiesta. Alguien le puso un toque a tu bebida y..."

Mis ojos se abrieron. ¿Qué? Notó mi expresión y suspiró. "Está bien, ¿por qué no bebes algo? ¿Quieres agua?"

Miré mi cuerpo, mi corazón tartamudeaba. "¿Estaba yo...?"

"¡No! Gracias a Dios, no", dijo. "No te pasó nada".

Dejé escapar un suspiro, pero la sensación de que algo andaba mal persistía. "No recuerdo nada."

Lo último que recordé fue... Donovan. Donovan fue a buscar mi chaqueta, pero tardó un poco. Y luego Jake.

"¡¿Jake?!" Pregunté, tratando de sentarme a pesar de la ola de mareo. "¿Ese imbécil le puso un toque a mi bebida?"

"Está bien, cálmate, tigre", dijo Javier, empujándome hacia abajo suavemente. Se puso de pie y

sus rasgos se suavizaron en una sonrisa. Me abrazó hacia él. Aspiré su aroma familiar. "Me alegra que estés bien."

"¡Ese imbécil! Le voy a romper la nariz", maldije, irritada. No podía creer que hubiera sido tan descuidada como para que me pincharan. Por el maldito Jake. Ese maldito idiota.

"Está bien", dijo, luciendo aliviado. "Veo que estás bien. Stacy ha estado aquí toda la noche".

"¿Dónde está ella? ¿Dónde están los chicos?" Pregunté, sentándome un poco. Javier me dio un poco de agua. Me calmó la garganta y se instaló en mi estómago, haciéndome sentir mejor.

"Los niños están en casa. Los hice ir a cambiarse. Apestan", dijo, recostándose en su asiento. "Stacy no quería irse. Ni los caballos salvajes podrían arrastrar a esa chica. Ella bajó a buscarnos un poco de café".

"Bien." Todavía no podía creer que estuviera drogada. No importa cuánto lo intenté, lo único que recordaba era alejarme de Jake y luego nada.

Una luz tenue entraba por la gran ventana a mi derecha. El cielo parecía gris y deprimido. El olor a desinfectante y un leve toque de detergente para telas. Alguien pasó por la puerta exterior, sus pasos resonaban y su voz era urgente.

"Tu novio también estuvo aquí", dijo Javier, con sus ojos color avellana brillando.

"Oh." Javier todavía no sabía que tenía novio. No se lo había dicho y dudaba que alguno de mis hermanos lo hubiera hecho. Me aclaré la garganta.

"Les dio una paliza a esos dos niños", dijo Javier.

"¿Qué dos niños?"

La puerta se abrió y entró Stacy, sosteniendo dos vasos de papel. Todavía llevaba el vestido de ayer, pero tenía el pelo recogido en un moño desordenado y el maquillaje corrido, y el rímel corría en lágrimas por sus mejillas. Ella me vió. Sus ojos se abrieron y corrió hacia ella, derramando café por todos lados. Le dio las dos tazas a Javier y casi cayó sobre mí.

"¡Me alegro mucho de que estés bien!" ella dijo. Le di unas palmaditas en la espalda, sonriéndole a Javier, quien sacudió la cabeza y tomó un sorbo de café.

"Estoy bien. Deja de ser dramática", le dije, sólo para obtener una reacción de ella.

Ella se apartó y me dio una palmada en el brazo, con los ojos llenos de lágrimas. Ella olió y se sentó en la cama a mi lado, aceptando el café de Javier.

Mi hermano mayor se levantó y caminó hasta pararse junto a la ventana.

"Cuéntame qué pasó", le dije a Stacy, y ella lo hizo.

Aparentemente, Jake efectivamente le había echado un toque a mi bebida. Actualmente se encuentra detenido por la policía, junto con un amigo suyo. Me sacó de la fiesta por una salida lateral y me metió en el auto de su amigo. Alguien lo vio llevándome, notó que miré hacia afuera y se lo contó a Gregory.

Gregory se asustó. Se encontró con Donovan afuera mientras me buscaba, y me vieron justo cuando esos dos bastardos me empujaron dentro de su auto.

Jake los notó y huyó en el auto. Donovan y Gregory tomaron sus autos y básicamente persiguieron a Jake por la ciudad. Alguien llamó a la policía. Pero para entonces Donovan ya los había alcanzado. Aparentemente, chocó su auto contra el de ellos, sacó a los dos imbéciles del auto y les dio una paliza. Gregory llegó a tiempo para ayudar a Donovan a acabar con ellos.

"En cuanto me enteré, lo seguí con mi coche".

"Estabas borracha", siseé, bajando la voz para que Javier no me escuchara.

"No te preocupes. Camille condujo", susurró. "De todos modos, yo estaba allí cuando llegó la policía. Gregory te sacó del auto. Donovan todavía estaba hablando. Ni siquiera sé si esos dos volverían a verse iguales. Sus caras parecían papilla. La policía había usar una pistola para sacárselo de encima. Tu novio es un bastardo aterrador".

Mis ojos se abrieron. Oh Dios. Pobre cazador. "¿Estaba herido?"

"Está bien", dijo Javier, acercándose. El calor subió a mis mejillas. Al parecer, había oído todo. "Le hice ir a cambiarse de ropa. Stacy y la madre de Nick se quedaron contigo mientras te trataban".

Bien. La mamá de Nick era enfermera.

"Tuvimos que ir a la policía para presentar cargos y todo. Gregory y Donovan salieron con un pequeño tirón de orejas", dijo Javier. "Hay testigos, cámaras de vigilancia y rastros de droga en tu sangre. Eso es más que suficiente para meter en problemas a esos dos imbéciles".

Entonces entró el médico. Ella me revisó. Todo estaba en orden. Ella salió con Javier a cuestas, dejándonos a Stacy y a mí solos.

Aparté la manta.

"¿Adónde vas?" Ella preguntó.

"Necesito verme a mí misma".

Ella me siguió hasta el baño. Me miré en el espejo. Alguien me había limpiado la cara del maquillaje. Me quité la bata del hospital y miré mi cuerpo. No había nada malo con mi cuerpo. El médico confirmó que no me habían tocado de ninguna manera. Y mi cuerpo lucía tal como lo recordaba.

Me puse la bata y fruncí el ceño. Me sentí... sucia. Miré a Stacy. "¿No pasó nada? ¿En serio?"

Ella se mordió los labios. Me volví hacia ella. "¿Qué es?"

Ella suspiró. "Yo fui quien limpió tu maquillaje. Tu lápiz labial estaba por todas partes..."

Hice una mueca y mi garganta se elevó.

"Lo siento", murmuró Stacy. "Si te sirve de consuelo, esos bastardos no besarán nada más en el corto plazo".

Me lavé un poco de agua fría en la cara y gorgoteé un par de veces. Me hizo sentir un poco mejor.

"Estás flotando", dije mientras regresábamos a la cama.

"Cállate y acuéstate", dijo Stacy, tapándome con las mantas. "¿Quieres algo? ¿Comida?

¿Bebida?"

Cogí el agua de la mesita de noche. Ella se me adelantó, abrió la botella y me la dio. Me reí. "Podría acostumbrarme a que me atendieran".

Stacy no se rió.

"Oye, estoy bien", le dije. "Todo está bien."

Ella sacudió su cabeza. "Estabas hecha un desastre anoche..."

"¿Estaba realmente fuera de esto?"

Ella asintió sombríamente. "Vomitaste tanto que es un milagro que tu estómago todavía esté dentro de tu cuerpo. Y estabas llorando y... fue simplemente horrible. No vuelvas a hacer eso nunca más".

"Está bien. No volveré a ponerle alcohol a mi bebida".

Ella me pellizcó el brazo. "Estúpida."

"¿Estaba Donovan aquí?" Yo pregunté. Vomitar era una forma muy glamorosa de impresionar a mi novio.

"No. Éramos la mamá de Nick y yo. Los niños aún no habían venido. Ah, por cierto". Buscó en su pequeño bolso y sacó mi teléfono. "Donovan me lo dio."

Lo tomé y revisé si había mensajes nuevos. Nada. Me pregunto si Donovan estaba bien. ¿Se metería en problemas con sus padres por destrozar su coche?

Javier entró, pareciéndose mucho más a él. "Está bien, chicas. Podemos irnos a casa. ¿Te sientes con ganas, Esther-"

"¡Sí!" Dije, tirando las mantas. Ya me sentía claustrofóbica ante la idea de quedarme aquí más tiempo.

"Bien. Stacy, llamé a tu mamá. Te dejaremos en casa en el camino-"

"Pero-"

"Deberías ver a tus padres. Las noticias sobre esto ya se están difundiendo. Han estado preocupados por ti", dijo Javier.

Bajé los pies al suelo y le di un codazo. "Tiene razón. Ve. Y date una ducha. Estás toda grasienta y apestosa".

Ella me fulminó con la mirada. "Bien."

"Entonces, ¿soy famosa ahora?" Yo dije. "No puedo creer que la primera fiesta a la que decidí asistir hasta el final me droguen".

"Lo siento. No debería haber insistido", dijo Stacy.

"Por favor. Estoy bien. Es una buena experiencia". Ella y Javier me miraron como si estuviera loca. "No, me refiero a que pasé por eso y salí sano y salvo. Me enseñará a ser más consciente de lo que me rodea en el futuro".

"Hay esperanza", dijo Javier, levantando su taza de café a modo de tostada.

Dejamos a Stacy. Dejó su coche en el hospital. Javier se negó a dejarla conducir a casa porque había estado despierta toda la noche. Tomé el asiento del conductor, ante la mirada de desaprobación de Javier.

"¿Todavía no puedes estar en un coche si no estás conduciendo?" Preguntó cuando Stacy desapareció dentro de su casa y estábamos en el camino.

"Sí", murmuré.

"Tal vez deberías ver a alguien"

"Realmente no es tan malo", dije, poniendo un toque extra de ánimo en mi tono. "Deberías estar agradecido, ¿sabes? De esta manera Zoilo no conduce tanto. Conduce como un maníaco".

Javier se rió entre dientes. "Bien."

Lo miré. Parecía... mayor. ¿Podría una noche envejecer tanto a la gente? Me siento culpable. No me gustaba que se preocupara. Él ya renunció a mucho para cuidarnos después de que nuestros padres se fueron.

Primero nos dirigimos a la comisaría. Tenían que conseguir mi testimonio. La oficial era una agradable mujer de mediana edad y todo salió bien. De vuelta en el auto, Javier se giró en su asiento y me miró mientras conducía.

"¿Qué?" Yo pregunté.

"Háblame de este nuevo novio".

"¿No lo conociste ya?"

"Lo hice. Bastardo aterrador."

"¡Oye! Eso es malo."

"Él es."

"Simplemente parece de mal humor cuando no sonríe. Es realmente agradable".

"UH Huh."

"Lo es. Es un buen tipo".

Él suspiró. "No me malinterpretes. Le estoy agradecido. Alcanzó a esos tipos, aparentemente su auto es un desastre"

"Le encanta ese coche", murmuré.

Javier suspiró. Se quedó callado hasta que el auto se detuvo en nuestro camino de entrada. Apagué el motor y nos quedamos en silencio.

"De ustedes tres, es el que más confío en su juicio", dijo Javier. "Zoilo es demasiado imprudente. Gregory es racional, pero eso en ocasiones podría volverlo indiferente hacia los demás. Tienes una buena cabeza sobre tus hombros. La mayor parte del tiempo".

"Lo siento", murmuré. Odiaba decepcionar a Javier.

Se acercó y me revolvió la cabeza. "Sólo digo. Si crees que el tipo es decente, supongo que

confiaré en tu juicio".

"Gracias."

"Entonces, ¿por qué no lo invitas a cenar esta noche?"

Casi me ahogo con el aire. "Por favor no."

Le di a Javier mi mejor versión de ojos de cachorro. No funcionó. Debería seguir los consejos de Stacy.

"Invítalo", dijo Javier, desabrochándose el cinturón de seguridad. "Si es un tipo decente, estoy seguro de que querrá controlarte".

Luego se fue. Me golpeé la frente contra el volante durante unos segundos. Excelente. Simplemente genial.

Javier era el mejor hermano que cualquiera podría pedir. Era el más tranquilo de mis hermanos, incluso más que Zoilo.

Aun así, invitar a mi novio a cenar con tres hermanos presentes seguramente saldría mal.

Excelente. Simplemente genial.

Capitulo 15

Gregory parecía haber pasado la noche en la cárcel. Tenía el labio partido, un ojo morado, el pelo grasiento y parecía como si hubiera perdido diez kilos de la noche a la mañana.

Mis hermanos salieron de la cocina cuando Javier y yo entramos a la casa. Pelussa me vio desde su posición en la mesa de la sala y trotó hacia mí, trinando.

Lo levanté y lo abracé, frotando mi cara en su pelaje para ocultar las repentinas lágrimas que brotaron de mis ojos. Olía como en casa. "Oye, mi pequeño naranja. ¿Me extrañaste? Apuesto a que sí".

Me recuperé a tiempo para ser engullido por los grandes brazos de Zoilo.

"Ew. ¿Me estás abrazando? Eso es asqueroso", dije. Pelussa se deslizó de mis brazos y saltó al suelo. Le di unas palmaditas en la espalda a Zoilo.

Se echó hacia atrás, con los ojos atormentados. "Lo lamento."

Le pellizqué el costado. Dio un paso atrás y me frunció el ceño. "¡Ey!"

"¿Por qué te disculpas? ¿ Le pusiste un toque a mi bebida?"

Hizo una mueca. "No."

"Entonces no te disculpes. Dios. Pensarías que he muerto o algo así".

Puso los ojos en blanco, fingió estrangularme y luego volvió a meterse en la cocina. Oí algo chisporrotear.

Gregory apareció en la puerta de la cocina, moviéndose sobre sus pies. Abrió la boca.

"Si vas a disculparte, ni siquiera te molestes".

Cerró la boca y resopló. "¿Estás bien?"

Le di dos pulgares arriba. " Si te sientes mal, puedes prepararme queso asado. No el desastre asqueroso que les gusta a ti y a Stacy".

"Bien."

Él también fue a la cocina. Giré. Javier estaba tan callado que había olvidado que estaba allí. Nos estaba mirando con una pequeña sonrisa.

"¿A qué se debe esa sonrisa loca?"

"¿Sonrisa de loco?"

"Sí. ¿Estás drogado?"

Envolvió su brazo alrededor de mi cuello, asfixiándome. "Demasiado pronto, mocosa."

"Oye. ¡Me estoy recuperando! Tienes que ser gentil y cariñoso".

"Recuperando, mi trasero." Me soltó y me empujó hacia las escaleras. "Ve a lavarte. Estoy

preparando el almuerzo".

Le di una mirada dudosa. "¿Tú? ¿Almuerzo?"

Levantó el puño. "ve."

Estaba a medio camino de las escaleras cuando me llamó. "¡Y no olvides invitar a tu novio!"

Corrí a mi habitación, sintiendo que se me cerraba la garganta a cada paso. Me encerré en el baño, me desnudé y me metí en la ducha.

Quería despojarme de mi piel y hacerme crecer una nueva como una serpiente. Me froté y froté y froté, me lavé el pelo dos veces y gorgoteé hasta que me ahogué con el agua. Si me quedaba más tiempo, mis hermanos se preocuparían. Esa fue la única razón por la que salí de la ducha.

Me envolví en una toalla y me senté en el asiento del inodoro, mirando el suelo de baldosas. Me sentí tan rara. Como si acabara de tomar prestado este cuerpo.

Se me escapó una lágrima. Lo limpié, pero fue como la gota que derramó el vaso. Las lágrimas seguían llegando. Me rodeé con mis brazos y respiré a través de ellos. Todo el miedo, el disgusto y la ira.

Esto fue ridículo. Estaba bien. No me pasó nada malo. Tuve el apoyo de mis hermanos y mis amigos.

¿Pero por qué me sentí tan sola?

Mi teléfono sonó en el mostrador. Me limpié la cara, me cepillé el pelo hacia atrás y miré. Cazador.

Me aclaré la garganta, sonreí y contesté. "¡Oye! ¿finalmente te acordaste de tu novia?"

"Ey." Él dudó. "¿Estás bien?"

No lo pidió por cortesía, sino por una preocupación genuina. ¿Mi voz sonaba rara? Me aclaré la garganta.

"Sí. Estoy en casa. Todavía tengo un pequeño dolor de cabeza y tengo que orinar cada dos minutos debido a la cantidad de agua que estoy bebiendo. Aparte de eso, estoy bien".

Silencio. Recogí mi toalla. "¿Estás bien? Me dijeron que les diste una paCamille".

"No es suficiente", refunfuñó.

Me reí. "Perdón por tu coche."

Él gruñó. "Es sólo un coche".

Sonreí ante sus respuestas de mal humor. Lo extrañaba, me di cuenta de repente. Lo extrañaba mucho y apenas lo había visto ayer. Las lágrimas brotaron de mis ojos. Me puse el puño en la frente y cerré los ojos con fuerza. Dios, este no era el momento de emocionarse. ¡¿Qué me pasó?!

"¿Esther?"

"Mmm." Allá. Si no hablaba, él no se daría cuenta.

"¿Estás en casa?"

"Mmm."

"Estaré allí en treinta minutos. Vístete abrigada".

Colgó. Me quedé mirando aturdida la pantalla del teléfono durante unos segundos. Luego se disparó. La opresión en mi pecho ya estaba aliviada al pensar en verlo. Me lavé la cara, me cepillé el pelo y me vestí con pantalones deportivos grises y una sudadera con capucha negra que le había robado a Javier cuando se mudó a trabajar hace unos años. Colgaba hasta la mitad de mis muslos, su capucha era lo suficientemente grande como para meter todo mi cabello y me hacía sentir cómoda y segura.

Abajo, Javier, Zoilo y Gregory estaban en la cocina. Olía a salsa de tomate quemada. Eché un vistazo. Javier estaba mirando una olla. De allí salía humo negro. Zoilo estaba hablando por teléfono y Gregory estaba haciendo algo dándome la espalda.

"¡¿Cómo lograste quemarlo cuando estás ahí?!" Le pregunté a Javier.

Era un cocinero terrible. Levantó la vista con una mueca. "Simplemente fui al baño y se quemó. ¿Qué vamos a hacer?"

"¿Qué vas a hacer?", Le dije. " Voy a salir."

"¿A dónde?" preguntó Javier. "¿Qué pasa con el almuerzo?"

"Con Donovan", dije. "Comeremos algo en alguna parte".

"¿Estás segura de que estás lista para salir?" Preguntó Javier, dejando caer la olla en el fregadero y abriendo el grifo.

"Estoy bien."

Gregory se giró con un sándwich envuelto y me lo acercó. "Tu queso asado".

Sonreí. "¡Gracias hasta luego!"

Hice mi escape. Afuera, Donovan acababa de estacionar su auto cerca de nuestra casa.

"Oh, Dios mío", murmuré para mis adentros. Todo el lado del conductor del auto tenía un gran rasguño blanco. El espejo lateral colgaba flojo. Pobre cosa.

Cerré la puerta y corrí hacia él. Salió. Tuvimos que escapar antes de que Javier decidiera enviar la invitación él mismo. Podría salir de esto de alguna manera.

La puerta se abrió. Maldije en voz baja. Pasé junto a Donovan para ir al asiento del conductor y susurré. "Rápido, rápido, rápido".

Ni siquiera me preguntó. Corrió hacia el asiento del pasajero.

"Donovan", llamó Javier.

Donovan y yo nos quedamos helados. Miró a Javier. "¿Sí?"

"Vas a cenar con nosotros esta noche, ¿de acuerdo?"

Donovan abrió la boca, pero Javier ya se volvió hacia mí. "No llegues tarde".

Él cerró la puerta. Me subí al auto, me dejé caer en el asiento del conductor y gemí. "Excelente."

Nos abrochamos el cinturón, encendí el coche y me fui. El coche olía a tabaco. Había pasado un tiempo. Supongo que no fui el único afectado por lo de anoche.

"¿No quieres que vaya?" -Preguntó Donovan.

"¿Por qué no querría que vinieras?" Yo pregunté. "Me encantaría pasar más tiempo contigo en la cena, pero sé cómo será. Será una cena muy incómoda para ti. Javier probablemente te interrogará, Gregory lo ayudará y Zoilo lo observará. Todo como un programa de comedia de fin de semana".

Se reclinó en su asiento y se encogió de hombros. "Está bien. Puedo manejarlo".

Suspiré. "Eso espero. Haré todo lo posible para protegerte de lo peor".

"¿Qué clase de novio sería si me escondo detrás de ti mientras luchas contra tus malvados hermanos?"

Sonreí. "Ayer luchaste contra dos malvados bastardos, es justo que te devuelva el favor".

Miró por la ventana. El silencio se volvió espeso.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"Lo siento. Si no te hubiera dejado "

"Deja de disculparte"

"No, escúchame", dijo. "Debería haber regresado tan pronto como conseguí la sudadera con capucha. Pero ese hijo de puta"

Él se detuvo. Levanté las cejas y lo miré. Tenía los ojos cerrados y el puño blanco sobre el alféizar de la ventana. Tomó un respiro profundo. "Me asaltaron".

"¿Tú qué? ¿Por quién?" Pregunté, mirándolo. ¿Quién en el mundo asaltaría sobre un tipo de seis pies y cuatro pulgadas con la constitución de un jugador de fútbol en medio de la noche?

"Peter."

Fruncí el ceño. El nombre no me sonaba. "No lo conozco".

"El tipo con el que estaba peleando cuando tus hermanos me sacaron ese primer día".

Oh. Ese fue el primer día que vi a Donovan. Se sintió como hace una eternidad. "Te refieres al tipo al que estabas golpeando hasta convertirlo en pulpa. No recuerdo que hubo mucha pelea".

Donovan gruñó.

"¿Qué pasa con ustedes dos, de todos modos?" Yo pregunté. Donovan se movió en su asiento. Levanté las cejas. "¿Cazador?"

"Él cree que me follé a su novia", refunfuñó.

Bueno. No había ninguna razón racional para que yo sintiera celos. Aunque todavía lo hice. Fue mi turno de gruñir.

Silencio. Nos detuvimos en un semáforo en rojo. Donovan volvió a moverse en su asiento. Eché un vistazo. Estaba frotándose la nuca. La vista me tranquilizó un poco. Lindo.

"Entonces, ¿lo hiciste?" Yo pregunté.

"¿Hice qué?"

"Fóllate a su novia".

"No sé."

Me reí. "¿Qué quieres decir con que no lo sabes? ¿Cómo es posible que no sepas algo así?"

Él resopló. "No sé quién es su novia, así que no lo sé".

Negué con la cabeza. Miré la luz roja. Faltan treinta y cinco segundos más.

"De todos modos. Él me detuvo. Por eso me tomé un tiempo. Debería haberle golpeado la cabeza contra la pared y dejarlo allí. Probablemente haré eso la próxima vez que lo vea".

"Está bien. No queremos golpearnos la cabeza. Y no queremos golpearnos a la novia de nadie. Así que mantén tus puños y tu pene para ti".

"¡Esther!" Donovan farfulló y luego se rió a carcajadas.

Lo miré asombrada. Era la primera vez que se reía tanto. Sus mejillas se arrugaron y sus ojos bailaron de alegría y alegría. Sonreí. Me sentí extrañamente orgullosa de mí misma por hacerlo parecer tan feliz. El sonido alivió la pesada piedra del miedo y la ansiedad de mi corazón.

La luz se puso verde y Donovan se tranquilizó, dejando escapar un profundo suspiro.

Conduje hasta el restaurante habitual donde comíamos después de hacer ejercicio. Estacioné el auto y nos quedamos allí un rato.

El sol se asomó entre las nubes, sólo para volver a esconderse. Debería beber un poco de agua

"Maldita sea, olvidé mi botella de agua en casa", dije.

Donovan se giró y se reclinó en el asiento trasero, se escuchó un crujido y luego salió con una botella de agua. La destapó y me la dio.

Lo tomé y miré hacia el asiento trasero. En el suelo había un paquete de veinticuatro botellas de agua. Levanté las cejas. Por lo general, no tenía reservas de agua en su coche. "¿Tienes mucha sed?"

"Te la compré", dijo. "Dijeron que deberías beber mucha agua".

Temor. Sonreí para mis adentros. Él era tan dulce. Bebí la mitad de la botella.

"¿Hambriento?" pregunte

Arrugué la nariz. "No. Mi estómago todavía se siente en carne viva. ¿Tienes hambre?"

Él se encogió de hombros. El sándwich de Gregory estaba en el portavasos entre nosotros. Lo señalé. "Puedes quedártelo. Hice que Gregory lo preparara para mí porque se sentía mal. Pero no creo que lo coma, y podría hacerlo sentir mal si no lo hago".

Ladeó la cabeza y me miró. "No te gusta preocuparlos."

"A quién le gusta preocupar a su familia".

"No como tú." Se giró en su asiento y se acercó. "¿Cómo te sientes realmente Esther? No digas bien."

Abrí la boca y no oculte mis emociones . Mi visión nadó.

Donovan se volvió borroso ante mi vista. Se movió en su asiento, se acercó y me abrazó. Sus brazos eran fuertes y cálidos a mi alrededor. Me sostuvo y me dijo que estaba bien, que estaba a salvo. Y entonces me di cuenta de cuánto necesitaba esto.

Sólo quería que alguien me abrazara y me dijera que era seguro. Mi familia y mis amigos lo harían, pero nunca me dejé vulnerable ante ellos. Nunca me dejé necesitar, ni siquiera cuando sucedió algo horrible como anoche. Me mantuve firme para que no se preocuparan. Yo era quien siempre hacía el consuelo, no al revés.

Mis lágrimas duraron varios minutos. Ni siquiera sabía por qué estaba llorando. Debe ser toda la angustia y el miedo de la noche anterior, aunque no recordaba mucho de ello.

"Gracias", dije, apoyando mi cabeza contra su pecho. No podía estar cómoda sentada así a medio camino sobre la consola. Pero quería ser egoísta por un tiempo. Me hizo querer ser egoísta.

"De nada", murmuró contra mi cabello. "En cualquier momento."

Sonreí y me alejé. Nuestros rostros estaban tan cerca. Era una lástima que el recuerdo de nuestro primer beso de anoche se hubiera visto empañado por los siguientes acontecimientos. Donovan mantuvo un brazo alrededor de mí y secó mis lágrimas con la otra mano, su mano suave contra mi piel.

Suspiré y tomé su mano entre la mía. "Tus nudillos están estropeados".

"No importa."

"Para mí sí lo es", dije. "¿Los hiciste mirar?"

El asintió. "En el hospital. Tu hermano me obligó a hacerlo".

Sonreí. Nadie podía decirle que no a Javier.

Donovan apoyó su frente contra la mía y cerró los ojos. No pude resistirme. Cerré la distancia entre nuestros labios y lo besé. Se congeló por un instante antes de devolverme el beso.

Me sentí tan bien como lo recordaba. Aun mejor. Después de unos minutos, nos separamos. Donovan pasó un dedo por mi mejilla, sus ojos cálidos y afectuosos.

"Gracias", dije. "Por venir."

Besó mi frente. "Siempre lo haré. Así que no tienes hambre. ¿A dónde quieres ir?"

"Sólo quiero... conducir un poco."

Se recostó en su asiento. "Entonces conduzcamos un poco".

"Te pagaré la gasolina"

Puso los ojos en blanco y refunfuñó. "Sólo conduce, Esther."

Siempre me llamaba por mi nombre completo y sólo me llamaba Esther cuando estaba irritado. Me reí entre dientes, me froté la cara con las manos, sintiéndome mucho más ligera de repente y

me fui.

Condujimos sin música, como siempre. El silencio nunca fue incómodo con Donovan. Bajé las ventanas, dejando entrar la brisa fresca. El pueblo pasó zumbando. Fue donde crecí, cada calle guardaba recuerdos, algunos los amaba, otros deseaba poder borrarlos. Pero todos ellos me hicieron quien soy hoy.

Debí haberme quedado en blanco, porque sólo me di cuenta de dónde estábamos cuando Donovan me miró con una ceja levantada. El gimnasio.

"No creo que debas hacer ejercicio", dijo.

"Lo sé." Estacioné el auto, apagué el motor y me recosté, mirando el enorme edificio. Estaba lleno, la gente entraba y salía. Pero los sábados solían estar ocupados.

Nos quedamos sentados en silencio durante un largo rato. Las nubes se movieron en el cielo, revelando un rayo de luz solar que desapareció tan rápido como apareció.

"Mi papá solía venir aquí cuando estaba preocupado por algo", dije. Por lo general, hacía ejercicio, pero a veces se sentaba a un lado con Rolando y simplemente hablaba. A medida que crecí, me di cuenta que debía haber estado preocupado en esos momentos

Este era mi segundo hogar, en cierto modo. Papá nos traía a mí y a los niños todo el tiempo, pero, sorprendentemente, fui yo quien se quedó con él.

"Eras cercano a tu papá"

Asenti. "Mucho. Yo era la niña de papá. Una niña mimada".

"No podía verte como mimada."

"Oh, lo estaba."

Él no me estaba mirando. Quizás por eso era más fácil hablar de ello. O tal vez fue simplemente lo segura que siempre me hacía sentir.

"Mamá solía regañarlo por eso", dije, con los ojos fijos en el gimnasio, pero mi mente reproduciendo recuerdos de una infancia lejana. "Él nunca me dijo *que no* . Siempre hice lo que quería, siempre obtuve lo que quería".

Envolví mis manos alrededor del volante y apreté el cuero frío.

"Por eso no puedo andar en auto si no conduzco, ¿sabes?"

Donovan me miró. Continué. "Tenía nueve años. Papá había regresado tarde del trabajo y yo quería algo. Ni siquiera recuerdo qué era. Afuera había una tormenta, pero papá me abrigó y nos llevó a dondequiera que íbamos. Creo que Era una juguetería o algo tan tonto".

Las luces brillaron en mi mente. Cerré los ojos con fuerza ante el recuerdo, pero era tan vívido como cuando sucedió por primera vez. El parabrisas borroso por la lluvia. Las luces brillantes difundidas por el agua. El contorno de un vehículo grande; las fauces abiertas de un monstruo. Luego el choque.

"Tuvimos un accidente. Recuerdo que vi el vehículo dirigiéndose hacia nosotros y pensé: tenemos que girar el auto, si pudiera girar el auto para evitar el camión. Por supuesto, no había nada que pudiera "Se ha hecho, incluso si conducía otra persona. El conductor del camión estaba

borracho. En el último momento desvió el vehículo y básicamente nos atropelló". Me detuve y respiré profundamente.

Los destellos de oscuridad, dolor y lluvia fría. Papá había girado el auto para que el camión lo golpeara de frente, salvándome de lo peor del impacto.

Y perdió la vida, tan repentina y rápidamente. Su luz se apagó porque lo hice conducir con ese clima, porque yo era una mocosa exigente.

Mi padre había sido la roca de nuestra familia. Mi madre había sufrido una ansiedad casi paralizante desde que tengo uso de razón. Mi padre había sido el único que podía ayudarla a superarlo.

Después de su fallecimiento, nuestra familia nunca volvió a ser la misma. Me tragué el nudo en la garganta y parpadeé para abrir los ojos. Miré a Donovan. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que hablé de ello? Ni siquiera lo recordaba. Fue demasiado doloroso para mis hermanos, y Stacy y Nick habían sido amigos de la familia desde que éramos niños; ellos lo sabían todo. Nunca hablamos de eso.

Y lo necesitaba.

Donovan puso su mano entre nosotros, con la palma hacia arriba. Entrelacé mis dedos con los suyos y los apreté. "Gracias por tu atención."

Él le devolvió el apretón. "Cuando quieras", asintió hacia el gimnasio. "¿Quieres entrar?"

Asenti. "Podría hacerle compañía a Emma mientras haces ejercicio. Rolando no me deja tocar nada".

Rolando probablemente ya se enteró de lo sucedido por Javier.

Donovan tomó una bolsa del baúl, siempre la guardaba allí, y entramos. Tan pronto como puse un pie dentro del gimnasio, mis hombros se relajaron. Los sonidos y olores familiares asaltaron mis sentidos y me deshice de los últimos sentimientos negativos de la noche anterior.

Donovan asintió con la cabeza hacia las habitaciones traseras. "Me cambiaré. Si quieres ir o si te sientes mal, dímelo".

Asenti. Dio un paso atrás. Lo detuve. "¿Cazador?"

Volvió la cabeza hacia mí. "¿Sí?"

Me puse de puntillas y besé su mejilla. "Puedes irte ahora."

Sus labios se torcieron y la pesadez que manchaba sus ojos desapareció. Mucho mejor. Se metió las manos en los bolsillos, rodeó los hombros y siguió caminando.

"¡Esther!" Llamó Emma, rodeando su escritorio y corriendo hacia mí. Ella me agarró por los hombros, su cara marcada por la preocupación. "¿Estás bien? Escuché lo que pasó por parte de papá".

Sonreí. "Estoy bien, Em."

Ella frunció. Cambié de tema. "¿Cómo estuvo tu cita?"

Ella puso los ojos en blanco y nos sentamos detrás de su escritorio. Arrastré la silla de visitas junto a ella y tomé asiento. Ella me contó todo sobre su cita fallida con un chico. Ella no sabía

exactamente qué estaba mal, simplemente no vibraban, dijo.

Sabía lo que le pasaba al chico. Él no era Dylan. Pero decir eso me ganaría una mirada furiosa, así que me guardé mi opinión.

Donovan salió del pasillo que conducía a los vestuarios, vestido con una camiseta holgada y pantalones cortos de baloncesto, envolviéndose las manos, con los guantes de boxeo debajo del brazo y abultando sus tonificados bíceps.

Emma se inclinó sobre mí para ver lo que llamó mi atención. Ella silbó. "Bueno, definitivamente ganaste el premio gordo con tu novio".

Me reí. "Lo hice, ¿no?"

"Escuché que les dio una paliza a esos dos", dijo.

"Las noticias viajan rápido," refunfuñé, mirando a mi alrededor. Rolando no toleraba las peleas fuera del gimnasio. Normalmente, castigaría a la persona expulsándola del gimnasio durante un par de semanas más o menos, dependiendo de la gravedad de la pelea.

Vi la cabeza calva de Rolando acercándose a Donovan, reluciente de sudor. No fue justo para Donovan que lo echaran por mi culpa. Me puse de pie. yo hablaría con el

Emma me derribó. "Él no lo va a echar. Dale algo de crédito a papá".

Rolando alcanzó a Donovan. Hablaron un rato y luego Rolando le dio dos palmadas en el hombro a Donovan. Me senté.

"¿No está enojado con él?"

"Probablemente lo regañó un poco, solo porque tiene que ser el adulto responsable", dijo Emma, jugando con las páginas de un libro nuevo en su escritorio. "Pero conozco a papá. Probablemente desearía estar allí para poder darle una paliza a esos bastardos también".

El sonido del saco de arena resonó en el gimnasio. Suspiré. "Me gustaría poder golpear algo".

"No va a suceder", dijo Emma.

"Lo sé." Mis ojos siguieron a Donovan mientras se dirigía hacia uno de los sacos de boxeo.

Ella acercó su silla. "Entonces, ¿te gusta tu nuevo novio?"

Sonreí. "Me gusta mucho él."

Donovan miró y le guiñó un ojo. Sonreí y le devolví el guiño. Oh, me gustaba más que mucho.

Capitulo 16

"Entonces, Donovan, escuché que fuiste tú quien invitó a salir a Esther".

Miré a mi hermano mayor. ¿En realidad?

Estábamos haciendo una barbacoa en el patio trasero. Javier regresaría a la ciudad para trabajar mañana por la tarde. La madre de Stacy era abogada e insistió en ofrecer sus servicios como voluntaria para hacerse cargo del caso contra Jake y su amigo. Para que Javier no tuviera que quedarse atrás.

Después de que Donovan hizo un buen ejercicio y Emma y yo tuvimos una larga charla que me hizo sentir infinitamente mejor, condujimos hasta aquí para encontrar a Javier, Gregory, Zoilo y Nick preparando la parrilla en el patio trasero.

Nick y mis hermanos estaban asando carne y pollo. Javier, Donovan y yo nos sentamos alrededor de la pequeña mesa en el patio trasero. Frente a mí había una olla de sopa y un plato. La mamá de Nick había enviado la sopa. Dijo que debería ser más fácil para mi estómago y tenía razón. Sobre la mesa también había un plato de carne asada y patatas fritas, y con solo mirarlo se me revolvió el estómago. El olor de la barbacoa tampoco ayudó.

Javier no perdió tiempo en comenzar su investigación. Me alegré de que los chicos estuvieran demasiado emocionados por la barbacoa para unirse a nosotros.

"Lo hice", respondió Donovan a la pregunta de Javier, cortando su filete. Pelussa estaba sentado a sus pies, devorando los trozos de carne que Donovan le pasaba de contrabando. Donovan sería su nueva persona favorita.

"Ella te gusta."

Gruñí. "¡Javier!"

"Sí", dijo Donovan, imperturbable.

"Eres muy hablador, ¿no?"

Donovan se encogió de hombros. Javier me miró con ojos divertidos. "Siempre pensé que tu primer novio sería alguien más..."

Puse los ojos en blanco y comí una cucharada de sopa. Era cálido y suave. Como se esperaba. La mamá de Nick era una cocinera estupenda.

"¿Mas qué?" Yo pregunté.

"Más bien Nick, supongo", dijo Javier.

Fruncí el ceño. Nick, que se acercaba con otro plato pesado, dijo: "¡Ew, Javier! ¡Qué asco!".

Javier se rió. "No dije tú, idiota. Alguien como tú. Alguien alegre y extrovertido y"

"Está bien, detente. Estás siendo grosero", le dije, pateando su pierna debajo de la mesa.

Javier miró a Donovan, que estaba masticando su filete de manera uniforme. "¿Estoy siendo grosero, Donovan?"

Donovan se encogió de hombros. "Probablemente. Pero no me importa. Tienes razón. Esther merece algo mucho mejor".

"Esa es una frase muy cursi, Jamison", dijo Nick, depositando el plato y tomando el último asiento entre Javier y yo.

Javier frunció el ceño. "¿Eres un Jamison?"

Donovan asintió.

Javier me levantó la ceja. "Hmm. No sabía que mi hermana pequeña era una cazafortunas".

Me atraganté con el aire. Iba a matar a mi hermano mayor.

Donovan se rió un poco. Javier ladeó la cabeza y miró a Donovan como si lo viera por primera vez. Abrió la boca. Oh, no. Ya fue suficiente.

"Entonces, Nick, ¿cómo va tu práctica de baloncesto?" Pregunté, mirando fijamente a Javier. Él sonrió.

Nick resopló. "¿Desde cuándo te interesa el baloncesto?"

"O fútbol", dijo Zoilo, acercándose con una pierna de pollo en la mano. Lo mordió y se paró frente a nosotros. "Lo único que le importa es el boxeo".

"¿Qué eres, un neandertal?" Yo pregunté. Masticó y dio otro mordisco enorme, con las mejillas abultadas.

Me apreté más la manta sobre los hombros. Javier me había envuelto en una manta, calcetines peludos y un gorro antes de aventurarnos al patio trasero. El frío intenso de la tarde me hizo agradecer las capas entre los elementos y yo. El cielo se estaba volviendo del violeta intenso del crepúsculo y las brasas de la parrilla brillaban en las tenues luces.

Javier se levantó y empujó a Zoilo hacia abajo en su silla. "Siéntate, Zoilo."

"No podemos llevarlo a ninguna parte", dijo Nick, sacudiendo la cabeza.

"Oye, no es que estés mejor", dijo Zoilo, afortunadamente tragando antes de hablar.

Javier apretó mi hombro y se acercó a Gregory. Nick y Zoilo profundizaron en otra discusión sin sentido. Empujé el costado de Donovan y me incliné más cerca. "Lo lamento."

Sacudió la cabeza. La luz de la sala de estar entraba a raudales, haciendo que sus ojos oscuros brillaran. "Está bien. Él se preocupa por ti."

Sonreí.

En definitiva, la cena fue mucho mejor de lo esperado. Acompañé a Donovan hasta su coche cuando terminamos.

La farola parpadeó, proyectando suaves sombras en el rostro de Donovan. Nos paramos al lado de su coche. Suspiré, mirando el daño. "Lamento lo de tu auto"

"Deja de disculparte", dijo. "Javier ya lo hizo."

"¿Él hizo?"

El asintió. "Se ofreció a arreglarlo también".

"Déjame adivinar, te negaste cortésmente."

"No sé si es cortésmente", dijo Donovan. "Pero me negué."

Me reí. Donovan sonrió un poco, sus ojos eran cálidos.

Di un paso adelante. "¿Me das un abrazo?"

Sus hombros perdieron la tensión y me envolvió en su abrazo de oso. Me sentí tan delicada y femenina a su lado. Le devolví el abrazo, apretándolo con fuerza y absorbiendo su aroma. Olía tan acogedor. Los abrazos de Donovan serían lo que más me gusta.

"Creo que tu hermano vendrá aquí", murmuró Donovan, su mandíbula se movía contra mi cabeza mientras hablaba.

Me puse de puntillas y le di un beso en los labios. Parecía sorprendido.

Me alejé de él y sonreí. "Será mejor que te vayas antes de que te ponga la cabeza en un clavo".

"Muy bien, entra a la casa, Esther. Hace frío", dijo Javier, justo detrás de mí.

Lo miré y moví las cejas. "¿Por qué? Tengo bastante calor en este momento".

Él frunció el ceño. Sonreí. Venganza por ser un idiota.

Sacudió la cabeza y me pellizcó la mejilla. "Adentro, mocosa."

"¡Buenas noches, cazador!" Llamé por encima del hombro, dejándolos a los dos solos. Una vez dentro de la casa, subí las escaleras de dos en dos hasta mi habitación. Salté sobre mi cama y miré por la ventana.

Javier y Donovan estaban hablando. Agucé mis oídos. Nada. Si la ventana estuviera abierta, podría oír. Pero Javier me vería si la abría y bajaba la voz o dejaba de hablar, lo que desafiaba el propósito. Le preguntaría a Donovan más tarde.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Gregory. Mi cama gimió bajo su peso cuando él se arrodilló a mi lado para mirar también.

"¿Puedes oír algo? No puedo".

"No", dijo Gregory. Javier puso su mano sobre el hombro de Donovan y le dio dos palmaditas. Luego observó cómo Donovan se metía en su coche y se alejaba en la noche. Javier se giró, sus ojos nos encontraron de inmediato. Gregory y yo nos agachamos.

"Probablemente nos vio", dijo Gregory, sentándose contra la pared. Asentí junto a él. Nos quedamos en silencio por un momento. Gregory rara vez entraba a mi habitación. Era bastante peculiar con respecto al espacio personal y esas cosas. A menos que quisiera robar bocadillos, claro.

"Lo lamento"

Le golpeé el costado con el codo. "¡Podrías dejar de disculparte!"

"No, escucha", refunfuñó, tirando de mi cabello. Ay. Aparté su mano de una palmada. Él

continuó. "Acerca de Donovan. Sé que antes era un idiota con él. Pero parece que realmente se preocupa por ti".

"Mmm."

Zoilo corrió hacia mi puerta abierta. Luego dio media vuelta y vino a unirse a nosotros. Saltó sobre mi pobre cama. Chirrió bajo el peso.

"¡Romperás mi cama!" Yo dije.

"No sería la primera cama que rompo", dijo, moviendo las cejas.

" idiota", le dije, alejándolo de mí.

Simplemente se acercó un poco más y pasó un brazo sobre mis hombros. "¿Qué estamos discutiendo?"

"Estamos hablando de cómo Gregory se arrepiente de haber sido un idiota con Donovan".

"Me gusta Donovan", dijo Zoilo. "Es un bastardo aterrador. Pero está de nuestro lado. Sería muy bueno en el fútbol".

"Para ti todo es fútbol", refunfuñó Gregory.

Zoilo lo consideró y luego asintió. "¿Qué está mal con eso?"

Sonreí. Javier se asomó, nos vio y se apoyó contra el marco de la puerta, mirándonos con una pequeña sonrisa. Pelussa pasó junto a él, saltó a mi cama y se sentó en el regazo de Zoilo. Mi hermano se frotó distraídamente su pelaje naranja.

"Ustedes crecieron tan rápido que ni siquiera es gracioso", dijo Javier. Los tres sonreímos.

"Estás amargado porque somos más altos que tú", dijo Gregory.

Javier puso los ojos en blanco. "Puede que seas más alto, pero te limpié el desagradable trasero hasta que tuviste edad suficiente para recordarlo. Será mejor que no lo olvides".

Nos reímos. Javier se sentó en la silla de mi escritorio y todos charlamos hasta bien entrada la noche. Se sintió bien tener esto con mis hermanos. Hacía mucho tiempo que no nos reuníamos así.

Supongo que lo que dicen es cierto, hay un rayo de esperanza en cada nube.

*** **** ***

"Los resultados de su prueba están aquí", dijo el Sr. Barcroft, entrando al salón de clases.

Una sinfonía de gemidos se elevó en el aire. Dejé caer mi frente sobre la mesa. Lo había hecho mejor de lo que esperaba, al menos eso era lo que pensaba. Pero la duda surgió cuando Barcroft sacó los documentos técnicos.

A mi lado, Donovan estaba garabateando descuidadamente en su cuaderno. Giré la cabeza y lo miré. "¿No estás nervioso?"

Él se encogió de hombros. "Es sólo una prueba".

"Es sólo una prueba", dije con voz profunda, imitándolo. "Presumir."

Él sonrió y miró hacia abajo. Frente a mí, Stacy le susurraba a la chica que estaba a su lado. Pateé su silla. Ella miró por encima del hombro con una sonrisa.

"¿Cómo te atreves a sonreír?" Yo pregunté. "A mi mejor amiga y a mi novio no les importan mis nervios".

Stacy sonrió y miró a Donovan. Ella extendió su puño, él la miró y la golpeó.

"Traidores", refunfuñé.

Habían pasado tres semanas desde la noche en que me drogaron y casi me secuestraron. La noticia se había extendido por la ciudad y, el lunes siguiente, todos en la escuela expresaron sus condolencias y maldijeron a Jake y a su amigo con el diablo.

El caso estaba a punto de cerrarse y la madre de Stacy se ocupaba de ello. Ahora ya eran noticias viejas. Afortunadamente, la escuela dejó ese tema. No sabía si habría podido soportar ser objeto de chismes por más tiempo.

El señor Barcroft me llamó por mi nombre. Me levanté de un salto, con el corazón en la garganta, y me dirigí hacia él. Él sonrió entregándome mi periódico. "Lo hiciste bien, Esther. Supongo que a tu novio se lo debes agradecer".

Sonreí ante el ochenta por ciento de mi trabajo. Esa fue una mejora definitiva. "Él es."

Regresé a mi asiento. Stacy se giró y Donovan se acercó para mirar mi periódico mientras me sentaba.

Stacy me sonrió y movió las cejas. "Supongo que Donovan se está ganando su paga".

Le pellizqué el brazo y mis mejillas se calentaron. Ella era una idiota.

Donovan tomó mi papel y escaneó mis respuestas.

Apoyé mi cabeza contra sus hombros y señalé las preguntas que me equivoqué. "Creo que sé dónde me equivoqué".

"Los revisaremos".

"Jamison", llamó la maestra.

Donovan recuperó su periódico y el señor Barcroft le sonrió. "Buen trabajo."

Miré su periódico. ¡Marca completa!

"Maldición." Silbé.

Lo dejó a un lado y colocó mi periódico entre nosotros. "Veamos en qué te equivocaste".

Nos inclinamos sobre mis respuestas mientras el profesor hablaba del resto de la clase. Donovan me hizo resolver nuevamente todos los que me equivoqué y me ayudó cuando me quedé atascada. Realmente se estaba ganando su paga. No es que le estuviera pagando.

Pronto llegó la pausa para el almuerzo, y Donovan y yo nos sentamos afuera ya que hacía buen tiempo. El banco estaba escondido debajo de un árbol alto, lo que nos daba un mínimo de privacidad.

"Gracias", le dije una vez que terminamos de comer. "Me acabo de dar cuenta de que básicamente me estás dando clases particulares gratis. ¿Hay algo que pueda hacer a cambio de

las clases particulares?"

Levantó la vista, con un brillo malvado en sus ojos. Entrecerré los ojos y le pellizqué el brazo. "Saca tu mente de la cuneta. Lo digo en serio".

Él sonrió. "Ya hiciste mucho."

"¿Qué?" Fruncí el ceño. "¿De qué estás hablando?"

"Todo", dijo. "Me haces más... vivo, supongo, es una buena palabra para describirlo".

Parpadeé. Mi garganta se cerró por alguna razón indescifrable. Continuó, sin darse cuenta de la forma en que sus palabras alcanzaron mi pecho y apretaron mi corazón.

"Nadie solía hablar conmigo antes, ¿sabes? Realmente nunca me importó. La gente simplemente me tenía miedo, y por una buena razón, no soy exactamente un rayo de sol y tengo mal genio".

"No tienes mal carácter", le dije. Realmente no lo hizo.

"No a tu alrededor". Sacudió la cabeza. "De todos modos, lo que quiero decir es que otras personas ya no me miran como si fuera un monstruo, como si no fuera uno de ellos. Todo es porque decidiste que valgo la pena. Solía pensar que no lo hacía". "No me importa, pero supongo que sí. Después de todo, soy simplemente un humano".

Él también tenía razón. No sabía si era por mi culpa, pero sí sabía que a Stacy ya no le daba miedo. Incluso bromeó con él. Gregory también se había calmado con respecto a él. Me di cuenta de que más estudiantes hablaban con él estos días en comparación con hace unas semanas.

"Creo que me estás dando demasiado crédito", le dije, sonriendo. "Simplemente llegaron a conocerte. Cualquiera que lo haga no puede evitar enamorarse de tu brusco encanto".

"¿Encanto brusco?"

"Sí." Yo dije. "Vas a ser muy popular entre las chicas. Tendré que aplastar a tus fanáticas de izquierda a derecha si quiero retenerte".

Puso los ojos en blanco y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. Se movió en su asiento y el movimiento puso sus ojos en un rayo de sol que se filtraba a través del majestuoso árbol sobre nosotros. "Si alguien va a aplastar a los fans, soy yo".

Resoplé. "Oh por favor."

"La mitad de los chicos de la escuela están enamorados de ti", dijo Donovan. "La otra mitad ya tiene novias".

No pude evitarlo. Me reí. Cuando él me miró seriamente y no se rió de su propia broma, me reí más fuerte.

Era razonablemente atractiva para los estándares de la sociedad. Pero incluso yo sabía que no era tan hermosa.

"No estoy bromeando."

"Estoy seguro de que no lo eres." Le di unas palmaditas en el brazo. "Es exactamente por eso que estaba soltera hasta que me invitaste a salir".

"La única razón por la que nadie te invitó a salir antes es porque piensan que eres demasiado buena para ellos o que ibas a rechazarlos".

Negué con la cabeza. "Ahora sólo me estás tomando el pelo."

"No soy."

"Pero me invitaste a salir".

"En realidad no pensé que dirías que sí".

"¿En serio?"

"Sí", dijo, metiéndose la última fritura en la boca. Lo masticó, sonriendo para sí mismo. "Imagínense mi sorpresa."

Me reí entre dientes, creyéndole sólo a medias. El timbre sonó. Donovan y yo nos dirigimos a clase. Robó patatas fritas de la bolsa que yo sostenía y lo dejé.

La mayoría de las chicas seguían mirándolo. No estaba bromeando cuando dije que todos estarían enamorados de él. Fue como si una vez que Donovan comenzó a salir con nosotros, ya no fuera tan inaccesible como antes.

Entrelacé mi brazo con el suyo mientras avanzábamos por los pasillos. Aunque no iba a renunciar a él. Podrían verlo como quisieran, pero si alguien se atreviera a tocarlo... mis habilidades de boxeo podrían ser útiles.

Capitulo 17

El gimnasio estaba bastante lleno para ser un viernes por la noche. Donovan y yo calentamos afuera y luego entramos. Estábamos envolviéndonos las manos en un banco cuando noté que él seguía mirando hacia otro lado. Seguí su mirada. Augustus, también conocido como engendro del diablo, estuvo presente hoy y mi novio siguió mirándolo.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"¿Qué?" Flexionó las manos una vez que terminó y luego se hizo cargo de la tarea de terminar la envoltura en mi mano derecha. Siempre tuve problemas con eso ya que era diestro.

"¿Por qué sigues mirando a Augustus?"

"Sin razón."

UH Huh. Como si fuera a creerle. Pero no tuve tiempo de continuar con mi interrogatorio, porque Rolando nos vio y gritó. "¡Ustedes dos! ¡Muévanse! No están aquí para una cita".

Mis mejillas ardieron. Los dientes de Rolando brillaron contra su piel oscura. Parecía demasiado satisfecho consigo mismo. Simplemente le gustaba demasiado burlarse de mí para mi propia comodidad. Donovan terminó de envolver mi mano con calma. No parecía nervioso. Fue algo divertido. A veces, tenía mal genio ante algunas cosas, pero no ante otras. Pero supongo que todos tenían sus factores desencadenantes.

"Continúa", dijo. "Necesito preguntarle algo a Anthony."

Me puse los guantes y me dirigí a un saco de arena. Eché un vistazo. Anthony se había estado estirando cerca. Donovan se paró junto a él y le preguntó algo. Anthony sonrió y respondió.

Después de varias palabras más, Donovan se dirigió hacia Rolando. El entrenador escuchó lo que Donovan tenía que decir. Después de unos segundos, asintió y señaló el segundo anillo.

Hice una pausa y sostuve el saco de arena. ¿Iba a entrenar? Normalmente, Rolando no permitiría que los principiantes menores de edad entrenaran hasta al menos unos meses después de su entrenamiento. Supongo que Donovan debe haber causado una buena impresión.

Rolando y Donovan se pararon junto al segundo timbre y hablaron. Actualmente estaba ocupado por dos chicos. Rolando señaló a los boxeadores, sin duda dándole consejos a Donovan.

Regresé a mi saco de arena y vigilé a Donovan. El sudor goteaba de mi frente cuando finalmente estuvo listo para saltar. Miró a su alrededor, me miró a los ojos y luego se metió en el ring. Corrí hacia allí, junto con casi la mitad de los asistentes al gimnasio.

Me paré junto a Anthony y miré a todas las personas interesadas. "Supongo que Donovan es bastante famoso".

Anthony asintió. "El tipo está definido y se mueve como si hubiera estado boxeando durante años. La mayoría de estos muchachos quieren ver si es tan bueno como parece".

"Eh."

El oponente de Donovan era un chico un par de años mayor. Era uno o dos centímetros más bajo que Donovan, pero tenía más masa muscular. Al observar su constitución fornida y musculosa, me recordó a un bulldog. Parecía aburrido, como si simplemente estuviera perdiendo el tiempo entrenando con el chico nuevo.

Donovan y el bulldog se pusieron el casco. Rolando les habló a ambos en voz baja y luego se retiró a la esquina del ring.

"¡Muy bien, vete!" Dijo Rolando.

Donovan y el tipo chocaron sus guantes y se separaron. Durante las últimas semanas, Donovan había acogido todos los consejos de Rolando como una esponja. Anthony tenía razón; se movía como si hubiera estado boxeando durante años.

Levantó a sus guardias y saltó sobre las puntas de sus pies. Anthony se rió entre dientes a mi lado. "Tu chico ni siquiera parece nervioso. Recuerdo la primera vez que subí al ring para un combate como este, casi me cago encima".

Me reí. "Recuerdo."

Envolvió su brazo alrededor de mi cuello y me estranguló. "Se supone que debes decir que no, mocosa."

Golpeé el brazo de Anthony con mi guante. Aflojó su agarre y justo cuando yo miraba hacia arriba, Bulldog atacó a Donovan. Atacó con golpes de rápida sucesión, sin darle tiempo a Donovan para siquiera pensar en atacar. Donovan mantuvo la guardia alta, sorprendentemente paciente, y esquivó los golpes como si no pesara nada.

"Maldita sea, ese juego de pies es una locura", murmuró Anthony.

Donovan era muy rápido de pie, sus brazos soportaron el peso de los golpes, pero no bajó la guardia.

Sucedió tan rápido que tuve que parpadear mucho para seguir su movimiento. Bulldog envió un amplio gancho de derecha. Donovan se agachó y, mientras estaba de pie, lanzó un gancho seguido de un gancho de derecha. Bulldog cayó sobre su trasero, luciendo aturdido. Donovan mantuvo la guardia alta, pero sus ojos parecían un poco confusos más allá del casco. Ni siquiera él conocía todo el alcance del poder detrás de su golpe.

Me quedé boquiabierta. Un silencio atónito reinó durante un par de segundos antes de que los susurros se elevaran en el aire.

"¿Qué diablos come tu novio?" Preguntó Anthony, con los ojos muy abiertos. "Creo que su golpe podría romper el maldito casco".

"Eso fue perfecto", murmuré. La velocidad con la que lanzó esos golpes y la técnica fueron simplemente perfectas. Pero más que eso, el sonido que hacían sus golpes cuando conectaban mostraba cuán poderosos eran.

Estaba sonriendo como una idiota. No pude evitarlo.

"Benson, ¿estás bien?" Rolando gritó.

Benson, el oponente de Donovan, se puso de pie de un salto. "Sí, sí. Me tomó por sorpresa."

Miró a Donovan con nuevos ojos. Así es. debería tener miedo. Puede que mi novio sea un principiante, pero era sólo cuestión de tiempo antes de que superara a la mayoría de las personas en este gimnasio. La idea me hizo sonrojar de orgullo.

El combate continuó, con Benson siendo más cuidadoso y serio con la pelea. Benson logró asestar algunos golpes, al igual que Donovan. Pero no hubo caída. Rolando les dejó jugar tres rondas antes de detener el partido.

Donovan se acercó a nosotros después de unas palabras con Rolando y Benson. Se agachó detrás de la cuerda y me guiñó un ojo. Parecía entusiasmado. Conocía el sentimiento.

"¿Qué tal si te lanzas, Esther?" Él dijo.

"¿Entonces puedo golpearte unas cuantas veces?" Yo dije.

Donovan sonrió. Anthony se rió entre dientes. "Si alguien puede hacerlo, probablemente seas tú, Esther".

"¿Por qué? ¿Porque soy tan buena?" Pregunté, bromeando.

"No, porque está enamorado de ti. Te dejará golpearlo todo el día, todos los días", dijo Anthony.

Le di un puñetazo en el costado y me reí.

"Mira quién está aquí", murmuró Anthony, mirando a un lado. La prole del diablo rondaba entre los espectadores. Donovan y Anthony intercambiaron una mirada. No me gustó. No me gustó nada.

Entonces Anthony llamó a la multitud. "¡Oye, Augustus! ¿Por qué no pruebas con Donovan?"

La multitud se calmó. Le di un codazo a Anthony. "¿Qué estás haciendo?" siseé.

Augustus miró a su alrededor. Todos estaban mirando. Rolando permaneció en el ring, sin intervenir. ¿Qué estaban haciendo?

"No sé." Augustus se rió entre dientes, su sonrisa chirriante. "Debe estar cansado por la pelea".

"No lo estoy. Pero si tú lo estas, está bien", gritó Donovan. Lo miré. Estaba ocupado mirando a Augustus. Conocía esa mirada en sus ojos. Lo sabía bien.

Iba a limpiar el suelo con Augustus.

"Estás casi en el mismo rango de peso y la misma edad. Tiene sentido que lo intentes", dijo Anthony. La expresión de Augustus se tensó. "Pero si no estás dispuesto a hacerlo"

"Claro. Hagámoslo", dijo Augustus. Saltó al ring mientras alguien le traía su casco. Donovan se enderezó y se unió a Rolando y Augustus en el centro del ring.

Agarré el brazo de Anthony. Parecía engreído. "¿Qué fue eso?" siseé.

"¿Qué? Tendrán un pequeño partido, como todos los demás. ¿Por qué estás preocupada?"

Le entrecerré los ojos. "Lo hiciste a propósito, ¿no?" Dije, recordando la forma en que Donovan le habló antes del partido. "Donovan te pidió que provocaras a Augustus, ¿no?"

Anthony sonrió. Ni siquiera lo negó.

"Si Rolando se entera"

"Rolando lo sabe".

Parpadeé. "¿Qué? ¿Y él está de acuerdo con eso?"

"¿Por qué no lo haría? Es una pelea justa", dijo Anthony. "Además, Augustus ha estado arrojando su peso por el gimnasio desde hace un tiempo, golpeando a personas más débiles que él. Rolando quiere que aprenda una lección, y tu novio tiene una cuenta pendiente con él, así que todos ganan. "

"¿Qué puntuación? ¿Es el ojo morado que me puso? Porque sólo empezamos a salir después de que sucedió".

Anthony me dio unas palmaditas en la cabeza. "No importa si sucedió antes o después. Él todavía quiere darse una paliza".

Resoplé. Un brazo delicado alrededor de mi hombro. Emma.

"Creo que es increíblemente romántico", dijo con una sonrisa. Incluso ella vino a mirar.

"Es completamente innecesario", dije. "¿Qué pasa si se lastima?"

Tanto ella como Anthony se burlaron. "Por favor, has visto a Augustus pelear antes, ¿verdad? No tiene ninguna posibilidad contra Donovan".

"Bueno, Augustus no es exactamente conocido por jugar limpio", dije.

"No te preocupes", dijo Emma, apretándome contra ella. "Creo que incluso si saca todos los trucos desagradables bajo la manga, Augustus tendrá al menos un ojo morado al final de esto".

"Yo digo dos ojos morados", dijo Anthony. "¿Quiero apostar?"

"Trato hecho. Veinte dólares." Emma y Anthony se dieron la mano.

"Ustedes no son graciosos." Todavía estaba preocupada. Augustus había estado peleando más tiempo que Donovan. Claro, no era exactamente bueno en eso. Aun así, le dio suficiente experiencia para saber cómo dos hacen trucos sucios.

Donovan miró entonces. Le fruncí el ceño. Él me guiñó un ojo. Niños .

Demasiado pronto, Rolando convocó el partido. El brillo en los ojos de Donovan cambió. Y a diferencia del primer partido con Benson el Bulldog, cargó tan pronto como Rolando les dio luz verde. Mi respiración se congeló.

Augustus también pareció sorprendido. Levantó la guardia y bajó la barbilla. Pero tan pronto como el primer golpe hizo contacto con el brazo de Augustus, supe que no duraría. Parecía que realmente dolía .

"Maldita sea, eso debe doler." Anthony hizo una mueca.

Donovan no cedió. Antes pensaba que era rápido. Era incluso más rápido ahora. Debió haberse estado conteniendo en su pelea con Benson.

Lanzó golpes y saltó hacia atrás y alrededor de Augustus. Augustus se giró para mantenerlo en su línea de visión y lanzó un puñetazo aquí o allá. Pero Donovan simplemente mantuvo sus implacables ataques.

Sin embargo, los brazos de Augustus deben doler por estar levantados todo este tiempo, y tan

pronto como cayeron una pulgada, Donovan aprovechó eso y lanzó un gancho de izquierda que conectó con la mandíbula de Augustus. La fuerza bruta lo empujó hacia atrás. Donovan no cedió.

Pinchazo. Pinchazo. Gancho. Pinchazo. Gancho.

El gimnasio contuvo la respiración. El único sonido era la respiración agitada de los dos chicos y los golpes sordos de los golpes mientras conectaban. Augustus no tuvo ninguna posibilidad. Donovan lo arrinconó contra las cuerdas justo frente a nosotros. Podía escuchar a Augustus gruñir mientras más golpes conectaban con sus costados, cara y brazos.

Ya había terminado.

Uno de sus brazos cayó un poco y Donovan aprovechó la oportunidad, sosteniendo a Augustus, apretando los brazos de Augustus entre sus cuerpos, y metió su mano derecha una y otra vez en el costado y la cara de Augustus.

Augustus murmuró algo. Pero Donovan no cedió.

"¡Detente!" Dijo Augustus, su voz sonaba alta.

"¡Suficiente!" Rolando gritó. "¡Eso es suficiente!"

Donovan le dio un golpe más que sonó como si hubiera roto algo en el costado de Augustus.

"Si la tocas otra vez, haré que esto parezca un juego de niños".

Rolando sacó a Donovan de Augustus. Augustus inmediatamente cayó al suelo. Rolando se agachó a su lado. Uno de los amigos de Augustus saltó y le quitaron el casco.

Vislumbré su rostro cuando se giró e hizo una mueca. Le sangraba la nariz, definitivamente tendría al menos un ojo morado y un moretón estaba apareciendo en su mandíbula.

Donovan se quitó el casco y sacudió la cabeza. Su cabello se pegó a su frente. Estaba sudoroso y sin aliento, pero aparte de eso, no parecía como si acabara de pelear con dos personas una tras otra.

La gente hablaba a nuestro alrededor.

"¿Tu novio piensa en convertirse en profesional?" Preguntó Emma, sonando tan sorprendida como yo.

"No lo sé. Nunca le pregunté", dije.

"Si lo hace, será un monstruo", dijo Anthony. Emma me dio unas palmaditas en el hombro y volvió a su puesto en el mostrador de recepción.

Donovan se agachó bajo la cuerda y saltó. Agarré su muñeca y lo arrastré. La gente se despidió, algunos lo felicitaron, otros simplemente se quedaron mirándolo.

Arrastré a Donovan hasta uno de los bancos apartados y lo empujé hacia abajo. Dejó caer el casco a su lado y me miró. Cogí su toalla y su botella de agua y se las lancé.

Le golpeé la frente. "Eso fue imprudente".

Se desabrochó los guantes. Sus ojos simplemente parecían divertidos. "¿Era qué?"

Puse mis manos en sus mejillas y las apreté. "Fue."

Puso sus manos sobre las mías y sonrió, o al menos lo intentó. Con las mejillas así aplastadas, se veía lindo.

Fruncí los labios, pero una sonrisa se asomó. No pude evitarlo. Fui lo suficientemente honesta conmigo misma como para admitir que disfruté ver cómo le entregaban el trasero a Augustus. Eso podría convertirme en una mala persona, pero ahí estaba.

Capitulo 18

"Ustedes dos están saliendo, ¿no?" Yo dije.

Nick y Camille se quedaron paralizados. ¡Entendido!

Donovan, Zoilo y Stacy los miraron.

"¡¿En realidad?!" Preguntó Stacy, con los ojos muy abiertos. "¡¿Desde cuándo?!"

Los dos habían sido astutos y habían mantenido su relación en secreto. Sabía exactamente a quién culpar por eso. Centré mi atención en Gregory. Evitó cuidadosamente mis ojos.

"Gregory", dije. Maldijo en voz baja, el ruido de la cafetería se tragó sus palabras. "Recuerdo que Stacy y tú hicieron una apuesta sobre cuándo comenzarían a salir estos dos. No tendrías nada que ver con que lo mantuvieran en secreto para ganar la apuesta, ¿no?

Stacy jadeó. Ella dirigió su mirada oscura hacia Gregory. "¡Eres un idiota tramposo!"

Gregory me miró fijamente. "¿Tienes pruebas?"

Miré a Nick. Se aclaró la garganta con torpeza. Camille abrió la boca. Nick la miró, parpadeando con sus ojos color miel como un cachorro gigante. Funcionó a las mil maravillas con Camille. Ella frunció los labios y se encogió de hombros. No hay ayuda ahí. Apuesto a que Gregory le dio a Nick algo que quería para obtener su cooperación.

"No necesito pruebas. Te conozco", le dije a mi hermano.

Zoilo chasqueó los dedos. "Así que ahí es donde fue el nuevo juego"

"Zoilo", gimió Gregory. Sonreí. Allí estaba.

"Así que le disté el nuevo juego de PS a cambio de mantenerlo en secreto para ganar la apuesta", le dije. Nick echó la cabeza hacia atrás y gimió.

"No puedo creerte, imbécil astuto", refunfuñó Stacy. "Bueno, gano la apuesta".

"Sólo tenías que abrir tu gran boca, Esther", dijo Gregory. "No se puede guardar un maldito secreto".

Le entrecerré los ojos. Quería jugar. Bien. "Puedo guardar secretos. He mantenido en secreto esa humeante carpeta de golf en tu computadora portátil hasta ahora".

El rostro de Gregory se volvió de un hermoso tono rojo. A todos les tomó un segundo darse cuenta de lo que era, luego los chicos se rieron a carcajadas, golpeando la mesa y todo. Donovan se rió entre dientes.

"¡Quién guarda la carpeta de pornografía estos días, amigo!" Nick dijo entre lágrimas.

Stacy y Camille farfullaron, dándose cuenta ahora de lo que significaba. Levanté mi leche con chocolate como brindis por Gregory. "La próxima vez que intentes engañar a Stacy con algo, será mejor que lo pienses de nuevo".

Stacy abrazó mi brazo y besó mi mejilla. "Te amo tú lo sabes."

"Lo sé. Yo también te amo."

"¿Más que Donovan?" Ella preguntó. Le golpeé el costado con el codo. Miré a Donovan. Parecía como si no la hubiera escuchado. Uf.

"¿Cómo supiste que estábamos saliendo?" Preguntó Nick, abandonando toda pretensión y pasando su brazo alrededor del hombro de Camille.

"Tu mamá me lo dijo", dije. "Ella me llamó ayer para ver cómo estaba y surgieron conversaciones de ustedes".

Nick resopló. "Me alegro de que ya esté a la vista".

"Jejeje", Stacy se rió con una risa malvada. Señaló a Gregory. "Dejaré mi tarea más tarde. Será mejor que la hagas correctamente".

"Bien", refunfuñó Gregory.

Gregory fue objeto de la broma durante el resto del almuerzo. No sentí pena por él. Se lo merecía.

"Vamos a ir de compras mañana", dijo Stacy mientras salíamos de la cafetería, su brazo unido al de Camille.

"No puedo durante el día", dije.

"¿Por qué... oh, el refugio?"

"Sí."

"Entonces podemos posponerlo para el domingo", dijo Camille.

"Seguro."

Nos separamos. Donovan y yo seguimos nuestro propio camino. Donovan parecía pensativo... Bueno, más pensativo que de costumbre.

"Deberías venir conmigo al refugio", le dije. "Creo que te gustará."

"¿Sí?" Me miró.

Asentí y deslicé mi mano en la suya, entrelazando nuestros dedos. "Sí. Ven."

"Está bien", murmuró, apretando su mano alrededor de la mía. Sonreí y moví nuestras manos.

*** **** ***

Esa noche el gimnasio no estaba lleno. Había tal vez cuatro o cinco personas además de Donovan y yo.

Estaba superando mi frustración por no comer bocadillos después de salir de la escuela; Donovan hablaba en serio acerca de hacer que mi dieta fuera más saludable. El saco de arena se llevó la peor parte de mi temperamento.

Rolando estaba trabajando con Donovan. Con el paso del tiempo lo hizo con más frecuencia. La atención que le dio a Donovan me recordó cómo solía ser con Dylan antes de convertirse en profesional.

¿Donovan también quería convertirse en profesional? Había dicho que no sabía qué quería hacer

en el futuro. Pero él parecía disfrutar esto. Debería preguntarle sobre eso más tarde.

Golpeé el saco de arena con más fuerza. No se balanceaba tanto como cuando Donovan normalmente lo golpeaba, pero comparar mis brazos y los de Donovan era como comparar un palillo con el tronco de un árbol.

"¡Buenas noches, tontos!"

Me volví al escuchar la alegre voz de Dylan. Entró por las puertas del gimnasio. Emma, sentada detrás de su escritorio con la cara metida en un libro, apenas levantó la vista. Dylan se detuvo junto a su escritorio y habló con ella. Maldita sea. ¿Qué estaban diciendo? Mi curiosidad me estaba matando.

Parecía que Dylan era quien hablaba todo el tiempo. Pobre tipo.

Mis brazos se volvieron gelatina. Respirando pesadamente, me desabroché los guantes y los tiré a un lado, luego tomé un gran trago de agua y bebí la mitad de la botella de una sola vez.

Donovan todavía estaba golpeando los guantes de Rolando. Fui a sentarme en el suelo cercano y simplemente los miré.

Los ojos oscuros de Donovan eran agudos, todo su cuerpo brillaba por el sudor bajo las luces artificiales del gimnasio. Su cabello oscuro se pegó a su frente. Se había quitado la camiseta antes y la parte superior de su cuerpo estaba desnuda. Con cada golpe, esos músculos tallados se ondulaban, los golpes sordos de sus golpes resonaban en el gran espacio. Había ganado músculo desde que empezó a boxear aquí. Algunas chicas en el gimnasio siempre lo miraban hambrientas y podía ver por qué.

Emma tenía razón. Fui un obispo afortunada.

"Muy bien, toma cinco", dijo Rolando, bajando las manos. Sus brazos temblaban un poco. Sostener guantes para otras personas no fue tarea fácil. Sostener guantes para Donovan debe ser insoportable, especialmente porque Rolando no se estaba volviendo más joven.

Respirando como si acabara de correr un maratón, Donovan se agachó, con las manos enguantadas sobre las rodillas. Dylan abandonó a Emma y se acercó tranquilamente. Me vio y sonrió.

"¡Hola, cariño!" Llamó y corrió. Vestido con una camiseta negra que casi reventaba en las costuras y pantalones cortos de baloncesto, se veía guapo con su cabello rubio y su sonrisa juvenil.

"Hola, Dylan", dije, demasiado cansada para siquiera levantarme. Donovan lo miró. Dylan no se dio cuenta. Me alcanzó y me levantó, arrojándome sobre su hombro.

"¡Ey!" Dije, dándole una palmada en el trasero. "Bájame, bruto".

"Primero di que me amas", dijo, pellizcando la parte posterior de mi pierna. Con un gruñido, enderecé mi mitad superior y tiré de su cabello.

"¡Ay, ay, ay! Bien", dijo, dejándome caer sin contemplaciones al suelo. Dylan estaba de pie junto a mí, con una amplia sonrisa. Donovan apareció detrás de él, la mirada oscura en sus ojos no auguraba nada bueno para Dylan.

UH oh. Conocía esa mirada y no auguraba nada bueno para Dylan.

"Estoy bien", dije. Donovan me miró y asintió. Dylan finalmente se dio cuenta de que había alguien más alrededor y miró por encima del hombro a Donovan. La mirada de Donovan no mejoró.

"¿Qué estás mirando así? ¿Tienes un problema?" Dijo Dylan, volviéndose hacia Donovan. Me puse de pie y pateé la parte posterior de las rodillas de Dylan. Desgraciadamente no cayó.

"Deja de mirar a mi novio", le dije a Dylan, de pie entre los dos chicos.

Las cejas de Dylan se arquearon y miró a Donovan de arriba abajo. Me paré junto a Donovan, rozando deliberadamente mi brazo contra el suyo. Suspiró y apartó la mirada de Dylan.

"¿Novio? ¿Desde cuándo salen bebe ?" dijo Dylan.

Me atraganté. "Está bien, chicos, deben dejar de decir cosas desagradables. No soy un bebé".

"Aquí siempre serás el bebé", dijo, luego se centró en Donovan nuevamente. "¿No es él un poco también..."

"¿Qué?"

"Demasiado grande para ti."

Le di a Dylan una mirada aburrida y le hice caso, maldiciendo en voz baja.

"No insultes en el gimnasio", dijo Rolando, acercándose. Me quedé boquiabierta. ¿Cómo pudo siquiera oírme?

Rolando miró entre Donovan y Dylan, con un brillo en sus ojos. "Dylan, ve a calentar. Te quiero en el ring con Donovan".

"¿Seguro?" Dijo Dylan, mirando a Donovan de arriba abajo. "No quiero ir a la cárcel por agredir a un menor".

Rolando puso los ojos en blanco y se alejó. "Ve a calentar, muchacho".

Dylan me guiñó un ojo y corrió hacia las pistas de atletismo por la puerta trasera.

"¿Quién es él?" Donovan retumbó, frunciendo el ceño en dirección a Dylan.

"Ese es Dylan", dije. "Es un boxeador profesional. Solía entrenar aquí antes de convertirse en profesional".

"¿Estás cerca?"

Parpadeé. Oh . Entonces sonreí. "¿Estás celoso?"

Donovan frunció el ceño y gruñó, quitándose los guantes. Me reí y toqué su costado. Fue como empujar una piedra.

"Dylan es como un hermano mayor", dije. "Lo conozco desde que era un mocoso que comía tierra y mocos".

Él gruñó, dejando caer sus guantes a un lado. Cogió la botella de agua que estaba al lado de su toalla y se la bebió de una vez.

"Además, está enamorado de Emma", agregué. Donovan hizo una pausa, luego tragó el resto de su agua y miró a Emma.

"Veo."

Levanté la mano y le pellizqué las mejillas. "Eres tan lindo cuando estás celoso", susurré.

Me frunció el ceño, pero no apartó su rostro de mis garras. Entonces le di un beso rápido. Bueno, se suponía que iba a ser rápido. Pero sus brazos me rodearon y me fundí en él, olvidando dónde estábamos.

Alguien silbó. Donovan y yo nos separamos, sus brazos todavía me rodeaban. Su rostro perdió su expresión sombría. Arrugué la nariz. "Apestas."

Él sonrió y me abrazó con más fuerza, frotando su rostro por mi cabello. Intenté escaparme en vano.

"¡Guau!" Dije, aunque estaba tan sudorosa como él.

"Muy bien, pájaros del amor, ¡cálmense!" Rolando llamó desde el ring. "Donovan, trae tu trasero aquí".

Donovan me apretó contra él por última vez, me besó el pelo y luego me soltó.

"Sí, entrenador", dijo Donovan, recogiendo sus guantes.

Caminé a su lado hasta el ring. "Dylan es bastante bueno. Tenga cuidado con su gancho de izquierda".

"Está bien", murmuró. Hasta ahora, Donovan había entrenado con varios chicos en el gimnasio y los superó rápidamente. Pero todos eran aficionados. Dylan era bueno boxeando. Era más que bueno.

Donovan saltó al ring y se puso el casco que Rolando le entregó.

Dylan entró por la puerta trasera, se envolvió las manos y saltó al ring también.

Las pocas personas en el gimnasio lo miraron a él y a Donovan, luego abandonaron sus entrenamientos y vinieron a mirar. Incluso Emma dejó su libro y se paró a mi lado. "¿Están peleando?"

Asenti. "La idea de Rolando."

"Mmm." Sus cejas se fruncieron. "Aunque Donovan es bueno."

"¿Estás preocupada por Dylan?" Yo pregunté.

Ella me miró fijamente. "No soy."

Ella lo era totalmente. Sonreí y moví las cejas.

"Lo que sea." Con un resoplido, se dio la vuelta y caminó de regreso a su escritorio.

Rolando le entregó a Dylan el casco.

"De ninguna manera", dijo Dylan, poniendo cara de disgusto. "No estoy usando eso."

Rolando negó con la cabeza. "Su decisión."

Entonces comenzó el partido. Me paré allí, en el borde de mi asiento metafórico, mientras

Donovan y Dylan se acechaban. Rolando se paró en la esquina del ring, siguiendo los movimientos de los dos boxeadores.

Parados juntos en el ring, eran casi del mismo tamaño. Dylan tal vez era un poco más ancho, pero debían estar en la misma categoría de peso.

"Vamos, chico", se burló Dylan. "¿Vas a lanzar un puñetazo o debería traer a Esther aquí para pelear por ti?"

Puaj. Amaba a Dylan, pero era un idiota.

Donovan, sin embargo, no se ofendió por las palabras de Dylan. Incluso podría haber visto una pequeña sonrisa detrás de su casco. "Si la traes aquí, te hará desear haber peleado conmigo".

Bueno. Podría haberme desmayado un poco ante sus palabras. Maldita sea, era suave.

"Tienes un portero, Esther", dijo Dylan. Luego se lanzó hacia adelante.

Donovan mantuvo la guardia alta, esquivando y protegiéndose lo mejor que pudo contra los ataques de Dylan. Dylan sonrió. Parecía que se estaba divirtiendo.

Donovan se agachó bajo el centro de Dylan y entró en su guardia, lanzando un gancho de derecha que conectó al costado de Dylan. El rostro de Dylan se contrajo. Bailó fuera de su alcance y Donovan retomó su guardia, moviéndose en el lugar de manera muy similar a como lo hacía Dylan.

"Jamison es bastante bueno", dijo alguien detrás de mí.

Él era. Pero yo conocía a Dylan. Lo había visto pelear muchas veces. No se estaba tomando esto en serio.

Los ojos de Donovan eran agudos y seguían cada movimiento de Dylan. Dylan atacó primero nuevamente. Y nuevamente, Donovan logró ponerse bajo su guardia y lanzó un gancho que casi conecta. Alguien silbó.

Dylan frunció el ceño, murmurando algo en voz baja. Luego se movió . Mis cejas se alzaron. Se había vuelto más rápido desde la última vez que lo vi. De hecho, logró golpear a Donovan en la cabeza y en el costado.

Bueno. Ahora se lo estaba tomando en serio.

Pero Donovan no era un blanco fácil. Su contraataque alcanzó a Dylan correctamente en su barbilla.

Rolando tocó el timbre, anunciando el final de la primera ronda.

Donovan y Dylan se separaron de mala gana. Solté un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Siento un escozor en las palmas y las miro. Mis uñas habían dejado medias lunas en mi piel por lo apretados que estaban mis puños.

Donovan inmediatamente se volvió hacia Rolando. "Quiero quitarme el casco".

Dylan se apoyó en las cuerdas, recuperando el aliento. Miró por encima del hombro a Donovan con el ceño ligeramente fruncido.

Rolando miró entre Donovan y Dylan durante un rato. Luego suspiró y desató el casco de

Donovan. Donovan se secó la cara, brillando por el sudor, y se giró para apoyarse en la cuerda justo frente a mí. Destapé mi botella de agua y se la di. Lo equilibró entre sus guantes y tomó un largo sorbo, luego se echó el resto por la cabeza. Sacudió la cabeza para tirar el agua. Las gotas se aferraban a sus pestañas negras, brillando como diamantes triturados. Se veía tan guapo que hizo que me doliera el corazón.

"Gracias", dijo, devolviéndome la botella vacía.

"Ten cuidado", dije, preocupada.

Él sonrió y se agachó, pasando las cuerdas para golpear suavemente mi frente con su puño enguantado. "Estaré bien."

"¡Muy bien, niños!" Rolando llamó. "Traed vuestros traseros perezosos aquí."

Dylan ganó, pero estuvo cerca.

Después de la pelea, Rolando parecía tan mareado que fue un milagro que no comenzara a chillar. Llevó a Donovan a un lado y habló con él, sin duda repasando la pelea. Después de quitarse el casco, el boxeo de Donovan había mejorado diez veces. Se movía suavemente, ágilmente, casi prediciendo cada ataque antes de que Dylan lo lanzara.

Aun así, Dylan llevaba más tiempo boxeando que Donovan y había tenido más combates profesionales. Ganó.

"Tu novio es un monstruo", dijo Dylan, dejándose caer a mi lado. Me había cambiado de ropa y estaba esperando a Donovan. Estaba en el vestuario después de que Rolando lo liberó de su conferencia.

"Oye, sólo porque estés amargado porque casi pierdes no significa que puedas llamar monstruo a mi novio", dije.

Él frunció el ceño. "No casi pierdo. Además, lo dije como un cumplido".

"¿Un cumplido?"

"Sí. Siempre pensé que las personas talentosas tienen suerte, ya sabes, pero los trabajadores pueden hacerlo igual de bien, si no mejor a veces", dijo Dylan, mirando el ring como si estuviera viendo algo que yo no podía. "¿Sabes qué es más aterrador que la gente talentosa?"

"¿Qué?"

"Gente talentosa que trabaja duro", dijo Dylan. "Según Rolando, tu novio sí. Será un imbécil aterrador si decide convertirse en profesional".

Donovan salió del pasillo que conducía al vestuario. Me levanté y Dylan hizo lo mismo. Donovan se detuvo frente a nosotros.

"¿Listo?" preguntó, mirándome.

Dylan me pasó un brazo por los hombros y le sonrió a Donovan. "¿Un poco salado por perder, chico?"

Donovan lo fulminó con la mirada.

"Dylan, deja de enfadarte con mi novio", le dije, pellizcándole el brazo.

Dylan sonrió y apretó su brazo alrededor de mi cuello en un estrangulamiento flojo. "¿Quieres convertirte en profesional, Donovan?"

Donovan ajustó la correa de su mochila y se encogió de hombros. "Tal vez."

"Deberías", dijo Dylan. "Si no te importa perder algo de tu apariencia juvenil, claro está".

Dylan me revolvió el pelo y me soltó. "Te veré más tarde, Esther. Vigila a tu chico".

Se alejó y se detuvo nuevamente junto al escritorio de Emma.

Donovan y yo salimos del gimnasio. No hablé hasta que estuvimos en su auto. Saqué dos barras de granola de mi mochila y le di una a Donovan. Comimos nuestro refrigerio, ambos vorazmente hambrientos.

"¿Quieres?" Pregunté por la carga de granola en mi boca. "Hacerse profesional, ¿eso es?"

"No lo sé todavía. ¿Quizás?" Habló con más elegancia que yo incluso con la boca llena.

"¿Te gusta?" Yo pregunté.

Él inmediatamente asintió y dio otro gran mordisco. Fue el último, cuando apenas estaba en la mitad de mi barra. ¿Cómo comían tan rápido los niños?

"Entonces podrías intentarlo", le dije. "Prueba y ve si te gusta hacerlo".

"¿Cómo?" Preguntó. "¿Cómo lo hago?"

"Creo que primero deberías ser un boxeador aficionado", dije. "Deberías obtener tu licencia de boxeo. No sé si hay un requisito de edad. Podríamos preguntarle a Rolando".

"Pronto cumpliré dieciocho años", dijo.

"Entonces supongo que no debería ser un problema".

El asintió.

"¿O quieres dedicarte a la fotografía?" Yo pregunté.

Él suspiró. "No lo sé. ¿Tal vez? Creo que me gusta más la fotografía, pero... ya veremos".

Me había estado enviando todas las fotografías que tomó. La última era la de un pájaro posado en un árbol. El sol poniente detrás del pájaro y el árbol los hacía parecer sombras negras envueltas por el halo del atardecer.

Los labios de Donovan se estiraron en una suave sonrisa mientras me miraba.

"¿Qué? ¿Tengo granola en la cara?" pregunté, tocándome los labios.

Sacudió la cabeza. "Nada. Sólo me alegro de haberte encontrado."

Capitulo 19

Me ofrecí como voluntaria en un refugio local aproximadamente una vez al mes, a veces más si me apetecía.

Donovan me recogió ese sábado por la mañana temprano. Me llevo al refugio.

Estaba sentado tranquilamente en el asiento del pasajero. Eso no era inusual. Lo inusual fue el cigarrillo entre sus dedos. No estaba encendido, pero había pasado un tiempo desde la última vez que lo vi fumar.

"¿Estresado por algo?" Pregunté, incorporando el auto al tráfico inexistente. Los sábados por la mañana eran muy lentos en nuestro pequeño pueblo.

"¿Por qué?" Preguntó.

Asentí con la barbilla hacia su mano, que descansaba en el alféizar de la ventana.

"Oh." Miró el cigarrillo y lo hizo girar entre sus dedos. "Hace algunas semanas que no compro cigarrillos. Éste es el último del último paquete que tenía".

"¿Quieres saborear tu último cigarrillo?" Yo pregunté.

"No. Estoy tratando de ver cuánto tiempo puedo aguantar sin fumarlo", dijo.

"Desafiarte a ti mismo. Muy digno de elogio", dije, deteniéndome en un semáforo en rojo. Donovan gruñó.

Las calles estaban vacías hasta donde alcanzaba la vista, pero no jugué con las leyes de tránsito. Estaban allí por una razón.

El clima estaba gris hoy. Cada vez hacía más frío. Los árboles a ambos lados de las calles llevaban sus pelucas otoñales de color castaño rojizo y dejaban caer la mayor parte de sus hojas de colores al suelo.

Miré el atuendo de Donovan de sudadera negra y jeans. Un error muy de novato. Sonreí. "Vas a necesitar un rodillo de pelusa para tu ropa cuando hayamos terminado".

Se sacudió el polvo inexistente de la manga de su sudadera. "¿Pelo?"

"Sí".

El semáforo se puso verde y seguimos adelante. Un coche pasó junto a nosotros con música a todo volumen a primera hora de la mañana.

"Es grosero. Es sábado por la mañana. La gente todavía está durmiendo", murmuré, mirando por el espejo retrovisor el ruidoso auto que desaparecía por la carretera.

"Nunca ponemos música", le dije a Donovan.

"¿Quieres?"

Lo consideré. "No en realidad no."

El silencio con Donovan siempre fue cómodo. Nunca sintió la necesidad de llenarlo con charlas innecesarias. A veces lo hice. Pero, sobre todo, nuestros viajes fueron pacíficos y tranquilos.

Pacífico. Esa fue una palabra que nunca pensé que asociaría con Donovan. A veces hacía que mi estómago se agitara con la forma en que me miraba, y sus sonrisas hacían que mi corazón se acelerara, pero debajo de todo, había una capa de paz cada vez que estaba con él. Fue agradable.

"¿Cuánto tiempo llevas yendo al refugio?" Preguntó, girando la cabeza para mirarme.

"Más o menos desde que voy al gimnasio", dije.

"¿Con tu papá?"

Asentí.

"Hiciste muchas cosas con tu padre", dijo.

"Sí. Yo era una verdadera hija de papá". Sonreí. El nudo de la culpa y el dolor ya no es tan apretado como solía ser.

Donovan se movió en su asiento. "¿Qué hay de tu mamá?"

Mis manos se apretaron alrededor del volante. "¿Qué hay de ella?"

"No se habla mucho de ella", dijo. "En absoluto."

El nudo se apretó, haciéndose más grande hasta presionar contra mi corazón. Rara vez hablábamos de nuestro papá con mis hermanos. Nunca hablamos de nuestra mamá.

"Murió aproximadamente un año después que mi papá".

Donovan miró por la ventana. Sentí un peso cálido en mi muslo. La gran mano de Donovan lucía bronceada contra mis jeans. Puse mi mano sobre la suya y conduje el auto con una mano. Las ventajas de los coches automáticos.

Donovan giró la palma y nuestros dedos se entrelazaron, encajando perfectamente, como pedazos de un alma rota.

Llegamos al refugio. Me detuve en el estacionamiento desierto. A esta hora del día había muy pocos coches. Apagué el motor y nos quedamos en casa por acuerdo silencioso.

El toque de Donovan me ancló al presente. Pensar en mamá era más difícil que pensar en papá.

"Nunca hablamos de mamá, mis hermanos y yo", me encontré diciendo. Las palabras salieron más fácilmente de lo que esperaba.

"¿Por qué?"

"No lo sé. ¿Tal vez porque le tenemos un poco de resentimiento?" Suspiré. "Ella... se suicidó. Fue aproximadamente un año después de la muerte de papá.

"Era muy cercana a papá. Eran mejores amigos. Más que mejores amigos. Ahora que lo pienso, su dependencia de él no era exactamente normal".

Las palabras supieron a traición en mi boca. "Ella era mi madre. Me siento como una mierda hablando de ella como si hubiera sido mentalmente inestable".

"¿Era ella? ¿Mentalmente inestable?"

"No lo sé. Ella falleció cuando yo tenía diez años. No tenía tantos recuerdos con ella como los que tenía con mi papá".

Y cada recuerdo que tenía estaba empañado por la última imagen de mi madre. Un frasco vacío de pastillas. Una mano flácida. Labios azules. Un cuerpo frío. Cerré los ojos con fuerza ante el aluvión de imágenes.

El teléfono de Donovan sonó. Lo miró e inmediatamente cortó la línea.

"¿No deberías entender eso?"

"Está bien."

"¡De todos modos! Deberíamos entrar", dije, soltando el volante. Me duelen los dedos. Flexioné mis manos.

Me desabroché el cinturón de seguridad y salté del auto.

Me tomó la mano, en silencio, y caminamos hacia el refugio, mi corazón un poco más ligero, un poco más cálido. Un recuerdo surgió de los rincones de telarañas de mi mente. De mi mamá sosteniendo mi mano, la suya tan grande y cálida alrededor de la mía, mientras caminábamos hacia mi papá, parado en la puerta principal de nuestra casa con una gran sonrisa en su rostro.

Miré a Donovan. Era difícil creer que este niño grande y melancólico desterró parte de la oscuridad que se aferraba a mis recuerdos de mi madre. Sonreí y le apreté la mano.

El cartel con el nombre del refugio encima de las puertas dobles decía Pawsome Shelter . El edificio tenía dos pisos y se extendía sobre una gran franja de terreno en las afueras de la ciudad. Con su propio estacionamiento y un enorme patio trasero que a los perros les encantaba, tenía un tamaño considerable y, por lo que yo sabía, podía albergar a más de cien animales en un momento dado.

Entonces salió por la puerta una pareja, la mujer llevando una bolita de pelo dorado. Los dos parecían enamorados del cachorro golden retriever. El animal miró el mundo a través de ojos oscuros y conmovedores, listo para comenzar una nueva vida en su hogar definitivo.

El teléfono de Donovan volvió a sonar. Suspiró, lo sacó y cortó la línea a quienquiera que fuera. Pero casi podría jurar que vi algo parecido a mamá en la pantalla antes de que se oscureciera.

Abrí la puerta, inmediatamente golpeado por el leve olor a perros bajo una pesada capa de aire rociado, un intento fallido de hacer que el lugar oliera menos a un refugio y más a un hogar. Felicia, la directora del refugio, no perdió la esperanza.

Ladridos y maullidos llenaron el lugar, los sonidos me hicieron sonreír. Las paredes del área de recepción estaban cubiertas con murales de lindos perros y gatos, pintados por uno de los voluntarios del refugio hace unos años.

Felicia estaba detrás del mostrador cuando entramos, un alto escritorio blanco a la izquierda de las puertas. Se inclinó para mirar la pantalla de la computadora de la recepcionista, su piel de un tono marrón claro, sus ojos grandes y oscuros y enmarcados por pestañas exuberantes. Ella levantó la vista y lo miró dos veces, sonriendo cuando vio que era yo.

"¡Esther!" Dijo, caminando alrededor del escritorio y abrazándome contra ella. "No sabía que

tenías previsto venir hoy."

Las canas de su sien resaltaban contra el negro intenso de su cabello sedoso. Miró a Donovan, miró nuestras manos entrelazadas y sus ojos se arrugaron en las comisuras. "Y esto es...?"

"Cazador", dije. "Lo arrastré para ayudar. Él puede usar sus grandes músculos y ayudarnos a limpiar esas perreras".

Le sonreí a Donovan. Su única respuesta fue una ceja levantada y un atisbo de diversión en sus ojos.

Felicia se rió. "Definitivamente me vendrían bien esos músculos. Déjame terminar algunos trámites y te mostraré"

"No te preocupes", la despedí. "Sé cómo moverme. ¿Hay alguien más dentro?"

"Chester está aquí, en realidad", dijo. "Le está echando una mano a Sally con las perreras de atrás".

"Está bien. ¡Nos vemos por ahí!"

Donovan y yo caminamos por el pasillo. A ambos lados, las puertas conducían a habitaciones donde la gente podía encontrarse con las mascotas y tener un tiempo a solas para ver si encajaban. Luego, el pasillo terminaba en una puerta doble de cristal que daba a una amplia zona. Se bifurcaba en varios pasillos. Saludé a un par de empleados, que estaban ocupados mostrándole algunos gatitos a una familia de tres. Nos dirigimos al fondo, donde se encontraban unas perreras grandes para perros.

Chester estaba limpiando una jaula. Su cabello castaño y rizado le caía sobre los ojos mientras se inclinaba para coger un cepillo. Su camisa azul era tres tallas más grandes para su cuerpo larguirucho.

A ambos lados de nosotros, sólo había unos pocos perros en las grandes jaulas.

"¡Chester!" Llamé.

Miró hacia arriba, sus ojos castaños claros perdieron el brillo cauteloso en ellos. Me dio una de sus tímidas sonrisas, antes de que se congelara cuando su mirada se posó en Donovan.

Miré a Donovan. Estaba como de costumbre, pétreo y melancólico. Apreté su mano y su expresión se suavizó un poco mientras me miraba.

"Donovan, este es Chester. Ha sido voluntario aquí casi tanto tiempo como yo", dije una vez que estuvimos junto a Chester. Era unos centímetros más bajo que Donovan.

"Oye", retumbó Donovan. Chester se limitó a asentir. Entonces nada.

Bueno, ¿qué esperaba al presentarles a dos chicos estoicos?

"Entonces, ¿hay algo que podamos hacer para ayudar?" Yo pregunté.

Chester se encogió de hombros. "Estoy cuidando las jaulas vacías aquí, si quieres ayudar".

"Haremos eso".

Traje a Donovan para que sacara otra manguera y luego nos pusimos a trabajar. Cada jaula tenía un desagüe, lo que hacía que la limpieza fuera más fácil y menos complicada.

Trabajamos en silencio, lo cual no era extraño para ninguno de los dos chicos. El teléfono de Donovan siguió sonando. En un momento lo puso en vibración. Me pregunto si algo andaba mal en casa.

Alrededor del mediodía, me dolían los brazos por frotar y las jaulas estaban relucientes de limpieza. Salimos al jardín del patio trasero. Un espacio grande y vallado con un par de árboles, césped y un grupo de cachorros socializados por el personal del refugio. Me senté entre Chester y Donovan en el banco debajo de un árbol. El sol había atravesado la capa gris y la coca fría sabía aún mejor gracias a ello.

"¿Entonces, Chester? ¿Cómo te va en la escuela?" Yo pregunté.

"Bien, supongo", dijo. "Simplemente no terminare".

Me reí. Extrañaba su seco sentido del humor. "No te preocupes. Muy pronto estarás en el último año y todo habrá terminado".

"Qué suerte tienes", dijo. "¿Todavía vas a ir a la escuela de veterinaria?"

"Sí. Ese es el plan. Tú también. ¿Verdad?"

El asintió. "Olivia pasó por aquí el otro día."

"Oh, no la he visto en mucho tiempo", dije. Olivia fue una de las voluntarias del refugio. Se fue a la universidad hace unos años, pero cada vez que visitaba su casa, pasaba por el refugio.

"Ella dice que la escuela de veterinaria apesta", dijo Chester.

Me reí. "Olivia dice que todo apesta".

Chester esbozó una pequeña sonrisa. "Es cierto. Ella me dijo que podría visitarla en la escuela algún día. ¿Quieres venir?"

"Oooh, eso sería interesante", dije. "Avísame si vas a ir".

"¿Cómo está Pelussa? ¿Ya empezó a perder pelo?" —Preguntó Chester.

"No me lo recuerdes." Hice una mueca.

"Es bastante malo en esta época del año".

Le di un codazo en el brazo. "Oye, al menos tu gato es negro, así que puedes usar ropa negra. El mío es naranja . Destaca sobre todo".

El teléfono de Donovan vibró. Miré y encontré una expresión irritada en su rostro. Esta vez vi el nombre en la pantalla y, efectivamente, era mamá .

"¿No deberías entender eso?" Pregunté en voz baja.

Sacudió la cabeza y se levantó. "¿Dónde está el baño?"

Se lo señalé. Se alejó y yo le miré la espalda, preocupada. Algo andaba mal. Suspiré cuando desapareció de mi vista.

"¿Están ustedes dos saliendo?" —Preguntó Chester.

"¿Donovan y yo? Sí."

"Mmm." Se movió en su asiento, con los hombros encorvados. "No lo sabía. ¿Desde cuándo?"

"No lo sé, creo que han pasado algunas semanas", dije.

"No pensé que fuera tu tipo habitual."

Me reí entre dientes y tomé otro sorbo de mi coca. No lo solté. Tenía malos recuerdos de mi paso por el partido. Chester no era alguien que hiciera cosas así. Pero en este momento no podía confiar en nadie. "¿Y cuál es mi tipo?"

Él se encogió de hombros. "No lo sé. Jamison no ."

"¿Entonces lo conoces?"

"Todo el mundo lo hace. Son muy ricos y él no es exactamente un buen tipo".

Suspiré. "Es un buen tipo. No sé lo que hizo en el pasado y no me importa. Es un buen tipo".

Chester me miró y luego asintió lentamente. "Entonces, ¿cuál es el plan después de la secundaria? ¿Irá a la misma universidad o.…?"

Parpadeé. En realidad, no había pensado en eso, por más tonta que eso me hiciera parecer. "Yo... no lo sé, en realidad. Nunca hemos hablado de eso".

Chester me miró. "¿Entonces no hablas en serio?"

"No, no es eso." Miré mi coca.

¿Hablamos en serio? Éramos. Al menos yo lo era. Era cierto que Donovan me había invitado a salir y yo había accedido a salir con él sólo para ver cómo sería. Y hasta ahora había sido... agradable. Más que agradable. Me encantaba pasar tiempo con él. Lo extrañaba los fines de semana. Amaba todo sobre él, desde sus buenos días de mal humor, la forma en que me daba sus pepinillos porque sabía que los amaba. Me encantaba la forma en que sus ojos sonreían cada vez que decía algo tonto, y me encantaban sus raras risas.

Y yo estaba usando mucho la palabra amor , ¿no?

Mi corazón tartamudeó. ¿Realmente... lo amaba? ¿Cómo se sintió eso, de todos modos? No tenía ningún marco de referencia. Pero si el amor fuera la forma en que mi corazón se contraía placenteramente cada vez que él sonreía, o la forma en que el calor se desplegaba en mi vientre cada vez que nos besábamos, o la forma en que mi pecho se sentía terriblemente vacío los fines de semana cuando lo extrañaba, sólo para llenarse y rebosar cuando lo finalmente lo vi, o la forma en que ahora amaba los lunes por la mañana porque pude verlo después de un largo fin de semana.

¿Fue eso amor? No lo sabía.

Lo que sí sabía es que me preocupaba por él. Me preocupaba *mucho* por él .

Chester miró por encima de nuestros hombros y lo miró dos veces. Antes de que pudiera girarme, Donovan se sentó a mi lado, con la cara apagada.

¿Había oído? ¿Qué fue lo último que dijimos? Mi mente estaba demasiado agitada con pensamientos para recordarlos en ese momento.

El teléfono de Donovan volvió a vibrar. Lo sacó y cortó la línea.

Mamá otra vez.

"¿No deberías atender ?" Yo pregunté. "Podría ser importante".

"No lo es", espetó, más duro de lo habitual. Parpadeé.

Donovan frunció el ceño y se levantó. "Tengo que ir."

"Dónde"

Él ya se estaba alejando. Le di a Chester una sonrisa de disculpa. "Sólo un segundo."

Las largas piernas de Donovan se tragaron la distancia entre nosotros y el estacionamiento del refugio. Corrí y apenas lo alcancé en el estacionamiento.

"¡Cazador!" Yo dije. Se detuvo, dándome la espalda, justo enfrente de su coche. Sus hombros estaban tensos. Se giró, metiendo las manos en los bolsillos, haciendo que sus grandes hombros se encorvaran aún más. Su rostro estaba cerrado.

"¿Qué pasa? ¿Tu mamá está bien?"

Sus cejas se arquearon, como si quisiera fruncir el ceño. "¿Por qué crees que mamá no lo es?"

"Vi su nombre en tu teléfono. ¿Está bien? Sólo me preocupa que algo esté mal en casa"

"No pasa nada", espetó, y sus hombros se tensaron aún más . "No todo el mundo tiene la familia perfecta".

Di un paso atrás. "¿Qué se supone que significa eso? Sólo estaba preguntando por tu mamá".

Cerró los ojos con fuerza y se frotó bruscamente la nuca. Cuando abrió los ojos, parecía un poco menos enojado, un poco más arrepentido. ¿O fue sólo mi ilusión?

Abrió la boca, miró por encima de mi hombro y la cerró de golpe. Esperé. Nada.

La decepción pesaba sobre mi corazón. Saqué las llaves de su auto de mi bolsillo y se las tiré. Le dieron un golpe en medio del pecho y cayó al suelo.

Me di la vuelta y caminé de regreso al interior del refugio. Chester estaba allí, en las puertas, moviéndose sobre sus pies. Escuché el auto de Donovan cobrar vida y salir a toda velocidad del estacionamiento. Estúpido.

"¿Estás bien?" -Preguntó Chester, poniéndose de pie.

"Sí, estoy bien. Vamos a rematar", dije. ¿Ni siquiera sabía lo que acaba de pasar? ¿Qué le pasaba?

Chester me lanzó una mirada preocupada. Pero me siguió sin hacer preguntas, bendito sea.

No podía entender lo que pasó, lo que estaba sintiendo, qué demonios le pasaba a Donovan. Tenía que ver con su familia. Nunca habló de ellos. Bueno, tampoco hablé nunca de mis padres. Pero los míos estaban muertos y los padres de Donovan estaban muy vivos. Eso lo sabía.

Era la primera vez que Donovan perdía los estribos de esa manera. Ni siquiera estaba enojado. Simplemente parecía... cauteloso, cauteloso, nervioso. Como un animal herido y acorralado que esperaba que todos lo atacaran.

Me dolió el corazón verlo de esa manera. Pero yo también estaba enojada. No llegó a criticarme

de esa manera sólo porque estaba pasando por cosas.

Estúpidos niños.

Capitulo 20

"¿Entonces ustedes tuvieron una pelea?"

Suspiré y volví mi rostro hacia mi mejor amiga. "No es exactamente una pelea. Fue simplemente... algo".

Ella arqueó una ceja y sus ojos oscuros brillaron con la luz de la lámpara de noche detrás de mí. Estábamos en mi habitación, durmiendo en mi cama. Llamé a Stacy poco después de llegar a casa por la noche.

Durante el día me mantenía ocupada con Chester y el refugio. Pero tan pronto como llegué a casa, la discusión que tuve con Donovan se repitió en mi cabeza. ¿Dónde había salido mal? No tenía ni idea.

Entonces hice lo que haría cualquiera en mi lugar. Llamé a mi mejor amiga. Tan pronto como se lo conté, colgó. Minutos más tarde, escuché sus llantas chirriar hasta detenerse en nuestro camino de entrada, luego su voz discutiendo con Gregory sobre algo tonto, luego subió las escaleras e irrumpió en mi habitación, vestida con su mameluco de gatito, cargando su bolso y una bolsa abierta. de patatas fritas.

"Cuéntame", había dicho, sin aliento. Así lo hice y ahora estaba esperando su consejo.

"¿Algo?" Preguntó Stacy, hundiendo la mano en su bolsa de patatas fritas. Ya tenía una abierta encima de mi barriga.

"Sí. Algo... no es bueno. ¿Una discusión? ¿Una pelea? Simplemente no sé qué pasó".

"Bueno, una cosa es segura: algo está pasando en su familia".

"Sí, lo entendí."

"¿Entonces no llamó ni envió mensajes de texto después?"

"No. Silencio de radio." Me metí un puñado de patatas fritas en la boca. Era mi tercer refrigerio desde que llegué a casa y el vacío en mi corazón se negaba a llenarse con golosinas. Pelussa olisqueó mi mano, con la esperanza de encontrar una migaja de patatas fritas. Aparté mi mano. No era saludable para él. Se instaló entre nosotras, perdiendo toda esperanza de atrapar una ficha perdida.

Resoplé, irritada. "¿Sabes qué? Que se joda. No voy a dejar que arruiné mi noche", anuncié.

"Ajá", murmuró Stacy, con las mejillas hinchadas y migas en los labios.

"Por lo que a mí me importa, puede estar de mal humor para siempre".

"Mmm."

"No hice nada malo, y no tengo que sentirme mal por... esto, sea lo que sea".

"Mmm."

"¡Deja de tararear y di algo!" Fruncí el ceño. "Tú eres el que ha estado en una relación a largo

plazo entre nosotras dos. ¿No te gustaría tener palabras sabias para impartirme?"

Stacy levantó un dedo. Estaba teñido de naranja por sus Cheetos. "En primer lugar, no sé si se puede esperar unos meses a largo plazo". Levantó un segundo dedo manchado. "Además, mi única relación terminó porque el imbécil me engañó, así que no sé si estoy calificada para dar consejos en cuanto a relaciones".

Hice una mueca. "Lo siento."

Ella se encogió de hombros. "Ya lo superé. Las relaciones están sobrevaloradas. Me siento tan libre y ligera. No tenía idea de cuánto espacio mental y tiempo ocupaba realmente mi relación".

Miré su cara. Parecía honesta. Había pasado un tiempo desde que rompió con Philip y, de hecho, se veía bastante bien.

Ella ya lo había superado.

Bueno, al menos eso iba bien. Me llené la cara de nuevo, luego abrí mi computadora portátil y encendí el K-drama que Stacy y yo habíamos estado viendo.

Sin embargo, se me revolvían las entrañas y mi mente corría en todas direcciones. Nunca supe que mi corazón podía sentirse tan pesado. Stacy tenía razón. Las relaciones estaban sobrevaloradas.

Lo extrañe. Lo extrañé tanto que me dolió. Fue aterrador, considerando que solo lo había visto esta mañana y nuestra interacción no había terminado bien.

¿Qué estaba pensando? ¿Qué podría haber hecho diferente para que nuestra mañana no terminara así?

¡Para!

Era inútil dar vueltas en círculos. Revisé mi teléfono por enésima vez esa noche. Nada. El peso sobre mi corazón se hizo más pesado.

¡Suficiente !

Mañana. Mañana, si no tengo noticias suyas, le enviaría un mensaje de texto o lo llamaría o incluso iría a buscarlo para que podamos tener una conversación adecuada. O resolveríamos lo que fuera o.… lo que sea. Mañana.

Dejé mi teléfono a un lado y traté de concentrarme en que los personajes fueran todos cariñosos en la pantalla. Estúpidas relaciones ficticias perfectas.

Me desperté al amanecer con el familiar dolor en la parte baja del abdomen. Gemí y rodé fuera de la cama, aplastando a Stacy en el proceso. Ella ni siquiera se movió. Pelussa levantó la vista y luego volvió a dormirse.

La tenue luz de la calle que entraba por la ventana era suficiente para pasar. Mi computadora portátil estaba cerrada en la mesa de noche, nuestras bolsas vacías de papas fritas encima. Cogí un par de ropa interior limpia, pantalones abrigados y una toalla sanitaria y fui al baño.

Efectivamente, era esa época del mes.

Sangrar por cualquier agujero de tu cuerpo no fue una experiencia agradable. Sangrar tus mariquitas no fue diferente. Aun así, lo hacemos todos los meses y desafiamos al mundo mientras nuestro útero se desangra e intenta desgarrar nuestros músculos.

Las mujeres deberían recibir una maldita medalla sólo por eso.

Después de limpiar, tomé una manta extra de mi armario y bajé las escaleras. Simplemente molestaría a Stacy si me quedara en mi habitación.

El dolor empeoró cada vez más, como de costumbre. Tragué dos analgésicos del frasco que había en el armario de la cocina y me tumbé en el sofá.

Después de unos minutos, un peso familiar saltó sobre mi vientre. Las patas de Pelussa masajearon mi estómago. Juro que él siempre supo cuando tenía dolor. Amaba a este gato en pedazos. Me picaron los ojos y se me cerró la garganta.

¿Por qué de repente quise llorar?

Extrañé a mi mamá. Recordé la primera vez que tuve mi período. Me asusté y usé casi un rollo entero de papel higiénico en mi ropa interior. Mi abuela nos estaba cuidando en ese momento. Nunca tuvimos una relación cercana con ella, principalmente porque ella nunca tuvo una relación cercana con mamá. Ella se convirtió en nuestra tutora legal después de que nuestra madre falleciera simplemente porque no teníamos otros parientes.

Era verano y Stacy había estado de vacaciones con su familia. La única persona que conocía que podría ser de ayuda era la madre de Nick. La había llamado, sintiéndome asustada y muy, muy sola. La madre de Nick era la mujer más dulce del mundo. Ella condujo hasta allí en ese momento y me llevó a pasar la noche en su casa. Ella me tranquilizó y me habló de todo lo que necesitaba saber.

Sabía que tenía la suerte de tener a alguien como ella en mi vida. Aun así, en momentos como éste, extrañaba a mis padres. Una lágrima rodó por mi sien. Respiré profunda y uniformemente. Estúpidas hormonas.

Los analgésicos debieron haber hecho efecto y el fuerte ronroneo de Pelussa me adormeció.

Una mosca estaba posada en mi nariz. Arrugué la nariz y volví la cabeza. La mosca desapareció. Un maravilloso momento de paz. Entonces la molesta mosca regresó.

Me di una palmada en la cara. Golpeó algo húmedo y frío. Al volverme cada vez más consciente de mi entorno y del dolor persistente en la parte inferior de mi abdomen, gemí y abrí los ojos. El rostro borroso de mi hermano apareció a la vista. ¿Quién fue? ¿Gregory o Zoilo? Parpadeé y la sonrisa diabólica de Zoilo se aclaró. Su sonrisa se hizo más amplia y se alejó.

Había algo blanco en la punta de mi nariz.

Oh, no, no lo hizo...

"Por favor, dime que no me pusiste crema en la cara", murmuré.

Zoilo me mostró la lata de crema batida.

Resoplé y me senté. Pelussa no estaba a la vista. El sol entraba por la ventana del salón. Todavía

era temprano. Mi palma estaba llena de crema. Una mancha blanca aterrizó desde mi cara hasta mi regazo. Vestido con su ropa de correr, Zoilo estaba filmando.

Las lágrimas picaron en mis ojos. Y lloré como un niño de dos años.

Los ojos de Zoilo se abrieron, bajó su teléfono y miró a su alrededor en busca de ayuda. Jadeé y olí, mis lágrimas se fusionaron con la crema que corría por mi cara. No sabía por qué estaba llorando. Simplemente salió de mí y no pude contenerla.

"¡Esther! ¡Lo siento! No era mi intención" dijo. Corrió a la cocina y salió con un rollo de toallas de papel. Tomando un poco, me limpió la cara.

Aparté su mano. "Mmmmmmmmm"

"¿Qué?" Preguntó. Tomé la toalla de papel de su mano y me limpié la cara. "Dije", hipé, "¡lo haré sola!" Otro contratiempo. "¡Idiota!"

Me limpié la cara y sentí como si una pequeña parte del peso de mi corazón se quitara. Me sequé las lágrimas. Zoilo volvió a desaparecer en la cocina y regresó con un vaso de agua. Si no me sintiera deprimida, me habría reído de la expresión de pánico en su rostro.

Rara vez lloraba delante de otras personas. Ciertamente nunca lloré por las bromas; Por lo general, lo tomaba con calma porque sabía que me vengaría.

Debe ser mi maldita regla.

"Estoy bien", dije, tirando las toallas de papel sobre la mesa de café. Zoilo estaba de pie junto a mí, flotando con ese vaso de agua. Me sentí mal por él, así que lo tomé y bebí de una vez.

Zoilo se sentó en el brazo del sofá, con la frente arrugada. Parecía temeroso de que volviera a derretirme en un charco de lágrimas. "¿Estás bien?"

"Estoy bien." Olí. "Te perdonaré si te haces cargo de la cena esta noche".

No estaba más allá de aprovechar mi estado emocional. Una chica tiene que hacer lo que tiene que hacer para sobrevivir con dos hermanos.

Zoilo inmediatamente asintió. Vigorosamente. "¡Bueno!"

Pasos suaves bajaron las escaleras. Zoilo y yo miramos por encima del hombro. Stacy apareció con su mono blanco de gatito y con el ceño fruncido de mal humor. Hizo una pausa y parpadeó adormilada hacia Zoilo y hacia mí. Su ceño se hizo más profundo cuando notó mi rostro. "¿Qué diablos pasó?"

Zoilo se puso de pie. "¡Voy a salir a correr!" Anunció y corrió. La puerta principal se cerró de golpe detrás de él.

Stacy miró hacia la puerta principal y luego se acercó. Señaló la lata de crema batida sobre la mesa de café y luego a mi cara. Asenti.

Ella se dejó caer a mi lado. "Entonces, ¿qué hay de venganza?"

Esbocé una sonrisa. Amaba a esta chica.

Ella entrecerró los ojos. "Estabas llorando."

Asentí de nuevo.

"¿Período?" Preguntó, su rostro comprensivo. Otro asentimiento. Ella suspiró y me dio unas palmaditas en el muslo. "Iré a preparar un poco de chocolate caliente".

"Te amo. Eres la mejor".

"Lo sé. Estoy subestimada", se recogió el pelo con estilo y se dirigió a la cocina. Incluso me sonrió por encima del hombro, lo cual fue una hazaña milagrosa para ella tan temprano en la mañana.

Me incliné hacia abajo y me acurruqué, tratando de encontrar una posición donde el dolor disminuyera. Miré mi teléfono sobre la mesa de café. No pude resistirme más, así que lo comprobé. Nada.

Decepcionada y enojada por la nueva avalancha de lágrimas en mis ojos, arrojé mi teléfono sobre la mesa y me tapé la cabeza con la manta. Dos segundos después, mi estómago dio un vuelco ante el olor a crema batida. Vaya.

Poco a poco, el dolor empeoró. Suspiré y me senté. Es hora de otro analgésico. Gregory bajó las escaleras justo cuando Stacy entró con dos tazas y se sentó a mi lado.

Se paró cerca y nos observó. Los malvaviscos flotaban en la superficie del chocolate caliente.

"¿Estás bien?" me preguntó, con el ceño fruncido bajando por sus cejas.

"Estoy bien."

"¿Debería darte analgésicos?" -Preguntó Stacy.

Hice una mueca y asentí. "Sí, gracias."

"¿Analgésicos? ¿Por qué? ¿Qué pasa?" Preguntó Gregory, sentándose en el brazo del sofá más cercano a mí.

"No quieres saberlo", murmuré, tomando un sorbo de mi bebida. El calor se instaló agradablemente en la boca de mi estómago.

"Por supuesto que sí", preguntó Gregory. "¿Qué pasa si tienes que ir al hospital? ¿Y si-"

"Estoy en mi período", dije, antes de que pudiera profundizar en todos los escenarios posibles.

Gregory cerró la boca de golpe. Él asintió, se levantó y salió de la casa, cerrando la puerta principal detrás de él con un suave chasquido.

Stacy y yo miramos fijamente la puerta.

"Así que ese es el secreto para deshacerse de él", dijo Stacy, asintiendo lentamente para sí misma. "Sólo tienes que sacar a relucir tu sangriento hoo ja."

Resoplé. El chocolate caliente casi se me sale por la nariz. Stacy y yo brindamos y tomamos nuestro chocolate caliente en paz. Una mañana sin chicos fue simplemente la mejor.

Aprovechando el clima soleado, Stacy estiró una manta en el patio trasero y nos acostamos sobre ella. El calor del sol actuó como por arte de magia en mi útero y estuve sin analgésicos durante un par de horas. Luego tuve que tomar dos porque empeoró. Los primeros días siempre fueron los peores.

Regresé a mi dormitorio y dormí. Vi a Stacy recoger sus cosas y salir en medio de una bruma de sueño. Sentí que pasé todo el domingo durmiendo. Gregory y Zoilo supieron dejarme en paz durante mi período. Ya estaban acostumbrados.

Más tarde esa noche, me aventuré a bajar para comer y ver cómo estaba el queso Pelussa. Sus tazones de comida y agua estaban limpios y llenos, pero de todos modos le di un premio.

El dolor en la parte baja de mi vientre era por mi período. ¿Pero por qué también me dolía el corazón? Bueno, estaba bastante claro por qué. Simplemente no sabía qué hacer al respecto. Odiaba estar en un estado de limbo, odiaba no descubrir cosas. Y no sabía qué tenía que hacer para dejar de sentirme así.

No, lo sabía. Tuve que hablar con Donovan. Pero no tenía energía y en ese momento no me sentía yo misma. No confiaba en mí misma para decir lo correcto o tomar la decisión correcta.

Mi habitación estaba en penumbra. El crepúsculo gris fuera de mi ventana hacía que el mundo pareciera tan triste como yo me sentía.

Puse mi teléfono en modo avión y me acurruqué en mi cama. El dolor se había reducido a un dolor sordo y quería cerrar los ojos antes de que volviera.

Me quedé dormida casi de inmediato. Y cuando el dolor volvió, como sabía que sucedería, volvió con venganza. Me desperté temprano en la mañana, me cambié, me limpié, tomé más analgésicos y luego caminé de un lado a otro de la habitación, esperando que el dolor desapareciera. Un rasguño en mi puerta cerrada. Queso Pelussa.

Lo dejé entrar. Saltó sobre mi cama y se acurrucó sobre sí mismo, cerrando los ojos. Garabateé una nota adhesiva y la pegué afuera de mi puerta. Faltaba a la escuela y no quería que mis hermanos me despertaran cuando finalmente me quedaba dormida.

Después de varios minutos más de caminar, me deslicé bajo las sábanas. Me di vueltas y sacudí durante un rato que duró hasta las primeras horas del amanecer. Luego me quedé dormida.

Capitulo 21

Debo estar soñando.

Quizás el dolor finalmente arruinó mi cerebro y estaba alucinando.

Donovan se agachó junto a mi cama, con el ceño fruncido. La luz del sol estaba silenciada por mi cortina e hizo que los ojos de Donovan parecieran más oscuros de lo habitual.

"Ey."

Incluso su voz sonaba igual. Medio dormido, extendí una mano y le toqué la cara. Se quedó helado.

Estaba cálido y tenía la mejilla áspera. Parpadeé y poco a poco me desperté. "No estoy soñando, ¿verdad?"

"No."

"¿Alucinación?"

"No."

"¿Un holograma?"

Levantó las cejas y frunció los labios. "¿Es tan imposible para mí estar en tu habitación?"

Suspiré y me senté. Pelussa todavía dormía a mis pies. Donovan, vestido con una sudadera gris y jeans, con los pies en calcetines negros, estaba efectivamente en mi habitación, agachado junto a mi cama. Bueno. No estaba soñando.

Los fines de semana enteros pasaron ante mis ojos nuevamente. Sábado por la mañana. Nuestro 'argumento'.

Me dolía todo el cuerpo, como si me hubiera atropellado un tren. Miré alrededor de mi habitación. Gracias a Dios no había dejado ninguna ropa interior a la vista. Aunque puede que haya uno o dos sujetadores en esa pila de ropa sobre la silla de mi escritorio. Realmente esperaba que no.

El dolor de mi período se sintió mejor. Mucho mejor. Pero necesitaba ir al baño y tenía miedo de que si me levantaba se me mancharan los pantalones. Me aclaré la garganta.

Donovan se levantó. "Te esperaré abajo".

Gracias a Dios. "Sí. Bajaré en un momento".

Salió de la habitación, cerrando la puerta con un snick. Me levanté de la cama y fui al baño. Me sentí todo grasienta y pegajosa, así que me di una ducha rápida, me puse un suéter grueso, pantalones y calcetines peludos. Miré el espejo de mi baño. Parecía medio muerto. Mis labios estaban pálidos, tenía círculos oscuros bajo los ojos y mi cabello era un desastre húmedo y deshilachado. Suspiré y me recogí el pelo en una cola de caballo.

Me di vuelta para irme, luego lo pensé mejor y me quité el lazo del cabello y me lo puse en la

muñeca. Al menos debería estar presentable. Me sequé el cabello adecuadamente y decidí dejarlo suelto. Podría o no tener algo que ver con el hecho de que a Donovan le gustaba mi cabello suelto.

Todavía estaba enojada con él.

Cogí mi teléfono y bajé las escaleras. Donovan recorrió la cocina, buscando en armarios y cajones. A menudo comía aquí con Gregory y Zoilo, y mis hermanos no eran niños pequeños ni mucho menos, entonces, ¿por qué la cocina de repente se sentía pequeña con Donovan en ella?

"¿Qué estás buscando?" Yo pregunté.

Miró por encima del hombro. "Tazas".

Señalé un armario encima de su hombro derecho. Lo abrió y miró la colección de tazas, luego eligió una con una cola de gato como asa y una imagen tridimensional de un gato negro en un costado. En la estufa se cocinaba una cacerola. La cocina olía ligeramente a canela y jengibre.

Dejó la taza a un lado y miró dentro de la cacerola. Me senté en la isla. Su espalda y sus hombros anchos parecían tensos debajo de la sudadera gris.

"Lo lamento."

Parpadeé. "¿Qué?"

"Sobre lo que dije el sábado. No era mi intención. Sólo estaba... enojado".

Me moví en mi asiento. Bueno. Se disculpó. Aun así, faltaba algo. No lo había superado.

De la cacerola salió vapor. Donovan apagó la estufa y vertió el líquido en la taza.

"¿Por qué?" Yo pregunté. Se volvió. Parecía ridículo, sosteniendo la taza con forma de gato con sus grandes manos y brazos musculosos. Ridículamente lindo.

Tenía los nudillos rojos. Deslizó la taza en mi dirección y rápidamente recuperó sus manos. Pero los vi. "¿Por qué ?"

Me quedé mirando la taza y la rodeé con mis manos. Me preparó té. Hacía calor y olía bien, y se me hizo un nudo en la garganta. Odiaba el estado de ánimo deprimido de mi período.

"¿Té?"

El asintió. "Tía Sofía, nuestra ama de llaves, dice que es bueno para los dolores menstruales".

Levanté la ceja. Bueno, en realidad había un niño que podía hablar sobre el período femenino sin hacer una mueca o poner cara de disgusto. Creo que me enamoré un poco más de Donovan Jamison.

"¿Y cómo supiste que tengo mi período?"

"Stacy", respondió, metiendo las manos en los bolsillos de sus vaqueros. "Le pregunté por ti ya que no contestabas tu teléfono"

Fruncí el ceño y revisé mi teléfono. Oh. "Lo olvidé en modo avión".

Sus hombros se desinflaron y lo conocía lo suficiente como para ver el alivio cruzar sus rasgos. "Oh."

Apagué el modo avión. Mi teléfono sonó. Luego volvió a hacer ping varias veces seguidas. Cazador. Varias llamadas perdidas y algunos mensajes.

Donovan se volvió y lavó la cacerola. Tomé un sorbo vacilante de mi té. Jengibre y canela y la dulzura de la miel. Se asentó como un bálsamo calmante en mi vientre, relajando mis músculos. Eso se sintió bien.

Mi corazón se apretó y parte de mi ira persistente se derritió. "Gracias".

Bebí un sorbo de té en silencio. Donovan lavó la cacerola y la puso en el escurreplatos. Luego se volvió y me miró.

"No lo dijiste", dije.

"¿Qué?"

"¿Por qué estabas enojado? El sábado".

Suspiró y se apoyó contra el mostrador. "Es una larga historia."

"Mmm."

Se frotó la nuca. "Mi familia es complicada".

Bebí un sorbo de té y me quedé en silencio. Miró la isla con el ceño ligeramente fruncido, como si estuviera tratando de encontrar la mejor manera de empezar.

"Mi padre se casó con mi madre porque ella quedó embarazada de mí", dijo. "No conozco toda la historia, pero sé que fue... feo, supongo, es una palabra para describirlo.

"Mi padre no quería casarse con ella, y mis abuelos tampoco. Pero estaban más preocupados por su reputación, sabían que mi mamá haría un escándalo y…." sacudió la cabeza. "De todos modos, se casaron. En este momento, sólo están casados por el nombre. No les importa mucho la familia ni yo".

"Entonces, ¿por qué seguir casado?" Yo pregunté.

Él se encogió de hombros. "Dinero. Mamá quiere el dinero de mi padre. Papá quiere la herencia de mis abuelos. Mis abuelos son de la vieja escuela. Están colgando su dinero delante de mi padre para que se comporte y mantenga una familia adecuada".

Y fue víctima de sus codiciosos padres. Me dolía el corazón por Donovan. Por el niño que había sido, viviendo bajo el mismo techo de dos padres que lo usaban como peón para saciar su codicia.

"Mis abuelos nos visitan de vez en cuando y, cuando lo hacen, esperan que seamos la familia perfecta que desean", dijo. "Me visitaron el sábado pasado. Sabía que vendrían. Simplemente no quería sentarme a ver otro estúpido almuerzo donde fingen que todo está bien. Pero mi mamá llamó y…."

"Y tenías que irte", murmuré.

Él asintió. "Todavía no tengo dieciocho años. Todavía tienen poder sobre mí. Su última amenaza es enviarme a alguna escuela privada en Inglaterra".

Por eso quería salir de esta ciudad tan pronto como cumpliera dieciocho años. Ahora entendí por qué había dicho eso la noche de la fiesta.

"Estaba enojado con ellos", dijo, levantando sus ojos oscuros hacia los míos. "Estaba enojado conmigo mismo porque estoy indefenso. Y me desquité contigo porque estaba irritado con... lo cercanos que eran tú y ese tipo".

Parpadeé. "¿Chester?"

El asintió. Sonreí y sacudí mi cabeza. "Chester es como un hermano pequeño".

"Él definitivamente no te ve como una hermana mayor", refunfuñó Donovan.

Puse los ojos en blanco. "Ajá. Por eso eras tan quisquilloso."

Hizo una mueca. "¿Espinoso?"

"Sí." Bebí lo último de mi bebida.

Donovan suspiró y recorrió la isla para sentarse a mi lado. Apoyó los codos en la isla y juntó las manos en un puño. "Lo siento. Intentaré no ser muy quisquilloso en el futuro". Me miró. "Solo... ten paciencia conmigo. Realmente no estoy acostumbrado a que la gente... se preocupe mucho".

Porque sus propios padres nunca se preocuparon por él.

Le di un codazo en el costado. "Sí. Me preocupo por ti. Incluso cuando estás siendo quisquilloso".

Él sonrió un poco. "¿Tú lo haces?"

Asenti. Luego me quité el lazo del pelo de la muñeca y moví los dedos. "Dame tu mano."

Él hizo. Deslicé el lazo negro alrededor de su muñeca y lo rompí.

"Ay", dijo.

"Cada vez que creas que a nadie le importas, simplemente rómpelo. El aguijón debería recordártelo", le dije. "Me preocupo por ti. Incluso si nadie más lo hace. Siempre lo haré".

Me miró fijamente, sin pestañear. Frunció los labios y asintió, luego tomó mi mano y besó mis nudillos. "Gracias."

Lo último de mi ira hacia él se desvaneció. Donovan era como una gema sin pulir con bordes afilados. Manipularlo sin cuidado provocaría cortes, pero debajo de ese exterior duro y polvoriento, había una joya brillante.

Nos trasladamos al salón. Me acurruqué debajo de mi manta y encendí la televisión. Donovan cerró las persianas y se sentó a mi lado.

"¿No se supone que deberías estar en la escuela?" Yo pregunté.

"No. Estoy siendo un novio comprensivo", dijo. La luz del televisor atravesó la habitación en penumbra y jugueteó con sus ojos.

Resoplé y me recosté. El dolor seguía ahí, pero ahora era soportable.

"¿Cómo estás?" -Preguntó Donovan.

"Mejor."

"¿Todavía tienes dolor?"

"Sólo un poquito. Es soportable", dije. "¿Qué quieres ver?"

"Lo que quieras."

"Te arrepentirás", le advertí. Él se encogió de hombros.

Bien. Puse el drama que Stacy y yo habíamos estado viendo este fin de semana. Estaba enferma, así que ella me perdonaría por ver el resto sin ella.

Me acerqué un poco más a Donovan y apoyé mi cabeza contra su hombro. Se movió y me rodeó con su brazo. Irradiaba una cantidad ridícula de calor y olía a su colonia y muy levemente a cigarrillos.

"Entonces, ¿contra quién peleaste?" Yo pregunté.

Él se puso rígido. "Alguien."

"¿Alguien resultó gravemente herido?"

"No", dijo. "Me detuve antes de que pudiera ponerse serio".

Lo miré con las cejas arqueadas. "¿Te detuviste? ¿Por tu cuenta?"

Él asintió, con los ojos fijos en la televisión.

"No le diste una paliza a Chester, ¿verdad?"

Él puso los ojos en blanco. "No. Era sólo un tipo cualquiera que estaba buscando pelea".

Bien entonces.

El drama se reanudó donde lo había dejado. La protagonista femenina estaba sentada con la madre de su novio en un jardín. El tono familiar del idioma coreano, la cálida y gran presencia de Donovan a mi lado y su olor, relajaron mis músculos y aliviaron la tensión del fin de semana. No sabía lo agotador que había sido no estar en buenos términos con Donovan.

"Esa es una casa bonita", murmuró Donovan, admirando la casa en la televisión.

"Lo es. El jardín es perfecto." Sonreí. "Deberíamos tener uno igual en el futuro".

Donovan me apretó contra él. "Con un jardín más grande."

"Y una valla más alta para que nuestros gatos no salten".

"¿Cuántos gatos tendremos?"

"Al menos dos, sin incluir el queso Pelussa".

Como si escuchara su nombre, Pelussa se materializó de la nada y saltó sobre el sofá. Caminó sobre mi regazo y se sentó en el de Donovan. Supongo que estaba más cálido.

"¿Qué pasa con los perros?" Preguntó Donovan, acariciando distraídamente a Donovan.

"No lo sé. Realmente depende. Siempre quise un golden retriever", dije. "Pero son una de las razas de perros más adoptadas y quiero conseguir un perro cuyas posibilidades de ser adoptado sean bajas".

"¿Cómo qué?"

"Son en su mayoría perros viejos o perros callejeros que nadie quiere", dije.

Él tarareó. "Entonces, perros y gatos".

"Y los niños", dije, girando la cabeza para sonreírle. Él ya me estaba mirando, sus ojos suaves. "Muchos niños".

Él sonrió. "¿Tanto como las mascotas?"

"Ya veremos. Pero al menos tres", dije, mirando la televisión nuevamente. La madre del novio rico le arrojó el vaso de agua en la cara a la mujer. Movimiento clásico de k-drama, justo ahí. "También deberíamos tener un estanque koi, ya que estamos en ello".

"Una piscina y un estanque", dijo Donovan.

"Con un pequeño puente sobre el estanque."

"¿Qué tan grande es esa casa exactamente?" Preguntó Donovan, con una sonrisa en su voz.

Me reí. "Lo suficientemente grande como para tener un estanque koi y un puente. Entonces deberíamos trabajar duro".

"Deberíamos."

"Oh, también deberíamos tener una pequeña galería para todas tus fotografías".

Donovan tarareó.

"¿Tomaste algo durante el fin de semana?"

"No. No estaba de humor", dijo, pero sacó su teléfono. "Pero conseguí algunos antes de ir al refugio".

Me mostró las fotografías que tomó. El amanecer detrás del distintivo horizonte de nuestra ciudad. Un golden retriever junto a un ramo de flores en la floristería cercana a nuestra escuela. Me desplacé. "Deberías conseguir una cámara profesional", dije.

"Todavía estoy buscando cuál es la mejor", dijo. "No puedo decidir".

"Deberías preguntarle a alguien que tenga algo de experiencia", dije. "Oh, lo sé. ¿Sigues a algún fotógrafo profesional en Instagram?"

Hizo una mueca. "Realmente no uso mucho Instagram".

Abrí la aplicación en su teléfono. "Vamos a ver."

Terminamos encorvados sobre su teléfono, revisando cuentas de fotógrafos profesionales. Y, a pesar de su desgana, le creé una página anónima en la aplicación donde podía compartir sus fotos.

Luego vimos el resto de los episodios del drama en relativo silencio, agregando ocasionalmente detalles a nuestra futura casa. Y en el último episodio, Donovan me entregó silenciosamente el paquete de pañuelos sobre la mesa cuando comencé a llorar. ¿Cómo se dio cuenta?

Entonces mi estómago gruñó.

"Supongo que deberíamos alimentar a esa pequeña bestia en tu estómago", dijo Donovan.

Le di un codazo. "¡Grosero! Al menos deberías tratar de no notar algo tan vergonzoso como el gruñido del estómago de tu novia."

Él se rió entre dientes. "Es bastante difícil no darse cuenta. Creo que hay un pequeño dinosaurio ahí dentro".

Le di un codazo de nuevo, incluso mientras me reía.

"A este paso, me lastimaré las costillas", murmuró. Cuando lo miré, estaba sonriendo.

Donovan pidió sushi. Stacy me envió un mensaje a la hora del almuerzo.

¿Vino Donovan? ¿Estás bien? ¿Te maquillaste?

Sonreí y le lancé una respuesta.

Sí a todo lo anterior.

Su respuesta fue inmediata.

¡¡¡DAME DETALLES!!! 👀👀👀

Me reí. Ella iba a estallar de curiosidad.

Más tarde.

Donovan abrió las persianas y puso el sushi sobre la mesa de café. Almorzamos.

Era una tontería pensar que habíamos tenido una pelea hace unos días. Me sentí más cerca de él ahora. Como si la pelea fuera un obstáculo que nos acercara. Y vi la misma comprensión en sus ojos. Sentí que nunca más volveríamos a pelear por nada.

Lo conocía un poco mejor y con cada cosa nueva que aprendía sobre Donovan Jamison, me enamoraba un poco más de él.

Capitulo 22

"¿Qué estás haciendo, Donovan? ¡Adelante!"

Levanté la vista de mi teléfono. Rolando le gritaba a Donovan, que estaba en el ring con uno de los boxeadores mayores. Hoy era sábado y algunos de los boxeadores profesionales que solían entrenar en este gimnasio lo visitaban como lo hacían de vez en cuando.

Donovan estaba en su tercer partido esta mañana. Unos cuantos boxeadores estaban cerca, hablando.

"Tiene potencial, ¿no?"

"Por supuesto que sí. De hecho, quiero verlo en la jaula".

"¿Él entrena en MMA?"

"No lo sé. Pero imagínate si lo hiciera."

Donovan se defendió bastante bien contra el boxeador experimentado. Cerré mi teléfono y me concentré en el partido. La página IG de Donovan para su fotografía había alcanzado los mil seguidores ayer. Yo había estado más emocionada que él.

En este momento, los ojos de Donovan tenían esa chispa aguda que obtenían cuando estaba peleando. UH oh. Su oponente era carne muerta.

El tipo, que era al menos una década mayor que Donovan pero igual de alto y ancho, envió un rápido gancho de derecha. Donovan lo esquivó y lo golpeó con un contraataque. Todos alrededor del ring hicieron una mueca. El mayor se lo tomó como un campeón.

Me mordí el labio mientras el partido se calentaba más. Me encantaba ver a Donovan boxear, porque a él le encantaba hacerlo. Eso no significaba que disfrutara verlo recibir un puñetazo. Cuando finalmente sonó el gong, estaba lista para subirme a ese ring y arrastrarlo fuera de allí. Rolando intervino y habló con los dos luchadores.

"Parece que estás a punto de expulsar un cálculo renal".

Miré a Dylan. Él sonrió y se detuvo a mi lado. Miró a Cazador. "Está mejorando bastante rápido".

"Sí", murmuré.

"¿Te vas a convertir en Emma?" Él me preguntó. Cuando fruncí el ceño, me explicó. "¿Romperás con él porque estás demasiado preocupada por su boxeo?"

"Oh. No", dije. "A él le encanta. El hecho de que yo me preocupe no significa que no deba hacerlo".

Él asintió, sus ojos parpadearon hacia donde Emma estaba sentada en su escritorio.

"Ya sabes", dije. "Creo que Emma sólo necesita un pequeño empujón".

"¿Un pequeño empujón?"

"Está bien, tal vez un gran empujón". Sonreí. "A ella todavía le gustas. Mucho."

Dylan me miró sin parpadear. "¿Me estás tomando el pelo?"

"No", dije. "Mira. Ella estaba en un mal lugar cuando ustedes rompieron entonces, con su hermano y su madre muertos. Quiero decir, ni siquiera podía venir al gimnasio porque odiaba todo lo que tuviera que ver con el boxeo. Pero ahora está aquí. Ella está en un lugar mejor. Ella está... curándose".

La madre de Emma había muerto de cáncer y su hermano, que era boxeador, había muerto a causa de una herida que sufrió en una pelea. Las muertes habían sido demasiado cercanas y eso afectó a Emma.

Los ojos azules de Dylan tenían dudas. "Ella ni siquiera me habla como solía hacerlo".

"¿Cuándo fue la última vez que la invitaste a salir?" Yo pregunté. La gente que nos rodeaba se trasladó al otro ring, donde estaba a punto de comenzar otro combate. Dylan y yo nos quedamos quietos.

Sacudió la cabeza. "Ni siquiera lo recuerdo. Pensé que ya no estaba interesada cuando seguía excluyéndome. Ha pasado un tiempo".

Le di unas palmaditas en el brazo. "Si crees que vale la pena el esfuerzo, inténtalo de nuevo".

Él suspiró. "¿Qué debo hacer?"

Me encogí de hombros. "Sólo hazlo. Sé persistente y agótala. Ella es terca, ¿sabes?".

"Esa es ella." Su sonrisa arrugó sus ojos y me miró. "¿Cuándo creciste, Esther? Dando consejos sobre relaciones y todo eso".

Le di una mirada aburrida y le hice caso. Me dio un golpe en la frente y se alejó, hacia el mostrador de recepción. Emma levantó la vista, lo vio venir y volvió a mirar su libro, con los hombros tensos.

"¿Jugando a casamentero?" Preguntó Donovan, bajando a través de las cuerdas del ring para pararse a mi lado. El sudor cubría su cuerpo y le aplastaba el cabello hasta la frente. Los músculos de sus brazos parecían definidos bajo el brillo del sudor.

No pude resistirme. Toqué su bíceps. "Sí."

Extendió las manos. Le desabroché los guantes de boxeo y los sostuve mientras él bebía una botella de agua en cinco segundos.

"¿Cómo fue?" Yo pregunté.

Él asintió, sus ojos brillaban de emoción. "Bien. Ojalá el gimnasio fuera siempre así".

"Te gusta entrenar con los grandes".

Él sonrió tortuosamente y le guiñó un ojo. "Bueno, soy un niño grande".

Le golpeé el pecho con los guantes y me ardieron las mejillas. "Tu ego es tremendamente grande".

"No me refería a mi ego, pero eso ya lo sabes", dijo.

"Y" Me quedé boquiabierta. "¡No tengo idea de qué estás hablando! Ni siquiera hemos"

Él levantó una ceja, luciendo inmensamente divertido. Me estaba tomando el pelo. "¿No tenemos qué?"

Está bien. Bien. Quería jugar. Vamos a jugar.

Sonreí y caminé más y más cerca, hasta que mi pecho lo tocó. Él se puso rígido. Me puse de puntillas y me balanceé con una mano en su brazo. Pasé mi uña por su garganta y le susurré al oído. "Sabes qué. Si lo hubiéramos hecho, creo que no lo olvidarías".

Besé su mejilla, me di vuelta y me alejé, mi cara en llamas y mi corazón acelerado. Respiré temblorosamente. Bromear con él sería mucho más fácil si no me afectara a mí también. Alguien se atragantó detrás de mí. Cazador.

No pude resistirme. Miré por encima del hombro. Donovan se quedó clavado en su lugar, con la cabeza gacha y la mano frotándose la nuca. Sus orejas son de un rosa brillante.

Esto estaba tan fuera de mi área de especialización. Pero supongo que funcionó, a juzgar por su reacción. Jeje. La venganza fue tan dulce.

*** **** ***

Rolando estaba esperando con un hombre justo dentro de las puertas del gimnasio. Afuera el cielo se había oscurecido, las nubes que se habían ido acumulando desde la mañana finalmente vaciaron su carga. El olor a lluvia y a tormenta inminente crepitaba en el aire.

El hombre que estaba con Rolando fue uno de los invitados al gimnasio hoy. Lo había visto dando vueltas. Él no era uno de los boxeadores y pensé que era simplemente un fanático del boxeo que había venido a ver los combates. Pero la forma en que miraba a Donovan ahora me hizo querer ocultarle a mi novio. Parecía como si quisiera abrir a Donovan y diseccionarlo en partes diminutas. Dio una profunda calada a su cigarrillo y entrecerró los ojos hacia Donovan, mirándolo de arriba abajo.

"Donovan", llamó Rolando, indicándonos que nos acercáramos. "Ven aquí por un segundo".

"Esperaré en el auto-" murmuré, pero Donovan tomó mi mano y me arrastró.

"Este es Antonio", dijo Rolando, señalando al hombre. "Es un entrenador. Entrenó a algunos muchachos que se hicieron profesionales a lo largo de los años".

Antonio era tan alto y calvo como Rolando. Su piel estaba ligeramente bronceada, su edad se notaba en sus arrugas y las líneas profundas entre sus cejas insinuaban un carácter severo.

"¿Estás interesado en la lucha profesional?"

"No estoy seguro todavía. ¿Por qué?"

"Tienes potencial", dijo Antonio. "Si te formas en el extranjero, serás lo suficientemente bueno para conseguir uno o dos títulos".

"¿En el extranjero?" -Preguntó Donovan.

"América del Sur, Asia", dijo Antonio. "Si quieres ser el mejor, debes aprender de los mejores".

Donovan frunció el ceño. "No tengo planes de salir del país en el corto plazo. Estoy seguro de

que hay muchos lugares donde puedo aprender en Estados Unidos".

Antonio me miró y luego asintió lentamente. Metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una tarjeta. Se lo dio a Donovan. "En caso de que cambies de opinión."

"Gracias", murmuró Donovan, y dejamos a los dos hombres parados cerca del ring. Cuando llegamos a la puerta, Donovan se quitó la chaqueta y me la puso en la cabeza.

"Qué?"

Se acercó corriendo y puso su mano en mi cabeza para evitar que su chaqueta se deslizara. Su chaqueta estaba abrigada y olía a él. Y el peso de su mano sobre mi cabeza me hizo sentir como si nada pudiera lastimarme.

Fue un momento tan aleatorio para aceptar algo que ha estado creciendo en mi corazón desde hace bastante tiempo. Ese único pensamiento fue arrancado de mi corazón con un dulce y hormigueante dolor.

Le amaba.

Amaba tanto a Donovan que mi corazón se hinchó con ello. Lo amo como amaba el sol y los ronroneos de los gatos, como amaba el boxeo y los bocadillos, como amaba la primavera y la nieve. Más.

Lo amaba como si nunca más pudiera amar a nadie ni a nada. Lo amaba más de lo que creía posible.

Nos subimos a su auto, yo del lado del conductor y Donovan en el asiento del pasajero. Se pasó los dedos por el pelo mojado. Su camiseta húmeda se le pegaba a los hombros y al pecho, y la lluvia brillaba en sus pestañas como cristales.

"¿Qué?" Y él me estaba mirando. Mi corazón latía en mi pecho como redobles de tambores. Sentí que mi cara se calentaba a pesar del frío. Yo había estado mirando.

Me aclaré la garganta y le di su chaqueta. "Gracias", dije. "Eres un caballero, Donovan Jamison".

Él gruñó y arrojó su chaqueta al asiento trasero. Mi lazo para el cabello estaba nuevamente en su muñeca. Sólo se lo quitó durante el entrenamiento.

"¿Comida?" Pregunté, arrancando el auto. Él asintió con entusiasmo. Lindo.

"Hay un pequeño restaurante que vi ayer en Instagram", dije. "Está en medio del bosque y tiene platos pequeños muy lindos".

"¿Lindo?" Dijo Donovan, con una sonrisa en su voz. "No creo que te sacies con lindos platos pequeños".

"¡Ey!" Me reí, aunque en parte tenía razón. Esos lindos platos no me saciarían. " De todos modos , creo que deberíamos ir allí alguna vez".

"Claro. Iremos. Tal vez estarás lleno si pides el menú completo".

"Como si fueras mejor. Comes el doble que yo".

"Hmm, es cierto", dijo. Me dio unas palmaditas en la pierna. "No te preocupes, me encanta tu gran apetito".

Estuve a punto de preguntarle si eso era lo único que amaba, pero lo pensé mejor y mantuve la boca cerrada.

Conduje hasta nuestro restaurante habitual. Odiaba conducir bajo la lluvia. Tuve mucho cuidado. Cuando finalmente me detuve, un suspiro de alivio salió de mi pecho.

Donovan tomó su chaqueta del asiento trasero y volvió a ponerla sobre mi cabeza.

"Estarás mojado-" dije, pero él ya estaba fuera de la puerta. No pude evitar la sonrisa en mi rostro.

Donovan y yo encontramos nuestro habitual puesto de esquina vacío. El lugar olía a café amargo y patatas fritas. Los asientos rojos, las mesas de madera y el suelo de baldosas a cuadros parecían más acogedores de lo habitual con el cielo gris y la lluvia afuera.

Me senté al lado de Donovan, más cerca de lo habitual. El lugar estaba bastante vacío, pero tan pronto como nos sentamos, Nick, Stacy y Camille irrumpieron por la puerta. Nick sacudió su cabello sobre las dos chicas. Camille chilló y se rió, Stacy le dio un codazo. Hice una mueca con Nick. Sus codos eran más afilados que espadas.

Camille nos vio primero, sus mejillas sonrojadas y su nariz roja eran un tono más pálido que su cabello. Sonriendo, nos señaló y los tres se unieron a nosotros.

"¿Estamos interrumpiendo tu cita?" Preguntó Nick, sentándose frente a nosotros. "Porque no nos importa, de cualquier manera".

Camille y Stacy se sentaron a su lado.

"Camille, cuando tengas una cita la próxima vez, avísame", le dije. "Al menos deberíamos devolverles el dinero".

Camille se rió.

"Oye, ¿estás insinuando que no somos bienvenidos?" preguntó Stacy, haciendo un puchero.

"No lo estoy insinuando. Lo estoy diciendo claramente".

Stacy y Nick simplemente sonrieron, sin importarles en lo más mínimo que pudiera hablar en serio. Amigos. No podría vivir sin ellos. Hicimos un pedido y empezaron a hablar de la universidad.

"Nick, ¿ya lo has decidido?" -Preguntó Stacy.

Nick pasó su brazo sobre los hombros de Camille. "La universidad que quiere mi pequeña pelirroja tiene un buen equipo de baloncesto. De todos modos, lo he estado considerando".

"¿Entonces irás a la misma universidad?" Yo pregunté.

"Con suerte", dijo Camille, su sonrisa iluminando su rostro.

Algo parecido al pánico apretó mi corazón. Donovan y yo nunca hablamos seriamente sobre la universidad. Pero la mayoría de las universidades a las que habíamos postulado eran iguales, eso lo sabía. La idea de no ver a Donovan después de la secundaria me tenía hecho un nudo en la cabeza.

Un peso cálido sobre mi rodilla. Miré hacia abajo. La mano de Donovan apretó mi rodilla y se posó allí. El peso sobre mi corazón se levantó. Sonreí. Lo resolveríamos.

La conversación sobre la universidad duró hasta que llegó nuestra comida, luego comenzamos a comer. Donovan y yo estábamos hambrientos después de hacer ejercicio. Me dio sus pepinillos como siempre.

"Oh, alcanzaste los K seguidores en tu página de fotografía, Donovan", dijo Stacy. "Felicitaciones."

Donovan se encogió de hombros. Sonreí. "¿Viste? Sucedió bastante rápido".

Nick se rió entre dientes. "Estás más emocionada que él".

Pellizqué la mejilla de Donovan. "Él también está emocionado. Simplemente está demasiado gruñón para demostrarlo".

"¿Vas a especializarte en algo relacionado?" -Preguntó Nick. Volver a hablar de la universidad de nuevo. Me metí un montón de patatas fritas en la boca y las mastique hasta sacarles la mierda.

Donovan se encogió de hombros. "Realmente no lo sé todavía".

"¿No vas a convertirte en profesional?" -Preguntó Nick. "En las peleas. Esther se ha estado jactando de cómo Rolando está encima de ti porque eres muy bueno".

Donovan masticó sus patatas fritas. "¿Quizás? Aún no lo he decidido. Pero está entre eso y algo relacionado con la fotografía".

"Por otra parte, el padre de Camille quiere conocer a Nick", dijo Stacy, cambiando de tema. Ella me miró a los ojos y me guiñó un ojo. Sonreí. Siempre podría contar con mi mejor amiga.

Nick gimió y le dio un mordisco feroz a su hamburguesa.

Camille se rió entre dientes. "Él no te va a comer, Nick. Relájate".

Nick se burló, con la boca llena.

"No te preocupes", le dije a Nick, agitando una papa frita en su dirección. "Eres encantadora cuando quieres serlo. Le agradarás".

Se animó y tragó apresuradamente. "¿Sí? ¿Crees?"

"Mientras no abras la boca, estarás bien", agregué.

Stacy y Camille se rieron. Nick me engañó. Y tuvimos el resto de nuestra comida en relativa paz sin mencionar más los planes universitarios.

Aunque no duró mucho. Acababa de estacionar frente a mi casa. Estábamos sentados en el auto, la lluvia golpeando el parabrisas y las nubes en el cielo lo suficientemente espesas como para tragarse los colores del atardecer.

"Mi padre quiere que obtenga un título en administración de empresas".

Miré a Donovan. Estaba mirando el parabrisas, sin ver realmente el mundo gris y húmedo del exterior.

"¿Le dijiste que eso no es lo que quieres?" Yo pregunté.

Él encogió esos enormes hombros. "No hará ninguna diferencia. Mis abuelos son los que mueven los hilos al final del día. Están colgando la herencia delante de él como un cebo".

Suspiré y tomé su mano entre la mía. Tracé las venas en la parte superior de su mano. "Cumplirás dieciocho años en un par de meses, ¿verdad? Entonces no podrán controlar tu vida".

"Supongo."

"No lo harán", dije. "Puedes ir a la escuela que quieras. Puedes hacer lo que quieras. Incluso puedes dejar su lugar y vivir solo".

Giró su mano, entrelazó nuestros dedos y me sonrió. Fue directo a mi corazón y se alojó allí, llenándolo de tanto amor que se desbordó.

"Deberíamos mudarnos juntos", dijo después de un momento.

Apreté su mano. "¿Qué sigue? ¿Matrimonio?"

"Bueno... ¿planeabas casarte con otra persona?" preguntó.

Podía sentir mis mejillas calentarse. "¿Estás proponiendo matrimonio, Donovan Jamison?"

Él sonrió y levantó su muñeca derecha, donde estaba mi lazo para el cabello. "Tú propusiste primero."

Me sorprendí hasta reírme. "Eso no fue está bien, está bien. ¿Dónde está mi lazo para el cabello de compromiso, entonces?

"Te conseguiré uno", dijo, su sonrisa iluminando sus ojos. No pude resistirme, me incliné y lo besé.

Un golpe en la ventana. Donovan gruñó. Nos separamos. La cara de Zoilo estaba pegada a la ventanilla del asiento del pasajero y sus labios aplastados contra el cristal mojado. Se veía tan feo que me reí. Donovan miró por encima del hombro.

"Juro que tus hermanos viven para torturarme", refunfuñó Donovan.

Bajé la ventanilla del lado del pasajero. El rostro de Zoilo se asomó por debajo de su sudadera con capucha. "Amigo, estás arruinando la reputación de mi hermana".

"Vete a la mierda, Zoilo."

"Entra. Todos van a venir. Estamos pidiendo pizza".

"Acabamos de ver a Stacy, Nick y Camille", dije.

"Nick me lo dijo. Todavía vienen. Estoy comprando".

"¿Cuál es la ocasión?"

Zoilo se encogió de hombros. "Rompí con Sarah".

Fruncí el ceño. Sarah... no tenía idea de quién era la chica. Zoilo cambió de novia más rápido de lo que yo podía decir playboy. En general, lo abandonaron. Hasta donde yo sabía, nunca hizo trampa. Pero el fútbol era la prioridad en su vida y las chicas no soportaban bien ese hecho.

Donovan y yo entramos detrás de Zoilo. Gregory llegó poco después, seguido por Camille, Stacy y Nick. Pedimos pizza. Tumbados en la sala de estar, Camille y Nick se acurrucaron en el sofá. Quitamos la mesa de café, extendimos algunas mantas en el suelo y nos sentamos, con las cajas de pizza abiertas por el medio.

Un nuevo k-drama estaba en la televisión. Los chicos se burlaron de ello y Stacy y Camille hicieron todo lo posible por defender nuestro gusto. Es cierto que este drama en particular no fue tan bueno. Podrías conducir una manada de elefantes a través del agujero de la trama.

Lluvia afuera. Calor. La risa de mis amigos. Apoyé mi cabeza contra el hombro de Donovan y deseé poder inmortalizar el momento.

Espera, podría. Busqué mi teléfono. Maldita sea. Lo había dejado en mi mochila en la cocina. Metí mi mano en el bolsillo de Donovan.

"¿Qué estás haciendo?" Murmuró en mi oído. Un escalofrío recorrió mi nuca.

"Tu teléfono."

Lo saqué y abrí la cámara. Tomé un video de todos discutiendo alrededor de la pizza, luego cambié la cámara y nos filmé a Donovan y a mí. Aunque no le gustaba que lo captara la cámara, se quedó quieto hasta que terminé el video. Me lo envié a mí misma. Y siguió otra discusión sobre quién era quién en el drama.

Suspiré. La vida era bonita.

Debería haber sabido que no debía maldecirlo.

Capitulo 23

Donovan no vino a la escuela el lunes siguiente.

Por lo general, lo encontraba junto a mi casillero por la mañana o se unía a mí allí más tarde. Pero la primera clase pasó sin señales de él, y cuando no apareció en la clase del Sr. Barcroft, lo llamo. Fue al correo de voz.

Cuando llegó la hora del almuerzo, corrí hacia el estacionamiento. El coche de Donovan no estaba a la vista.

"Oye, ¿viste a Donovan esta mañana?" Pregunté tan pronto como me uní a los demás en el almuerzo. Todos estaban allí excepto Camille.

"No", respondió Stacy mientras los demás negaban con la cabeza. "¿Por qué qué está mal?"

Me mordí el labio inferior y miré la comida en mi bandeja. Mi estómago estaba hecho un nudo. La idea de comer me provocaba náuseas.

No pude soportarlo. Empujé mi bandeja hacia Zoilo. "No tengo hambre. Come esto".

Me levanté. Stacy me arrojó las llaves de su auto sin decir una palabra. Amaba a esta chica.

Salí de la cafetería en un instante. Sólo tenía que saber qué estaba mal. ¿Dónde podría estar? ¿Estaba bien?

Muy bien, primero, debería ir a su casa. Me detuve en seco en el pasillo, la gente pasaba a mi lado para almorzar. Ni siquiera sabía dónde vivía. Pero debe haber alguien que lo haya hecho.

Mi teléfono sonó en mi mano. Un mensaje. De cazador.

"Gracias a Dios", murmuré, tan aliviada que me temblaron las manos. Me apoyé contra la pared y leí el texto.

Mi alivio no duró. Con el corazón en la garganta, corrí hacia el estacionamiento, me subí al auto de Stacy y conduje hasta el hospital. El texto de Donovan pasó ante mis ojos durante todo el camino.

Accidente automovilístico. Hospital. Accidente automovilístico. *Accidente automovilístico* .

Imágenes de mi infancia brotan a la superficie, rompiendo las cadenas del tiempo.

Mi padre conduciendo. Destellos de faros brillantes. Un choque . Sirenas fuertes y luces rojas. Sangre y oscuridad. Luego, despertar en el hospital con Javier llorando silenciosamente a mi lado, los lamentos de mi madre. Y los meses rotos que seguirán.

*

Me tomó un tiempo encontrar a Donovan. Estaba en una habitación privada. El olor del hospital me apretó las entrañas. Me trajo recuerdos de mi última vez aquí después de que Jake le puso un toque a mi bebida.

Me quedé mirando la puerta blanca cerrada, con el corazón acelerado. Estuvo bien. Él estaba

bien. Lo había dicho en su texto.

El hecho de que fuera un accidente automovilístico hizo que todos mis miedos infantiles y mi ansiedad actual salieran a la superficie, apretando una prensa alrededor de mis pulmones.

La embaracé. La voz profunda de Donovan llamó por dentro. Entré. El cielo nublado se derramaba en una luz gris a través de la gran ventana, opacando los colores blanco y azul de la habitación.

Donovan estaba solo, en la cama en el centro de la habitación. Su visible mitad superior estaba vestida con una bata de hospital azul pálido. Mis ojos inmediatamente encontraron los suyos, tan oscuros, intensos y familiares que hicieron que mis rodillas temblaran.

"Oye", dijo, sentándose con una mueca de dolor. Se apoyó en las almohadas y frunció el ceño. "¿Esther?"

Una venda le cubría la mitad de la frente y el antebrazo izquierdo. Tenía un rasguño en el pómulo. Me detuve junto a él. Mi visión se volvió borrosa.

Donovan avanzó y su cálida mano tocó mi mejilla. "Oye. Estoy bien."

El calor se derramó sobre mis mejillas. "Tú-tú-"

Respiré temblorosamente. Una roca del tamaño de la testaruda cabeza de Gregory se alojó en mi garganta, constriñendo mis pulmones.

"Estoy bien", dijo, apoyando mi cabeza contra su hombro. Aspiré su aroma familiar. Rompió mi compostura y me sacó lágrimas de los ojos. Abracé el cuello de Donovan y los dejé fluir. El alivio y la preocupación desgarradora se mezclaron en un desastre tóxico que me hizo sentir como si estuviera en un océano salvaje, siendo arrojada y tragado por olas tormentosas.

Después de unos minutos, me recompuse y me alejé. Secándome los ojos y las mejillas, sollocé y miré a Donovan correctamente. "¿Qué pasó?"

Tiró de mi brazo hasta que me senté a su lado y luego tomó mi mano entre las suyas. Mi lazo negro para el cabello todavía estaba en su muñeca. "Un imbécil borracho. Eso es lo que pasó. Nada grave"

"¡Estás en el hospital!" Yo dije. "Por supuesto que es en serio."

Me apretó la mano. "Tengo una conmoción cerebral. Así que quieren vigilarme esta noche. Eso es todo".

Dejé escapar un suspiro estremecido. "¿Dónde estabas mirando? De ahora en adelante debería llevarte. No se te puede confiar un auto".

Él sonrió. "Haces eso."

"¿Qué pasó con el imbécil?" Yo pregunté.

"La policía se hizo cargo de él", dijo.

Se escuchó un suave golpe en la puerta antes de que se abriera. La mujer que se asomó y luego entró medía apenas cinco pies de altura. Su cabello oscuro y canoso estaba recogido en un moño bajo. Parecía tener unos cincuenta y tantos años, y el suéter y los pantalones negros que llevaba

no podían ocultar su figura huesuda. Sin embargo, se mantuvo orgullosa y caminó con pasos tranquilos. Su amable sonrisa alineaba su rostro bronceado. ¿Era ella la madre de Donovan?

Hice un movimiento para levantarme. La mano de Donovan me detuvo.

"¿Y quién es esta hermosa joven?" preguntó, poniendo un bolso de mano en la cómoda al lado de la cama de Donovan.

"Tía Sofía", dijo Donovan, "ella es Esther, mi novia".

Los ojos de tía Sofía se abrieron tras unas gruesas gafas. "¿Este es Esther?" Puso sus manos en mis brazos y apretó. "Oh, es un placer conocerte finalmente. Donovan habla mucho de ti".

Donovan gimió. "Tía Sofía..."

Reprimí una sonrisa, mi espíritu se elevó al ver las orejas de punta rosada de Donovan. "Encantada de conocerla."

La sonrisa de tía Sofía hizo brillar sus ojos. Ella dio unas palmaditas en mis manos entrelazadas y las de Donovan. "Estoy encantada de conocerte también."

Sacó un vaso del bolso y lo puso sobre la mesita de noche. "Te hice un batido. Sé que estás demasiado malcriado para la comida del hospital".

Donovan resopló. "Estoy bien."

Tía Sofía sonrió y me guiñó un ojo. Ella ya me gustaba.

Ella no era la madre de Donovan, pero los dos parecían muy cercanos. Y parecía que ella se preocupaba mucho por él.

Tía Sofía vació el bolso de mano. Había botellas de agua, otro vaso con lo que ella dijo era sopa y un recipiente con frutas cortadas. Lo apiló todo en la mesita de noche al alcance de la mano de Donovan y dobló el bolso.

"Bueno, será mejor que me dé prisa en volver a casa", dijo. "Tu madre y tu padre vendrán aquí".

Una mirada pasó entre los dos.

Donovan suspiró. "¿Por qué?"

Tía Sofía simplemente le dio unas palmaditas en la mejilla, sus ojos suaves y un poco tristes. "Me iré." Ella me miró y me dio una sonrisa que iluminó sus ojos. "Me alegro de haberte conocido finalmente, Esther. Gracias por cuidar de Donovan".

"Oh, realmente no, de nada", dije.

Tía Sofía se fue después de otra palmadita en la mejilla de Donovan. La puerta se cerró detrás de ella con un suave chasquido.

Donovan cogió el vaso del batido y tomó un sorbo. "Tía Sofía ha trabajado para mi familia desde que nací", dijo. "Ella prácticamente me crio. Supongo que se podría decir que ha sido una madre para mí. Bueno, mejor que mi verdadera madre, eso es seguro".

"Parece una buena persona", dije.

El asintió. "Ella es."

Toqué su mejilla y sonreí. "¿Te da vergüenza que te trate como a un niño?"

Sacudió la cabeza. "No. Ella se ganó ese derecho. Además, quería que eventualmente la conocieras. Ella es básicamente la única familia que tengo".

Fruncí el ceño. "Realmente no me agradan tus padres y ni siquiera los conozco todavía".

Donovan esbozó una sonrisa. "A mí tampoco me gustan".

Seguí las venas en el dorso de su mano. "¿Eran... malos contigo incluso cuando eras niño?"

Se quedó en silencio por un momento. "Supongo. Mamá nunca se preocupó mucho por mí, excepto cuando mis abuelos estaban cerca. Y papá era un idiota... bueno, todavía es un idiota. Aunque es mejor ahora ya que no puede simplemente golpearme cuando quiera". como solía hacer."

Respiré profundamente. "¿Solía pegarte?"

Donovan se encogió de hombros y sus ojos se posaron en mi dedo encima de su mano. "A veces. Se detuvo cuando tenía trece o catorce años. Me hice cada vez más alto. Un día me di cuenta de que era más grande y más fuerte que él. Cuando intentó golpearme, lo empujé hacia atrás y se cayó. Parecía más sorprendido que yo. No me ha tocado desde entonces".

Fruncí el ceño hacia la ventana. Realmente odiaba a sus padres.

"Oye, ahora te tengo", dijo Donovan, rompiendo el lazo negro alrededor de su muñeca.

Sus palabras calentaron mi corazón. Me incliné hacia adelante y lo besé. Su mano tocó mi rostro, suave y firme.

Te amo.

Te amo. Te amo. Te amo.

Las palabras querían salir de mí. Y cuando me aparté, vi la misma emoción desesperada reflejada en los ojos de Donovan. Pasó su dedo por mi labio inferior.

Giró la cabeza y metió la mano debajo de la almohada, sacando un coletero delgado de satén azul. Lo deslizó alrededor de mi muñeca.

Sonreí y toqué el material sedoso. "¿Es esta mi goma para el cabello de compromiso?"

Él gruñó y frotó su pulgar por mi pulso.

"Me encanta", dije, besando su mejilla. Él le devolvió la sonrisa. Justo cuando nos acercamos, la puerta se abrió. Nos separamos de un salto.

Entró una mujer. La miré boquiabierta. Parecía una versión morena de Nicole Kidman. Su cabello era castaño oscuro con reflejos color miel, largo y ondulado, le llegaba a la cintura. Su piel era pálida, casi translúcida, y sus ojos eran de color marrón enmarcados con pestañas gruesas y un delineador alado que le daba una apariencia de ojos de gato.

Llevaba una blusa blanca metida en unos vaqueros ajustados, una chaqueta azul pálido encima y tacones altos color nude. Gafas de sol posadas sobre su cabeza. Su edad era difícil de precisar. Tenía esa mirada de mujer que nunca se deja llevar, su rostro extrañamente eterno. Podría tener entre treinta y tantos y cincuenta y tantos años.

Ella me miró, miró a Donovan, luego suspiró y apretó los talones más cerca. "¿Cómo estás?" — le preguntó a Donovan. Su voz hacía juego con su mirada, una sensual contralto.

"Bien", dijo Donovan. Su rostro se había cerrado. Parpadeé. ¿Estaba viendo cosas? Su mirada contrastaba muchísimo con la expresión abierta y cálida que tenía cuando tía Sofía estaba allí.

"Deberías haber tenido cuidado", dijo, mirando alrededor de la habitación. Sus labios pintados de cereza se curvaron hacia abajo. "Deberías estar en una habitación privada. Tiene mejores alojamientos".

Extraño. Me moví en mi asiento. ¿Quién era esta mujer?

Finalmente volvió sus ojos hacia mí. Ella arqueó las cejas. "¿Y usted es?"

Abrí la boca.

"Una amiga", dijo Donovan antes de que pudiera hablar. La mujer asintió, mirando fijamente nuestras manos entrelazadas en mi regazo. Miré a Donovan.

Le echó un vistazo a mi conjunto de suéter azul oscuro, jeans y zapatillas de deporte. "Veo."

Había un mundo de significado detrás de esas dos palabras. Volvió a mirar a Donovan. Bien podría ser una mosca en la pared.

Entonces entró un hombre y cerró la puerta detrás de él. Me vio y parpadeó. Estaba vestido con un suéter oscuro informal sobre una camisa de cuello azul oscuro y pantalones de vestir negros. Su cabello era negro y corto, peinado hacia atrás con gel sobre su cabeza en un peinado de aspecto caro. Sus ojos eran agudos y azules. El gris en sus sienes y su barba recortada solo enfatizaban su buena apariencia.

El padre de Donovan. El parecido era asombroso, excepto por los ojos azules. Entonces este era el imbécil.

"Tus abuelos han estado preguntando sobre las universidades a las que postulaste", dijo su padre, sin siquiera saludar ni preguntar cómo estaba Donovan. "Quizás vuelvan a venir este fin de semana. ¿Cómo vamos a explicar que su único nieto se mete en peleas y accidentes de tráfico? Esta es la segunda vez que se involucra con la policía recientemente".

La primera vez debe ser en el incidente de Jake. Miré a Donovan. Parecía aburrido, casi como si escuchara esto todos los días, pero su mano alrededor de la mía estaba apretada. La ira estalló en mi pecho.

¿Como pudieron? Ni siquiera les importaba si su hijo estaba herido o no. Ni siquiera le preguntaron cómo estaba. ¿Como pudieron?

Los miré. ¿Cómo se atreven?

Abrí la boca. No sabía lo que iba a decir, sólo sabía que estaba demasiado enojada para quedarme callada.

Donovan apretó mi mano. "Esther."

Lo miré.

"¿Por qué no comes algo abajo?" Murmuró.

Fruncí los labios. Bien . Levantándome, les lancé a su madre y a su padre una mirada fulminante

que, desafortunadamente, pasó por alto sus cabezas. Su padre simplemente me miró de arriba abajo y levantó una ceja cuando seguí mirándolo. Que idiota.

Salí furiosa de la habitación, con el corazón latiendo con fuerza en mis oídos. Quería volver adentro y gritarles que no merecían a Donovan como hijo, que eran unos padres de mierda, que deberían avergonzarse de sí mismos.

En lugar de eso, bajé a la cafetería. Cogí un sándwich y me senté junto a una de las grandes ventanas, el ruido de la gente de fondo apagado por el cansancio y la desesperación. Odiaba los hospitales.

Afuera lloviznaba, oscureciendo la acera y lavando los árboles.

Toqué el sedoso lazo para el cabello en mi muñeca. Ahora entendí a Donovan un poco mejor. Todo su exterior brusco y su comportamiento general descuidado hacia los demás. Debió saber desde pequeño que sus padres no se preocupaban por él. Me dolió el corazón cuando imaginé a un Donovan más joven aceptando ese hecho desgarrador.

Pero ahí estaba tía Sofía. Ella había estado en su vida desde que era joven. Ella debe haber tenido una influencia positiva en él, porque debajo de esa brusquedad, Donovan era gentil y amable y se preocupaba por las personas que consideraba suyas.

Las ansiedades de la mañana desaparecieron, dejando un agujero en mi estómago. Me terminé el sándwich y fui a buscar mi mochila al auto. Tenía una bolsa de Doritos allí. Y después de esta mañana llena de preocupaciones, merecía tomar un pequeño refrigerio.

Subí de nuevo las escaleras y subí las escaleras para perder tiempo. ¿Se habían ido sus padres? Realmente no quería verlos pronto. Una mujer vestida con una bata de hospital caminaba por el pasillo, arrastrando consigo un porta sueros. Me escabullí a la habitación de Donovan. La puerta se abrió y se oyeron voces. Me detuve.

"... tu responsabilidad hacia esta familia. No permitiré que desperdicies tu vida por un título bueno para nada en alguna universidad de tercera categoría. Vi tus solicitudes universitarias, y lo que sea que tengas en mente, fotografía o arte o algo así". tonterías, olvídalo. Esas nociones fantasiosas no te llevarán a ninguna parte. No dejaré que desperdicies tu vida en una profesión que no sirve para nada.

"Quieres decir que no quieres que el abuelo nos descarte", dijo Donovan, con voz fría y aburrida al mismo tiempo. Me apoyé contra la pared junto a la puerta y dejé de fingir que no estaba escuchando. Estaba escuchando a escondidas.

"Donovan, sólo queremos lo mejor para ti", dijo su madre en tono reconciliador. "Queremos que seas feliz."

"¿Como si ustedes fueran felices?" Una risa fría. "Si voy a terminar como tú, prefiero tener una carrera fallida en alguna profesión que no sirva para nada ".

"¡Suficiente!"

Salté.

"¿De dónde vino esto? Fuiste bastante obediente, estabas contento con lo que planeamos para ti".

"No. No estaba feliz. Simplemente no me importaba. Hay una diferencia".

"Ajá. ¿Y ahora te importa? ¿Qué cambió?" Su padre hizo una pausa. "Es la chica, ¿no? ¿Quién es ella?"

Contuve la respiración.

"Ella no es de tu incumbencia", dijo Donovan. "Mi universidad no es asunto tuyo. Y pronto, yo tampoco seré asunto tuyo. Puedes decirles a mis abuelos que se queden con su dinero".

"Donovan..." dijo su madre, su voz casi quejosa.

"Ya veo", dijo su padre, con una extraña finalidad en su voz. Los pasos se acercaron. No me moví. El padre de Donovan salió de la habitación. Me vio y se detuvo.

"¿Cómo te llamas?" Preguntó.

No es asunto tuyo. Eso era lo que quería decir. Pero mis padres me habían criado mejor que eso. Entonces respondí. "Esther Milton".

Me dio una onza y se alejó. Un idiota arrogante y grosero. Debería haberle dicho simplemente "no es asunto tuyo".

La mamá de Donovan se fue un segundo después, sin siquiera mirarme. Buen viaje. Llamé a la puerta abierta y entré.

Donovan estaba reclinado, con el antebrazo ocultando los ojos.

"¿Quieres estar solo?" Yo pregunté.

"No", respondió al instante. Bajando el antebrazo, me miró. "¿Aperitivos?"

Asentí y abrí la bolsa de Doritos. "Pensé que nos lo merecíamos".

Él se rió entre dientes. "Sí, supongo."

Dio unas palmaditas en el lugar junto a él donde había estado sentado antes. Tomé asiento y le sostuve la bolsa de patatas fritas. Tomó uno y se lo metió en la boca. "¿Has oído todo eso?"

"No todos", dije. "La mayor parte, supongo."

Él suspiró. "No puedo esperar a tener dieciocho años".

"Pronto."

Afuera sólo se oía el crujido de las patatas fritas y la lluvia. Golpeó la ventana, aumentando en intensidad a medida que el cielo se oscurecía.

Se avecinaba una tormenta más fuerte.

Capitulo 24

"Amigo. Pensé que tu cabeza era demasiado dura para sufrir una conmoción cerebral".

Puse los ojos en blanco. "Cállate, Zoilo."

"Felicitaciones, Jamison", dijo Nick. "Estás a sólo unas cuantas lesiones cerebrales de ser tan brillante como Zoilo".

Zoilo miró a Nick. "Soy lo suficientemente inteligente como para saber que eso es un insulto, imbécil".

Sacudí la cabeza, inclinándome junto a Donovan. Gregory estaba sentado junto a Nick en el sofá. Stacy estaba sentada en una silla a mi lado y Zoilo paseaba por la habitación. Ese tipo no podía quedarse quieto.

Fue después de la escuela. Stacy me había enviado un mensaje de texto antes y, tan pronto como terminaron las clases, invadieron la habitación de Donovan.

Zoilo se acercó y miró el recipiente de frutas cortadas con ojos hambrientos.

"No", le dije.

"¿Quizás él no los quiere?" Zoilo dijo con una sonrisa.

"No. Son de Donovan."

"¿Tienes un agujero en el estómago?" -Preguntó Stacy. "Literalmente acabas de comer una hamburguesa de camino hacia aquí".

Discutieron de un lado a otro, pero yo estaba demasiada ocupada mirando a Nick. Mmm. Parecía un poco apagado.

"Me pregunto qué le pasa." Me susurré a mí misma.

"¿OMS?" -Preguntó Donovan.

"Nick. Parece un poco fuera de lugar..."

Donovan puso su mano sobre mi rodilla y la apretó. "¿Quizás deberías hablar con él?"

"Tal vez. ¿Quieres que te traiga algo?" Le pregunté, volteándome para mirarlo. Nuestros rostros estaban tan cerca. "Desde la cafetería o afuera, antes de que la enfermera nos eche por el resto del día".

Cerró la pequeña distancia entre nuestros rostros y me besó. "Tengo todo lo que necesito ahora".

Mi cara se calentó. "¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres suave?"

Él sonrió un poco. "Sí. Mi novia."

"Ella debe ser muy observadora, tu novia."

"Lo es", dijo. "También es bonita, inteligente, amable y tiene un gran golpe".

¿Cómo podría no amarlo? Sonreí y lo besé de nuevo. Alguien se atragantó. Apuesto que fue uno

de mis hermanos. Levanté mi dedo medio en el aire sin mirar antes de alejarme de Donovan.

Zoilo estaba dramáticamente agitado. Puse los ojos en blanco y saqué las piernas de la cama, me puse los zapatos y me levanté. "Nick, ¿puedes venir conmigo un momento? Necesito conseguir algo para Donovan".

Nick frunció el ceño, pero se levantó. Stacy me miró. Ella me interrogaría sobre eso más tarde. Por ahora, Nick me siguió fuera de la habitación, donde Zoilo intentaba, sin éxito, hacer que Donovan se sintiera como un idiota por besarme frente a él y Gregory.

Nick y yo bajamos en ascensor. Había algunas personas adentro, así que no comencé a hablar hasta que estuvimos afuera. Abrí el auto de Stacy. "Entra", le dije a Nick y salté.

Se sentó en el asiento del pasajero y cerró la puerta con un suspiro. El sol se ponía, pintando las nubes con sus colores crepusculares.

Me volví en mi asiento y miré a Nick. Levantó la ceja. "¿No vamos a algún lado?"

"¿Qué sucede contigo?"

Él frunció el ceño. "¿Qué?"

"Algo pasó. Te vas. ¿Qué pasó?"

Resopló y miró fijamente al parabrisas. "No pasó nada."

Me quedé en silencio y solo lo miré. Las nubes se abrieron y dejaron escapar un brillante rayo naranja. La piel morena de Nick brillaba dorada y sus ojos color miel parecían fragmentos de ámbar iridiscente. Las nubes se movieron nuevamente y cubrieron el sol, cubriendo su rostro en sombras oscuras.

"Ayer conocí a los padres de Camille".

Bueno. "¿No te fue bien?"

Dejó escapar una risa sin humor. "Eufemismo del siglo".

Le toqué el brazo con el dedo. "Anímate, amigo. Estoy seguro de que eventualmente les agradarás. Todos los padres odian a los novios de sus hijas por principio".

Su mandíbula hizo tictac. "Él no me odia porque sea el novio de su hija".

Fruncí el ceño. Nick era un dolor de cabeza a veces, pero realmente podía ser encantador cuando quería. "¿Por qué entonces?"

Luego un momento de silencio, "porque soy negro".

Parpadeé. "¿Tú... hablas en serio?"

El asintió.

"Pero... Camille no es así", murmuré.

"Sí, bueno, resulta que su padre es un bastardo racista", dijo, con los ojos oscuros e implacables.

Guau. Para que Nick estuviera tan enojado, debe haber sido malo. "¿Qué pasó?"

"No quiero hablar de ello."

Bueno. Esto era lo último que esperaba. Camille era tan dulce y amable. No podía creer que su padre fuera un cerdo racista.

"¿Es por eso que Camille no vino aquí?" Yo pregunté. Espera, ni siquiera había visto a Camille hoy. Había estado preocupada por la ausencia de Donovan toda la mañana y ni siquiera me di cuenta.

"Ella no vino a la escuela hoy. Tuvimos una discusión". Él suspiró. "No importa."

"Lo siento. Apesta", dije. "¿Quieres que hable con ella o algo así?"

"No. No lo hagas. Me ocuparé de ello yo mismo."

Me incliné y lo abracé, dándole palmaditas en el brazo. "Si quieres hablar de ello, estoy aquí para ayudarte".

"Lo sé. Gracias, Esther", dijo.

Dejamos el coche y volvimos al interior. "Donovan en realidad no necesitaba nada, ¿verdad?" - Preguntó Nick.

"No", dije, abriendo la puerta de cristal.

"¿Cómo supiste que algo me pasa?" preguntó.

"Puedo leer la mente", dije en un susurro teatral, moviendo los dedos para lograr el efecto.

Él resopló y se pasó un brazo por el cuello. "Usted es una idiota."

"Gracias."

*

Al día siguiente tuve una clase con Camille y ella estaba allí. Me senté detrás de ella, en mi asiento habitual. Tenía la cabeza gacha mientras garabateaba en su cuaderno, su cabello rojo cubría su rostro.

Le toqué la espalda. Ella giró la cabeza y me dedicó una débil sonrisa. "Ey."

"Oye", dije. "¿Estás bien?"

Su sonrisa se hizo más tensa. Ella se encogió de hombros y volvió a mirar hacia delante. El asiento a su lado todavía estaba vacío. Me levanté y tomé asiento, acercándome poco a poco la silla. "Ey."

Ella me miró y luego volvió a garabatear. "¿Nick te lo dijo?"

"Sí. Bueno, algo", dije. "¿Quieres hablar acerca de ello?"

"No precisamente."

"¿Quieres que le diga algo a Nick?"

Abrió la boca, luego la cerró y sacudió la cabeza. "No. Pero gracias."

Suspiré. "Estoy aquí si quieres hablar de eso, de cualquier cosa. ¿Está bien?"

Ella sonrió y asintió. "Gracias, Esther."

Javier siempre decía que no se podía ayudar a alguien que no quería que lo ayudaran. Nick y

Camille eran las únicas personas que podían solucionar sus problemas. No sabía lo suficiente como para intervenir y, a menos que me lo pidieran, probablemente no debería hacerlo. Y eso apestaba.

Realmente apestaba.

Mi mal humor duró hasta el almuerzo. Mientras salía de mi última clase de la mañana, una figura alta y con el ceño fruncido me esperaba afuera de la puerta. Apoyado contra la pared, mirando el mundo a través de ojos oscuros y escrutadores, estaba mi novio.

"¡Cazador!" Sonreí y corrí hacia él. Él sonrió. La venda blanca en su frente resaltaba bajo las luces fluorescentes del pasillo. Se enderezó y cuando lo abracé, él me devolvió el abrazo con la misma fuerza.

"¿Estás seguro de que estás bien si estás fuera de la cama?" Yo pregunté. Caminamos juntos hasta la cafetería, uniéndonos a la ola en movimiento de adolescentes hambrientos. "Pensé que aprovecharías cualquier oportunidad para faltar a la escuela", dije.

Pasó un brazo alrededor de mis hombros. "No vine a la escuela".

Oh . Le di un codazo. "Muy suave."

"Así que sigues diciéndome", murmuró, mirándome con una sonrisa en los ojos. "Ni siquiera lo intento, sólo digo la verdad".

"Señor, ayúdame cuando empieces a intentarlo".

Él sonrió y besó mi sien. Pasé mi brazo alrededor de su cintura. "Te extrañé, y no han pasado ni veinticuatro horas desde la última vez que te vi. Creo que podría estar desarrollando tendencias obsesivas cuando se trata de ti".

Él resopló. "Cariño, si crees que eres obsesiva, entonces eso significa que soy tu acosador".

"Acecha todo lo que quieras", le dije.

"No te arrepientas".

"Nunca."

Nuestros ojos se encontraron y una descarga eléctrica me atravesó. Mi corazón se apretó con tanta fuerza que pensé que iba a implosionar.

Dejé de caminar y lo miré. Sentí que, si no lo decía ahora, el mundo dejaría de existir.

"Te amo."

El pecho de Donovan se contrajo con un suspiro. Se quedó paralizado, sus ojos oscuros contenían tanta esperanza y alegría que me dejó sin aliento. En medio de un pasillo lleno de gente de camino a almorzar; Era una forma y un lugar tan poco imaginativos para admitirle mis sentimientos en voz alta. Pero ya no pude contenerlos más.

Luego me abrazó, sus brazos y su pecho me tragaron, como si no pudiera abrazarme lo suficientemente cerca, como si me soltara, el mundo me barrería. Como si quisiera meterme justo al lado de su corazón.

Alguien pasó y silbó, alguien más hizo un comentario. No me importó. Ser abrazado por Donovan era lo que más me gustaba en el mundo. Me hizo sentir tan delicada y femenina, tan

protegida, necesitada y amada. Todo lo demás desapareció y éramos las dos únicas personas en el mundo.

"Yo también te amo", murmuró contra mi oído. "Tanto, no tienes idea."

Alguien me golpeó la nuca. Ay. Levanté la cabeza. Gregory estaba caminando por el pasillo. Nos miró por encima del hombro y sonrió.

Donovan se frotó la nuca. Él también debe haberlo golpeado. Siempre podía contar con mis hermanos para arruinar un momento romántico.

"Pendejo", me quejé.

Donovan negó con la cabeza. Pero tenía una pequeña sonrisa en su rostro, su expresión parecía la más abierta que jamás había visto y sus ojos brillaban. Quería tallar su rostro ahora mismo en la parte posterior de mis párpados.

Me puse de puntillas y lo besé. "Vamos. Necesito pagarle a mi hermano por su bofetada".

Donovan y yo cogimos nuestras bandejas y nos reunimos con los demás para almorzar. Miré alrededor de la cafetería. Camille estaba sentada con un grupo de chicas. Bueno, al menos ella no estaba sola. Me senté al lado de Nick. Estaba discutiendo con Zoilo sobre algo, su sonrisa despreocupada y encantadora como siempre.

Me senté junto a Stacy y Donovan a mi lado.

"Donovan, es bueno verte despierto", dijo Stacy, haciendo girar un pepinillo en salsa de tomate. Arrugué la nariz. Nunca entendería las papilas gustativas de esta chica.

"Gracias", murmuró Donovan.

"Gregory, discúlpate", le dije. Por lo general, simplemente me vengaría golpeándolo también en la cabeza cuando menos lo esperaba. Pero eso desencadenaría una cadena de reacciones y tendría que estar cuidándome la cabeza durante veinticuatro siete semanas en las próximas semanas. Así que me vengaría de otra manera.

"No", dijo Gregory, viéndose terriblemente engreído. Le borraría esa expresión de la cara en unos segundos.

"Entonces, Stacy", dije. "Hay un tipo en el gimnasio que quiere que le ponga una cita con alguien".

"¿OMS?" Preguntó Stacy, acercándose.

"Sebastian. No va a nuestra escuela. Es un tipo realmente agradable", dije, mirando a Gregory. Tomó un sorbo de su coca, aparentemente desinteresado en la conversación.

Stacy suspiró. "No sé..."

"Podrías tener una cita e intentarlo", dije. "¿Qué piensas Gregory?"

Casi se ahoga con su bebida. Tosiendo, me lanzó una mirada furiosa. Le sonreí y le di una servilleta. Me lo arrebató de la mano y se limpió la boca. Donovan bajó la cabeza y una sonrisa apareció en sus mejillas.

"¿Por qué le preguntarías a Gregory?" Preguntó Stacy, frunciendo el ceño a mi hermano. La animosidad de toda su vida se hizo evidente en la mirada que ella le dirigió.

Me encogí de hombros. "No hay ninguna razón en particular. ¡Oh, lo sé!" Chasqueé los dedos. "Gregory, ¿por qué no ... ?"

"¡Esther!" Gritó Gregory, con ojos en pánico. Todos hicieron una pausa.

Sonreí y batí las pestañas. "¿Sí, querido hermano?"

Él gruñó. "Lo siento", dijo. "Por golpearte a ti y a tu novio".

"Disculpa aceptada", dije, y dirigí la conversación a aguas seguras, lejos del enamoramiento de Gregory (tal vez más que enamoramiento) por Stacy.

Donovan se acercó. "Recuérdame que nunca te cabree."

Le di unas palmaditas en la rodilla. "No te preocupes. Estás a salvo de mi ira".

*** **** ***

Al entrar al gimnasio, Rolando inmediatamente se centró en Donovan y caminó hacia nosotros, mirando el llamativo vendaje en la cabeza de mi novio. "¿Qué diablos te pasó? ¿Te peleaste?"

"Accidente automovilístico, así que no te retuerzas las bragas", respondí antes de que pudiera prohibirle la entrada a Donovan al gimnasio.

Rolando me miró y se clavó el pulgar en el hombro. "Dame treinta minutos de cardio afuera, listillo".

Gemí, pero sabía que no debía discutir con Rolando. Dejé a Donovan a merced del entrenador y me dirigí a los vestuarios.

"¡Esther!" Llamó Emma, saliendo corriendo de su escritorio para caminar a mi lado. "¿Qué diablos le dijiste a Dylan?"

Parpadeé. "¿Qué le dije?"

"Sí, está siendo persistente".

"¿Y eso es malo?"

Ella me miró entrecerrando los ojos. "Le dijiste algo."

Abrí la puerta del vestuario y la arrastré hacia adentro. "Sé con certeza que todavía te gusta, Emma, así que ¿por qué estás enojada?"

"¡No es tan simple!" dijo, levantando las manos.

Abrí mi casillero. "¿No es así? Me parece bastante simple."

"¡Eso es porque todavía eres demasiado joven, todo es sencillo para ti!"

Mi mano se congeló al sacar mi ropa de mi bolso.

Emma cerró la boca de golpe. Se cubrió la cara y se sentó. "Lo siento. Eso fue malo."

Suspiré y me senté a su lado. El casillero marrón frente a mí había sido mío desde que todavía era una niña y venía aquí con mi padre. Estaba cubierta de todo tipo de pegatinas, algunas de ellas completamente borradas.

"Soy joven ", dije.

Ella bajó las manos. "Sí, bueno, no es algo malo. Sólo estoy de mal humor. Lo siento".

Le di un codazo. "Oye, si quieres que le diga a Dylan que te dé espacio, puedo hacerlo".

"No, no es eso", dijo, tirando del dobladillo de su camisa amarilla. "Supongo que solo soy... una cobarde. Tienes razón, en cierto modo, ya sabes. Podría ser simple, pero tengo demasiado miedo".

Pasé un brazo sobre sus hombros. "Lo siento. Como tu amiga, siento que debería tener algo de sabiduría para impartirte en este momento. Pero no tengo nada".

Ella sonrió y apoyó su cabeza contra la mía. "Está bien. Algunas cosas en la vida tenemos que resolverlas por nuestra cuenta".

Emma y yo salimos del vestuario riéndonos de un libro romántico que leyó el otro día, Dylan se olvidó. Rolando y Donovan seguían hablando cerca de la entrada. Parecía bastante serio.

Mientras miraba, Augustus entró al gimnasio. Pasó junto a ellos sin siquiera mirarlos. Sonreí para mis adentros. Supongo que Donovan le hizo entrar en razón.

Hice mis treinta minutos de cardio al aire libre. A mitad de camino, Donovan salió y se apoyó contra la pared, mirándome correr.

"¿Podrías unirte a mí?" Grité, el sudor corría por mi nuca.

"No, gracias", respondió. "Rolando dice que hoy debería descansar. Desafortunadamente".

Resoplé y pasé corriendo a su lado. "Desafortunadamente, mi trasero. Odias el cardio tanto como yo".

Pude escuchar su risa. Miré mi reloj. Sólo faltan diez minutos. Entré y estaba empapado hasta los huesos cuando terminé. Caminé sobre mis piernas de fideos para unirme a Donovan junto a la pared. Me dio una toalla y abrió una botella de agua antes de entregármela.

"Gracias", murmuré, limpiándome la cara y el cuello. El cardio apestaba, pero después se sintió bien. "¿De qué estaban hablando usted y Rolando? Parecía bastante serio".

Me senté. Donovan fue detrás de mí y empujó mi espalda, ayudándome a estirarme. "Supongo que sí. Más o menos. Le pregunté sobre el boxeo competitivo. Quiero ganar algo de dinero extra".

"Si todavía eres menor de edad, ¿no necesitas el consentimiento de tus padres?"

"Aparentemente. Por eso pedí un trabajo aquí."

Yo dudé. No le gustaba hablar de su familia. "¿De verdad crees que tus padres te rechazarán si no aceptas lo que ellos quieren?"

"Ni siquiera dudarán", dijo, sentándose a mi lado mientras yo estiraba los brazos. Se reclinó sobre sus brazos y miró al cielo. "Ya tengo algunos ahorros de... antes."

"¿Antes?"

Me miró. "SoStacy pelear. Ilegalmente."

Mis ojos se abrieron. "¿Entonces el rumor es realmente cierto?"

"¿Los rumores? Sí, supongo", dijo. "También gané bastante dinero con ello".

La preocupación me mordió las entrañas. Hice una pausa con el brazo sobre la cabeza. "No vas a volver a hacerlo, ¿verdad? Escuché que esas peleas pueden ser bastante peligrosas".

"Lo son. No te preocupes. No estoy pensando en eso", dijo. "A partir de ahora ayudaré a Rolando en el gimnasio. Dijo que me vendría bien. Y, bueno, estoy bastante seguro de que obtendré al menos una beca. Así que realmente no necesitaré una gran suma de dinero". dinero para seguir mi propio camino."

Me acerqué y le apreté la rodilla. "Estoy aquí para ti. Si necesitas un lugar donde descansar una vez que te echen de casa, tengo un sofá muy acogedor".

Él movió las cejas. "Aunque estaba apuntando a tu cama."

Le di una palmada en la pierna y me reí entre dientes. "Oye, no dejes que mis hermanos te escuchen decir eso. Estarás en la calle antes de que puedas siquiera parpadear".

Él sonrió. Parecía más... despreocupado. Supongo que estaba en paz con sus planes futuros. Froté el lazo para el cabello azul pálido que me dio. Siempre lo usé alrededor de mi muñeca. Miré mi lazo negro para el cabello alrededor de su muñeca.

Con suerte, todo saldría bien.

Capitulo 25

"Ha vuelto otra vez".

Donovan miró hacia un lado. El gimnasio estaba lleno este viernes por la tarde. Había pasado un tiempo desde el día de puertas abiertas del gimnasio y Rolando decidió realizar otro.

Antonio, el hombre que le había dado su tarjeta a Donovan la otra vez, estaba apoyado contra la pared cerca de los rings, escaneando el lugar y evaluando a los luchadores alrededor con la mirada astuta de un lobo.

Donovan y yo acabábamos de llegar de correr afuera y estábamos estirándonos al otro lado del gimnasio.

"¿Estás pensando en aceptar su oferta?" Le pregunté a Donovan, levantando mi rodilla hacia mi pecho para estirar mis isquiotibiales.

"¿De ir al extranjero?" Preguntó Donovan, estirando el brazo. "No lo creo. Me gusta pelear, pero no estoy seguro de que eso sea lo que quiero hacer por el resto de mi vida, ¿sabes?".

"Mmm." Sus palabras quitaron un peso de mi pecho. Supongo que una parte de mí estaba preocupada de que quisiera ir a entrenar al extranjero. Debería apoyarlo, si eso fuera lo que él quisiera hacer. Pero la simple idea de no poder ver a Donovan cuando quisiera era simplemente aterradora.

Sin embargo, no hay razón para preocuparse por eso ahora.

Donovan quería tomarse su fotografía más en serio y me sentí aliviada de que no pusiera en peligro su salud al seguir una verdadera carrera en el boxeo, a pesar de que tenía talento en eso.

"¡Cazador!" Rolando llamó, señalando a Donovan para que se acercara. Estaba de pie con Dylan y otro boxeador del mismo tamaño.

Donovan gimió. Me reí. "Ve a que te pateen el trasero".

Sacudió la cabeza. "¿Por qué no estás entrenando ?"

Me burlé. "¿Ves a alguien aquí del mismo tamaño que yo?"

"¿Quieres decir extra pequeño?"

"¡Ey!"

Recibió mi puñetazo en el brazo como si fuera una palmadita amistosa. Entrecerré los ojos y sonreí con picardía. "No proyectes tus problemas de tamaño en mí".

Se atragantó con el aire y las puntas de sus orejas se pusieron rosadas. ¡Ja! Le tengo.

Sacudiendo la cabeza, se asomó una sonrisa. "Eres increíble."

"Porque gracias."

Corrió hacia Rolando y me sonrió levemente por encima del hombro. Adorable. Aunque con esos músculos abultados y esa altura impresionante, difícilmente podría considerarse adorable.

Tarareé en voz baja y me uní a Anthony cerca de uno de los sacos de boxeo.

"¿Quieres que te sostenga los guantes?" Le pregunté.

Deteniéndose a medio golpe, se secó el sudor y me sonrió. "¿En realidad?"

"Sí."

"Eres una muñeca. Gracias."

"Iré a buscarlos a la trastienda".

Me dirigí hacia allí, recorriendo con la vista el gimnasio. Antonio todavía estaba clavado en su lugar. Excepto que ahora ya no estaba escaneando a los luchadores. Sus ojos estaban fijos en alguien.

Cazador.

Reduje la velocidad. Donovan estaba usando sus guantes y golpeando los guantes de Dylan. Y Antonio lo miraba como si fuera una máquina de hacer dinero. La preocupación me mordió las entrañas, a pesar de que Donovan me había asegurado anteriormente que no estaba interesado.

Dejé escapar un suspiro y aparté la mirada de ellos. Estaba siendo ridículo. Si Donovan decidiera dedicarse al boxeo profesionalmente y quisiera ir al extranjero, entonces no debería tener ningún problema con ello. Era su vida. Debería hacer lo que fuera mejor para él. Y eso no significaba que nuestra relación terminaría.

Pero yo era simplemente un ser humano y las relaciones a larga distancia eran notoriamente frágiles. Mi corazón comenzó a acelerarse. Me detuve en el pasillo y respiré profundamente. La idea de perder a Donovan me llenó de pánico.

¡Detente !

Me froté el fino coletero azul alrededor de mi muñeca. Deja de pensar demasiado.

Aun así, la semilla de la ansiedad todavía estaba allí, esperando a que brotara la más ligera gota de lluvia.

Y esa lluvia llegó mucho antes de lo que esperaba.

*** **** ***

Estábamos sentados almorzando cuando Nick lanzó la bomba.

"Camille y yo rompimos. ¿Alguien quiere intercambiar leche con chocolate por nuggets de pollo?"

Todos se congelaron. Stacy me miró con los ojos muy abiertos. Zoilo abrió la boca. Oh, no.

"Tienes un trato si le agregas tus papas fritas", le dije a Nick antes de que Zoilo pudiera preguntar por Camille.

Los hombros de Nick se relajaron y me sonrió. "La mitad de mis papas fritas y leche con chocolate para los nuggets. Trato."

Hicimos el intercambio y Gregory y Stacy me ayudaron a desviar la conversación de la ruptura

de Nick. Afortunadamente, la cabeza dura de Zoilo se dio cuenta del plan. Y nadie volvió a mencionar la ruptura de Nick.

Había visto a Camille aquí y allá. Ella siempre estaba con un grupo de chicas agradables. Al menos ella no estaba sola. Supongo que, después de todo, las cosas no funcionaron entre ella y Nick. Fue una lástima.

Donovan sacó su teléfono y lo hojeó. Se puso rígido y un ceño se frunció. Me acerqué más "¿Qué pasa?"

"Universidad..." murmuró.

Revisé la fecha en mi teléfono sobre la mesa. Oh, hoy se suponía que íbamos a tener noticias de algunos de ellos. "¿Qué pasa? ¿No entraste? Todavía quedan muchos"

"No, entré", dijo, con un músculo temblando en su mandíbula. "Pero no al programa al que postulé".

"¿Qué?"

"Gestión de negocios..." murmuró. Su rostro se congeló y maldijo. Se puso de pie.

"Cazador, ¿qué pasa?"

"Padre mío, eso es lo que pasa", dijo, agarrando su mochila. "Me tengo que ir."

Se alejó tres pasos antes de retroceder. Besó mi mejilla. "Te llamare."

Luego salió de la cafetería a grandes zancadas como un sabueso que huele sangre. Mi estómago se apretó. No tenía un buen presentimiento sobre esto.

*** **** ***

Donovan no regresó a la escuela ese día y no me envió mensajes de texto hasta que me dirigí al estacionamiento, preguntándome si necesitaba que me llevaran al gimnasio.

Le dije que Stacy me dejaría y decidimos encontrarnos allí. Su coche estaba aparcado en la calle del gimnasio. Estaba apoyado contra él, con las manos metidas en los bolsillos y la línea de los hombros tensa mientras miraba fijamente a la nada. El brillo del atardecer jugaba con su cabello negro como boca de lobo y hacía que su piel pareciera dorada.

"Tu héroe inquietante", dijo Stacy cuando detuve el auto.

Resoplé y agarré mi mochila del asiento trasero. "Ve a hacer tu tarea."

"No tengo ninguna", dijo con una sonrisa. "Sólo tengo matemáticas, y Gregory hará eso, ¿recuerdas?"

Bien. Su apuesta. "Apuesto a que Gregory estaba entusiasmado con eso".

Ella soltó una risa malvada y salimos del auto. Stacy se sentó al volante y aceleró. Donovan estaba tan perdido en sus pensamientos que no me notó hasta que estuve a unos pasos de él. Me apoyé en el auto a su lado.

"Ey."

"Oye", murmuró, su expresión atronadora retrocedió un poco cuando me miró.

"¿Un día difícil?"

Exhaló un profundo suspiro y gruñó. Puse mi mochila en el capó de su auto y lo abracé tan fuerte como pude. La tensión desapareció de su cuerpo y me apretó contra él. Nos quedamos así en silencio, los latidos de su corazón firmes y fuertes contra mi oído. Lo abracé hasta que los músculos de su cuerpo se aflojaron.

Se apartó y enmarcó mi rostro con sus manos. El calor se filtró en mi piel y se grabó en mis venas. Luego me besó. Me besó como si se estuviera ahogando y yo fuera su último aliento, como si quisiera robar mi corazón y meterlo en su pecho justo al lado del suyo.

Me besó como si nunca fuera a besarme otra vez. Urgentemente. Desesperadamente.

Cuando finalmente nos retiramos para tomar aire, fruncí el ceño ante la mirada en sus ojos.

"¿Qué ocurre?" Susurré. "¿Fue realmente tu padre?"

El asintió. "Sí."

"¿Pero ¿cómo?" Yo pregunté. "Tú fuiste quien postuló a la universidad. Tú eres quien completó todo".

Su sonrisa autocrítica hirió mi corazón. "Dinero", dijo. "Subestimé a mi padre".

"¿Dinero?" Mi ceño se hizo más profundo. Sabía que el dinero podía comprar muchas cosas y personas. ¿Pero jugar con las solicitudes universitarias?

"Dinero y conexiones", dijo Donovan, con un tic en la mandíbula. "Consiguió que mi abuelo lo ayudara. Benedict Jamison no conoce el significado de la palabra imposible".

"Benedict... ¿tu abuelo?" El asintió. "Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?"

Él se encogió de hombros. "No lo sé. Le dije a mi padre que simplemente no iría a la universidad si él seguía interviniendo en mi vida".

Sus labios se estrecharon. Había otra vez esa mirada oscura en sus ojos, la que prometía violencia. "¿Y?"

"Amenazó con despedir a la tía Sofía".

Mi respiración se detuvo en la garganta. Tía Sofía era quizás la única familia verdadera que tenía. El padre de Donovan era un bastardo enorme. Le odiaba. Donovan continuó. "La tía Sofía nos escuchó y renunció".

"¡¿Ella renunció?!"

El asintió. "Por eso no llamé antes y no regresé a la escuela. La ayudé a empacar y la llevé a la estación de autobuses. Ella se quedará con su hija".

"¿Ella va a estar bien?" Yo pregunté.

"No lo sé. Ella dijo que lo hará. Su hija es madre soltera de tres hijos. Tía Sofía tendrá que buscar trabajo nuevamente. Intenté convencerla de que se quedara, pero ella dijo que no quería convertirse en debilidad que mi padre podría aprovechar para mantenerme a raya". Su mandíbula se apretó hasta el punto de romperse. "Odio esto. Me siento tan... impotente".

Las lágrimas me quemaron los ojos. Parpadeé y besé la mejilla de Donovan. "¿Hay algo que

pueda hacer para ayudar?"

Sacudió la cabeza y puso mi frente sobre la mía. "Sólo quédate conmigo. Tú lo harás mejor".

No sabía qué más hacer. Así que me quedé con él. El sol se estaba oscureciendo hasta alcanzar los colores finales del crepúsculo cuando escuchamos la voz de Dylan llamándonos. "Si no vas a entrenar, busca un rincón para acurrucarte. Estás arruinando la mala reputación del gimnasio".

Donovan resopló. Levanté la cabeza y miré a Dylan. Estaba parado en la puerta del gimnasio al final de la calle, su sonrisa insolente incluso desde la distancia.

Donovan presionó sus labios contra mi sien y se apartó. "Vamos a darle un pequeño puñetazo."

Sonreí y agarré mi mochila. Entramos al gimnasio, acompañados por las burlas de Dylan. Pero la piedra en mi corazón solo se hizo más pesada, ni siquiera el reconfortante olor del gimnasio y los sonidos familiares lograron hacerme sentir mejor.

Mientras nos dirigíamos a los vestuarios, Dylan se quedó junto al escritorio de Emma. Estaba leyendo, pero tenía los hombros tensos y sus ojos se elevaron para encontrarse con Dylan con el ceño fruncido mientras él apoyaba una cadera contra su escritorio y decía algo.

Realmente esperaba que esos dos arreglaran las cosas entre ellos.

Después de cambiarnos, Donovan y yo nos reunimos afuera, atrás, para correr. Me puse la capucha para protegerme del frío de la noche. Nuestras altas sombras se fusionaron con la oscuridad del edificio mientras corríamos un par de vueltas alrededor de las vías en silencio.

Donovan estaba sumido en sus pensamientos. La sudadera que llevaba se tensaba sobre sus grandes hombros. No pude resistir más. "¿Qué vas a hacer?" Yo pregunté.

Él suspiró. "Realmente no lo sé. Lo que sí sé es que no voy a ceder ante lo de mi padre. Ya ni siquiera se trata de la universidad. Él y mi abuelo tienen en mente controlar el resto de mi vida para encajar en la visión que tienen de un heredero de Jamison College es sólo el comienzo".

Mis cejas se arquearon. "¿Por qué están tan obsesionados contigo?" Yo pregunté. "Quiero decir, supongo que no entiendo la razón por la que quieren que hagas lo que tanto quieren. ¿Tu abuelo no tiene otros herederos?"

Donovan hizo una mueca mientras redujimos el paso a una caminata rápida. "Tanto mi abuelo como mi padre son miembros del consejo de administración de la empresa. Pero después de que mi abuelo dejó el puesto de director general, mi padre no asumió el cargo, y eso no le sentó bien a mi abuelo".

"¿Por qué?"

"Él cree que perder el puesto de director general será el primer paso para que la empresa se escape de las manos de la familia, aunque él posee la mayoría de las acciones".

"No, quise decir ¿por qué tu padre no tomó el puesto de director ejecutivo?"

"Porque es un bastardo incompetente y vago", dijo Donovan. "La junta no lo votó para el puesto porque, aunque era el heredero de mi abuelo, sabían que no tenía lo necesario para dirigir la empresa".

No entendía completamente las maquinaciones de la empresa. Pero entendí la esencia de lo que estaba diciendo.

"Es por eso que mi abuelo quiere convertirme en el CEO perfecto, comenzando con mi título universitario. Como dije, la universidad es solo el comienzo. Probablemente querrá que tome todas las decisiones después de esto con sus bendiciones para poder hacer "Para mí, la elección perfecta para un futuro CEO de J&Co".

Casi tropecé con mis pasos. "¿J&co es tuyo?" Pregunté con los ojos muy abiertos.

Me dio una mirada. "¿No lo sabías? Todo el mundo lo sabe."

"No lo hice." Guau. Incluso yo sabía que J&Co era una de las empresas más grandes de Estados Unidos. No es de extrañar que su abuelo fuera persistente. Negué con la cabeza. Sabía que eran ricos. No sabía que eran tan ricos. Realmente estaba viviendo bajo una roca.

Nos detuvimos. Donovan extendió la mano y sacó un mechón de mi cabello del refugio de mi capucha. Pasó los dedos por él, con el ceño fruncido pensativo.

"Si tengo que dejar la universidad, lo haré", dijo. "Creen que simplemente estoy siendo testarudo y rebelde, que eventualmente me rendiré".

"Entonces supongo que no te conocen en absoluto", dije.

Él sonrió, sus ojos parpadearon con diversión. "No. Si tengo que servir mesas hasta que resuelva las cosas, lo haré".

Un pensamiento me vino a la mente. "Vas a cumplir dieciocho años en un par de meses, ¿verdad?"

El asintió.

"Puedes empezar a pelear", dije, aunque mi estómago se retorció ante el pensamiento. "Eres bastante bueno en el ring, e incluso si no quieres hacerlo por el resto de tu vida, al menos puedes sacar suficiente dinero para ser independiente. Tal vez con suficiente tiempo, lo harán". Pierde la esperanza y déjate en paz."

Él asintió lentamente. "Supongo."

"Puedes hablar con Dylan y Rolando", dije. "Te darán consejos sobre cómo seguir adelante".

Me sorprendió con un abrazo. Envolví mis brazos alrededor de su cintura, presionando contra su calidez. Los abrazos de Donovan fueron los mejores.

"Te amo", murmuró contra mi cabello.

"Yo también te amo", le dije, dándole palmaditas en la espalda. "Todo saldrá bien. No te preocupes".

Cuando fuimos al gimnasio, Donovan encontró a Dylan y Rolando y entablaron una conversación seria.

Lo dejé y saqué mi frustración y ansiedad del saco de boxeo. No me gustó lo persistente que fue su familia en esto, al punto de usar a Tía Sofía para torcerle el brazo y obligarlo a hacer lo que quisieran.

Estaría bien.

Pero por mucho que me repitiera esas cuatro palabras, mis entrañas seguían siendo un nudo de inquietud.

Capitulo 26

"¡Queso Pelussa!"

El sonido de las uñas de gato rasgando el sofá no se detuvo. Gemí, saqué la bolsa de golosinas y la sacudí. El sonido de la tortura de nuestro sofá se detuvo de inmediato, y el familiar maullido trino de mi gato resonó en la casa antes de entrar trotando a la cocina, con su cola naranja en alto.

"Pequeño alborotador", le dije, agachándome para darle un premio. Crujió entre sus pequeños y afilados dientes.

Era sábado y me había levantado inusualmente temprano para una mañana de fin de semana. La lluvia golpeaba la ventana del exterior y el cielo estaba deprimentemente gris. Los chicos todavía estaban dormidos. Los ronquidos de Zoilo hicieron temblar la pared.

Dejé la bolsa de golosinas en su lugar y volví a preparar el desayuno. Pelussa se frotó contra mi pierna durante un par de minutos, esperando recibir otro regalo. Apagué el fuego y serví los huevos revueltos junto a las salchichas en el plato. Pelussa perdió la esperanza y saltó sobre uno de los taburetes de la isla, lamiéndose las patas.

Me senté en el taburete de al lado y empecé a comer. Stacy estaba durmiendo profundamente en mi habitación de arriba. Ella pasó la noche y nosotros nos quedamos despiertos hasta pasada la medianoche viendo un drama.

Por lo general, dormía hasta tarde. Pero mi cerebro hacía demasiado ruido. Todavía estaba preocupada por Donovan y su problema con su padre. Él y yo íbamos a tener una cita esta mañana antes de ir al gimnasio.

Pelussa puso sus patas delanteras en la isla y olfateó mi plato.

"¿Qué?" Murmuré con la boca llena de huevos. "¿Quieres salchichas?"

Puso su pata en mi mano y soltó un maullido bajo. Mi corazón se derritió. Pequeño estafador.

"Bien." Le di un trozo de salchicha. Se lo tragó en un segundo y volvió a mirarme a través de esos grandes ojos dorados.

"Esto es demasiado grasoso para ti", le dije mientras le daba otro trozo. Lo masticó, sus pequeños dientes afilados brillaron. Sorprendentemente saltó del taburete y salió de la cocina sin pedir más. Terminé mi desayuno y estaba enjuagando mi plato cuando lo escuché.

Mis ojos se abrieron, dejé caer el plato y corrí a la sala de estar. "¡Queso Pelussa!"

Pero fue demasiado tarde. Pelussa estaba en lo alto de las escaleras, mirándome con expresión altiva mientras observaba la masa de salchichas regurgitadas y pelo de gato en la alfombra de la sala. Miré a mi gato. "¿Tuviste que vomitar en la alfombra?"

Parpadeó lentamente y ladeó la cabeza, como diciendo: bueno, no podría vomitar en el suelo.

"Tienes suerte de ser lindo", refunfuñé y me dispuse a limpiar el desastre. Negué con la cabeza. Gatos .

Cuando regresé a la cocina para terminar los platos, mi teléfono vibraba en la isla. Numero desconocido . Fruncí el ceño. ¿Quién podría ser?

Lo que sea. Simplemente no respondería. Pero la idea de que alguien podría estar llamando porque algo andaba mal con Javier, Donovan o uno de mis amigos me hizo contestar.

Era la última persona que esperaba escuchar esa mañana.

"¿Esther Milton? Nos vemos."

*** ***** ***

Era uno de los cafés más exclusivos de la ciudad.

Me sentí como una intrusa con mi sudadera con capucha de gran tamaño, mis jeans y mis zapatillas desgastadas. Puse mis manos en los bolsillos de mi sudadera con capucha, el envoltorio de la barra de chocolate que devoré en el camino crujió bajo mis dedos, y tomé asiento. La persona que me invitó aún no estaba aquí. Pedí una taza de café para hacerme compañía.

La suave decoración verde y dorada del café no logró tranquilizarme. Mi rodilla rebotó debajo de la mesa blanca. Los únicos otros clientes eran una pareja de mediana edad en un rincón y un hombre de pelo blanco con boina sentado frente a la pared decorativa; un mural abstracto de olas de color verde azulado y arena dorada.

Envolví mis manos alrededor de la taza de café. El calor debería haber ardido. No hizo nada ante la ansiedad que me apretaba las entrañas.

Espera, ¿debería haber esperado a que llegara la otra parte antes de realizar el pedido? No tenía idea de cuál era la etiqueta para cosas como estas.

Sonó el timbre de la puerta. Mi cabeza se levantó de golpe. El padre de Donovan entró como si fuera el dueño del lugar. Finalmente.

Vestido con una impecable camisa gris debajo de una chaqueta informal y pantalones color canela, con los ojos cubiertos por gafas de sol y el cabello peinado hacia atrás en un peinado sencillo, parecía guapo para un hombre de su edad. Donovan heredó su estructura ósea perfecta. Pero no la forma en que el hombre miraba todo por la nariz, como si le hiciera un favor al mundo al dignarse honrarnos con su presencia.

Realmente no me gustaba.

Se dirigió directamente hacia mí y tomó asiento al otro lado. Se quitó las gafas. Sus cejas se alzaron ante mi taza. Supongo que no debería haber pedido antes de que llegara. Me llevé la taza a los labios y tomé un largo sorbo. Mmmm.

El camarero llegó, pero el padre de Donovan le hizo un gesto para que se fuera. Bastardo grosero. El camarero nos lanzó una mirada extrañada. Realmente esperaba que ella no pensara que me estaba juntando con un sugar daddy.

El señor Jamison dejó sus gafas sobre la mesa y me acogió.

"Entonces eres la novia de mi hijo".

No era una pregunta, así que tomé otro sorbo de mi café.

"¿No tienes curiosidad por saber por qué te llamé aquí?"

"Estoy segura de que me iluminarás", dije con una sonrisa demasiado dulce.

Él se rió entre dientes. "Ya veo por qué le gustas", dijo, y sus ojos evaluaron mis rasgos. El café amenazaba con subir a mi garganta. Arrastrarse. Le di lo que esperaba fuera una mirada de disgusto.

Juntó las manos y se inclinó hacia adelante. "Quiero que convenzas a Donovan para que vaya a la universidad".

Levanté las cejas. Bien entonces. Eso no era lo que esperaba. Por otra parte, toda esta mañana no fue lo que esperaba que fuera mi mañana de sábado.

"Me temo que no ", dije.

El señor Jamison suspiró. "Donovan ha estado pasando mucho tiempo contigo. Parece enamorado de ti. Estoy seguro de que sabes sobre la pequeña discusión universitaria que estamos teniendo en este momento".

¿Pequeña discusión universitaria? "¿Y?"

"Puedes convencerlo de que obtenga un título en administración de empresas".

"Él no quiere un título en negocios", dije. "Él no quiere tener nada que ver contigo."

"Apenas tiene dieciocho años", dijo el señor Jamison, con la impaciencia tensando sus rasgos. "Él no sabe lo que quiere".

Me burlé. Ni siquiera me dignifiqué con una respuesta. Qué idiota tan arrogante. Respiró hondo y sacudió la cabeza. "Esto es por su mejor interés. Si te preocupas por él, le ayudarás a ver que esto es lo correcto".

Que idiota ¿Creía que todavía me estaba chupando el dedo? "No, no lo haré. Precisamente porque me preocupo por él".

"Se le compensará generosamente", dijo Jamison. Metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y sacó una chequera y un bolígrafo fino. Abrió la chequera y la deslizó hacia mí con el bolígrafo.

"Pon el número que quieras", dijo. "Es tuyo. Puedes pagar la hipoteca de tu casa que heredaste de tus padres y ahorrarle el dinero a tu hermano mayor. Estoy seguro de que él lo apreciará".

¡Este... este... este imbécil arrogante!

¿Cómo supo siquiera de la hipoteca? Quería tirarle el café a la cara. Estaba tan, tan tentada. En cambio, respiré hondo y me levanté.

"Puedo ver por qué Donovan no quiere tener nada que ver contigo", dije, arrojando un billete de veinte dólares sobre la mesa.

"Esther", dijo, su rostro adoptó una expresión desagradable. "Piénsalo de nuevo. Esto es por tu bien, tanto el tuyo como el de él".

Negué con la cabeza. "Buenos días, Sr. Jamison."

Salí del café antes de sucumbir a la necesidad de golpear al padre de mi novio.

El cielo afuera coincidía con mi estado de ánimo. El viento se levantó mientras caminaba hacia el auto. Ese idiota. No podía creer que estuviera tratando de sobornarme. ¡El nervio!

Me quedé en el asiento del conductor durante unos minutos hasta que me calmé antes de alejarme. El padre de Donovan era un trabajo duro, de acuerdo.

Todavía faltaba una hora para que Donovan y yo nos encontráramos. Sintiéndome de mal humor, conduje por la ciudad hasta que llegó la hora y regresé a casa.

Donovan estaba sentado en su auto frente a nuestra casa. Me detuve en el camino de entrada. Donovan salió de su coche.

Salí del auto y levanté las llaves. "Los pondré dentro y ya vuelvo".

Él asintió, con las cejas bajadas sobre los ojos.

¿Debería contarle sobre su padre? No lo sabía. Sólo lo enojaría y preocuparía. Ya estaba lidiando con suficiente.

Dejé las llaves del coche en el llavero (mis hermanos todavía dormían) y salí de nuevo.

Donovan ya estaba en el asiento del pasajero. Me senté en el asiento del conductor y encendí el auto.

"No sabía que tenías un plan esta mañana." Su mirada quemó mi mejilla.

"No lo hice", dije. El coche rodó suavemente por la calle vacía. Pasamos junto a una mujer que hacía jogging con su perro. Una pareja sosteniendo las manos de una niña entre ellos. Un joven cortando el césped. Nada pasó más allá de mis pensamientos. Afortunadamente, Donovan no dijo nada. No hasta que estuvimos en nuestro restaurante habitual para desayunar.

"Muy bien, ¿vas a contarme qué pasó?" preguntó tan pronto como hicimos nuestro pedido.

"¿Qué pasó?" Yo pregunté. Pasó un brazo por encima del asiento detrás de mí. Estábamos sentados uno al lado del otro en nuestro habitual reservado de la esquina.

Donovan me miró largamente. Bien. No hacerse el tonto. Suspiré y jugueteé con la servilleta. "Recibí una llamada esta mañana... de tu padre".

Donovan se quedó helado. Luego cerró los ojos y maldijo. "¿Qué diablos quería?"

"Quería conocerme", le dije.

"Qué... por favor no me digas que ahí es donde fuiste esta mañana".

Resoplé. "No es gran cosa. Nos encontramos en un café, charlamos y me fui".

Donovan se pasó una mano áspera por el cabello y sus rasgos se tensaron. "Maldita sea, Esther. No deberías haber ido a su encuentro".

Fruncí el ceño. "Es mi decisión, no la tuya. Además, quería saber qué quería él. Quería saber si había algo que pudiera hacer para ayudar".

Su expresión se suavizó. "Cariño, mi padre no tiene remedio. Y estoy resolviendo las cosas. En un par de meses, tendré dieciocho años y seré libre de él. Seguiré mi propio camino. Rolando y

Dylan me ayudarán". conseguir mi posición como principiante en el boxeo. Tendré que dejar la universidad durante los próximos años. No es gran cosa".

"Odio que tengas que renunciar a algo, en primer lugar", dije, arrojando la servilleta sobre la mesa. "¿Por qué deberías hacer eso?"

Donovan soltó un profundo suspiro y puso su mano en mi nuca, sus dedos pasando por mi cabello. "Está bien. Todo saldrá bien, ¿no?"

"Lo sé", murmuré. Pero no lo hice.

"¿Qué quería él de todos modos?" preguntó.

Puse los ojos en blanco. "Quería que te convenciera de que cumplieras. Tu padre está delirando".

Donovan sonrió un poco. "Si alguien pudiera hacerlo, serías tú".

Negué con la cabeza. Él sólo estaba diciendo eso. "De todos modos, ya se acabó. Entonces, ¿qué estás planeando para nuestra próxima cita? Me estoy cansando de los comensales".

Donovan se rió entre dientes y sus hombros se relajaron contra la cabina roja. "Tú fuiste quien rechazó la fecha de caminata que sugerí".

"Hmm, supongo que sí."

"Y la fecha de la película".

Sonreí. "Oye, si vamos a tener una cita, deberíamos comer".

Sacudió la cabeza con una sonrisa cariñosa. "Bien."

Nuestro desayuno llegó poco después. La pila de panqueques rociados con jarabe de arce me hizo la boca agua. Era exactamente lo que necesitaba después de la desagradable reunión de esta mañana.

"Está bien, la próxima cita iremos de excursión", dije, cortando la trampa azucarada.

"¿Está segura?" Preguntó Donovan, tomando un sorbo de su café.

"Mmm." Me tragué el dulce. "Y la próxima será al cine. Supongo que es imprescindible que las parejas tengan al menos una cita para ver películas".

"El próximo podremos ir a ese café del que estás hablando maravillas", dijo.

Me animé. Bateando las pestañas, incliné la cabeza para captar su mirada con mi mirada de cachorro. "¿Podemos llegar a la próxima fecha en lugar de caminar?"

Donovan se rió. "Muy bien, iremos allí el próximo fin de semana".

Sonreí y continué mi desayuno. Puede que el día haya empezado mal, pero la compañía de Donovan hizo que todo fuera mejor. Él estaba en lo correcto. Tenía todo bajo control. Es cierto que tenía que dejar la universidad por ahora, pero al menos estaría libre de su padre y de toda su familia abandonada por Dios.

Fuimos al gimnasio después del desayuno. Teníamos el estómago demasiado lleno y arrastramos los pies durante el ejercicio cardiovascular. En realidad, fue más un paseo que un trote. Cuando entramos al gimnasio por las vías traseras, Rolando nos miró.

"Pagarás por ese cardio a medias", dijo, acercándonos.

"¿Cómo lo supo?" Murmuré para mis adentros. Donovan sonrió.

Parecía más... despreocupado. Supongo que estaba asumiendo sus planes futuros, por inesperados que fueran. Fue una pena que tuviera que renunciar a su título de fotografía. Pero eso no significaba que tuviera que renunciar a su pasión por ello. Hoy en día, puedes aprender prácticamente todo sin la universidad.

Metí mis manos en guantes y las golpeé. "Muy bien, muchachote, veamos qué tienes".

Donovan sonrió y me tocó la frente con su mano enguantada. "Trata de seguir el ritmo, enano".

"¡Deja de coquetear y ponte a trabajar, por el amor de Dios!" Rolando llamó desde donde estaba trabajando con Kit. Un sonrojo subió a mis mejillas. Donovan sólo se rió entre dientes. Y la vida era buena.

Excepto que debería haber sabido que no me daría un respiro.

*** **** ***

Eran las tres de la mañana del lunes siguiente cuando sonó mi teléfono. Era Chester.

Mi cerebro, aturdido por el sueño, tardó un momento en darse cuenta de que algo andaba mal. Chester nunca llamó, solo envió mensajes de texto. Si fue Chester, entonces debe ser el refugio.

"¿Hola?"

"¿Esther? El refugio..." dijo, sonando sin aliento. Hubo una conmoción de fondo.

"¿Qué ocurre?" Me senté. Pelussa levantó la cabeza desde donde estaba acurrucado a mis pies, sus ojos brillaron cuando captaron un rayo de luz que se deslizaba a través de las persianas desde la farola de la calle junto a mi ventana.

"Está ardiendo."

Quince minutos más tarde, salí del coche y me acerqué al edificio en llamas. Me quedé sin aliento. Fue como un sueño. Una pesadilla.

Llamas furiosas lamieron el cielo nocturno, coloreando todo en tonos naranja. Los bomberos intentaban apagar el fuego persistente y salvar a los animales que se encontraban dentro.

Pero fue demasiado poco y demasiado tarde. Cuando llegué, el fuego ya había arrasado la mitad del edificio. Tomé un gato de uno de los bomberos y lo puse con los demás en la parte trasera de un camión que uno de los voluntarios prestó para ese propósito.

Felicia, la directora del refugio, sollozaba mientras intentaba negociar con uno de los bomberos para que la dejara ayudar. No dejarían entrar a nadie más. El fuego era demasiado fuerte. La pequeña multitud que lo rodeaba se quedó estupefacta, incapaz de hacer nada más que mirar.

Se oían los maullidos y los ladridos de los animales todavía atrapados en el interior. Se me hizo un nudo en la garganta y la noche de fuego se volvió borrosa. No pude soportarlo. Mi corazón se estaba rompiendo en pequeños pedazos.

Saqué mi teléfono sin pensar y lo presioné contra mi oreja. Después de un par de minutos,

Donovan contestó.

"¿Esther?" preguntó, su voz áspera por el sueño.

"Yo" Sollocé. Las lágrimas corrían por mi rostro. Las palabras se quedaron atrapadas en mi garganta.

"¿Esther? ¿Está todo bien? ¿Qué pasó?" La voz aterrada de Donovan sólo me hizo llorar más fuerte.

"El, el refugio", logré decir. "El refugio es... el fuego..."

"¿Estás en el refugio?" Preguntó.

"Sí."

"Estaré ahí."

Colgó. Mi mano cayó a mi costado, flácida. Chester se acercó, con las mejillas manchadas de lágrimas también.

"No pueden llegar a la parte trasera del refugio", me dijo con voz espesa. "El pasillo se derrumbó."

Puse mi mano sobre mi boca. Ay dios mío. Los sonidos de los animales atrapados desgarraron mi corazón.

Minutos más tarde, un coche se detuvo con un chirrido en algún lugar cercano. Alguien se abrió paso entre la pequeña multitud detrás de nosotros.

"¿Esther?"

Giré. Los ojos muy abiertos de Donovan encontraron los míos, luego quedé envuelta en su olor. El hedor a humo y las partículas brillantes que flotaban en el aire pasaron a un segundo plano.

Donovan me abrazó, a pesar de lo indefenso que estaba, y esperamos a que apagaran el fuego. A medida que pasó el tiempo, los sonidos de los animales se hicieron más débiles. Hasta que se detuvieron todos juntos.

La lluvia llegó después. Pero fue demasiado tarde.

Se perdieron veintiún gatos y doce perros. Al parecer el incendio se produjo por un fallo eléctrico.

Una vez apagado el incendio, los voluntarios se reunieron para recoger a los animales. Los separamos en diferentes albergues de nuestro pueblo y de los pueblos vecinos.

También tuvimos que buscar a los gatos y a los perros que se extraviaron. Los bomberos que entraron tuvieron que abrir todas las jaulas que pudieron; Liberar a los animales fue la forma más rápida de llevarlos a un lugar seguro. Y muchos de ellos se habían extraviado.

Donovan se quedó. Stacy, Nick y mis hermanos se unieron a nosotros más tarde para ayudar. El sol ya estaba firmemente alto en el cielo y todavía estábamos trabajando. No fue hasta cerca del mediodía que Felicia nos dijo que no podíamos hacer nada más.

Todos nos dirigimos a casa. Nos habíamos perdido nuestras clases del lunes por la mañana, pero

no podía importarme menos. Mi corazón todavía estaba apesadumbrado por el impacto del incendio y la pérdida.

Mis amigos se adelantaron a nosotros. Me quedé cerca del refugio. La gente se estaba dispersando. Bajo la luz del día, el edificio parecía tan gris como el cielo nublado. Atrás quedó el refugio que conocía y amaba desde que era niña. En su lugar había un montón de cenizas, paredes ennegrecidas y almas perdidas.

Donovan se acercó desde donde había estado hablando con Felicia. Había sido de gran ayuda.

En silencio, caminó hasta pararse detrás de mí y me rodeó con sus brazos. Su mejilla contra mi cabeza. La roca en mi pecho se hizo más pesada cuanto más miraba el refugio, hasta que ya no pude contenerme. Me di la vuelta y enterré mi rostro en su pecho, liberando mis sollozos.

*** **** ***

Manejé el auto de Donovan de regreso a casa. Se sentó en el asiento del pasajero. Su presencia mejoró las cosas, de alguna manera. Estaba tan inamovible y simplemente... ahí . Me hizo sentir menos sola y me hizo afrontar el dolor más fácilmente.

Cuando doblamos la calle de nuestra casa, un automóvil en el camino de entrada me hizo fruncir el ceño. "Ese es el auto de Javier", murmuré. "¿Qué está haciendo aquí? Se supone que debe estar en el trabajo".

"Tal vez se tomó el día libre", murmuró Donovan.

Estacioné el auto y salí. "Adelante", le dije a Donovan. "Podemos almorzar antes de ir a la escuela".

Él asintió y me siguió al interior de la casa.

"¿Javier?" Llamé, colgando mis llaves. Javier, Zoilo y Gregory estaban en la cocina, de pie alrededor de la isla. Supe que algo andaba mal por la sonrisa que me dio Javier.

"Hola, Esther", dijo Javier.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Yo pregunté.

Javier torció los labios. "Me tomaré un par de semanas de descanso".

"Él renunció", dijo Gregory.

"¿Qué? ¿Por qué?" Yo pregunté. "Te gusta tu trabajo."

Los ojos de Javier parpadearon detrás de mí hacia Donovan. "Hola, cazador".

"Oye", retumbó Donovan detrás de mí.

"Bien." Javier aplaudió una vez. "¿Quién quiere pizza? Yo invito".

Obviamente no iba a hablar de eso. La preocupación me retorció el estómago cuando Zoilo hizo el pedido. Entonces sonó el teléfono de Donovan. Frunció el ceño ante la pantalla. "Tengo que tomar esto."

Fue a la sala y habló en voz baja. Me volví hacia mi hermano. Javier estaba mirando el menú en el teléfono de Zoilo. Gregory tomó asiento en la isla y frunció el ceño a nuestro hermano mayor.

"¿Qué está sucediendo?" Le susurré a Gregory.

"No lo sé. Sólo dijo que renunciaría y buscaría otro trabajo", murmuró Gregory. "Pero algo debe haber sucedido. Le gustaba su trabajo y nunca dijo nada sobre cambiarlo hasta ahora".

Pelussa entró en la cocina y se frotó contra mis piernas, trinando. Lo levanté y lo abracé. Abrazar a mi gato siempre me haría sentir mejor y hoy no fue la excepción.

"Mi pequeña bola de pelo", murmuré, besando su cabeza naranja. No le gustaba estar retenido durante mucho tiempo, pero hoy parecía una excepción. Tal vez sintió que necesitaba su consuelo.

"¿Esther?" Donovan llamó desde la sala de estar. Me uní a él. Estaba rígido, con los hombros tensos. "Oye, tengo que pasar por casa. Te veré más tarde, ¿sí?"

"¿Está todo bien?" Yo pregunté.

Él asintió y me dedicó una sonrisa que no llegó a sus ojos. "Todo está bien."

Capitulo 27

Esa tarde, Donovan no vino a la escuela.

Le envié un mensaje de texto cuando llegué a clase. Respondió una hora más tarde con un breve: Cosas de casa. Te veré más tarde hoy.

El agujero en la boca de mi estómago se negaba a llenarse sin importar cuántos bocadillos comiera. Después de lo que pasó con el refugio, y luego con Javier, todo lo que quería era acurrucarme junto a Donovan o golpear un saco de boxeo.

Cuando terminó la escuela, me encontré con Stacy, Nick, Zoilo y Gregory junto al auto de Stacy. Los estudiantes se movían a nuestro alrededor. Su charla y risa eran tan normales que hicieron que la confusión que se estaba gestando dentro de mi mente fuera aún más inquietante.

"Y luego eran cinco", dijo Stacy, mirando alrededor de nuestro grupo.

"Siempre éramos cinco", dijo Gregory.

"No, en un momento éramos siete", dijo Zoilo, "con Donovan y Camille".

Stacy golpeó con el codo el costado de Zoilo. Hizo una mueca. "¿Qué?"

Hizo un gesto no muy discreto con la cabeza hacia Nick, quien puso los ojos en blanco. "No voy a romper a llorar sólo porque menciones su nombre, por el amor de Dios", dijo Nick. "Rompimos. No es gran cosa. No quiero tener nada que ver más con ella. Buen viaje"

"Uh Nick", dijo Gregory, luciendo inusualmente incómodo. Seguí su mirada detrás de nosotros, justo cuando Camille pasaba con la cabeza gacha. Nick se quedó paralizado, luego cruzó los brazos sobre el pecho y frunció el ceño al suelo. Excelente. Simplemente genial.

A juzgar por la reacción de Camille, ella debió haberlo escuchado.

"Este día no podría ser peor", dije, frotándome la frente. "Vámonos a casa. No puedo esperar a que termine este día".

"Vamos, te dejaré", dijo Stacy, dándome las llaves de su auto.

Nick fue a su coche. Mis hermanos fueron al suyo. Stacy se sentó en el asiento del pasajero. Miré alrededor del estacionamiento por última vez, pero mi novio no estaba a la vista. Suspiré y me senté en el asiento del conductor.

Le envié un mensaje de texto cuando terminé mi última clase. Él todavía no había respondido. Lo llamaría cuando llegara al gimnasio.

Cuando el auto se acercó al gimnasio, mi ánimo mejoró. El coche de Donovan estaba allí.

"Ese es el auto de Donovan, ¿verdad?" -Preguntó Stacy.

"Sí." Me desabroché el cinturón de seguridad y agarré mi mochila del asiento trasero.

"Oh, ya veo cómo es. Abandonas a tu mejor amiga en cuanto ves a tu novio". Se llevó la mano al pecho y olfateó. "Este mundo es cruel con los solteros".

Me reí y abrí la puerta. "La cara de Donovan es mucho más agradable de ver, así que..."

Ella jadeó y me alcanzó. Pero ya estaba afuera y corriendo hacia el gimnasio. Stacy salió del auto. Miré hacia atrás y la vi agitando su pequeño puño. "¡Esther Milton! ¡Pagarás por eso más tarde!"

"¡Lo espero con ansias!"

Escuché su risa tintineante y luego el motor gimió mientras se alejaba a toda velocidad. El gimnasio estaba ocupado un lunes por la noche. Emma estaba escribiendo furiosamente detrás de su escritorio, con los ojos enfocados en la pantalla de la computadora. Pasé por aquí.

"Oye", dije, mirando alrededor del gimnasio. ¿Dónde estaba ese novio mío? Ah, ahí estaba. Estaba hablando con Rolando y alguien más... Entrecerré los ojos. El hombre me daba la espalda, pero me parecía vagamente familiar.

"Oye, Esther. ¿Finalmente nos honras con tu presencia?" Dijo Emma sin levantar la vista de la pantalla.

"Sí", dije. "¿Cómo estás? ¿Y cómo está Dylan?"

Ella me miró fijamente. Levanté las manos. "Vaya, dragón".

Volví a mirar a Donovan. El tercer hombre que estaba con él y Rolando giró la cabeza y lo reconocí. Antonio. El entrenador que había intentado explorar a Donovan.

"¿De qué están hablando?" preguntó Emma. "Parece serio."

Lo hizo. Donovan asintió ante algo que dijo Rolando. Luego él y Antonio se dieron la mano, una expresión grave en el rostro de Donovan.

La ansiedad me mordió el estómago. Busqué el bolsillo de mi mochila y saqué una barra de chocolate crujiente.

Donovan miró hacia arriba. Sus ojos oscuros me encontraron de inmediato. Se volvió hacia Rolando y le dijo algo. La expresión de Rolando se tensó e hizo un gesto con las manos salvajemente, luego asintió con resignación.

Donovan caminó por mi camino.

"Nos vemos, Em", le dije y lo encontré a mitad de camino. El ruido del gimnasio se desvaneció en el fondo. "¿Está todo bien?"

Donovan sonrió. "Sí. ¿Qué tal una carrera por la espalda?"

"Está bien, iré a cambiarme".

Él asintió, rozando mi mejilla con el dorso de sus dedos antes de dar un paso atrás. "Esperaré afuera".

Diez minutos más tarde, Donovan y yo estábamos corriendo por las pistas de atletismo de atrás. Lo miré. Definitivamente algo estaba mal. Él no actuó de manera diferente, pero lo sentí en mis entrañas. Tenía la absurda sensación de que si le preguntaba algo terrible sucedería.

Pero odiaba dejar cosas colgando sobre mi cabeza. Así que reduje el paso y él también redujo el paso.

"Está bien, derrama. Algo está mal", dije. "¿Pasó algo en casa?"

Donovan suspiró. Se detuvo y puso las manos en las caderas, mirando al cielo. La fuerte columna de su garganta se balanceó mientras tragaba.

"Lo mismo", dijo, mirándome con una pequeña sonrisa. "Supongo que mi papá simplemente no se rendirá. Recibí una llamada de mi abuelo antes. Él estaba aquí. Simplemente no me siento bien después de enfrentarlos a ambos".

Sacudiendo la cabeza, tomó mi mano y caminamos hacia adelante. "Tuviste un día difícil, no necesitas oír hablar de esto".

"Sí, quiero", dije.

"Lo sé. Pero no deberías. Sólo relájate", dijo. "¿Qué tal si esta noche nos olvidamos de todos nuestros problemas? Sólo esta noche. Podemos pensar en ellos mañana".

Abrí la boca, pero la expresión desesperada de su rostro me hizo asentir. "Bueno."

Sus hombros se relajaron y sonrió más ampliamente. "Está bien. Entremos. Estoy seguro de que podemos encontrar algo para golpear".

Me reí. "O alguien."

"O alguien", estuvo de acuerdo.

Regresamos al interior del gimnasio. Por una vez, Rolando no nos regañó por coquetear a pesar de que debió haber visto nuestra sesión de cardio a medias.

Esta vez Donovan me sostuvo los guantes. Elegimos un rincón tranquilo y golpeé los guantes hasta que Donovan y yo estábamos empapados de sudor.

"Quien dijo que las chicas no pueden golpear, obviamente nunca te conoció", dijo Donovan, pasando su antebrazo por su frente brillante.

Sonreí. "Eso es un cumplido, viniendo de alguien que podría romper huesos con su puñetazo".

Su sonrisa se amplió hasta convertirse en una mueca. "Estaba pensando. ¿Ese restaurante del que seguimos hablando?"

"Oh, sí. En aquella en la que se supone que tendremos nuestra próxima cita en lugar de ir de excursión", dije.

"Ese. ¿Qué tal si cenamos allí esta noche?" él dijo. "Será un agradable cambio de escenario después de este largo día".

Me encogí de hombros. "Claro. Eso suena bien."

"Excelente." Se quitó los guantes y me pasó un brazo por los hombros. Ambos estábamos apestosamente sudorosos, pero ninguno se alejó del otro. Abracé su cintura y caminamos hacia los cuartos traseros, manteniéndonos en las paredes en el borde del gimnasio.

Quería preguntarle por Antonio, por su padre y su abuelo, pero me había dicho que esta noche deberíamos olvidarnos de todo. Mañana. Mañana le preguntaría. Por esta noche, simplemente

olvidaría todo lo que está mal en nuestras vidas.

*** **** ***

Le envié un mensaje de texto a Javier, haciéndole saber que llegaría más tarde esta noche.

El restaurante estaba a una hora y media en coche. Estaba rodeado por un hermoso jardín que desearía poder ver durante el día, aunque todavía era impresionante con las cadenas de luces alrededor de los árboles y las luces del jardín que bordeaban los caminos de piedra. En el centro del exuberante jardín había una estructura de dos pisos. Dos de sus fachadas fueron íntegramente de cristal, dejando ver el interior del restaurante.

Las mesas de madera y los colores cálidos hacían que pareciera acogedor, pero Donovan y yo elegimos sentarnos en el patio. Había varios fogones a lo largo del patio, cada uno rodeado por una disposición de asientos.

Donovan y yo nos sentamos en un rincón, el lujoso sofá de dos plazas blanco, cálido y cómodo, y una mesa de madera antigua frente a nosotros. Me acerqué un poco más a Donovan y él pasó un brazo alrededor de mis hombros. Me sentí toda cálida y confusa. El fuego crepitaba en el pozo, recordándome la tragedia de la noche anterior.

Las llamas parecían tan inofensivas y mansas en el pozo, pero sólo unas horas antes habían estado devastando el refugio con codiciosas lenguas anaranjadas. Era curioso cómo algunas cosas tenían el potencial de destruirnos incluso si parecían inofensivas.

El camarero vino con los menús. Donovan y yo reflexionamos sobre ellos, dándole una discusión seria. Saqué la cuenta de Instagram del restaurante y revisé las fotos de la comida.

Terminamos pidiendo tres platos. Después de que el camarero depositó nuestras bebidas y se fue con nuestros pedidos, miré a Donovan. Él ya me estaba mirando, su rostro tenía líneas suaves. Había una mirada triste en sus ojos, pero luego me sonrió ampliamente.

"¿Estás segura de que podemos terminar todo eso?" preguntó.

"Oye, tú fuiste quien dijo que deberíamos pedir los tres", dije, quitándome los zapatos, doblé las piernas debajo de mí y me acurruqué contra él. "Pero no te preocupes. Tengo mucho apetito y tú eres del tamaño de un mamut, así que necesitas comer lo suficiente para seguir con vida".

Él se rió entre dientes, apretando su brazo alrededor de mi cuello. Presionando sus labios contra mi sien, respiró hondo. "Entonces, ¿cuánto tiempo crees que pasará hasta que Javier te llame?"

"Le envié un mensaje de texto antes", le dije. "Él no debería llamarme."

"Creo que lo haría", dijo Donovan. "Ser sobreprotector es una prerrogativa de ser un hermano mayor. Eres su hermana pequeña".

"Hermanita", me quejé para mis adentros, sabiendo que Donovan probablemente tenía razón. Javier me vería al menos dos veces antes de que regresara a casa.

Miré alrededor del lugar. Fue hermoso. "Creo que deberíamos agregar una fogata", le dije a Donovan. Él entendió inmediatamente lo que quería decir.

Su brazo me apretó más fuerte. "¿A nuestra casa? Sí, sería bueno".

"Hmm. Aunque probablemente debería estar cubierta", dije. "A los niños y a los animales no les va bien el fuego".

"Es cierto", murmuró. Hablamos de todo y de cualquier cosa, menos del elefante que era su familia y Antonio. Podría esperar hasta mañana.

Nuestros pedidos llegaron poco después y Donovan y yo nos pusimos manos a la obra. La comida tenía un sabor increíble. Entendí las excelentes críticas que recibió el lugar y por qué la gente conducía hasta aquí.

Comimos postre, para mi deleite. Un fondant de chocolate para mí y un exquisito pastel de tiramisú de fresa para Donovan.

Donovan y yo intercambiamos una cuchara de los postres del otro al principio. Pero, sorprendentemente, terminé con mi fondant de chocolate antes de que él llegara a la mitad de su pastel.

Lamí lo último del chocolate de mi cuchara y miré su pastel. Las fresas me hicieron la boca agua.

Donovan le dio otro mordisco y cambió mi plato vacío por el medio lleno. Levanté las cejas. "¿Qué estás haciendo?"

"Demasiado dulce para mí", dijo con un guiño.

"No es tan dulce". Sonreí y le di un mordisco. Mmmm. Fue celestial. Donovan apoyó la barbilla contra el puño y me observó comer con una pequeña sonrisa. El fuego se reflejaba en sus ojos oscuros, que parecían dos astillas de carbón ardiendo.

Me froté las comisuras de la boca y tragué. "¿Qué? ¿Tengo algo en la cara?"

"Eres hermosa", murmuró, sus ojos oscuros intensos.

Tosí y sentí que el color subía a mis mejillas. "Um, ¿gracias? Tú tampoco eres tan malo".

Le guiñé un ojo, haciéndome tranquila y agradecida de que no pudiera sentir mi pulso acelerado, y volví a mi postre.

¿Cómo podía hacer que mi corazón todavía palpitara como una mariposa borracha incluso después de meses de salir juntos? Realmente fue suave.

La cena terminó demasiado pronto para nosotros. Nuestros platos estaban vacíos cuando me acurruqué contra Donovan otra vez. Sacó su teléfono. Levanté las cejas cuando abrió la cámara frontal y nos captó en una foto. Por lo general, no le gustaba tomarse fotos a sí mismo.

Tomó otro, donde metí la lengua y bizco. Muy maduro, lo sé. Luego otro donde besé su mejilla.

Nos quedamos en el restaurante hasta que recibí el segundo mensaje de texto de control de Javier, luego tuvimos que irnos.

Tomamos dos cafés para el viaje de regreso, porque me sentía agotada. Después de la noche turbulenta ¿o era temprano en la mañana? lo único que quería hacer era dormir. Donovan lo notó, por supuesto.

"Puedo conducir", dijo mientras nos abrochábamos el cinturón.

Lancé un profundo suspiro. La simple idea de verlo conduciendo hizo que se me hiciera un nudo en el estómago y que el sueño se evaporara. Negué con la cabeza. "No tengo mucho sueño", dije, tomando un gran sorbo de mi café.

"¿Segura?"

Asentí. "Créanme, soy el último que se descuida en la carretera. Si realmente pensara que no puedo conducir, primero tomaría una siesta, aunque eso significara no estar en casa hasta mañana".

Y eso fue eso. Llegamos a casa sanos y salvos. El café había hecho su trabajo y me mantuvo alerta durante el viaje. Estacioné frente a nuestra casa. Podía escuchar el grito de Zoilo desde aquí. El auto de Nick estaba estacionado en la calle al lado del nuestro. Deben estar jugando videojuegos.

Bostecé y me desabroché el cinturón de seguridad para estirarme. "Bueno", dije con un gemido. " Eso es lo que yo llamo una cita".

Donovan se rió entre dientes. "Me estás haciendo sentir mal".

"¡No! No fue mi intención", salí corriendo. "Simplemente me encantó la comida, eso es todo. ¿Quizás podamos saltarnos las caminatas y el cine e ir a otro restaurante la próxima vez?"

Donovan sonrió un poco y abrió la puerta. "Vamos, Javier debe estar esperando".

Parpadeé tras él. Debe ser falta de sueño, pero casi se sentía como si estuviera... triste. Sacudí la cabeza y salí.

Donovan me abrazó con tanta fuerza que mis costillas gimieron en señal de protesta. Le di unas palmaditas en la espalda y le susurré: "Oye, ¿está todo bien?"

"Mmm." Nos quedamos así durante varios minutos antes de que se abriera la puerta principal y la luz se derramara afuera. Donovan se echó hacia atrás y me sostuvo con los brazos extendidos por los hombros, observando mis rasgos. Él sonrió y dio un paso atrás. "Entra antes de que Javier me dispare".

Miré a Javier. Estaba apoyado contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados y el rostro impasible. Sonreí, besé a Donovan en la mejilla y salté hacia él. En la puerta, miré hacia atrás por última vez. Las manos de Donovan estaban metidas en sus bolsillos, con los hombros encorvados. Me miró a los ojos y sonrió.

Pelussa maulló. Estaba saliendo de la cocina. Trotó hacia mí y lo agarré antes de que pudiera salir de la casa. Por lo general, nunca salía a la calle, excepto al patio trasero.

"¿A dónde ibas, pequeño pelirrojo?" Arrullé, abrazándolo contra mi pecho. Saludé a Donovan y subí las escaleras con mi gato, cerrando la puerta de mi habitación.

Cuando miré por la ventana, esperaba encontrar la calle vacía. Pero Donovan y Javier estaban hablando junto a su auto. Deseé poder escuchar lo que estaban diciendo. Después de un rato, Javier le dio una palmada en el hombro a Donovan y entró. Donovan subió a su auto y se fue. Pelussa maulló, rascando mi puerta. Y lo dejé salir, sin pensar en la interacción de Donovan y Javier.

Debería haberlo sabido mejor.

Parte 2

Donovan no vino a la escuela al día siguiente.

Esperé junto a mi casillero con Stacy hasta que sonó el timbre. Ignorando la sensación de hundimiento en la boca del estómago, le envié un mensaje de texto y fui a mi primera clase. Él no respondió. Antes de entrar a mi segunda clase, lo llamé.

Fue al correo de voz.

"¿Estás bien?" -Preguntó Nick. Tuvimos esta clase juntos.

Me senté en el borde de mi asiento. Mi rodilla rebotó. Otra llamada fue al correo de voz. "Donovan no contesta su teléfono."

Nick frunció el ceño. "Tal vez se quedó dormido", dijo con un bostezo, sus ojos color miel llorosos. "Ustedes llegaron a casa bastante tarde ayer".

"Tal vez", murmuré para mis adentros. Aún. Me sentí un poco enferma. Levanté la vista mientras más estudiantes entraban al salón de clases.

Agarré mi mochila y me puse de pie de un salto, abriéndome paso entre el flujo de estudiantes entrantes.

"¡Esther!"

La llamada de Nick ni siquiera llegó a mis oídos. Afortunadamente, tenía las llaves del auto conmigo, así que fui directamente al estacionamiento, me subí a nuestra camioneta y salí. Sabía dónde vivía Donovan, habíamos pasado por allí varias veces cuando estábamos conduciendo por la ciudad y él me lo había señalado.

Con cada milla más cerca de su casa, la piedra en mi estómago se hacía más pesada. Y cuando finalmente conduje el auto por el elegante camino circular, supe que mi ansiedad no estaba fuera de lugar.

Donovan estaba de pie detrás de su coche, cargando una caja dentro del maletero abierto, y una maleta a su lado.

Miró por encima del hombro ante el sonido del motor de mi coche y se quedó paralizado, con la sorpresa evidente en sus ojos oscuros.

Salí del auto, mirando la maleta a sus pies y la caja en su auto. Mis pasos se detuvieron.

"No contestas tu teléfono", dije, con el corazón latiendo en mi garganta. Me temblaron las manos. Los apreté con fuerza.

La mandíbula de Donovan se movió y miró hacia otro lado.

"¿Cazador?" Me acerqué un paso y miré la maleta. "¿Qué pasa? ¿A dónde vas?"

La puerta principal de la monstruosa mansión blanca se abrió en ese momento y el padre de Donovan salió. Llevaba un traje negro completo, el pelo peinado hacia atrás y los ojos arrugados en las comisuras.

"Esther. No sabía que estarías aquí", dijo, caminando hasta llegar a lo alto de los escalones del porche y miró a su hijo. "Pensé que habías dicho que habías terminado las cosas con ella."

Alguien arrastró el suelo bajo mis pies. Sacudí la cabeza, sintiéndome desorientada, y miré a Donovan, esperando que le dijera a su padre que estaba lleno de mierda.

No lo hizo.

Donovan metió las manos en los bolsillos de los vaqueros y me miró. Su expresión me tomó por sorpresa. Atrás quedó la cálida oscuridad a la que me había acostumbrado durante los últimos meses. En cambio, una mirada fría y calculadora se apoderó de sus ojos.

"En realidad no se lo dije. No pensé que fuera necesario", dijo. "Pero supongo que es bueno que hayas aparecido ahora. Me estoy transfiriendo de escuela y terminamos, tú y yo. Supongo que fue agradable mientras duró".

Di un paso atrás. ¿Qué...?

¿Qué estaba pasando? ¿Estaba soñando? ¿O estaba bromeando? Sí, debe estar bromeando. Una risita nerviosa se escapó de mis labios. "¿De qué estás hablando? ¿Es esto una broma?"

Donovan frunció los labios y me dio la espalda, levantando su maleta y dejándola en el maletero. "Vete, Esther. Hemos terminado."

Sus palabras rompieron la niebla de la conmoción y provocaron mi ira. Caminé hacia él y le empujé la espalda. "¡Mírame!"

Donovan se volvió, su rostro era una máscara en blanco. "Suficiente, Esther. Vete."

"¡No! No iré hasta que me expliques esta mierda", dije. "¿Qué está pasando de repente? Es algo" Miré a su padre, mirándonos, y bajé la voz. "¿Pasa algo? Puedes hablar conmigo".

Apretó la mandíbula. Bajó la cara hasta que estuvo a centímetros de la mía, sus ojos de un negro implacable.

"No pasa nada. Hemos terminado. Deja de avergonzarte y vete".

Mis manos se cerraron en puños. Pero mi ira se apagó como una vela bajo la lluvia antes de que pudiera rendirme al impulso de golpear algo.

Sentí como si mi cerebro dejara de funcionar. Di un paso atrás. Donovan se enderezó. Di otro paso, luego otro, hasta que regresé a mi auto. Me subí al coche, lo puse en marcha y me fui en piloto automático.

Una parte distante de mi cerebro me advirtió que no debería conducir en mi estado mental actual. Pero estaba demasiado perdida para escuchar.

Se me hizo un nudo en la garganta cuando me detuve en un semáforo en rojo. Me picó la nariz. Algo caliente resbaló por mi mejilla. Me limpié la cara. Siguió otra lágrima. Y otro. Hasta que ya no pude contenerlas. Gotearon, silenciosas y calientes contra mi piel.

La luz se puso verde. Me limpié la cara y me obligué a concentrarme en el camino borroso. Diez minutos más tarde, estaba estacionada en el camino de entrada detrás del auto de Javier.

Salí, las lágrimas todavía corrían por mis ojos. No pude detenerlas, pero contuve los sollozos por

pura fuerza de voluntad.

Debería estar en la escuela. No debería haberme perdido dos días seguidos.

Caminé hacia la puerta, buscando a tientas las llaves de la casa. Me temblaban tanto las manos que no pude meter la maldita llave en el agujero.

Las lágrimas se aceleraron y un sollozo se abrió paso. ¡Maldita sea, entra! Las llaves se negaron a escuchar.

La puerta se abrio. El rostro de Javier era reconocible incluso a través de la capa de lágrimas.

"Oh, Esther", murmuró.

"Donovan-" Jadeé. "Él-"

"Lo lamento."

Me abrazó y lloré. Casi podía oír el sonido de mi corazón rompiéndose bajo mis gritos. Me aferré a mi hermano mayor, sintiéndome como una niña pequeña que acababa de perder a sus padres nuevamente. Y me abrazó, tal como lo había hecho años atrás, cuando mi padre murió, y nuevamente cuando mi madre se quitó la vida.

Me abrazó fuerte contra su pecho, como si estuviera tratando de mantener mi corazón unido. Pero fue demasiado tarde.

Javier me empujó hacia adentro y se sentó conmigo en el sofá. No supe cuánto tiempo pasó hasta que mis sollozos se convirtieron en lágrimas silenciosas. Entonces las lágrimas cesaron por completo.

Adormecer. Choque. No sabía lo que sentía. ¿Fue esto sólo un sueño?

Javier me dio unas palmaditas en la cabeza y fue a la cocina. Me acurruqué en el sofá. Un recuerdo de Donovan y yo acurrucado en él apuñaló una nueva cuchilla de dolor en mi corazón. Javier regresó con una taza de chocolate caliente. Mientras lo rodeaba con mis manos, su calor se filtró en mi piel y reavivó el recuerdo de Donovan preparándome té caliente cuando tenía mi período.

Cerré los ojos con fuerza, pero las lágrimas se soltaron.

"¿Quieres hablar acerca de ello?" Javier preguntó en voz baja.

"En realidad no," murmuré. Mi labio inferior empezó a temblar. Respiré hondo y me levanté. "Estaré en mi habitación".

Javier abrió la boca.

"Me gustaría estar sola. Lo siento."

Suspiró y asintió. "No te disculpes. Tómate tu tiempo, no tienes que ir a la escuela hoy".

"Está bien", susurré y me dirigí a mi habitación.

Pelussa estaba dormido en mi cama. Levantó la cabeza y se puso de pie al ver que era yo, estirando el cuerpo y trinando. Cerré la puerta, puse la taza en mi mesita de noche y me tumbé en la cama junto a él. Inmediatamente se acurrucó junto a mi cabeza y comenzó a ronronear.

Me dolía el corazón. Froté el cuello de Pelussa, la conmoción y la pena trajeron consigo una nueva oleada de lágrimas.

No era propio de Donovan. Incluso a través del desorden de mis emociones, sabía que esto no era propio de él. Sólo ayer estábamos bien. Más que bien.

Recordé su comportamiento la noche anterior. ¿Se estaba despidiendo? Sabía que iba a poner fin a las cosas entre nosotros.

¿Pero por qué?

Debe tener algo que ver con su padre. Quizás lo estaba obligando a transferirse. Tal vez...

Odiaba la chispa de esperanza que se encendía cuando diferentes escenarios aparecían en mi mente.

"No te hagas ilusiones, idiota", me dije. Saqué mi teléfono del bolsillo y miré la pantalla.

"Deja de avergonzarte y vete."

Me senté y negué con la cabeza. No. Tenía que haber una razón. La idea de enviarle un mensaje de texto se sintió como una puñalada a mi dignidad. Pero siempre me arrepentiría si al menos no lo intentara.

Mis dedos temblaron mientras escribía y borraba. ¿Qué debería decir?

Al final me conformé con una palabra.

¿Por qué?

Presioné enviar y contuve la respiración.

¿Respondería siquiera? Quizás todavía tenía su teléfono apagado. Si él no respondió, ¿debería?

Mi teléfono sonó. Un nuevo mensaje.

Lo siento. Es mejor de esta forma. Adiós.

El teléfono cayó al colchón. Sin razón. Sin explicación. Sólo un adiós .

Como si ni siquiera mereciera la decencia de saber el motivo. Apreté los dientes, luchando contra la nueva oleada de lágrimas. Pero no fui lo suficientemente fuerte.

Así que me acurruqué junto a mi gato y sollocé, con el corazón destrozado por las insensibles palabras de alguien a quien amaba más que a la vida misma, alguien que creía que me amaba a mí igual.

Tonta, tonta de mí.

No fui a la escuela ese día ni el siguiente. Pero finalmente lo hice. Me recompuse y seguí adelante, aunque sólo fuera por el bien de mis amigos y mi familia. Seguí adelante, aunque no lo hice.

Y aun así, una pequeña y traidora parte de mí todavía esperaba que él regresara, que todo fue solo un gran malentendido, un plan de su padre.

Todavía esperaba. Incluso después de que pasó su cumpleaños y cumplió dieciocho, lo que significaba que ya no estaba obligado a su padre, todavía esperaba, como la chica estúpida que

era.

Todo se detuvo tres meses después, cuando Emma, precisamente, me dijo que Donovan se había ido al extranjero.

Realmente todo había terminado entre nosotros.

Capitulo 28

Diez años después...

"Que tenga un buen fin de semana, doctora Milton".

Me volví hacia mi asistente y sonreí. "Gracias, Gemma. Tú también".

Poniendo mi bolso sobre mi hombro, salí de mi clínica. Las bocinas de los autos, las luces de la calle y el frío viento invernal fueron un shock para mis sentidos después de estar adentro todo el día.

Mi aliento se nubló en el aire. Me apreté más la bufanda alrededor del cuello y metí las manos en los bolsillos del abrigo. Un hombre casi chocó conmigo en la concurrida acera, lo que me obligó a moverme. Me uní al flujo de gente, cansada y emocionada por el fin de semana, y me dirigí al estacionamiento subterráneo cercano.

Alguien salió de una panadería y dejó escapar una nube de aroma cálido y dulce. El aroma a levadura del pan y el olor a azúcar y canela flotaban en el aire como un hechizo mágico, atrayendo a la gente más cerca. Pasé por delante.

Después de más de ocho años sin azúcar ni alimentos procesados, los antojos ya no me hacían sentir como un drogadicto con síntomas de abstinencia.

Al principio había sido difícil, pero el cáncer fue una buena motivación para cuidar mi salud.

***

Me palpitaban los pies cuando estuve en mi pequeño estudio. Estar de pie casi todo el día era parte de ser veterinaria. Aun así, amaba mi trabajo.

Arrastré la caja que encontré al lado de mi puerta hacia adentro y cerré la puerta.

Desenvolví mi bufanda, la colgué en el perchero, mi abrigo también, y me quité las botas, dejándolas en un rincón. Suspiré. Caminar descalza era un placer.

Miré la caja. No había pedido nada. ¿O yo? Lo comprobaría más tarde.

Me dirigí directamente a la pequeña cocina a mi derecha. Los gabinetes de madera crujieron cuando saqué una taza y una bolsita de té verde. Encendí la tetera.

Mi teléfono sonó.

Miré mi bolso en el suelo. ¿Quién se atrevió a interrumpir mi rutina de relajación? Simplemente no debería responder.

Después del tercer anillo, ganó con un resoplido, rebusqué en mi bolso y saqué mi teléfono. Zoilo. Como siempre, mi hermano tuvo el mejor momento.

"¿Qué?"

"Es bueno saber de ti también, hermanita", dijo.

Puse los ojos en blanco y pasé junto a mi sofá y mi cama hasta la ventana del piso al techo. Los focos de la cocina se reflejaban en el cristal, ensombreciendo mi figura contra el telón de fondo de la ciudad.

"¿Qué es?"

"Teníamos un plan, ¿recuerdas?" Dijo Zoilo.

Fruncí el ceño. "¿Qué plan?"

"La gala benéfica", dijo Zoilo. Él ignoró mi gemido. "Se supone que eres mi acompañante."

"Zoilo, realmente no creo que estés tan desesperado por tomar a tu propia hermana como tu acompañante", le dije.

Por muy alucinante que fuera para mí como hermana suya, las mujeres se lanzaban contra mi hermano de izquierda a derecha. Ayudó que fuera un atleta joven y rico de la NFL, que también era "increíblemente hermoso", según mi asistente, Gemma.

La tetera silbó. "Mira, ese es el problema. Tengo demasiadas perspectivas", dijo. Casi podía ver la sonrisa en su rostro. "Así que, para no romper ningún corazón, llevarme a mi hermana es la opción más segura".

Me reí. " Tendrás que llevar a alguien más. No tengo nada que ponerme".

"Se suponía que Hana te enviaría un vestido", dijo Zoilo.

Volví a mirar la caja misteriosa. El silbido de la tetera se volvió desesperado. "¿Lo hizo ahora?"

"Sí. Entonces, te recogeré en una hora y media. ¡No llegues tarde!"

"Zoilo-"

Colgó. Tiré mi teléfono sobre la cama y regresé a la cocina. Preparé mi té y lo dejé filtrar antes de marcar la casilla. Lo puse en la mesa baja de café frente a mi sofá y rompí el envoltorio. La lujosa caja blanca llevaba el nombre de una marca conocida. Abrí la tapa y contuve la respiración.

Como era de esperar, Hana volvió a superarse a sí misma. La asistente personal de mi hermano no era más que competente. Y tenía muy buen gusto.

Cogí el vestido. Colgaba hasta el suelo en pliegues de reluciente seda azul pálido. A Zoilo le debe haber costado un brazo y una pierna.

El vestido era perfecto y no pude resistirme a ponérmelo. Olvidé mi té y me paré frente al espejo de cuerpo entero entre el sofá y la cama, con mi ropa tirada sobre la silla al lado de la mesa del comedor.

El vestido me quedó como un guante. Pasé mi mano por encima.

"Maldito Zoilo", murmuré. Debió haber sabido que no podría resistirme al vestido. Por mucho que no me importara socializar, sería una lástima dejar esta obra maestra acumulando moho en mi armario.

Pasé mis dedos por mi cabello. Los mechones cortos me hicieron cosquillas en los hombros, salvajes y encrespados después de un largo día de trabajo. Miré el reloj. Tuve el tiempo justo para darme una ducha rápida y prepararme. Le envié un mensaje de texto a Zoilo.

Bien. Tú ganas. Tienes suerte de que Hana tenga buen gusto.

Luego envió un emoji sonriente. Sonreí. Mi hermano era un idiota. Le amaba.

*** **** ***

Zoilo me escaneó de pies a cabeza cuando me senté en el asiento del conductor de su auto. Él asintió para sí mismo. "Suficientemente bueno."

"Bueno, gracias por el cumplido", dije, dejando caer mi bolso en su regazo. "Realmente deberías encontrar una novia ya. No voy a ser tu acompañante para siempre".

Él sonrió, sus ojos azules brillaban con la luz de un coche que pasaba. Estaba vestido con un esmoquin negro. Sus músculos llenaron el traje y la barba incipiente de su mandíbula estaba cuidadosamente recortada.

"No es que tengas nada mejor que hacer", dijo. Lo miré, porque tenía razón, y encendí el motor.

"¿Qué? Sabes que tengo razón. Si no te arrastré conmigo, simplemente pasarás la noche del viernes en casa".

"Lo cual es una manera perfectamente buena de pasar un viernes por la noche", dije, incorporándome al tráfico. "¿Dónde se celebra la gala?"

Me dio la dirección. Treinta minutos más tarde, ignoré la fila de coches que se alineaban para la alfombra roja y los fotógrafos y conduje hasta el aparcamiento subterráneo. A Zoilo le tomarían fotografías más tarde.

No fuimos los únicos que decidimos renunciar a la atención de la prensa. Varios coches ya estaban en el aparcamiento del hotel, donde hombres y mujeres vestidos con batas y esmoquin se dirigieron a los ascensores. Reconocí varias caras famosas. Atletas, modelos, actores. Todavía me sorprendía que Zoilo, al igual que Nick, también fuera parte de su mundo.

Zoilo y yo nos dirigimos a la fila de ascensores.

"¡Esther!"

Miré por encima del hombro y le sonreí a Nick.

Había crecido después de la secundaria y superaba incluso a Zoilo. La chica a su lado era lo suficientemente alta como para no verse rara a su lado. Ella era modelo, si no recuerdo mal. Sus pómulos altos brillaban bajo las luces del estacionamiento, y el maquillaje profesional me hacía sentir inadecuada con el ligero pincel de rímel y lápiz labial que usualmente usaba. Eso estuvo bien. Puede que nunca fuera tan hermosa o tan buena maquillándome, pero tenía otras cualidades. Dudo que la cita de Nick pueda abrir el estómago de un perro y volver a coserlo.

"¿Zoilo logró sacarte de tu cueva?" Preguntó Nick, deteniéndose junto a nosotros. Él y mi hermano se dieron palmadas en la espalda y Nick me dio un abrazo. Le pellizqué el costado. Desafortunadamente, no había mucho que pellizcar, sólo músculo.

"Cállate", refunfuñé. Nick nos presentó a su cita que, de hecho, era modelo. Su cabello era un halo de brillantes rizos negros alrededor de su rostro en forma de corazón. Ella era hermosa y educada.

Llegó el siguiente ascensor. Nuestro viaje. Entramos junto con otras dos parejas.

Zoilo y yo estábamos al frente. Miré mi reflejo en las puertas del ascensor. Mi cabello corto estaba peinado en ondas sin esfuerzo, haciéndolo parecer aún más corto, rozando mi abrigo negro de piel sintética.

El vestido que llevaba debajo estaba sujeto hasta mis hombros mediante finos tirantes que favorecían mi figura. Mis brazos estaban unidos a través de los de Zoilo. E incluso como su hermana, tenía que admitirlo, lucía particularmente apuesto con un esmoquin.

Las parejas detrás de nosotros empezaron a hablar. Me miré en el espejo. Uno de los chicos me resultaba vagamente familiar. Parecía tan ancho como alto. ¿Creo que era un luchador profesional? Parecía aún más imponente en la vida real.

Me desconecté de su conversación mientras Nick y Zoilo discutían sobre quién ganó su último juego con Gregory. Mi otro hermano estaba en otro estado, felizmente casado con mi mejor amiga y con dos niños y una niña en camino.

Miré los números que subían, repasando mentalmente mi lista de cosas por hacer para el próximo lunes. Tuve que pedirle a Gemma que llamara a mi proveedor de medicamentos el lunes para ver dónde estaba ese pedido. Se programaron un par de cirugías la próxima semana. Ah, y tenía que hacer mi lista de compras para el mercado de agricultores de mañana. La última vez que estuve sin una lista, regresé sin la mitad de lo que realmente necesitaba.

"... si vuelve a pelear con él, no sé si ganará", decía uno de los chicos de atrás. "Quiero decir, Benjamín está listo para vengarse".

"Hombre, Jamison ni siquiera aceptará la pelea, te lo aseguro. Ese tipo es un monstruo en la jaula. Benjamin no se compara".

"Sí, pero ha pasado casi un año y medio desde su última pelea. ¿Se retira?"

El músculo bajo mi mano se trabó. Zoilo me miró en el espejo. Me concentré en mi respiración.

El nombre nunca dejaba de hacer latir mi corazón. No resultó herido. Con el paso de los años, el dolor agudo se había ido apagando hasta convertirse en una sombra de arrepentimiento y decepción.

Zoilo y Nick estaban haciendo todo lo posible por no mirarme. Capté la mirada de Nick en el reflejo y le guiñé un ojo. Me dio una pequeña sonrisa.

No era el único al que le habían roto el corazón en la escuela secundaria. Pero a diferencia de Nick, tenía que vivir mi vida cotidiana sabiendo que escucharía sobre la persona que me rompió el corazón y que ocasionalmente la vería en la televisión, en vallas publicitarias y en las redes sociales. Estaba acostumbrada a ello. Para otras personas, Donovan Jamison era el mejor luchador del mundo. Para mí, él era un fantasma de mi pasado que deseaba que desapareciera.

Zoilo se aclaró la garganta, tirando de la corbata alrededor de su cuello. Apreté su brazo. Afortunadamente, las puertas del ascensor se abrieron antes de que Zoilo pudiera sentirse más incómodo.

El acto benéfico se celebró en el salón de banquetes del hotel. Al parecer, el tema era negro y dorado. El espacio era una extensión de mesas y sillas vestidas de negro. Los cubiertos dorados

reflejaban los revestimientos dorados de las paredes marrones.

Cuatro enormes candelabros colgaban del techo, brillando como cristales. Estatuas de bronce decoraban las esquinas y en el centro de cada mesa había delicados jarrones con rosas blancas frescas. Más adelante, había un escenario vacío con un podio y una pantalla blanca detrás.

Se escuchaba música suave de fondo, que no lograba ahogar la conversación, ganando volumen a medida que llegaban más invitados. Zoilo encontró nuestros asientos y nos acomodamos. Me alegré de estar en pie. Me encantaban los vestidos elegantes tanto como a cualquier otra chica, pero los tacones me daban ganas de mirar mis ojos. Escondiendo mis pies debajo de la mesa, me quité los zapatos y moví los dedos de los pies. Ah. Eso se sintió inmensamente mejor.

Nick y Zoilo fueron a saludar a un conocido suyo en la mesa de al lado.

"Eres la hermana gemela de Zoilo, ¿verdad?" La cita de Nick, a quien había presentado como Carey, dijo a mi lado.

"Sí. Bueno, somos trillizos", dije.

Ella asintió y se colocó un rizo brillante detrás de la oreja. "¿Fueron juntos a la escuela secundaria?"

"Sí. Hemos sido amigos desde el jardín de infantes, básicamente".

Sus cejas perfectas se alzaron un milímetro. Miró a Nick y asintió lentamente.

Ah. Vi cómo era. Podría decirse que Nick era uno de los hombres más guapos que conocía. Con sus ojos color miel claro y su piel oscura, podría ser un top model. Era encantador e inteligente. Ser rico y exitoso tampoco hizo daño. Sólo una mujer ciega no se sentiría atraída por él.

No era ciega, pero básicamente era su hermana. Los forasteros tal vez no entendieran cómo nuestra amistad podía seguir siendo solo eso, una amistad, pero Nick y yo nos habíamos visto en demasiados momentos embarazosos a lo largo de los años como para considerarnos algo más que un hermano molesto.

Una mujer familiar con huesos de pájaro se acercó a nuestra mesa. Hana Kim, la asistente personal de mi hermano, caminó por la habitación como si fuera suya. Vestida con una impecable camisa blanca y pantalones negros, no parecía en lo más mínimo intimidada por todos los vestidos elegantes y las joyas brillantes que la rodeaban. Con una tableta en la mano, fijó su mirada penetrante en mi hermano. En lugar de dirigirse hacia él, ella se acercó a mí.

"Veo que el vestido le queda perfecto", dijo, sus ojos oscuros escaneando mi vestido.

"Tu gusto es impecable como siempre, Hana. Gracias", le dije con una sonrisa.

Ella me despidió. "Con el presupuesto de tu hermano, sería una idiota si no eligiera un vestido perfecto".

Mi hermano y Nick se separaron de su compañía y regresaron a sus asientos.

"Zoilo", dijo Hana. "Una entrevista."

"¿Ahora?" Hizo una mueca. "¿No puede esperar hasta más tarde?"

"Puede", dijo Hana, mirando su tableta. "Pero también necesitarás tener una entrevista con Brenna, si esperas".

Mi hermano suspiró. "Bien."

Hana me miró a los ojos y me guiñó un ojo. Reprimí una sonrisa. Si alguien podía manejar a mi hermano, esa era Hana.

"Dirige el camino, mi bella dama." Zoilo hizo un gesto con la mano y miró a Hana con una sonrisa encantadora. Rebotó en ella como guijarros en una montaña.

"Ella sabe cómo tratar con Zoilo", dijo Nick, con el brazo sobre el respaldo de la silla de Carey mientras se inclinaba hacia adelante para mirarme.

"Lo hace. Por cierto, la cirugía de tu cachorro está programada para la próxima semana".

"Sí, tu asistente llamó", dijo Nick. "Mamá probablemente será quien lo lleve allí. Tengo un partido el próximo fin de semana".

Sonreí. La mamá de Nick vivía con él en su enorme casa. Después del fallecimiento de su padre hace unos años, Nick finalmente logró convencerla de mudarse de nuestro antiguo pueblo y vivir con él. Lo cual fue fantástico ya que pude ver más de ella.

A algunos fotógrafos se les permitió entrar, como de costumbre, y sus cámaras parpadeaban más rápido cerca de la puerta a medida que llegaban más invitados. Debe ser alguien especial.

"¿Quién es ese?" Nick preguntó, mirando hacia atrás. No pudimos ver nada más allá de la multitud de personas en la entrada.

"Escuché que Ian Félix vendrá", dijo Carey. "No se le ha visto desde su boda a la fuerza el mes pasado".

Nick y yo tarareamos. Un actor, eh. Me estremecí. Cómo podían vivir con cámaras vigilando constantemente cada uno de sus movimientos estaba más allá de mi comprensión.

Aparté la mirada de la bulliciosa entrada y saqué mi teléfono. Necesitaba poner en marcha esa lista de compras.

Pero la conmoción aumentó. Y reconocí la voz enojada de mi hermano por encima del murmullo. Oh, mierda. Nick y yo nos miramos con los ojos muy abiertos. Luego nos pusimos de pie y corrimos hacia la multitud.

¡Ese idiota impulsivo! La última vez que estuvo en una pelea fue hace ocho meses. Hana todavía tenía los pelos blancos que le salieron al lidiar con las consecuencias. Si se metía en otra pelea, y aun así en un evento benéfico, lo castraría. Tenía las herramientas.

Nick estaba allí antes que yo gracias a sus largas piernas. Me levanté el vestido y corrí. Estaba descalza. Oh bien.

La cabeza de Nick se movió por encima de la multitud, con los ojos muy abiertos fijos en algo. Me abrí paso entre la multitud implacable que quería saber un poco de los chismes.

"Disculpe." Empujé descaradamente a dos periodistas y llegué al frente de la multitud. Nick y Matt,

uno de los compañeros de equipo de Zoilo, estaban frenando a mi hermano. Respiré aliviada. Gracias a Dios.

Se me cortó el aliento cuando se movieron y pude ver a la persona al otro lado de la pelea.

Pelo oscuro. Ojos increíblemente negros. Cara en blanco. Volvió la mirada y me miró directamente.

Cazador.

Mi entorno desapareció y las voces a mi alrededor se convirtieron en ruido de fondo. Mi pulso latía con fuerza en mis oídos y mi respiración sonaba fuerte. Sentí una extraña presión en mi pecho.

Vestido con una camisa de vestir blanca por dentro y pantalones de vestir negros, eclipsó a todos los atletas y modelos que vestían esmoquin. Su cabello era un poco más largo, su mandíbula más afilada y cubierta por una ligera barba, y su camisa se llenaba hasta las costuras. Lo vi en pantallas y portadas de revistas, pero nada me preparó para estar cara a cara con él. Nada comparado.

Los ojos de Donovan se desviaron. Entonces todo volvió a estar nítidamente enfocado.

Mi hermano de alguna manera había logrado escapar de Nick y Matt. Lanzó un puñetazo que alcanzó la mandíbula de Donovan.

Las cámaras se volvieron locas.

¡Uf, ese idiota!

"¡Maldita sea, Zoilo!" Dijo Nick, agarrando el brazo de mi hermano y empujándolo hacia Matt. Nick miró a Donovan. "Creo que será mejor que te vayas".

La mirada de Donovan se volvió hacia mí otra vez, dejándome inmóvil.

Nick se acercó y murmuró algo que sólo iba dirigido a los oídos de Donovan. Donovan no apartó la mirada, pero después de un minuto, miró a Nick. La mirada. El que prometió violencia y sangre.

No había cambiado ni siquiera después de diez años. Contuve la respiración, esperando un puñetazo, una pelea.

Pero Donovan se dio vuelta y salió.

Capitulo 29

"¿Por qué diablos golpearías a alguien que lucha para ganarse la vida?" Le pregunté a mi hermano. Su labio partido podría haber sido peor, considerando quién lo golpeó.

"De hecho consiguió un buen gancho allí", dijo Matt, el compañero de equipo de Zoilo.

Hana nos había arrastrado a una pequeña habitación al lado del salón de banquetes. Era una especie de sala de espera, con un sencillo sofá negro, una mesa y varias sillas. Sobre la mesa nos esperaba un botiquín de primeros auxilios. Y curé a mi hermano mientras Nick y Matt miraban.

Suspiré. Probablemente lo consiguió porque Donovan se lo permitió. Mi hermano era bueno y todo. Pero Donovan era... Sí. Él era cazador.

Desapareció durante un par de años después de la secundaria, luego hizo su debut como boxeador profesional, ganando pelea tras pelea y arrasando en el mundo del boxeo. Un par de años después, fue campeón invicto en un par de categorías de peso. Luego hizo su debut como luchador de MMA y arrasó la jaula como un huracán, emergiendo como un campeón invicto.

Por lo que Donovan podría ser considerado el mejor luchador del mundo actualmente.

"¿Cómo conoces a Jamison de todos modos?" Matt preguntó mientras yo aplicaba un poco de ungüento en el labio partido de Zoilo.

"Simplemente lo hago", dijo Zoilo. "Ay."

Le golpeé la frente. "Eso es lo que te pasa por ser estúpido".

"Está bien. Estás aquí para curarme, ¿no?"

"Se supone que debo curar a los animales, Zoilo".

"Bueno", murmuró Nick. "No está tan lejos".

Zoilo miró a Nick mientras Matt se reía disimuladamente. Hana resopló hacia un lado. Casi olvido que ella estaba aquí. Ella estaba parada en un rincón, deslizando y escribiendo furiosamente en su tableta, sin duda tratando de lidiar con el desastre de prensa que causaría la pelea de mi hermano.

Esterilicé mis manos y cerré el botiquín de primeros auxilios. "Nick, deberías volver con tu novia-"

"Ella no es mi novia", se quejó Nick.

Hana y yo pusimos los ojos en blanco. "Tu cita, entonces", dije. "Me voy a ir. Zoilo, puedes ir con Matt o Nick, ¿verdad?"

Zoilo sacó un talonario de cheques de su bolsillo, firmó un cheque vacío y se lo dio a Hana. "Escribe una cantidad apropiada para la organización benéfica y ponla en mi nombre. Yo también me voy a casa", le dijo.

Hana aceptó el cheque. "Debería escribirme un millón de dólares. Como compensación por lidiar con la catástrofe mediática que causará tu pelea".

"Estás siendo dramática", dijo Zoilo, poniéndose de pie.

"¿Dramática?" Preguntó Hana, levantando una ceja y mirando a Zoilo por la nariz. Una hazaña considerable ya que era casi treinta centímetros más baja. "Tendrás suerte si no te demanda".

"No lo hará", murmuré.

"¿Por qué?"

"Porque a Esther no le gustaría", dijo Nick.

Lo miré. Hana y Matt me miraron y la comprensión apareció en sus rostros. Nick sólo tuvo que abrir su gran boca.

"No yo dije. "Porque los peleadores tienen una reputación que deben mantener. Demandar a alguien por un golpe lo haría parecer un tonto frente a los fanáticos de las MMA. Y esto exagerará y atraerá más atención del público".

Además, Donovan no era mezquino en ese sentido. A menos que hubiera cambiado después de diez años, lo cual era posible.

Hana suspiró y miró a Zoilo. "¿Por qué no pudiste haber sido tan inteligente como tu hermana?"

Zoilo sonrió y le guiñó un ojo. "En cambio, obtuve todas las miradas".

Me di una palmada en la frente. "Solo vámonos."

Estaba lista para que este día terminara. Me sentí como si me hubiera atropellado un camión. Mientras salíamos de la habitación, me froté el esternón. Me dolía el corazón y sentía una opresión en el pecho que no me gustaba.

Nick y Hana regresaron al evento. Zoilo me precedió hasta el ascensor. Estaba a punto de seguirlo cuando Matt me detuvo.

"Oye, ha pasado un tiempo", dijo con una cálida sonrisa.

"Sí. ¿Cómo te va?" Yo pregunté. Matt dio un paso más y abrió la boca.

"¡Esther! El ascensor está aquí."

Uf. Salvado por mi hermano. A veces Zoilo podía ser inesperadamente agudo. Le di a Matt una sonrisa de disculpa. "Hablaremos más tarde."

Él asintió y me saludó con la mano.

Matt me había invitado a salir antes. Habíamos tenido un par de citas. Pero nada más que eso. Rechacé su oferta de otra cita y cada vez que nos veíamos, dejaba claro que le hubiera gustado salir conmigo de nuevo.

Después de ver a Donovan, no tenía muchas ganas de tratar con él.

Zoilo y yo bajamos solos en el ascensor.

"¿Estás bien?" Murmuró Zoilo, apoyándose contra la pared lateral.

Ignoré su pregunta. "¿Qué fue eso?"

Zoilo se encogió de hombros y miró hacia otro lado. "Simplemente no me gustó verlo aquí".

"¿Por qué? ¿Porque yo también estoy aquí?" Yo pregunté. Zoilo frunció los labios. Negué con la cabeza. "Soy una niña grande, Zoilo. Han pasado diez años, por el amor de Dios".

"Como sea," murmuró.

La puerta del ascensor se abrió, salvándolo de un sermón. No había vida en el aparcamiento subterráneo. Las luces parpadearon mientras nos dirigíamos hacia el auto de Zoilo, el único sonido eran nuestros pasos.

Nos giramos y el coche de Zoilo apareció a la vista. Me detuve. A mi lado, Zoilo maldijo y dio un paso adelante. "Te dije que te largaras de aquí, ¿no?"

"Zoilo", dije, tirando de su brazo hacia atrás.

Donovan estaba apoyado contra el coche de Zoilo. Se metió algo en el bolsillo y se enderezó, mirándome.

"¿Podemos hablar?" preguntó.

Odiaba que el sonido de su voz todavía hiciera que mi corazón tartamudeara.

"¿De qué hay que hablar?" preguntó Zoilo, encogiéndose de hombros para liberarse de mi agarre. "¿Crees que puedes simplemente entrar aquí y continuar donde lo dejaste? ¿Tienes alguna idea por lo que ha pasado"

"¡Zoilo!"

Mi hermano cerró la boca de golpe. El volteó a mirarme.

"Espérame en el auto, por favor", murmuré. Apretó la mandíbula. "Zoilo..."

Pasó junto a Donovan hacia el coche y chocó bruscamente con su hombro. Donovan lo observó alejarse con una mirada sombría.

"¿Qué querías?" Pregunté, metiendo mis manos en mi abrigo de piel sintética.

Donovan se volvió hacia mí y metió las manos en los bolsillos de sus pantalones, rodeando sus hombros. Supongo que algunos hábitos no cambiaron. Me invadieron las ganas de llorar y sonreír al mismo tiempo.

Lo acogí. Parecía más grande. Más grande de lo que recordaba y más grande de lo que vi en pantalla. Tenía una oreja de coliflor en la oreja izquierda. Había una pequeña cicatriz que bajaba por su ceja derecha. Su cabello también era más largo, rizado hasta su nuca, y parecía... más oscuro, más enojado.

Supongo que no fui el único que había cambiado.

Donovan recorrió con su mirada mis rasgos. ¿Se suavizó su expresión o fue sólo una ilusión? Debo estar delirando.

Donovan abrió la boca. Luego lo cerró. Miró hacia un lado y respiró hondo.

"Me gustaría verte de nuevo."

Parpadeé. ¿Le gustaría verme otra vez? No tenía idea de cómo tomar esas palabras. Negué con la

cabeza. "¿Qué-qué quieres decir? Te gustaría verme de nuevo como en.…"

"Tener una cita."

Resoplé. No pude evitarlo. Probablemente fue malo y grosero. Pero simplemente no pude evitarlo. Una punzada de arrepentimiento me pinchó el estómago cuando vi el destello de dolor en sus ojos.

"¿Cómo pensaste exactamente que iba a terminar esta conversación, Donovan?" Yo pregunté.

Él cuadró los hombros y me miró fijamente. "No estarás saliendo con nadie, ¿verdad?"

"Ese no es el punto", dije, cada vez más enojada. "No puedes simplemente entrar en mi vida y continuar donde la dejamos. Han pasado diez años . No soy una casa de la que puedas salir y volver cuando quieras".

Apretó la mandíbula. "Lo sé. Créeme, lo sé ".

"No creo que lo hagas." Negué con la cabeza. ¿Por qué diablos estaba teniendo esta conversación? "Adiós, cazador."

Pasé junto a él. Su mano salió disparada y agarró mi brazo, su agarre suave. Mi respiración se congeló y mantuve mis ojos firmemente en el auto donde Zoilo lo estaba lanzando dagas. Incluso a través del espeso pelaje, la calidez de Donovan se filtró, catapultándome a un momento en el que me habría sentido eufórica de estar tan cerca de él. Ahora, simplemente... dolió.

¿Cómo podría doler todavía? Pensé que lo había superado. Pensé que lo había superado.

"¿Qué tal si empezamos como amigos?", Dijo. "No te estoy pidiendo nada más. Sólo déjame estar en tu vida. Dame una oportunidad".

Sacudí la cabeza y saqué el brazo de su agarre. "Llegas demasiado tarde, Donovan." Diez años demasiado tarde.

Caminé hacia el auto, sintiendo el peso de su mirada en mi espalda. Mi mano estaba en la manija de la puerta cuando habló.

"Te veré más tarde, Esther."

Sin otra mirada, me subí al auto y me fui. Estaba orgullosa de mí misma por ni siquiera mirar por el espejo retrovisor.

Zoilo estuvo mayormente callado durante el camino a mi casa.

Estábamos en un semáforo en rojo y el tráfico empezaba a disminuir. ¿Como se atreve? ¿Pensó que iba a saltar a sus brazos después de todos estos años? No estaba tan desesperada. Y estoy seguro de que no era la misma persona que dejó.

¿Cómo es posible que pensara que estaba bien simplemente aparecer e invitarme a salir, como si hubiéramos estado en la vida del otro todo este tiempo? ¡Simplemente no entendí!

"¿Entonces?" —Preguntó Zoilo.

"¿Qué?" Rompí. Las brasas de mi ira brillan más. ¡El nervio de él! Golpeé mis palmas contra el volante.

Zoilo se giró en su asiento y me miró. Lo miré. "¿Qué?"

Entrecerró un ojo. "No te había visto tan enojada en.… mucho tiempo."

Hacía mucho tiempo que no me sentía tan enojado.

Después de la secundaria y de que me diagnosticaran cáncer menos de un año después, me había vuelto más distante, decididamente. Había mantenido a todo y a todos a distancia, temiendo que algo se acercara lo suficiente como para afectarme.

El hecho de que Donovan me hiciera enojar tanto después de hablar durante dos minutos significaba que todavía tenía poder sobre mí, y lo odiaba . Lo temía.

La punzada de ansiedad en mis entrañas se hizo más fuerte y supe que si no la controlaba ahora, se convertiría en un ataque de pánico en toda regla.

Respiré profundamente y conté hasta diez, dejando salir las emociones no deseadas con cada respiración. La luz se puso verde y concentré mis sentidos y atención en todo lo que me rodeaba. Las luces de los autos, las tiendas, la gente, el cuero en mis palmas y la piel en mis brazos.

Zoilo me dejó en paz. Cuando estacioné frente a mi edificio de apartamentos, estaba relativamente más tranquila.

"Gracias por el vestido", le dije y besé su mejilla.

Me dio una sonrisa que estiró su labio partido. "De nada. Pero tendrás que usarlo en otra ocasión ya que esta noche fue un desastre".

"Ya veremos."

Salimos del auto. Me paré en la acera y lo vi alejarse. Me encantaría dar un paseo y aclararme la cabeza, pero los pies me estaban matando y caminar a esa hora de la noche era buscar problemas.

Así que me dirigí a mi pequeña casa.

***

Prepararme una taza de té caliente y tomar una ducha humeante no logró borrar el recuerdo fresco de la voz y el rostro de Donovan. Limpié el espejo empañado de mi baño y me miré. Tenía el mismo aspecto que esta mañana. Cabello corto. Ojos azules. Cara pálida.

Pero me sentí diferente. Como si verlo de nuevo, hablar con él, hubiera resucitado una parte de mí que creía que había desaparecido hace mucho tiempo. No sabía cómo me sentía al respecto.

Abrí el primer cajón de los armarios del lavabo. En la parte trasera de la pequeña canasta donde guardaba mis lazos y clips para el cabello, había un coletero sedoso de color azul pálido.

Yo lo levanté. Había querido tirarlo tantas veces a lo largo de los años. No pude. Así que lo puse con mis otros lazos para el cabello, pensando que, si lo usaba, sería solo otro lazo para el cabello, en lugar del amargo recordatorio que era.

"¿Estás proponiendo matrimonio, Donovan Jamison?"

"Tú propusiste primero."

"Eso no fue- está bien, está bien. ¿Dónde está mi lazo para el cabello de compromiso, entonces?"

"Te conseguiré uno."

Mi ansiedad amenazó con estallar nuevamente. Dejé el coletero en la cesta y cerré el cajón. Suficiente . Todo había cambiado. Yo no era la misma persona. Físicamente, emocionalmente, mentalmente. Donovan y yo ya no haríamos ejercicio juntos.

Ni siquiera se trataba de que él me dejara. Aunque eso era parte de ello. Nunca me explicó, nunca me dio una razón, simplemente se levantó y desapareció como si yo no valiera ni siquiera eso.

Pero eso no fue todo. En diez años sucedieron muchas cosas. Incluso si quisiera, no podría darle lo que quería. Y no quería darle el poder de romperme en otra ocasión. No pude.

Me puse el pijama y me aventuré a la cocina. Mi receta de muffins de chocolate necesitaba más ajustes. Obtener la textura perfecta y el sabor perfecto sin usar azúcar ni aditivos artificiales fue un desafío, en el que prosperé. Todavía tenía que leer un par de artículos sobre psicología canina y tenía que hacer mi lista de compras para mañana.

Mantenerme ocupada era la mejor medicina.

*** **** ***

El mercado de agricultores era uno de mis lugares favoritos. Mi obsesión por la comida no había disminuido ni un ápice con los años, pero había encontrado una salida más saludable.

El mercado al aire libre estalla de colores y aromas. El olor de las flores, el jabón casero y los productos horneados flotaba con la brisa, completando la sinfonía de vistas coloridas y voces de la gente.

A pesar del frío, la luz del sol inundaba las rendijas entre las sombrillas que cubrían los puestos.

Arrastrando mi bolso amarillo brillante detrás de mí, caminé por el mercado. Deseé haber dejado mi chaqueta en el auto. Hacía demasiado calor. Pero mi cicatriz siempre me picaba cuando hacía frío.

Caminé entre los puestos, saludé a vendedores conocidos y conseguí mi cantidad habitual de productos frescos antes de que se acabaran. Lo siguiente fue la leche de almendras y el yogur caseros.

Fue curioso cómo pensé que viviría de frutas y verduras aburridas cuando hice por primera vez mi transición a una dieta saludable y natural. Nunca me había sentido más feliz de equivocarme. Los mercados de agricultores eran un paraíso y casi todo tenía una alternativa saludable.

Estaba mirando un puesto de chales de crochet cuando sonó mi teléfono. Stacy . Bueno, le tomó bastante tiempo.

"Pensé que llamarías ayer", le dije a modo de saludo.

"Lo habría hecho si lo hubiera sabido. No vimos el mensaje de Zoilo hasta la mañana", dijo. "Además, ¡¿QUÉ DIABLOS?! ¡¿Por qué no me lo dijiste?! Tú..."

Aparté el teléfono de mi oreja hasta que ella dejó de gritar y se alejó de los puestos. "¿Por qué debería haberlo hecho?"

"¡Por qué!" Ella dijo. Una voz aguda llamó desde su extremo de la línea. "Espera un segundo, Esther. ¡Landon! Te dije que dejaras el auto de tu hermano en paz. Tú tienes el tuyo. Lander,

solo recibirás una paleta al día, y no será a primera hora de la mañana".

Escuché la voz profunda de mi hermano antes de que se hiciera un silencio pacífico.

"Está bien, ahora puedo hablar. Gregory los sacó".

"Veo que mis sobrinitos te mantienen a raya", dije, sonriendo ante el recuerdo de los dos pequeños alborotadores.

"Mi pelo se está poniendo gris y no tengo ni treinta años", refunfuñó.

"¿Cómo está el panecillo?" Yo pregunté.

"Cada vez más grande. Ahora estoy contoneándose".

Una punzada de tristeza suavizó mis labios. Aparté los pensamientos sombríos.

"Entonces, ¿qué quería?" -Preguntó Stacy.

Suspiré y miré al cielo. "Que quería volver a estar juntos".

Alejé el teléfono de mis oídos justo cuando terminé de hablar.

"¡¿QUÉ?!"

Devolví el teléfono.

"¿Quién demonios se cree que es?" Dijo Stacy, y comenzó una diatriba de cinco minutos que consistía en maldiciones, formas de matar o castrar a Donovan y más maldiciones.

"De todos modos", dije. "Ya basta. No es como si fuera a verlo otra vez. Probablemente me vio allí y pensó en probar suerte. ¿Cómo está tu mamá? ¿Todavía está pensando en acercarse?"

Stacy reconoció la petición de cambiar de tema y siguió adelante. Diez minutos después colgamos. Pero sabía que no sería la última vez que hablábamos sobre el repentino cameo de Donovan en mi vida.

Pasé por el puesto de los Barter, un matrimonio de mediana edad que vivía en una pequeña granja a tres horas en coche de la ciudad. La señora Barter hizo la mermelada más deliciosa y su miel cruda fue una delicia.

El señor Barter me vio llegar y desapareció debajo del cubículo. Reapareció con una caja de madera.

"Esther, aquí tienes", dijo, guiándome por el puesto. Su esposa estaba tratando con otro cliente, pero me lanzó una sonrisa por encima del hombro. "Cinco frascos de mermelada de frutos rojos, cinco frascos de gelatina de naranja y siete frascos de miel cruda. ¿Olvidé algo?"

"No", dije, mirando la caja. No había manera de que pudiera llevarlo hasta mi auto mientras arrastraba el carrito. Pagué por los productos. "¿Puedo dejar mi carrito aquí? Primero pondré la caja en mi auto".

"Puedo llevarlo"

"Lo tengo."

El señor Barter y yo miramos la nueva voz. Una sombra cayó sobre mí y una familiar cabellera oscura se inclinó sobre la caja. Mis pulmones pensaron que era un buen momento para dejar de funcionar.

Donovan cogió la caja como si no pesara nada y se enderezó. Mirándome, levantó una ceja. "¿Dónde está tu coche?"

Debo estar soñando. Sí. Debe ser esto. No había manera de que Donovan Jamison estuviera parado en el mercado de agricultores, cargando mi caja de mermelada y miel y preguntando dónde estaba mi auto.

A la luz del día, parecía más real. Cuando me desperté hoy, casi me convencí de que ayer había sido sólo un sueño.

Pero él no era un sueño en este momento. Una gorra de béisbol gris calada hasta sus ojos, ensombreciendo sus rasgos. Una sudadera negra se extendía sobre su pecho y sus brazos, sin poder contener su gran tamaño y la masculinidad que brotaba de él.

"Gracias, joven", dijo el Sr. Barter. "Avísame si te quedas sin algo, Esther, y te lo prepararemos a tiempo".

"Gracias", dije en piloto automático. Donovan se alejó del puesto a medida que iban entrando más clientes, llamando la atención del señor Barter.

Obligué a mis piernas a actuar y me puse al paso de Donovan. "Espera, ¿qué estás haciendo?"

"Llevar esto a tu auto", dijo, como si lo hubiera hecho cientos de veces antes.

"Puedo hacerlo yo solo."

Eso fue a la vez estúpido y falso. Afortunadamente, Donovan no hizo comentarios al respecto. Él simplemente siguió caminando. Suspiré y me dirigí hacia mi auto. Bien podría dejarle llevar la maldita caja.

"¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?" Yo pregunté. No quería asumir que no era una coincidencia.

"Estaba paseando a mi perro cerca y pensé en comprobar el mercado".

¡Un perro! Tenía un perro. Miré a mi alrededor. Evidentemente el perro no estaba con él. Donovan me lanzó una mirada divertida. Atenué mi entusiasmo. "Veo."

¿Qué tipo de perro tenía? No podía imaginarme a Donovan con un lindo perro como un Pomerania o un chihuahua. La idea de verlo paseando a un perro diminuto era enormemente divertida. Giré la cabeza para que no viera mi sonrisa.

La caminata de cinco minutos hasta mi auto fue tranquila. Había olvidado lo cómodo que era estar en silencio en presencia de otra persona. Donovan siempre me había hecho sentir en paz. Hasta que no lo hizo.

Aun así, había una tensión subyacente cuando abrí el maletero de mi coche. Aparté las cosas aleatorias que guardaba en mi baúl; una bolsa de deporte de repuesto, mis guantes de boxeo, un paquete de seis botellas de agua abierto y mis zapatillas de deporte. Dejó la caja.

Abrí mi maleta con ruedas y le entregué el contenido para que lo organizara en el maletero. La tensión crepitó cuando sus dedos rozaron los míos mientras tomaba una bolsa de frutas de mi

mano. Ha pasado de nuevo. Y otra vez. Le entrecerré los ojos, pero él simplemente organizó las bolsas en el baúl. ¿Lo estaba haciendo a propósito?

Lo que sea. Sacudí la cabeza y saqué mi teléfono, escaneando mi lista de compras. Maldita sea. Se me olvidó el pan de masa madre.

"Gracias." Cerré el baúl lleno de mi pequeño auto.

Donovan metió las manos en los bolsillos de los vaqueros y sus ojos oscuros estaban fijos en mi cara. "¿Iras a casa?"

"No, olvidé algo", dije, dando un paso atrás. "Gracias."

Me alejé. Segundos después, él caminaba a mi lado. Me detuve y lo miré. "¿Qué estás haciendo?"

"Dando un paseo por el mercado", dijo.

UH Huh. Bien. Caminé hacia adelante, acelerando el paso. Se pegó a mi lado como una sombra. Lo miré. "¿Me estás siguiendo?"

"No. Sólo estoy dando un paseo por el mercado", dijo, moviendo los labios.

"¿No deberías volver con tu perro? ¿Dónde está de todos modos?"

"En mi coche", dijo. "No te preocupes. Está a salvo".

Resoplé y me volví. Se volvió conmigo. Stacy no es la única que iba a terminar con canas. Simplemente lo ignoré. Llegué al puesto de Nonna Gabriella. La anciana italiana horneó el pan y la pasta de masa madre más deliciosos, utilizando harina orgánica e ingredientes totalmente naturales.

Algunas personas pensaban que la pasta y el pan eran el enemigo. Evidentemente, nunca habían oído hablar de los centenarios que vivían en el sur de Italia y vivían de pasta casera y aceite de oliva.

Nonna Gabriella importó todos sus ingredientes de su pequeña ciudad natal en el sur de Italia. Su aceite de oliva, pasta casera y mozzarella casera eran inigualables. Cuestan un ojo de la cara, pero si había algo en lo que estaba dispuesta a derrochar era en comida saludable.

"¡Esther!" Dijo Nonna Gabriella, haciéndome un gesto para que me acercara. "Llegas tarde hoy, Bambina . Pero me quedé con todos tus favoritos".

"Gracias, nonna", dije, caminando hacia su cálido abrazo. Efectivamente, su mesa estaba casi vacía. Pero se inclinó y levantó sobre la mesa una pequeña caja de mi pedido habitual. Debía tener al menos ochenta años y no daba señales de querer desacelerar. Su rostro resplandecía y su cabello blanco brillaba de buena salud.

Ella entrecerró los ojos por encima de mi hombro. "¿Y quién es ese? ¿Un novio?"

"No."

"Sí."

Miré a Donovan por encima del hombro y luego me volví hacia la nonna. " No. Él no es mi novio. Sólo... un viejo amigo".

Nonna Gabriella se rió entre dientes y me dio unas palmaditas en la mejilla. "Oh, amor joven. Qué emocionante".

Me atraganté con el aire vacío. Antes de que pudiera decir algo, ella profundizó en una charla sobre su perro de granja. Tenía previsto acudir a un chequeo anual. Unos minutos más tarde, le dije adiós con la mano y me volví para recoger mi caja. Ya estaba en los brazos de Donovan. Suspiré y me dirigí hacia mi auto. Supongo que hoy no llevaba nada. Bien por mí.

Metimos la caja en mi baúl lleno. Donovan se demoró mientras yo cerraba el baúl. Me crucé de brazos y me volví hacia él. "Está bien, ¿qué estás haciendo realmente, Donovan?"

"Siendo un caballero, no podría dejarte llevar la caja cuando estoy contigo".

" No estás conmigo", le dije. "Detente, sea lo que sea que creas que estás haciendo. Imagina que no me viste ayer y sigue viviendo tu vida como lo has estado haciendo todos estos años".

"No puedo."

Puse los ojos en blanco. "Sí, puedes. Lo has estado haciendo bien hasta ahora. Sólo porque nos conocimos ayer por coincidencia"

"No fue por coincidencia".

Cerré la boca de golpe. Donovan se puso de pie. "No fue una coincidencia. Sabía que estarías allí. Vine a verte".

"No", dije con firmeza, mi corazón saltando a mi garganta. Descrucé los brazos y di un paso atrás. "No. No, no lo hiciste."

"Sí, lo hice."

Una risa desprovista de diversión se derramó por mis labios. "¿Por qué? ¿Después de diez años? ¿Qué"

Un par de jóvenes que estaban a un lado me llamaron la atención. Señalaban a Donovan y susurraban entre ellos.

Bien. Estaba junto a un atleta de fama mundial.

"¿Importa por qué?" -Preguntó Donovan. Se quitó la gorra y se pasó una mano por el pelo. "Mira, sé que cometí un error. Lo siento. Pero yo... no había nada que pudiera haber hecho. Era la única salida".

"¿De qué?" Yo pregunté.

Abrió la boca y vaciló. "¿Podemos tener esta conversación en otro lugar?"

Los dos chicos caminaron hacia nosotros. Negué con la cabeza. "No, no vamos a tener esta conversación en ningún lado. No importa si tuviste una razón o no. Ya nada importa".

"Oye, hombre. Eres Jamison, ¿verdad?"

Donovan miró a los dos chicos. Se animaron. "Lo eres . ¿Podemos tomar una foto?"

Los ojos de Donovan se tensaron. Caminé hasta mi auto y me senté en el asiento del conductor.

"¡Esther!"

Cerré la puerta contra su llamada, maniobré el auto fuera del lugar de estacionamiento y me incorporé a la carretera. Al mirar por el espejo retrovisor, Donovan estaba mirando mi auto. Los dos chicos pronto llamaron su atención y su figura se redujo a nada en el espejo retrovisor.

No. Donovan y yo no volveríamos a estar juntos. Incluso si no me hubiera dejado hace diez años, no habríamos tenido futuro.

Porque no podría darle lo que quería.

Capitulo 30

He estado buscando un buen gimnasio de boxeo desde que me mudé aquí y abrí mi clínica. No debería ser difícil encontrarlo en una gran ciudad, pero lo fue. Quizás porque estaba comparando cada lugar con el gimnasio de Rolando. Y nada comparado con el gimnasio de Rolando. Ese lugar había sido mi segundo hogar.

Entonces, el sábado por la noche, como había estado haciendo durante más de un año, abandoné otro gimnasio y me fui a casa para revisar la lista de gimnasios de boxeo que quedaban en la ciudad, terminando mi día de descanso en un tono decepcionante.

A menos que hubiera una emergencia, normalmente me tomaba libres los sábados. Así que el domingo por la mañana llegué temprano a mi clínica antes de que llegara mi personal. Le puse a mi clínica el nombre de mis sobrinos. La Clínica Veterinaria Landon & Lander tenía una buena base de clientes por haber estado abierta solo por poco más de un año. Por supuesto, algunos de mis clientes eran algunos de los compañeros de equipo de Nick y Zoilo o sus socios. Tener atletas como parte de mi clientela fue una buena publicidad.

Gemma, mi asistente, llegó poco después que yo. Era una chica de veintitrés años con los rasgos más bellos. Su madre era japonesa y su padre era afroamericano, y heredó tanto los ojos de gato de su madre como la piel bronceada de su padre. Los clientes la coqueteaban más veces de las que quería.

Su último fan fue uno de los compañeros de equipo de Nick, Cornell. Cornell había venido un día sólo para acompañar a Nick cuando su perro tenía un chequeo, y regresaba al menos una vez al mes, aparentemente para pedir consejo porque quería adoptar y no sabía cómo ni adónde ir. Habían pasado casi seis meses y el chico seguía viniendo en busca de consejo, que sólo le pedía a Gemma.

Fue muy divertido, sobre todo porque Gemma no le dio ni la hora del día.

Me encantaba mi trabajo. Amaba a la gente que trabajaba para mí. Lo cual era bueno, ya que a menudo utilizaba el trabajo para escapar de mis obligaciones sociales.

"Doctora Milton, su primera cita es aquí", dijo Marry, mi recepcionista, asomándose por la puerta de mi oficina.

"Déjales entrar."

Hice retroceder mi silla. Mi oficina (un escritorio, sillas y un archivador) estaba separada de la sala de examen por una puerta contigua. A través de él pude ver a Gemma colocando la jaula de un gato sobre la mesa de acero. El gato naranja siseó mientras su dueño intentaba calmarlo. Incluso cuando algunas de las mascotas intentaron arrancarme los ojos, amaba mi trabajo más de lo que creía posible.

Pero cuando la mascota era un gato naranja, mi corazón se apretó con el doloroso recordatorio del Pelussa. Después de conocer a Donovan, realmente no necesitaba la angustia de hoy. Pero a la vida no le importaban mis sentimientos.

Le sonreí al dueño y me recompuse. Aquí vamos.

*** **** ***

Diez horas más tarde, estaba lista para meterme en un baño caliente y desmayarme. Me froté la nuca mientras Gemma esterilizaba la mesa de exploración. El último cachorro se había orinado sobre él y sobre mí. Pero el golden retriever esponjoso era demasiado lindo, ni siquiera me importaba.

Me puse un par de batas azules limpias antes de unirme a Gemma en la sala de examen. "Este es el último, ¿verdad?"

"Sí", sonrió Gemma. "Creo que uno de los amigos de tu hermano. O tal vez Nick. Fue lo suficientemente amable como para tomarse una foto con el último cliente".

"¿Es agradable a la vista?" Bromeé. Debe ser un atleta.

Gemma dejó caer el pañuelo de papel en el cubo de la basura y se abanicó la cara. "Oh, sí. Creo que Mary se está derritiendo. Además, su perro es bastante grande".

Me reí entre dientes, esterilizándome las manos. "Bueno, déjalo entrar."

Estaba de espaldas a la puerta cuando Gemma dejó entrar al cliente. Sonreí y me volví. Mi sonrisa se congeló.

Donovan estaba en la puerta, vestido con una sudadera con capucha gris, su cabello negro peinado hacia atrás y sus ojos oscuros cálidos.

"Oye", dijo. Mi corazón se apretó, su voz profunda fue una lanza en mi pecho.

Gemma nos miraba a ambos. Parpadeé y miré al perro junto a él. El gran perro marrón miró a su alrededor, aguzando las orejas.

"Ey." Me aclaré la garganta. "Gemma, baja la mesa por favor."

Gemma presionó el botón para bajar la mesa de exploración. Me acerqué y me arrodillé junto al perro. Medía alrededor de treinta pulgadas de alto. Un perro bastante alto.

"Tu nombre no está en la lista de citas", le dije a Donovan sin mirarlo.

"Mi agente fue quien lo reservó. Normalmente no usan mi nombre".

Bien. Él era así de famoso ahora.

"¿Cómo se llama?" Pregunté, dejando que el perro me oliera la mano.

"Ella. Ella es Brownie."

Resoplé. "Original."

Él se encogió de hombros. Acaricié la cabeza de Brownie y me levanté. "¿Cómo supiste que trabajaba aquí?"

Él se encogió de hombros nuevamente. Me froté los ojos. Estaba demasiado cansada para lidiar con él en este momento. Pero esto fue trabajo. Podría ser profesional al respecto.

"Muy bien, ¿Brownie puede saltar sobre la mesa?"

Estaba lo suficientemente bajo como para que el perro entrara, y lo hizo con una palabra y una palmadita en la cabeza de Donovan. Se sentó y miró a Donovan con grandes ojos llenos de adoración. Tenía la absurda idea de que debía parecerme a ella cuando tenía diecisiete años. Sin embargo, la vida rápidamente me curó de eso.

"¿Y qué le pasa a Brownie?" Yo pregunté. Acariciando la cabeza del perro, revisé sus orejas.

"Nada." Lo miré y revisé sus ojos, murmurando palabras de aliento en voz baja. "Quería cambiar de veterinario".

"¿Qué le pasa a su antiguo veterinario?" Brownie parecía bastante dócil.

"Nada", dijo Donovan de nuevo.

Suspiré y le di una larga mirada. "Donovan, esto es ridículo. Basta."

"¿Qué? ¿Vas a rechazar a Brownie?"

Brownie me parpadeó con sus enormes y conmovedores ojos. Le fruncí el ceño. "Sé lo que estás haciendo."

"¿Está funcionando?"

"No." Sí. Sí, lo era.

Continué con el chequeo de rutina, consciente de la intensa mirada de Donovan en mi rostro. Brownie era el perro más afectuoso y de mejor comportamiento. La forma en que inclinó la cabeza y me miró cuando escuché su corazón con el estetoscopio me hizo derretirme. Casi incumplí mi promesa de no tener nunca otra mascota.

Los labios de Donovan se torcieron cuando Brownie lamió mi palma. La visión de su sonrisa me llegó directo al corazón. Había pasado tanto tiempo.

Miré a Gemma. Ella estaba parada a un lado, luciendo inmensamente entretenida. Me aclaré la garganta y acaricié la cabeza de Brownie.

"Según su folleto, su vacuna deberá actualizarse en un par de meses. Ha sido tratada contra parásitos internos y externos, por lo que haremos otra ronda cuando sea el momento adecuado. Gemma establecerá un cronograma y lo comunicará. contigo."

"Preferiría que lo hicieras tú", dijo Donovan.

Arqueé una ceja. "Muy exigente, ¿no?"

Él se encogió de hombros. Negué con la cabeza. Era imposible. "Gemma lo hará." Me volví hacia el mostrador y escribí algunas notas para Gemma. "¿Cuánto tiempo hace que tienes Brownie?"

"Alrededor de un año y medio", dijo.

Mmm. Fue más o menos cuando hizo una pausa. ¿Fue ella la razón?

No . No quería saberlo. No tengas curiosidad, Esther.

Me volví y le di a Brownie un pequeño regalo. Ella había sido una muñeca. Ella lo tragó y me sonrió. No pude evitar sonreír.

Le di las notas a Gemma. "Aquí tienes. Muéstrale la salida al Sr. Jamison, por favor".

"¿No voy a recibir el tratamiento VIP?" -Preguntó Donovan.

"¿Qué trato VIP?"

"No lo sé. Un paseo hasta la puerta. Un paseo afuera. ¿Una cita?"

"Es curioso", dije. Ciertamente había desarrollado un sentido del humor a lo largo de los años. Aunque su entrega necesitaba más trabajo con el rostro estoico.

"Podríamos simplemente hablar. " Dude. "Sé que necesito explicarme sobre muchas cosas".

Revisar el pasado no estaba en mi lista de tareas pendientes en el corto plazo. Apenas superé el espectáculo de mierda que había sido mi vida durante mi último año de secundaria y el par de años posteriores. No quería volver allí.

Negué con la cabeza. "Nos vemos en unos meses, señor Jamison".

Donovan suspiró y bajó a Brownie. Con una última mirada, se fue. Gemma la siguió y cerró la puerta detrás de ella.

Me apoyé en el mostrador y me cubrí la cara. De repente me sentí tan exhausta. Curiosamente, cuanto más veía a Donovan, más fácil era olvidar que la última vez que nos habíamos visto había sido un desastre.

Sabía que había una razón detrás de la forma en que había actuado ese día, detrás de la repentina ruptura. Una persona no puede cambiar de la noche a la mañana. Si esa razón era suficiente para justificarlo era otra cuestión completamente diferente.

Pero no había necesidad de preocuparse por eso. Sólo tendría que verlo una vez cada poco mes para los chequeos de Brownie. Podría manejarlo una vez cada poco mes.

*** **** ***

"Está bien, tienes un problema. Tienes que parar".

Gemma parecía realmente mareada. Donovan simplemente levantó la jaula que tenía en la mano. En el interior, un gato de pelaje blanco y negro miraba al mundo con desconfiados ojos amarillos.

Era el día siguiente y Donovan estaba en mi sala de examen. De nuevo. Esta vez con un gato. Debo estar en un sueño tonto. Mi temperamento estaba a punto de estallar. Realmente necesitaba detener esto.

"Desafortunadamente, también tuve que cambiar a su veterinario", dijo Donovan, poniendo la jaula sobre la mesa.

"¿Y qué le pasa a su antiguo veterinario?" Pregunté, mirando dentro de la jaula. "Déjame adivinar. Nada."

"No, en realidad. Me dijo que no lo trajera de regreso", dijo Donovan. "Es demasiado difícil. La última vez se mordió tanto la mano que el veterinario sangró".

Suspiré y puse mi dedo contra la puerta de la jaula. El gato instantáneamente siseó. "Eso es

interesante. Los gatos Tuxedo son amigables, en general. ¿Cómo se llama?"

"Esmoquin".

Gemma tosió. Fruncí los labios hacia un lado. "Los apodos de tus mascotas son muy originales".

Se encogió de hombros y una sonrisa se asomó.

¡Deja de revolotear! Le dije a mi corazón.

"Gemma, ¿puedes agarrar los guantes?" Pregunté, abriendo la parte superior de la jaula. El gato instantáneamente se acurrucó en un rincón, siseando. Quité la puerta de la jaula mientras Gemma ponía los guantes detrás de mí en el mostrador.

Fruncí el ceño. El gato casi temblaba.

"¿Cuándo lo tuviste?" Pregunté, mirando al gato. Ella no hizo ningún movimiento para saltar de la mesa.

"Hace unos meses", dijo Donovan.

"¿Un rescate?"

"¿Si, como lo sabías?"

"Está asustado. ¿Sabes si han abusado de él en su antiguo hogar?"

"El refugio no lo dijo", respondió Donovan. "Fue adoptado varias veces, pero todos lo devolvieron porque simplemente no podía adaptarse. Lo iban a sacrificar".

"Pobre gatita", murmuré y me apoyé en la mesa con los codos. La gata volvió a silbar, pero no atacó.

"¿Tiene algún problema de salud o simplemente está aquí para un chequeo regular?"

"Sólo un chequeo regular".

"Está bien. Esto es lo que vamos a hacer. No voy a molestarlo hoy", dije. "Primero acostumbrémoslo a este lugar y a la jaula antes de tocarlo. ¿Te parece bien, Donovan? ¿Puedes traerlo de nuevo pronto?"

"Claro", dijo.

Cogí algo de comida húmeda y algunas golosinas y los puse sobre la mesa frente a él. Retrocedimos y lo dejamos solo. Revisé su folleto. Todavía era un gato joven, de apenas un año. Con suerte, se adaptará.

"¿Cómo está con Brownie?" Yo pregunté.

"Sorprendentemente, no la odia", dijo Donovan, apoyándose contra la puerta y cruzándose de brazos. Su músculo se hinchó bajo la tela de su sudadera. "No se acurruca con él, pero me tiene más miedo que a los perros".

"¿Perros?" Yo pregunté. "¿Cuántos perros tienes exactamente?"

Donovan sonrió y mi corazón dio un vuelco. Necesitaba que me revisaran el corazón. "Dos", dijo. "El otro llegará mañana".

Puse los ojos en blanco. Realmente iba a hacer que ignorarlo fuera difícil.

"Al principio, dejaba a Tux en el baño. Pero después de unas semanas, lo dejé salir. Se esconde debajo del sofá cuando estoy cerca. Pero instalé una cámara, y en el momento en que salgo de la casa, sale a explorar."

"Bueno, esa es una buena señal", dije. "Dale tiempo. Con suerte, podremos revisarlo la próxima semana".

"¿Tienes miedo de que te ataque ahora?"

"No. Simplemente no me gusta someterlos a un estrés innecesario. Él ya está pasando por un momento difícil. Además, tienes tiempo y puedes darte el lujo de conducir hasta aquí unas cuantas veces".

Tenía la sensación de que aparecería en la clínica con más frecuencia, así que al menos podríamos aprovecharlo para que el gato se sintiera cómodo.

"¿Por qué no usar los guantes?" preguntó.

Hice una mueca. "Los guantes los asustan. Si puedo evitarlo, no los uso. Si fuera otro gato, podría haberlos usado. Pero parece que Tux simplemente está traumatizado. Podemos ahorrarle el estrés por ahora".

Tux no se movió. Pero sus pequeñas fosas nasales se movían mientras olía la comida. Aunque él no hizo ningún movimiento para lograrlo. Esperamos unos minutos antes de volver a montar la jaula. Golpeé con el dedo la puerta de la jaula. "Recuérdame, Tux. Te veré pronto".

Le di a Donovan la bolsa de golosinas. "Aquí, dale un poco cuando llegue a casa".

"Gracias", murmuró, sus dedos rozando los míos. Me dio una pequeña sonrisa. "Entonces, ¿sobre esa fecha?"

Señalé la puerta. Suspiró y se fue, seguido por Gemma.

Regresé a mi oficina y me dejé caer en mi silla. Hice un ejercicio de respiración. Mi temperamento empeoraba con Donovan cerca. Odiaba que reventara la burbuja de indiferencia que había mantenido a mi alrededor todos estos años. Muy fácilmente.

Cogí mi teléfono y marqué el número de Stacy.

"¿Hola?" Mi hermano respondió.

"Tú no eres Stacy."

"Obviamente", dijo. "Ella se está bañando. ¿Pasa algo?"

"No, no pasa nada", refunfuñé.

Quería despotricar, pero despotricar contra Gregory sería como golpear mi cabeza contra una pared de ladrillos. Él simplemente refutaría cada cosa que dijera con sus respuestas lógicas y razonables, y yo no quería nada razonable en este momento. Quería que alguien me escuchara y planeara conmigo la hipotética desaparición de Donovan. Esa sería Stacy.

"¿Es Cazador?" -Preguntó Gregory.

"¿Por qué asumes eso?"

"Sólo una corazonada", dijo.

Hubo algunos murmullos del otro lado antes de que mi mejor amiga y mi cuñada se pusieran al teléfono. "¿Qué pasa, mejor amiga?"

"Donovan Jamison es lo que pasa", refunfuñé. Me levanté y caminé por mi pequeña oficina. "Vino ayer a la clínica con su perro".

"¿Él tiene un perro?"

"Aparentemente. Y hoy vino con un gato".

"¿Qué?"

"Y mañana volverá con otro perro".

Stacy se rió a carcajadas. Aparté el teléfono y lo miré.

"Esta no es la reacción que esperaba", dije. "Deberías ser comprensiva".

Ella simplemente se rió más fuerte. Me dejé caer en mi silla y esperé. Después de un minuto, ella se calmó. "Dios mío, esto es tan entretenido".

"Me alegra que mi miseria te entretenga", dije.

Stacy suspiró. Hubo un poco de agua salpicando al final de la llamada antes de que su voz se volviera seria. "¿Verlo te hace sentir tan miserable?"

Abrí la boca y la cerré. ¿Me hizo sentir miserable? No lo sabía, pero seguro que me irritó.

"Él se mete debajo de tu piel, Esther."

"Lo dices como si fuera algo bueno". Stacy permaneció en silencio durante un largo rato. Giré la silla. ¿Terminó la llamada? Lo comprobé. No, ella todavía estaba allí. "¿Stacy?"

"Ya sabes", dijo. "Tal vez deberías escucharlo".

Detuve la silla y fruncí el ceño. "¿Qué?"

Stacy había estado lista para decapitar a Donovan Jamison desde que rompimos, desde que él me dejó , en la escuela secundaria. Ella también habló mucho al respecto. Por un tiempo, pensé que ella realmente iba a perseguirlo y vengarse en mi nombre.

"Sólo escúchalo", dijo. "No te va a costar nada. Además, será bueno para ti. Un cierre. Si no te gusta lo que dice, puedes seguir ignorándolo, y al menos sabrás que es por una buena razón". Pero si realmente tenía una razón convincente por la que terminó las cosas y desapareció, entonces..."

"¿Y qué?" Yo pregunté. "De todos modos, no vamos a volver a estar juntos".

"¿Por qué es eso?" ella preguntó. "Quiero decir, puedes hacer lo que quieras, pero tú y Donovan tenían algo que muy pocos de nosotros teníamos a esa edad, Esther. Para ser honesta, el hecho de que él pueda meterse bajo tu piel es una prueba de que todavía no eres capaz de hacerlo". completamente sobre él."

"Que te jodan", le dije.

"Lo siento. Tu hermano ya está haciendo eso".

Puse los ojos en blanco.

"No, de verdad", dijo. "¿Por qué estás en contra de darle otra oportunidad?"

Suspiré e incliné la cabeza hacia atrás, mirando el techo blanco. "Él quiere una familia, Stacy. Su familia había sido terrible. Y él siempre había querido una. Desde la secundaria. No puedo darle eso".

"Mhm", murmuró Stacy. "Sabes que dar a luz no es la única forma de tener una familia".

"Lo sé. Pero algunas personas son reacias a adoptar".

"No creo que a Donovan le importe. Mientras te tenga a ti."

Puse los ojos en blanco. "Ahora estás siendo delirantemente romántica".

"Esther, si todo lo que realmente quería era una familia todo este tiempo, ¿por qué no lo hizo?" ella preguntó. "Quiero decir, podría haberse asentado y haber tenido uno o dos hijos con una de esas impresionantes modelos con las que salía".

Arrugué la nariz. Los celos me pellizcaron el pecho.

"Sí, bueno. Todavía podría hacer eso. Estoy segura de que estarán encantadas", espeté, irritado conmigo misma.

Donovan claramente había seguido adelante en los últimos diez años. Y aquí estaba yo, preguntándome si debería darle otra oportunidad. Maldita sea. Odiaba esto.

Stacy se rió. Maldije y ella se rió más fuerte. Así que le colgué. Esa chica, lo juro. Ni siquiera sabía por qué ella seguía siendo mi mejor amiga.

Todavía faltaba algo de tiempo para mi próxima cita. Saqué el número de mi hermano mayor y lo miré fijamente. ¿Debería hablar con él?

Estaba de regreso en casa con su esposa e hijos. Después de renunciar a su trabajo, trabajó duro y fundó su propia empresa. Ahora, diez años después, su empresa estaba prosperando y sus hijos estaban provocando una cantidad cada vez mayor de pelo blanco de lo que nos burlábamos de él cada vez que lo veíamos.

Lo llamé y respondió al primer timbrazo.

"Oye, Esther. Te tomó bastante tiempo", dijo, sonando sin aliento.

"¿Qué?"

"¿Asumo que se trata de Donovan?"

Debe haber oído hablar de Donovan por Zoilo. O Jasón. O Gregory. O Stacy. Al parecer, mi vida ya no era privada. "¿Ustedes no tienen nada mejor que hacer excepto chismear? ¿Es mi vida tan entretenida?"

Él se rió entre dientes.

"¿Dónde estás?" Yo pregunté.

"Salir a correr", respondió. "¿Entonces?"

"¿Entonces?"

"¿Te lo dijo?"

"¿Decirme que?"

"¿Por qué se fue hace diez años?"

Apreté mis labios hacia un lado. "No."

Es curioso cómo eso fue lo primero que preguntó Javier.

Javier suspiró y su respiración se calmó. "Esther, deberías escucharlo. No pude decirte nada entonces porque me hizo prometer. Pero... Dios, no tienes idea de cuántas veces deseé poder decírtelo".

Cogí un bolígrafo y garabateé en el borde de un documento sobre mi escritorio. Javier me había dicho repetidamente que Donovan tenía una buena razón para irse en aquel entonces. Pero siempre rechacé cualquier mención de Donovan después de que se fue, y Javier simplemente abandonó esos esfuerzos.

Alguien llamó a la puerta y Gemma se asomó. "Barbara está aquí. ¿Debería dejarla entrar?".

"Sí, por favor", dije, levantándome.

"Hablaré contigo más tarde", le dije a Javier.

"Más tarde", dijo. "¿Y Esther? Te amo, hermanita".

Mi garganta se cerró. "Yo también te amo."

Me tomé un minuto para ordenarme y luego fui a la sala de examen.

Barbara entró, vestida con un impecable traje blanco, el cabello cayendo en suaves ondas sobre sus hombros y los ojos azules brillando contra la piel morena clara. Ella fue una de mis primeras clientas. También fue una exitosa directora ejecutiva, conocida en Wall Street como la Reina de Hielo por sus despiadadas estrategias comerciales a pesar de su corta edad.

Sonreí, sin esperar nada a cambio. Al principio, no sabía qué hacer con su expresión constantemente en blanco, otra razón de su apodo, sin duda. Pero hablar con ella y ver cómo cuidaba a sus mascotas rápidamente la convirtió en una de mis clientas favoritas.

Me agaché frente al perro grande y tuerto. "Oye, Pirata. ¿Cómo estás?"

El perro sonrió y meneó la cola. Barbara lo había rescatado de una red ilegal de peleas de perros. Suspiré y me levanté, frotándome los ojos.

"¿Una mascota difícil?" Preguntó Bárbara.

Me reí. "Más bien un cliente difícil."

"Ah."

"¿Cómo están Pepper and Pie?" Pregunté, poniéndome los guantes.

"Genial. Pie ya no vomita después de las drogas que le diste", dijo Barbara. Chasqueando los dedos y señalando la mesa bajada, Pirata saltó sobre ella y la miró con toda la confianza que su corazón canino podía reunir. Lindo.

Y eso fue eso. Barbara no era una habladora. Otra razón por la que me gustaba. Terminamos con el chequeo de Pirata y Bárbara se fue con su enorme perro.

*** **** ***

Como era de esperar, al día siguiente, Donovan llegó con su otro perro.

"El señor Jamison está aquí. Con otro perro", dijo Gemma, con una enorme sonrisa, antes de dejarlo entrar.

"Estoy seguro de que lo es", murmuré y la saludé con la mano. Él era mi último cliente de la noche. Me avergonzaba admitir que lo había estado esperando todo el día. Al parecer, mi corazón aún no recibió el memorándum.

Donovan entró llevando a su perro con una correa corta. Mis cejas se alzaron. Tuve que reprimir una sonrisa. La vista fue tan inesperada.

"¿Un caniche?" Pregunté, agachándome frente al perro. Sus ojos eran extraños. Oh . "¿Está ciego?"

"Sí", respondió Donovan, acariciando el pelaje rizado y tostado del perro.

"¿Cómo se llama?" El perro olfateó mi mano y sus orejas de juguete picaron cuando Gemma hizo sonar algo en el mostrador.

"Stevie Wonder".

Gemma se rió entre dientes.

Me levanté, impresionada. "Es un paso por encima de Tux y Brownie, en cuanto a creatividad".

Donovan tomó a Stevie y lo puso sobre la mesa. El perro olisqueó y meneó su peluda cola. Pasé mi mano por el pelaje color canela. "Está bien arreglado".

"Lo llevo a la peluquería una vez al mes".

Reprimí una sonrisa. Lo último que esperaba era que Donovan paseara a un caniche perfectamente cuidado.

"¿Un rescate?" Pregunté, revisando primero los ojos del perro.

"Sí. Tiene poco más de un año. Ya lleva conmigo unos seis meses".

"Él no nació ciego, ¿verdad?"

"No." Cazador vaciló. "Tuvo un accidente automovilístico justo antes de que lo adoptara. Sus dueños fallecieron en el accidente".

Temor. Pobre cosa. Debe haber estado muy desconsolado y confundido. Le rasqué la cabeza.

"Muy bien, veamos qué tiene, Sr. Stevie, ¿de acuerdo?" —arrullé. La cola del perro meneó y me lamió la mano. "Oh, eres un buen chico, ¿no? Sí, lo eres".

"Aún no está castrado", dijo Donovan.

"Podemos programar una operación después de comprobar su estado general", dije, revisando los dientes y las orejas del perro.

Pude ignorar la mirada apremiante de Donovan mientras continuaba con el chequeo. Stevie estaba un poco inquieto, comprensible ya que no podía ver su entorno. Pero por lo demás se portaba bien.

Me quité los guantes y los tiré a la basura. "Gemma programará la operación lo antes posible. Se ve bien, aunque tiene un poco de sobrepeso. Aunque no hay nada de qué preocuparse".

Donovan frunció el ceño. "¿Debería reducir su comida?"

"¿Cuántas veces lo llevas a caminar?"

"Una vez al día", dijo Donovan. "Pero la casa tiene jardín. Él pasa mucho tiempo afuera".

"Mhm. Observemos por ahora. No ha pasado mucho tiempo desde que lo adquiriste. Todavía debe estar adaptándose a la pérdida de su dueño anterior".

Charlamos un poco más sobre Stevie Wonder. El cuidado de Donovan por sus perros derritió parte del hielo alrededor de mi corazón en lo que a él concernía. Siempre supe que era un buen tipo, desde que lo vi con ese gatito negro hace diez años.

***

Gemma se quedó en la oficina después de que Donovan se fue. Levanté la vista de la pantalla de mi computadora hacia ella. ella estaba organizando algunos archivos en el gabinete. Ni siquiera lo usábamos mucho, casi todos nuestros archivos eran digitales.

"¿Hay algo mal?" Yo pregunté.

Gemma cerró el archivador y me sonrió. "Donovan Jamison ha estado aquí tres días seguidos".

"Soy consciente."

"¿Se conocen entre sí?" ella preguntó. "Quiero decir, no estoy tratando de entrometerme. Pero él solo te mira cómo..."

"¿Como?"

"Como un gato mira unas golosinas o un perro mira un juguete nuevo". Sus ojos se abrieron y sus mejillas oscuras enrojecieron. "Lo siento. Eso no salió bien. No lo dije en mal sentido. En el buen sentido. Sin ofender".

Me reí. Ella era linda. "Ninguna toma."

Si no les decía nada, sólo podía adivinar las teorías que a ella y a Mary se les ocurrirían. "Donovan y yo solíamos salir en la escuela secundaria. Eso es todo".

Sus ojos brillaron. "¡Oh! ¡Un romance de segunda oportunidad!"

Resoplé. Me recordó a Emma y sus obsesiones con las historias románticas.

"No hay una segunda oportunidad y no hay romance", le dije y le di una sonrisa. "Deja de chismorrear y vuelve al trabajo".

Ella me saludó. "Sí, señora."

Me recosté en mi asiento con un suspiro. Estaba exhausta y no sólo físicamente.

No había más clientes. Así que revisé a un par de pacientes durante la noche y luego dejé que Gemma y Mary cerraran la clínica.

Deseaba poder simplemente sacarme los sentimientos de encima. Pero juré no volver nunca más al último gimnasio después de que el dueño hiciera un comentario misógino absurdo sobre las mujeres y el boxeo. ¿Por qué fue tan difícil encontrar un lugar decente para boxear?

Mis pasos disminuyeron cuando llegué al estacionamiento. Justo al lado de mi auto, había un monstruoso SUV negro con llantas casi tan grandes como yo. Apoyado contra él estaba Donovan. Su caniche con correa olfateando junto a mi coche. Donovan levantó la vista cuando mis pasos resonaron más cerca y se enderezó.

"Voy a denunciarte por acoso", dije, abriendo mi auto. El caniche se acercó y me olfateó las piernas, meneando la cola. Supongo que se acordó de mí. Acaricié su cabeza rizada.

"¿Qué es? ¿Necesitabas algo?" Abrí mi baúl y dejé mi bolso allí. Allí estaban mis guantes de boxeo y mi bolsa de deporte. Suspiré. Realmente deseaba poder golpear algo.

"¿Sigues boxeando?" Preguntó Donovan, de pie a mi lado, con los ojos fijos en los guantes de boxeo.

"Sí. Bueno, lo estoy intentando. Es muy difícil encontrar un buen gimnasio de boxeo", refunfuñé. Cerré el baúl de golpe y me volví hacia él. "¿Bien?"

Seguía mirando el baúl cerrado. Me miró fijamente. "Conozco un buen lugar".

Entrecerré los ojos. "¿Para el boxeo?"

"Sí." Metió la mano en los bolsillos. "No tan bueno como el de Rolando, pero sí lo suficientemente bueno".

"¿Es ahí donde entrenas?" Yo pregunté. El asintió. Negué con la cabeza. "Olvídalo."

"Simplemente pasa por aquí. Pruébalo. No hay nada que perder".

Nada que perder. Sus palabras hicieron eco de las de Stacy. Me froté las manos y soplé. Mi aliento se nubló en la noche. Los ojos oscuros de Donovan parecían increíblemente más oscuros con las sombras y la luz de la calle justo encima de nosotros.

Supongo que Stacy tenía razón. Nunca me sentiría completamente superada por él mientras no supiera qué pasó exactamente en ese entonces. Lo que le hizo actuar como lo había hecho. Me debía mucho. Lo haría, por mí, al menos.

"Querías hablar", le dije. "Sobre lo que pasó hace diez años".

Respiró hondo y sus ojos brillaban de esperanza. "Sí."

"Bien. El próximo sábado. Revisaré tu gimnasio y luego podremos hablar".

Él sonrió y fue una lanza en mi pecho. "El próximo sábado. Gracias".

"De nada."

"Voy a necesitar su número de teléfono personal", dijo. "Para enviarte la dirección".

Muy suave. Le di mi número de todos modos y él lo escribió, acercándose y pareciendo un niño

en una tienda de dulces.

Olía a café, un leve toque de perfume y su olor distintivo. No podía creer que recordara su olor después de diez años. Pero era como si el conocimiento siempre estuviera ahí, sólo necesitaba una pizca de él para revivir el recuerdo de sus abrazos, de sentarse uno al lado del otro en el restaurante, de correr junto a él en el gimnasio de Rolando. Lo miré. Él ya me estaba mirando, una variedad de emociones cruzando su rostro.

Un distintivo sonido de orina interrumpió nuestra mirada fija.

Donovan y yo miramos hacia un lado como uno solo. La pierna de Stevie Wonder estaba levantada y estaba orinando justo encima de mi neumático.

"Supongo que está marcando su territorio", dijo Donovan, con risa en su voz.

Le di una larga mirada. "No hagas que me arrepienta."

Levantó la mano. "sábado por la tarde."

Me subí a mi auto. Lo escuché decirle "buen chico" al caniche antes de cerrar la puerta. Negué con la cabeza.

Hombres .

Capitulo 31

El sábado por la mañana hice la compra. Solo tenía unos pocos artículos en mi lista desde que me abastecí el fin de semana pasado. Pero recorrer los puestos del mercado de agricultores era una rutina que apreciaba.

Me encontré con un juguete para perros hecho en casa que me recordó a Brownie. Tan pronto como el pensamiento se registró en mi cabeza, dejé el juguete y me alejé.

Nonna Gabriella me preguntó por el " chico guapo " que había estado conmigo el sábado pasado. Le dije que él no era mi novio. Ella hizo un gesto con la mano y me dijo que era sólo cuestión de tiempo.

No en esta vida.

Ese "chico guapo" me había enviado una foto de sus mascotas todos los días. Me habría arrepentido de haberle dado mi número, excepto que las fotos eran demasiado adorables. Me había enviado la dirección del gimnasio la noche anterior, seguida de un pase electrónico.

Cuando entré en el estacionamiento subterráneo del edificio esa tarde, mi estómago estaba lleno de mariposas. Le di una palmada en la mano. "Déjalo."

Excelente. Ahora estaba hablando con mi estómago.

Saqué mi bolso del maletero, cerré el coche y me dirigí al ascensor.

Las puertas del ascensor se cerraron detrás de mí y su superficie metálica reflejaba. Me veía con los ojos brillantes. Tenía el pelo recogido en una cola de caballo corta y vestía una sudadera color coral y pantalones cortos de boxeo blancos. Realmente esperaba que el gimnasio fuera bueno. Ni siquiera mi aversión a estar cerca de Donovan podía superar mi necesidad de encontrar un buen gimnasio de boxeo.

La puerta del ascensor se abrió en el primer piso. Salí y miré a mi alrededor. Lindo. Era un pasillo con paredes naranjas. Sobre ellos, se pintaron murales de boxeadores famosos y luchadores de MMA; Mohammad Ali, Mike Tyson, Rocky Marciano, Khabib Nurmagomedov y otros.

Empujé las puertas de cristal al final del pasillo. Un escritorio se extendía a lo largo de la pared de vidrio, detrás del cual estaban sentados un chico y una chica. Un conjunto de cuatro torniquetes bloqueaba el acceso al gimnasio más allá de la pared de cristal.

Saqué el pase de mi teléfono y estaba a punto de escanearlo cuando la chica detrás del escritorio habló.

"¡Ey!" Se inclinó sobre el escritorio con una sonrisa. Parecía más joven de lo que pensé al principio. Ella debe estar en la universidad. "¿Primera vez aquí?"

"Sí."

Sus grandes ojos grises miraron mi teléfono. "Tienes un pase."

Agité mi teléfono. "Sí."

"Realmente no damos pases para invitados con tanta frecuencia", dijo el chico a su lado, entrecerrando sus ojos grises. Parecía aproximadamente un año más joven y parecía una versión masculina más joven de la niña. Hermanos. "¿De quién eres invitado?"

"Cazador. Jamison."

El chico parpadeó y la chica jadeó. "¿Jamison? ¿Como en Jamison Jamison ?"

"Donovan Jamison", dije. "Un tipo grande. Cabello negro. Ojos oscuros. Campeón invicto".

Los ojos de la niña se abrieron aún más. Luego sonrió alegremente y chasqueó los dedos. "¡Por eso quería el pase de invitado!"

Una mujer salió del ascensor en ese momento. Nos miró a todos y frunció el ceño a los hermanos detrás del escritorio. Su piel oscura brillaba bajo las luces brillantes y sus ojos grises se clavaron en las dos personas detrás del escritorio.

"¿Qué te dije acerca de mantenerte alejada de los asuntos de los demás? ¡Deja de chismorrear, por el amor de Dios!"

"¡Pero mamá!" Dijo la chica, señalándome con los ojos muy abiertos. "¡Jamison!"

La mujer mayor sacudió la cabeza y me dedicó una sonrisa de disculpa. "Lo siento. Puedes ignorar a estos dos de ahora en adelante. Por favor, adelante".

Los hermanos parecían apropiadamente reprendidos. Reprimí una sonrisa y escaneé el pase. El semáforo se puso verde y pasé la barra.

"Los dejo solos durante cinco minutos. ¡Cinco minutos! ¿Necesito..."

Su voz se apagó cuando abrí otro par de puertas de vidrio. Inmediatamente, mis sentidos fueron asaltados por el familiar aroma del cuero, un abrumador aroma a limón y menta, y una pizca de sudor debajo de todo lo que los productos de limpieza y difusores simplemente no podían eliminar.

Tres ring de boxeo estaban a un lado del gimnasio, actualmente vacío. Las paredes eran negras con formas abstractas en naranja y blanco. A lo largo de las paredes se colocó una hilera de sacos de boxeo.

Había otro espacio a través de una puerta grande más allá de los ring de boxeo, equipado con equipos de gimnasio.

Al otro lado del espacio había una jaula. Actualmente ocupado por dos luchadores en tierra. Parecía que todos los asistentes al gimnasio estaban viendo la pelea.

Me acerqué a la jaula también, encontrando un espacio entre la multitud especuladora. Dentro de la jaula, uno de los luchadores estaba estrangulando al otro.

Mi respiración se detuvo en la garganta. Sudado, vestido sólo con pantalones cortos, sangre goteando de un corte en su ceja, la cara de Donovan estaba dibujada en líneas duras mientras intentaba estrangular a su oponente para que hiciera tapping.

El tipo que tenía agarrado se estaba poniendo rojo. Golpeó su mano contra el antebrazo de Donovan en rápida sucesión, rindiéndose. Donovan lo soltó y se alejó rodando de él. El pobre respiraba como si estuviera bajo el agua. Sonaron algunos silbidos y la multitud se hizo más ruidosa, discutiendo la pelea.

La gente que estaba alrededor era de todas las edades, hombres y mujeres, y eso me gustó. Hasta ahora, el ambiente era mejor que cualquier cosa que hubiera experimentado en los gimnasios anteriores. Una buena señal.

Donovan se puso de pie y levantó a su oponente. Se pasó la mano envuelta por el pelo y las mariposas en mi estómago se volvieron locas. Maldita sea.

Un par de personas ya estaban entrando en la jaula, llamando su atención. Algunas personas regresaron a sus entrenamientos, otras se quedaron cerca. Fanáticos que lo adoraban si la forma en que lo miraban fuera algo a tener en cuenta.

Esperé a que Donovan terminara. Más personas, en su mayoría niñas, se unieron a su grupo, reuniéndose alrededor de la estrella. Suspiré. Tal vez debería buscar el vestuario y empezar a entrenar. Tenía ganas de golpear algo.

Antes de que pudiera alejarme, Donovan apartó la mirada del hombre que hablaba con él y examinó el gimnasio. Sus ojos me encontraron y todo su cuerpo pareció bloquearse. Luego sonrió. Una pequeña sonrisa que me hizo sentir como si tuviera diecisiete años otra vez. Le saludé con la mano, haciéndome la calma, como si mis entrañas no estuvieran a punto de explotar en un desastre revoloteante.

Dijo algo, sin quitarme los ojos de encima, y abandonó su séquito. Saltó de la jaula y caminó hacia mí. Lo encontré a mitad de camino.

"Bonito lugar", dije, agitando la mano.

"Te lo dije", dijo, con una sonrisa todavía en sus labios. "Usted vino."

"Te dije que lo haría."

Abrió la boca, pero otra voz lo interrumpió.

"Donovan, te necesito ahora mismo."

Miré a la mujer que marchaba hacia nosotros. Estaba vestida con jeans blancos ajustados, una camisa azul y una chaqueta color canela. Sus tacones desnudos se detuvieron casi entre nosotros y miró a Donovan, sosteniendo su teléfono en una mano. Sólo podía ver la parte de atrás de su cabello negro. Bien entonces.

"Necesito que eches un vistazo"

"Ahora no, Ava", dijo Donovan, su sonrisa se desvaneció.

Ella me miró con una sonrisa tensa. "Estoy seguro de que tu fan puede entenderlo. ¿Verdad?"

Mis cejas se alzaron. El tono de Donovan bajó. "Ava. No. Ahora."

La mujer debe haber conocido ese tono. Ella dio un paso a un lado y me miró correctamente. Un pequeño ceño bajó por sus cejas, como si estuviera debatiendo dónde me había visto antes. Largas pestañas negras revolotearon alrededor de sus ojos color avellana, antes de volver a prestar atención a Donovan. "Está bien. Pero tenemos que hablar. Lo de Zoilo Milton se está yendo de las manos".

La mujer, Ava, me miró de nuevo y se alejó pavoneándose.

"Lo siento."

"¿Tu agente de relaciones públicas?" Adivine. Ava se había detenido y estaba hablando con uno de los hombres mayores. Parecía vagamente familiar.

"Sí."

"¿Te está causando problemas lo de Zoilo?" Yo pregunté. "Podría hablar con él si quieres".

"Son más que nada especulaciones. Zoilo no tiene nada que ver con eso. Se apagará".

Me quitó la bolsa del gimnasio de la mano. "Vamos. Te mostraré los vestuarios".

Cruzamos el espacio hacia las puertas detrás de los ring de boxeo, que conducían al otro espacio.

"Hola, Jamison."

"¿Qué pasa, Jamison?"

"Jamison."

Varias personas lo saludaron, lanzándome miradas inmediatamente después. Donovan simplemente respondió con un gesto cortés.

"¿Conoces a todos?" Pregunté cuando cruzamos la puerta hacia la habitación de al lado. Estaba ocupado por todo tipo de equipos de gimnasio, desde cintas de correr hasta escaleras maestras y estaciones de levantamiento de pesas.

"Ellos me conocen", murmuró Donovan. "No creo que sea lo mismo. Sólo llevo unos meses viniendo aquí".

Asentí. Llegamos a un pasillo con varias instalaciones. Donovan me dejó en el vestuario de mujeres. Entré, me quité el suéter y me puse una camiseta blanca sobre mi sujetador deportivo. Los vestuarios estaban limpios. Paredes blancas y crujientes y taquillas de madera brillante. Luces brillantes. Vestuarios privados con espejos y secadores de pelo. El sonido de una ducha más profunda más allá de los casilleros.

Me apreté la cola de caballo, agarré mis guantes de boxeo y mis vendas y golpeé la puerta.

Donovan todavía estaba esperando. Supuse que volvería a entrenar. El único cambio fueron sus guantes. Se había deshecho de los guantes de medio dedo de las peleas de MMA. Sobre sus hombros llevaba guantes de boxeo negros.

Tomó mis guantes de boxeo rosas.

"Gracias", dije, y comencé a envolver mis manos.

"¿Cuánto tiempo hace que no ves a Rolando?" preguntó mientras regresábamos.

"Un año más o menos. Ya no está en el gimnasio", dije, sonriendo al pensar en el anciano. Él todavía estaba fuerte. Pero después de que su médico le advirtió que no estresara demasiado su corazón, Emma se sintió culpable y lo hizo dejar de fumar y mudarse con ella y Dylan al sur.

"Gregory y Stacy se casaron", dijo Donovan.

"¿Como supiste?" Yo pregunté. Nos detuvimos junto a las cintas de correr. Los ojos de Donovan se desviaron.

"Conocí a Gregory hace unos meses. Por accidente".

Fruncí el ceño. Mi hermano no había dicho nada. No debe habérselo dicho a Stacy, porque esa chica me lo habría dicho tan pronto como sucedió.

"Voy a vendar tu mano derecha", dijo Donovan.

Aparté mi mano. "Puedo hacer mi mano derecha. He estado haciendo esto antes que tú".

Él esbozó una sonrisa. "Tú eres quien me enseñó cómo hacerlo".

Me reí. "Debería presumir de ello. Fui yo quien le enseñó al campeón a vendarse las manos".

"Deberías", dijo. "Tú eres la razón por la que estoy donde estoy".

Mi mano se detuvo y miré hacia arriba. Su rostro estaba completamente serio. Suspiré y terminé de envolver mi mano. Sacar a relucir el pasado me pellizcó el corazón.

Donovan y yo teníamos más recuerdos buenos que malos en nuestra historia. Pero el único mal recuerdo, el último, pareció eclipsar todas las cosas buenas.

La vida era divertida de esa manera. No importaba si tenías toda una vida de alegría si el final era trágico.

Salté a una de las cintas de correr. "Me calentaré. Gracias por mostrarme los alrededores. Solo deja mis guantes cerca".

Los puso junto al suyo en el suelo y saltó a la siguiente cinta de correr. Supongo que él también estaba dando un paseo.

Comenzamos con una caminata ligera. Donovan de repente se rió entre dientes. "Rolando nos estaría acosando por el cardio si nos viera ahora mismo".

Sonreí. "Lo sé."

Después de varios minutos, aumenté el paso y comencé a trotar. Donovan también lo hizo. Lo miré. Su respiración era constante. Otro aumento. Estaba corriendo ahora. Donovan también lo estaba.

Aumentó su ritmo cada vez que yo lo hacía y, después de unos minutos, ambos estábamos corriendo en las cintas de correr. La euforia corrió por mis venas, calentando mi sangre. Una sonrisa floreció en mi cara. Hacía mucho tiempo que no hacía un entrenamiento tan bueno.

Miré en su dirección. Todavía estaba fuerte, sus largas piernas se movían como pedales.

"Maldita sea, Donovan. ¡Detente!" Jadeé mientras reía.

"Tú primero."

Al menos parecía sin aliento. Lo tomaría como una pequeña victoria.

La gente pasaba a nuestro lado, lanzándonos miradas curiosas. Lentamente bajé la velocidad, mi pecho palpitaba y el sudor corría por mi espalda. Saltando por la cinta, me dejé caer sobre mi trasero y me recosté contra mis codos. Probablemente debería moverme un poco, pero no podría importarme menos.

Donovan también abandonó la cinta. Se paró frente a mí, con las manos en las rodillas y una sonrisa en su rostro.

"Tu respiración apesta", dijo. Me reí. Por una vez, el recuerdo que sus palabras evocaron no estaba manchado por la tristeza. Debe ser la emoción del ejercicio.

Me quité el lazo del pelo y me rehice la cola de caballo. Los ojos de Donovan siguieron mis manos. "Te cortaste el cabello."

Me encogí de hombros. "Te dejaste crecer el pelo."

Su sonrisa se amplió, se enderezó y extendió una mano. Su mano era cálida y grande alrededor de la mía, y me levantó como si no pesara nada. Mi corazón se salto un latido. Él siempre podía hacerme sentir como la persona más femenina y delicada, incluso cuando era un desastre pegajoso y sudoroso.

Por un momento, deseé que nuestras manos no estuvieran vendadas para poder sentir su piel. Cerré esa puerta antes de que pudiera abrirse por completo. No me soltó cuando estaba de pie, así que aparté la mano y di un paso atrás.

Suspiré y me puse los guantes. "Gracias. Necesitaba esa carrera. Realmente puedes volver a tu entrenamiento".

No lo hizo. Agarró sus guantes y caminó a mi lado hasta la habitación de al lado. Chocando mis puños, miré a mi alrededor. Dos de los ring de boxeo estaban ocupados. La mayoría de los sacos de boxeo también.

El día detrás del cristal se estaba convirtiendo en noche. Con las luces brillantes del gimnasio, ni siquiera me había dado cuenta.

"¿Quieres que te sostenga los guantes?"

Levanté las cejas. "¿Realmente no tienes nada más que hacer? ¿Nadie a quien golpear? ¿Ningún partido para el cual entrenar?"

"Mi agenda es libre", dijo. "En el futuro inmediato."

Levanté la ceja. "¿Sí?"

"Oh, sí", dijo. "Tengo algo más que hacer primero".

La intensidad de su mirada se centró en mí. Dejé escapar un suspiro. "Bueno, entonces toma esos guantes".

Se dirigió a un estante en la esquina del gimnasio. Junto a él estaban Ava, su agente de relaciones públicas y el hombre mayor con el que había estado hablando.

"¿Estás sosteniendo guantes, Donovan?" preguntó el hombre mayor. Lo miré con los ojos entrecerrados. Ya había visto a ese tipo antes. ¿Pero dónde? ¿Quizás en la televisión o algo así?

Un gruñido fue la respuesta de Donovan. Sonreí para mis adentros. Algunas cosas nunca cambiaron.

Ava me miró y le susurró algo a Donovan. Recogió los guantes y dijo: "más tarde". antes de regresar hacia mí.

Sus músculos fluyeron mientras se ponía los guantes. Miré hacia otro lado. Realmente debería ponerse una camiseta o algo así.

La mayoría de la gente lo observaba discretamente, la mayoría sorprendida.

"¿No le apoyas a nadie? Todos te miran como si estuvieras realizando un milagro. ¿No le apoyas a nadie?"

Él me guiñó un ojo. "Tú no eres nadie".

Suspiré y levanté los puños. "Todavía suave, ya veo."

"Sólo para ti, cariño. Vamos."

No iba a volver a enamorarme de Donovan Jamison. No iba a volver a enamorarme de Donovan Jamison.

Ahora, si lo repitiera suficientes veces, tal vez lo creería.

Ignoré mi corazón borracho y me concentré en los guantes. Se sintió tan bien trabajar con alguien así. Por lo general, antes solo usaba sacos de boxeo en el gimnasio. Pero esto fue mejor. Emocionante. Me esforcé contra mis límites, esforzándome como no lo había hecho en mucho tiempo. Y se sentía tan jodidamente bien, especialmente porque Donovan sabía lo que estaba haciendo.

También se sentía bien estar con alguien. Había mantenido al mundo a raya durante tanto tiempo que ya no recordaba lo bien que se sentía estar en compañía de otras personas. Aunque no cualquiera.

Mis músculos se volvieron gelatina y no pude seguir más. Donovan bajó los guantes con una sonrisa en el rostro. Me enorgullecí de verlo respirar con dificultad también. Poniendo mis puños en mis caderas, me concentré en mi respiración. Donovan se quitó los guantes, abrió mi botella de agua y me la entregó. Sostuve la botella de agua entre mis guantes de boxeo y me la vertí en la boca. Goteó por mi barbilla y no me importó.

Donovan se pasó el antebrazo por la frente.

"Eso se sintió tan bien", dije, todavía respirando con dificultad.

Donovan sonrió. "Todavía lo tienes."

Me burlé y me desabroché los guantes. "Dame esos guantes. Veamos si todavía los tienes ".

Cambiamos de roles. Los puños de Donovan se sentían como mazos incluso a través de los guantes. Pero después de algunos golpes, lo llamé por sus tonterías.

"Te estás conteniendo, Donovan Jamison", le dije, lanzando un gancho de derecha con los guantes. Lo esquivó como si lo viera venir desde una milla de distancia.

"Si no te tomas esto en serio, te patearé el trasero", le dije.

Gruñó, pero después de unos segundos, su ritmo y la potencia detrás de su golpe cambiaron. Maldición . Casi me arrepiento de haberle pedido que se lo tomara en serio. Casi .

También estuve a punto de terminar de culo una vez. Afortunadamente, logré controlar mi cuerpo a tiempo y logré no pasar vergüenza durante mi primera visita al gimnasio.

Lo dejé antes que Donovan. Me quité los guantes y me senté contra la pared. Estaba agotada. Me temblaban los brazos.

Donovan se dejó caer a mi lado, sus piernas y brazos rozaron los míos. Le di una mirada. Él simplemente sonrió. Oh, él sabía exactamente lo que estaba haciendo.

"Pendejo astuto", murmuré. Él se rió entre dientes y tomó un trago de agua.

Vimos cómo el gimnasio se llenaba menos a medida que la noche se hacía más oscura. Era un sábado por la noche. La mayoría de la gente saldría de fiesta.

"¿No tienes una fiesta a la que ir o algo así?" Le pregunté a Cazador. El calor de su costado contra el mío era agradable.

"No. Teníamos una cita, ¿recuerdas?"

Suspiré. "No es una cita".

Él tarareó. Se me hicieron un nudo en el estómago al recordar que tendríamos la charla después de esto.

Quería darle la oportunidad de explicarme. Quería darme la oportunidad de dejar atrás lo que pasó hace diez años.

Pero tenía miedo.

¿Y si lo que dijo no fuera lo suficientemente bueno? Sabía que nunca podría volver a verlo, ni siquiera como amigos, si ese fuera el caso.

Donovan se puso de pie y me levantó. Con un acuerdo silencioso, nos dirigimos a los vestuarios. Primero revisé las duchas. Si no estaban a la altura de mis estándares, no iba a poner un pie ahí. Una señora de la limpieza acababa de salir de las duchas con sus suministros. Un cartel en la pared junto a la puerta decía que las duchas se limpiaban cada hora. Una buena señal.

Cuando vi las duchas, me di cuenta de que se trataba de un gimnasio bastante exclusivo. Las duchas tenían puestos individuales con chorros para el cuerpo. Los azulejos eran de un blanco brillante y un dorado intenso, haciéndose eco del tema naranja del gimnasio. Champú, acondicionador y gel de ducha de buena calidad se encontraban dentro de una pequeña hendidura en la pared. Me preguntaba cuánto costaba la membresía de este gimnasio.

Me di una larga ducha aprovechando los chorros corporales. Después de secarme el pelo y vestirme, me sentí mejor y cansada al mismo tiempo. Sólo quería devorar una ensaladera y caer muerta en mi cama. Quizás debería decirle a Donovan que hablaríamos más tarde.

No. Sólo tenía que terminar con esto de una vez. Estresarme más por eso no era bueno para mi salud.

Donovan me esperó de nuevo en el pasillo. Sin decir palabra, quitó la correa de mi bolso y se lo puso en el hombro junto al suyo. Cinco minutos después estábamos en el aparcamiento subterráneo.

Donovan asintió hacia la parte trasera del estacionamiento. "¿Por qué no conducimos mi coche?

"Voy a conducir de todos modos-"

"Lo sé. Vamos. Podemos regresar aquí para recoger tu auto más tarde si quieres", dijo, dirigiéndose ya a su auto con mi bolso. Oh bien. De todos modos quería intentar conducir su coche.

Avanzamos entre los vehículos. La camioneta negra de Donovan apareció a la vista, y junto a ella se encontraba una ahora familiar cabeza de largo cabello negro. Ver a Ava me irritó irrazonablemente. Debe ser el hambre.

Ava se enderezó. Sus cejas se arquearon cuando me vio. A mi lado, Donovan exhaló un gran suspiro y se detuvo. "Si se trata de Milton, hablaremos más tarde".

Los labios rojos de Ava se fruncieron. "Esto es más tarde".

"No, no lo es. Hablaremos más tarde ", dijo Donovan, buscando dentro de su bolso. Sacó las llaves de su auto y me las entregó. Agarré las llaves y me dirigí al lado del conductor.

Ava abrió la boca y la cerró. "Nunca dejas que nadie conduzca tus coches". dijo en un fuerte susurro cuando abrí la puerta y entré.

"No dejo que cualquiera conduzca mi auto", dijo Donovan, abriendo la puerta del pasajero. "Hablaremos más tarde."

Donovan puso nuestras maletas en el asiento trasero, se abrochó el cinturón de seguridad y encendí el coche. Ava se dio la vuelta y se dirigió hacia un pequeño coche blanco, se montó y se alejó entre un furioso chirrido de neumáticos.

"Tal vez sea una emergencia", dije.

"No hay ninguna emergencia. Tengo cosas más importantes en mente ahora mismo. Lo de tu hermano quedará enterrado en las noticias una vez que una celebridad de Hollywood decida hacer algo estúpido".

"Lo que tú digas," murmuré. "¿Entonces adónde vamos?"

Se movió en su asiento. Entrecerré los ojos. Sabía que no me iba a gustar su respuesta. Después de unos segundos, lo empujé. "¿Bien?"

Él suspiró. "Hogar."

Lo miré fijamente. "¿En casa como en.… tu casa?"

Él gruñó. Negué con la cabeza. No iba a ir a casa con él.

"No yo dije.

"Tienes hambre. Podemos comer y hablar allí", dijo. Buen intento. Tenía hambre y eso me estaba enojando.

Levanté las manos. "¿Sabes qué? Dijiste que hablarías. Así que habla".

Donovan suspiró. "Aquí. ¿En serio?"

"Sí, en serio."

Estuvo en silencio durante mucho tiempo. Jugueteó con algo debajo de la manga de su sudadera. Apagué el motor y esperé.

Ir a su casa no debería ser gran cosa. Sabía que Donovan nunca me pondría un dedo encima si yo no quisiera, excepto por esos molestos y aparentemente accidentales roces de sus manos cuando me entregaba algo.

Pero ir a su casa estaba un paso por encima de lo que estaba dispuesta a ofrecer, a él o a cualquiera, en ese momento. El único lugar que visité fue el de Zoilo y Nick. Y eso se debía principalmente a que sabía que me perseguirían si intentaba sacarlos de mi vida nuevamente.

No tenía otros amigos y no los quería. Ir al espacio personal de alguien, ir al espacio personal de

Donovan , no mantendría la distancia que necesitaba desesperadamente entre nosotros.

Cuando Donovan habló, fue lo último que esperaba que dijera.

"El incendio en el refugio hace diez años fue obra de mi padre".

Capitulo 32

"El incendio en el refugio hace diez años fue obra de mi padre".

Me tomó un momento asimilar sus palabras.

El incendio en el refugio. Mi memoria evocó imágenes de una noche anaranjada. Los sonidos de gatos y perros pidiendo ayuda, luego se desvanecieron cuando el humo y el fuego los reclamaron. El susto. La angustia.

"¿Qué?" Mi voz sonó débil. Me volví para mirarlo. Su atención estaba en el parabrisas, sus ojos duros e implacables.

"Las únicas personas que me importaban en aquel entonces eran tía Sofía y tú", dijo. "Después de que tía Sofía se fue, se dio cuenta que había perdido una de sus cartas. Eso te dejó a ti. Él y mi abuelo..."

Sacudió la cabeza y se pasó los dedos por el pelo con brusquedad. "Cuando reunirse con usted ese fin de semana no les dio los resultados que querían, cambiaron de estrategia. Destruyeron el refugio y luego consiguieron que despidieran a Javier de su trabajo".

"¿Qué? No. Javier renunció..."

"No lo hizo. Javier me dijo que lo habían despedido. Mi abuelo conocía al presidente de la empresa para la que trabajaba Javier. Supongo que consiguió que lo despidieran a cambio de algún favor. Cuando enfrenté a mi padre, él admitió todo y le contó Para mí era sólo el comienzo si no me arreglaba bien. Que no sería difícil arruinar tu vida universitaria o incluso provocar un accidente en tu auto" cerró los ojos con fuerza. "Fue entonces cuando supe que no se iba a rendir. Estaba listo para renunciar a todo y hacer lo que él quería, pero"

"Me habrías odiado."

Sacudió la cabeza. "Habría renunciado al mundo por ti, Esther. Pero sabía que mientras fueras importante para mí, mi padre y mi abuelo siempre te usarían y estarías en peligro. Al principio será por universidad, pero luego será algo más. Siempre habrá algo más. No podría ponerte en peligro. No podría hacerte eso".

Mi pulso latía en mis oídos. No podía creer que su padre hubiera caído tan bajo. Pero ese fue el hombre que amenazó a tía Sofía y luego intentó sobornarme. Un hombre que golpeó a su hijo simplemente porque podía. Un hombre egoísta al que no le importaba su familia.

Mi garganta se cerró. "¿Por qué no me lo dijiste?"

Incluso cuando hice la pregunta, lo supe. No podría vivir conmigo mismo sabiendo que podría ser usado como una tarjeta para mantener a Donovan a raya, así que rompería con él. No podía vivir sabiendo que la razón por la que hizo algo que no quería fue por mi culpa. Y no importa lo que dijera ahora, me habría odiado por ello.

Al final, sería el mismo resultado. Estábamos condenados a romper.

Aparté la mirada de él.

"Sabes por qué", dijo. "Habría terminado igual. Al menos de esa manera, no tenías que sentir esa... aplastante sensación de impotencia". Su voz se volvió caballo. "Y yo era un cobarde. No podría decirte que la razón por la que el refugio que tanto amabas se arruinó fue por mi culpa. No podría decirte que la razón por la que tu hermano perdió su trabajo fue por mi culpa".

"No fue por tu culpa", murmuré.

Mi angustia a los diecisiete años se había atenuado con los años y las pérdidas que había sufrido después. Sabía, en algún lugar muy dentro de mí, que Donovan no se habría ido sin una buena razón.

¿Pero eso hizo alguna diferencia? Al final, él se fue y yo estaba desconsolada.

Pero él también estaba desconsolado. Tuvo que tomar la decisión de romper.

¿Había sido la decisión correcta? ¿No había habido otra opción?

Tal vez. Pero en retrospectiva fue veinte . Lo habían acorralado. Y ambos habíamos enfrentado las consecuencias.

Me froté la cara. Las lágrimas se atascaron en mi garganta. No lloré. No quería llorar. ¿Qué bien haría?

"Lo siento", susurró Donovan. "Debería haber encontrado una manera. Tal vez debería habértelo contado más tarde. No lo sé. No era justo que tuvieras que pensar que te dejé porque ya no te amaba. Lo hice. aún"

"No", lo interrumpí. "No, no lo sabes. Ya no me conoces, Donovan. No soy la misma persona".

"¿No es así?" Murmuró, tan bajo que apenas pude oírlo. Un profundo suspiro sacudió su pecho. "¿Me perdonas?"

"No hay nada que perdonar. No fue tu culpa. No fue mía. Fue simplemente... la vida. No estamos destinados a serlo".

Podía sentir el peso de su mirada en mi rostro. Sabía que quería discutir. Podía sentir el peso de las palabras en el aire entre nosotros. Pero no lo hizo.

"Ven a casa conmigo", dijo. "Podemos comer algo. Los perros y Tux estarían encantados de tener compañía".

Suspiré. Todo lo que quería hacer era acurrucarme en mi cama y dormir. No. Eso fue mentira. Quería un abrazo. Pero sabía que, si Donovan me abrazaba, me derrumbaría. El abrazo de Donovan sería una tentación que no estaba segura de poder resistir.

Por eso debería irme a casa.

Lo miré. "Estoy siguiendo una dieta estricta".

"Lo sé. Estuve en el mercado de agricultores antes. Conseguí algunas de las cosas que te gustaron de nonna Gabriella".

La sorpresa atravesó las capas de emociones pesadas. "¿Lo hiciste?"

"Sí." Me dio una pequeña sonrisa, frotándose la oreja de coliflor. "Aunque no sé si va a salir bien. No soy un gran cocinero. Pero lo intentaré".

El calor inundó mi pecho. Realmente no debería. Esto se estaba acercando demasiado.

Pero después de su confesión, tuve la sensación de que él no quería estar solo tanto como yo. Y se había tomado la molestia de conseguir mis cosas favoritas de nonna Gabriella.

Sólo esta noche. Me rendiría justo esta noche. Solté un suspiro y encendí el auto. "Bien. Muéstrame el camino."

Conduje el coche por la empinada salida del aparcamiento subterráneo. La calle nocturna estaba llena de vida. Las luces brillaban en los edificios y en las fachadas de las tiendas.

"¿Por qué ahora? ¿Después de diez años?" Yo dudé. "¿Le pasó algo a tu padre?"

"Mi padre está vivo y bien. Ahora sabe que no debe contrariarme", refunfuñó.

"¿Por qué entonces?"

"Algo me pasó", dijo, "a mí".

Lo miré. Pero él estaba mirando por la ventana del lado del pasajero. Reprimí mi curiosidad por ahora. Ambos estábamos demasiado crudos por nuestra visión del pasado. Más tarde. Tal vez le preguntaría más tarde.

"¿Por qué te cambiaste de escuela en ese entonces?" Yo pregunté.

Su suspiro llenó el auto. "Quería convencer a mi padre de que querer un título en fotografía había sido sólo una fase. Y que ya estaba planeando romper contigo incluso antes de que me amenazara. Quería que me transfiriera de escuela. Para demostrar que ya te superé. , ¿Supongo? No tengo idea de lo que estaba pasando por su maldita cabeza".

"¿Y él simplemente te creyó?"

"Sí. Supongo que nunca amó a alguien lo suficiente como para dudar de mí", dijo. "Sólo le pedí unos cuantos miles de dólares a cambio y se tragó las mentiras que le dije".

Sí. Era el tipo de persona que creía que Donovan lo daría todo por dinero, porque eso era lo que él habría hecho.

"De todos modos", dijo Donovan. "De todos modos, funcionó bien para mi plan. Quedarme en la escuela y verte todos los días habría sido pura tortura. También fue más fácil para ti olvidarte de mí de esa manera. Así que me transferí de escuela".

"Te fuiste unos meses después", le dije.

"Sí. Obtuve mi pasaporte tan pronto como cumplí dieciocho años y salí del país. ¿Recuerdas a Antonio?"

¿Antonio? Oh. "¿El tipo espeluznante del gimnasio de Rolando?"

Donovan se rió entre dientes. "¿Espeluznante?"

"Sí. Nunca me gustó. Espera, ¿fuiste con él? Recuerdo que te habló de ir al extranjero".

"Sí. Fuimos a Cuba durante el primer año. Luego fuimos a Tailandia, Rusia. Después de convertirme en profesional, visitamos todo el mundo para entrenar y esas cosas. De todos modos. Se lo debo a Antonio. Se arriesgó. a mí."

Eh. "No es de extrañar que te mirara así", murmuré.

"¿Cómo qué?"

"Como si fueras una máquina de hacer dinero", le dije. "Supongo que al final tenía razón".

"Supongo. Todavía está en mi equipo. Le debo mucho".

"Mmm." No sabía lo que sentía por ese tipo. Pero debe ser sólo mi recuerdo pintándolo de mala manera, por alguna razón. "¿Tu padre está con la mafia o algo así?"

Donovan se rió. Una risa plena que alineó sus mejillas e hizo cosas agradablemente raras en mi estómago. "No. Pero bien podría haberlo sido. Él, bueno, mi abuelo, tenía suficiente dinero e influencia para conseguir casi cualquier cosa que quisieran. Siempre hay gente dispuesta a hacer alguna locura por suficiente dinero".

Desafortunadamente, ese era el mundo en el que vivíamos.

Donovan navegó por calles que se volvían menos transitadas cuanto más nos acercábamos a las afueras de la ciudad.

"¿Te mudaste aquí?" Yo pregunté.

"Sí. El año pasado", hizo una pausa. "¿Cómo supiste que no vivía aquí?"

El calor subió por mi cara. Esperaba que no pudiera verlo en la penumbra.

Sabía que él no vivía aquí porque, en mis momentos de debilidad más vergonzosos, lo buscaba en Internet. "Solo preguntaba."

Si él sabía que yo estaba llena de eso, afortunadamente no me lo advirtió.

"¿Por qué no conseguiste un lugar en el centro?" Yo pregunté. Ciertamente podría permitírselo.

"No. Los perros necesitan espacio. Y yo no podría tener la casa que siempre quise en la ciudad".

Por un momento, mi cerebro evocó un recuerdo de nosotros hablando de nuestra casa. Lo acompañó una punzada de tristeza. Éramos tan jóvenes, tan esperanzados.

Casi una hora y media después, Donovan señaló hacia la izquierda. Esta zona tenía fincas enormes, separadas por espacios verdes y árboles altos. Ojalá pudiera verlo durante el día. Era difícil creer que todo esto existiera a una hora en coche de la populosa ciudad con sus rascacielos y edificios abarrotados.

La puerta ante la que nos detuvimos estaba pintada de un color oscuro y las paredes grises que rodeaban la finca parecían de casi tres metros de altura.

"¿Tratando de mantener alejadas a tus fanáticas?" Pregunté, señalando las paredes absurdamente altas.

"No. Tratando de mantener al gato adentro. Alguien me dijo una vez que necesitaba tener paredes altas para que el gato no salte".

Lo miré. Ese había sido yo. ¿Aún se acordaba?

Él sonrió y me dio una pequeña tarjeta. Bajé la ventanilla y la presioné contra el escáner cuadrado. La puerta se abrió.

"Bueno, el gato podría escapar si abres la puerta".

"Lo sé. Estoy tratando de encontrar una solución. Mientras tanto, los cierro a todos dentro de la casa cada vez que salgo".

"Buena estrategia", murmuré, distraída.

El camino de entrada era un camino de piedra blanca que conducía directamente a las escaleras. Guau. En realidad, la finca era más grande de lo que esperaba. Los perros harían mucho ejercicio aquí.

Las luces del jardín iluminaban la hierba cercana, pero la tierra dentro de los muros se extendía más allá de lo que podía ver en la oscuridad.

"Aún necesito luces en toda la propiedad", dijo Donovan, abriendo la puerta. "Y la casa todavía necesita mucho trabajo".

Me desabroché el cinturón de seguridad y eché un vistazo a la casa. La luz estaba encendida en el porche y en una habitación de la planta baja. Era un lugar de dos pisos, con más de una docena de ventanas. Las paredes parecían pálidas bajo las luces del jardín y el techo de paja parecía oscuro.

Salí y seguí a Donovan, que llevaba nuestras maletas, escaleras arriba y dentro de la casa.

Brownie y Stevie nos recibieron en la puerta. Donovan sonrió y se agachó, dándoles un poco de amor. Hubo una mancha de blanco y negro que desapareció en un pasillo. Ese debe ser Tux.

El vestíbulo de entrada vacío se abría a una gran sala de estar, con un sofá negro y una mesa baja de madera junto a la chimenea. Las paredes eran de un color blanquecino y el suelo era de mármol blanco veteado en negro, a juego con la barandilla negra de la escalera de la derecha. Todo el blanco y el espacio lo hacían parecer... vacío. Pero pude ver el potencial de lo que podría ser. Decorar este lugar sería un sueño.

"¿Tienes una familia secreta o algo así?" Pregunté, mirando alrededor de la sala de estar. "¿Por qué necesitas tanto espacio?"

Me miró con una mirada extraña y se levantó. "Solamente lo hago."

Me agaché y acaricié a Brownie y Stevie. Parecían recordarme porque meneaban la cola al instante y me lamían las manos. Sonreí. Supongo que las delicias hicieron su magia.

"Vamos. Me muero de hambre", dijo, dejando nuestras maletas en el sofá. Su voz resonó en el espacio vacío. Se dirigió hacia la derecha, donde una entrada en forma de arco junto a las escaleras separaba la sala de estar de la cocina.

"Wow. Bonita cocina", dije, instantáneamente celosa. La cocina tenía dos mesadas de granito y una gran isla. Maldición. Ésta era realmente una gran casa.

Lo único que cambiaría sería el color de los armarios. Negro liso. Pero ésta no era mi casa. Y debería dejar de fantasear con vivir aquí.

Abrió la nevera y sacó una barra de masa madre. Reconocí la bolsa de papel como la de nonna Gabriella.

"¿Lo guardaste en el refrigerador?" Pregunté, moviéndome alrededor del mostrador. Los perros estaban justo al lado de Donovan.

Donovan se quedó helado. Miró entre el pan y yo. "¿No debería haberlo hecho?"

Se veía tan lindo y nervioso. Reprimí una sonrisa. "No, está bien. Pero es mejor si no lo haces. Mantenlo a temperatura ambiente, pero asegúrate de que esté envuelto".

"Eh." Miró a los perros. "¿Podrías comprobar si sus platos de comida están llenos? Están justo ahí".

Di la vuelta a la isla. Los perros se unieron a mí tan pronto como oyeron crujir la bolsa de comida.

"¿Mantienes sus tazones llenos todo el tiempo?"

"Cuando salgo de casa, sí", dijo.

"Bueno, esa podría ser la razón por la que Stevie tiene un poco de sobrepeso". Las orejas de Stevie parpadearon cuando escuchó su nombre, pero estaba demasiado ocupado devorando la comida. Pasé mi mano por su suave pelaje. Había olvidado lo que se sentía tener una mascota esperándote en casa. Extrañé el sentimiento.

Los ojos naranjas de Pelussa atravesaron mi cabeza, el cuchillo sin filo del dolor apuñaló mi corazón. Aparté mis manos y me levanté.

Donovan estaba cortando el pan. En la isla junto a él había un recipiente con mozzarella, dos tomates, ajo y albahaca.

Me di cuenta de que no estaba acostumbrado a cocinar por la forma en que manejaba el cuchillo. Pero incluso siendo torpe, se las arreglaba para parecer tan guapo que dolía.

Dios, todavía no podía creer que él estuviera aquí, frente a mí.

"¿Qué pasa con Tux?" Yo pregunté.

Miró el reloj del microondas. "Todavía no es hora de cenar. Leí en alguna parte que mantener una rutina fija es bueno para los gatos".

"Lo es", dije.

Donovan puso las cuatro rebanadas de pan en dos platos, dos cada uno. Tomó el pequeño ramo de albahaca fresca y lo miró fijamente.

Me reí. Me miró y me lanzó una mirada burlona. "¿Divirtiéndose?"

"Sí, de hecho", dije y me moví para lavarme las manos.

Puso la albahaca sobre la tabla de cortar. Lo aparté con mi cadera y alcancé el cuchillo.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó, sin alejarse y sin soltar el cuchillo. Mis entrañas eran un desastre revoloteante.

Él era más alto que yo. Él siempre había sido más alto que yo. Pero no fue sólo eso. Todos los chicos de mi vida eran altos. Zoilo, Gregory. Nick era aún más alto. Matt también. Pero nadie exudaba este sentido de pura masculinidad. No fue asfixiante ni intimidante. Era... protector, ferozmente. Me hizo sentir delicada y femenina, no débil.

Y su olor. Dios, ¿cómo es que todavía olía casi igual?

Él levantó una ceja. Bien. Hizo una pregunta. Me aclaré la garganta y tomé el cuchillo. "Asumiendo el control".

"No, se supone que debo cocinar", refunfuñó.

"Es la intención lo que cuenta."

Abrió la boca.

"Donovan, eres bueno en el ring y en la jaula. Pero eres horrible en la cocina", le dije, espantándolo. "Te dejaré ayudar."

Él suspiró. "Gracias. He visto la receta esta misma mañana. Se supone que es fácil".

"¿Bruschetta?" Yo pregunté.

El asintió. "¿Como supiste?"

"Está bastante claro. ¿Por qué no lavas la albahaca primero?"

Trabajamos en amigable silencio, roto sólo por el sonido de los perros comiendo. Donovan se cernía sobre mí, consiguiendo todo lo que pedía ya que no conocía la cocina.

Quince minutos después, fue a darle de comer a Tux. El gato estaba en el baño cercano.

Mi teléfono sonó. Cogí un paño de cocina, me limpié las manos y lo saqué. Era Zoilo. Tuvo el momento más conveniente.

"¿Sí?"

"¿Dónde estás?"

"¿Por qué?"

"Estoy justo afuera de tu puerta. No estás respondiendo".

"Eso es porque no estoy en casa. No dijiste que vendrías".

"Nunca vas a ningún lado. ¿Por qué debería llamar?"

Me hizo sentir como un ermitaño, simplemente porque no tenía amigos y pasaba la mayor parte del tiempo en casa.

Bueno. Entonces tal vez yo era un ermitaño.

"¿Hay algo mal?" Yo pregunté.

"No, acabo de pasar. ¿Dónde estás de todos modos?"

"En algún lugar. Te lo diré más tarde, así que déjalo".

Si él supiera dónde estaba, no sabría el final. Lo último que quería era oír sus quejas.

Zoilo se había vuelto sobreprotector desde mi enfermedad.

Siempre había sido el más tranquilo de mis hermanos. Pero después de que descubrió que yo tenía cáncer hace tantos años, después de que traté de ocultárselo, se volvió increíblemente

sobreprotector. En primer lugar, yo era la razón principal por la que jugaba para su equipo. Había tenido varias ofertas, mejores ofertas, pero eligió este equipo porque lo mantenía cerca de mí.

Pero realmente necesitaba dejarse llevar. Lo amaba hasta la muerte, pero si lo permitía, me arrastraría a vivir en su lugar y me daría uno o dos guardaespaldas.

"Bien", refunfuñó Zoilo. Donovan entró en la cocina. Se había quitado la sudadera con capucha y estaba vestido con una camiseta blanca sencilla. "Matt está hablando de ti. Me está acosando por esa cita".

"Si quiere una cita, deberías darle una oportunidad", dije, malinterpretando deliberadamente sus palabras.

"Ja, ja. Muy gracioso. ¿Por qué no le das una oportunidad? Es un tipo decente".

Donovan sacó salmón del frigorífico y lo puso en una sartén. Suspiré. "No voy a tener otra cita con Matt, Zoilo. Es un buen tipo, pero no me interesa".

Donovan se quedó helado. Me miró, con la línea de sus hombros tensa mientras salaba el salmón.

"¿Es suficiente sal y pimienta?" Preguntó Donovan, un poco más fuerte de lo que debería.

"¿Quién es ese?" Preguntó Zoilo, cobrando vida como un tiburón que huele sangre.

"Nadie", respondí, mirando fijamente a Donovan. Puse mi teléfono contra mi pecho. "Donovan, ¿qué estás tratando de hacer?"

"También hay ajo en polvo", dijo.

"Estás siendo deliberadamente obtuso", le dije.

Me dio una sonrisa inocente. Puse los ojos en blanco y puse mi teléfono en mi oreja. Zoilo estaba gritando.

"¡Esther! ¿Es esa quien creo que es? Si ese hijo de puta-"

"Está bien, Zoilo. Buenas noches".

"No te atrevas a colgarme, Esther-"

Le colgué.

"¿Por qué te peleaste con Zoilo de todos modos?" Pregunté, arrojando mi teléfono a la isla.

Donovan le dio la vuelta al salmón para sazonar el otro lado. "Él sabía que estaba allí para verte y no le gustó".

"¿Así que te golpeó?" Pregunté, untando el ajo confitado sobre las rebanadas de pan tostado.

"Sí." Él dudó. "Podría haberlo apartado del camino primero. Luego él me golpeó. Yo le devolví el golpe. Eso es todo".

Negué con la cabeza. Hombres .

Las bruschettas estaban listas y el salmón y las verduras cocidos en el horno. Donovan sacó una botella de coca cola y me miró. "Supongo que tú tampoco bebes cocaína".

"No. Sólo agua está bien", dije.

Me consiguió una botella de agua y nos sentamos en la isla. Hurgamos en el pan, demasiado hambrientos para esperar el salmón.

Donovan tarareó después de darle un mordisco y asintió para sí mismo. Después de ese entrenamiento y el largo viaje, la bruschetta sabía a gloria.

"¿Y entonces? ¿Tú y Matt Durant?" preguntó. Tarareé. "¿Tuviste una cita o...?"

"¿O qué?" Yo pregunté.

Su encogimiento de hombros fue demasiado forzado. "Solo por curiosidad. No pensé que fuera tu tipo."

"Dejemos una cosa clara, Donovan", dije. "Si salí con Matt o si estoy saliendo con él no es asunto tuyo".

"Por supuesto que no lo es", refunfuñó.

"No lo es", dije. "No después de diez años."

"Siempre ha sido mi negocio", dijo.

Hombre irracional y arrogante.

"Estás hablando como si hubieras sido un santo célibe durante los últimos diez años suspirando por mí. Basta. No soy tan crédulo. Has salido con la mitad de las modelos y actrices del país".

Abrió la boca, la cerró. Apretó la mandíbula. "No salí con nadie".

Puse los ojos en blanco y me levanté. Podía sentir mi temperamento aumentando, y eso no era bueno. Revisé el horno, respirando a pesar de la irritación. Estresarme no era bueno. Me mantuve alejada de las relaciones exactamente por esa razón, y aquí estaba Donovan, tirándolo todo por el desagüe después de unas horas en su compañía.

"Lo digo en serio"

"No quiero hablar de eso", dije, poniéndome los guantes de cocina. "No es asunto mío. La cena está lista".

Afortunadamente, Donovan sabía cuándo dejarlo caer. Me ayudó a servir el salmón y las verduras y nos sentamos a comer.

"Entonces, ¿por qué el cambio drástico de dieta?" preguntó.

Suspiré. Esta noche no hubo preguntas fáciles. Me encogí de hombros. "Me di cuenta de que mi salud es lo más importante en mi vida".

Mi mejilla ardía por la fuerza de su mirada. "¿Sí?"

"Mmm."

"¿Cuidado para elaborar?"

La mejor defensa es un buen ataque. Me volví para mirarlo. "¿Por qué volviste ahora? ¿Después de todos estos años?"

Apuñaló algunas judías verdes. "¿Qué tal esto? Te lo diré si vas conmigo a algún lugar el próximo sábado. No es una cita", añadió apresuradamente la última parte.

Me reí. "El hecho de que digas que no es una cita no significa que no lo sea".

"Vamos. Te divertirás", dijo.

Suspiré. ¿Tenía la suficiente curiosidad como para ir a algún lugar con él? Sí, lo estaba. Para ser honesta, quería pasar más tiempo con Donovan. Aparte de algunos momentos molestos, estar con Donovan no supuso ningún esfuerzo. Me hizo sentir en paz, cómoda.

Y realmente debo estar hambrienta de compañía humana si estuviera pensando en salir con él.

¿Qué podría doler?

"¿Dónde?" Yo pregunté.

Él sonrió y sus ojos se iluminaron. "La casa de un amigo. Es un buen tipo. Creo que te agradará su esposa".

"¿Por qué?"

"Ella me recuerda a Stacy".

Me reí. "No sé si podré manejar a dos Stacys en mi vida".

"Puedes", dijo. "Te encantará."

"Realmente te gustan, ¿eh?"

El asintió. "Soy el padrino de sus hijos".

Una punzada de dolor sordo atravesó mi pecho. Niños. Si tan solo pudiera... Me detuve para no embarcarme en ese doloroso hilo de pensamientos y forcé una sonrisa. "Claro. Iré."

Donovan sonrió. "Trato."

Capitulo 33

Brownie regresó por la puerta trasera, seguida de cerca por Stevie. Meneando la cola, se sentaron junto a nuestros taburetes como buenos perritos y miraron a Donovan.

"Hoy no hay restos de la mesa para ti", dijo. "El veterinario me cortará el culo".

Resoplé. Estaba clara que los perros estaban acostumbrados a las sobras de la mesa. Corté dos trozos pequeños de salmón y se los dejé a los perros. Los inhalaron. Donovan arqueó las cejas.

"Está bien siempre y cuando sea un pequeño capricho", dije. "Además, les agradaré".

Cenamos en paz y luego limpiamos la cocina. Era difícil recordar que Donovan y yo habíamos estado separados durante diez años completos. Trabajamos muy bien juntos, nuestros movimientos sincronizados. El sonido del agua corriendo, el ruido de los platos. Fue un momento tan mundano, pero fue el más pacífico que sentí en años.

Cuando terminamos, doblé el paño de cocina sobre la encimera. "Bueno, ha sido una agradable velada. Debería irme".

Donovan tiró un poco de basura en el contenedor debajo del fregadero. "¿Por qué no pasas la noche?"

Le di una mirada fija. "No."

Él suspiró. "Es casi medianoche. Estás cansada. Solo quédate aquí. Te prometo que mis perros no te devorarán mientras duermes. ¿Verdad, Brownie?"

Al escuchar su nombre, Brownie ladró una vez y meneó la cola. Que linda chica. Abrí la boca para discutir.

Conduciría hasta la ciudad en el auto de Donovan porque no podía viajar en taxi, por lo que Donovan tendría que regresar aquí.

Sería más de medianoche. Estaría cansado, con sueño. Mi corazón se aceleró ante todos los escenarios de lo que podría salir mal en el camino. Accidente automovilistico. Hospital. El teléfono suena con malas noticias. Mis pulmones pedían aire a gritos. Cerré los ojos y me concentré en mi entorno. La encimera fría, el goteo del grifo, el olor a Donovan.

Me obligué a respirar profundamente. Dentro y fuera. Dentro y fuera. Hasta que la opresión en mi pecho disminuyó. Abrí mis ojos. Donovan me estaba mirando, sus ojos sabían.

"Pasaré la noche", dije. Seguí diciéndole que sí, aunque me dije a mí misma que no debía hacerlo.

"Genial", dijo. "No tengo muebles en las habitaciones de invitados, y supongo que no pasarás la noche en mi habitación-"

"No fuerces".

"Bien." Se aclaró la garganta. "Te conseguiré algunas mantas y una almohada. El sofá debe ser

cómodo. Me choqué muchas veces".

La idea de Donovan durmiendo en su sofá en su casa grande y vacía hizo que me doliera el corazón.

Podría tenerlo todo. Era exitoso, joven, rico y guapo. Por encima de todo, era un tipo decente. Por supuesto, podría haberse establecido con una buena chica y tener la horda de hijos con los que siempre había soñado.

Sin embargo, allí estaba, viviendo solo en una casa medio amueblada que le parecía demasiado grande y vacía.

Usé el baño y me lavé los dientes con un cepillo de dientes de repuesto que me compró Donovan. Había dos baños abajo, uno estaba ocupado por Tux, quien no daba la cara. Así que usé el otro y me puse la camiseta y los pantalones deportivos de Donovan.

Me veía ridícula, con la camiseta grande y los pantalones remangados. Pero me sentí cómoda. Y si seguía oliendo el olor de Donovan en la ropa, era una debilidad momentánea de mi corazón debido a la noche y la fuerte discusión que habíamos tenido en el camino.

Lista para acostarme, regresé a la sala de estar. Donovan estaba sentado en el sofá, con dos mantas y una almohada apiladas al final. Sostuvo el control remoto, el sonido bajo del televisor zumbaba de fondo. Él me miró y sus labios se torcieron.

"Creo que mi ropa te queda grande", dijo.

"Muy perspicaz", dije, y me senté en el otro extremo del sofá. Saqué mi teléfono y revisé mi cita para mañana. La primera fue a las once, lo que me dejó tiempo suficiente para volver al gimnasio, recoger el coche y volver a casa a arreglarme.

Brownie se acostó sobre los pies de Donovan. Stevie se apresuró a levantarse del sofá. Sin dejar de mirar televisión, Donovan se agachó y la ayudó a levantarse, como si lo hubiera hecho innumerables veces antes. Una pelea de boxeo se reprodujo en la pantalla.

"Qué idiota", murmuró Donovan cuando uno de los luchadores recibió un gancho de derecha justo en la barbilla.

"¿Cuándo vas a regresar?" Yo pregunté.

Hizo una mueca. "No sé."

"¿No lo sabes?" Yo pregunté. "La gente se está volviendo loca pensando si volverás o no".

Las teorías sobre la repentina pausa de Donovan eran descabelladas. Hace unos dos años, fue como si hubiera desaparecido de la faz del planeta. Nadie sabía adónde fue ni si iba a pelear de nuevo.

Desvió su atención de la televisión hacia mí. "¿Y tú? ¿Tienes curiosidad?"

Abrí la boca para darle una respuesta ágil. Pero estaba demasiado cansada. "Supongo que yo también tengo curiosidad".

Él sonrió y valió la pena.

"¿Bien?" Lo insté.

"Pelear es... Es algo en lo que soy bueno. No me malinterpretes, me gusta. Pero tengo veintiocho

años y ya puedo sentir el precio que me ha cobrado en el cuerpo. No es algo que Estoy planeando hacerlo por mucho tiempo. ¿Quizás un par de años más? Realmente no lo sé. Depende de algunas cosas".

"¿Qué quieres hacer en su lugar?" Yo pregunté.

Jugueteó con el brazalete de plata en su muñeca. Así que eso era lo que siempre estaba tocando bajo la manga. El brazalete constaba de dos bandas plateadas entrelazadas, entre ellas había una línea negra. Fue la primera vez que realmente le presté atención.

"Ya sabes", dijo.

Fruncí el ceño. Qué quiso decir él-

Oh. Me animé. "¿Aún te gusta?"

Él asintió levemente. "Sí. Creo que una cámara profesional es una de las primeras cosas que compré cuando el dinero empezó a llegar. Ahora tengo algunas".

Quería ver. Quería ver todas las fotografías que había tomado a lo largo de los años. Abrí la boca, pero mis ojos seguían mirando el brazalete. A la línea negra entre las dos bandas plateadas.

Una pequeña sospecha estalló en mí. Donovan siguió mi mirada y cubrió el brazalete con su mano.

Quería preguntar. Quería preguntar, pero sabía que no estaba lista para la respuesta. Mi mente se dirigió al coletero azul que estaba en el cajón de mi baño.

Los nervios me pellizcaron el estómago y mi ritmo cardíaco se aceleró. Mi pecho se apretó. Aparté la mirada y me concentré en mi respiración.

En afuera Stevie, a mi lado, se meneó hasta que encontró mi regazo y apoyó su cabeza en él. Mi mano encontró el suave pelaje. El pequeño peso de su cabeza y su calidez aliviaron la presión alrededor de mis pulmones. Hasta que se apagó la chispa del pánico.

"¿Esther?" Preguntó Donovan en voz baja. "¿Estás bien?"

Respiré profundamente. "Sí. No me hagas caso."

Se sentó hacia delante, con los ojos puestos en mí. "¿Ansiedad?"

Asentí de mala gana.

Había desarrollado ansiedad durante el tiempo que estuve enferma. El diagnóstico de cáncer me dejó permanentemente asustada. ¿Qué pasa si la próxima vez que fui a un chequeo encontraron algo? ¿Qué pasaría si tuviera que pasar por todo eso otra vez?

Ese miedo se había infiltrado en todo lo demás en mi vida. Hasta que fui a terapia. Podría lidiar con eso ahora. Sabía cómo salir de mi cabeza y seguir adelante. Sin embargo, todavía hubo momentos en los que se volvió difícil.

Donovan no apartó la mirada de mí, pero permaneció en silencio. Enterré mis dedos en el pelaje rizado de Stevie y me concentré en mi respiración, usando un par de técnicas que había aprendido, hasta que estuve relativamente más tranquila nuevamente.

Todo este estrés no podría ser bueno para mi salud. Me puse de pie. "Creo que me voy a dormir".

Donovan apagó la televisión y se levantó. Dudó un segundo. "Buenas noches. Si necesitas algo, estoy arriba".

"Gracias."

Se fue y los perros lo siguieron. Arreglé mi cama improvisada, apagué la luz y me dispuse a pasar la noche.

Mi mente se negó a alejarse de ese brazalete. Esa línea negra parecía una goma para el pelo. Desgastado y viejo. Cubrí mi cara con mis manos. Se me cerró la garganta y las lágrimas que había estado reprimiendo hoy rodaron como una cascada. Todo lo que Donovan había dicho, todo lo que sentí hoy.

Lloré por mi yo joven y con el corazón roto, pensando que estaba abandonada porque, de alguna manera, no era lo suficientemente buena. Lloré por la vida que podríamos haber tenido si su padre no hubiera sido un imbécil controlador. Lloré por un joven cazador, que había tenido que renunciar a tantas cosas e irse porque no tenía otra opción, porque quería protegerme. Por todos los años que estuvimos separados y todas las cosas que nos habíamos perdido.

Pero tal vez todo fue lo mejor.

¿Por qué tuvo que regresar ahora? Me había ido adaptando a una vida tranquila, sin complejidades, sin angustias. ¿Por qué tuvo que venir y arruinarlo todo?

Me sequé las mejillas, acomodé la almohada y puse un podcast sobre crímenes reales en mis AirPods. Por extraño que fuera, me ayudó a salir de la cabeza y conciliar el sueño en los días difíciles.

La voz ahogada del narrador pronto me hizo hundirme.

*

Me moví cuando sentí un susurro de un toque en mis dedos. Al despertarme, me quedé quieta y abrí los ojos. Mi mano colgaba del costado del sofá y Tux me olía el dedo.

Su cuerpo estaba cerca del suelo. Parecía cauteloso, dispuesto a saltar hacia atrás al menor movimiento. Entonces esos ojos dorados me miraron directamente. No parpadeé. Ni siquiera respiré. Sus pequeñas fosas nasales seguían moviéndose, captando mi olor.

Una puerta se cerró de golpe en el piso de arriba y Tux voló como un cohete hacia su baño. Miré al techo. Sólo tenía que cerrar una puerta ahora mismo.

Con un suspiro, me levanté del sofá. Las enormes puertas francesas dejan entrar suficiente luz como para despertar a los muertos. Necesitaba persianas para esas puertas. Probablemente en un color pálido. Iría bien con el tema neutro de la casa.

También debería cambiar el soporte del televisor por algo más. Espera, ¿qué estaba haciendo? ¿Por qué diablos estaba decorando la casa de otra persona? Contrólate, Esther . Me di una palmada en las mejillas y me levanté.

Comprobé la hora. Sorprendentemente, había dormido hasta tarde de lo habitual. Donovan tenía

razón, el sofá era bastante cómodo.

Doblé las mantas y usé el baño. Donovan estaba en la cocina cuando salí. Las puertas francesas estaban abiertas, dejando entrar la brisa fresca de la mañana. Olía a limpio y a frío. Me encantó.

"Buenos días", dijo, volteando una tortilla en un plato. Una tetera hervía sobre la encimera, junto a ella había dos tazas y un recipiente con bolsitas de té. Todos los tipos.

"¿Eres una persona que toma té?"

"Lo estoy. El café me pone nervioso", respondió. Eso nos hizo dos.

Preparamos nuestro desayuno y nos sentamos a comer. Brownie y Stevie deben estar afuera.

La conversación de ayer resonó en mi cabeza. Bajo la luz del día, todo parecía un sueño.

Miré la muñeca de Donovan. La pulsera todavía estaba allí. Abrí la boca. La pregunta estaba en la punta de mi lengua. Pero lo empujé hacia atrás en el último momento. No estaba preparada para la respuesta, cualquiera que fuera.

Donovan y yo empujamos nuestras sillas hacia atrás como uno solo. Limpiamos la cocina y él fue a darle de comer a Tux. Brownie y Stevie llegaron desde el patio trasero y les di su comida.

Cerré la bolsa de comida y la metí en su gabinete cuando Donovan salió. Me vio, vio los platos llenos de comida y sonrió. Su sonrisa parecía demasiado engreída para mi gusto.

Entrecerré los ojos. "¿Qué?"

Sacudió la cabeza. "Nada."

Lo que sea. "Tengo que ir pronto."

Él suspiró. "Déjame darme una ducha y nos vamos".

Desapareció arriba. Tuve que cambiarme de ropa también, pero primero...

No pude resistirme a mirar el patio trasero. Ayer había estado demasiado oscuro para ver. Me paré junto a las puertas francesas y sentí que se me cortaba el aliento.

El patio trasero era demasiado grande para llamarlo así. Pude ver a qué se refería Donovan cuando dijo que la casa necesitaba algo de trabajo. El patio trasero tenía dos árboles en el medio, nada que Tux pudiera usar para trepar por encima del muro. Bajé las escaleras del exterior y escudriñé el vasto espacio. A la luz del día, el verdadero tamaño de la casa se hizo evidente. Toda la finca era tal vez del tamaño de un campo de fútbol, la casa era sólo una pequeña parte. Brownie estaba persiguiendo a Stevie alrededor de un árbol. Sonreí. Los perros deben amar todo el espacio.

Exceptuando los árboles, había un cuadrado. Debe ser una piscina. No había agua en él, por lo que pude ver. El resto del terreno era simple césped.

Entrecerré los ojos. No. Había algo ahí, en medio de todo ese espacio. ¿Piedras blancas? Mis pasos me llevaron lentamente y, a medida que me acercaba, se me cerró la garganta.

Un charco.

Todavía estaba vacío. Y había una estructura de madera a cada lado. Los inicios de un puente.

Parpadeé con fuerza. Una nueva ola de lágrimas que cobran vida con el recuerdo.

"Entonces, perros y gatos".

"Y los niños", dije, girando la cabeza para sonreírle. Él ya me estaba mirando, sus ojos suaves. "Muchos niños".

Él sonrió. "¿Tanto como las mascotas?"

"Ya veremos. Pero al menos tres", dije, mirando la televisión nuevamente. "También deberíamos tener un estanque koi, ya que estamos en ello".

"Una piscina y un estanque", dijo Donovan.

"Con un pequeño puente sobre el estanque."

"¿Qué tan grande es esa casa exactamente?" Preguntó Donovan, con una sonrisa en su voz.

Me reí. "Lo suficientemente grande como para tener un estanque koi y un puente. Entonces deberíamos trabajar duro".

Puse mi mano sobre mi pecho. Se sentía demasiado apretado, como si fuera a estallar por el peso del recuerdo y las implicaciones de lo que Donovan había construido.

Había construido la casa de nuestros sueños. Ya tenía tres mascotas y estaba tratando de recuperarme. Quería esa familia que soñábamos.

Una familia que no podría darle, aunque quisiera.

Respirando pesadamente, me di la vuelta y corrí al baño.

Me lavé agua fría en la cara y miré mi reflejo.

Tenía que recomponerme.

Mi ropa. Necesitaba cambiarme y ponerme mi propia ropa. Eso no evitaría que las emociones confusas me clavaran un cuchillo en el pecho. Pero me harían sentir más como yo misma.

Fui a buscar mi ropa al sofá cuando sonó un timbre. Miré a mi alrededor. La consola al lado de la puerta se iluminó. Donovan todavía estaba arriba, así que verifiqué quién era.

Un coche rojo estaba al lado de la puerta. A través de su ventana, Ava miró a la cámara. Llevaba el pelo recogido en una coleta alta, dejando al descubierto sus hermosas facciones, cepilladas a la perfección por el maquillaje y el buen cuidado.

Algo se retorció en mi pecho. Celos.

No debería estar celosa. Ella era su agente de relaciones públicas. Por supuesto que ella sabría dónde vivía.

Ella también era una mujer hermosa. Llevaban años trabajando juntos. Algo debió pasar entre ellos en algún momento.

Capté el hilo de mis pensamientos y sacudí la cabeza. Estaba siendo ridícula y crítica. Sólo porque fueran cercanos no significaba que hubieran dormido juntos, por el amor de Dios.

Volvió a tocar el timbre. Con un suspiro, abrí la puerta. Obviamente había estado aquí antes y

debía tener asuntos que discutir.

Abrí la puerta principal a tiempo para que ella subiera las escaleras. Sus pasos se ralentizaron cuando me vio.

Ella me miró y arqueó las cejas. "Así que pasaste la noche", dijo, empujándome hacia la casa. "Creo que es hora de que te vayas, entonces."

Puse los ojos en blanco. Estaba usando la ropa de Donovan. Era obvio qué tipo de conclusión sacó de eso.

"Me Iré cuando tenga ganas", dije. No debería haber respondido a sus burlas. Pero mis emociones todavía estaban demasiado crudas.

Cerré la puerta y fui al sofá. Ava estaba parada en medio de la sala, mirando el sofá con una pequeña sonrisa.

"Te persiguió hasta el sofá tan pronto como terminó. Así que sabes que no es del tipo que se abraza. De verdad, ten un poco de respeto por ti misma y vete antes de que baje. Y ponte tu propia ropa, por el amor de Dios. Esto no es la universidad."

Me irritó. No porque lo que dijo fuera cierto, sino porque sus palabras confirmaron mis sospechas anteriores. Habían estado juntos en algún momento; de lo contrario, ella no sentiría que tenía que reclamarle.

Metí mi propia ropa en mi bolso y le di una dulce sonrisa. "Creo que me quedaré con la ropa de Donovan. No sabía que su agente de relaciones públicas tenía voz y voto en su vida personal".

Ella le devolvió la sonrisa con la misma dureza. "Lo hago. Y no sólo porque soy su agente de relaciones públicas".

Esta perra. Me picaba el puño.

Capitulo 34

Donovan bajó las escaleras antes de que pudiera lanzarle un puñetazo. Lo miré. Quizás debería darle un puñetazo .

Donovan nos miró a los dos mientras entraba a la sala de estar.

"Ava, ¿qué estás haciendo aquí?" preguntó.

Ava frunció el ceño y me miró. "Estoy aquí para hablar de Milton".

Donovan se frotó la cara. "Está bien. Habla."

"¿Ahora?" preguntó, mirándome de nuevo. Me senté en el sofá y me puse cómoda.

"Sí. Ahora. No tengo mucho tiempo. ¿Qué pasa?" -Preguntó Donovan.

Ava dejó escapar un suspiro y se cruzó de brazos. "Hablé con su equipo. Los rumores son tan malos para él como lo son para ti. Pensamos que tal vez sería bueno verlos juntos en un ambiente amistoso".

Resoplé. Una configuración amistosa. Zoilo y Donovan juntos sacarían la amabilidad de cualquier configuración.

Ava me miró. "¿Qué?"

"Nada. Continúa", agito mi mano. Ella me miró fijamente.

"Un arreglo amistoso", murmuró Donovan. "¿Zoilo conoce esta idea?"

"Su equipo lo sabe. Lo convencerán".

Resoplé de nuevo. "Buena suerte con eso", murmuré.

Donovan se rió entre dientes y me miró. "Él lo hará si le preguntas, Esther."

Hice una mueca. Interponerse entre los dos idiotas testarudos sería un dolor de cabeza.

"¿Qué?" Ava me preguntó, sonriendo. "¿También te acostaste con Zoilo?"

"Ava", espetó Donovan. Ava frunció los labios y puso los ojos en blanco.

"No", dije, poniéndome de pie, con el temperamento ardiendo. "No sé ustedes, pero el incesto no es lo mío".

Ava frunció el ceño. "¿Eres la hermana de Zoilo?"

"Lo soy", dije, colgándome el bolso al hombro y dirigiéndome hacia la puerta. "Los dejaré para que hablen de negocios ".

No pude evitar mis sentimientos. Habían estado juntos. Donovan había seguido adelante en algún momento de su vida, obviamente. No debería reprochárselo. Pero simplemente no pude evitar mis sentimientos.

"¡Esther, espera!" Sus pesados pasos me siguieron. Saqué mi teléfono y llamé a Zoilo.

"¿Adónde vas?" preguntó.

Me detuve al pie de las escaleras, con el teléfono en la oreja. "Voy a llamar a Zoilo. No tienes que conducir hasta el final"

"No." Me quitó el teléfono de la oreja y cortó la línea.

Lo miré. "Devuélveme mi teléfono".

"No. Vamos a conducir en mi auto", dijo, guardando mi teléfono dentro de su bolsillo. "Vamos."

Señalé a Ava, parada en lo alto de las escaleras, mirándonos. "Tienes asuntos que atender".

"No tengo ningún negocio más importante que tú".

"Bueno, obviamente lo hiciste en algún momento", espeté.

Apretó los dientes. "No significó nada."

Ya no hablábamos de negocios. Entrecerré los ojos. "No importa."

"Sí, lo es. De lo contrario, no te enojarías".

Mi cabeza iba a explotar. El hecho de que tuviera razón sólo me enojó más. Tomé una respiración profunda. "No estoy enojada". Lo estaba totalmente . "No aprecio que me mientan".

"Nunca te mentí", dijo, dando un paso más cerca. "Sí. Me equivoqué. Pero nunca pensé que volveríamos a tener una oportunidad".

"Donovan" dijo Ava.

"Ahora no", le espetamos ambos, sin mirar.

"¿Por qué ahora?" Yo pregunté. "Después de tontear y hacerlo con la mitad de la población femenina del país, ¿quieres tener una segunda oportunidad *ahora* ?"

"Te lo dije, es complicado"

"Entonces explícate. No soy una idiota", le dije.

Donovan respiró hondo. "Bien." Sacó las llaves de sus bolsillos, abrió el auto y me las dio. "Te lo diré en el camino".

"Dame mi teléfono", le dije.

"No", respondió, moviéndose ya hacia el auto.

Sentí la necesidad de pisar fuerte con el pie. "¡Idiota testarudo!"

"Escuché eso", dijo. "Ava. Hablaremos más tarde."

Caminé hacia el auto y me senté en el asiento del conductor. Ava todavía estaba congelada en lo alto de las escaleras, como si acabara de enterarse de que la tierra era redonda.

Bajé la ventanilla y asomé la cabeza. "¡Aparta tu coche del camino!"

Ella saltó, me miró fijamente, pero se movió para sacar su auto. Ella salió y la seguimos, luego Donovan cerró la puerta a través del panel de control del auto.

El coche de Ava se alejó a toda velocidad. El camino estaba vacío. Era un domingo por la

mañana. Pero tenía la sensación de que incluso durante los días laborables, este lugar estaba tranquilo.

Miré a Donovan. ¿Estaba... sonriendo?

"¿Por qué diablos estás sonriendo?" Pregunté, mirando fijamente el camino por delante.

Se reclinó en su asiento. "Gregory me dijo que nunca más te enojas."

"¿Y estás feliz porque me hiciste enojar?"

"Sí."

No voy a darle un puñetazo. No voy a darle un puñetazo. No voy a darle un puñetazo.

Tal vez las ganas pasen si lo repito suficientes veces.

Espera un segundo. "Pensé que te habías topado con Gregory. ¿Tuviste tiempo para hablar de mí?"

Se aclaró la garganta. "¿De quién más hablaríamos?"

Mmm. Había algo ahí. Tenía que hablar con Gregory. Pero Gregory no me dijo nada que no quisiera. Tuve una idea mejor. Simplemente le echaría encima a Stacy. Ella me daría toda la información que quería.

"¿Entonces?"

Él suspiró. "¿Por qué tenemos todas las conversaciones importantes en el coche?" Murmuró para sí mismo.

"Hablar."

"Bien." Él dudó. "Casi muero."

Fruncí el ceño y desaceleré el auto. "¿Qué quieres decir? ¿Tuviste un accidente automovilístico?" Siempre fue lo primero que me vino a la mente.

"No. Sucedió en una pelea."

¿Una pelea? Hurgué en mi memoria. No vi las peleas de Donovan... bueno, tal vez sí lo hice en mis momentos de debilidad. Pero no vi todas sus peleas.

Sin embargo, seguí la noticia bastante de cerca. Y no recordaba ninguna mención sobre una lesión que pusiera en peligro su vida en ninguna de sus peleas.

"No sucedió durante una pelea oficial", dijo.

Lentamente, dejé el auto a un lado de la carretera. Todavía no nos habíamos incorporado a la carretera principal, por lo que había suficiente espacio.

Me volví y lo miré. "¿Tuviste una pelea con alguien?"

Se movió en su asiento. "Hay un torneo. Un torneo a puño limpio".

Mis ojos se abrieron. "Espera, ¿no es eso ilegal?"

El asintió.

"¿Por qué participarías en algo así?" Yo pregunté.

Pelear profesionalmente con las manos desnudas era buscar problemas. No sólo desde una perspectiva legal, sino que las lesiones que podría sufrir pondrían en peligro su vida. En peleas como esas, no habría reglas ni golpes prohibidos.

Se frotó la oreja de coliflor. "Estaba en un mal lugar. Había este... vacío". Se golpeó el puño en medio del pecho. "Nada parecía llenarlo, sin importar lo que hiciera. Incluso intenté"

"¿Qué?" Tenía una sospecha.

"Drogas", continuó, mirando por el parabrisas. "Pero fue una vez. Porque sabía que, si continuaba usándolos, arruinaría mi vida. Así que dejé de hacerlo antes de que pudiera empeorar. Sin embargo, nada llenó el vacío. Entonces Antonio me habló de ese torneo. Simplemente fui allí. para mirar al principio.

"Cuando luchas sin reglas, básicamente luchas por tu vida. Te aclara la mente y te hace concentrarte en mantenerte con vida. Ayudó".

Entrelacé mis manos. Parecía tan distante y sombrío hablando de eso, que supe que debía haber sido un momento difícil.

"Luchaste. ¿Y ganaste?"

Me dio una mirada ofendida. "Por supuesto."

Puse los ojos en blanco. "¿Muy arrogante?"

Él se rió entre dientes y la oscuridad de sus ojos se desvaneció. "Oye, si hay algo en lo que sé que soy bueno es en pelear".

"Entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo estuviste a punto de morir?"

"¿Conoces a Aiden Cullen?"

"El campeón de MMA. Tu archienemigo". Yo dije.

Donovan puso los ojos en blanco, pero eso era cierto.

Aiden Cullen era conocido por su aversión hacia Donovan. Personalmente pensé que era pura envidia. Donovan le había despojado a Cullen de su cinturón de campeón sólo un par de años después de que Donovan se convirtiera en profesional. Pelearon un par de veces después de eso, y cada vez, Donovan ganó. Fueron partidos reñidos, Cullen estuvo muy bien. Pero Donovan era mejor.

"Ese imbécil. Cullen peleó en ese torneo. Nos conocimos en una pelea un año".

"Ganaste."

"Obviamente. Pero a Cullen no le gustó eso. El torneo podría convertirte en una noche lo que un año de peleas de MMA podría hacer".

Mis ojos se abrieron. Eso es un montón de dinero. "¿Cómo?"

"Apuestas. Hay muchos ricos apestosos a quienes les gusta ver a la gente pelear de verdad. La gente apuesta millones allí. Así que Cullen se enojó cuando lo derribé. Al año siguiente, tuvimos que pelear de nuevo durante el torneo. Él me drogó a mí."

"¡¿Te drogó ?!" ¡Qué comadreja!

Donovan asintió. "Debe haber metido algo en mi agua. No sé a quién sobornó ni cuánto les dio, pero mi agua tenía algo mezclado. Durante el partido, pude sentir que me resbalaba".

Cerró el puño y lo miró fijamente con el ceño ligeramente fruncido. "No recuerdo mucho durante la pelea. Excepto el dolor. Antonio me dijo que subió al ring para detener la pelea porque sabía que algo andaba mal. Obviamente, a Cullen y su equipo no les gustó eso. Se convirtió en un Pelea masiva entre los dos equipos.

"Quedé atrapado en el medio, apenas consciente. Antonio dijo que alguien me golpeó con un maldito bate en la cabeza. Debe haber sido Cullen. Él es el único que se atrevería a golpearme. De todos modos, me enviaron a un hospital. . Tenía tantos moretones y huesos rotos que apenas pudieron enviarme a la ambulancia sin empujarme, pero la pérdida de sangre fue lo que casi me mata. Antonio dijo que mi corazón se detuvo en la ambulancia.

Mi respiración se congeló. Donovan me miró. "Cuando desperté en el hospital, ¿sabes qué fue lo primero que pensé?"

Negué con la cabeza.

"Tú. Pensé; sería muy lindo si pudiera verte entonces. Mis huesos estaban rotos. No podía moverme sin sentir dolor. Pero el arrepentimiento fue, con diferencia, el peor".

Mi corazón se rompió. Imaginar a Donovan, destrozado, sangrando y sufriendo, pensando en mí, era demasiado para mi corazón. Me mordí la lengua, esperando que el dolor hiciera retroceder las lágrimas. Donovan continuó.

"Me quedé en cama durante meses. Era la primera vez en diez años que no estaba haciendo algo: entrenando o peleando o jugando, y eso me obligó a entrar en mi cabeza.

"Fue muy difícil. Pero después de unas semanas, se me aclaró la cabeza como ninguna otra cosa. Me di cuenta de que había sido un cobarde. Tenía mucho miedo de acercarme a ti. Porque tal vez no me perdonarías. Tal vez Incluso te habías olvidado de mí. Tal vez habías seguido adelante. El simple pensamiento fue..." su pecho se agitó con una respiración profunda. "De todos modos, esa fue la época en la que conocí a Gregory. Me dijo dónde estabas. Y me dijo que no estabas saliendo con nadie y..."

"Apuesto a que eso no es todo lo que te dijo, ¿verdad?"

Donovan sonrió. "No. Pero eso es entre tu hermano y yo".

Negué con la cabeza. Cuando teníamos dieciocho años, a Zoilo le gustaba Donovan más que a Gregory.

Ahora era todo lo contrario. Zoilo odiaba a Donovan. Y ahora descubro que Gregory podría haber contribuido a que Donovan volviera a mi vida. La vida era a veces tan extraña.

Apoyé la cabeza contra el asiento y cerré los ojos por un minuto, recomponiéndome. La idea de Donovan tirado destrozado y casi muerto en una cama de hospital hizo que se me revolviera el estómago. Gracias a Dios estaba bien.

Después de un par de minutos, abrí los ojos, encendí el auto nuevamente y avancé.

"¿Por qué Antonio no intentó impedirte pelear en ese torneo?" Pregunté, pasando a temas más seguros. Mi corazón estaba demasiado en carne viva para otra conversación emocional. "Si te

descubren, tu carrera terminará".

"La gente que organiza el torneo y los fieles seguidores del mismo son personas bastante influyentes. Te sorprenderías", dijo. "Así que el torneo no se cancelará pronto. Y cualquier mención pública al respecto se silencia rápidamente. Antonio no podría haberme detenido incluso si hubiera querido. Pero pensó que era una buena manera de pulir mis habilidades".

"Apuesto a que él también recibió una parte de tus ganancias", murmuré.

"Lo hizo. Pero obtiene más que suficiente de mis peleas oficiales", dijo Donovan. "Antonio es un buen tipo."

Mmm. Quizás mi visión de Antonio estaba sesgada por el pasado. No me agradaba simplemente porque se había llevado a Donovan.

Y eso fue muy injusto para el hombre. Simplemente había ayudado a Donovan a hacer lo que habría hecho de todos modos. Donovan tenía razón, Antonio probablemente era un buen tipo.

"¿Volverás al torneo otra vez?" Yo pregunté. Donovan se movió en su asiento. Lo miré como si estuviera loco. "¿En serio? ¿Estás pensando en volver?"

"No. No para participar. Pero sí volví a ver algunas peleas", dijo. "¿Por qué? ¿No quieres que pelee allí?"

"Por supuesto que no", espeté. "Podrías lastimarte seriamente. Espera un segundo. Ese imbécil, Cullen. No fue arrestado ni nada por el estilo. Lo vi en la televisión hace apenas unas semanas".

"Por supuesto que no fue arrestado. Todo esto es ilegal, Esther".

"Es por eso que no deberías regresar. Podrías morir allí y simplemente te enterrarán en alguna zanja, por el amor de Dios".

"No voy a volver a pelear".

Podía escuchar la sonrisa en su voz. "¿Por qué sonríes?"

Él se rió entre dientes. "Estás preocupada por mí".

"Le daría el mismo consejo a cualquiera que conociera en la calle: no creas que eres especial".

"¿No lo soy?" preguntó. "¿Especial? ¿Para ti?"

Abrí la boca y la cerré. Él era especial para mí. Por nuestro pasado, pero también porque él era... él. Cazador.

No respondí y Donovan me dejó con mis pensamientos.

¿Qué estaba haciendo? Donovan quería volver a estar juntos. Obviamente no iba a estar de acuerdo. Alguna vez.

No éramos las mismas personas. No pude darle lo que quería. Pero más que eso, ¿qué pasaría si mi cáncer volviera? ¿Qué pasaría si no pudiera luchar contra ello esta vez? No podía hacer que Donovan pasara por el dolor de perderme.

Sin embargo, aquí estaba yo, viajando en su auto, durmiendo en su casa, accediendo a reunirme con él, hablando con él.

Lo estaba engañando, y no era justo para ninguno de los dos.

El coche se incorporó al tráfico de la ciudad. Una luz roja. Me detuve.

"Entonces, ¿vas a volver al gimnasio?"

Asenti. "Sí. Lo intentaré, veré si me gusta".

"Bien", sonrió.

Suspiré. "Donovan. Mira. Esto no va a funcionar."

Su sonrisa se atenuó. "¿Qué quieres decir?"

Señalé entre nosotros. "Esto. Nosotros."

Frunció el ceño y abrió la boca. Negué con la cabeza. "No. No es justo dejarte creer lo contrario. Deberías parar".

Cerró la boca de golpe y miró por el parabrisas. "¿Por qué?"

"Es complicado."

Me miró con una sonrisa. "Bueno, entonces explícate. No soy un idiota".

Devolviéndome mis palabras. Me reí a mi pesar y sacudí la cabeza.

Donovan suspiró. "Bueno."

Lo miré dos veces y entrecerré los ojos hacia él. "¿Bueno?"

El asintió. "Está bien. No quieres una relación".

Lentamente asentí. ¿De qué estaba hablando?

"¿Qué tal la amistad?" preguntó.

Fruncí el ceño y abrí la boca. Levantó la mano. "Sólo amigos. Sabes que disfrutas de mi compañía. Yo disfruto la tuya. Sólo amigos".

Alguien tocó la bocina. El semáforo se había puesto verde. Seguí adelante, sospechando de su rápido acuerdo. "¿Sólo amigos? ¿Estás seguro de que no vas a esperar nada más?"

"Nada más."

Esta fue una mala idea. Una muy mala idea.

"Solo amigos."

Capitulo 35

"Tienes que hacer esto, Zoilo".

"Por supuesto que lo haré."

"Vas a."

"Oh sí, ¿quién me obligará?"

"Lo haré."

"¿Cómo? Mides cinco pies y dos".

"El tamaño no tiene nada que ver".

"Nunca lo dijo ninguna mujer".

Hanna miró a mi hermano desde su impresionante altura de cinco pies y dos. Ella logró mirarlo con desprecio, como si fuera un adolescente que se porta mal. Que, para ser justos, fue exactamente como actuó.

Estábamos en la casa de Zoilo. Su sala de estar, para ser exactos, donde Zoilo y Hana estaban teniendo un enfrentamiento.

El tema de la discusión era lograr que Zoilo pareciera amigable con Donovan en una reunión pública.

En este punto, las teorías en los medios sobre los dos eran tan desenfrenadas que se estaba volviendo ridículo. La gente realmente no tenía nada mejor que hacer. O tal vez fue porque el altercado era lo más parecido a una pelea que Donovan había tenido en los últimos dos años, y la gente simplemente se moría por verlo pelear en este punto, ya sea dentro o fuera de la jaula.

"Hana no va a ganar esto, ¿verdad?" Nick susurró a mi lado.

Me burlé. "Ella lo es totalmente."

"¿Cinco dólares?"

"Eres millonario", le dije a Nick. "Cien dólares."

"Trato."

Asentí y apoyé mi cabeza contra su hombro. Esto iba a llevar un tiempo.

"Entonces, escuché que estás moviendo equipos", le dije a Nick mientras Hana decía algo, señalando con su delicado dedo el pecho de Zoilo.

"Zoilo no puede mantener la boca cerrada", refunfuñó Nick.

Resoplé. "Si querías mantenerlo en secreto, ¿por qué se lo dijiste a Zoilo?"

Hizo una mueca. "Un momento de debilidad. Además, aún no es algo seguro." Volvió la cabeza y me miró con sus ojos color miel. "Ya basta de mí. Escuché que tú y Jamison se están volviendo

amigables".

"No nos estamos volviendo amigables", refunfuñé. "Sólo... hablamos."

"Tu hablaste."

"Sí. Sobre todo, lo que pasó en aquel entonces", le dije a Nick. "Por qué se fue y esas cosas".

Siempre fue más fácil hablar con Nick sobre el pasado. No sabía por qué. Tal vez porque ambos estábamos desconsolados en ese momento de nuestras vidas.

"¿Y?" Nick preguntó, volviéndose para mirarme.

"¿Y qué?"

"Bueno, ya hablaste. ¿Qué sigue?" -Preguntó Nick.

"Nada. Está tratando a sus mascotas en mi clínica, así que lo veré con más frecuencia", le dije, luego lo miré. "No le digas eso a Zoilo".

Nick sonrió. Le golpeé el costado con el codo. "Lo digo en serio, Nick. No se lo digas a Zoilo".

Él soltó una carcajada. "Bien."

"De todos modos, sólo somos... amigos."

Nick me miró entrecerrando los ojos. "Amigos. ¿Están seguros de que pueden ser sólo amigos?"

"Sí estoy segura." No, realmente no lo estaba.

Nick me dio una mirada dudosa, pero Zoilo habló antes de que pudiera criticarme por mis tonterías.

"¡Está bien, está bien!" Zoilo levantó las manos. "¡Conoceré al cabrón!"

Levanté la palma de mi mano debajo de la nariz de Nick y moví los dedos. "Cien dólares. Paga".

Resopló, sacó su billetera y puso cien dólares en mi palma.

No sabía cómo lo hizo, pero Hana convenció a mi obstinado hermano de actuar amistosamente con Donovan, justo en el momento en que les permitiría tomar algunas fotografías juntos. Sus equipos de prensa inventarían alguna historia conmovedora sobre su lucha. Y todo volvería a estar bien en el mundo.

Después de mi visita para convencer a Zoilo, aunque convencí muy poco, me dirigí al gimnasio.

No podía detener las mariposas en mi estómago, sabiendo que podría volver a ver a Donovan. Tenía una cita con Tux en unos días y había aceptado ir con él a casa de su amigo, pero todavía quería verlo antes de eso.

Las palabras de Nick resonaron en mi cabeza mientras subía en el ascensor al gimnasio.

"¿Estás seguro de que pueden ser sólo amigos?"

Lo que sea. Yo era un adulto. Pude controlarme, muchas gracias. Quizás me gustó Donovan. Pero también me gustaba el chocolate dulce y hacía años que no lo tomaba. Tenía suficiente confianza en mi autocontrol.

La recepción del gimnasio estaba atendida por la misma mujer y sus dos hijos. Los hermanos

pequeños, sentados a ambos lados de su madre, se animaron cuando me vieron.

"¡Oye! ¡Jamison ya está aquí!" Dijo la niña. Su madre le lanzó una mirada. La chica se calmó.

"Gracias", le dije a la ansiosa niña y luego me volví hacia su madre. "Acerca de la membresía"

"Ya está solucionado", dijo el niño antes de que su madre pudiera abrir la boca. "Jamison pagó todo el año".

La madre se tapó los ojos con la mano. Sentí pena por ella. A juzgar por su reacción, Donovan debió haberle dicho que lo mantuviera en secreto.

"Um, ¿es así? Muy amable de su parte", dije, dándole una sonrisa a la madre. No era su culpa que Donovan estuviera metiendo las narices en mis asuntos. Parecía un poco aliviada. "Entonces, ¿hay algún papeleo del que debo ocuparme?"

"Sí, por favor."

Me ocupé de ello y entré. Vi a Donovan de inmediato. Estaba golpeando un saco de boxeo, perdido en el ritmo de sus golpes. Su cabello se pegaba a su frente y cuello, su piel brillaba por el sudor bajo las luces brillantes.

Me dirigí al vestuario y luego hice un calentamiento rápido en la habitación de al lado. Cuando finalmente llegué al espacio de combate, Donovan estaba vertiendo una botella de agua en su garganta.

Me vio mientras me ponía los guantes de boxeo y el ceño fruncido en su rostro se suavizó de inmediato.

Mi corazón se aceleró.

Detente. No aletees. Sólo somos amigos. Se supone que los amigos no te hacen temblar, idiota.

"Oye", dijo Donovan, acercándose. El gimnasio estaba bastante ocupado. Sin embargo, era un espacio grande, por lo que no parecía abarrotado. "No pensé que vendrías."

"Pasé por casa de Zoilo. Por eso llego tarde", dije. "Estuvo de acuerdo con el pequeño plan que se les ocurrió a sus equipos de relaciones públicas".

Donovan arqueó las cejas. "¿Sí? No pensé que lo haría."

"Su asistente personal puede ser muy persuasivo", le dije.

Él sonrió y se echó el pelo hacia atrás. Seguí el movimiento de sus dedos a través de su cabello. Llevaba una camiseta holgada y esos brazos con cordones hicieron que mi estómago se revolviera.

¡Deja de revolotear!

Me aclaré la garganta y miré alrededor del gimnasio.

"No recibí la noticia todavía", dijo Donovan.

Tarareé. "Estoy seguro de que tu pequeña novia te lo dirá pronto".

Él levantó una ceja. ¿Por qué tenía que sonar como una ex celosa? ¿Tal vez porque lo era ?

"¡De todos modos!" Dije antes de que pudiera responder. "Voy a lanzar algunos golpes".

"¿Quieres que te sostenga los guantes?"

"Sólo voy a usar el saco de boxeo. ¿No tienes nada mejor que hacer?"

"No", respondió al instante.

Resoplé. "Bien. Hazte útil."

Él sonrió y fue a buscar los guantes. Mientras miraba a mi alrededor, mis ojos se posaron en un hombre mayor que hablaba con un par de chicos cerca de los anillos. Era la misma persona con la que Ava había estado hablando el otro día. Su rostro finalmente hizo clic.

Antonio.

Él ya me estaba mirando. Asentí y miré hacia otro lado. No pude evitar mi disgusto por el hombre. En mi mente irracional, él fue quien se llevó a Donovan.

No era justo, pero no tenía la voluntad ni un motivo para cambiar de opinión sobre él. Lo cual no debería ser un problema ya que no iba a tratar con él de todos modos.

Donovan reapareció con guantes de boxeo y comenzamos. La tensión en mis músculos pronto borró cualquier pensamiento sobre Antonio, Ava o Donovan. El sudor humedeció mi camiseta y goteó por mi barbilla y mi nuca. Eso se sintió tan bien.

"Descansa", murmuré, respirando con dificultad. Me eché el pelo hacia atrás.

Donovan se pasó el antebrazo por la frente.

Dejé los guantes de boxeo para beber agua y arreglarme el cabello. Se estaba haciendo largo otra vez. "Realmente debería recortarlo", murmuré para mis adentros.

Donovan siguió mi mano mientras me recogía el pelo en una cola de caballo. "¿Ya no te gustará por mucho tiempo?" preguntó.

"No quiero apegarme a eso".

Lamenté las palabras tan pronto como salieron de mi boca. Donovan frunció el ceño. Me aclaré la garganta y volví a ponerme los guantes. "Vamos, Jamison. No tenemos toda la noche".

Sus labios se torcieron y comenzamos de nuevo. Noté el cambio sutil en el estado de ánimo del gimnasio a los pocos minutos de nuestra sesión.

Hice una pausa y miré hacia la puerta. Una pequeña multitud de cinco personas rodeó a un recién llegado. Sólo había visto al hombre en la televisión. Parecía más grande en persona, más guapo, pero su sonrisa arrogante y sus astutos ojos grises eran los mismos.

Miró alrededor del gimnasio y sus ojos se posaron en Donovan.

"¿Qué es?" Preguntó Donovan, mirando por encima del hombro. Sus hombros se tensaron cuando sus ojos se encontraron con Cullen. Aiden Cullen.

El tipo que casi lo había matado.

Donovan se volvió hacia mí y todo rastro de su buen humor desapareció.

"¿Él entrena aquí?" Yo pregunté.

"No. Seguro que no", refunfuñó Donovan.

Todos en el gimnasio miraban a los dos hombres, como si fueran conscientes de la tensión entre ellos. Quizás lo fueron. Cuando miré a Cullen, encontré sus ojos puestos en mí. Entonces él fue el hombre que casi hizo que mataran a Donovan. El bastardo. Desearía poder usarlo como saco de boxeo.

La mirada de Cullen recorrió mi cuerpo muy lentamente. Cerdo asqueroso.

No le di el placer de saber que me había atrapado, así que aparté la vista antes de que pudiera terminar.

"Vamos", dije, golpeando el brazo de Donovan. "No tenemos toda la noche".

Suspiró y levantó los guantes. Imaginar la cara de Cullen en los guantes ayudó a revitalizar mis golpes. Fue como si me hubieran puesto una vacuna de refuerzo. Donovan y yo caímos en la exigente rutina, olvidándonos por completo de nuestro entorno y de Cullen.

"Bueno, si no es Donovan Jamison."

Donovan y yo nos detuvimos y miramos hacia un lado. Cullen se detuvo a nuestro lado, mirándonos a los dos con una sonrisa. "¿Ahora eres entrenador personal?" preguntó, dirigiendo su mirada hacia mí. "No es que te culpe."

Donovan se puso rígido y se giró para mirarlo por completo. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Cullen sonrió. "Solo veo por mí mismo si todavía estás vivo".

El golpe no fue muy sutil. Donovan se rió fríamente. "¿Por qué? ¿Quieres drogarme otra vez?"

Cullen me miró fijamente. Obviamente preguntándose si deberían discutir sus actividades ilegales frente a un extraño.

"¿Sigues hablando de eso, Jamison?" -Preguntó Cullen. "Te estaba ganando limpiamente."

"Claro", dijo Donovan arrastrando las palabras.

La mandíbula de Cullen se torció. Él desvió su mirada hacia mí y sonrió. Le hizo hoyuelos en las mejillas y le arrugó los ojos. Simplemente activó un poco el hechizo. "Si quieres boxear, debes aprender de los mejores. ¿Qué tal si lo intentamos tú y yo?"

Donovan abrió la boca. Le di una mirada. Puedo manejarlo.

Donovan apretó la mandíbula y cerró la boca de golpe.

"No, gracias", le dije a Cullen con una sonrisa. "Como dijiste, si quiero entrenar, debería ser con los mejores".

Fue lo suficientemente inteligente como para comprender el insulto. Él parpadeó y su sonrisa se volvió más aguda. "Un poco bocazas, ¿no?"

Donovan se interpuso entre nosotros, cubriéndome parcialmente de la vista de Cullen. "Vete a casa, Cullen."

Cullen arqueó las cejas. Pero dio un paso atrás y asintió. "Te veré más tarde, Jamison".

Con una mirada más en mi dirección, salió.

"¿Se va a ir a casa?" Yo pregunté. "¿Eres como el dueño del gimnasio o algo así?"

Donovan se volvió hacia mí y levantó los guantes. "¿Quieres terminar?"

"Oh, Dios mío, lo eres", dije. "¿Por qué no dijiste nada?"

Él se encogió de hombros. "No importa. Sólo pensé que te sentirías más cómoda viniendo aquí si no lo supieras".

"Te has vuelto astuto, Donovan Jamison. Te has vuelto realmente astuto".

Él sonrió. "¿No estás enojada?"

Puse los ojos en blanco. "No, no estoy enojada. Pero debes dejar de ocultar cosas".

"Esto es lo último, lo prometo. Lo sabes todo". Él dudó. "Tú también debes dejar de ocultar cosas".

Me puse rígida. "¿Qué crees que estoy escondiendo?"

Ladeó la cabeza hacia un lado. "No lo sé. Pero hay algo..."

Suspiré y golpeé mis puños. "Terminemos."

Abrir esa lata de gusanos no estaba en mis planes para esa noche.

Estaba siendo injusto al pedirle que fuera franco y sincero sobre todo mientras yo le ocultaba cosas.

Debería contárselo. Tuve que hacerlo. Fue justo. Tenía que entender la razón por la que no podía estar con él, la razón por la que había cambiado mi dieta, la razón por la que no quería apegarme a mi cabello. La razón por la que nunca tendría un hijo propio.

*** **** ***

"¿Cómo sabes dónde vivo?" Yo pregunté. "¿Me estás acosando, Jamison?"

Donovan sonrió. Estaba vestido con una camiseta gris lisa y jeans debajo de una chaqueta de cuero. Su cabello rozaba el cuello de su chaqueta y sus ojos parecían oscuros bajo la tenue luz del pasillo justo afuera de mi puerta.

Esta noche, el equipo de Zoilo celebró una fiesta y se acordó que sería una buena oportunidad para que él y Donovan arreglaran las cosas, al menos por el bien de las apariencias.

"Le pregunté a Gregory", respondió Donovan.

Fruncí el ceño. Los ojos de Donovan se asomaron por encima de mi hombro. Afortunadamente, mi apartamento no era un desastre. Aún así, dejarlo entrar me hizo sentir vulnerable. Como si fuera a ver más de lo que yo quería.

Pero no podía dejarlo en el pasillo. Su rostro era reconocible.

Abrí más la puerta y le hice señas para que entrara. "¿Cómo entraste, de todos modos?" Pregunté, cerrando la puerta. "Alguien debería llamarte."

"El conserje me reconoció", respondió, deteniéndose justo dentro y mirando a su alrededor.

"¿Te dejó entrar sólo porque eres una celebridad?" Pasé junto a él hacia la cocina y encendí la tetera. Me volví para ver la cara que puso. Me reí. Como era de esperar, odiaba que lo llamaran celebridad.

"Lo cual no es muy seguro", dijo. "Deberías considerar mudarte a otro lugar. Un lugar con un muro alto y una casa grande, dos perros y un gato".

Negué con la cabeza. "Muy gracioso. Supongo que Gregory y tú todavía estáis en contacto, ¿eh?"

Se metió las manos en los bolsillos y me dio una sonrisa de bebé. Al parecer debería hablar con mi hermano.

"De todos modos irás a la fiesta", dijo. "Deberíamos ahorrar gasolina e ir juntos".

"No sabía que una celebridad como usted se preocupara por el gas".

Él gruñó. Saqué una taza del armario y una bolsita de té. Donovan se adentró más en el estudio. El lugar parecía demasiado pequeño con él dentro.

La lámpara de la esquina estaba encendida. Mi computadora portátil estaba abierta sobre la cama. Los restos de mi cena, salteados, todavía estaban en la pequeña mesa del comedor. La ventana de cristal del suelo al techo reflejaba el apartamento, haciéndolo parecer más grande de lo que realmente era.

"Me sorprende que vengas", dijo.

"No confío en ti y en Zoilo cerca el uno del otro", respondí, dándole la taza de té y señalando el sofá. "Uno de ustedes terminará golpeando al otro y todos los esfuerzos de su equipo se irán por el desagüe".

La fiesta fue organizada por el director del equipo de Zoilo. Normalmente no habría asistido. Fiestas como ésta todavía no eran mi escenario, incluso después de diez años. Pero realmente estaba preocupada por Zoilo y Donovan.

Donovan se sentó y se tragó el sofá blanco. Llevé mis sobras a la cocina, las puse en un recipiente, lo metí en el frigorífico y lavé los platos.

"¿Necesitas ayuda?" -Preguntó Donovan.

"Gracias, lo tengo", respondí, sintiendo su mirada en mi espalda. El ruido de los platos y el agua corriendo fueron los únicos sonidos durante unos minutos. Limpié la encimera y doblé el paño de cocina junto al fregadero.

"¿Sin mascotas?" -Preguntó Donovan.

Mis hombros se tensaron. "No."

"Estoy sorprendido."

Me encogí de hombros, el movimiento fue brusco. "En mi casa no se permiten mascotas".

Podría permitirme el lujo de mudarme a otro lugar. Pero no lo necesitaba. Cuando Gregory o Javier nos visitaron, todos nos quedamos en casa de Zoilo. Era lo suficientemente grande para todos nosotros. Y de todos modos no iba a tener una mascota. No estaba segura de poder manejar la eventual angustia.

"Iré a cambiarme y podremos irnos", dije, tomando mi ropa de la cama donde la había dejado antes. Ignorando la mirada inquisitiva de Donovan, fui al baño.

Me puse los vaqueros, me metí una camisa de seda beige y me volví hacia el espejo. Al abrir el

cajón del maquillaje, hice una pausa. Un destello de seda azul en la cesta de gomas para el pelo. Cogí el coletero fino. Mi mente volvió al brazalete de Donovan. No le había preguntado sobre eso. Por lo general, estaba oculto detrás de sus mangas largas y no lo usaba mientras hacía ejercicio.

Me moría de curiosidad. Pero ¿y si no fuera lo que pensaba? ¿Quería siquiera que así fuera?

Miré dentro de mí y encontré la respuesta. Sí. Sí, lo hice. Quería que se quedara con el lazo para el cabello. La estúpida cinta para el pelo.

Pero ¿y si no lo hubiera hecho? La idea hizo que mi corazón se sumergiera en decepción.

Puse el coletero en la cesta, cogí el rímel, el corrector y el lápiz labial y cerré el cajón.

Diez minutos más tarde, estaba fuera del baño. Donovan, de pie junto a la ventana, me miró por encima del hombro. "¿Listo?"

Asentí y me puse mi gruesa bufanda y mi abrigo color camel. Me puse mis botines de ante color canela y agarré mi bolso. "Vamos."

Cerré la puerta con llave y, segundos después, estábamos en el ascensor. ¿Traje mi teléfono? Miré en mi bolso. Esta cosa era un laberinto. Me decía a mí misma que lo organizaría, pero nunca lo hice. Lápiz labial. Espejo. Billetera. Un recibo antiguo. Otro recibo antiguo. Una hoja de papel con un número de teléfono aleatorio. ¿Dónde estaba mi teléfono?

Un toque de pluma en mi mejilla. Miré a Donovan. Dejó caer la mano y volvió a mirar hacia adelante, metiendo las manos en los bolsillos. De repente, el ascensor hizo demasiado calor y mi corazón quería escapar de mi caja torácica.

Aclarándome la garganta, me subí el bolso al hombro y metí mis manos en los bolsillos de mi abrigo. Mi mano derecha tocó algo frío. Mi teléfono. Entonces ahí es donde estaba.

El ascensor se abrió y salimos. El aire de la noche enfrió mis mejillas sonrojadas mientras nos dirigíamos al estacionamiento. Unos cuantos adolescentes alborotadores caminaron por la acera hacia nosotros, bromeando. Donovan se acercó.

Uno de ellos empujó a su amigo y chocó contra mí, casi derribándome si no fuera por Donovan.

"Cuidado", dijo Donovan, fijando a los adolescentes con sus ojos oscuros.

El adolescente se giró y abrió la boca. Vio a Donovan y farfulló.

"Lo siento, hombre", murmuró y se volvió hacia sus amigos, susurrando algo mientras miraban a Donovan.

Donovan mantuvo su brazo alrededor de mis hombros mientras continuábamos nuestro camino. El calor se extendió por mis venas. Debería alejarme. Realmente debería hacerlo. Pero no lo hice.

Los amigos también podrían caminar así, ¿verdad? Pero los amigos no hacían que tu corazón palpitara como un enjambre de mariposas.

Quizás Nick tuviera razón, después de todo.

Capitulo 36

"La razón por la que estamos aquí es para que ustedes dos sean vistos juntos. No seas un niño, Zoilo".

Zoilo me miró fijamente. El collar de plata alrededor de su cuello brilló, captando las luces ambientales. La fiesta se celebró en un salón del último piso de un hotel. Había una terraza afuera, pero muy poca gente se aventuraba allí. Hacía demasiado frío y el viento era demasiado fuerte a esa altura.

Todos los compañeros de equipo de Zoilo estaban aquí, junto con sus seres queridos. Nick también estuvo presente, junto con varios otros atletas y celebridades.

"Avísame si vas a empezar a pelear", le dijo Nick a Zoilo. "Stacy está tan enojada que no está donde está la acción. Al menos debería filmarlo para ella".

Puse los ojos en blanco. Donovan estaba actualmente charlando con un joven cerca de una de las altas mesas de cóctel repartidas por el pasillo. El tipo era un nuevo boxeador profesional que últimamente había estado obteniendo cierto reconocimiento.

Se colocaron docenas de linternas en ranuras a lo largo de una pared, dando al lugar un ambiente acogedor. El cabello negro de Donovan se tragó cada partícula de luz. Parecía increíblemente guapo. Capté a más de una mujer dándole una segunda mirada. Ignoré la irracional punzada de celos. Él era mi amigo.

"Nadie está peleando. Aquí todos somos adultos", dije.

Un chico alto y guapo se acercó. Mate. Me dio una sonrisa. "Oye, Esther. No sabía que vendrías".

"Mate." Sonreí.

Llevaba una botella de coca cola. Me lo tendió. "Tuyo."

"Uh-" *¿cómo negarse cortésmente?*

"Esther no bebe eso", dijo Zoilo.

Nick se rió entre dientes. "Además, nunca le ofrezcas una bebida a Esther en una fiesta, amigo".

Matt arqueó las cejas. Le di a Nick una mirada. Él y su bocaza, lo juro.

Zoilo asintió en señal de acuerdo. "Me trae recuerdos horribles".

Iba a matar a estos dos.

"Lo siento, Matt", dije.

"No hay problema." Matt le guiñó un ojo. Miró a mi hermano y arqueó las cejas.

Zoilo suspiró y pasó su brazo alrededor de los hombros de Nick. "Vamos, hombre. Tengo que mostrarte algo".

Nick y Zoilo nos dejaron en paz. Bien entonces. Supongo que sabía hacia dónde iba esto.

Matt se aclaró la garganta. "¿Y entonces? ¿Cómo va la clínica estos días?"

"Bastante bien", dije. "¿Cómo va el fútbol?"

Él se rió entre dientes. "No tienes que fingir. Sé que no tienes ningún interés en el fútbol".

Sonreí. "¿Lo siento?"

Sacudió la cabeza y una pequeña sonrisa iluminó su rostro. "Está bien." Se quedó en silencio por un momento, luego se aclaró la garganta. "Entonces, hay un pequeño restaurante vegano al que mi hermana y yo fuimos el domingo pasado. Estaba bastante bueno. Pensé que te gustaría".

Reprimí un suspiro.

Me gustaba Matt. Era un buen tipo, inteligente y normalmente tenía más que decir en conversaciones además de fútbol.

Pero simplemente no hicimos clic. Habíamos tenido dos citas antes. Era una buena compañía, pero eso era todo. Incluso si tuviera una relación en mente, él no era el chico para mí.

"Matt, eres un buen tipo-"

"Está bien, ese nunca es un buen comienzo". Él se rió entre dientes. "Vamos, Esther. No estoy pidiendo una cita. Sólo un brunch entre amigos".

Amigos. Pero él quería más.

¿Y no era eso exactamente lo que estaba haciendo Donovan? Quería más, pero dijo que sólo íbamos a ser amigos. Y yo lo sabía.

Entonces, ¿por qué acepté la oferta de amistad de Donovan, sabiendo que había más posibilidades de que volviera a enamorarme de él en comparación con Matt?

Abrí la boca para responder.

"Ella está ocupada."

Matt y yo miramos a Donovan, quien se detuvo a mi lado, increíblemente cerca. Me entregó la botella de agua que sostenía. Lo acepté e inmediatamente me sentí culpable cuando los ojos de Matt se posaron en él. Rechacé su bebida pero acepté la de Donovan. Puaj.

La mandíbula de Matt se apretó. "Y usted es...?"

Por supuesto que sabía quién era Donovan. Suspiré. Esto no iba a terminar bien, simplemente lo sabía.

"No es asunto tuyo", dijo Donovan, acercándose más a mi costado. Todo mi cuerpo chisporroteó. "¿Y usted es?"

"¡Bueno!" Dije con falsa alegría. "¿Qué tal esa foto, Donovan? Tú y Zoilo necesitan terminar con esto de una vez".

Donovan no rompió el contacto visual con Matt. Los dos hombres se miraron fijamente. Maldita sea. Pellizqué discretamente el costado de Donovan y lo empujé, mirando a Matt con una sonrisa. "¡Te veré más tarde, Matt! Cuídate".

"Por supuesto que lo harás", refunfuñó Donovan en voz baja mientras nos alejábamos.

Le di una mirada. "No fuerces, Jamison."

Apretó la mandíbula y se metió las manos en los bolsillos. "¿Es él la razón por la que no quieres salir conmigo?"

Puse los ojos en blanco. "Eso no es asunto tuyo."

Frunció el ceño y miró por encima del hombro con esa mirada oscura y calculadora que yo conocía muy bien. El seguido de la violencia.

"No te atrevas", le dije.

"¿Te gusta?" preguntó, deteniéndose cerca de la pared de vidrio del suelo al techo.

"No pasa nada entre Matt y yo, idiota testarudo. Él es sólo un amigo".

"Si él no sabe que no bebes cocaína, entonces no es tu amigo".

Abrí la botella de agua y bebí. Era eso o vaciarlo en su cabeza.

"Obviamente quiere ser más", dijo Donovan.

"No lo sabes."

Me dio una mirada. "Correcto", dijo arrastrando las palabras.

Podía sentir venir un dolor de cabeza. Al ver a Zoilo cerca, arrastré a Donovan conmigo. Su mano estaba cálida y un poco áspera. Apretó con más fuerza mi mano y su calidez se tragó mi piel.

Zoilo frunció el ceño cuando vio a Donovan.

"Entonces, ¿le vas a dar a Matt esa tercera cita?" Preguntó Nick, con un brillo de diversión en sus ojos ámbar. Lo juro por Dios, a los hombres les encantaban los chismes más que a las mujeres.

"¿Cómo está tu novia, Nick?" Yo pregunté.

Su frente se arrugó. "¿Qué novia?"

"Exactamente. Nunca tuviste una relación que durara más de dos semanas, así que mantente alejado de mi vida amorosa".

"¿Cómo sabes cuánto duran mis relaciones?" preguntó con el ceño fruncido. "Tal vez estoy saliendo con alguien ahora mismo".

"Hablo con tu mamá, así es como lo sé". Me volví hacia Zoilo. "Vamos."

Tuve que arrastrar físicamente a los dos chicos (sí, chicos, porque no actuaban como hombres adultos) hasta la terraza. Hana y yo les hicimos posar para algunas fotos espontáneas, con bebidas en mano, y tuvimos a Nick en algunas, ya que todos sabían que Nick y Zoilo eran mejores amigos.

Por alguna razón, Matt también apareció. Estaba de pie a mi lado, fuera de la vista de la cámara. Y Donovan seguía dándole su mirada asesina. Si esa expresión apareciera en las imágenes, nadie se tragaría la farsa amistosa que él y Zoilo estaban montando.

"Creo que esto es lo mejor que podemos conseguir". El aliento de Hana se nubló en el aire frío

de la terraza mientras hojeaba las fotografías.

Zoilo se alejó de Donovan inmediatamente y lo miró con el ceño fruncido. "Mantén tus desagradables garras alejadas de mi hermana".

"Tu hermana puede valerse por sí misma. No necesita que metas las narices en su vida".

Nick se apoyó en la barandilla y tomó un trago de su coca, claramente disfrutando del espectáculo. Me froté la frente. Deseé poder golpear a los dos idiotas hasta llevarlos al olvido.

"No sabes nada sobre su vida", dijo Zoilo. "Entonces, ¿qué tal si te callas y regresas a cualquier agujero del que saliste?"

Donovan dio un paso más hacia él. Zoilo lo igualó. Muy bien, eso fue suficiente.

"¡Suficiente!" Espeté, mi voz más fuerte de lo que nadie esperaba. Todos se volvieron para mirarme. "Deja de actuar como adolescentes, por el amor de Dios. Zoilo, deja de provocarlo. Puedo cuidar de mí mismo".

Zoilo me lanzó una mirada dolida. Parecía un cachorro pateado. Ignoré la pizca de culpa y volví mi mirada hacia Donovan. "Y tú, deja de caer en la trampa. Eres más maduro que eso".

"¿Estás insinuando que estoy siendo infantil?", Preguntó Zoilo.

Sabes que. Atornillarlo. Levanté las manos, me di la vuelta y pisoteé de regreso al interior. Por lo que a mí me importaba, podían darse puñetazos en la cara. ¿Por qué debería preocuparme por su imagen pública? Eran adultos por el amor de Dios.

Fui directamente a la mesa del buffet del interior. Mi estómago estaba gruñendo. El buffet se veía increíble, pero también estaba lleno de comida procesada y salsas.

"¿Mas agua?"

Miré a Nick, que sostenía una botella de agua en mi dirección. Acepté con un agradecimiento. Ya me había bebido una botella entera. Con esto, mi vejiga estaría gritándome en cuestión de minutos. Tomé un sorbo. El agua enfrió mi pecho.

"¿Mejor?" Nick preguntó, sonriendo para sí mismo. No pude evitarlo. Miré por encima del hombro hacia el balcón. A través de la multitud de gente, pude ver que estaba vacío otra vez. Bueno, al menos los dos idiotas no estaban peleando.

Miré alrededor. Zoilo estaba hablando con Matt y otro compañero de equipo. Donovan no estaba a la vista. ¿Se había ido?

"Entonces, amigos, ¿eh?" -Preguntó Nick.

"Cállate, Nick."

Él se rió. Mi estómago gruñó. Bebí más agua.

"Sabes, tampoco soy el mayor fan de Donovan", dijo.

"No lo digas".

"No, en serio. Pero dijiste que hablaron sobre el pasado. ¿Fue su razón para irse lo suficientemente buena?" -Preguntó Nick.

¿Era que? Suspiré. "Supongo que lo fue."

Donovan se había visto en una situación difícil en aquel entonces. Lo enfrentó de la única manera que sabía. ¿Estuvo bien o mal? No lo sabía. Pero *había* tenido una buena razón para irse.

"Entonces, ¿por qué no le das una oportunidad?" Preguntó Nick, sus ojos pálidos brillando bajo la luz de las linternas.

"Somos amigos", dije. "Ya no tengo diecisiete años. No voy a salir con él porque sí."

Nick me dio una larga mirada.

"¿Qué?" Yo pregunté.

"Nunca pensé que fueras tan cobarde."

A veces, odiaba a Nick por criticarme por mis tonterías. Lo miré y me crucé de brazos. "Sí, bueno. Ya me han quemado antes. Es mejor y más seguro vivir una vida sencilla".

"Más seguro, tal vez", dijo. "¿Pero es mejor?"

Torcí mis labios hacia un lado. ¿Fue mejor? No lo sabía.

No. Eso fue mentira. Hice. La vida con Donovan sería todo lo que sabía que sería. A veces me volvía loca, eso era seguro. Pero él también me entendería más que nadie. Sería una vida pacífica, cómoda y cálida.

Pero la amenaza de que todo terminara tan abruptamente como había terminado hace diez años flotaba como una sombra en el fondo de mi mente. Ya fuera por cáncer, un accidente automovilístico, una pelea... cualquiera que fuera la causa, terminaría algún día.

Ésa era exactamente la razón por la que no había desarrollado ninguna amistad, y mucho menos relaciones, en el transcurso de diez años. La razón por la que no quería tener otra mascota.

No tuve el coraje de volver a pasar por el dolor de la pérdida.

Entonces sí. Fui un cobarde. La vida era más fácil por mi cuenta. Más seguro.

Pero había roto esa regla por Donovan, ¿no? Quizás no estuve de acuerdo con una relación, pero sí estuve de acuerdo con la amistad. Y eso fue igual de malo, ¿no?

Un profundo suspiro sacudió mi pecho.

"Eres un idiota, lo sabes, ¿verdad?" Le dije a Nick.

Él se rió entre dientes. "Lo sé. Por eso me amas".

"Claro", dije arrastrando las palabras.

En ese momento, Donovan apareció entre la creciente multitud de personas, sosteniendo algo en la mano. Un tipo lo detuvo. Donovan levantó un dedo y dijo algo con una sonrisa educada, caminó hacia mí, me dio la pequeña bolsa y regresó con el chico que esperaba.

Miré la bolsa ziplock. Tenía un surtido de nueces y semillas. Me había traído un refrigerio saludable. Mi corazón se derritió en un charco a mis pies. Suspiré. Nick me dio unas palmaditas en el hombro.

"Buena suerte. La necesitarás si quieres resistir".

Me llené la boca con un puñado de nueces. Nick tenía mucha razón.

De repente, se rió entre dientes. "Entonces es por eso que ha estado orinándote encima".

"¿Qué?" Pregunté con la boca llena. "¿Qué quieres decir?"

"Donovan ha estado orinando encima de ti, marcando su territorio. Ahora sé por qué", asintió con la cabeza hacia Matt, que estaba mirando en dirección a Donovan.

Le di a Nick una mirada. "Dios mío, Nick, no me extraña que sigas soltero. Tu mamá te lavará la boca con jabón si te escucha".

Nick sonrió y pasó su brazo sobre mis hombros. No tenía idea de cómo logramos seguir siendo amigos durante diez años.

Negué con la cabeza. *Hombres* .

*** **** ***

Sorprendentemente, la noche terminó sin pelea entre Donovan y Zoilo, o Donovan y Matt.

La mañana siguiente fue el día en que le prometí a Donovan que iríamos a casa de su amigo. Me recogió muy temprano.

Para mi deleite, Stevie y Brownie estaban atrás. Los asientos traseros estaban plegados y los dos perros estaban tumbados en el gran espacio. Me animé cuando los vi. Y parecían igual de felices de verme.

"¿Trajiste a los perros?" Pregunté, abrochándome el cinturón de seguridad después de darles mascotas.

"Sí. Les encanta jugar con Brando. Es el perro de los Campbell", dijo Donovan. Llevaba una camiseta henley negra que se extendía sobre su ancho pecho y hombros, haciéndolo parecer aún más grande de lo que era, y tenía las mangas arremangadas, dejando al descubierto unos antebrazos llenos de músculos. Se me secó la boca.

El brazalete estaba en su muñeca. Miré hacia otro lado y encendí el auto.

"¿Dejaste a Tux solo?" Yo pregunté.

"Sí. Hoy puede tener la casa para él solo", dijo Donovan. Pude ver su sonrisa por el rabillo del ojo. No pude evitar mirarlo. "Anoche durmió en el sofá. Y no escapó cuando llegué a la cocina".

"Genial." Sonreí. Cualquier progreso fue bueno.

"Mhm. Creo que apreciará algo de espacio para explorar esta mañana". Él dijo.

"¿Qué tipo de perro tienen?" Pregunté, mirando en el espejo a Brownie y Stevie. Los dos parecían acostumbrados a subir al auto. Se acostaron, la cabeza de Brownie sobre el cuello de Stevie. Eran tan adorables.

"Un ronco".

No pude evitar reírme. "Debe haber mucho ruido en la casa de los Campbell".

Donovan también se rió entre dientes. "Oh, sí. ¿Todos los perros esquimales son así?"

"Son conocidos como los gatos del mundo de los perros", dije. "Son tan dramáticos. ¿Tienen los Campbell una casa grande?"

"¿Sí, por qué?"

"La mayoría de la gente suele tener perros esquimales porque se ven bonitos, pero tienen mucha energía y necesitan mucho ejercicio".

"Tienen un gran jardín." Donovan permaneció en silencio durante unos minutos, su mano jugando con el brazalete. Luego preguntó: "¿Por qué no te compraste una mascota?"

"Te lo dije, mi casa no permite mascotas".

"Podrías moverte", dijo.

Me encogí de hombros, mis hombros se tensaron. No quería abrir esa lata de gusanos. La mirada de Donovan quemó mi mejilla.

Entonces me di cuenta de que no había preguntado por el queso Pelussa. ¿Lo sabía? Él y Gregory obviamente hablaron. Más de lo que me hubiera gustado.

"¿Te lo dijo Gregory?" Pregunté directamente. "Acerca del queso Pelussa".

Dudó sólo por un momento. "Sí."

Mis manos se apretaron sobre el volante. No debería sentirme traicionada. Probablemente Gregory no pensó en ello. O tal vez fue un desliz.

No debería ser un problema el hecho de que le dijera. Pero perder a Pelussa fue algo demasiado personal para compartirlo con otros, demasiado personal para compartirlo con alguien que me hizo pensar en demoler los muros que mantuve entre el mundo y yo durante casi diez años.

"¿Qué más te dijo?" Yo pregunté.

"Que has pasado por momentos difíciles después de la secundaria", dijo Gregory.

"¿Eso es todo?"

"Sí. No entró en detalles", vaciló. "Pero algo grande debe haber sucedido, ¿no?"

No respondí. Donovan no captó la indirecta.

"¿Tiene algo que ver con no querer una mascota?" preguntó.

"Estamos haciendo las preguntas difíciles esta mañana, ¿no?"

Capitulo 37

Él suspiró. "No quieres hablar de eso, sea lo que sea. Lo entiendo".

El cuero del volante chirrió bajo mi agarre. Me quedé callada sobre el tema y Donovan no insistió más.

Pasamos por una tienda de velas para poder comprar un regalo. Era la primera vez que los visitaba y no podía ir con las manos vacías.

La casa de los Campbell estaba en las afueras de la ciudad, no tan lejos como la finca de Donovan, pero era casi tan grande.

La puerta enrejada se abrió incluso antes de que tocáramos. Alguien debe haber estado mirando.

El coche entró suavemente y me detuve junto a una polvorienta camioneta roja estacionada sobre la grava blanca. Un jardín cuidadosamente recortado rodeaba la casa, una extensa casa de dos pisos pintada de azul claro con ventanas blancas y un techo sombreado. Nunca pensé que las casas pudieran ser lindas, pero ésta lo era.

Los macizos de flores se alineaban en el camino que conducía a la puerta principal. Mientras miraba, se abrió y una ráfaga de tutú rosa y coletas saltando se precipitó hacia nosotros.

La niña no podía tener más de cinco años. Su amplia sonrisa reveló que le faltaba un diente frontal. Donovan se rió entre dientes y abrió la puerta, justo a tiempo para levantar a la niña.

"¡Tío Donovan! Perdí un diente. Perdí un diente. ¡Mira!" Ella mostró con orgullo sus dientes de leche, hablaba con un ceceo y mi corazón se derritió. Era demasiado adorable para expresarla con palabras.

Donovan dio respuestas apropiadas mientras la niña hablaba del cómo, el por qué y el cuándo de la pérdida de sus dientes. Mientras lo hacía, dejé salir a Stevie y Brownie, quienes obviamente conocían el camino porque inmediatamente corrieron hacia la parte trasera de la casa, incluso el ciego Stevie.

Llegué hasta Donovan y la pequeña bola de energía a tiempo para que ella tomara un descanso. Parecía tan pequeña en los brazos de Donovan, tan vulnerable, pero sabía que estaba lo más segura que jamás podría estar.

Algún día sería un gran padre.

Ignorando la punzada en mi corazón, sonreí cuando la niña finalmente se dio cuenta de que había alguien más.

"¿Eres Esther?" preguntó con su adorable ceceo. Pronunciando mi nombre .

Levanté las cejas y miré a Donovan. "Sí, lo soy. ¿Cómo me conoces?"

"El tío Donovan habla de ti todo el tiempo", dijo, con sus mejillas bronceadas enrojecidas y sus ojos marrones brillantes.

Reprimí una sonrisa. "¿De verdad lo hace? ¿Y cómo te llamas?"

"¡Soy Stella! ¡Y tengo seis años!" dijo, extendiendo seis dedos.

"¿Cuándo cumpliste seis años?" -Preguntó Donovan.

Ella puso los ojos en blanco. "Tengo cinco y tres cuartos. Son casi seis".

Me reí.

"¿Dónde están Stevie y Brownie?" preguntó, cambiando de tema con la capacidad de atención de un niño de cinco años.

"Debe haber ido atrás"

Ella ya se movía en sus brazos. Donovan la dejó y ella corrió alrededor de la casa en una mancha rosa.

"Oh, Dios mío, ella es adorable", dije.

"Ella es un poco torcida", dijo Donovan mientras caminábamos hacia la casa. Los macizos de flores en flor eran un agradable toque de color que complementaba la animada casa.

Donovan llamó a la puerta principal abierta y entró. "¿Benjamín? ¿Talía?" Llamó.

Todo el espacio estaba abierto, una sala de estar con sillones color mostaza y un sofá verde intenso, una colorida alfombra turca y una chimenea con repisa de ladrillo rojo. Puertas francesas se alineaban en la pared del fondo, mirando hacia el gran patio trasero donde Stevie, Brownie y un husky corrían, perseguidos por una Stella que se reía tontamente.

Las paredes eran de un cálido color topo y estaban cubiertas por obras de arte y fotografías enmarcadas. Un arco a la derecha conducía a una cocina.

"¡Aquí, Cazador!" Una voz femenina llamó.

Mientras caminábamos hacia la cocina, miré las fotografías enmarcadas. Había fotografías en blanco y negro de un cachorro de husky y una pequeña Stella. Una foto del horizonte de la ciudad. Otra del cielo con una nube con forma de perro.

A Donovan le encantaba tomar fotografías del cielo. ¿Él tomó esto?

Antes de que pudiera preguntar, estábamos en la cocina. Gabinetes verdes. Un mostrador de mármol blanco y una isla. Todo brillaba cuidadosamente bajo la luz del sol que entraba por los grandes ventanales.

La mujer que estaba detrás de la isla, Thalía, era una belleza con curvas, piel morena oscura y una sonrisa tan contagiosa como la de su hija. Su cabello era castaño oscuro con reflejos color miel, recogido sobre su cabeza en una masa de rizos apretados y vivos.

Dejó la espátula y salió de la estufa, con una pronunciada cojera en su caminar. El vestido de punto beige que llevaba terminaba hasta las rodillas, y pude ver el motivo de su cojera mientras recorría la isla. Su pierna izquierda era una prótesis.

El metal brilló cuando ella extendió la mano para abrazar a Donovan. Aparté la mirada, sintiéndome culpable por mirar fijamente. Después de darle un abrazo y una palmadita en la espalda a Donovan, se volvió hacia mí.

"Y tú debes ser Esther", dijo.

Sonreí y le entregué el regalo. "Lo soy. Gracias por invitarme".

"Oh, gracias. No deberías haberlo hecho."

Dejó la caja en la isla y me sorprendió con un abrazo. Estaba cálida y olía a canela, vainilla y un perfume floral que instantáneamente me hizo pensar en mamá. No tenía idea de dónde vino el pensamiento. No lo recordaba, pero tal vez mamá tenía un perfume parecido.

"Me alegro de que finalmente podamos conocernos. Donovan ha estado hablando de ti sin parar", dijo, alejándose. "Sólo espero que la comida sea de tu agrado. Hice lo mejor que pude".

"Oh, realmente no era necesario", dije, mirando de reojo a Donovan. Ni siquiera conocí a la mujer todavía y él la hizo hacer todo lo posible para adaptarse a mi dieta. Donovan se sentó junto a la isla y solo me sonrió.

"Oh, no es ninguna molestia. Descubrí el mercado de agricultores gracias a ti", dijo, volviendo a la estufa. "Ese lugar es el paraíso".

Me reí entre dientes y me senté al lado de Donovan. "Es."

"Honestamente, respeto tus limitaciones. Nunca podría vivir sin pastel de chocolate", dijo, agitando la mano. Ella era una de esas personas que hablaban con las manos.

"Le compré un poco de pasta a nonna Gabriella y ayer preparé un poco para la cena. Fue increíble. Muy diferente de la que se compra en la tienda".

Sonreí. Supongo que hice que nonna Gabriella tuviera más clientes. "Sí, ella hace todo ella misma y obtiene los ingredientes de su ciudad natal en el sur de Italia. Por eso sus productos son un poco caros".

"Pero vale la pena", dijo Thalía, apagando la estufa. Podía oler la salsa de pasta blanca y un aroma especiado distintivo que me hizo la boca agua. Se volvió y miró el reloj del horno. "¿Dónde está ese tipo?"

Thalía respiró hondo y gritó en voz alta. "¡Benjamin! ¡Trae tu trasero aquí!" Ella me miró y sus ojos se abrieron como platos. "Oh Dios, ¿dónde están mis modales? ¿Quieres algo de beber? ¿Té? ¿Café?"

"Estoy bien gracias."

"Me gustaría un poco de té", dijo Donovan.

"Sabes dónde está, Donovan. Mueve tu trasero perezoso", dijo, luego sacudió la cabeza y salió. "Disculpe. Necesito ver si mi marido todavía está vivo allí arriba".

Contuve una risa. Oh, ella ya me gustaba. Donovan se levantó y se movió por la cocina como si lo hubiera hecho cientos de veces antes.

Encendió la tetera y abrió un armario. "¿Manzanilla? ¿Menta? ¿Frambuesa?" Preguntó.

"Le dije a Thalía que no quiero nada", le recordé.

"Eso es porque no quieres ser una molestia", dijo, leyéndome correctamente. Miró por encima del hombro con una ceja levantada.

Suspiré. "Menta."

La tetera silbó. Donovan preparó el té. Puso una taza de té humeante junto a mi codo y se acercó a la ventana. Envolví mis manos alrededor de la taza. El calor y el fresco aroma de la menta sacaron un suspiro de placer de mis labios.

Donovan se rió entre dientes. "Ven a ver esto."

Me uní a él junto a la ventana. Afuera, Stella estaba parada en medio del jardín, los tres perros sentados frente a ella como estudiantes atentos, incluso Stevie, cuyas orejas se erizaron mientras Stella movía el dedo, con una mano en la cadera.

Me reí. "¿Los está regañando?"

"Sí. Ella es una mini-versión de Thalía".

"Eso es algo bueno", dije, tomando un sorbo de mi té. "Me gusta Thalía".

Él sonrió, sus ojos brillaban. "Bien."

"¿Por qué te ves tan contenta?"

"Te gustan mis amigos", dijo. "Esa es una buena señal".

"Una buena señal de qué, por favor, dímelo".

Él simplemente sonrió y levantó su taza a modo de brindis.

"No deberías haberle contado sobre mi dieta", dije en voz baja.

Él frunció el ceño. "¿Por qué? ¿Quieres mantenerlo en secreto?"

"¿Qué? No. Simplemente no quiero ser una molestia. Puedo comer otras cosas de vez en cuando si es absolutamente necesario. No es un problema", dije. "Ella no necesita apartarse de su camino para complacerme. Es difícil cocinar para mí, especialmente para alguien que no está acostumbrado a no usar ciertas cosas".

Los ojos oscuros de Donovan miraron directamente a mi alma. "Esther, eso es lo que hacen los amigos", dijo en voz baja. "No es una molestia complacer a tus amigos. No eres una molestia para nadie".

"Ellos no son mis amigos." Cerré los ojos con fuerza. Soné como un idiota. "Lo siento, no quise decir-"

"Sé lo que quisiste decir", dijo Donovan. Un toque de pluma en mi mejilla. Abrí los ojos para ver su mano caer. "Pero son mis amigos, Esther. Y tú eres importante para mí. Estarán muy felices de hacerte sentir como en casa".

Miré mi té.

El sonido de pasos pesados resonó en la casa. Casi podía sentir temblar las paredes. Entonces apareció un hombre gigante en la puerta de la cocina.

"¿Tu amigo es el Oso Rojo?" Pregunté en un susurro mientras el hombre gigante avanzaba pesadamente hacia nosotros.

"Sí."

El Oso Rojo era un boxeador de peso pesado retirado que se hizo un nombre por ser un hijo de puta cruel. Era un hombre de seis pies y seis pulgadas con cabello rojo brillante, piel pálida y

pecosa y un ceño permanente que asustaba a sus enemigos incluso antes de enfrentarlo en el ring.

La camisa de vestir gris que llevaba casi reventaba en las costuras, metida dentro de unos vaqueros azules descoloridos. Ese ceño impresionante recorrió la cocina y cayó sobre mí. Me quedé helada. Entonces el famoso Oso Rojo se dirigió hacia nosotros y se detuvo justo frente a mí. Estaba acostumbrada a los chicos altos. Nick era jugador de baloncesto y era lo más alto que una persona podía llegar a ser. Pero este tipo... Santa mierda. Sentí que me pisaría y ni siquiera se daría cuenta.

Entonces el hombre sonrió y toda su conducta cambió. Se convirtió en un osito de peluche gigante.

"Esther, ¿verdad?" Preguntó, su voz era tan profunda como grande. Evidentemente, todos en esta familia sabían de mí. Asentí en silencio, consciente de la mirada divertida de Donovan.

El Oso Rojo se secó la mano en los vaqueros y se la tendió. "Soy Benjamín. Encantado de conocerte finalmente".

Le estreché la mano. Su agarre era casi inexistente y me di cuenta de que este tipo estaba acostumbrado a moderar todo lo relacionado con su tamaño para que la gente se sintiera cómoda. Desde la forma en que sus hombros estaban constantemente encorvados hasta la forma en que su apretón de manos era lo más flojo posible sin ser grosero.

Me aclaré la garganta. Tuve que estirar el cuello para mirarlo a los ojos. "Estoy encantada de conocerte también."

"Este tipo no puede dejar de hablar de ti", dijo, golpeando con una mano el hombro de Donovan. Donovan no era, en modo alguno, un hombre pequeño. Pero su hombro parecía delicado bajo la pata de Benjamín.

Sonreí. "Ya veo. Todo el mundo aquí parece saber ya de mí. Me temo que me estoy convirtiendo en una especie de celebridad".

Soltó una carcajada y el sonido llenó de calidez la cocina. Sus ojos grises brillaron bajo la luz del sol.

"Aquí nadie es tan famoso como Donovan", dijo Benjamin.

Donovan frunció el ceño y tomó un sorbo de su té. Sonreí. "Por supuesto que no. Ni siquiera soñaríamos con su nivel de fama".

"Ustedes son un alboroto", se quejó Donovan.

"Deja de molestar al pobre", dijo Thalía, entrando a la cocina. "O podría lanzar su club de fans contra ustedes dos".

Benjamín volvió a reír. Donovan puso los ojos en blanco. "Me alegra que todos os estéis llevando bien".

Entonces Thalía hizo una mueca, y debió ser una broma interna porque los dos hombres se rieron.

Sentí una punzada en mi pecho. Antes de conocernos, hace diez años, Donovan había sido un solitario, hasta que lo arrastré a mi círculo de amigos y hermanos.

Ahora tenía tres mascotas y amigos que claramente lo adoraban y a quienes él adoraba.

Él había cambiado. Seguí diciéndole que ya no éramos las mismas personas que cuando teníamos diecisiete años, pero eso no era del todo cierto. El cambio. Para mejor.

¿Pero yo? De repente sentí que todavía estaba estancada a los diecisiete años, con los mismos amigos, los mismos miedos y las mismas inseguridades. Quizás incluso peor.

"Benjamin, ¿por qué Donovan y tú no arrastran a Stella adentro?", dijo Thalia, sirviéndose una taza de café.

Benjamin y Donovan salieron, ya discutiendo alguna pelea. Thalía se acercó a la ventana donde yo estaba. La taza negra que tenía en la mano decía en letras blancas y llamativas: Hago que las prótesis parezcan atractivas .

Su sentido del humor era fabuloso. Me pregunté cómo perdió la pierna. Pero apenas nos conocíamos. Y compartir detalles sobre nuestras vidas significó acercarnos más, algo que traté de evitar. Levanté mi taza y tomé un gran sorbo.

"Un accidente automovilístico", dijo de repente.

Parpadeé hacia ella. Mi corazón tartamudea por un momento ante la mención de un accidente automovilístico. Thalía sonrió. "Mi pierna. Algunas personas son demasiado educadas para preguntar. Pero sé que la gente suele sentir curiosidad. Al menos, sé que yo lo sería".

"Oh", miré su pierna. "Lo siento."

Ella hizo un gesto con la mano. "Está bien. Sucedió hace mucho tiempo".

Como ella estaba dispuesta a compartir, le pregunté: "¿Cuándo eras niña?"

"Tenía dieciséis años", dijo. "Perdí mi pierna y a mi papá. Conductor ebrio".

"Lo siento", murmuré. Era tan similar a mi propia situación que me encontré diciendo: "Yo también perdí a mi papá en un accidente automovilístico".

"Oh, no lo sabía. Lo siento. ¿Eras joven?"

Asentí, mirando por la ventana. Benjamín y Donovan estaban afuera. En lugar de llevar a Stella y a los perros al interior como pidió Thalía, los dos hombres se unieron a la diversión y se enfrentaron a los perros, quienes claramente lo disfrutaron. Los chillidos de Stella cuando su padre la vomitó y la atrapó se filtraron a través del cristal.

"Fui un niño." Le sonreí alegremente a Thalía. "Ha pasado mucho tiempo".

Ella asintió lentamente. "Tal vez. Pero a veces parece que cuanto más joven experimentas una pérdida, más difícil es superarla".

Sus palabras resonaron con fuerza en mi cabeza. La mano fláccida de mi madre pasó ante mis ojos. Los faros brillantes del camión que se llevó a mi padre. Parpadeé con fuerza. "Sí, supongo que lo es."

"Bueno. Esa fue una manera difícil de iniciar una conversación", dijo.

Me reí. "Sí."

"Por otra parte, Donovan ha estado hablando maravillas de ti desde que lo conozco".

El calor subió por mi cuello. "Um, ¿gracias? ¿Hace cuánto que lo conoces?"

Se llevó los dedos a los labios. "Hmm, ¿creo que han pasado unos seis años? Está mucho más alegre ahora. Era una galleta muy gruñona cuando Benjamin lo trajo a casa por primera vez".

Me reí. "Él también era así en la escuela secundaria. Ahora está un poco mejor".

"Lo es. Los últimos años han sido un poco duros para él".

La miré fijamente. ¿Sabía ella...?

Thalía sonrió y sus ojos marrones brillaron. "Sí, sé acerca de las peleas ilegales. Y son la cosa más estúpida en la que podría verse involucrado".

"¡¿Bien?!" Yo dije. "Honestamente, no tengo idea de lo que pasa por su mente. ¿Por qué alguien pensaría siquiera en organizar esas peleas?"

"Sólo hay una razón, y es el dinero. Los ricos están enfermos". Thalía hizo una mueca. "Sigo olvidando que ahora soy una de esas personas ricas".

Casi escupo mi té. Tragué fuerte y me reí, tosiendo.

Un chillido llamó nuestra atención. Donovan llevaba a Stella como si fuera una pelota de fútbol y corría, seguido por los tres perros, quienes a su vez eran seguidos por un Benjamín que bramaba.

Sonreí y mi corazón se partió un poco.

"Algún día será un gran padre", dijo Thalía.

"Sí."

Ella se aclaró la garganta. "Entonces... no estoy tratando de entrometerme ni nada, y si sientes que me estoy excediendo, por favor dímelo, no me voy a ofender. Pero, ¿tú y Donovan..."

"Solo amigos."

Ella levantó una ceja. "¿Por cuánto tiempo?"

"¿Lo siento?"

"Quiero decir, él obviamente quiere ser más, y tú... bueno, digamos que tus ojos se vuelven brillantes y estrellados cuando lo miras".

"No ellos no."

Thalía sonrió. "Oh, sí, lo hacen. Por cierto, no es mejor. Entonces, ¿cuánto tiempo planean ser solo amigos?"

Suspiré. "Es complicado."

Ella tarareó. Miré por la ventana. Stella se sentó sobre uno de los anchos hombros de Donovan y señaló a Brownie con una sonrisa de dientes. Brownie y Brando estaban tirando de los extremos de lo que parecía un juguete para masticar. Benjamin se sentó en el césped junto a ellos, frotando el vientre de Stevie, quien se había dejado caer de espaldas y disfrutaba de la atención.

No sabía por qué dije lo que hice a continuación, tal vez fue su expresión abierta, o la confirmación anterior de Donovan de que estos eran sus amigos, o tal vez el hecho de que realmente no la conocía. Pero dije: "No puedo tener hijos".

Podía sentir los ojos de Thalía sobre mí. Pero no podía apartar la mirada de Donovan y la niña.

"¿No poder?" Thalía preguntó suavemente.

Asentí, respirando profundamente. Había pasado tanto tiempo desde que había hablado de ello. Ni siquiera recordaba haber hablado de ello fuera de la terapia. Quizás con Stacy. Pero incluso con ella, nunca había pronunciado esas palabras en voz alta. Como Stacy lo sabía, no tuve que decírselo.

Miré a Thalía. "Me diagnosticaron cáncer de útero cuando tenía dieciocho años".

Sus ojos se abrieron como platos. "Oh... no lo sabía. Donovan no-"

"Él no lo sabe", dije. "No se lo he dicho. Todavía".

"Oh."

Me lamí los labios. "Al final tuve que hacerme una histerectomía. Pero sí. No puedo tener hijos".

"No se puede dar a luz", dijo Thalía en voz baja. "Eso no significa que no puedas tener hijos".

"No es sólo" Tomé un sorbo de mi té, odiando cómo me temblaba la mano. Lo apreté alrededor de la taza. "No es solo eso. Sé que puedo adoptar. Es... toda la posibilidad de volver a tener cáncer y volver a salir mal. ¿Qué pasaría si esta vez no pudiera sobrevivir? ¿Qué haría Donovan o cualquier niño que traiga a mi vida? sufriría?"

Mi corazón estaba acelerado. Y mi estómago se hundió. Dejé de hablar y respiré profundamente.

Poco a poco mi corazón se calmó. "Lo siento", le dije a Thalía con una sonrisa de disculpa.

Ella le devolvió la sonrisa, sus ojos oscuros perceptivos.

Aparté la mirada de Donovan y caminé para dejar mi taza en el fregadero. Me dolía mirarlo.

Como si sintiera que necesitaba algo de tiempo para mí misma, Thalía se quedó junto a la ventana mientras enjuagaba mi taza y la ponía boca abajo en el estante para platos junto a una taza colorida con algún personaje de dibujos animados que reconocía vagamente. Debe ser de Stella.

"Sé que no nos conocemos bien, y probablemente por eso no te sentiste cómoda hablando conmigo al respecto", dijo Thalía, acercándose. Dejó su taza en la isla y miró algo en el horno. Apoyándose en la isla frente a mí, tamborileó con los dedos en la superficie y me dedicó una sonrisa amable. "¿Pero por qué no le dijiste a Donovan?"

Abrí la boca y la cerré. ¿Por qué no se lo dije? Me había contado todo, cada parte de sí mismo cuando estábamos separados. Pero no lo hice. Le oculté esta parte importante de mí. ¿Por qué?

"No lo sé", dije con sinceridad.

Thalía asintió, como si esperara mi respuesta. "¿Por qué no intentas decírselo? Estoy segura de que te hará sentir mejor. No tienes que cargar con toda la carga".

Me froté el esternón y sentí que se me oprimía el pecho. "Se va a preocupar".

Thalía se rió entre dientes. "Cariño, eso es parte de toda relación. Me preocupo por Stella todo el tiempo. Diablos, incluso me preocupo por ese gran marido que tengo, ¿puedes creerlo?"

Me reí. "No precisamente."

"Bueno, lo hago. Es un gran tierno. Lo que quiero decir es que es normal preocuparse por las personas que amas. Me preocupa que Stella se tropiece en el jardín y se rompa el brazo, pero no le impido jugar afuera". , porque a ella le encanta y es bueno para ella".

"No es lo mismo", murmuré. Incluso para sus propios oídos, esa era una excusa tonta. Me crucé de brazos. "Donovan puede vivir bien sin mí. No me necesita en su vida. No necesita correr el riesgo de perderme".

"¿Pero puede?" Thalía negó con la cabeza. "Creo que te dijo por qué decidió volver por ti, ¿verdad?"

Cuando asentí, ella continuó. "Lo conozco desde hace años, Esther. Siempre pensé que era un poco gruñón, de mal humor, y tenía esa mirada oscura en sus ojos, como si nada importara lo suficiente. Y cuando sonreía, nunca era una sonrisa honesta. , sonrisa genuina. Siempre tuvo una cualidad de autocrítica.

"¿Sabes cuándo fue la primera vez que vi reír a Donovan? Fue hace aproximadamente dos años, cuando compró su casa y nos habló de ti, que iba a perseguirte. Sentí como si finalmente estuviera viviendo de nuevo, y no simplemente seguir los movimientos de la vida".

Sus palabras fueron un puñetazo en mi pecho. No por Donovan, sino porque cayeron como la verdad en mi propia situación.

Viviendo. No sólo seguir los movimientos.

Estaba vivo. ¿Bien? ¿Pero estaba yo viviendo ? ¿Cuándo me detuve? Ya llevaba ocho años en remisión. Las posibilidades de recurrencia eran muy bajas. Sin embargo, el cáncer seguía siendo una sombra amenazante que me alejaba de la vida. O tal vez simplemente lo estaba usando como excusa para evitar la vida y todos sus riesgos.

Las voces de los hombres y la risa aguda de Stella llenaron la casa y nuestra conversación se interrumpió.

Aprovechando el buen tiempo, pusimos la mesa del porche trasero y almorzamos fuera.

Thalía rechazó mi oferta de ayudar a poner la mesa porque yo era la invitada de honor y los dos muchachos fueron útiles mientras ella daba los toques finales.

Stella tomó mi mano y me arrastró con una fuerza impresionante hacia los perros. "Ven a conocer a Brando, Esther".

Su mano era muy pequeña y vulnerable, pero la firme presión que ejercía era sorprendentemente fuerte.

Brando resopló y se acercó a mí. Me agaché y le tendí una mano. Sus ojos azul pálido me miraron mientras olfateaba.

Stella asintió con aprobación. "Eres muy buena con los perros".

Reprimí una sonrisa, acariciando el cuello de Brando. "Porque gracias."

"¿Eres realmente veterinaria?" Preguntó Stella, con sus ojos marrones muy abiertos.

Me senté completamente y crucé las piernas. La hierba estaba caliente por el sol. "Sí. ¿Te lo dijo Donovan?"

"Sí. ¡Quiero ser veterinaria cuando sea mayor!" —anunció, poniéndose de puntillas para parecer más alta.

"¿En realidad?" Pregunté, acariciando a Stevie cuando el perro ciego vino a olfatear mi rodilla. Su lengua colgó y se acostó, poniendo su cabeza en mi regazo.

"¡Sí!" Estela continuó. "¿Es difícil ser veterinaria?"

"No si trabajas duro", le dije.

Se sentó a mi lado y me arrojó un palo. Brownie y Brando corrieron detrás de él. "¿Así que arreglas perros y gatos todo el tiempo?"

"A veces también arreglo conejitos y pájaros", dije. "Algunas personas los tienen como mascotas".

Sus ojos se abrieron cómicamente. "¿Puedes tener conejitos como mascota?"

"Sí."

Ella jadeó y desapareció en un abrir y cerrar de ojos, corriendo hacia su papá que estaba poniendo algo en la mesa en el porche trasero. "¡Papá! ¡Papá! ¡¿Podemos tener un conejito?! ¡Podemos tener un conejito como mascota!"

Benjamín la tomó en brazos, dijo algo que la hizo soltar una carcajada y entró. Suspiré y miré a los perros. Brando siguió a Brownie, quien vino a poner el palo delante de mí, meneando la cola.

"Buena niña", le dije, cogí el palo y lo tiré. Los dos perros corrieron hacia allí.

Las palabras de Thalía seguían sonando en mis oídos. Me sentí casi herida por su eco.

Qué bonito sería ser tan despreocupado y valiente como Stella. ¿Conseguir tantas mascotas como quisiera sin que el miedo a perder flotara sobre mi cabeza como una guillotina?

Donovan salió por la puerta trasera, puso algo sobre la mesa y se sentó a mi lado. Volví a tirar el palo y los dos perros corrían como si cada vez fuera un juego nuevo.

"Oye", dijo. Stevie pasó de mi regazo al de Donovan inmediatamente. Su mano distraídamente se frotó la cabeza.

No podía mirarlo. Tenía miedo de que viera todo en mis ojos.

"¿Estás bien?" preguntó. "Thalia puede ser un poco... obstinadamente cariñosa, a veces".

Una risa sorprendida se escapó de mis labios. Ésa era una forma de decirlo. "No, Thalía es genial. Yo sólo..."

Donovan se pasó la mano por el brazalete. Lo miré y se detuvo. Benjamín silbó con fuerza y los tres perros se dirigieron directamente hacia él. Supongo que era su señal de comida.

"Quieres preguntar", dijo Donovan.

"¿Pregunta qué?"

"Sobre esto", dijo, sosteniendo su muñeca frente a mí.

Me quedé sin aliento. "¿Qué pasa con eso?"

Lo jugueteó, lo abrió y me lo dio. El metal estaba caliente por su piel. Froté mi dedo sobre la

banda negra en el medio. La textura era la sensación familiar de una goma para el pelo. Estaba desaliñado y roto en algunos puntos, pero era un lazo para el cabello.

Mi garganta se cerró. "Lo has conservado".

"Se rompió aproximadamente un año después de que me fui", dijo con voz ronca. Me arriesgué a echar un vistazo. Sus ojos se quedaron mirando el brazalete que sostenía en mi mano, cargado de recuerdos. "Así que lo hice en este brazalete y dejé de usarlo durante las peleas o el entrenamiento o"

Se detuvo.

"¿O?" insistí.

Se frotó la oreja de coliflor, con un toque rosado en las puntas de las orejas.

"Cada vez que salía. Con alguien".

Oh . La molestia amenazó con estallar, pero la pizca de vergüenza suavizó mi reacción.

"¿Por qué? ¿Te sentiste culpable? ¿Como si me estuvieras engañando?" Pregunté, bromeando.

"Sí", respondió al instante.

Parpadeé, sorprendida. Donovan se aclaró la garganta. Froté mi dedo contra el lazo negro para el cabello. Así que lo había conservado.

Ahora todo estaba claro, al menos por su parte. Le había explicado lo que pasó hace diez años. Había conservado el lazo para el cabello. Había construido la casa de nuestros sueños.

Él quería que volviera.

Y yo... ¿Qué estaba haciendo?

A nivel profesional estaba orgullosa de mí misma, de dónde estaba en ese momento. ¿Pero en mi vida personal?

Esta fue la primera vez en años que me vi obligada a sacar la cabeza de la tierra y mirar adecuadamente dentro de mí. ¿Dónde quería estar dentro de cinco años? ¿En diez años? ¿Me gustaría seguir estando sola, en mi pequeño estudio? Recibir visitas de lástima de Zoilo durante mis fines de semana porque sabía que de otro modo no vería a nadie. ¿Seguiría sin tener amigos?

Nick se estaba mudando a otro estado. Stacy y Gregory estaban construyendo una vida y una familia en crecimiento. Con el tiempo, Zoilo también seguiría adelante con su vida.

No les sentí resentimiento por eso. Realmente no lo hice. Pero ahora me sentía como si estuviera observando todo desde el interior de una caja de cristal segura. Y fui yo quien me metió ahí.

Capitulo 38

Thalía era una cocinera increíble. La comida que había sobre la mesa era deliciosa.

Mi favorito era un plato africano; un condimento vegetal picante llamado Chakalaka. Para lo cual Stella hizo un lindo baile, moviendo los hombros cada vez que alguien decía el nombre. Ese niño era un montón de alegría.

Stella se entristeció al vernos ir, pero sus párpados ya estaban caídos cuando su papá la llevó escaleras arriba a su habitación, seguido por Brando. Stevie y Brownie ya estaban instalados en el coche.

"Gracias por invitarme, Thalía. La comida estuvo increíble", dije, de pie en el porche delantero con ella y Donovan.

"Espero que no sea algo único", dijo. Volviéndose hacia Donovan, le dio un abrazo y lo empujó ligeramente. "Vamonos."

Levantó las cejas pero se dirigió al auto, dándonos algo de privacidad. Thalía tomó mi mano y la apretó. "Lo siento si dije demasiado antes. Sé que puedo ser un poco entrometida. Está bien, muy entrometida".

Me reí. "No, está bien. Yo... necesitaba esa charla, creo."

"No tengo derecho a decirte cómo vivir tu vida, y si tú y Donovan siguen siendo amigos, o incluso si ya no quieres ver su fea cara, eres bienvenida aquí en cualquier momento".

Mi corazón se calentó. "Gracias por todo."

"Está bien. No te importa si Donovan me da tu número, ¿verdad?" Ella preguntó.

"Eso sería encantador."

Su sonrisa fue de alivio. Y después de que ella me dio un cálido abrazo, me uní a Donovan en el auto.

El silencio era asfixiante. Los únicos sonidos eran los gruñidos juguetones de Stevie y Brownie mientras luchaban en la parte de atrás.

Giré el coche hacia la carretera principal y un rayo de sol iluminó el brazalete de Donovan.

"¿Por qué no le dijiste a Donovan?"

La pregunta de Thalía resonó en mis oídos. ¿Por qué no le conté a Donovan sobre mi cáncer?

Cada respuesta que me venía a la mente sonaba como una excusa tonta. Nick tenía razón.
Fui una cobarde .

Aun así, no sabía si era una conversación que quería tener ahora. Me dolía el cerebro y la idea de volver a hablar de ello me hacía un nudo en el estómago y me oprimía los pulmones. Respiré a través de él, concentrándome en mis sentidos. El olor a Donovan y al cuero de los asientos, la sensación del volante bajo mis manos, las suaves revoluciones del motor del coche.

Como si sintiera mi estado de ánimo sombrío, Donovan me dejó con mis pensamientos hasta que rodamos por mi calle.

"¿Vas a ir al gimnasio hoy?" preguntó.

"No estoy segura", murmuré. Buscando lugar para aparcar cerca. "Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas y ponerme al día con algunas lecturas".

"Entonces te veré más tarde."

No encontré un lugar, así que solo miré por el espejo retrovisor. La costa estaba despejada. Detuve el auto y encendí todas las luces intermitentes. Salimos y nos encontramos frente al auto.

"Te veré más tarde", le dije.

Abrió la boca. Alguien tocó la bocina. Donovan suspiró. "Más tarde."

Salté a la acera y lo vi alejarse. Metiendo las manos en los bolsillos, miré hacia el cielo. Era tan azul, tan bellamente azul. La sensación de desamparo me golpeó más fuerte que nunca.

Entré a mi edificio, tomé las escaleras en lugar del ascensor e hice la llamada telefónica.

Emma contestó al quinto tono, sonando sin aliento. "¡Esther! ¡Ha pasado tanto tiempo!"

La culpa me mordió. Mantuve la distancia a propósito. "Oye, Em. ¿Tienes algo de tiempo para hablar?"

"Siempre tengo tiempo para ti, niña", dijo. Había una voz profunda de fondo. "Dylan dice hola."

Sonreí. Extrañé a ese tipo. "Dile hola de nuevo".

Hubo un movimiento de pies y luego el sonido de una puerta cerrándose. "Entonces, ¿qué pasa? Supongo que no llamas sólo para escuchar mi encantadora voz".

Llegué a mi piso y me apoyé en la escalera por un momento. Entre todos los que conocía, la situación de Emma había sido bastante similar a la mía en ese momento. Había perdido a su madre a causa del cáncer y, poco después, su hermano perdió la vida tras una grave lesión en un combate de box. Así que se había distanciado deliberadamente de Dylan, que era un boxeador profesional, porque no sabía si podría soportar perderlo también después de alguna lesión.

Pero ahora estaban felizmente casados y tenían un bebé adorable del que ella me enviaba fotografías a menudo.

"¿Cómo dejaste que Dylan volviera a tu vida?" Yo le pregunte a ella.

"Vaya. Eso es inesperado." Ella suspiró. "¿Esto es por Donovan?"

"¿Cómo diablos sabes sobre Donovan?"

"Javier habla con papá y papá me lo dijo". Había una sonrisa en su voz. "Tu vida es más divertida que una serie de televisión estos días, debo admitirlo".

"Eres tan terrible como Stacy, lo juro".

"Me amas."

"Sigue diciéndote eso", le dije.

"Para responder a tu pregunta, creo que Dylan simplemente me agotó al final".

Me reí. "Bueno, supongo que se lo dije".

"Sí. Pero para ser honesta, no creo que sea sólo eso". Ella dejó escapar un profundo suspiro. "Creo que fue cuando lo vi con otra chica. Ella era solo una amiga, eso sí. Pero pensé que había algo más entre ellos. Así es como lo supe. No podría simplemente verlo seguir adelante y vivir su vida con otra persona."

Dejé escapar un profundo suspiro y miré la pared desconchada. ¿Podría ver a Donovan con alguien más?

Lo había visto en portadas de tabloides y en las redes sociales saliendo con modelos, actrices y mujeres hermosas. Al principio fue doloroso, antes de darme cuenta de que nunca lo habían visto con la misma persona más de dos veces. Luego el dolor se convirtió en mera incomodidad.

¿Podría verlo seguir adelante con otra persona? ¿Vivir en la casa que él había construido para nosotros? ¿Ser el padre de sus hijos? ¿Que ella cuide de Stevie, Brownie y Tux?

Cerré los ojos y respiré lentamente. ¿A quién diablos estaba engañando? El simple pensamiento llenó mi pecho de plomo.

"Piensa en la alternativa, Esther", dijo Emma. "Sé que lo quieres de vuelta. Pero tienes miedo. He estado allí. ¿Pero a qué tienes más miedo?"

"¿Qué pasa si... y si vuelvo a tener cáncer y esta vez gana?" Dije, mi voz apenas era un susurro. "Va a estar muy desconsolado. ¿Qué pasa si lo pierdo otra vez? ¿Y si"

Tomé una respiración profunda. Mi garganta se aprieta.

"Oh, cariño", dijo. "¿Has hablado con él sobre eso?"

"No. Ni siquiera le he contado sobre mi cáncer y todo eso".

"Deberías. Él debería tener la decisión de quedarse o irse si no puede manejarlo. No tienes que tomar la decisión por él", dijo. "¿Y perderlo? Eso siempre es un riesgo, cariño. Así es la vida. Podría tener un ataque cardíaco ahora mismo y morir. Dylan podría tener un accidente automovilístico y desaparecer. Pero también podríamos vivir, felices y saludables, hasta Ambos somos noventa años arrugados.

"Así es la vida. No puedes saber lo que va a pasar. Pero nunca dejas de vivir tu vida debido al miedo. Porque un día te despertarás y te darás cuenta de que has desperdiciado tanto tiempo, tanto potencial de felicidad. y será en vano."

Para nada. Cerré los ojos con fuerza, pero las lágrimas aún lograron escapar.

Emma suspiró. "Escucha, Esther. Es tu vida".

"No sé qué hacer", susurré. "Tengo muchísimo miedo ".

"Habla con él", dijo con firmeza. "¿Te asusta contarle sobre tu cáncer?"

He pensado en ello. "Poco."

"Entonces habla con él al respecto y continúa a partir de ahí", dijo. "Nadie dice que necesites tomar una decisión ahora mismo. Un paso a la vez, nena. Sólo sal de tu cabeza y díselo primero.

Todo saldrá bien, lo prometo".

Me reí entre dientes, el sonido lloroso. "¿Lo prometes? ¿Qué tengo? ¿Cinco años?"

Ella resopló. "No. Tienes seis años, como máximo".

Un bebé lloraba al fondo. Entonces la voz de Dylan llamó. "¡Emma! El bebé quiere la teta."

Me reí. Emma gimió. "Juro que este hombre no ha crecido ni un día más de quince años."

Terminamos la llamada y me senté en los escalones, pensando en las palabras de Emma.

Sólo díselo. Sal de tu cabeza. Era más fácil decirlo que hacerlo. ¿O era? Quizás debería contarle primero sobre mi cáncer. Merecía saber por qué lo rechazaba. Porque, como dijo Emma, al no decírselo y asumirlo, estaba tomando una decisión por él. Eso no fue justo, ni para él ni para mí.

Me sequé los ojos, pero las lágrimas seguían cayendo.

"Oh, joder", murmuré entre mis manos, ahogando un sollozo. Yo era un desastre. Un puto desastre.

Mi teléfono sonó. Cazador. Ver su nombre me hizo llorar más fuerte. Mis sollozos llenaron la escalera abandonada. Al menos debería ir a mi casa y llorar en paz, pero estaba clavado en el lugar. El teléfono dejó de sonar y luego empezó de nuevo.

La puerta de mi piso se abrió. Me sobresalté, tragándome mis sollozos. Me acerqué poco a poco a la pared. Quienquiera que fuera, simplemente usaría las escaleras y me dejaría en paz.

Mi teléfono dejó de sonar.

"¿Esther?"

Cazador. Me quedé helada. Lo sentí sentarse a mi lado, su calidez filtrándose en mi costado incluso a través de mi abrigo. No quité las manos de mi cara. Yo era un desastre llorón. Al menos los sollozos cesaron.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunté, mi voz amortiguada por mis manos.

"Olvidaste tu bolso en mi auto".

Estaba tan fuera de sí que ni siquiera me había dado cuenta. Se quedó en silencio por un momento. Mis sollozos eran el único sonido.

"Dios", murmuró, la palabra arrancada de su corazón. Se acercó más hasta que su costado presionó contra el mío. "Esther, por favor no llores. ¿Es algo que hice? ¿Estoy presionando demasiado?"

Eso sólo me hizo llorar más fuerte. Dios, era un desastre. "No" dije, sollozando. "No, yo sólo"

Su brazo me rodeó y el olor y el calor de Donovan me tragaron. Sólo me hizo sollozar más fuerte.

Me abrazó con más fuerza y solté los últimos jirones de mi plan para mantener la distancia entre nosotros. Me derretí en él. Los abrazos de Donovan habían sido lo que más me gustaba en el

mundo y, diez años después, todavía me hacían sentir igual.

Él no dijo nada, solo me sostuvo mientras me deshacía. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que me abrazaron así? Con tanta fuerza, con tanta desesperación.

Estaba tan cansada. Estoy muy cansado de mantener mis cosas juntas. Y se sintió bien dejarse llevar y llorar por todo.

Donovan me frotó la espalda mientras mis sollozos se calmaban hasta convertirse en jadeos y mis lágrimas dejaban de fluir. Podía sentir venir un dolor de cabeza.

"Lo siento", dije con voz ronca.

"¿Por qué lo sientes?" preguntó, su aliento haciéndome cosquillas en la sien.

"Tu chaqueta está hecha un desastre", murmuré, alejándome. Había una gran mancha húmeda en su chaqueta donde había estado mi cara. Donovan aflojó sus brazos, pero no los soltó.

"Tengo más chaquetas", dijo. No encontré su mirada apremiante. "Esther, ¿qué pasa?"

"Nada, yo" Respiré profundamente. Sólo díselo . No lo pienses demasiado. "Necesito decirte algo."

Una puerta crujió en algún lugar del piso de arriba y unos pasos descendieron. Me froté la cara y me levanté. "Vamos."

Donovan y yo entramos al pasillo. Mientras abría la puerta de mi apartamento, le eché un vistazo. Sus ojos estaban fijos en mí, llenos de preocupación. Entonces lo recordé. "Espera, tus perros están en el auto".

"Estarán bien".

"No, es... podría tomar un tiempo", dije. "Tal vez deberíamos hablar más tarde."

"Por supuesto que lo haremos", se quejó, asumiendo la tarea y empujando mi puerta para abrirla. "Recoge tus cosas. Iremos a mi casa".

"Donovan, podemos hablar más tarde-"

"Si te dejo sola ahora, vas a empezar a pensar demasiado", dijo, tomando mi mano y empujándome hacia adentro, "lo que sea que te esté molestando".

Suspiré y dejé caer mi bolso en la encimera de la cocina mientras él se sentaba en el sofá.

"¿Y tú solución es llevarme a casa?" Levanté la ceja.

Él sonrió y sus ojos brillaron. "Sí."

Negué con la cabeza. "Tengo que trabajar mañana."

"Puedes llevarte mi coche".

"¿Qué pasa contigo?"

"Tengo otros coches".

"Tienes una solución para todo, ¿no?"

Se inclinó hacia adelante, con los codos sobre las rodillas, y me miró en silencio durante unos

segundos. Aparté la mirada y fui a abrir la nevera, parándome aturdida frente a ella.

El sofá gimió. Luego estaba parado detrás de mí. Su brazo me rodeó y su mano rodeó mi hombro. Apoyó la barbilla en él. Me congelé, luego mi cuerpo se relajó y cerré los ojos. Estar rodeada de él se sentía tan bien.

"Tux está en casa. Stevie y Brownie están esperando en el auto", dijo, su voz haciéndome cosquillas en el oído. "Estarán contentos por la compañía. No tendré que regresar a una casa que se siente demasiado vacía, y tú no tienes que quedarte aquí sola y volverte loca pensando. Ven a casa conmigo, Esther. "

No tuve ninguna posibilidad. Giré la cabeza para mirarlo. Nuestros rostros estaban a centímetros de distancia. Sus ojos se desviaron hasta mis labios y tragó. Mi corazón latía a un ritmo salvaje en mi pecho.

"¿Tienes algo de comida en casa?" Susurré.

"Siempre tengo comida para ti", respondió.

"Bueno."

"Bueno."

Ninguno de nosotros se movió. Mi garganta estaba seca. Miré sus labios.

El frigorífico emitió un pitido. Salté. La puerta ha estado abierta demasiado tiempo.

Donovan cerró los ojos y los abrió. Me dio una sonrisa. "Tu refrigerador me está bloqueando la polla".

Solté una carcajada y me puse una mano en la boca. "¡Dios mío, eres incorregible!"

Donovan sonrió. Besó mi sien y se apartó. "Vamos, señora Milton. Vámonos a casa".

Capitulo 39

Cazador tenía razón. Tan pronto como entré al auto, Brownie y Stevie taparon la consola con la cara, moviendo la cola con emoción.

Conduje hasta casa de Donovan, con el cuerpo cálido y hormigueante. No sabía si estaba decepcionada o aliviada por la interrupción de mi refrigerador. Pero necesitaba tener la cabeza despejada si quería tener una conversación seria con Donovan.

El tráfico era denso, lo que me ayudó a mantenerme alejado de mis pensamientos y concentrarme en la carretera. El sol se estaba poniendo cuando llegamos al camino de entrada. Ver el lugar bajo el resplandor naranja como una nueva experiencia. La hierba brillaba cuidadosamente por toda la casa. Brownie y Stevie saltaron del auto e inmediatamente dieron la vuelta a la parte trasera de la casa. Donovan tomó mi bolso de viaje y el bolso de mi computadora portátil y entramos.

Ambos nos quedamos congelados justo dentro de la puerta.

Allí mismo, en el sofá, en medio del espacio demasiado grande, estaba sentado Tux. Parpadeó hacia nosotros con sus ojos amarillos. Estaba en perfecto modo de pan; cola y patas, todas cuidadosamente metidas debajo de su pelusa.

"No lo mires", susurré y me moví lo más silenciosamente posible hacia la cocina. Donovan lo siguió de cerca. Una vez en la cocina, dejé escapar un profundo suspiro y me volví con una sonrisa para encontrar a Donovan sonriendo también.

"Él siempre se va cuando llego a casa", dijo, dejando mis maletas en el taburete de la isla.

"Esto es realmente bastante bueno. ¿Todavía come en el baño?" Pregunté, acercándome al refrigerador.

"Sí."

"¿Por qué no pones otro plato de comida aquí y ves si come de él?", dije, abriendo el refrigerador para ver con qué tenía que trabajar.

"Es una buena idea", dijo. "Me sobró un poco de pasta de ayer".

Hice una mueca. "Todavía estoy llena por el almuerzo de Thalía. ¿Tienes frutas?"

"En el congelador", respondió, caminando hacia las escaleras. "Regresaré enseguida".

Saqué la bolsa de bayas congeladas del congelador. Tenía ganas de un batido. Afortunadamente, Donovan tenía reservas de leche de coco. Reconocí la etiqueta del mercado de agricultores.

Me volví para dejar mis hallazgos en la isla y fruncí el ceño. ¿Dónde estaban mis maletas? Di la vuelta a la isla. No. No ahí.

Donovan bajó las escaleras en ese momento, con una leve sonrisa en sus labios.

"¿Dónde están mis maletas?" Yo pregunté.

"Arriba", respondió. "Como puedes ver, Tux está en el sofá, y ahí es donde suele dormir estos

días. Así que a menos que quieras mover al gato..."

"Nadie mueve a un gato una vez que está en modo pan", refunfuñé. "No entrenaste a tu gato para que se sentara en el sofá para que pasara la noche en tu habitación, ¿verdad?"

Donovan se rió, apoyándose en la isla a mi lado y cruzándose de brazos. Se había quitado la chaqueta y sus brazos se hincharon con el movimiento. "Tu imaginación se está volviendo loca, Esther. ¿Qué hay de malo en pasar la noche en mi habitación? Prometo que guardaré mis manos para mí".

Puse los ojos en blanco y comencé con el batido. Cruzaría ese puente cuando llegara a él.

Puse las bayas congeladas en la licuadora y vertí un par de chorritos de leche encima. Donovan arqueó las cejas cuando cerré la botella de leche.

"Me gustan mis batidos espesos", le expliqué. Los labios de Donovan se torcieron y sus ojos se arrugaron de alegría.

Le señalé con el dedo. "No lo hagas. Saca tu mente de la cuneta."

Se rió entre dientes y calentó la pasta sobrante. No tenía idea de cómo podía comer más alimentos sólidos después del festín de Thalía. Pero claro, mi batido tampoco era precisamente ligero.

"¿Quieres salir?" Preguntó Donovan, clavando un tenedor en su plato de pasta. Miré las puertas francesas.

"¿Has comprado muebles?" Yo pregunté. No había visto ninguno la última vez.

"Sólo un sofá de dos plazas al aire libre y una mesa. No sé si me los quedaré", dijo, frotándose la oreja izquierda. "No soy muy bueno decorando y esas cosas".

Reprimí una sonrisa. "¿Decoración y esas cosas?"

"Sabes a lo que me refiero", refunfuñé, levantando mi gran vaso de batido. Cogí una cuchara y lo seguí. Era lindo cuando estaba avergonzado.

Brownie y Stevie aparecieron a nuestro lado tan pronto como abrimos las puertas francesas. El sofá de dos plazas estaba en una esquina del porche trasero, que era más bien una terraza. Delante, una mesa baja de mimbre a juego. Hicieron que la gran terraza pareciera aún más vacía.

Donovan y yo nos hundimos en los cojines blancos. Brownie inmediatamente se metió entre el asiento y la mesa y se sentó encima de los pies de Donovan.

"Tienes tus propios pies más calientes", dije, alejando mi vaso cuando Stevie asomó la nariz hacia él. Pasé un poco con el dedo y se lo acerqué a la nariz. Ella olfateó e inmediatamente lo lamió. Me reí. "Eres un gran entusiasta de la comida, ¿no?"

Stevie volvió a olisquear mi mano. "Eso es todo", dije. "Necesitas perder peso, joven."

Stevie soltó un ladrido emocionado.

"¿Ella puede comer eso?" -Preguntó Donovan.

"No le hará daño", dije.

"Es bueno tener un veterinario en casa", dijo Donovan. Después de perder la esperanza en mí, Stevie rodeó la mesa y se colocó junto a Brownie.

Me comí mi batido porque no se podía beber. Y Donovan terminó su pasta. El patio trasero parecía demasiado vacío, demasiado inacabado. Era enorme y necesitaba algo más que los dos árboles que tenía actualmente. La piscina todavía estaba cubierta, por un lado. El estanque y el puente aún están sin terminar.

La hierba brillaba de color naranja bajo la puesta de sol y soplaba una suave brisa. Donovan terminó su comida primero, echó la cabeza hacia atrás, estiró los brazos sobre el respaldo del asiento y cerró los ojos. Si me recostaba, podría apoyar mi cabeza en su brazo.

Aproveché la oportunidad y lo miré. La fuerte columna de su garganta, la curva de sus labios, la cicatriz en su ceja, la ligera barba de varios días en su fuerte mandíbula. Si alguien me hubiera dicho hace un par de meses que estaría aquí, considerando una relación con Donovan Jamison, le habría dicho que dejara cualquier droga que estuviera tomando.

Y sin embargo aquí estaba yo.

Terminé mi batido y puse el vaso sobre la mesa. El sonido hizo que Donovan se enderezara. Se volvió para mirarme.

"Así que él dijo.

Me limpié la mano en mis jeans. Deseé haberme puesto algo más cómodo. "¿Entonces?"

"¿De qué querías hablar?"

Me mordí el labio. ¿Cómo comencé? Mi corazón martilleaba en mi pecho y mis entrañas se anudaron. Bueno. Este no era el momento para la ansiedad.

"No sé cómo empezar", murmuré.

"¿Qué tal si me cuentas cómo perdiste Pelussa?" él dijo. "Si quieres."

Fruncí el ceño. "¿Gregory no te lo dijo?"

Sacudió la cabeza. Un mechón de pelo le cayó sobre la frente, lo apartó hacia atrás con manos impacientes. "Para ser honesto, no creo que quisiera decírmelo en primer lugar".

Suspiré. "Fue un accidente automovilístico".

Los ojos de Donovan se oscurecieron. Él conocía mi historia con los accidentes automovilísticos. Me crucé de brazos, me quité los zapatos y metí los pies debajo de mí, inclinando mi cuerpo hacia él.

"Sucedió unas semanas después de que dejaste el país", dije, mirando la hierba que se oscurecía. "Normalmente nunca sale, incluso cuando dejamos la puerta abierta. Pero ese día... no sé qué le atrapó. No sé si vio un pájaro o una ardilla o lo que sea. Pero yo estaba hablando con Stacy frente a la casa. Y la puerta se abrió. Lo siguiente que supe fue que Pelussa estaba disparando en la calle.

Cerré los ojos con fuerza. Las imágenes estaban borrosas en mi cabeza. Y el dolor normalmente sordo se volvió agudo mientras hablaba. "Lo perseguí. Pero había un auto y.… simplemente él, de frente. Era un desastre. Había sangre y... Stacy y yo lo metimos en el auto de alguna manera. Pero pasó incluso antes de que llegáramos". llegó al veterinario."

Respiré con dificultad, recordando ese momento. Me sentí como si estuviera en una pesadilla y me decía a mí misma que iba a despertar y que Pelussa estaría bien.

"Lo peor es que ni siquiera pude abrazarlo durante su último aliento porque tenía que conducir".

Nunca había odiado más que en ese momento mi incapacidad para conducir un automóvil sin conducir. Mi gato falleció en el regazo de otra persona.

"Debería haber prestado más atención". Tragué fuerte. Esperando que las lágrimas no se derramaran. Pensé que los había llorado todos antes. Aparentemente no. "Debería haber cerrado la puerta."

Donovan no me dijo que no era culpa mía. Y estaba agradecido por eso.

"Lo siento", dijo con voz áspera. "Lo lamento."

Se sentía como si estuviera pidiendo perdón por algo más que Pelussa. Sacudí la cabeza y abrí los ojos, parpadeando rápidamente.

"Está bien", dije. "Al menos no sufrió por mucho tiempo".

Donovan puso su mano sobre mi rodilla y la apretó. Tracé la línea negra en su pulsera.

"¿Todavía tienes el tuyo?" preguntó.

Levanté la vista. Sus ojos estaban fijos en mi dedo siguiendo el lazo del cabello, pero sus hombros parecían tensos.

"Sí," murmuré. Respiró hondo y me miró. Había tanta esperanza y alivio en su expresión que me conmovió el corazón.

Se aclaró la garganta. "Veo."

Tarareé. Todavía no le dije lo que realmente necesitaba.

"¿Puedo hacer otra pregunta?" preguntó.

"Claro", dije.

"Dijiste que no te dejaste el cabello porque no quieres apegarte a él", dijo. "¿Por qué?"

Allí estaba.

Lo miré a los ojos y lo vi. Él ya lo sospechaba. "Cáncer."

Cerró los ojos con fuerza por un momento. "¿Cuándo?"

"Mi primer año de universidad", dije. "Tuve que hacerme quimioterapia y afeitarme la cabeza. Por eso ya no me dejo crecer el pelo. En caso de que tenga que volver a hacerlo..."

Se frotó la cara con rudeza. "¿Existe la posibilidad de que regrese?"

"Siempre hay una posibilidad".

El puro miedo en sus ojos me hizo agregar rápidamente. "Pero soy muy consciente de lo que como. Hago ejercicio con regularidad y nunca me salto mis citas de seguimiento. Llevo ocho años en remisión".

El miedo seguía ahí, pero desapareció bajo una mirada de determinación. "No lo volverás a

tener".

Sonreí y le apreté la mano. "Sí, señor."

"No estoy bromeando, Esther."

"Yo tampoco. Si vuelve entonces... vuelve". Respiré temblorosamente. "No voy a mentir. La idea me asusta muchísimo. Pero no hay nada que pueda hacer al respecto".

Donovan frunció el ceño. Giró su mano y tomó la mía, sujetándola con fuerza. "Has estado estresada últimamente. Por mi culpa".

"No eres sólo tú..." murmuré. "Mi vida ha sido... He mantenido a todos a distancia después de mi cáncer. De hecho, se lo oculté a mis hermanos y amigos cuando me diagnosticaron por primera vez, pero con el tiempo tuvieron que saberlo. Y después del tratamiento y la cirugía... Simplemente me retiré. No quería lidiar con más relaciones. En un momento consideré...".

Nunca le había dicho esto a nadie. Era mi secreto más oscuro y vergonzoso.

"¿Qué?" -Preguntó Donovan.

Yo dudé. Pero este era Donovan. Podría compartir cualquier cosa con él y él no me juzgaría. "Acabar con todo".

Su mano rodeó la mía. Evité su mirada.

"Sabes, mamá acabó con su propia vida. Solía culparla por dejarnos. Pero después de que me enfermé, aprendí a perdonarla. Tal vez porque entendí por lo que ella pasó. A veces, cuando se había vuelto difícil, con la quimioterapia y Después de la cirugía, con la ansiedad y el constante pensar en el futuro, en mis momentos más débiles, había pensado en terminar con todo." Sonreí un poco. "Siempre pensé que me parecía más a papá. Pero tal vez me parecía más a ella de lo que pensaba".

"Eres fuerte, Esther", dijo, mirándome a los ojos. "Eres fuerte. No dudes de ti misma. Lo que has pasado no es un paseo por el parque. Todo el mundo tiene momentos débiles, eso no los hace débiles".

Resoplé, las lágrimas picaban en mis ojos. Pero mi pecho se sentía tan ligero, como si me hubieran quitado una piedra. Me aclaré la garganta.

"Lo siento", dijo. "Ahora entiendo por qué no eres mi mayor fan".

"¿Qué?"

"Te dejé justo después de que se quemó el refugio, y luego perdiste a tu gato y luego tuviste cáncer", sacudió la cabeza, parpadeando con fuerza. "Lo lamento."

"Oh, Donovan. No es tu culpa. Es sólo que... la vida apesta".

Se frotó los ojos. Parecía tan cansado. Me sentí culpable por contarle todo esto. Pero necesitaba saberlo.

"Puede que no sea tu mayor fan", dije. "Pero no me gustas ".

Sus labios se torcieron. "¿No te gusto?"

Resoplé. "Usted sabe lo que quiero decir."

Se giró completamente hacia mí y mi rodilla se clavó en su muslo. "¿Eso significa que estás dispuesta a darme una oportunidad?"

Me aclaré la garganta. "Bueno, no puedo tener hijos".

Él frunció el ceño. "¿Qué tiene eso que ver con esto?"

"Siempre has querido una gran familia".

"No me importan los niños, Esther", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Sí, quiero una familia. Contigo. Si eso significa que seremos solo nosotros dos por el resto de nuestras vidas, entonces esa es la familia que quiero".

Mi garganta se cerró. "Muy romántico."

"Sí, ese soy yo", dijo, enmarcando mi rostro con una mano. "¿Entonces?"

"¿Entonces?"

Él arqueó las cejas. Respiré hondo y le arrebaté la vida de la mano. "Tengo miedo. ¿Qué pasa si el cáncer regresa? Tendrás que pasar por todo ese dolor, y si"

"Lo superaremos juntos", dijo. "Pero estarás bien. Saludable como un caballo. Envejeceremos y nos arrugaremos juntos".

"No lo sabes."

"No, no lo hago. Pero no voy a pasar mi vida preocupándome por todo lo que no puedo controlar", dijo. "Prefiero pasar ese tiempo contigo, pensando en todas las cosas buenas que tenemos y las cosas buenas que tendremos. Y si pasa algo malo, y sucederá porque así es la vida, lo afrontaremos. Eres lo suficientemente fuerte. Eres lo suficientemente fuerte".

Respiré profundamente y empujé mi mano contra mi estómago revuelto. Él estaba en lo correcto. Las cosas irían mal. Así era como funcionaba la vida. Pero preocuparme por eso no serviría más que paralizarme.

Por supuesto, era más fácil decirlo que hacerlo. Sólo pensar en eso me hizo sentir un nudo en el estómago. Pero había estado corriendo durante demasiado tiempo. Ya era hora de que empezara a vivir.

"Entonces", dijo Donovan, sus ojos cálidos con una sonrisa. "¿Puedo besarte ahora?"

Me reí. "¿Eso es en lo que estás pensando?"

"Oh, estoy pensando en muchas cosas. Besar es sólo el comienzo".

Le di un puñetazo en el hombro. Luego me incliné hacia adelante y lo besé.

Fue como volver a casa después de un viaje largo y agotador. Donovan entrelazó sus dedos en mi cabello y se acercó increíblemente. El nudo en mis entrañas se derritió en una agradable calidez, apagando mi ansiedad. Todo menos Donovan (su olor, su sabor, su piel) se desvaneció en un segundo plano.

Nos separamos y Donovan presionó su frente contra la mía. " Dios ", dijo, la palabra arrancada

de su corazón. "Te extrañé mucho."

Stevie eligió ese momento para asomar la cabeza entre nosotros y dar su opinión con un ladrido. Me reí entre dientes y le froté la cabeza. Básicamente estaba parado encima de Brownie. El otro perro ni siquiera se movió. Debe estar acostumbrada.

"Ya tienes una mamá, Stevie", murmuró Donovan, frotando bruscamente el cuello del perro. A Stevie le gustó, inclinando la cabeza y cerrando los ojos en pura felicidad canina.

Sonreí. Todavía había un destello de ansiedad cuando pensé en lo que acabo de aceptar. Pero debajo de todo, había un alivio y una emoción abrumadores.

Capitulo 40

"Entonces", dijo Donovan, las sombras en su rostro se acentuaron mientras el cielo se oscurecía con los colores más profundos del crepúsculo. "¿Cuándo te mudas?"

Me reí. "No haces las cosas a medias, ¿verdad, Jamison?"

Él simplemente sonrió. Su teléfono sonó. Con un suspiro, dejó de acariciar a Stevie, quien me dio un codazo en la mano y sacó su teléfono del bolsillo. Murmuró una maldición antes de contestar.

"¿Sí, Antonio? No, ya te lo dije. Nada todavía.... Cuando esté listo, te lo haré saber.... No me importa que estén ofreciendo mil millones de dólares". .Volveré cuando quiera volver."

El otro extremo de la llamada levantó la voz. Antonio debe estar furioso. Donovan simplemente mantuvo el teléfono alejado de su oreja hasta que terminaron los desvaríos y luego dijo: "No". Y colgó.

El teléfono empezó a sonar de nuevo. Donovan lo apagó y lo dejó caer sobre la mesa.

"¿Estás seguro de que está bien?" Yo pregunté.

"Positivo", dijo. "Tengo cosas más importantes que hacer."

Su sonrisa pícara me hizo doblar los dedos de los pies. "Antonio quiere que vuelvas a la jaula".

"Mmm." Donovan se movió hasta que pudo pasar su brazo alrededor de mis hombros y colocó mis piernas sobre su regazo. Stevie terminó del otro lado, justo encima de mis pies, calentándolos. Éramos un pretzel acogedor. Las luces del porche se encendieron. El aire se hacía más frío a medida que el día se oscurecía y daba paso a la noche, pero yo hacía calor.

Entrelazó sus dedos en mi cabello, frotando ligeramente mi cuero cabelludo. Mis ojos se cerraron y apoyé mi cabeza en su hombro. Pacífico .

"Todo mi equipo quiere que vuelva a la jaula", refunfuñó.

"¿Qué deseas ?"

Besó mi frente y murmuró: "Quiero quedarme así para siempre".

Eso nos hizo dos. "No, en serio. ¿Quieres volver?"

"Lo digo en serio. Dejé todo en suspenso hace dos años porque me di cuenta de que mi vida personal iba a la mierda incluso cuando tuviera una carrera exitosa. Y eso no es todo lo que quería de la vida".

Sus palabras hicieron eco de mis pensamientos y mi situación. Lo tomé como una señal de que estaba haciendo lo correcto.

"¿Y ahora tu vida personal es...?"

"En el camino correcto. Ahora está en el camino correcto", afirmó. "Así que tal vez vuelva a la maldita jaula y vea si realmente quiero pasar más tiempo allí o simplemente dejarlo".

Eso me recordó. "Quiero ver tus fotografías", dije.

Él se rió entre dientes. "No son realmente geniales. Simplemente fotografío lo que me apetece".

Levanté la cabeza para ver su mirada tímida. "Todavía quiero verlos más tarde. Si quieres".

"Te mostrare."

Bostecé. Estaba calentito y lleno. Y en paz. Mis párpados se volvieron pesados y me entregué al sueño.

*** **** ***

No estaba en mi estudio.

Fue lo primero que pensé. Parpadeé. Un rayo de luz atravesó la oscuridad y cayó sobre una fotografía enmarcada en la pared. Mi mente salió lentamente del barro y los recuerdos regresaron.

Bien. Cazador.

El sonido del agua corriendo. Se detuvo y el rayo de luz se hizo más grande. Me senté y me eché el pelo hacia atrás. El colchón era una nube debajo de mí. Estaba desorientado.

"¿Te desperté?" Preguntó Donovan, saliendo de la habitación iluminada. Un baño. Encendió la lámpara de noche al lado de la cama en la que estaba.

"¿Dónde diablos estoy?" Pregunté, mirando a mi alrededor. Las mantas de mi regazo eran de color azul oscuro y en la cama cabían diez personas. Cinco, si fueran del tamaño de Donovan.

"En mi habitación", dijo Donovan, sentándose en el borde de la enorme cama. Había tres puertas. El baño, lo que debe ser un closet y la entrada de doble puerta. Persianas oscuras cubrían las puertas francesas de un balcón. Miré de nuevo la enorme cama.

"¿Qué tipo de tamaño es esta cama?" Le pregunté. "Es desagradable".

Donovan se rió entre dientes. "El rey de Alaska. Brownie y Stevie duermen conmigo a veces. Necesito espacio".

Mi mente estaba despertando. Pasé mi mano por las suaves sábanas y le sonreí. "Ajá. Y apuesto a que todas las novias aprecian el espacio".

Se acercó y me pellizcó la nariz. "Eres la primera persona que entra a mi habitación".

"Deberías sentirte halagada", dije.

Él se rió entre dientes. "¿No debería ser al revés?"

"No."

Supongo que Donovan me había llevado escaleras arriba después de que me desmayé. Debí haber estado exhausta si ni siquiera me desperté. Me quité las mantas y me levanté de la cama. Ya no llevaba abrigo ni calcetines. Los dedos de mis pies se hundieron en la exuberante alfombra. Donovan me miró con una mirada divertida y ligeramente aturdida.

"Tus cosas están en el armario", dijo, señalando la puerta al lado del baño. "Puedes usar la ducha si quieres".

Una ducha sonaba bien. Sin pensar demasiado, entré al armario para cambiarme de ropa.

El armario era todo de madera clara y luces cálidas. Su ropa llenaba la mitad, la otra mitad estaba vacía. La mitad vacía hizo que mi estómago se revolviera. Era para mi. Mi corazón se derritió. Donovan realmente sabía cómo encantar a una chica.

Mis maletas estaban encima de la isla en el centro del armario. Tengo un cambio de ropa.

El armario estaba conectado al baño. Encimera gris con dos lavabos, ducha de cristal y bañera justo al lado de una ventana del suelo al techo que daba al jardín. El espejo estaba empañado y el lugar olía a Donovan y su distintivo aroma a champú.

Me duché rápidamente, sintiéndome como si estuviera en un sueño. En este hermoso baño, en la casa de Donovan. Había aceptado darle una oportunidad a esto entre nosotros. Se me encogió el estómago al pensarlo, pero ya fuera por el agua caliente o por la magia de la noche, la sensación pasó rápidamente.

Vestida con una sudadera y pantalones de franela, me sequé el pelo y salí. Las luces del dormitorio estaban encendidas y Donovan estaba tumbado en la cama, viendo una pelea en la pantalla plana de la pared. Finalmente entré al dormitorio.

Abajo, la casa estaba desnuda e impersonal. Pero este espacio… este espacio era Donovan. La pared junto a la puerta había una galería de fotografías enmarcadas de varios tamaños. Me detuve frente a él y me quedé inmóvil.

Parecía una muestra de la vida de Donovan. Fotografías de los diferentes lugares en los que había estado, firmadas con el nombre del país y la fecha en la esquina inferior derecha. Tomas de Brownie y Stevie. Una foto de Tux, con sus desconfiados ojos dorados mirando directamente a la cámara a través de los barrotes de una jaula. Debe haber sido en el refugio. También hubo tomas de Stella, Benjamín y Thalía. Su perro, Brando.

Escondidas entre ellos había fotografías que reconocí muy bien. Los primeros disparos de Donovan.

Una foto de nosotros juntos en nuestra última cita antes de que él se fuera. Una toma de Zoilo y yo en nuestra antigua cocina, discutiendo sobre algo, con Nick tocándose el estómago y riéndose a un lado. Una foto mía con las mejillas abultadas y una papa frita saliendo de mis labios en ese viejo restaurante al que íbamos después de hacer ejercicio. Otra foto de nosotros entrenando en el antiguo gimnasio de Rolando. Me preguntaba ¿quién tomó esa foto? Debe ser Anthony o Dylan.

Me froté el pecho. "¿Cuánto tiempo hace que los tienes colocados?" Pregunté, mi voz un poco más espesa de lo normal.

"Los tenía en un álbum antes. Después de comprar esta casa y armar la habitación, los puse en la pared".

Había comprado esta casa hace casi dos años. Dos años de caminar frente a estas imágenes. No hubiera podido hacerlo.

Me volví y miré alrededor del dormitorio. Había una disposición de asientos justo al lado de las puertas francesas. Caminé para mirar a través de las persianas. "Necesitas luces en el patio trasero. Está oscuro ahí afuera".

"Lo sé. Sigo diciéndome que debo terminar el patio trasero, pero siempre surge algo", dijo por

encima del murmullo del televisor de fondo.

Me volví para decir algo, pero lo que vi se me fue de la cabeza. Mis ojos se abrieron. "¿Tienes un enclave secreto?"

Donovan se rió entre dientes, observando mientras me dirigía hacia la pequeña abertura al lado de las puertas francesas. No era visible desde otros ángulos. En realidad, había otra habitación allí. Era una habitación larga, casi vacía a excepción de un diván negro y un montón de cajas.

"¿Qué planeas tener allí?" Pregunté, caminando de regreso al dormitorio.

"¿Estaba pensando en algún rincón de lectura?" dijo, dando palmaditas en la cama a su lado. "¿Qué opinas?"

"Un rincón de lectura. Lindo", dije, saltando sobre la cama. Esta cosa era tan grande que tuve que gatear hasta sentarme al lado de Donovan. Me reí entre dientes, sacudiendo la cabeza. "Esta cama es ridícula."

Abrió su brazo y yo me acurruqué, como si lo hubiésemos hecho mil veces antes. Mi teléfono sonó. Estaba en la mesita de noche al lado de Donovan. Me lo entregó y gemí.

"Soy Zoilo", refunfuñé, silenciando el teléfono.

Donovan sonrió. "Déjame hablar con él."

Me burlé. "Si quieres que te persiga..."

"Él cambió", dijo Donovan después de una larga pausa. "Bueno, no mucho. Pero cuando se trata de ti, es más protector de lo que recuerdo".

Suspiré. "Me temo que es culpa mía. Cuando me diagnosticaron por primera vez, lo mantuve en secreto para todos. Pero tuve que notificar a Sam en un momento. Y luego todos se enteraron. Zoilo estaba mayormente herido. Es ruidoso y desagradable. , pero es muy sensible."

Donovan levantó una ceja dudosa. Me reí. "No, realmente lo es. Después de eso se volvió demasiado protector".

"No puedo decir que lo culpe, para ser honesto", dijo Donovan, apretando mi hombro con su mano. "Prométeme algo."

"¿Qué?"

"Si te sientes un poco mal, dímelo. No lo escondas".

Abrí la boca para responder en broma, pero dudé. Si hubiera estado en su lugar, estaría muy preocupada. Más preocupada que por mí misma. Así que asentí. "Lo haré."

"Bien." Besó mi frente. "¿Qué quieres ver?"

Era cerca de medianoche y tenía los ojos brillantes. Pero necesitaba dormir. Tuve un día ocupado .

"Crimen verdadero", le dije a Donovan.

"¿Qué es eso?"

Sonreí. "Así es como me quedo dormida".

Encontré un buen documental sobre crímenes reales y lo puse. Donovan me miró. "¿Te quedas dormida con esto?"

Asenti. "Normalmente es sólo un podcast, pero un documental también ayuda".

Sacudió la cabeza con incredulidad. "Creo que, después de todo, voy a pasar la noche en el sofá".

Pero él me rodeó con su brazo, apagó las luces y miramos el espectáculo. Después de varios minutos, bostecé. Miré a Donovan, sus ojos estaban muy despiertos y concentrados en el espectáculo. Supongo que le gustó. Con ese pensamiento me quedé dormida.

*** **** ***

"¡Dios mío! ¡ No lo hiciste !"

Hablo con Stacy sobre sexo.

Realmente debería haber sabido que no debía llamar a Stacy a primera hora de la mañana. Ella respondió con una mañana de mal humor y una amenaza de matarme por despertarla temprano un domingo. Pero su mal humor pronto desapareció cuando le hablé de Donovan y yo.

Yo conducía uno de sus autos al trabajo. El garaje albergaba un total de seis coches. Elegí el más pequeño, que era un deportivo negro que se manejaba como un sueño. El chillido de Stacy llenó el elegante interior. Hubo un gemido masculino de su lado.

"Lo siento, nena", susurró. La línea quedó en silencio por un momento. Después de un poco de susurro, ella regresó con una voz más alegre. "¡Sabía que era sólo cuestión de tiempo!"

"Ajá. Claro", dije. "Por cierto, ¿sabes algo sobre el encuentro de Gregory y Donovan hace un par de años?"

"¿Qué? ¿Se conocieron?" ella preguntó. "Hmm. Tu hermano no me dijo nada."

Reprimí una sonrisa. Iba a ensartar a Gregory. "Está bien."

"Ajá. Claro." Ella suspiró. "Estoy muy feliz por ti Esther. Mereces ser feliz".

Mi corazón se calentó. "Gracias, Stacy. Estoy... haciendo lo mejor que puedo. No es fácil dejar entrar a la gente después de años de nada".

"Maldita sea, nunca pensé que diría esto después de lo que pasó hace diez años. Pero me gusta Donovan".

Sonreí y maniobré el auto hasta estacionarlo. A mí también me gustaba.

"Entonces..." dijo Stacy. "¿Saltaste sobre sus huesos?"

Gruñí. "Adiós, Stacy."

"¡No, en serio!"

"Yo también. Y no. Yo no salté sobre sus huesos. Él no saltó sobre los míos. Y cuando eso suceda, ciertamente no te lo contaré".

"¡Oye! Soy tu mejor amiga", dijo. Podía escuchar el júbilo en su voz. Ella disfrutaba demasiado burlándose de mí.

"Adiós Stacy."

Terminando la llamada ante su risa, me dirigí a mi clínica para trabajar otro día.

A lo largo del día, recibí una llamada telefónica de Gregory, luego de Emma, luego de Javier, luego de Nick y luego de Zoilo. Mis amigos y mi famiStacy eran un grupo entrometido. Se sentía como si todos hubieran estado esperando que Donovan y yo nos reuniéramos.

Zoilo era, con diferencia, el más dudoso del grupo. Esa tarde estaba entrando al gimnasio cuando recibí su llamada.

"¿Estas segura acerca de esto?" Preguntó.

Miré alrededor del gimnasio. Aquella noche había bastante gente. Donovan estaba boxeando en una esquina. Si sintiera mi mirada sobre él, se giró. Sus ojos se encontraron con los míos y sonrió.

"Sí, Zoilo." Sonreí. "Estoy segura de que."

Señalé el vestuario. El asintió. Seguí mi camino. Zoilo estaba callado al otro lado de la línea. Finalmente, dijo: "Te veré más tarde".

"Hola, Zoilo", dije. "Te amo."

Él resopló. "Yo también te amo. Todavía voy a darle una paliza".

Me reí. "Cuento con ello."

Y eso fue eso. Me cambié de ropa y fui a calentar. Mientras subía a la cinta, un hombre mayor entró al gimnasio desde el espacio de pelea y examinó la habitación. Sus ojos se posaron en mí y se dirigió directamente hacia mí.

Cuando se acercó, lo reconocí como el hombre que había estado hablando con Ava el otro día. Antonio.

En mi memoria, sus rasgos habían sido borrosos. Pero verlo de cerca aclaró la niebla y arrastró su imagen en el gimnasio de Rolando hace diez años al frente de mi mente.

Había mirado a Donovan como si conociera el brillante futuro que le esperaba y quisiera tener todo lo que ver con él. Supongo que lo logró.

Era mayor, los surcos se alineaban en su piel y grababan un ceño permanente en su rostro. Llevaba una sudadera de marca cara, zapatos de marca, la cabeza calva y la muñeca adornada con un reloj dorado. Alguien tenía gustos caros.

No quería juzgar... Pero supongo que lo hice.

Se detuvo a mi lado. De pie en la cinta, yo era más alta que él. No bajé.

"Tú eres la chica con la que había estado hace diez años, ¿no?" preguntó directamente, su voz era la de una persona que había pasado la mayor parte de su vida fumando.

Levanté la ceja. Qué manera más rara de saludar. No quería que no me agradara, pero él lo estaba poniendo difícil. Aun así, podría ser cortés. "Hola a ti también. ¿Qué puedo hacer por ti?"

Su ojo izquierdo tembló. "Donovan ha estado fuera de la jaula durante demasiado tiempo", dijo. "Si te importa su futuro, déjalo regresar".

Esta conversación no me trajo recuerdos agradables. La última vez que un hombre mayor intentó convencerme de que Donovan hiciera algo que no quería fue hace diez años, cuando su padre intentó sobornarme. Eso no había salido bien para ninguno de los dos.

Se me erizaron los pelos. "No le voy a obligar a hacer nada. La última vez que lo comprobé, Donovan es un hombre adulto. Puede tomar sus propias decisiones".

"No, si está pensando con su pene, no puede".

Le quité la vida al brazo de la caminadora. ¡No podía creer a este tipo! Tiré la cortesía por la ventana. Estos viejos testarudos no entendían la cortesía.

"No sé quién está pensando con su polla, pero seguro que no es Donovan. Y la última vez que lo comprobé, trabajaste para él, no al revés. Así que, ¿qué tal si mantienes la boca cerrada y haces lo tuyo? trabajo, en lugar de tratar de presionarlo para que haga algo que hará cuando le plazca".

Bueno. Puede que me haya excedido un poco. Pero trajo malos recuerdos.

Los ojos de Antonio parecían cómicamente muy abiertos. Abrió la boca y la cerró, como pez fuera del agua. Apreté el botón de la cinta y comencé a correr, ignorándolo. Pinchazo.

Antonio se dio la vuelta y se alejó. Dudó a medio camino de la puerta. Donovan se quedó allí, mirándonos a Antonio y a mí con el ceño fruncido.

Antonio siguió su camino con los hombros tensos. Donovan no apartó la mirada del hombre mayor mientras pasaba junto a él y salía del gimnasio.

Mi novio recién adquirido se acercó, con el ceño todavía fruncido. Ya estaba sudando, pero saltó a la caminadora al lado de la mía y comenzó a caminar. "¿Habló contigo?"

"Buenas noches a ti también", dije, aumentando el ritmo en un intento de huir de mi frustración.

"Así lo hizo", dijo Donovan.

Simplemente corrí más fuerte y Donovan permaneció en silencio hasta que la última pizca de frustración se derritió con mi sudor. Reduciendo mi paso hasta caminar, contuve el aliento. Donovan se detuvo, saltó de su caminadora y se apoyó en la mía. Me detuve.

"Oye", dije, recuperando el aliento.

Él sonrió. "Te extrañé."

Sonreí y, como ahora podía, me incliné hacia adelante y lo besé. Su mano sostuvo la parte posterior de mi cabeza, acercándome a él. Alejándose, frotó su nariz contra la mía y sonrió. "Ey."

Me reí. Actuamos como adolescentes enamorados.

Donovan tocó el coletero alrededor de mi muñeca. Era el coletero azul pálido que me había regalado hace diez años. Ponerlo alrededor de mi muñeca había sido más fácil de lo que esperaba y la expresión del rostro de Donovan valió la pena. Parecía... feliz.

"¿Quieres golpear algo?" preguntó.

Sonreí. "Me conoces demasiado bien."

Besó mi mejilla y dio un paso atrás. "Vamos."

Donovan me tendió unos guantes y les di una paliza. Me sentí tan... libre hoy. Como si el control

del pasado sobre mí se estuviera aflojando después de la decisión de ayer de dejar entrar a Donovan y dar un salto de fe, fe en mí mismo y en mi capacidad para lidiar con cualquier cosa que la vida me deparara. Ya no estaba huyendo y eso me fortaleció.

Si pensé que Donovan se había olvidado de Antonio, estaba equivocada. Cuando ya no pude sostener los brazos en alto, me senté en el suelo, Donovan se agachó a mi lado. Quitó los mechones de cabello mojados que se pegaban a mi cuello, las yemas de sus dedos dejaron rastros de calor contra mi piel fría y sudorosa.

Capté la mirada de un par de chicas que habían estado entrenando cerca. Me dieron el visto bueno y se abanicaron. Les sonreí. Sí, Donovan estaba bueno. Y yo fui un obispo afortunado.

"Entonces, ¿qué quería?" Preguntó Donovan, ajeno a la atención.

"¿OMS?"

"Antonio."

Mi buen humor se evaporó. Dejé escapar un suspiro. No fue justo para Antonio. Es cierto, no me agradaba y no apreciaba la forma en que hablaba de Donovan como si fuera un niño que no conocía nada mejor. Donovan había huido de la última persona que intentó controlar su vida de esa manera. No necesitaba otro imbécil así.

Aun así, tal vez Antonio sólo estaba preocupado por Donovan. Debería darle el beneficio de la duda. Sin embargo, no le mentiría a Donovan. No le ocultaría nada que tuviera que ver con él.

"Dijo que has estado fuera de la jaula durante demasiado tiempo", le dije. "Y que debería dejarte volver."

La expresión de Donovan tronó. Se frotó el pelo. "Maldito imbécil. te trae recuerdos, ¿no?" dijo cazador.

Asentí. Supongo que no fui el único que recordó el intento de su padre de asegurar mi cooperación.

Sostuve los dedos de Donovan. "Me dijiste antes que tenías que hacer algo antes de volver a pelear. ¿Tiene algo que ver conmigo? Esto que tenías que hacer".

Donovan cerró sus dedos alrededor de los míos. "Sí."

Asentí lentamente. "No lo digo por Antonio, pero ya estoy aquí. No tienes por qué mantener tu vida profesional en pausa".

Parpadeó con esos marrones oscuros y sonrió levemente. "Usted está aquí."

"Y estaré aquí si quieres volver a pelear", le dije. "Entonces, haz lo que quieras".

Se inclinó y besó mi frente. "Supongo que debería volver y ver cómo funciona. Si es que quiero seguir haciéndolo".

"Bueno."

Capitulo 41

Durante la semana siguiente, pasé más noches en casa de Donovan que en la mía. En ese momento, la mitad de mis cosas estaban en su casa. Cuando abrí su armario una mañana, encontré mi bolso vacío y todas mis cosas ordenadamente apiladas en la mitad del armario.

Mudarme con él tal vez debería haberme asustado. Pero simplemente no pude reunir la emoción. Se sentía demasiado cómodo, demasiado bien.

Después de un largo día de trabajo, todo lo que quería hacer era volver a casa con Stevie, Brownie y Tux y acurrucarme con Donovan. Y no me privé de eso.

Cuando llegué a casa, a Donovan, el viernes siguiente, encontré una fila de autos en el camino de entrada.

Bien. Mencionó que su equipo vendría a discutir la preparación para la próxima pelea. Su regreso en dos años.

Vi el auto de Ava y gruñí en voz baja. . No, basta. Ser adulto. Sí, yo era un adulto.

Abrí la puerta con la llave que me había dado Donovan y de inmediato fui abrazado por el amor canino. Me agaché y acaricié a los dos perros. Sus colas estaban borrosas y la cabeza de Stevie seguía hurgando en mi bolso.

Cuando levanté la vista, seis personas me estaban mirando. Donovan, Ava, Antonio, otros dos hombres y una mujer que no reconocí. Estaban todos acurrucados alrededor de la mesa de café, llenando el sofá en forma de L.

"Buenas noches", dije con una sonrisa educada. Donovan se levantó y se dirigió hacia mí. Me envolvió en un abrazo y besó mi cabeza. Tomando mi bolso, sonrió, "¿otro bolso?"

"Creo que podría terminar mudándome aquí antes de fin de mes", murmuré, recuperando mi bolso. "Ve a terminar tus asuntos, yo iré a darme una ducha".

Le guiñó un ojo y susurró: "¿Qué tal si me uno a ti?"

Le golpeé el estómago. "¡Comportate!"

Los dejé así y subí las escaleras. Dejé mi bolso en el armario y fui directamente a la ducha. Me palpitaban los pies y el agua caliente alivió el cansancio de la larga semana.

Me puse una de las acogedoras sudaderas con capucha de Donovan y un par de mallas, me sequé el pelo y me aventuré a salir al dormitorio. La computadora portátil de Donovan estaba abierta sobre la cama. Ayer habíamos estado mirando fogatas. Necesitábamos uno para la terraza.

Me dejé caer en la cama y moví mi dedo sobre el panel táctil. La pantalla se iluminó y me quedé paralizada.

Allí mismo, en la pantalla, no estaba la colección de fogatas que habíamos estado mirando, sino un anillo de diamantes.

Mi corazón latía salvajemente. Me desplacé hacia abajo. Estaba mirando estilos de anillos de boda. Toqué el coletero azul pálido alrededor de mi muñeca, mariposas causando estragos en mi estómago.

Dejé la computadora portátil en reposo y me levanté. Tal vez sólo estaba buscando... ¿qué? ¿Un regalo para Thalía? Eran claramente anillos de boda.

¿Estaba enloqueciendo? ¿Por qué estaba enloqueciendo? ¿Quería casarme con Donovan?

Sí. Sí, lo hice. Él fue todo para mí. Mi corazón latía salvajemente. Pero no fue ansiedad. Fue... emoción. Emoción. Me di cuenta de que tenía una sonrisa gigante en mi rostro.

Me di una palmada en la mejilla. "¡Está bien, detente! Ni siquiera me lo ha propuesto todavía."

Mi estómago gruñó, recordándome que no había comido nada desde el almuerzo.

Bueno, primero la comida. Entonces podríamos enloquecer por el anillo. Aunque ¿por qué debería estar enloqueciendo? No era como si muchas cosas fueran a cambiar. Viviríamos juntos, lo cual prácticamente estábamos haciendo de todos modos. Sería oficialmente madre de mascotas y…. sí, eso era todo.

Sonreí para mis adentros mientras bajaba las escaleras. Realmente no había ninguna razón para asustarse. Donovan y yo estábamos prácticamente casados.

Abajo, todavía estaban sumidos en una profunda discusión. Antes de entrar a la cocina, fui al baño de Tux. El gato ahora dormía en el sofá y pasaba la mayor parte del tiempo en el salón o en el baño, a veces en la cocina si estábamos en el salón.

La puerta de su baño estaba entreabierta lo suficiente para que él pudiera entrar y salir. Me asomé al interior sin encender la luz. Me tomó un momento encontrarlo, acurrucado en el asiento del inodoro.

El rayo de luz que entraba furtivamente desde el pasillo llamó su atención y estos brillaron. Él simplemente me parpadeó por un momento. Cuando estuvo seguro de que no iba a invadir su santuario, bostezó, apoyó la cabeza sobre sus patas y se volvió a dormir. Sonreí para mis adentros. Estaba tomando tiempo, pero estaba avanzando.

Fui directo a la cocina. Una mirada al refrigerador reveló un recipiente de vidrio con tofu salteado. Donovan debió haber venido para el almuerzo y haber guardado mi parte. Calentito, lo saqué y lo vertí en una sartén para calentar. Stevie y Brownie aparecieron junto a mis piernas. Normalmente les daba golosinas cada vez que llegaba a casa del trabajo y se había convertido en una rutina.

Hoy era viernes. Era el día de sus huesos. Saqué los huesos de la nevera. El movimiento de su cola triplicó su ritmo mientras aceptaban los huesos y los llevaban a sus respectivos rincones para masticarlos. Los perros felices son perros sanos.

Las voces viajaron a la cocina desde la sala de estar, y no pude evitar sintonizarme con su conversación mientras salteaba mi cena. Apagué la estufa, vertí el salteado en un tazón grande y me apoyé en la encimera para disfrutarlo. Eso me puso directamente en el campo de visión de las personas en la sala de estar, que estaban viendo algo en la televisión. La otra mujer que no reconocí sostenía el control remoto.

"Tu pelea de regreso atraerá una gran cantidad de espectadores. Así que quienquiera que elijas

pelear también tendrá un lugar en ella".

"¿Qué pasa con Cullen?" decía uno de los dos hombres que no conocía.

"No", básicamente gruñó Donovan. "Ese bastardo no obtendrá ni un centavo de mi regreso".

"Bueno, tienes que elegir", dijo Antonio. A través del arco de la cocina, pude verlo buscando algo en su bolsillo. Sacó un paquete de cigarrillos.

"Si vas a fumar, fuma afuera", dijo Donovan sin quitar los ojos de la televisión. "No fumar en la casa."

Antonio frunció el ceño y se puso el cigarrillo entre los labios, hablando alrededor. "¿Desde cuándo? Siempre estuviste de acuerdo con eso."

"Desde ahora", dijo Donovan, volviendo su mirada oscura hacia el hombre mayor.

Antonio gruñó algo entre dientes, resopló y se levantó. Se dirigió a las puertas francesas que conducían al patio trasero, no sin antes darme una mirada cargada. Es bueno ver que el disgusto era mutuo.

Mastiqué mi salteado. Mmmm.

Donovan negó con la cabeza y se levantó también. "Tomemos un descanso."

Se unió a mí en la cocina y me envolvió en un abrazo, cuidando el cuenco.

"¿Cómo estuvo tu día?" preguntó.

"Bien. Tenía un gato luchador", dije después de tragar mi último bocado. "Casi me rasca la mejilla".

Se apartó y pasó su dedo por mi mejilla. "¿Crees que Tux alguna vez será tan luchador?"

Sonreí y puse el cuenco en el fregadero. "Sólo nos queda esperar. ¿Todo va bien?"

Donovan se pasó los dedos por el pelo y el movimiento apretó la camiseta sobre sus bíceps. "Sobre todo. Ven a conocer a todos".

Nos reunimos con los demás en la sala de estar. Su charla en voz baja se calmó inmediatamente cuando nos acercamos y tres pares de ojos me miraron. Ava, sentada en el sofá, simplemente hojeó su teléfono con más furia.

"Este es Esther-"

"La hermana de Milton", dijo el menor de los dos chicos. Inmediatamente cerró la boca y sus pómulos se volvieron de un tono rosado claro. Era joven, probablemente de poco más de veinte años, y tenía la constitución de un atleta de atletismo, pero con hombros más anchos.

"Si esa soy yo." Le di al chico una sonrisa. Parecía un poco aliviado.

"Este es Coby", dijo Donovan. "Él hará su primera pelea en UFC más o menos cuando yo regrese, así que entrenaremos juntos".

"Encantado de conocerte", dijo Coby.

"Melissa", Donovan indicó a la mujer sentada junto a Ava. Su cabello era de un rubio ceniciento, con mechones finos que caían sobre sus hombros en una larga sacudida y enmarcaban su rostro

pequeño y redondo.

Se ajustó sus gafas de oro rosa y asintió. "Encantada de conocerte, Esther. Donovan ha sido más tolerable últimamente, creo que tenemos que agradecerte por eso."

Reprimí una sonrisa. "Me alegra ser de ayuda."

Donovan puso los ojos en blanco. "Y este es Jamal. Es mi nutricionista".

Jamal sonrió y se le formaron hoyuelos en sus mejillas oscuras. "Encantado de conocerte finalmente", dijo.

"Y conoces a Ava", dijo Donovan. Lo miré. Parecía estoico, pero pude ver la sonrisa burlona acechando en sus ojos. Ava me miró, claramente tan poco divertida con Donovan como yo.

"Por supuesto", dije. "Ava."

Ava asintió. "Esther."

Miré la televisión. "Entonces, ¿contra quién van a pelear? ¿Ya lo han decidido?"

"Hay muchos candidatos fuertes", dijo Melissa, agitando el control remoto.

"La mitad de su división de peso en UFC quiere derrotar a Donovan", agregó Jamal. Miró largamente a Donovan. "¿Cuál es tu peso?"

Donovan simplemente resopló.

"No te preocupes", le dije a Jamal con una sonrisa. "Me aseguraré de matarlo de hambre antes del pesaje".

Jamal me golpeó el puño. "Ya me gustas."

Miré a Coby. "¿En qué categoría de peso peleas?"

"Peso pluma. ¿Conoces el deporte?" Preguntó Coby, con sus ojos azules brillantes. Me recordó a un golden retriever.

"Un poco", dije.

"Bien. No hay muchas chicas interesadas en esto."

"¿Qué somos, hígado picado?" Melissa preguntó con una ceja levantada.

Los ojos de cachorro de Coby se abrieron como platos. "No quise decir- Sin ofender- Yo solo-"

Me reí. "Está bien."

"Esther es quien me llevó al boxeo", dijo Donovan, apretando mi hombro.

"¿En realidad?" Preguntó Coby, inclinándose hacia adelante. "¿Tú también peleas?"

"Soy veterinaria", dije. "Hago un poco de boxeo como ejercicio".

"Pero es buena rompiendo narices", dijo Donovan con una pequeña sonrisa.

"No he roto ninguno desde la secundaria", le dije. "Pero haré una excepción contigo".

Melissa y Jamal se rieron, y Coby se unió cuando se dio cuenta de que solo estaba bromeando. Incluso Ava parecía estar luchando contra una sonrisa.

Dejé ir mi amargura por ella. Sólo porque empezamos con el pie izquierdo no la convertía en una mala persona. O tal vez lo era. No lo sabía y no me importaba especialmente. Podríamos ser civilizados el uno con el otro sin ser mejores amigos.

En ese momento, Antonio entró por la puerta trasera, acompañado de una ráfaga de viento y humo de cigarrillo.

Donovan frunció los labios en señal de desaprobación. Le di unas palmaditas en la espalda. "Estaré arriba", murmuré.

Besó mi frente y me soltó. Y me escapé sin mirar a Antonio.

Podría ser cortés con Ava. Pero Antonio era otro asunto completamente diferente. Simplemente lo evitaría por ahora.

*** **** ***

Mis planes de evitar a Antonio no duraron mucho. Él, junto con un equipo de entrenadores y preparadores físicos, visitaba regularmente nuestra casa.

Habíamos renovado la casa de la piscina para convertirla en un gimnasio, y allí era donde Donovan entrenaba la mayoría de los días. Su próxima pelea estaba programada y estaba en modo de preparación.

Él no había mencionado el anillo y yo no lo había mencionado. Pero fui a comprar una alianza de boda para hombre. Estaba escondida en el fondo del cajón de mi ropa interior en nuestro armario compartido. Por ahora.

Los sábados por la mañana eran nuestros, Donovan y yo. Todo lo que hicimos fue relajarnos en la casa. Sin trabajo, sin formación.

"Creo que deberíamos tener un pequeño mirador cerca", le dije a Donovan.

Estábamos sentados en el patio trasero, cerca del estanque, donde Brownie chapoteaba. El puente fue terminado la semana pasada. El agua del estanque reflejaba el cielo despejado, brillando bajo la luz del sol. La primavera estaba en el aire.

Cuando no respondió, lo miré. Donovan yacía boca arriba, con una amplia sonrisa estirando sus labios.

"¿Qué?" Yo pregunté.

Sacudió la cabeza. "Solo estoy feliz."

Levanté una ceja. "Bueno...?"

Donovan se rió entre dientes y se sentó, pasándome un brazo por los hombros. "Estás hablando de la casa como si fuera tuya. Me alegro".

"¿No es mía?" Sonreí.

"Lo es. Lo construí para ti."

Le di unas palmaditas en el pecho. "Muy romántico, ¿no?"

Él me guiñó un ojo. "Ese soy yo. Y el mirador es una gran idea. Será bueno si tus sobrinos o

Stella vienen de visita. No tienen que permanecer al sol todo el día".

Sonreí. "Mhm. Extraño a Lander y Landon."

"Podemos ir a verlos", dijo Donovan. "En un fin de semana."

Fruncí el ceño. "Aunque trabajo los domingos."

"¿Tienes que?" -Preguntó Donovan.

¿Tuve que hacerlo? Yo era mi propio jefe. Elegí trabajar los domingos. Principalmente porque no había tenido mucha vida fuera de mi trabajo. Me tomó todo mi tiempo. Pero ahora... miré a Brownie, Stevie y Donovan. Supongo que ya no tenía que ocuparme del trabajo.

"No. Tal vez debería tomarme otro día libre".

"Eso estaría bien", dijo Donovan, pasando su mano por mi espalda lentamente. Él sonrió. "Se me ocurren algunas maneras de pasar nuestro tiempo juntos".

Resoplé. "¿Es por eso que quieres que me tome más días libres?"

Él movió las cejas. "¿Por qué más?"

Me reí y le di una palmada en el pecho. El rostro de Donovan se suavizó. Cerró la distancia entre nosotros y me besó.

Stevie ladró, separándonos. Me reí cuando volvió a ladrar. Él venía al estanque, metía una pata en el agua y se sobresaltaba, luego procedía a ladrar al estanque.

"Qué idiota", dijo Donovan con cariño.

Clavé mi codo en el costado de Donovan. "No seas malo. El pobre niño es ciego". Silbé. "¡Stevie!"

Las orejas del caniche parpadearon y corrió hacia nosotros, metiendo la cabeza entre nosotros como siempre hacía, moviendo su cola esponjosa.

Donovan lo agarró y lo tiró al suelo. A Stevie le encantó. Dejé a los dos machos y me reuní con Brownie al borde del estanque.

"Los machos son tan salvajes, ¿no es así, Brownie?" Yo pregunté. Se acercó más, con la lengua colgando, y empujó mi mano. "Necesitamos terminar esa piscina muy pronto. Este estanque es demasiado pequeño para ti, ¿no?"

Ella ladró de acuerdo, su pelaje marrón brillando. Ella iba a hacer un desastre por dentro. Pero el agua la hacía feliz y eso era lo que importaba.

"Esther", dijo Donovan, en voz baja.

Lo miré. Estaba defendiéndose de los ataques de Stevie, pero su atención estaba en la casa. Seguí su mirada.

Allí mismo, en el porche trasero, Tux estaba olfateando una de las patas de una silla. Su vientre estaba cerca del suelo y parecía listo para saltar dentro en caso de que la silla lo atacara.

Fue la primera vez que se aventuró a salir cuando estábamos en el jardín. Volvió la cabeza y nos vio. Tonterías. No deberíamos haber mirado. Pero Tux simplemente nos ignoró y siguió descubriendo el porche.

Donovan y yo nos sonreímos el uno al otro. Pequeños pasos.

Mi teléfono sonó en mi bolsillo. Lo saqué y fruncí el ceño. ¿Zoilo? ¿Qué quería él?

"Abre las puertas", dijo tan pronto como respondí.

"¿Qué?"

Alguien tocó la bocina del teléfono y el sonido resonó en el aire a nuestro alrededor. Suspiré y miré a Donovan. "Mi hermano está aquí."

Capitulo 42

Zoilo y Nick entraron a nuestra casa como si fueran dueños del lugar.

"Así que aquí es donde secuestraste a mi hermana", dijo Zoilo, mirando alrededor de la sala de estar. Le dio al sofá, el único mueble del espacio, una mirada mordaz. "¿No puedes permitirte comprar muebles, Jamison?"

Donovan puso los ojos en blanco. Stevie y Brownie estaban en el patio trasero, y Tux había desaparecido dentro de su baño tan pronto como escuchó el sonido de voces extranjeras.

Donovan y yo todavía estábamos mirando muebles. Pedimos algunas cosas, pero aún no habían llegado. Empujé a mi hermano y a Nick hacia el sofá. Donovan desapareció en la cocina. "Siéntate, Zoilo. ¿Por qué estás aquí de todos modos?"

Se dejaron caer. "Sólo quiero ver cómo estás".

Donovan regresó con dos latas de coca cola y una botella de agua. Me pasó el agua y les tiró las dos cocas a los chicos.

Donovan y yo nos sentamos. Zoilo se inclinó hacia adelante y nos miró con el ceño fruncido. "Entonces... ¿ustedes dos están saliendo? ¿De verdad?"

"No, sólo estamos fingiendo". Puse los ojos en blanco. "¿Y estás aquí por qué?"

"Es grosero", dijo Nick, abriendo su lata. Estiró las piernas y puso los pies sobre la mesa. "Somos invitados, Esther. Ten algunos modales".

"Caíste sobre nosotros sin ser invitado", le dije y le empujé los pies. "Y quita tus desagradables pies de mi mesa".

Nick sonrió. " ¿Tu mesa?"

Me puse de pie. "Siéntanse como en casa, pendejos. ¿Se quedan a almorzar?"

"Sí", fue su respuesta inmediata. Nunca rechazaron comida. Tuvieron suerte de que me gustara alimentar a otras personas.

Fui directo a la cocina. Las voces de los tres chicos se desvanecieron en el fondo. Se aseguraron de que no los escuchara. Zoilo sabía que lo echaría si planteaba algún problema.

Saqué los ingredientes del frigorífico. Donovan mantuvo la nevera abastecida. Visitaba el mercado de agricultores con más frecuencia que yo y pedía muchas cosas en línea a agricultores locales de todo el mundo.

Fue agradable no tener que preocuparme por hacer tiempo para hacer compras en mi semana ocupada, y Donovan me mimó con todo tipo de ingredientes de primer nivel para los que de otro modo no tendría fondos.

Incluso importó una carga de cacao puro en polvo y granos de cacao de una granja local en Cuba. Había pasado algún tiempo entrenándose allí y conocía personalmente al granjero. Intentar hacer nuestro propio chocolate en casa fue divertido.

Compré algunas tortillas caseras y preparé todas las verduras que necesitaría para hacer las tortillas. Cocinar me ayudó a relajarme y, a medida que realizaba los movimientos familiares, las conversaciones de los chicos pasaron a un segundo plano y mis músculos se relajaron.

Treinta minutos después, las verduras y la salsa estaban listas. Dejé escapar un suspiro y me alejé del mostrador. Los chicos ya no estaban en la sala. Tomé como una buena señal que no había escuchado ningún grito.

Me dirigí al porche trasero. Nick estaba jugando con los dos perros y Zoilo y Donovan hablaban a un lado. Sorprendentemente, ambos tenían expresiones tranquilas. Supongo que finalmente decidieron crecer.

Después de un momento, Donovan y Zoilo se dieron la mano y Zoilo le dio una palmada en la espalda de esa manera fraternal. Me froté los ojos. ¿Estaba viendo cosas?

Donovan se acercó a mí. Me abrazó con fuerza, presionando sus labios en mi sien.

"No se están golpeando el uno al otro", dije.

"Somos hombres adultos", dijo Donovan. "Podemos hablar sin darnos puñetazos".

Resoplé. "Bien."

Él sonrió y asintió con la cabeza hacia mi hermano, que estaba en lo alto del pequeño puente sobre el estanque, apoyando los codos en la barandilla. "¿Por qué no charlas con él? Terminaré el almuerzo".

Me uní a Zoilo. "Ey."

"Ey." Me miró. "No estás enojado porque vinimos sin ser invitados, ¿verdad?"

Suspiré. "Puedes venir cuando quieras, Zoilo. Eres mi hermano. Sólo me preocupa que Donovan y tú volváis a tener problemas".

Stevie y Brownie perseguían a Nick. A mi amigo más alto le encantaban los perros. Zoilo sonrió y miró hacia el agua. "Así que ahora esta también es tu casa, ¿eh?"

"Supongo que sí", me aferré a la barandilla y me recliné, mirando al cielo. El azul era sorprendentemente hermoso.

Zoilo suspiró y se frotó la cara. Sus ojos parecían sospechosamente húmedos. Lo rodeé con mi brazo y apoyé mi cabeza contra su hombro. "Ya no tienes que preocuparte por mí, Zoilo. Estoy bien".

"Sí. Puedo verlo", dijo.

"Puedes mover equipos ahora si quieres".

Él frunció el ceño. "¿Como supiste?"

Le habían ofrecido un contrato mejor en otro lugar. Sonreí y abrí mucho los ojos. "Lo sé todo, Zoilo. No deberías sorprenderte ahora".

"Hana te lo dijo, ¿no?"

"Sí."

Él se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. "Ya veremos. Aún no estoy segura de tu novio. Pero puedo ver que ha sido una buena influencia para ti".

"¿Cómo es eso?"

"Eres más... tú", dijo. "Estás más viva".

Más viva. Supongo que esa era una forma de decirlo.

"Entonces, ¿cuándo es la boda?" —Preguntó Zoilo.

"¿Qué boda?"

Los ojos de Zoilo se abrieron como platos. El pánico llenó su rostro. "Oh..."

Me eché a reír. "¡Dios mío, Zoilo! No puedes guardar un secreto para salvar tu vida".

Él hizo una mueca. "Por favor, no le digas que te lo dije. Simplemente actúa como sorprendido cuando te proponga matrimonio".

Negué con la cabeza. "¿Qué? ¿Te pidió tu bendición?"

Él se encogió de hombros. Le golpeé el costado con el codo. "Habla. Ya contaste la sopa".

Él resopló. "Bien. Habló con Javier y Gregory hace un par de días. Por eso vine aquí hoy. Quería hablar con él cara a cara".

Pidiendo las bendiciones de mis hermanos. Sonreí para mis adentros. Me alegré de que todos se llevaran bien. Las vacaciones serían agradables si todos se llevaran bien.

"Está bien, no le diré a Donovan que arruinaste su sorpresa".

Zoilo me miró entrecerrando los ojos. "¿Por qué no estás más enojado? Espera, lo sabías, ¿no?"

Solo sonreí y besé su mejilla. "Vamos a comer, querido hermano".

Nick y Zoilo terminaron quedándose toda la tarde. Los vimos alejarse mientras se ponía el sol. Stevie y Brownie se sentaron junto a nosotros en el porche delantero, luciendo tristes por su partida.

Las palabras de Zoilo resonaron en mi cabeza. Más viva .

"Gracias", le dije a Donovan, apoyándome en su costado.

"¿Por qué?"

"Por enseñarme a vivir."

Besó mi cabello. "Tú me enseñaste a vivir hace diez años. Sólo te devuelvo el favor".

Lo miré. El sol poniente reflejó su cabello y lo rodeó con un halo de luz dorada. Sus ojos eran miel fundida. Parecía tan guapo que dolía. Mi corazón se apretó y se desbordó de emociones que no pude contener más. No tuve que hacerlo.

"Te amo", susurré.

Donovan dejó de respirar. Me miró fijamente, sin parpadear. Luego dejó escapar un suspiro estremecido y sonrió. Enmarcando mi rostro entre sus manos, me besó, con un ardor lento y suave. Al poner su frente contra la mía, pude ver su sonrisa.

"Yo también te amo. Siempre te he amado y siempre te amo".

Mi corazón latía con un excitado staccato contra mi caja torácica. Deslicé mi mano debajo de la camiseta de Donovan y toqué la cálida piel de su costado. Se quedó helado.

"¿Qué tal si subimos?" Susurré.

Echó la cabeza hacia atrás para mirarme y parpadeó. "¿Estás diciendo...” se aclaró la garganta? Bajó la voz y sonrió. "¿Está segura?"

Asentí. Donovan sonrió. Luego me echó sobre su hombro y entró. Me reí y le di una palmada en el trasero. "¡Ey!"

Cerró la puerta y subió corriendo las escaleras. Brownie y Stevie pensaron que era un juego y nos persiguieron, moviendo la cola y colgando la lengua.

Donovan cerró la puerta de nuestra habitación en sus caras inocentes. No tuve tiempo de sentirme mal por ellos, porque Donovan me mostró cuánto me amaba.

*** **** ***

Ya era pasada la medianoche cuando mi estómago gruñó. Donovan, acostado de lado a mi lado con su brazo alrededor de mi cintura, se rió entre dientes.

"Te cansé", dijo.

"Muy engreído, ¿no?"

Él asintió y sus ojos brillaron bajo la tenue luz de la mesita de noche. Puse los ojos en blanco, aunque realmente no podía discutir. La mano de Donovan se desvió hacia mi bajo vientre. Su sonrisa se apagó cuando tocó la cicatriz. Lo había visto, pero era la primera vez que lo abordaba. "¿Cuándo es tu próxima cita?"

"El mes que viene", dije. Mi estómago se apretó y mi ritmo cardíaco se disparó, como ocurría cada vez que pensaba en ello. Cerré los ojos y me volví hacia Donovan. Sus brazos me apretaron contra él. Su piel cálida, su olor familiar y su firme abrazo hacían que todo pareciera mejor.

"Estás bien", murmuró contra mi cabello.

Respiré profundamente hasta que ya no sentí que mi estómago estuviera lleno de plomo. Entonces el estómago de Donovan gruñó. Me reí. "Creo que necesitamos comer algo".

Donovan salió de la cama. Se puso los pantalones y me entregó su camiseta.

"Primero voy a darme una ducha", dije.

Donovan sonrió. "Será simplemente un desperdicio de agua. La noche aún es joven".

Me reí. "Eres insaciable".

Él me guiñó un ojo. "Eso no es algo malo".

Entonces me puse su camiseta y bajé con él. Una ducha podría esperar. Donovan se detuvo al pie de las escaleras. Me detuve a su lado y seguí su mirada.

Tux estaba sentado en la entrada de la cocina. Donovan y yo nos quedamos helados.

"¿Crees que se escapará si vamos a la cocina?" -murmuró Donovan-.

"No sé."

"Inténtalo. Le gustas más", dijo Donovan.

Lo dudaba, pero me dirigí a la cocina, caminando lentamente y minimizando mis movimientos. No miré al gato del esmoquin. Mi corazón se aceleró. Estaba demasiado emocionada. Tux mantuvo su mirada fija en mí. Paso tras paso. Hasta que pasé junto a él y entré a la cocina. Y él no se movió.

Recorrí toda la isla, deseando poder saltar de puntillas y chillar.

Donovan me siguió. Era lindo verlo encorvarse de hombros y tratar de parecer más pequeño para no asustar al gato.

A pesar de lo que había dicho, Tux en realidad se sentía más cómodo con Donovan. El gato comenzó a lamerle la pata cuando Donovan pasó junto a él, sin siquiera mirarlo.

Donovan rodeó el mostrador y me abrazó, levantándome del suelo y dando vueltas. Me reí, rodeé su cuello con mis brazos y lo besé. Y la vida era buena.

*** **** ***

Tux salió lentamente de su burbuja. Donovan mantuvo una agenda diligente preparándose para su pelea. Y trabajé en mi clínica, aceptando más mascotas gratis gracias a Donovan. Él siempre se aseguraba de que los tanques de los autos estuvieran llenos y hacía todas las compras, para que yo tuviera menos facturas de las que preocuparme.

Cuando mencioné el tema de pagar la mitad de la comida y la gasolina, me miró ofendido. Así que traté de no sentirme mal por eso, especialmente porque él ganó más con sus acuerdos de patrocinio de lo que yo podría ganar en diez años.

Decoramos nuestra casa cuando llegaron los muebles que pedimos, y yo estaba debatiendo deshacerme del contrato de arrendamiento de mi estudio y simplemente abandonar todas las pretensiones de no vivir con Donovan y mudarme adecuadamente.

Fue un par de semanas antes de la pelea cuando escuché una conversación que no debería haber tenido.

Era de noche y Donovan estaba haciendo ejercicio en el gimnasio de la casa. Sólo íbamos al gimnasio de la ciudad una vez por semana aproximadamente. La mayoría de los entrenadores y otros luchadores venían porque nuestro gimnasio era grande y estaba bien equipado. Sin embargo, nadie puso un pie en la casa real, por lo que Tux y yo pudimos estar cómodos.

Estaba en la cocina probando una receta casera de Nutella. Al abrir el tupper que contenía avellanas, se me resbaló de las manos y cayó al suelo. Las nueces se esparcieron. Gruñí. Bueno, al menos el Tupperware era de plástico. Me senté a recoger las avellanas. Tendría que lavarlos y asarlos nuevamente.

Unas voces se acercaron a la cocina. Estaba agachada entre la isla y el mostrador, fuera de la vista de quienquiera que viniera.

"...No voy a hacerlo otra vez, Antonio," estaba diciendo Donovan. "Ríndete ya".

Estaba a punto de levantarme y darme a conocer, pero la conversación se volvió demasiado

interesante como para no escucharla a escondidas. Yo era débil de esa manera.

"¿Por qué? Es una buena oportunidad para convertirte en un mejor luchador", dijo Antonio con su voz de fumador empedernido. "No tendrás peleas como las de los torneos a puño limpio".

"No lo necesito. Soy lo suficientemente bueno para ganar peleas", dijo Donovan. "Además, todavía no he decidido si quiero continuar o retirarme"

"¡¿Retirarte?! ¿Por qué diablos querrías retirarte?" Antonio casi gritó.

"Baja la voz", retumbó Donovan.

"¿Esto es por ella?"

Hubo un momento de silencio. Se me pasó por la cabeza que, si uno de ellos rodeaba la isla, me encontrarían y quedaría mortalmente mortificado. Pero la conversación fue demasiado interesante. Así que me arriesgué a parecer un idiota.

En ese momento apareció Brownie. Ella se sentó y me miró. Mis ojos se abrieron. Si hiciera algún ruido, sabrían que estoy aquí. ¿Cómo llegué a estas situaciones?

La miré y me llevé el dedo a los labios. La perra marrón ladeó la cabeza de un lado a otro. Lindo. Ella permaneció callada. Ella recibiría un regalo más tarde.

Entonces Donovan habló, y su voz provocó escalofríos por mi espalda. "Eso no es asunto tuyo. Pero Antonio, ya te dije que dejaras en paz a Esther-"

"No estás pensando con claridad"

"Mi cabeza nunca ha estado más clara", dijo Donovan. "Te lo dije antes. El Esther es una línea roja, si la cruzas, te arrepentirás. Lo dejé pasar la última vez, pero no lo volveré a hacer".

Antonio resopló, pero se quedó callado. Los pasos se acercaron. Una sombra cayó sobre mí. Miré hacia arriba. Donovan estaba justo al lado de Brownie, con ambos ojos oscuros fijos en mí. Él parpadeó.

Hice una mueca y me llevé los dedos a los labios. Sus labios se torcieron y apartó la mirada para ocultar su expresión a Antonio.

Abriendo la nevera, metió la cabeza dentro. "De todos modos. Hablaremos más tarde, Antonio. Buenas noches".

Antonio gruñó y sus pasos se alejaron de la cocina. Uf.

Tan pronto como escuchamos que se cerraba la puerta principal, Donovan se echó a reír. Brownie se animó y miró a Donovan. Ella ladró y sonrió. Excelente. Incluso nuestro perro se reía de mí.

Me desplomé contra la isla y miré con el ceño fruncido. "Detente. No es gracioso."

Brownie volvió a ladrar, con la lengua fuera.

"En cierto modo lo es". Aun sonriendo, cerró la nevera y se agachó para ayudarme a recoger las avellanas. Las estúpidas avellanas.

Cuando terminamos, cerré el Tupperware y me recosté, con Donovan en el suelo a mi lado.

Stevie vino corriendo alrededor de la isla, patinando en el suelo. Casi se golpea la cabeza contra

la esquina. Metió la cabeza entre Donovan y yo, se giró y se movió hasta quedar cómodamente entre nosotros.

Donovan y yo nos reímos. Brownie se acercó y apoyó la cabeza en el regazo de Donovan. Entrelacé mis dedos a través de la suave cabeza de Stevie. "Entonces, ¿quiere que pelees allí otra vez?"

"Mmm."

"Es peligroso", dije.

"No voy a hacerlo", me sonrió Donovan. "No voy a arriesgarme a morir cuando la vida valga la pena".

Dejé escapar un suspiro de alivio. "Bien."

En ese momento, Tux dio la vuelta a la isla. Se detuvo, nos miró y luego olió una avellana que tenía junto a su pata. Debimos habérnoslo perdido.

"¿Es peligroso para él?" Donovan susurró mientras Tux le daba una lamida tentativa a la avellana.

"No, creo que las avellanas no son tóxicas para los felinos", murmuré, mirando como Tux se lamía los labios. Evidentemente la avellana no era de su agrado. En lugar de eso, lo hizo rodar con su pata. Sonreí. Esta fue la primera vez que jugó frente a nosotros.

"Deberíamos desempolvar esos juguetes para gatos", le susurré a Donovan. "Creo que está listo".

Capitulo 43

La pelea de Donovan fue un viernes por la noche. La acumulación de esto en los medios fue una locura. Parecía que no existía nada en el mundo más que su pelea de regreso después de dos años de pausa. Dondequiera que volteara, la cara de Donovan estaba presente. Redes sociales, noticias, programas de televisión, vallas publicitarias.

Donovan tenía que llegar temprano al lugar, así que se me adelantó. Me tomé la tarde libre y Nick, Zoilo y yo condujimos hasta el estadio, que estaba ubicado a dos horas en auto desde los límites de la ciudad.

El aparcamiento estaba repleto de coches. Afortunadamente, Donovan nos había dado entradas VIP, que incluían una plaza de aparcamiento en el aparcamiento subterráneo.

Nick, Zoilo y yo entramos. Era mi primera vez en una arena. Aunque vi las peleas en casa, la experiencia en la arena fue completamente diferente. El lugar vibraba con una energía embriagadora. Nick y Zoilo recibieron el trato de celebridades tanto del personal como de los espectadores. Me escabullí detrás de ellos. La gente los estaba filmando. No quería que mi cara quedara pegada a todo el lugar.

Las peleas aún no habían comenzado, pero el ruido de los espectadores era ensordecedor, tragándose los golpes de la música. Nos dirigimos a nuestra sección y me senté entre Zoilo y Nick. Mi rodilla empezó a rebotar tan pronto como nos sentamos. No había estado demasiada nerviosa la semana pasada, pero ahora que podía ver la jaula y la multitud hambrienta de sangre, mis entrañas estaban retorcidas en nudos. La valla alrededor del octágono parecía siniestra.

"Relájate, tu gilipollas le va a patear el trasero", dijo Nick, dándome palmaditas en la rodilla.

"Bien." Dejé escapar un suspiro tembloroso y miré a mi alrededor.

Melissa caminó por la alfombra roja entre los asientos VIP y se dirigió directamente hacia nosotros. Ella me miró a los ojos y me hizo un gesto para que me acercara.

"Volveré", dije y me uní a ella.

Enlazó su brazo con el mío y me guio entre los que iban saliendo. "Donovan quiere verte. ¿Te gustan tus asientos? Si quieres cambiarlos, házmelo saber".

"Estamos bien, gracias".

Melissa abre el camino a través de un pasillo privado. El gigante que vigilaba la entrada nos dejó entrar sin mirar la identificación que llevaba colgada del cuello. Aquí había menos gente y el ambiente era menos bullicioso. Los carteles a lo largo de las paredes se fundieron en una masa de rostros vagamente reconocibles cuando pasamos junto a ellos. Reconocí a algunos combatientes mientras avanzábamos por los pasillos.

Un grupo de personas charlaba justo afuera de una puerta, en la que estaba escrito Donovan Jamison en una placa blanca.

"A Donovan no le gusta que la gente lo moleste antes de la pelea", dijo uno de los chicos que estaban alrededor, mirándonos. Su amigo, a quien reconocí por sus visitas al gimnasio de

Donovan, le dio una palmada en la cabeza y murmuró algo.

Melissa simplemente puso los ojos en blanco, llamó y abrió la puerta. "Entra, Esther."

Cerré la puerta detrás de mí, dejando fuera las voces y el leve zumbido de la música. La habitación era un espacio rectangular con paredes y piso grises, carteles de Donovan y viejos luchadores por todas las paredes. En medio de ellos había un cartel rojo con letras negras: Equipo Jamison de UFC.

En el centro de la habitación había un tapete azul y Donovan estaba sentado en un sofá gris en forma de L. Inclinado hacia adelante, tenía los codos sobre las rodillas, la cabeza gacha y el cabello oscuro le daba sombra a la cara. Ya estaba vestido para la pelea, en pantalones cortos y con las manos vendadas. Él miró hacia arriba. Sus ojos eran oscuros y enfocados. Tenían esa mirada en ellos. El que prometió violencia. Retrocedió cuando vio que era yo.

Se sentó, sonrió y dio unas palmaditas en el lugar a su lado.

"Oye", dije, tomando asiento.

"Oye. ¿Nerviosa?" preguntó. Su voz era baja, tranquila.

"No", murmuré. "¿Por qué debería estar nerviosa? Vas a ganar".

Él sonrió y puso su mano sobre mi rodilla. Estaba rebotando de nuevo. Me quedé quieta y resoplé. "Está bien, tal vez un poco."

"Voy a ganar", me dijo. Envolviendo su brazo alrededor de mi hombro, me acercó y besó mi cabello.

"Sé que lo harás", dije. "Simplemente no te lastimes demasiado."

"Lo intentaré", dijo y se reclinó. Me quedé allí, apoyada en él. Había una pantalla de televisión en la pared frente a nosotros, mostrando la jaula. Pero fue silenciado. La primera pelea estaba comenzando. La pelea de Donovan fue la última de la noche. El gran final.

"¿Recuerdas cuando me separaste de ese idiota en la escuela secundaria? ¿Cómo se llamaba?"

"Philip, ¿creo?" Me reí. "Tuve que pellizcarte el trasero".

Donovan sonrió. "Sí. Intenta no hacer eso esta noche".

Me reí y le di una palmada en el estómago. "¿Qué? ¿Pellizcarte el trasero? ¿O alejarte de tu oponente?"

"Alejándome de mi oponente", dijo y luego movió las cejas. "Puedes pellizcarme el trasero cuando quieras".

Reprimí otra risa. "Eres increíble."

"Lo sé."

Hubo un golpe en la puerta. Donovan suspiró. "Es hora de calentarse".

Me incliné y lo besé. "Te amo. No te arruines demasiado. Te necesito de una sola pieza".

Me atrajo hacia atrás para darme otro beso. "No lo haré."

Me acompañó hasta la puerta y la abrió. Unos cuantos entrenadores que había visto antes estaban

en el pasillo. Apreté la mano de Donovan y la solté. "Nos vemos."

El asintió. Al girarme, sentí un pellizco en el trasero. Giré la cabeza para mirarlo boquiabierta. Él simplemente sonrió. Así que cerré el puño y le di un puñetazo en el costado. Él gruñó, riéndose.

Sacudiendo la cabeza, sonreí y me alejé. Era increíble y lo amaba tanto que estaba muy nerviosa por esta pelea. Melissa interrumpió una conversación que parecía seria y se dirigió hacia mí. "Te acompañaré de regreso."

"No te preocupes, conozco el camino", le dije. "Gracias."

Entonces Ava caminó por el pasillo con otra persona. Ella me reconoció asintiendo. Yo también lo hice y nos cruzamos.

No sabía si Donovan habló con ella o si simplemente era más madura de lo que pensé al principio, pero no hizo otro comentario tonto después de ese día en el lugar de Donovan. Y me alegré de que pudiéramos ignorar cortésmente la existencia de la otra.

No podía recordar el camino hacia el octágono, pero había señales para personas con problemas de dirección como yo. Gracias al Señor por eso.

Al final del pasillo privado había dos hombres. Cullen y Antonio. ¿Qué diablos estaban haciendo juntos?

Reduje mis pasos. No me habían notado. Hablaban en voz baja. Más bien como discutir, en realidad. Antonio parecía nervioso. Mientras miraba a su alrededor, me vio y su rostro se tensó. Le siseó algo a Cullen y se alejó pisando fuerte. Cullen se burló y sacudió la cabeza. Entonces me vio y su expresión cambió. Él sonrió y se interpuso en mi camino.

"Bueno, si no es el último sabor de Jamison", dijo. Claramente, era un caballero.

No le maldigas. No le des un puñetazo.

Entrecerré los ojos. "Y usted es...?" Chasqueé los dedos y sonreí. "Oh, claro. El tipo que no puede vencer a Jamison".

Cullen parpadeó. Luego sonrió, pero no llegó a sus ojos. "Eres una perra furiosa, ¿no?"

Atornillarlo. "Y eres un imbécil furioso, así que supongo que estamos bien".

Su ojo izquierdo tembló. Lo esquivé y seguí mi camino. Qué idiota.

La primera pelea de la noche terminó con un KO justo cuando me senté entre Nick y Zoilo, quienes tenían bebidas en las manos. Los ojos de Nick brillaron cuando se inclinó para hablarme al oído por encima de la ruidosa multitud. "¿Quieres un trago, Esther?"

Sonreí y le hice caso. Sabía muy bien que no tomaría una copa en un lugar como este y siempre se burlaba de mí por eso. Era muy fácil ponerle un toque a una bebida, incluso si la botella estaba cerrada

Me recosté en mi asiento y observé la siguiente pelea. Los sonidos de los puñetazos y las salpicaduras de sangre me hicieron temer el momento en que Donovan entró al octágono. Y llegó demasiado pronto. La emoción de la multitud se hizo más intensa cuando se anunció la pelea de Donovan. Parecía que la arena se volvió más llena.

Me crucé de brazos y me concentré en mi respiración. Estaría bien. Donovan no se pondría en

peligro. Era un buen luchador. El mejor. Y sabía que le patearía el trasero si tomaba riesgos innecesarios. No me importaba si ganaba o perdía, sólo me importaba que al final estuviera a salvo.

Mantuve mis ojos en la jaula. La voz del presentador pasó a un segundo plano junto con todo lo demás. La multitud se volvió loca y todos se volvieron para mirar en una dirección. Miré hacia atrás. Donovan caminaba por la alfombra roja que conducía al octágono, con todos los ojos puestos en él. Su cabello negro se tragó los focos. De algún modo parecía incluso más grande, con los hombros más anchos y los ojos más oscuros.

Esos ojos escanearon los asientos del ring y se posaron en mí. Él me guiñó un ojo. No necesitaba decirlo. Entendí. Él estaría bien.

Dejé escapar un profundo suspiro y me recosté. Donovan entró al octágono, luego su oponente hizo su entrada y, muy pronto, el árbitro vestido de negro anunció el comienzo de la pelea y dio un paso atrás.

El oponente de Donovan era más joven, incluso parecía un poco más ancho de hombros. Era una estrella en ascenso, un luchador prometedor en el mundo de UFC. Tan pronto como el árbitro dio un paso atrás, pasó a la ofensiva. Lanzó un puñetazo que conectó, luego una patada que Donovan esquivó.

Todos mis nervios se tensaron formando una pequeña bola de plomo en la boca del estómago. Todo mi cuerpo estaba bloqueado. Me sacudí con cada golpe. Entonces Donovan se lanzó hacia adelante y derribó a su oponente al suelo, presionándolo contra la jaula en un movimiento de lucha libre.

Su oponente golpeó a Donovan con el codo varias veces, pero eso no aflojó el control que Donovan tenía sobre él.

Los entrenadores gritaban a un lado. Los aplausos y abucheos de la multitud ensordecieron mis oídos. Se intercambiaron golpes y cada vez hice una mueca. Alguien me dio unas palmaditas en la mano. Miré hacia abajo y me di cuenta de que estaba exprimiendo la vida de la pobre rodilla de Nick.

"Lo siento", murmuré. Pero él también parecía demasiado concentrado en la pelea. Yo también me perdí en eso. En un momento, estaba de pie con el resto de la multitud cuando el ambiente se calentó demasiado.

Luego Donovan conectó un fuerte derechazo que aterrizó justo en la barbilla de su oponente. Casi pude oír el impacto explosivo. Y la multitud se volvió loca. Se tambaleó hacia atrás y Donovan lo aprovechó. Ahora era imparable. Un monstruo en el octágono, sus ataques despiadados.

Apenas podía creer que esta fuera la misma persona con la que me acostaba todas las noches, la misma persona que se hacía más pequeña para no asustar a nuestro gato, la misma persona cuyo suave toque hacía arder mi sangre. Lo había visto pelear en una pantalla, pero vivirlo en vivo estaba a otro nivel.

Cuatro asaltos después, Donovan derribó a su oponente al suelo. Entonces se acabó. Le hizo una llave de cabeza. Hay que reconocer que su oponente intentó con todas sus fuerzas no rendirse, hasta que su rostro se puso de un color púrpura brillante.

Luego hizo tapping. Y el árbitro los separó.

Me dejé caer en mi asiento, agotada de una manera que nunca antes me había sentido. Zoilo y Nick vitorearon y silbaron, como el resto de nuestro entorno. Mis músculos tuvieron espasmos y dolor. Había estado demasiada tensa.

El árbitro anunció al ganador, colocándose entre los dos oponentes y sosteniendo el brazo de Donovan en alto mientras el presentador gritaba: "¡Aaa y aun así! ¡El campeón invicto e indiscutible! ¡Donovan Jamison!".

La multitud vitoreó y bramó. Todavía estaba sentado y todos a mi alrededor estaban de pie, así que realmente no vi gran parte de la ceremonia en la que Donovan volvió a colocar su cinturón de campeón.

Cerré los ojos por un momento, deseando poder ir a casa y acurrucarme con Stevie y Brownie.

Me preguntaba si alguna vez me acostumbraría a esto. Probablemente no vendría a sus peleas si no lo hiciera. No pensé que podría soportar todo el estrés. Suspiré. Yo era una novia de mierda.

Donovan bajó del octágono, a través de oleadas de espectadores adoradores y personal que se lo tragaron.

Nick me dio un codazo. Ay. "Oye, creo que te necesitan", dijo, mirando en dirección a Donovan.
'

Seguí su mirada, pero tuve que levantarme para ver algo. Donovan estaba mirando a la gente de nuestra sección. Uno de sus ojos ya se estaba cerrando y un hematoma aparecía en su pómulo.

Me vio y su único ojo funcional se iluminó. Él asintió y me acercó. Me abrí camino hacia él, él puso su brazo alrededor de mis hombros y salimos. Los flashes de las cámaras se volvieron tan locos que mis ojos se llenaron de lágrimas. Afortunadamente, salimos de la arena y llegamos al pasillo privado en un minuto. Solté un suspiro de alivio. Uf. Realmente esperaba que mi cara no apareciera en Internet mañana.

"Buena pelea", dije. Donovan me sonrió. Estaba cojeando levemente.

Le rodeé la cintura con el brazo y nos dirigimos a su habitación, seguidos por un ejército de su personal. Una vez allí, di un paso atrás y dejé que los médicos y los entrenadores lo miraran. El corte de la ceja necesitó un punto y le aplicaron compresas frías. Después de varios minutos y mucho alboroto, Donovan finalmente echó a todos.

Suspiró y vino a sentarse a mi lado tan pronto como abrimos la puerta. Palmeé mi regazo. Él sonrió y se acostó boca arriba con un profundo suspiro, con la cabeza en mi regazo.

"Apestas", dije, pasando mis dedos por su cabello.

Su sonrisa estaba torcida. Él hizo una mueca. Rocé mis dedos contra su pómulo. Se iba a poner azul. "¿Cómo estuvo la pelea?"

"Fácil", dijo.

"¿Muy arrogante?"

"No, en serio", dijo, con cara pensativa. "Pensé que mi primera pelea seria en mucho tiempo sería un desafío. No lo fue".

"¿Sí?"

"Sí. Creo que estoy listo para seguir adelante".

"¿De pelear?" Yo pregunté.

"Siento que no hay nada más que pueda hacer aquí. De todos modos, nada que sea de importancia para mí", dijo. "Supongo que simplemente... no tiene sentido, en este momento. Tampoco estoy en una edad en la que ya disfruté que me den una paliza".

"Tienes veintiocho años", le dije. "Esa es una edad de jubilación anticipada para los combatientes".

Él se encogió de hombros. "No me importa."

"Pero te retirarás siendo un campeón invicto".

Sonreí. No podía negar mi alivio. Y debe estar escrito en toda mi cara, porque Donovan sonrió con complicidad.

"¿Lo dices en serio?" Yo pregunté.

"Lo soy. Lo pensaré un poco más, pero creo que esto es todo".

Solté un suspiro de alivio. Me alegré mucho de no tener que pasar por esto otra vez. Me incliné y lo besé. "Eso es bueno. Hagas lo que hagas, te respaldaré".

Puso su mano detrás de mi cabeza y me atrajo hacia él nuevamente. "Lo sé."

*** **** ***

Esperé a Donovan hasta que terminaron todas sus entrevistas. Estábamos en el estacionamiento subterráneo privado, listos para regresar a casa con nuestros bebés peludos, cuando apareció Antonio. El aparcamiento estaba casi desierto.

"Adelante", dijo Donovan. Estaba recién duchado y su rostro estaba ensombrecido por la sudadera con capucha.

Seguí adelante y encendí el auto. Antonio llevó a Donovan a un lado y comenzó a hablar, los movimientos de sus manos eran urgentes y sus rasgos tensos. Tuve un mal presentimiento sobre esto. Un muy mal presentimiento.

Discutieron durante lo que pareció una eternidad, antes de que Donovan sacudiera la cabeza y se alejara. Antonio se frotó la cara. Entonces su mirada se posó en mí con una mirada furiosa. Vaya. Uno pensaría que le di una patada en sus arrugados huevos. Se dio la vuelta y se dirigió hacia los ascensores.

"¿Que quería el?" Pregunté tan pronto como Donovan entró. Ni siquiera fingí no tener curiosidad.

"Lo que quería el otro día", dijo Donovan. "Una pelea en el torneo a puño limpio. Aparentemente, quieren vernos a mí y a Cullen hacerlo de nuevo".

Hice rodar el auto hacia adelante y fruncí el ceño. "Claramente dijiste que no. ¿Por qué es tan agresivo?"

Donovan suspiró. "Probablemente el dinero".

"¿Cuánto cuesta?"

"La tajada de Antonio será de unos cientos de miles, ya que él es oficialmente la persona que maneja mis peleas allí", dijo Donovan. "Y un millón de dólares para mí como cuota de participación".

Se me salieron los ojos. Casi pisé el freno. "¿Un millón de dólares sólo por una pelea?" Chillé. "¿Cuánto obtendrás si ganas?"

Él se encogió de hombros. "Alrededor de diez millones".

Esta vez sí pisé el freno. Me volví y lo miré. "¿Hablas en serio?"

Él sonrió, divertido. "Te lo dije. Hay muchos imbéciles ricos hambrientos de violencia".

Guau. Avancé, más despacio. "Eso es un montón de dinero".

"¿Estás teniendo dudas?" dijo cazador. "Acerca de mi participación".

Lo miré, sin gracia. "Pruébalo y te mataré antes de que pongas un pie allí".

Donovan se rió entre dientes. El coche se fusionó con el tráfico que rodeaba la arena. Gracias a Dios las ventanas estaban contaminadas, de lo contrario los fans de Donovan nos habrían asaltado.

"Tenías razón sobre Antonio", dijo.

Me encogí de hombros. "Tal vez. Ojalá no lo fuera", dije. "Me sorprende que no lo hayas visto en diez años".

Donovan tamborileó con los dedos en la consola entre nosotros. "Él siempre me presionó para pelear con mejores peleadores. Siempre lo atribuí al hecho de que eso me hizo mejorar como peleador. Pero esas peleas siempre fueron muy bien pagadas. Creo que no quería verlo. O tal vez simplemente no me importaba.

"Yo era como uno de esos hámsteres atrapados corriendo en una rueda. Simplemente lo seguí. Me costó casi morir dar un paso atrás y mirar mi vida adecuadamente. Ahora puedo ver quién realmente se preocupa por mí y no solo por mí. mi fama o mi dinero."

"Bueno, la fama y el dinero ayudan", dije, "ya que tienes muy pocas cualidades redentoras".

Donovan se rió y luego se sostuvo el costado con una mueca de dolor. "Ay. No me hagas reír".

Sonreí, y Antonio y el torneo a puño limpio se deslizaron al fondo de mi mente.

*** **** ***

Donovan y yo volvimos a caer en la rutina. Ir a entrenar al gimnasio de la ciudad un par de veces por semana. El mercado de agricultores los sábados por la mañana. Visitas a Thalía y Benjamín una vez cada dos semanas.

Zoilo estuvo allí una vez cuando estaban en nuestra casa, y él y Benjamin se unieron por su amor por los videojuegos de fútbol. Terminaron convirtiéndolo en un ritual en nuestra casa, arrastrando a Donovan también a ello.

Thalía y yo salimos juntos. Descubrí que era escritora. La autora de una de las novelas románticas favoritas de Emma. Usó un alias, por eso no la reconocí. Emma estaba absolutamente

loca de emoción cuando se lo conté.

Volver a casa con Donovan y las mascotas, y la rutina semanal, ayudaron a calmar mi ansiedad. Ya no sudaba pensando en el futuro y apenas pensaba en volver a tener cáncer.

Decidí tomarme otro día libre en el trabajo. Los viernes y sábados eran mis días de descanso ahora y me encantaba todo.

Donovan también le contó a su equipo su intención de retirarse. Pero todavía nada era oficial.

También era algo así como una celebridad. Un par de mis clientes me preguntaron si era la novia de Donovan Jamison. Y algunas personas me reconocieron en el mercado de agricultores. No sabía cómo sentirme al respecto. Pero sabía que la atención disminuiría una vez que Donovan anunciara su retiro.

Esa dichosa existencia llegó a su fin un domingo por la tarde, cuando Donovan y yo salíamos del gimnasio de la ciudad.

Estábamos saliendo del estacionamiento del ascensor cuando noté a Antonio acechando cerca del auto de Donovan.

Aparentemente, los estacionamientos subterráneos siempre fueron el lugar donde ocurrió toda la acción. Iba a dejar de estacionar el maldito auto bajo tierra en este punto.

A medida que nos acercábamos, noté que el brazo de Antonio estaba en cabestrillo. Se quitó la gorra y mis ojos se abrieron como platos.

"¿Qué diablos pasó?" Preguntó Donovan, mirando al hombre mayor. Su cara estaba llena de moretones azules y rojos. Tenía el labio partido y el ojo derecho cerrado por la hinchazón.

"Necesitamos hablar."

Capitulo 44

"Necesitamos hablar", dijo Antonio.

Y eso no sonó nada siniestro.

Mi ritmo cardíaco se disparó. ¿Qué podría estar mal?

Donovan apretó mi mano. Me adelanté hacia el coche, con el corazón en la garganta. Sin vergüenza, bajé la ventanilla un poquito para escuchar lo que decían. Sin suerte. Estaban fuera del alcance del oído.

Lo que sea, simplemente interrogaría a Donovan cuando terminara.

Tamborileé los dedos en el volante. La conversación se volvió más acalorada a medida que pasaban los minutos. Incluso Donovan se puso más agitado.

Se pasó la mano bruscamente por el cabello, con cara atronadora, señalando y agitando la mano. ¿Qué demonios está pasando?

Finalmente, levantó las manos y se dirigió al coche. Entró y cerró la puerta con fuerza. Antonio se dirigió al ascensor.

Miré a Donovan. Parecía enojado . Quería preguntar, pero sentí que necesitaba algo de espacio, así que me fui a pesar de mi curiosidad. No fue hasta que llegamos al camino de entrada de nuestra casa y la puerta se cerró detrás de nosotros que habló.

"No te enojes", dijo.

Lo miré. Parecía completamente serio. Mi corazón cayó a mi estómago. "Está bien. Me estás asustando."

Se desabrochó el cinturón de seguridad y se giró para mirarme por completo. "Tendré que pelear en el torneo a puño limpio".

Parpadeé. Luego se rió. "¿Qué? ¿De qué estás hablando? ¿Por qué-"

Se acercó y tomó mi mano. "Respira."

Respiré con dificultad y solo me di cuenta de que estaba a un segundo de hiperventilar. Cerré los ojos y me concentré en mi respiración, en la firme presión de Donovan en mi mano.

"¿Mejor?" -Preguntó Donovan. Abrí los ojos para ver su mirada preocupada.

Asenti. "Dime."

"Antonio hizo una apuesta", dijo Donovan. "En la sede del torneo hay un casino donde se puede apostar prácticamente a cualquier cosa. A Antonio le gustan los juegos de azar, pero como siempre apostaba su propio dinero y nunca se excedía, no me preocupé demasiado".

"¿Qué tiene eso que ver contigo?"

"Hizo una apuesta a que pelearía con Cullen la próxima semana", dijo Donovan.

"¿Puede hacer eso?" Yo pregunté. "¿No es como si él pudiera obligarte a pelear? ¿Aceptarían

siquiera la apuesta?"

"Lo hicieron." Donovan suspiró y se frotó los ojos. "El tipo con el que perdió es uno de los organizadores importantes del torneo. Ha estado tratando de que Cullen y yo peleemos otra pelea. Mucha gente quiere verla y va a generar mucho dinero".

"¿Qué pasa si no peleas?" Yo pregunté.

"Entonces hacen de Antonio un ejemplo", dijo Donovan, con el ceño fruncido.

Miré por el parabrisas. No me gustó esto. Esto no me gustó en absoluto.

¿Qué pasaría si Cullen hiciera algo clandestino como lo había hecho la última vez? ¿Qué pasaría si Donovan resultara gravemente herido? Y si-

El aire se diluyó. Mi visión se ennegreció en los bordes. Una sensación de fatalidad me retorció las entrañas y las llenó de plomo. Arañé la puerta, la abrí y salí a trompicones. Mi respiración era demasiado ruidosa para mis propios oídos. El profundo timbre de Donovan se desvaneció en murmullos ininteligibles.

Me senté en el suelo y cerré los ojos con fuerza.

"Mírame. Concéntrate en mí". Miré hacia arriba. Donovan estaba agachado frente a mí, sus ojos oscuros eran tranquilos y tranquilizadores. "Eso es todo. Dentro y fuera. Estás bien. Todo está bien. Respira. Inhala y exhala".

Apretaba mi mano con cada respiración y eso me ayudó a conectarme. Después de unos minutos, finalmente pude calmarme lo suficiente como para hablar.

"No peleéis allí", le dije. "Por favor, no lo hagas".

Hizo una pausa por un momento y luego asintió. "Está bien. No lo haré."

Tragué saliva. "¿Promesa?"

El asintió. "Prometo."

El nudo de preocupación no desapareció, pero ya no estaba al borde de una crisis nerviosa. Donovan me secó las mejillas. Había estado llorando. Me ayudó a levantarme y entramos a la casa.

Brownie y Stevie estaban esperando justo dentro de la puerta. Tux estaba de pie junto al arco de la cocina.

Fui directo al sofá y llamé a los perros. Acariciarlos y ver sus caras emocionadas y sus colas meneando me calmó aún más. Donovan trajo nuestras maletas del auto y se unió a mí en el sofá, abrazándome con fuerza.

Me derretí en él, respirando más allá de mis oscuros pensamientos. Stevie subió y se metió entre nosotros, como siempre hacía. Brownie se sentó en el suelo, con la cabeza en mi regazo y sus grandes ojos llenos de sentimiento.

Tux se acercó pavoneándose al sofá. Había sido más valiente últimamente, incluso jugando mientras Donovan y yo nos manteníamos a dos metros de él. Esta vez, sin embargo, continuó hasta que estuvo junto a Brownie, luego saltó al sofá, se giró y se acurrucó sobre sí mismo, sentándose en su lugar habitual.

Donovan y yo compartimos una mirada vertiginosa. Tux estaba sentado a mi lado. Ese fue un gran hito.

Donovan besó mi frente. "¿Mejor?"

Asentí. Sin embargo, todavía había una opresión en mi pecho.

"¿Qué pasa con Antonio?" Yo pregunté. Puede que no me agradara el hombre, pero eso no significaba que quisiera que estuviera en problemas.

"Tú eres mi prioridad, Esther", dijo Donovan. "Antonio es un adulto. Se puso en esa situación. Debe afrontar las consecuencias".

Eché la cabeza hacia atrás y lo miré. "Sé honesto. Estás preocupado por él".

Donovan suspiró. "Sí. Un poco preocupado. Pero más que eso, creo que siento que le debo todo lo que hizo por mí hace diez años".

"Él hizo una inversión en usted y valió la pena", le dije. Soné amargada y no me gustó.

Donovan se rió entre dientes y besó mi sien. "Realmente no te gusta."

Fruncí los labios. Se sentiría culpable si no intervenía. Simplemente lo sabía. Pero él estaba dispuesto a dejarlo pasar por mi bien.

Vivir consistía en correr riesgos. ¿Era este un riesgo que estaba dispuesta a correr? ¿O iba a impedir que Donovan hiciera lo que creía que era correcto cada vez que eso me hacía ahogarme en la ansiedad?

Odiaba ser adulto.

Suspiré. "Deberías hacerlo."

Él levantó una ceja. "¿Segura?"

"Sí", refunfuñé. "Te sentirás culpable si no lo haces".

Donovan me miró durante mucho tiempo. "Estoy orgulloso de ti."

Fruncí el ceño, sintiéndome extrañamente avergonzada. "¿Por qué? Estabas a punto de no hacer algo que pensabas que era correcto por mi culpa."

"Ya no", dijo, apretándome con fuerza. "Te amo."

"Yo también te amo", le dije. "Y si te lastimas, le ahorraré el problema a Cullen y te mataré yo misma".

*** **** ***

Prepararse para otra pelea en sólo dos semanas después de su regreso después de dos años fue agotador. Donovan tuvo un par de días de descanso y luego volvió al gimnasio.

Afortunadamente, al torneo ilegal no le importaban las divisiones de peso, por lo que Donovan no tuvo que preocuparse por mantener su peso por encima de todo lo demás.

Sorprendentemente, mis nervios no me paralizaron durante esas dos semanas. Eso fue hasta que Donovan dijo que tenía que ir al lugar donde se llevaría a cabo la pelea para encargarse de

algunos trámites.

"Voy contigo", le dije. Estábamos en la cocina, limpiando después de cenar.

Donovan cerró el lavavajillas y se enderezó. "Literalmente voy a hablar con alguien y firmar algunos papeles. No voy a pelear con nadie".

"Me voy", dije, doblando el paño de cocina y colocándolo al lado del fregadero. "¿Por qué no quieres que vaya?"

"No es eso-" suspiró. "Está bien, no quiero que vayas allí. No es un espectáculo bonito".

"Voy a ir a la pelea de todos modos", dije. Porque a pesar del miedo, no podía quedarme en casa sin saber cómo iba la pelea. Me volvería loca.

"Exactamente. Cuanto menos tiempo pases allí, mejor", dijo Donovan.

Me apoyé en el mostrador, me crucé de brazos y solo lo miré. Después de unos minutos, gimió. "No puedo decir que no si me miras así".

"¿Cómo qué?"

Agarró mi cara y me besó. "Bien. Puedes ir."

Le di unas palmaditas en el brazo. "Por supuesto que puedo."

Él se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza.

Y así fue como me encontré sentada en un bar un viernes por la tarde.

El lugar estaba ubicado en un club dentro de los límites de la ciudad. Pero el club era sólo una fachada. Porque tan pronto como Donovan y yo entramos, un camarero detrás del mostrador nos vio y nos hizo pasar por una puerta trasera que decía Privado . Caminamos por un pasillo y un tramo de escaleras, luego entramos a un lugar completamente nuevo.

Había una enorme barra de bar, en la pared detrás estaba la mayor colección de bebidas alcohólicas. Los vasos brillaban bajo las brillantes luces.

Los asientos estaban dispuestos de una manera que me recordaba a una sala de conferencias. Los asientos escalonados estaban organizados en terrazas que daban a un gran anillo en el centro de la sala. Luces brillantes en lo alto y luces ambientales a lo largo de la parte inferior de las terrazas iluminaban el espacio.

Donovan miró hacia arriba. Había otro piso con vista a todo el club, cubierto completamente de vidrio oscuro. Deben ser las salas VIP.

"Ya vuelvo", me dijo. "¿Puedes quedarte sola?"

"Claro. Continúa", le dije. Él dudó, pero lo despedí y me puse cómoda junto al mostrador. Desapareció en un tramo de escaleras que conducían hacia arriba.

Las camareras se estaban preparando para pasar la noche y estaban básicamente desnudas. Los trozos de tela que cubrían sus partes femeninas y sus pechos no podrían, ni mucho menos, llamarse ropa interior. ¿Cómo diablos no cayó?

En el camino hacia aquí, Donovan me explicó la diferencia entre BKFC y este torneo ilegal.

En BKFC; En el campeonato de lucha a puño limpio, los luchadores luchaban con las manos

desnudas, pero los únicos golpes permitidos eran los puñetazos.

En este maldito torneo no había reglas. Todo estaba permitido, incluso los movimientos ilegales en el mundo de la lucha, como morder, atacar la ingle y pescar con anzuelo. Incluso se les animó a que la lucha fuera lo más sangrienta y sería posible. Estas personas simplemente estaban enfermas.

Algunos miembros del personal estaban limpiando el ring. Entrecerré los ojos. ¿Eso fue... sangre ? Escalofríos recorrieron mi espalda. Ay dios mío. Parecía como si alguien hubiera masacrado una vaca allí abajo. Mi estómago se retorció. Me alejé de ello.

"¿Una bebida?" El camarero preguntó desde donde pulía los vasos, a unas cuantas sillas del mostrador.

"No, gracias", dije. No bebía alcohol y mis problemas de confianza con las bebidas preparadas por personas desconocidas no me permitían aceptarlas de todos modos.

"Consíguele a la señora una bebida en mi cuenta, Barry".

Excelente . Miré detrás de mí y, efectivamente, Cullen se acercaba. Tenía un moretón que se estaba desvaneciendo en el pómulo y parecía mucho más corpulento que la última vez que lo vi. Supongo que él también se estaba preparando para la pelea.

"No es necesario", le dije al camarero.

Él asintió y miró a Cullen. "¿Algo para usted, Sr. Cullen?"

"No," dijo Cullen, con sus ojos puestos en mí. Se apoyó en el mostrador a mi lado. "¿Finalmente dejaste a Jamison?"

Reprimí un suspiro y miré hacia las escaleras. ¿Dónde estaba Cazador?

"Eres una perra grosera, ¿no?"

Lentamente, volví la cabeza hacia él y alcé las cejas. "¿Disculpe?"

Él sonrió y quise darle un puñetazo en la garganta. "¿Crees que Jamison te mantendrá cerca? Muy pronto encontrará un trasero más joven y bonito, así que no actúes como si fueras demasiado buena para el resto de nosotros".

Me volví completamente para mirarlo y fruncí el ceño, grabando preocupación en mi rostro. "Oh, ya veo".

Él parpadeó. "¿Qué?"

"Sientes algo por Donovan."

Él farfulló. "¿Qué carajo"

"Está bien. Lo mantendré en secreto, Cullen", hablé por encima de él, levantándome. "Hasta luego."

Me di vuelta para alejarme cuando sentí un agarre en mi brazo. Luego me arrastraron hacia atrás y me golpeé la cadera contra el taburete.

"¡Ey!" Dije, tratando de alejar mi brazo.

Cullen apretó su agarre y empujó su cara contra la mía. "Tú, perra, necesitas"

No logró terminar eso. En un segundo, fue empujado. Donovan se materializó sobre él y le dio un puñetazo en la mandíbula. Los taburetes cayeron al suelo con estrépito. Algunos chicos que permanecían al otro lado del mostrador se apresuraron.

"¡Cazador!" Tiré de su brazo, pero no antes de que le diera otro golpe a la mandíbula de Cullen.

Llegaron los otros chicos. Levantaron a Cullen y empujaron a Donovan hacia atrás. Donovan quería dar otra ronda, pude verlo en sus ojos. Pero lo detuve. "¡Cazador, detente!"

Me miró, parpadeó con fuerza y luego volvió a mirar a Cullen, a quien un tipo con uniforme azul estaba ayudando a levantarse. Cullen lo empujó tan pronto como estuvo firme sobre sus pies. Qué idiota.

Donovan señaló con el dedo a Cullen. "Si vuelves a mirar en su dirección, te golpearé el trasero con tanta fuerza que no podrás pelear nunca más".

Cullen se burló, escupiendo sangre a un lado. Espero que se haya roto un diente. "Que te jodan."

Los músculos de Donovan se tensaron bajo mi mano. "Vamos", le dije en voz baja. "Puedes simplemente patearle el trasero en el ring más tarde".

Con sus ojos oscuros aún fijos en Cullen, Donovan sonrió, y fue una promesa de retribución. La bravuconería de Cullen flaqueó, y vi el momento exacto en el que se dio cuenta de que había cometido un error.

Nunca me consideré una damisela en apuros, pero eso me hizo sentir un poco desmayada.

Alejé a Donovan. Él siguió el camino, pero su cuerpo no perdió la tensión hasta que nos pusimos en marcha en el coche.

Dejó escapar un profundo suspiro y me miró. "¿Estás segura de que estás bien?"

"Esta es la cuarta vez que lo preguntas. Sí, estoy bien".

"Ese imbécil", murmuró Donovan. "Ahora me alegro de haber aceptado esta pelea".

Capitulo 45

La pelea fue un domingo por la noche. Ya tenía citas programadas para ese día y no todas podían posponerse, así que tuve que trabajar hasta última hora de la tarde.

Donovan tuvo que ir delante de mí. Me prometió que podría entrar al club si les daba mi nombre.

No volví a ver a Antonio. Donovan debió haberle prohibido venir a nuestra casa, incluso cuando los otros entrenadores seguían yendo y viniendo al gimnasio de la casa. Aprecié el gesto. Para empezar, Antonio nunca me gustó y lo que hizo sólo empeoró mi opinión sobre él. Me alegré de que no volviera a acercarse a nuestro espacio otra vez.

Después de terminar todo lo que tenía que hacer durante el día, envié a mis asistentes a casa mientras me cambiaba de ropa para cerrar el día.

Mi vejiga gritó. Lo estuve aguantando toda la tarde porque quería terminar lo más temprano posible. Pero ya no pude más.

Estaba en la sala de examen, a punto de ir al baño, cuando escuché un ruido y un estrépito afuera. Que...?

Realmente necesitaba orinar. Pero el ruido estaba demasiado cerca. Frunciendo el ceño, abrí la puerta, pero no pude salir. Capté un destello de vidrios rotos antes de que un hombre desconocido me empujara dentro de la sala de examen. Tropecé hacia atrás, desorientada.

El hombre vestía una chaqueta de invierno negra y una gorra negra que ensombrecía sus rasgos. Buscó dentro de su bolsillo.

Y sacó un arma.

Creo que oriné un poco.

Me congelé, mi mente se quedó en blanco por una fracción de segundos antes de que todos los escenarios posibles explotaran en mi cabeza. ¿Ladrones? ¿Pero a mitad del día? Nunca había sucedido antes, y este era un vecindario relativamente seguro ya que había una estación de policía literalmente a una cuadra de distancia.

"Manos arriba", dijo el chico. Levantó la cabeza y sus agudos ojos azules aparecieron a la vista. Tenía un bigote espeso que le caía a los lados de la barbilla y no tenía barba.

El instinto se hizo cargo y levanté las manos. Mi corazón latía tan fuerte que apenas podía oír lo que decía. Señaló la silla cerca del mostrador con su arma. "Siéntate."

Me senté.

Respiré hondo y dije: "el dinero está ahí". Asentí hacia la puerta que separaba mi oficina de la sala de examen. Había una suma muy pequeña. La mayoría de los clientes pagaron con sus tarjetas de crédito.

Bigote sonrió y se apoyó en la mesa de examen. "No estoy aquí por el dinero, cariño", dijo, con su marcado acento sureño.

Se me subió el estómago a la garganta. Mi mente inmediatamente se dirigió a la única otra cosa que un hombre querría de una mujer. Me crucé de brazos.

"¿Y para qué estás aquí?" Pregunté con más coraje del que sentía.

"Estamos aquí para mantenerte ocupada hasta que termine la pelea", dijo .

¿Qué? ¿La pelea?

"¿Qué pelea?" Pregunté, aunque solo había una pelea a la que tenía que asistir en este momento.

Bigote se rió entre dientes.

"Entre Jamison y Cullen", dijo . Se inclinó hacia delante. Estaba a media habitación de mí y apreció la distancia. "Tu novio le va a dar una paliza a Cullen, si no te importa mi lenguaje. Y Cullen lo sabe. Así que tenía que conseguir influencia sobre Jamison".

El cuadro se aclaró. "¿Y esa influencia soy yo?" Yo pregunté.

"Exactamente", dijo Bigote. "Sin resentimientos, cariño. Es sólo un negocio. Vamos a tener una pequeña llamada con Jamison dentro de un rato, para que sepa que te tenemos".

"¿Y cómo exactamente esto ayudará a Cullen a ganar la pelea?" Yo pregunté. "¿Quieres que Donovan pierda a propósito?"

"Sí. Los dos darán un espectáculo, ya que no queremos que nadie sospeche de un juego sucio. Pero Jamison tendrá que perder si quiere mantenerte en una sola pieza". Él me guiñó un ojo. "No te preocupes, cariño. Jamison parece muy encariñado contigo, así que dudo que lleguemos a eso".

"Es bueno escucharlo", murmuré.

Él rió. "Tienes sentido del humor. Me gusta".

Mi teléfono sonó. Estaba en mi bolso sobre el mostrador. Agarró mi teléfono del bolso, manteniéndome al alcance de su arma, y me lo dio.

Era Cazador.

"Responde", dijo Bigote.

Así que lo hice. "Hola."

"¿Estás bien?" -Preguntó Donovan. Su voz era tranquila. Demasiado tranquilo. Como si estuviera haciendo todo lo posible por mantener la compostura.

"Um ¿vale?" Yo dije.

"Así que hay alguien ahí contigo", dijo.

"Sí", dije. Donovan respiró hondo. Yo continué. "Supongo que Cullen no quería que me sintiera sola mientras tú estás ocupada con él."

Mantuve mi tono lo más alegre que pude. No quería que se preocupara. Ya era bastante malo tener que pasar por una pelea perdida. Él tampoco necesitaba preocuparse por mi seguridad.

Hubo un accidente al otro lado de la línea. Antes de que pudiera decir algo, Bigote tomó el teléfono de mi mano y se lo puso en la oreja.

"Tu amada está a salvo con nosotros, Jamison. Solo haz lo que te digan. Ah, y nada de policía. Tenemos a un tipo afuera, y en el momento en que sospeche algo, me lo dirá. No quieres que ella lo haga". Pierdes uno o dos dedos, ¿verdad?"

Donovan dijo algo. Bigote se rió entre dientes. "Lo siento, muchacho. Es malo para el negocio. Una vez que me compren, me comprarán. De lo contrario, ya no tendré mucha reputación, ¿verdad?"

Donovan debe haber intentado sobornarlo. Buena idea. Excepto, por supuesto, que él era el tipo de matones que tenían escrúpulos. Esa fue simplemente mi suerte.

"Simplemente pierde la pelea de una manera que no sea mala para Cullen, y una vez que la pelea termine, dejaremos a tu novia entera. Es un buen trato para todos los involucrados".

Escuchó lo que Donovan tenía que decir y luego chasqueó la lengua. "No hay necesidad de preocuparse. Somos caballeros".

Después de otro intercambio, Bigote colgó la llamada y se guardó el teléfono en el bolsillo. Me sonrió y sus ojos azules brillaron. "Ponte cómoda, cariño. Tardaremos un rato".

Estuvo bien. Pasaría el rato con Bigote aquí, Donovan perdería la pelea a propósito (solo esperaba que no lo golpearan demasiado) y cuando terminara, todo volvería a la normalidad.

Excepto que tal vez iría a la cárcel, porque definitivamente iba a matar a Antonio. ¡Esa maldita comadreja! Simplemente tenía que meternos en este espectáculo de mierda.

Ahora que todo se aclaró, mi vejiga volvió a darse a conocer. Reboté mi rodilla.

Bigote estaba enviando mensajes de texto a alguien, pero el arma todavía estaba en su mano. Me aclaré la garganta. "Oye... uh, ¿te importa si uso el baño?" Señalé la puerta de mi oficina donde estaba el baño adjunto. "Realmente necesito ir."

Él levantó una ceja. "No tienes ninguna idea de escapar, ¿verdad?"

Suspiré. "¿Por qué? Dejaste en claro que no tienes ninguna razón para lastimarme. Y todo esto terminará una vez que termine la pelea. No me importa quedarme aquí hasta que termine".

Él asintió lentamente. "Está bien. Continúa".

Fue a la oficina conmigo, probablemente para que no usara el teléfono de mi escritorio. Corrí al baño adjunto.

Fue muy extraño que alguien escuchara mi orina. Y fue muy largo. En un momento me pregunté si terminaría.

A pesar de lo que le dije, me encantaría salir de aquí e ir con Donovan. Podría lastimarse gravemente durante la pelea y no podría pelear al cien por cien porque se suponía que iba a perder.

Pero sólo tenía que creer en él. No tenía otra opción.

Tiré de la cadena y fui a lavarme las manos. El baño era pequeño y el lavabo estaba justo al lado de la puerta. Antes de abrir el agua, oí hablar a Bigote. Me di cuenta de que estaba tratando de mantener la voz baja. Pegué la oreja a la puerta con cautela y escuché.

"... podría matar al tipo al final", estaba diciendo. "Jamison lo cabreó bastante. Nunca había visto

a ese imbécil tan alterado. Probablemente sacará algo en secreto..."

Se rió entre dientes, mientras mi sangre se helaba, y continuó: "Creo que Cullen le dirá a Jamison que haga tapping sólo cuando le dé una señal. Con medios quiere golpear a Jamison hasta que esté muerto o inconsciente".

Se rió, como si el sufrimiento de alguien fuera divertido. Qué idiota.

Lavándome las manos, me miré en el pequeño espejo. Mis ojos azules parecían oscuros incluso bajo la lúgubre luz del baño. Apreté la mandíbula y me aferré al fregadero.

No podía quedarme aquí. Tenía que llegar a Donovan. Si Cullen realmente quería que lo lastimaran, entonces Donovan no podría hacer nada para defenderse. No me pondría en peligro ni siquiera a costa de su propia vida. Lo sabía.

La ansiedad amenazaba con convertirme en un montón inútil en el suelo. Apreté el lavabo con más fuerza y me concentré en mi respiración.

Tuve que concentrarme. Donovan estaba en peligro. Tenía que encontrar una manera de salir de aquí e ir con él. Tenía que saber que yo estaba a salvo para poder defenderse.

El imbécil de afuera no podía ser sobornado, lo que significaba que tenía que escapar. ¿Cómo? Tenía un arma. Era más grande y más fuerte. Era un luchador decente, pero frente a un hombre que me doblaba en tamaño, no había mucho que pudiera hacer. Apestaba, pero esa era la realidad.

Si sólo pudiera noquearlo de un solo golpe, entonces no tendría que pelear con él.

Espera.... ¿ Noquearlo? No necesitaba un puñetazo para eso. Yo era veterinaria, por amor de Dios. Un plan se formó en mi cabeza. Respiré hondo y enderecé los hombros. Espero que haya funcionado y que en realidad no mate al tipo.

Salí del baño y forcé una sonrisa. "Gracias."

Le guiñó un ojo, murmuró algo por teléfono y colgó la llamada. Volvimos a la sala de examen. No me senté. Fui directamente al frigorífico que estaba sobre el mostrador. "¿Quiere una bebida?" Yo pregunté. "Tengo agua, agua y agua".

Bigote se rió entre dientes y se apoyó en la mesa de examen. "¿Sin cervezas?"

"Me temo que no", dije, sacando una botella de agua. Lo desenrosqué y tomé un trago, dándole la espalda. Me temblaron las manos mientras escaneaba el frigorífico. Allí estaba. Hice un cálculo rápido. Pero estaba demasiado nerviosa para estar segura de mi estimación.

Puse la botella en el refrigerador, tomé un frasco de anestésico, me di la vuelta y metí la mano en el bolsillo. Bigote estaba ocupado con su teléfono. Gracias a Dios. Caminé por la habitación.

"Oye, no te importa si limpio un poco, ¿verdad?" Le pregunté. "Sólo para mantenerme ocupada".

Entrecerró los ojos, pero después de un par de minutos asintió. "Segura."

"Gracias." Le sonreí. Me siguió con la mirada durante los primeros minutos, pero perdió el interés cuando revisé el segundo armario lleno de golosinas para perros y gatos.

Abrí el cajón donde guardaba la jeringa. De espaldas a él y con manos temblorosas, desenvolví la

jeringa. El arrugado del embalaje casi me delató. Podía sentir su mirada sobre mí. Así que dejé la jeringa y aplasté el envoltorio.

"¿Por qué Mary siempre guarda basura aquí?", murmuré, como para mí misma, y fui a tirar el paquete a la basura. "Siempre tengo que hacer todo yo misma".

Suspiré y volví al cajón. La jeringa ya estaba fuera. Tarareé en voz baja y rebusqué en el cajón un poco más. Abrir algunos cajones más y transferir cosas al azar sólo para parecer ocupada.

Una vez que estuve segura de que había vuelto a perder el interés, saqué el vial del bolsillo de mi abrigo, lo puse en el cajón y llené la jeringa.

Jeringuilla llena hasta donde quería, la metí en el bolsillo y cerré los cajones con calma.

Bigote todavía estaba desplazándose. Puede que no sea sobornable, pero al menos está obsesionado con su teléfono. Eso debería facilitar las cosas.

"Entonces…" comencé, acercándome a él. "¿Podemos ver una película o algo así? Creo que la pelea va a tomar un tiempo, así que..."

"Muy amigable, ¿no?" dijo, sonriendo. Amigable. Sí. Ese soy yo. Amigable hasta que te golpee el trasero.

Me paré a su lado y miré su teléfono. Estaba troleando a través de TikTok. El tipo tenía al menos treinta y tantos años. Nunca dejó de sorprenderme cómo a algunas personas mayores también les encantaba TikTok.

Como era de esperar, su página para ti estaba llena de bellas bailarinas y chistes ruidosos. A veces se puede esperar tan aburridamente de la gente.

Visualicé mi plan varias veces en mi cabeza. Por favor, déjalo funcionar.

Agarré la jeringa y esperé hasta que apareció una chica muy bonita y con muchas curvas bailando en la pantalla.

Entonces me abalancé.

La aguja atravesó directamente el músculo de su grueso cuello. Gritó y trató de empujarme, pero yo me aferré a él como un mono hasta que vacié la jeringa.

Finalmente, logró arrojarme a un lado. El sedante tardará algún tiempo en hacer efecto. Había cargado lo suficiente allí para noquearlo. Ojalá no lo matara.

Se quitó la jeringa del cuello mientras yo me levantaba. La sangre manchó su piel. Miró la jeringa, con cara de pánico, y levantó el arma. "¡¿Qué diablos pusiste aquí, perra?!"

"¿Nada que pueda matarte?" Dije, mi voz temblorosa. ¡¿Y por qué surgió eso como una pregunta?!

Se acercó pisando fuerte, chocando con la silla en el camino. Retrocedí y golpeé mi cadera contra el mostrador. Presionó el arma contra mi sien. La frialdad del metal se filtró hasta mis huesos. Me quedé helada. Gracias a Dios oriné antes.

"¿Qué", preguntó con los dientes apretados, "¿pusiste la maldita jeringa?"

Parpadeó con fuerza y sacudió la cabeza.

"Nada que pueda matarte", dije de nuevo. Abrió la boca y se balanceó sobre sus pies. ¡Sí! ¡Estaba funcionando!

Farfulló algo y puso los ojos en blanco. Su respiración se volvió pesada. Aparté su arma y lo empujé. Cayó al suelo. Intentó sostenerse con los brazos, pero estos le fallaron y cayó de espaldas. Su mano tuvo un espasmo sobre el arma antes de que ésta quedara inerte a su lado.

Cogí el arma y di un paso atrás, con el corazón acelerado. Todavía estaba despierto. Apenas. Y necesitaba salir de aquí. Ahora .

Salí corriendo, cerrando la puerta ante las confusas palabras de Bigote. Pero entonces, justo afuera de la puerta principal de la clínica, había otro hombre. Estaba apoyado contra la parte rota de la puerta de vidrio y la cerradura para que no fueran visibles desde afuera.

Maldita sea. ¿Cómo diablos podría alejarlo de la puerta?

Miré alrededor de la sala de espera. Vacío. Afuera, el mundo se estaba oscureciendo. Tenía que darme prisa o Donovan resultaría gravemente herido.

Miré mi mano. Un arma. ¡Tenía una maldita arma!

Yo no sabía usarlo, pero el pendejo no lo sabía. Levanté el arma y abrí la puerta. El tipo tenía la guardia baja y casi cae hacia atrás. Se contuvo y se giró con el ceño fruncido. Se quedó helado. Mirando el arma y luego a mí.

"Entra", dije, caminando hacia un lado y manteniendo el arma apuntando a él. Entró lentamente.

"No hagas tonterías o te juro que dispararé", dije. El impacto de la amenaza fue atenuado por mi voz temblorosa. Aun así, entró. Literalmente pude ver su mente trabajando.

"¿Sabes siquiera cómo usar un arma?" preguntó, con voz ronca.

Me moví lentamente hacia la puerta, todavía frente a él. "Intenta descubrirlo. Tu amigo no está aquí, ¿verdad?"

Entrecerró los ojos. Él sabía que estaba mintiendo. Pero estaba justo en la puerta. Se abalanzó.

Así que le lancé el arma y salí corriendo de allí. Afortunadamente, la acera estaba bastante concurrida. Tejí gente minuciosa. Me lanzaron miradas extrañas. Pero una de las cosas buenas de las grandes ciudades era que a la gente no le importaba lo que sucedía a su alrededor mientras no les preocupara.

Podía escuchar algunos gritos e insultos detrás de mí. Me arriesgué a echar un vistazo. El tipo se abrió paso a empujones y me siguió. Aumenté el paso. Gracias a Dios fui estricta con mi cardio. ¡Gracias Rolando!

Salté a la carretera. Casi lo atropella un coche. Tocaron la bocina, pero yo ya estaba del otro lado.

Me dirigía al estacionamiento donde guardaba el auto. Pero no tenía mis llaves. Mi bolso todavía estaba en la clínica.

Un taxi se acercaba hacia mí. Lo saludé desesperadamente.

Se detuvo. ¡Sí! Salté dentro y cerré la puerta. "¡Conduce! ¡Solo conduce!"

El imbécil estaba al otro lado de la calle, observando cómo se alejaba el taxi. El taxista no hizo

ninguna pregunta.

"¿Debería estar preocupado?" preguntó.

Las vibraciones del motor del coche. El paisaje que pasa a través de la ventana. Los faros brillando a través del parabrisas. Cerré los ojos con fuerza mientras mi estómago se revolvía.

Estaba en un auto. Y yo no estaba conduciendo.

Capitulo 46

Mi corazón latía en mis oídos, silenciando la voz del conductor. Mi entorno se volvió borroso. Los bocinazos de los coches atravesaron mi cerebro confuso y los faros me cegaron los ojos. Cerré los ojos con fuerza y arañé la puerta.

"Estoy orgullosa de ti."

La voz de Donovan resonó en mi cabeza de la nada.

Cazador.

Jadeé y respiré profundamente. El conductor se había detenido en un semáforo en rojo y me miraba. Mi entorno regresó.

¡Reúne tus cosas, Esther!

"Estoy bien", dije, y le di la dirección.

Él simplemente siguió mirándome. "Creo que será mejor que busque otro taxi, señora".

"Te daré mil dólares", le dije. "Sólo llévame allí lo más rápido que puedas".

Se le salieron los ojos de las órbitas. "Me estás jodiendo."

"No yo dije. "¿Conoces a Donovan Jamison?"

Él se burló. "¿Quién no?"

"Soy su prometida", dije, aunque técnicamente aún no me había propuesto matrimonio. Pero esos fueron sólo tecnicismos. ¿Bien?

Entrecerró los ojos. Me pregunto si me habrá visto en la televisión o algo así. Porque mi foto había estado en todas las redes sociales y programas deportivos después de la pelea de Donovan.

"Diez mil dólares", dijo.

Que culo tan goloso. "Cinco", dije. "Pero tienes que darte prisa".

Él sonrió y se volvió. "Estaremos allí en diez."

Tuve que mantener mis ojos firmemente en mi regazo. Ver el paisaje moverse me hizo darme cuenta de que estaba en un automóvil y no estaba conduciendo.

Entonces recordé al tipo al que había noqueado. ¿Cuánto anestésico había puesto en esa jeringa? Ni siquiera podía recordarlo correctamente en este momento. Oh Dios. Realmente esperaba no haberlo matado.

El taxista cumplió su promesa. Diez minutos más tarde, el taxi se detuvo con un chirrido delante del club. Abrí la puerta y salté.

"¡Ey!"

"¡Espera aquí!" Llamé por encima del hombro.

El taxista maldijo algo. Pero él no se fue. Pasé corriendo junto al portero, pero él me agarró del

brazo y me hizo retroceder. "Vaya. Hay una línea-"

"Esther Milton", dije. "Comprueba, mi nombre debería estar en la lista".

Hojeó su tableta. "No tengo un Esther Milton. Pero hay un Esther Jamison". Entrecerró los ojos. "Espera, eres de Jamison-"

"¡Sí!"

Sus ojos se abrieron y abrió la puerta. "Segui."

Esther Jamison. ¡Este no era el momento para el sentido del humor de Donovan! Probablemente les dijo el nombre antes de que sucediera esta mierda.

Me abrí camino hacia el club lleno de gente, con la música a todo volumen en mis oídos, y me dirigí a la puerta justo al lado de la barra del bar. Había otro portero allí

"Esther Jamison", grité.

Él asintió y me abrió la puerta. Con el corazón acelerado, tropecé dentro. La puerta se cerró detrás de mí, cerrando el ruido de la música en favor de vítores y conversaciones en voz alta. El lugar estaba lleno de gente. Fui directo al ring estilo coliseo.

Allí abajo, en medio del ring, Donovan estaba acurrucado en el suelo. Había tanto rojo en el suelo blanco que tuve que parpadear, pensando que mis ojos me estaban jugando una mala pasada. Oh Dios. Él no se movía. Mis rodillas amenazaron con doblarse. Bajé corriendo las escaleras, casi tropezando, empujando a la gente y a las camareras en el camino.

"¡Cazador!" Llamé por encima del alboroto. Antes de llegar al último escalón, un hombre me detuvo nuevamente. Me empujó hacia atrás. "¡Oye! No hay espectadores más allá-"

"¡Quítate de encima! ¡Cazador!" Llamé.

"¡Déjala pasar!"

Ambos nos volvimos para mirar al hombre. Antonio. Nunca me había alegrado tanto ver la cara del imbécil. El portero me soltó y levantó las manos.

"¿Qué pasó"

Pasé junto a Antonio. Los entrenadores y algunos espectadores se encontraban alrededor del ring. Me abrí camino hacia el frente, recibiendo más de un insulto y una mirada fulminante. No vi ni escuché nada más allá del sonido de las patadas de Cullen conectando con Donovan.

Estaba acurrucado sobre sí mismo, cubriéndose la cabeza. La sangre brillaba bajo las brillantes luces del cielo.

"¡Cazador!" Llamé, apoyándome en el suelo del ring y golpeándolo con mis palmas. "¡Cazador!"

Atornillarlo. Intenté pasar por debajo de la cuerda del ring, pero alguien me agarró antes de que pudiera.

"¡No!" Pateé mis piernas hacia atrás, conectando con algo. "¡Donovan! ¡Va a matarlo! ¡Detente!"

Cullen se detuvo y me miró por encima del hombro, con sorpresa y confusión escritas en todo su rostro. Fue entonces cuando Donovan miró entre sus brazos. Todo lo demás desapareció. La sangre le cubría la cara y tenía un ojo cerrado por la hinchazón. Pero él me vio. Su mirada oscura

se encontró con la mía.

"¡Levántate!" Grité, esperando que pudiera oírme por encima del ruido. "Estoy bien. ¡Defiéndete!"

Se dio cuenta. Sus labios formaron mi nombre. Y se apagó un interruptor. Donovan pateó las piernas de Cullen debajo de él.

Tomado por sorpresa, Cullen cayó al suelo. Me solté del agarre del hombre y observé la pelea, con el corazón en la garganta.

Donovan saltó sobre él. Se sentó encima del vientre de Cullen y le dio un puñetazo. Perforado. Perforado. La sangre salpicó por todas partes. La multitud se volvió loca.

Cullen, de alguna manera, logró despistarlo. Obviamente estaba en mucho mejores condiciones en comparación con Donovan, quien cojeaba mientras se ponía de pie.

Cullen cargó hacia adelante con un rugido. Contuve la respiración. Donovan estaba demasiado herido. Y si

Mis preocupaciones fueron aplastadas bajo el impacto del gancho de derecha de Donovan. Cullen podría estar en mejores condiciones, físicamente hablando. Pero Donovan estaba enojado .

No le importaba si los golpes de Cullen aterrizaban. Él simplemente siguió atacando. Golpes feroces e implacables. No había reglas. No hay tiros prohibidos. Fue venganza pura y sin diluir.

Terminó en minutos. Cullen hizo tapping. Pero Donovan no se detuvo. El árbitro intentó quitarse a Donovan de encima, pero Donovan lo empujó hacia atrás. Dos hombres más subieron al ring y ayudaron al árbitro a controlar a Donovan.

Cullen era un desastre sangriento e inconsciente.

Se terminó. Se terminó.

Mis rodillas se quedaron vacías. Me dejé caer en el suelo y comencé a sollozar.

No pude controlarlo. Todo se derrumbó sobre mí y no pude detener los sollozos. Así que me tapé la cara y lloré. Segundos después, sentí un cuerpo abrasador rodearme. Cazador.

Me aferré a él. Mis manos deslizándose sobre su piel húmeda. Su sudor cubrió mis palmas. El ruido de la multitud se desvaneció.

"Shh, está bien. Ahora estás bien".

La gente hablaba a nuestro alrededor y Donovan respondió, pero no nos soltó. Me tomó unos minutos calmarme. Me aparté y miré mi mano. No fue sudor. Era sangre.

Había sangre en mis manos. Sangre en su rostro. En su oreja. En su pecho.

Había tantas cosas que quería decir, pero lo único que salió de mis labios fue: "¿Tienes diez mil dólares?"

Parpadeó con un ojo, el otro hecho un desastre, y me sonrió.

*** **** ***

Después de que Donovan fue reparado en una habitación privada, nos fuimos. Donovan tenía dos maletas grandes llenas de dinero. Estaba entumecido ante la vista. Simplemente abrió uno de ellos y me dijo que tomara lo que necesitaba. Tomé un fajo de billetes.

Donovan no me dejó salir sin él. Arrastramos las maletas, seguidos por un par de sus muchachos, y salimos. Encontramos al taxista todavía esperando. No estaba muy contento de tener que esperar, pero la vista de diez terrenos rápidamente le valió el perdón.

Le dio a Donovan una mirada asustada. Donovan no se veía mejor después de limpiar la sangre. Nos subimos a su coche y nos fuimos.

No estaba conduciendo.

"¿Estás segura de que estás bien?" -Preguntó Donovan. Estábamos en el asiento trasero de su todoterreno. Los dos muchachos al frente eran miembros de su equipo que reconocí vagamente. Supongo que ellos también obtuvieron una buena parte de sus peleas ilegales.

"Sí", dije.

Todavía tenía que evitar mirar por la ventana. Y mi estómago estaba mareado. Pero ya superé mi miedo paralizante. Supongo que la terapia de shock funcionó como por arte de magia para mí.

El hombre de la clínica apareció en mi cabeza. Jadeé. "¡Tenemos que pasar por la clínica!"

"Está bien", Donovan puso su mano sobre mi rodilla y la apretó. Le dijo la dirección al conductor y se volvió hacia mí. "¿Por qué?"

Tragué saliva. "Tranquilicé a uno de esos tipos que estaban allí", dije. "¿No sé si usé demasiado anestésico? Si lo hiciera, entonces él podría

"Shh, cálmate. Respira", dijo Donovan, sujetándome por los hombros. Me di cuenta de que estaba hiperventilando. Cerré mis ojos. Respira.

Donovan me abrazó hacia él. Y la sensación de opresión en mis entrañas disminuyó. Pero no desapareció del todo hasta que llegamos a la clínica y la encontramos vacía.

No había rastro del tipo al que había drogado ni de su amigo. Sorprendentemente, a pesar del cristal y la cerradura rotos, nadie entró ni robó nada. La gente probablemente pensó que el lugar ya había sido asaltado, por lo que los ladrones no se molestaron.

Vimos las imágenes de video vigilancia y descubrimos que después de mi fuga, el tipo que me había perseguido regresó con su amigo. Llamó a alguien. Unos quince minutos después, apareció en una camioneta. Recogieron al hombre inconsciente, que todavía parecía somnoliento y no completamente inconsciente, y se marcharon.

También me quitaron la billetera y el teléfono, pero ese era un pequeño precio que estaba dispuesto a pagar para que las cosas terminaran así.

Donovan estaba a salvo. Estaba a salvo. Y mi clínica sólo iba a necesitar reparaciones menores, nada que pudiera obstaculizar el negocio. Estaba agradecida de no haber tenido pacientes durante la noche.

Una vez en casa, dejé a Donovan con los dos chicos cerca del baúl y entré.

Stevie y Brownie estaban justo en la puerta. Sonreí y me senté en el suelo, abrazándolos y

acariciándolos, agradeciendo sin medida que el día terminara bien.

Donovan entró cojeando para encontrarnos así. Se sentó a mi lado en el suelo.

"Ey." Me miró, acariciando distraídamente a los perros.

"Oye", incliné mi cabeza sobre su hombro y simplemente cerré los ojos. Parecía una horrible pesadilla. "¿Se han ido?"

"Sí. Obtuvieron su parte", dijo.

Suspiré. "Sólo quiero quemar todo ese estúpido dinero por todo lo que pasó".

Donovan se rió entre dientes. "No creo que quemar diez millones de dólares te haga sentir mejor".

"Que te jodan", refunfuñé.

"Ya lo haces."

Levanté la cabeza y lo miré.

Él se rió entre dientes y empujó suavemente mi cabeza contra su hombro. "Donaremos el resto del dinero a organizaciones benéficas. Elige uno que te guste".

"¿El resto del dinero?"

"Carlson y Fabián tienen tres hijos", dijo Donovan. "Les di lo suficiente para cuidar de su universidad y algo más. El resto, lo regalaremos si no te sientes cómoda quedándolo".

Suspiré. "Es tu dinero".

"Es nuestro dinero", respondió. "Además, nunca más te pongas en peligro. Deberías haber esperado hasta que terminara la pelea".

"Iba a hacer eso", dije. "Pero escuché al tipo hablando con alguien por teléfono. Cullen básicamente estaba tratando de matarte. Y estoy muy feliz de haber aparecido, de lo contrario, realmente lo habría hecho".

"Aun así, pusiste tu vida en riesgo"

Levanté la cabeza de nuevo y lo miré. "No lo hagas. Habrías hecho lo mismo por mí."

Suspiró y se quedó callado por un momento, luego dijo: "No quiero cometer el mismo error y esperar otros diez años. Entonces... ¿te casarás conmigo?"

Me reí. No pude evitarlo. Estaba tan fuera de lugar que simplemente me hizo reír.

Donovan sonrió y arqueó una ceja.

"Lo siento", dije, golpeándome la boca con una mano. "Simplemente no me lo esperaba. ¿Qué? ¿No te arrodillarás para proponerte matrimonio?"

Miró su pierna derecha e hizo una mueca. Estaba hinchado debajo de los pantalones deportivos. "Hoy no hay que arrodillarse".

"Sólo estoy bromeando", murmuré. Me incliné y lo besé. "Sí. Me casaré contigo."

Donovan sonrió y luego se quedó inmóvil, con los ojos fijos en algo que estaba por encima de mi

hombro. Miré hacia atrás y vi a Tux caminando hacia nosotros. Olió mis pantalones. Después de unos segundos, se sentó y me miró. Vacilante, levanté mi dedo índice. Se inclinó hacia adelante y lo olisqueó. Contuve la respiración.

Entonces Tux frotó su cara contra mi dedo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Rasqué el cuello del gato, sintiendo que nada más en el mundo importaba más allá de este momento. Finalmente confió lo suficiente en nosotros.

Donovan y yo intercambiamos una mirada. Él sonrió. Y fue una sonrisa de pura alegría y esperanza.

Fue un largo viaje, pero nuestro gato finalmente estaba aprendiendo a vivir. Tal como lo hicimos nosotros.